

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO RIBEIRA DE (1499-1590)

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA

(Tomo I)

ÍNDICE

LIBRO PRIMERO

En que trata de los dioses que adoravan los naturales de esta tierra que es la Nueva España

CAPITULO primero

CAPITULO segundo

CAPITULO tercero

CAPITULO cuarto

CAPITULO quinto

CAPITULO sexto

CAPITULO séptimo

CAPITULO octavo

CAPITULO noveno

CAPITULO décimo

CAPITULO unzeno

CAPITULO dozeno

CAPITULO treze

CAPITULO catorzeno

CAPITULO quinze

CAPITULO deziséis

CAPITULO dezisiete

CAPITULO deziocho

CAPITULO dezinueve

CAPITULO veinte

CAPITULO veinte y uno

CAPITULO veinte y dos

Comienza el apéndiz del primero libro, en que se confuta la idolatría arriba puesta por el testo de la Sagrada Escritura, y buelta en lengua mexicana, declarando el testo suficientemente

Prólogo en romance

SEGUNDO LIBRO

Que trata del calendario, fiestas y cerimonias, sacrificios y solenidades que estos naturales de esta Nueva España hazían a honra de sus dioses

Prólogo

CAPITULO 1

CAPITULO 2

CAPITULO 3

CAPITULO 4

CAPITULO 5

CAPITULO 6

CAPITULO 7

CAPITULO 8

CAPITULO 9

CAPITULO 10

CAPITULO 11

CAPITULO 12

CAPITULO 13

CAPITULO 14

CAPITULO 15

CAPITULO 16

CAPITULO 17

CAPITULO 18

CAPITULO 19

CAPITULO veinte

CAPITULO 21

CAPITULO 22

CAPITULO 23

CAPITULO 24

CAPITULO 25

CAPITULO 26

CAPITULO 27

CAPITULO 28

CAPITULO 29

CAPITULO 30

CAPITULO 31

CAPITULO 32

CAPITULO 33

CAPITULO 34

CAPITULO 35

CAPITULO 36

CAPITULO 37
CAPITULO 38

Apéndiz del Segundo Libro

LIBRO TERCERO

Del principio que tuvieron los dioses

Prólogo

CAPITULO primero
CAPITULO segundo
CAPITULO tercero
CAPITULO cuarto
CAPITULO cinco
CAPITULO sexto
CAPITULO séptimo
CAPITULO octavo
CAPITULO 9
CAPITULO 10
CAPITULO 11
CAPITULO 12
CAPITULO 13
CAPITULO 14

Comiença el apéndiz del Libro Tercero

Comiença el Libro Cuarto de la astrología judiciaria o arte adivinatoria indiana

Prólogo

LIBRO CUARTO

De la astrología judiciaria o arte de adivinar que estos mexicanos usavan para saber cuáles días eran bien afortunados y cuáles mal afortunados, y qué condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia que no de astrología

CAPITULO primero
CAPITULO segundo
CAPITULO tercero
CAPITULO cuarto

CAPITULO quinto
CAPITULO sexto
CAPITULO séptimo
CAPITULO octavo
CAPITULO noveno
CAPITULO décimo
CAPITULO onze
CAPITULO doze
CAPITULO treze
CAPITULO catorze
CAPITULO quinze
CAPITULO deziséis
CAPITULO dezisiete
CAPITULO deziocho
CAPITULO dezinueve
CAPITULO veinte
CAPITULO veinte y uno
CAPITULO veinte y dos
CAPITULO veinte y tres
CAPITULO veinte y cuatro
CAPITULO veinte y cinco
CAPITULO veinte y seis
CAPITULO veinte y siete
CAPITULO veinte y ocho
CAPITULO veinte y nueve
CAPITULO treinta
CAPITULO treinta y uno
CAPITULO treinta y dos
CAPITULO treinta y tres
CAPITULO treinta y cuatro
CAPITULO treinta y cinco
CAPITULO treinta y seis
CAPITULO treinta y siete
CAPITULO treinta y ocho
CAPITULO treinta y nueve
CAPITULO cuarenta

Apéndiz del Cuarto Libro, en romance; y es una apología en defensión de la verdad que en él se contiene

LIBRO QUINTO

Que trata de agüeros y prenósticos que estos naturales tomavan de algunas aves, animales y savandixas para adivinar las cosas futuras

Prólogo

CAPITULO primero
CAPITULO segundo
CAPITULO tercero
CAPITULO cuarto
CAPITULO quinto
CAPITULO sexto
CAPITULO séptimo
CAPITULO ocho
CAPITULO nueve
CAPITULO diez
CAPITULO onze
CAPITULO doze
CAPITULO treze

Apéndiz del Quinto Libro, de las abusiones que usavan estos naturales

LIBRO SESTO

De la retórica y philosophía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales

Prólogo

CAPITULO primero
CAPITULO segundo
CAPITULO tercero
CAPITULO cuarto
CAPITULO quinto
CAPITULO sexto
CAPITULO séptimo
CAPITULO octavo
CAPITULO nono
CAPITULO décimo
CAPITULO 11
CAPITULO 12
CAPITULO treze
CAPITULO catorze
CAPITULO quinze
CAPITULO dezisséis
CAPITULO dezissiete

CAPITULO deziocho
CAPITULO dezinueue
CAPITULO veinte
CAPITULO 21
CAPITULO 22
CAPITULO 23
CAPITULO 24
CAPITULO 25
CAPITULO 26
CAPITULO 27
CAPITULO 28
CAPITULO 29
CAPITULO 30
CAPITULO 31
CAPITULO 32
CAPITULO 33
CAPITULO 34
CAPITULO 35
CAPITULO 36
CAPITULO 37
CAPITULO 38
CAPITULO 39
CAPITULO 40
CAPITULO 41
CAPITULO 42
CAPITULO 43

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA

(Tomo I)

PRÓLOGO

El médico no puede acertadamente aplicar las medecinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad. De manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medecinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medecina contraria. Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas; para curar las enfermedades espirituales conviene tengan esperitia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república para endereçar contra ellos su doctrina, y el confessor para saver preguntar lo que conviene y entender lo que dixeren tocante a su oficio. Conviene mucho que sepan lo necessario para exercitar sus oficios. Ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión con dezir que entre esta gente no

hay más pecados de borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio. Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supresticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y cerimonias idolátricas, no son aún perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saver si las hay, menester es de saber cómo las usavan en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hazen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos. Y dizen algunos, escusándolos, que son boverías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen: que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cossa, ni saven lenguaje para se lo preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan. Pues porque los ministros del Evangelio que subçederán a los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocaasión de quejarse de los primeros por haber dexado a escuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile professo de la Orden de Nuestro Seráphico Padre San Francisco, de la observancia, natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandado del muy Reverendo Padre, el Padre Fray Francisco Toral, provincial de esta provincia del Santo Evangelio, y después Obispo de Canpeche y Yucatán, escreví doze libros de las cosas divinas, o por mejor dezir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España. El primero de los cuales trata de los dioses y diosas que estos naturales adoravan; el segundo, de las fiestas con que los honravan; el tercero, de la inmortalidad del ánima y de los lugares adonde dezían que iban las almas desque salían de los cuerpos, y de los sufragios y obsequias que hazían por los muertos; el cuarto libro trata de la astrología judiciaria que estos naturales usavan para saver la fortuna buena o mala que tenían los que nacían; el quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenían para adivinar las cosas por venir; el libro sexto trata de la rectórica y philosophía moral que estos naturales usavan; el séptimo libro trata de la philosophía natural que estos naturales alcançavan; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos, y de sus costumbres; el libro dízimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al proprio de su manera de vivir; el libro undézimo trata de los animales y aves y peces, y de las generaciones que hay en esta tierra, y de los árboles, yervas y flores y frutos, metales y piedras y otros minerales; el libro duodécimo se intitula "La conquista de México".

Estos doze, libros, con el arte y vocabulario apéndice se acabaron de sacar en blanco este año de mil e quinientos y sesenta y nueve. Aún no se han podido romançar, ni poner las escolias según la traça de la obra. No sé lo que se podía hazer en el año de setenta que se sigue, pues desde el dicho año, hasta casi el fin deste año de 1575 no se pudo más entender en esta obra por el gran disfavor que hubo de parte de los que la debieron de favorecer. Pero como llegó a esta tierra nuestro Reverendíssimo Padre Fray Rodrigo de Sequera, Comissario General de todas estas provincias de esta Nueva España, Guatimala, etc., de la Orden de Nuestro Seráphico Padre San Francisco, de la observancia, mandó que estos libros todos se romançasen, y así en romance como en lengua mexicana se escribiesen de buena letra.

Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua

con sus propias y metaphóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas; es para redimir mil canas, porque con harto menos trabajo de lo que aquí me cuesta, podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana. Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diziendo en el capítulo quinto: "Yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente muy de lexos, gente muy robusta y esfoçada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderás ni jamás oístes su manera de hablar, toda gente fuerte y animosa, condiciosíssima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mugeres y hijos y todo cuanto posseéis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios". Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles, fueron tan atropellados y destruidos, ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Ansí están tenidos por bárbaros y por gente de baxíssimo quilate, como según verdad en las cosas de policia echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía. En esto poco que con gran trabajo se ha rebuscado parece mucho la ventaja que hiziera si todo se pudiera haver. En lo que toca a la antigüedad de esta gente, tiénese por averiguado que ha más de dos mil años que habitan en esta tierra que agora se llama la Nueva España. Porque por sus pinturas antiguas hay noticia que aquella famosa ciudad que se llamó Tulla ha ya mil años o muy cerca de ellos que fue destruida; y antes que se edificasse los que la edificaron estuvieron mucho poblados en Tullantzinco, donde dexaron muchos edificios muy notables. Pues en que allí estuvieron y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tulla, y en lo que duró en su prosperidad antes que fuesse destruida, es consono a verdad que passaron más de mil años, de lo cual resulta que por lo menos quinientos años antes de la Encarnación de Nuestro Redemptor esta tierra era poblada. Esta célebre y gran ciudad de Tulla, muy rica, y de gente muy sabia y muy esfoçada, tuvo la adversa fortuna de Troya. Los chololtecas, que son los que de ella se escaparon, han tenido la successión de los romanos, y como los romanos edificaron el Capitolio para su fortaleza, ansí los cholulanos edificaron a mano aquel promontorio que está junto a Cholula, que es como una sierra o un gran monte, y está todo lleno de minas o cuevas por de dentro. Muchos años después los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos en saber y en policia son otros venecianos. Los tlaxcaltecas parecen haver sucedido en la fortuna de los cartaginenses. Hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes, como hoy día parece en Tulla y en Tullantzinco, y en un edificio llamado Xuchicalco, que está en los términos de Cuauhnáoac; y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimos.

Es, cierto, cosa de grande admiración que haya Nuestro Señor Dios tantos siglos ocultada una silva de tantas gentes idólatras, cuyos frutos ubérrimos sólo el demonio los ha cogido, y en el fuego infernal los tiene atesorados; ni puedo creer que la Iglesia de Dios no sea próspera donde la sinagoga de Satanás tanta prosperidad ha tenido, conforme a aquello de Sanct Pablo: "Abundará la gracia adonde abundó el delicto". Del saber, o sabiduría de esta gente, hay fama que fue mucha como parece en el Libro Décimo donde, en el capítulo 29, se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que

fueron perfectos philosophos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas de la fortaleza, la cual entre ellos era más estimada que ninguna otra virtud, y por la cual subían hasta el sumo grado del valer; tenían de esto grandes ejercicios, como parece en muchas partes de esta obra. En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses, no creo ha havido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como éstos de esta Nueva España; ni los judíos, ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas cerimonias como le han tenido estos naturales por espacio de muchos años, como parece por toda esta obra.

Del origen de esta gente la relación que dan los viejos es que por la mar vinieron, de hazia el norte, y cierto es que vinieron en algunos vasos; de manera no se sabe cómo eran labrados, sino que se conjetura, que una fama que hay entre todos estos naturales, que salieron de siete cuevas, que estas siete cuevas son los siete navíos o galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra. Según se colige por conjeturas verisímiles, la gente que primero vino a poblar a esta tierra de hazia la Florida vino, y, costeano, vino y desembarcó en el puerto de Pánuco, que ellos llaman Panco, que quiere dezir "lugar donde llegaron los que passaron el agua". Esta gente venía en demanda del Paraíso Terrenal, y traían por apellido Tamoanchan, que quiere dezir: "buscamos nuestra casa"; y poblaban cerca de los más altos montes que hallavan. En venir hazia el mediodía a buscar el Paraíso Terrenal no erravan, porque opinión es de los que escriven que está debaxo de la línea equinoccial; y en pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dizen los escritores, que el Paraíso Terrenal está debaxo de la línea equinoccial y que es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna. Parece que ellos, o sus antepasados, tuvieron algún oráculo cerca de esta materia, o de Dios, o del demonio, o tradición de los antiguos que vino de mano en mano hasta ellos. Ellos buscavan lo que por vía humana no se puede hallar, y Nuestro Señor Dios pretendía que la tierra despoblada se poblasse para que algunos de sus descendientes fuessen a poblar el Paraíso Celestial como agora lo vemos por esperiencia. Mas, ¿para qué me detengo en contar adivinanças? Pues es certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedientes del tronco de Adam como nosotros, son nuestros próximos a quien somos obligados a amar como a nosotros mismos. Quid quid sit.

De lo que fueron los tiempos passados, vemos por esperiencia agora que son hábiles para todas las artes mecánicas y las exercitan; son también hábiles para deprender todas las artes liberales y la sancta teología, como por esperiencia se ha visto en aquellos que han sido enseñados en estas sciencias; porque de lo que son en las cosas de guerra, esperiencia se tiene de ellos, ansí en la conquista de esta tierra, como en otras particulares conquistas que después acá se han hecho, cuán fuertes son en sufrir trabajos de hambre y sed, frío y sueño, cuán ligeros y dispuestos para acometer cualesquiera trances peligrosos. Pues no son menos hábiles para nuestro cristianismo sino en él devidamente fueron cultivados. Cierta, parece que en estos tiempos y en estas tierras y con esta gente ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio la ha robado en Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España.

Al sincero lector

Cuando esta obra se comenzó, comenzóse a dezir de los que lo supieron que se hazía un Calepino, y aun hasta agora no cesan muchos de me preguntar que en qué términos anda el Calepino. Ciertamente fuera harto provechoso hazer una obra tan útil para los que quieren deprender esta lengua mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren deprender la lengua latina y la significación de sus vocablos. Pero ciertamente no ha havido oportunidad, porque Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus equivocaciones y metáphoras, de la lección de los poetas y oradores y de los otros autores de la lengua latina, autorizando todo lo que dize con los dichos de los autores, el cual fundamento me ha faltado a mí, por no haver letras ni escriptura entre esta gente; y así me fue imposible hazer Calepino. Pero eché los fundamentos para quien quisiere con facilidad le pueda hazer, porque por mi industria se han escripto doze libros de lenguaje propio y natural de esta lengua mexicana, donde allende de ser muy gustosa y provechosa escriptura, hallarse han también en ella todas las maneras de hablar y todos los vocablos que esta lengua usa, tan bien autorizados y ciertos, como lo que escribió Vergilio y Cicerón, y los demás autores de la lengua latina.

Van estos doze libros de tal manera traçados que cada plana lleva tres columnas: la primera de lengua española; la segunda, la lengua mexicana; la tercera, la declaración de los vocablos mexicanos señalados con sus cifras en ambas partes. Lo de la lengua mexicana se ha acabado de sacar en blanco todos doze libros; lo de la lengua española y las escolias no está hecho, por no haver podido más por falta de ayuda y de favor. Si se me diese la ayuda necessaria, en un año o poco más se acabaría todo; y cierto, si se acabase, sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua con todos sus secretos, y sería cosa de mucha estima en la Nueva y Vieja España.

Al lector

Para la inteligencia de las figuras o imágenes que están aquí adelante, notará el prudente lector que son las imágenes de los dioses de que se trata en este primero libro, los cuales adoravan estos naturales de esta Nueva España en tiempo de su idolatría. Cada una tiene su nombre escrito junto a la cabeça, y el capítulo y número de hojas donde se trata del mismo dios o ídolo está junto a los pies.

LIBRO PRIMERO

En que trata de los dioses que adoravan los naturales de esta tierra que es la Nueva España

CAPITULO I

Que habla del principal dios que adoraban y a quien sacrificaban los mexicanos llamado Uitzilupuchtli

Este dios llamado Uitzilupuchtli fue otro Hércules, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destruidor de pueblos y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo muy temeroso a sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable, que echaba fuego por la boca; también éste era nigromántico o embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre, que por su fortaleza y destreza en la guerra le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía, después que murió le honraron como a dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia; buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos adereços que ellos usaban de orejeras y barbotas; esto hacían por más honrarle. Otro semejante a éste hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba Camaxtle.

CAPITULO II

Que trata del dios llamado Páinal, el cual, siendo hombre, era adorado por dios

Este dios llamado Páinal era como sotacapitán del arriba dicho, porque el arriba dicho como mayor capitán dictaba cuándo se había de hacer guerra a algunas provincias. Este, como su vicario, servía de cuando repentinamente se ofrecía de salir al encuentro a los enemigos, porque entonces era menester que este Páinal, que quiere decir "ligero", "apressurado", saliese en persona a mover la gente para que con toda priessa saliesen a verse con los enemigos.

Después de muerto, la fiesta que le hacían era que uno de los sátrapas tomaba la imagen de este Páinal, compuesta con ricos ornamentos como dios, y hacían una processión con él bien larga, y todos iban corriendo a más correr, así el que le llevaba como los que le seguían. En esto representaban la priessa que muchas vezes es necesaria para resistir a los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.

CAPITULO III

Trata del dios llamado Tezcatlipoca, el cual generalmente era tenido por dios entre estos naturales de esta Nueva España; es otro Júpiter

El dios llamado Tezcatlipoca era tenido por verdadero dios, y invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra, y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos.

Dezían que él mesmo incitava a unos contra otros para que tuviessen guerras y por esto le

llamaban Nécoc Yáutl; quiere dezir "sembrador de discordias de ambas partes". Y dezían él solo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo dava las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitava cuando se le antojava. Dava riquezas, prosperidades, y fama, y fortaleza, y señorío, y dignidades, y honras, y las quitava cuando se le antojava. Por esto le temían y reverenciavan, porque tenían que en su mano estava el levantar y abatir. De la honra que se le hazía está adelante, en el Libro Segundo.

CAPITULO IV

Trata del dios que se llamava Tláloc Tlamacazqui

Este dios llamado Tláloc Tlamacazqui era el dios de las lluvias. Tenían que él dava las lluvias para que regassen la tierra, mediante la cual lluvia se criavan todas las yervas, árboles, y frutas, y mantenimientos. También tenían que él embiava el granizo, y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los ríos y de la mar. En llamarse Tláloc Tlamacazqui quiere dezir que es dios que habita en el paraíso terrenal, y que da a los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal. Los servicios que se le hazían están en el Segundo Libro, entre las fiestas de los dioses.

CAPITULO V

Trata del dios que se llama Quetzalcóatl, dios de los vientos

Este Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios. Y dezían que barría el camino a los dioses del agua, y esto adivinavan porque ante que comiençan las aguas hay grandes vientos y polvos, y esto dezían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de la lluvia para que viniessen a llover. Los sacrificios y cerimonias con que honravan a este dios están escritos adelante, en el Segundo Libro.

Los atavíos con que lo adoravan eran los siguientes: una mitra en la cabeça, con un penacho de plumas que se llaman quetzalli, la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenía teñida de negro y todo el cuerpo; tenía una camisa como sobrepelliz labrada; no le llegava más de hasta la cinta; tenía unas orejeras de turquesas de labor mosaico; tenía un collar de oro de que colgavan unos caracolitos mariscos preciosos; llevaba a cuestras por devisa un plumaje a manera de llamas de fuego; tenía unas calças desde la rodilla abaxo de cuero de tigre, de las cuales colgavan unos caracolitos mariscos; tenía calçados unas sandalias teñidas de negro rebuelto con marcagita; tenía en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco ángulos que llaman el joel de viento; en la mano derecha tenía un cetro a manera de báculo de obispo, en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo; parecía por donde se tenía era como empuñadura de espada. Era éste el gran sacerdote del templo.

CAPITULO VI

Se trata de las diosas principales que se adoraban en esta Nueva España

La primera de estas diosas se llamava Cioacóatl. Dezían que esta diosa dava cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos. Aparecía muchas vezes, según dizen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio. Dezían que de noche bozeava y bramava en el aire. Esta diosa se llamava Cioacóatl, que quiere dezir "muger de la culebra"; y también la llamavan Tonantzin, que quiere dezir "nuestra madre".

En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que passó entre nuestra madre Eva y la culebra.

Los atavíos con que esta muger aparecía eran blancos, y los cabellos los tocava de manera que tenía como unos corneçuelos cruzados sobre la frente. Dizen también que traía una cuna a cuestas, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el tiánquez entre las otras mugeres, y desapareciendo dexava allí la cuna. Cuando las otras mugeres advertían que aquella cuna estava allí olvidada, miravan lo que estava en ella y hallavan un pedernal como hierro de lançón, con que ellos matavan a los que sacrificavan; en esto entendían que fue Cioacóatl la que lo dexó allí.

CAPITULO VII

Trata de la diosa que se llamava Chicomecóatl; es otra diosa Ceres

Esta diosa llamada Chicomecóatl era la diosa de los mantenimientos, assí de lo que come y de lo que bebe. A ésta la pintavan con una corona en la cabeça, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintavan; tenía su cueitl y uipilli y sandalias, todo bermejo, y la cara teñida de bermejo. Devió ésta ser la primera muger que començó a hazer pan y otros manjares y guisados.

CAPITULO VIII

Trata de una diosa que se llamava la madre de los dioses, corazón de la tierra y nuestra abuela

Esta diosa era la diosa de las medicinas y de las yervas medicinales. Adorávanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y también las parteras y las que dan yervas para abortar; y también los adivinos que dizen la buenaventura, o mala, que han de tener los niños, según su nacimiento. Adorávanla también los que echan suertes con granos de maíz, y los que agurean mirando el agua en una escudilla, y los que echan suertes con unas cordeçuelas que atan unas con otras, que llaman mecatlapouhque, y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedreçuelas de las otras partes del cuerpo, que se

llaman tetlacuicuilique. También la adoraban los que tienen en sus casas baños o temazcales. Y todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla Temazcalteci, que quiere dezir "a abuela de los baños".

Todos los arriba dichos hazían cada año una fiesta a esta diosa, en la cual compraban una muger y la componían con los ornamentos que eran de esta diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen. Y todos los días de su fiesta hazían con ella areito y la regalaban mucho y la halagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorasse. Y la davan de comer delicadamente y combidavan con lo que había de comer y la rogavan que comiese como a gran señora. Y estos días hazían delante de ella ardidés de guerra con vozería y regozijo y con muchas devisas de guerra, y davan dones a los soldados que delante de ella peleavan por hazerla plazer y regozijo. Llegada la hora cuando había de morir, después de haverla muerto con otros dos que la acompañavan en la muerte, la desollavan; y un hombre o sátrapa vestíase su pellejo y traíale vestido por todo el pueblo, y hazían con esto muchas vanidades.

Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba hasta la garganta teñida con ulli, que es una goma negra; tenía en el rostro como un parche redondo de lo mismo; tenía en la cabeça a manera de una gorra hecha de manta, rebuelta y añudada: los cabos del nodo caían sobre la espalda; en el mesmo nodo estava enxerido un plumaje del cual salían unas plumas a manera de llamas: estavan colgando hazia la parte trassera de la cabeça. Tenía vestido un uipilli, el cual en la estremidad de abaxo tenía una cortapisa ancha y arpada; las naoas que tenía eran blancas; tenía sus cutaras o sandalias en los pies; en la mano izquierda una rodela con una chapa redonda de oro en el medio; en la mano derecha tenía una escoba, que es instrumento para barrer.

CAPITULO IX

Se trata de una diosa llamada Tzaputlatena

Esta diosa que se dize Tzaputlatena fue una muger, según su nombre, nacida en el pueblo de Tzaputla, y por esto se llama "la madre de Tzaputla", porque fue la primera que inventó la resina que se llama úxitl. Y es un aceite sacado por artificio de la resina del pino que aprovecha para sanar muchas enfermedades; y primeramente aprovecha contra una manera de bubas o sarna que nace en la cabeça que se llama cuaxocociuiztli; y también contra otra enfermedad es provechosa assimismo que nace en la cabeça, que es como bubas, que se llama chacuachiciuiztli; y también para la sarna de la cabeça; aprovecha también contra la ronquera de la garganta; aprovecha también contra las grietas de los pies y de los labios. Es también contra los empeines que nacen en la cara o en las manos; es también contra el usagre; contra muchas otras enfermedades es bueno. Y como esta muger devió ser la primera que halló este azeite, contáronla entre las diosas y hazíanla fiesta y sacrificios aquellos que venden y hazen este aceite, que se llama úxitl.

CAPITULO X

Se trata de unas diosas que llamaban ciuapipilti

Estas diosas llamadas ciuapipilti eran todas las mugeres que morían del primer parto, a las cuales canonizaban por diosas, según esta escrito en el Libro Sexto, en el capítulo veinte y ocho; allí se cuenta de las cerimonias que hazían a su muerte y de la canonización por diosa; allí se verá a la larga.

Lo que en el presente capítulo se trata es de que dezían que estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren a los que viven sobre la tierra, y a los niños y niñas los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesia, y entrando en los cuerpos humanos. Y dezían que andaban en las encruzijadas de los caminos haciendo estos daños, y por esto los padres y madres vedaban a sus hijos y hijas que en ciertos días del año en que tenían que decendían estas diosas, que no saliessen fuera de casa porque no topassen con ellos estas diosas, y no los hiziessen algún daño. Y cuando alguno le dava perlesia o otra enfermedad repentina, o entrava en él algún demonio dezían que estas diosas lo havían hecho. Y por esto las hazían fiesta, y en esta fiesta ofrezían en su templo, o en las encruzijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras: unos como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo que llaman xonecuilli, y también unos tamalejos que se llaman xucuichtlamatzoalli, y maíz tostado que llaman ellos ízquitl.

La imagen de estas diosas tiene la cara blanquezina, como si estuviesse teñida con color muy blanco, como es el tícatl; lo mismo los braços y piernas. Tenían unas orejeras de oro, los cabellos tocados como las señoras con sus corneçuelos, el huipil era pintado de unas olas de negro; las naoas tenía labradas de diversos colores; tenía sus cutaras blancas.

CAPITULO XI

Se trata de la diosa del agua que la llamavan Chalchiuhtliicue; es otra Juno

Esta diosa llamada Chalchiuhtliicue, diosa del agua, pintávanla como a muger, y dezían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman tloques. Honrávanla porque dezían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos para ahogar los que andan en estas aguas, y hazer tempestades y torvellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua.

Hazían fiesta a esta diosa en la fiesta que se llama etzalcualiztli, que se pone en el Segundo Libro, en el capítulo séptimo; allí está a la larga las cerimonias y sacrificios con que la festejaban; allí se podrá ver. Los que eran devotos a esta diosa y la festejaban eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que venden agua en canoas, y los que venden agua en tinajas en la plaça.

Los atavíos con que pintavan a esta diosa son: que la pintavan la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas de que colgava una medalla de oro. En la

cabeça tenía una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hazia el colodrillo y otras hazia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenía sus orejeras labradas de turquesas de obra mosaica. Estaba vestida de un huipil y unas naoas pintadas de la misma color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. Tenía en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua, la llaman atlacueçona. Tenía en la mano derecha un vaso con una cruz, hecho a manera de la custodia en que se lleva el Sacramento, cuando uno solo le lleva, y era como cetro de esta diosa. Tenía sus cutaras blancas.

Los señores y reyes veneravan mucho a esta diosa con otras dos que era la diosa de los mantenimientos, que llamavan Chicumecóatl, y la diosa de la sal, que llamavan Uixtocioatl, porque dezían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiessen vivir y multiplicar.

CAPITULO XII

Trata de la diosa de las cosas carnales, la cual llamavan Tlaçultéutl; es otra Venus

Esta diosa tenía tres nombres: el uno era que se llamava Tlaçultéutl, que quiere dezir "la diosa de la carnalidad"; el segundo nombre es Ixcuina. Llamávanla este nombre porque dezían que eran cuatro hermanas: la primera era primogénita o hermana mayor que llamavan Tiacapan, la segunda era hermana menor que llamavan Teicu, la tercera era la de medio la cual llamavan Tlaco, la cuarta era la menor de todas que llamavan Xucotzin; estas cuatro hermanas dezían que eran las diosas de la carnalidad, -en los nombres bien significa a todas las mugeres que son aptas para el acto carnal-. El tercero nombre de esta diosa es Tlaelcuani, que quiere dezir "comedora de cosas suzias", esto es, que según dezían, las mugeres y hombres carnales confessavan sus pecados a estas diosas cuanto quiera que fuessen torpes y suzios, que ellas los perdonavan.

También dezían que esta diosa o diosas tenían poder para provocar a luxuria y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores; y después de hechos los pecados dezían que tenían también poder para perdonarlos, y alimpiiar de ellos, perdonándolos, si los confessavan a los sus sátrapas, que eran los adivinos que tienen los libros de las adivinanças y de las venturas de los que nacen, y de las hechizerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos que vinieron de mano en mano hasta ellos. Pues desde que el penitente determinava de se confessar, iva luego a buscar a alguno de los ya dichos, delante quien se solían confessar, y dezíale: "Señor, querríame llegar a dios todopoderoso y que es amparador de todos, el cual se llama Yoalli-Ehécatl, esto es, Tezcatlipuca; querría hablar en secreto mis pecados".

Oído esto, el sátrapa dezíale: "Seas hayas muy bienvenido, hijo, que lo que dezís que queréis hazer para vuestro bien y provecho es". Dicho esto, mirava luego el libro de las adivinanças que se llamava tonalámatl, para por él saber qué día sería más oportuno para

aquella obra. Y habiendo visto el día que convenía, dezále: "Para tal día vendréis, porque entonces reina buen signo, para que esto se haga prósperamente". Llegado el día que le había mandado que volviese, el penitente comprava un petate nuevo y encienso blanco, que llaman copalli, y leña para el fuego en que se había de quemar el copalli. Y si el penitente era persona principal, o puesta en dignidad, el sátrapa iba a su casa para confesarle, o por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba a su casa del sátrapa. Llegado, barría muy bien el lugar donde se había de tender el petate nuevo para ponerse sobre el confessor, y luego encendían fuego y echava el copal en el fuego el sátrapa, y hablava al fuego; dezále:

"Vos, señor, que sois el padre y la madre de los dioses, y sois el más antiguo dios, sabed que es venido aquí este vuestro vasallo, este vuestro siervo, y viene llorando, viene con gran tristeza, y viene con gran dolor; y esto es porque se conoce haver errado, haver resbalado y tropeçado y encontrado con algunas suziedades de pecados, y con algunos graves delitos dignos de muerte, y de esto viene muy penado y fatigado. Señor nuestro, muy piadoso, pues que sois amparador y defensor de todos, recibid a penitencia, oíd la angustia de este vuestro siervo y vasallo". Acabada esta oracion, el sátrapa volvía al penitente y hablávale de esta manera: "Hijo, has venido a la presencia del dios favorecedor y amparador de todos; veniste a publicarle tus interiores hedores y pudredumbres; vienes a abrirle los secretos de tu corazón; mira que no te despeñas, mira que no te desbarranques mintiendo en presencia de nuestro señor; desnúdate, hecha fuera todas tus vergüenças en presencia de Yoalli-Ehécatl, esto es, Tezcatlipuca. Es cierto que estás delante de él, aunque no eres digno de verle, ni aunque él te hable, porque es invisible y no palpable. Pues mira cómo vienes, qué corazón traes; no dudes de publicar tus secretos en su presencia; cuenta tu vida, relata tus obras de la misma manera que heziste tus excesos y ofensas; derrama tus maldades en su presencia, cuenta con tristeza a nuestro señor dios que es favorecedor de todos y tiene abiertos los brazos, y está aparejado, para abraçarte y para tomarte a cuestras; mira que no dexes nada por vergüença; mira que no dexes nada por flaqueza".

Oído esto, el penitente luego hazía juramento de dezir la verdad de la manera que ellos usavan jurar, tocando la tierra con la mano y lamiendo lo que se había pegado; y luego echava copalli en el fuego, que era otro juramento cerca de dezir la verdad; luego se sentava cerca del sátrapa. Y porque le tenía como por imagen y vicario de dios, començávale a hablar de esta manera: "Oh, señor nuestro, que a todos recibes y amparas, oye mis hediondeças y pudredumbres; en tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenças, cuantas he hecho; no te son por cierto ocultas mis maldades que he hecho, porque todas las cosas te son manifiestas y claras". Dicho esto, luego comiença a dezir sus pecados por la misma orden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dize un cantar muy despacio y muy pronunciado, y como quien va por un camino muy derecho sin desviar a una parte ni a otra.

Y acabando de dezir todo lo que había hecho, començava luego a hablar el sátrapa diziendo de esta manera: "Hijo, has hablado a nuestro señor dios diziendo delante de él tus malas obras; agora, también en su nombre, te quiero dezir lo que eres obligado a hazer cuando decienden a la tierra las diosas llamadas cioapipilti, o cuando se haze la fiesta de

las diosas de la carnalidad que se llaman ixcuiname. Ayunarás cuatro días afligiendo tu estómago y tu boca, y llegado el día de la fiesta de las diosas ixcuiname, luego de mañana, o en amaneciendo, para que hagas la penitencia conveniente por tus pecados, passarás la lengua por el medio de parte a parte con algunas mimbres que se llaman teucalcácatl o tlácotl; y si más quisieres, passarlas has por las orejas, lo uno de dos. Y esto harás en penitencia y satisfacción por tu pecado, no por vía de merecimiento, sino en penitencia del mal que heziste. Traspasarás la lengua por el medio con alguna espina de maguey y después, por el mismo agujero, passarás las mimbres; passarás cada una por delante tu cara, y acavando de sacarla, arrojarla has atrás de ti hazia las espaldas; y si quisieres de todas ellas hazer una, atando todas la una con la otra, ora sean cuatrocientas o ochocientas las que huvieres de sacar por la lengua, haziendo esto se te perdonan las suziedades que heziste".

Y si no tiene muchos ni graves pecados el penitente, dízele el sátrapa delante de quien se confiessa: "Hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre y tu boca con sed, comiendo sola una vez al mediodía, y esto cuatro días". O le mandava: "Irás a ofrezar papeles a los lugares acostumbrados, y harás imágenes; cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas según tu devoción, y harás en su presencia la cerimonia de cantar y bailar en su presencia". O le dezía: "Has ofendido a dios emborrachándote; conviénete satisfazer al dios del vino llamado Totochti, y cuando fueres a hazer esta penitencia irás de noche, irás desnudo, sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detrás para cubrir tus partes vergonçosas. Y cuando hecha tu oración te volvieres, los papeles con que vas ceñido detrás y delante arrojarlos has delante de los dioses que allí están".

Acabada la confessión y recebida la penitencia, el penitente ívase para su casa y procurava de nunca más volver a hazer aquellos pecados de que se havía confessado, porque dezían que si otra vez reincidía en los pecados no tenía remedio. No hazían esta confessión sino los viejos, por graves pecados como es adulterios, etc. Y la razón porque se confessavan era por librarse de la pena temporal que estava señalada a los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, o machucándole la cabeça, o haziéndola tortilla entre dos grandes piedras.

Es de saber que los sátrapas que oían los pecados tenían gran secreto, que jamás dezían lo que havían oído en la confessión, porque tenían que no havían oído ellos sino su dios, delante de quien sólo se descubrían los pecados; no se pensava que hombre los huviesse oído, ni a hombre se huviesse dicho, sino a dios. Cerca de lo arriba dicho sabemos que aún después acá, en el cristianismo, porfían a llevarlo adelante, en quanto toca a hazer penitencia y confessarse por los pecados graves y públicos, como es homicidio, adulterio, etc., pensando que como en el tiempo passado por la confessión y penitencia que hazían se les perdonavan aquellos pecados en el foro judicial, también agora, cuando alguno mata o adultera, acójese a nuestras casas y monasterios y, callando lo que hizieron, dizen que quieren hazer penitencia; y cavan en la huerta y barren en casa, y hazen lo que les mandan y confiéssanse de ahí a algunos días, y entonce declaran su pecado y la causa porque vinieron a hazer penitencia. Acabada su confessión, demandan una cédula firmada del confessor con propósito de mostrarla a los que rigen, governador y alcaldes,

para que sepan que han hecho penitencia y confessados, y que ya no tiene nada contra ellos la justicia. Este embuste casi ninguno de los religiosos ni clérigos entienden por dónde va, por ignorar la costumbre antigua que tenían, según que arriba está escrito, mas antes piensan que la cédula la demandan para mostrar cómo está confessado aquel año. Esto sabemos por mucha experiencia que de ello tenemos.

Dize que se confessavan los viejos, y de los grandes pecados de la carne; de esto bien se arguye que, aunque havían hecho muchos pecados en tiempo de su juventud, no se confessavan de ellos hasta la vejez por no se obligar a cesar de pecar ante de la vejez, por la opinión que tenían que el que tornava a reincidir en los pecados, al que se confessava una vez no tenía remedio. En lo arriba dicho no hay poco fundamento para argüir que estos indios de esta Nueva España se tenían por obligados de se confessar una vez en la vida, y esto in lumine natural, sin haver tenido noticia de las cosas de la fe.

CAPITULO XIII

Trata de los dioses que son menores en dignidad que los arriba dichos, y el primero de éstos es el que llaman Xiuhtecutli; es otro Vulcán

Este dios del fuego llamado Xiuhtecutli tiene también otros dos nombres, el uno es Ixcoçauhqui, que quiere dezir "cariamarillo", y el otro es Cueçaltzin, que quiere dezir "llama de fuego". También se llamava Ueuetéutl, que quiere dezir "el dios antiguo", y todos lo tenían por padre, considerando los efectos que hazía porque quema, y la llama enciende y abrasa. Estos son efectos que causan temor. Otros efectos tiene que causan amor y reverencia, como es que calienta a los que tienen frío y guisa las viandas para comer, asando y coziendo y tostando y friendo. El haze la sal y la miel espessa, y el carbón y la cal, y calienta los baños para bañarse, y haze el azeite que se llama úxitl; con él se calienta la lexía y agua para lavar las ropas suzias, y se vuelven assí nuevas. A este dios se le hazla fiesta cada año al fin del mes que se llama izcalli, y a su imagen le ponían todas las vestiduras y atavíos y plumajes del principal señor en tiempo de Motecuçuma; hazíanla a semejança de Motecuçuma, y en tiempo de los otros señores passados hazíanle la semejança de cada uno de ellos. Y puesto en su altar o trono, descabeçavan en su presencia muchas codornizes, derramavan la sangre de ellas delante de él, y también ofrezíanle copal como a dios, y ofrezíanle unos pastejeos que llaman quiltamalli, hechos de bledos, y estos mismos comían por su honra; en todos los barrios, por su honra, en cada casa antes que los comiessen los ofrezían al fuego, y ante de ofrezérselos no los comían.

Y los sátrapas que estavan diputados al servicio de este dios, que los llamavan iueueyouan, que quiere dezir "sus viejos", todo el día hazían areito o dança en su presencia, cantando y bailando a su modo. Y tañían caracoles como cuernos y tañían atambores y teponaztli, que son atambores de madera. Y traían en las manos unas sonajas con que hazen un son al propósito del cantar; son a la manera de trebejos o trebesinos con que hazen callar a los niños cuando lloran; úsanse en los campos.

No se cozía pan en comal en este día, y en esto se tenía cuidado de que nadie coziessse pan ni otra cosa en comal, porque ninguno se tocasse del fuego por ser el primero día en que se comían y ofrezían los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta los padres y madres de los niños caçavan, unos, culebras; otros, ranas; otros peces, que se llaman xohuiles, o lagartillos del agua que se llaman axólotl, o aves, o cualesquier otros animalejos. Y éstos echávanlos en las brasas en el hogar, y desque ya estaban tostados comíanlos los niños y dezían: "come cosas tostadas nuestro padre el fuego". Y llegada la noche, los viejos y viejas todos bevían uctli, que es vino de la tierra; y del uctli que bevían derramavan ante que beviessen en cuatro partes del hogar del uctli que havían de beber; y a esto dezían que davan a gustar al fuego aquella bebida, honrándole como a dios en esto, que era como sacrificio o ofrenda.

Y de cuatro en cuatro años hazíase esta fiesta muy solemne, y hazla areito el señor con todos sus principales delante de la casa o templo de este dios; y en esta fiesta de cuatro en cuatro años no solamente los viejos y viejas bevían vino o pulque, pero todos moços y moças, niños y niñas, lo bevían; por eso se llamava esta fiesta pillaoano, que quiere dezir "fiesta donde los niños y niñas beven el vino o pulcre". Y davan padrinos y madrinas a los niños y buscávanse los sus padres y madres, y dávanlos algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevavan a cuestras a los niños y niñas que eran sus ahijados al templo de este dios del fuego; también le llamavan Ixcoçauhqui. Allí delante de él, agujeravan las orejas a todos los niños y niñas; señalávanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas que los llamavan imauioan, intlaoan; hecho esto, comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas.

La imagen de este dios se pintavan un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina que es llamada ulli, que es negra, y un barbote de piedra colorada en el agujero de la barba. Tenía en la cabeça una corona de papel pintada de diversos colores y de diversas labores; en lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes a manera de llamas de fuego; tenía unas borlas de pluma hazia los lados, como pendientes hazia las orejas; tenía unas orejeras en los agujeros de las orejas labradas de turquesa, de labor mosaico; tenía a cuestras un plumaje hecho a manera de una cabeça de un dragón labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos; tenía unos cascaveles atados a las gargantas de los pies; tenía en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes que se llaman chalchihuites, puestos a manera de cruz sobre una chapa de oro -casi cubría toda la rodela- En la mano derecha tenía una manera de cetro, que era una chapa de oro redonda, agujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor, con una punta sobre el menor, llamavan a este cetro tlachieloni, que quiere dezir "miradero" o "mirador", porque con él ocultava la cara y mirava por el agujero de medio de la chapa de oro.

CAPITULO XIV

Había cerca de un dios que se llamava Macuilxóchitl, que quiere dezir "cinco flores" y

también se llamava Xochipilli, que quiere dezir "el principal que da flores" o "que tiene cargo de dar flores"

A este dios llamado Macuilxóchitl teníanle por dios como al arriba dicho, que es el dios del fuego. Era más particular dios de los que moraban en las casas de los señores o en los palacios de los principales. A honra de este dios hazían fiestas, y su fiesta se llamava xochílhuitl, la cual fiesta se contava entre las fiestas movibles que están en el Cuarto Libro, que trata del arte adivinatoria. Cuatro días antes de esta fiesta ayunavan todos los que la celebravan, assí hombres como mugeres, y si algún hombre en el tiempo de este ayuno tenía acceso a muger, o alguna muger a hombre durante el dicho ayuno, dezían que ensuziava su ayuno. Y este dios se ofendía mucho de esto, y por esto hería con enfermedades de las partes secretas a los que tal hazían, como son almorranas, pudredumbre del miembro secreto, deviesos y incordios, etc.; y porque tenían entendido que estas enfermedades eran castigos de este dios por la causa arriba dicha, hazíanle votos y prometimientos para que se aplacasse y cesasse de afligir con aquellas enfermedades.

Cuando llegava esta fiesta de este dios, que se llamava xochílhuitl, que quiere dezir "a fiesta de las flores", como dicho es, ayunavan todos cuatro días; algunos no comían chilli o axí, y comían solamente al mediodía, y a la medianoche bevían una maçamorra que se llamava tlacuilolatolli, que quiere dezir "maçamorra pintada", con una flor puesta encima en el medio; llamávase este ayuno "el ayuno de las flores". También los que ayunavan sin dexar el chilli ni otras cosas sabrosas que suelen comer, comían una vez sola al mediodía. Otros ayunavan comiendo panes ázimos, esto es, que el maíz de que se hazía el pan que comían no se cozía con cal ante de molerlo, que esto es como hormentar, sino molían el maíz seco y de aquella harina hazían pan y cozíanlo en el comal, y no comían chilli ni otra cosa con ello; no comían más que una vez al mediodía. Llegado el quinto día era la fiesta de este dios. En esta fiesta uno se componía con los atavíos de este dios, como si fuera su imagen o persona, que significava al mismo dios; con éste hazían areito con cantares y con teponaoztli y atambor. Llegado al mediodía de esta fiesta, descabeçavan muchas codornizes, derramando la sangre delante de este dios y de su imagen; otros sangrávanse de las orejas delante de él; otros traspassavan las lenguas con una punta de maguey, y por aquel agujero passavan muchas mimbres delgadas, derramando sangre. También le hazían otras ofrendas en su templo.

Hazían también una cerimonia que hazían cinco tamales; son como panes redondos hechos de maíz, ni bien rollizos ni bien redondos, que se llamavan "pan de ayuno"; eran grandes, encima de los cuales iva una saeta hincada que llamavan xúchmitl; ésta era ofrenda de todo el pueblo. Los particulares que querían ofrezían en un plato de madera cinco tamales pequeños, a la manera de los de arriba dichos que diximos ser grandes, con chilmolli en otro vaso. Ofrezían assimesmo dos pasteles que llaman tzoalli, en lugar de ulli, goma negra, que otros ofrezían, en unos platos de madera; y el uno de estos pasteles era negro y el otro bermejo. La otra gente ofrezía diversas cosas: unos ofrezían maíz tostado, otros maíz tostado rebuelto con miel y con harina de semilla de bledos, otros hecho de pan una manera de rayo como cuando cae del cielo que llaman xonecuilli; otros ofrezían pan hecho a manera de mariposa; otros ofrezían panes ázimos que ellos

llaman yotlaxcalli; otros ofrezían unas tortas hechas de semillas de bledos; otros ofrezían unas tortas hechas a manera de rodela de la misma semilla hechas; otros hazían saetas, otros espadas, hechas de la massa de esta misma semilla; otros ofrezían muñecas hechas de la misma massa.

En esta misma fiesta todos los principales y calpixques de la comarca de México, que lindaban con los pueblos de guerra, traían a México los captivos que tenían, o comprados o que por sí mismos los habían capturado, y entregábanlos a los calpixques para que los guardasen para el tiempo que fuesen menester ser sacrificados delante de los ídolos. Y si alguno de estos esclavos se huían entretanto que se llegaba el tiempo de su sacrificio, el mismo calpixqui que lo tenía a cargo era obligado a comprar otro y ponerle en el lugar del otro que había huido.

La imagen de este dios era como un hombre desnudo que está desollado o teñido de bermellón; y tenía la boca y la barba teñida de blanco y negro y açul claro; la cara teñida de bermejo; tenía una corona teñida de verde claro con unos penachos de la misma color; tenía unas borlas que colgaban de la corona hacia las espaldas; tenía a cuestras una divisa o plumaje que era como una vanderá que está hincada en un cerro y en lo alto tenía unos penachos verdes; tenía ceñida por el medio del cuerpo una manta bermeja que colgaba hasta los muslos -esta manta tenía una franja de que colgaban unos caracolutos mariscos-; tenía en los pies unas cotaras o sandalias muy curiosamente hechas; en la mano izquierda tenía una rodela la cual era blanca y en el medio tenía cuatro piedras puestas de dos en dos juntas; tenía un cetro hecho a manera de corazón que en lo alto tenía unos penachos verdes y de lo baxo colgaban también otros penachos verdes y amarillos.

CAPITULO XV

Habla del dios llamado Omácatl; quiere dezir "dos cañas"; es el dios de los combites

Este dios de los combites dezían que tenía dominio y poder sobre los combites y combidados, que es cuando los principales hermanos combidaban a toda su parentela para darles de comer y mantas y flores, y que bailassen y dançassen y cantassen en su casa. Y cuando este regozijo se había de hazer, el que le hazía llevaba la imagen de este dios a su casa; llevábanla algunos sátrapas de los que servían en su templo. Dezían que si no le hazían aquella honra que se le devía hazer, enojávase y aparecía en sueños al dueño del combite y reprehendíale y reñíale, diziendo de esta manera: "Tú, mal hombre, ¿por qué no me has honrado como convenía? Yo te dexaré, yo me apartaré de ti, y tú me pagarás muy bien la injuria que has hecho". Y si mucho se enojaba, mostraba su enojo en que entre la comida y bebida mezclaba pelos o cabellos para dar pena a los combidados y deshonor al señor del combite. Y éstos, cuando comulgaban en la fiesta de este dios, enfermaban muchas vezes; y cuando comían y bevían añuscábanse con la comida o bebida, que no la podían tragar, y yendo y andando tropezaban y caían muchas vezes.

Y cuando hazían fiesta a este dios, que era de noche, comulgaban con su cuerpo; y para esta comunión los principales y teupisques y los que tenían cargo de los barrios hazían de

massa una figura de un hueso grueso, redondo y largo como un cobdo, y llamábanle el hueso de este dios. Y antes que comulgassen, comían y bevían pulcre; después de haver comido y bebido, en amaneciendo, al que era la imagen de este dios punçávanle en la barriga como con alfileres o con cosa semejante y lastimávanle; hecho esto, repartían aquella figura de hueso que havían hecho de massa, que se llama tzoalli, y dividíanla entre sí, y comía cada uno lo que le cabía. Y todos estos que aquí comulgavan se tenían por dicho y entendido que el año que venía en esta fiesta havían de contribuir para hazer la fiesta de este dios, proveyendo todo lo necessario que se havía de gastar en ella.

La imagen de este dios era como un hombre que está assentado sobre un haz de juncias. Tenía la cara manchada de negro y blanco; tenía una corona de papel apretada a la frente con una venda larga y ancha de diversos colores, la cual estava añudada hazia el colodrillo con una laçada que parecían borlas; tenía rebuelta a la corona unas cuentas de chalchihuites; tenía puesta una manta a manera de red con que estava cubierto, la cual tenía una franja ancha donde estavan sembradas unas flores texidas en la misma franja; tenía una rodela junto a sí de la cual colgavan unas borlas anchas por la parte de abaxo; tenía en la mano derecha un cetro donde estava una medalla redonda agujerada a manera de claraboya; estava assentada de canto sobre una impugnadora redonda, y en lo alto tenía un chapitel piramidal; a este cetro llamavan tlachieloni, que quiere dezir "miradero", porque encubría la cara con la medalla y mirava por la claraboya.

CAPITULO XVI

En que se trata del dios llamado Ixtlilton, que quiere dezir "el negrillo", y también se llama Tlaltetecuin

A este dios hazíanle un oratorio de tablas pintadas, como tabernáculo, donde estava su imagen. En este oratorio o templo havía muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estavan atapadas con tablas o comales; llamavan a este agua tlílatl, que quiere dezir "agua negra". Y cuando algún niño enfermava, llevávanle al templo o tabernáculo de este dios Ixtlilton y abrían una de aquellas tinajas y davan a beber al niño de aquel agua y con ella sanava. Y cuando alguno quería hazer la fiesta de este dios por su devoción, llevaba a su imagen a su casa. Esta imagen no era de bulto, ni pintada, sino era uno de los sátrapas que se vestía los ornamentos de este dios, y cuando le llevavan ívanle encensando delante con humo de copal.

Como llegava esta imagen a la casa del que havía de hazerle fiesta con danças y cantares, como ellos usavan, porque esta manera de dançar y bailar es muy diferente de nuestros bailes y danças, pongo aquí la manera que tienen en estas danças o bailes que por otro nombre se llaman areitos, y en su lengua se llaman maceoztli. Juntávanse muchos de dos en dos, o de tres en tres, en un gran corro según la cantidad de los que eran, llevando flores en las manos y ataviados con plumajes; hazían todos a una un mesmo meneo con el cuerpo y con los pies y con las manos, cosa bien de ver y bien artificiosa; todos los meneos ivan según el son que tañían los tañedores del atambor y del teponaztli. Con esto ivan cantando con gran concierto todos y con bozes muy sonoras los loores de aquel dios

a quien festejaban. Y lo mismo usan agora, aunque endereçado de otra manera; endereçan los meneos con tenencias y atavíos conforme a lo que cantan, porque usan diversísimos meneos y diversísimos tonos en el cantar, pero todo muy agraciado y aun muy místico. Es el bosque de la idolatría que no está talado.

Llegado como esta dicho la imagen de este dios a la casa del que la festejava, lo primero que hazían era comer y beber, después de lo cual començavan la dança y cantar del dios a quien festejaban.

Después que este dios había bailado con los demás gran rato, entrava dentro de casa a la bodega donde estava el pulcre o vino que ellos usavan en muchas tinajas, todas atapadas con tablas o comales embarrados, las cuales había cuatro días que estavan atapadas. Este dios abría una o muchas, y a este abrimiento llamavan tlayacaxapotla, que quiere dezir esto: "abrimiento primero" o "vino nuevo". Hecho este abrimiento, él y los que ivan con él bevían de aquel vino y salíanse fuera al patio de la casa donde se hazía la fiesta; y ivan donde estavan las tinajas del agua negra que eran dedicadas a él, y habían estado cerradas cuatro días, y abríaslas este mismo que era la imagen de este dios. Y si después de abiertas estas tinajas parecía en algunas de ellas alguna suziedad, como alguna pajuela o cabello o pelo o carbón, luego dezían que el que hazía la fiesta era hombre de mala vida, adúltero, o ladrón, o dado al vicio carnal, y entonce le afrontavan con dezirle que alguno de aquellos vicios estavan en él, o que era sembrador de discordias o de zizañas; afrontávanle en presencia de todos. Y cuando aquel que era la imagen de este dios salía de aquella casa, dábanle mantas, las cuales llamavan ixquen, que quiere dezir "cobertura de la cara", porque quedava avergonçado aquel que había hecho la fiesta, si alguna falta se hallava en el agua negra. La manera de atavíos de este dios se pondrá al fin de este libro.

CAPITULO XVII

Habla del dios llamado Opuchtli, el cual era tenido y adorado en esta Nueva España

Este dios llamado Opuchtli le contavan con los dioses que se llamavan tlaloques, que quiere dezir "habitadores del paraíso terrenal", aunque sabían que era puro hombre. Atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces, y también un instrumento para matar peces que le llaman minacachalli, que es como fisga, aunque no tiene sino tres puntas en triángulo, como tridente, con que hiera a los peces; y también con él matan aves; también éste inventó los lazos para matar las aves y los remos para remar.

Cuando hazían fiesta a este dios los pescadores y gente del agua, que tienen sus granjerías en las aguas -al cual tenían por dios- ofrezíanle cosas de comer y vino de lo que ellos usavan, que se llama uctli, y por otro nombre se llama pulcre. También le ofrezían cañas de maíz verdes, y flores, y cañas de humos que llaman yietl, y encienso blanco que llaman copalli, y una yerva olorosa que se llama yiauhitli sembravan delante de él como cuando echan juncos cuando se haze processión.

Usavan también en esta solemnidad de unas sonajas que ivan en unos báculos huecos que sonavan como cascaveles, o casi. Sembravan también delante de él un maíz tostado que llaman mumúchitl, que es una manera de maíz que cuando se tuesta rebienta y descubre el meollo y se haze como una flor muy blanca; dezían que éstos eran granizos, los cuales son atribuidos a los dioses del agua. Los viejos sátrapas que tenían cargo de este dios y las viejas dezíanle los cantares de su loor.

La imagen de este dios es un hombre desnudo y teñido de negro todo, y la cara pardilla, tirante a las plumas de la codorniz. Tenía una corona de papel de diversos colores compuesta a manera de rosa que las unas hojas sobrepujan a las otras, y encima tenía un penacho de plumas verdes que salían de una borla amarilla. Colgavan de esta corona unas borlas largas hazia las espaldas. Tenía una estola verde cruzada a manera de las que se ponen los sacerdotes cuando dizen misa; tenía ceñido unos papeles verdes que le colgavan hasta las rodillas; tenía unas cotaras o sandalias blancas; tenía en la mano izquierda una rodela teñida de colorado, y en el medio de este campo una flor blanca con cuatro hojas a manera de cruz, y de los espacios de las hojas salían cuatro puntas que eran también hojas de la misma flor; tenía un cetro en la mano derecha como un cáliz, y de lo alto de él salía como un casquillo de saeta.

CAPITULO XVIII

Que habla del dios llamado Xipe Tótec, que quiere dezir "desollado"

Este dios era honrado de aquellos que bivían a la orilla de la mar, y su origen tuvo en Tzapotlan, pueblo de Xalisco.

Atribuían a este dios estas enfermedades que se siguen: primeramente la viruelas; también las postemas que se hazen en el cuerpo y la sarna; también las enfermedades de los ojos como es el mal de los ojos que procede del mucho beber y todas las demás enfermedades que se causan en los ojos. Todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas hazían voto a este dios de vestir su pellejo cuando se hiziese su fiesta, la cual se llama tlacaxipeoztli, que quiere dezir "desollamiento de hombres". En esta fiesta hazían como un juego de cañas de manera que el un bando era de la parte de este dios, o imagen del dios Tótec, y éstos todos ivan vestidos de pellejos de hombres que havían muerto y desollado en aquella fiesta, todos rezientes y sangrientos y corriendo sangre; los del bando contrario eran los soldados valientes y osados, y personas belicosas y esforçados que no tenían en nada la muerte: osados, atrevidos, que de su voluntad salían a combatirse con los otros. Allí los unos con los otros se exercitavan en el exercicio de la guerra, perseguían los unos a los otros hasta su puesto y de allí bolvían huyendo hasta su proprio puesto. Acabado este juego, aquellos que llevavan los pellejos de los hombres vestidos, que eran de la parte de este dios Tótec, ívanse por todo el pueblo y entran en las casas demandando que les diessen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entran hazíanlos sentar sobre unos hazezillos de hojas de tzapotes y echavan al cuello unos sartaes de maçorcas de maíz y otros sartaes de flores

que ivan desde el cuello hazia los sobacos, y ponían las guirnaldas y dábanlos a beber pulcre, que es su vino. Si algunas mugeres enfermavan de estas enfermedades dichas arriba, en esta fiesta de este dios ofrezían sus ofrendas, según que havían votado.

La imagen de este dios es a manera de un hombre desnudo que tiene el un lado teñido de amarillo y el otro de leonado; tiene la cara labrada de ambas partes a manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quixada; en la cabeça, a manera de un capillo de diversos colores con unas borlas que cuelgan hazia las espaldas; tiene vestido un cuero de hombre; tiene los cabellos trançados en dos partes y unas orejeras de oro; está ceñido con unas faldetas verdes que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes; tiene unas cotaras o sandalias; tiene una rodela de color amarillo con un remate de colorado todo alrededor; tiene un cetro con ambas manos, a manera de la copa de la dormidera, donde tiene la semilla, con un casquillo de saeta encima empinado.

CAPITULO XIX

Habla del dios que se llamava Yiacatecutli, dios de los mercaderes

Este dios llamado Yiacatecutli hay conjetura que començó los tratos y mercaderías entre esta gente, y ansí los mercaderes le tomaron por dios y le honravan de diversas maneras. Una de las cosas con que le honravan era que le ofrezían papel y le cubijavan con el mismo papel donde quiera que estaban sus estatuas.

También tenían en mucha veneración al báculo con que caminavan, que era una caña maziza que ellos llaman útlatl, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maziza, sin ñudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España. Todos los mercaderes usan de esta manera de báculos por el camino y cuando llegavan a donde havían de dormir, juntavan todos sus báculos en una gavilla atados, y hincábanlos a la cabecera donde havían de dormir; y derramavan sangre delante de ellos, de las orejas o de la lengua, o de las piernas o de los braços, y ofrezían copal, hazían fuego, y quemávanle delante de los báculos, los cuales tenían por imagen del mismo dios y en ellos honravan al mismo dios Yiacatecutli. Con esto le suplicavan que los amparasse de todo peligro.

Estos mercaderes discurren por toda la tierra, tratando, comprando en una parte y vendiendo en otra lo que havían comprado. Estos mercaderes discurren por todas las poblaciones que están ribera de la mar y la tierra adentro; no dexan cosa que no escudriñan y passean, en unas partes comprando y en otras vendiendo; no dexan lugar donde no buscan lo que allí se puede comprar o vender, ni porque la tierra sea muy caliente ni porque sea muy fría, ni porque sea muy áspera no dexan de passarla ni de trastornalla, buscando lo que en ella hay precioso o provechoso para comprar o vender. Son estos mercaderes çufridores de muchos trabajos, y osados para entrar en todas las tierras, aunque sean las tierras de enemigos, y muy astutos para tratar con los estraños, assí deprendiendo sus lenguas como tratando con ellos con benevolencia para atraerlos a su familiaridad.

Estos descubren dónde hay las plumas preciosas, y las piedras preciosas y el oro, y las compran y las llevan a vender donde saben que han de valer mucho; también éstos descubren dónde hay pellejos de animales esquisitos y preciosos, y los venden a donde vale mucho. Tratan también en vasos preciosos, hechos de diversas maneras y pintados con diversas pinturas, según que en diversas tierras se usan; unos con tapaderos hechos de conchas de tortugas y cucharas de lo mismo para revolver el cacao; otros con tapaderos muy pintados de diversos colores y figuras hechas a manera de una hoja de un árbol, y otros palos preciosos para revolver el cacao.

Si han de entrar en tierra de guerra, primero aprenden el lenguaje de aquella gente y toman el traje de ella para que no parezcan que son extranjeros, sino que son naturales. Acontecía muchas veces que los enemigos los conocían y los prendían y mataban, y si uno, o dos, o más se podían escapar iban a dar mandado al señor principal de la tierra, como Motecuçuma o otros sus antecesores, y llevaban algunas de aquellas riquezas que habían en aquella tierra y presentábanlas al señor y contábanle lo que habían pasado y dábanle la relación de la tierra que habían visto. El señor, en remuneración de sus trabajos para que fuese honrado en el pueblo y tenido por valiente, poníale un beçote de ámbar, que es una piedra larga amarilla, transparente, que cuelga del beço baxo agujerado, en señal que era valiente y era noble, y esto se tenía en mucho.

Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes cerimonias, según sus ritos antiguos, cuando iban a mercadear a tierras estrañas y estaban por allá muchos años. Y cuando bolvían a sus tierras venían cargados de muchas riquezas y, para hazer demostración de lo que tratan y dar relación de las tierras por donde habían andado y de las cosas que habían visto, combidaban a todos los mercaderes, en especial a los principales de ellos, y a los señores del pueblo, y los hazían gran combite. A este combite llamábanle "lavatorio de pies", y los combidados reverenciaban grandemente al báculo con que habían ido y vuelto; tenían que era imagen de aquel dios y que le había dado favor para ir y volver y andar los caminos que anduvo. Para hazer esta honra al báculo, le ponían en una de las casas de oración que tenían en los barrios que ellos llamaban calpulli, que quiere dezir "iglesia del barrio o perrocha"; en este calpulli donde se contava este mercader ponían el báculo en lugar venerable. Y cuando daban comida a los combidados, primeramente ponían comida y flores y acáyietl, etc., delante del báculo; y fuera del combite, todas las veces que comía este mercader ofrezía primeramente comida y las demás cosas al báculo, que le tenía en su oratorio, dentro de su casa.

Estos mercaderes, después que venían prósperos de las tierras de donde habían andado, como tenían caudal compraban esclavos y esclavas para ofrezelos a su dios en su fiesta, el cual principalmente era Yiacatecutli. Y éste tenía cinco hermanos y una hermana, y a todos los tenían por dioses; y como se inclinava su devoción, sacrificavan esclavos a cada uno de ellos en su fiesta, o a todos juntos, o a la hermana. El uno de los hermanos se llamava Chiconquiáuitl, el otro Xomócuil, el otro Nácxitl, el otro Cochímetl, el otro Yacapitzáoac, la hermana se llamava Chalmecacíoatl. A éstos o alguno de ellos ofrezían un esclavo, o más, sacrificándolos en su presencia, vestidos con los ornamentos de aquel dios, como si fuese su imagen.

Havía una feria ordinaria donde se vendían y compravan esclavos, hombres y mugeres, en un pueblo que se llama Azcaputzalco, que es dos leguas de México. Allí los ivan a escoger entre muchos; y los que compravan, miravan muy bien que el esclavo o esclava no tuviese alguna enfermedad, o fealdad en el cuerpo. A estos esclavos, hombres y mugeres, después que los compravan, criávanlos en mucho regalo y vestíanlos muy bien; dávanlos a comer y beber abundantemente, y bañávanlos con agua caliente, de manera que los engordavan porque los havían de comer y ofrezzer a su dios. También los regozijavan haziéndolos cantar y dançar a las vezes sobre el açotea de sus casas o en la plaça; cantavan todos los cantares que sabían hasta que se hartavan de cantar, y no estimavan en nada la muerte que les estava aparejada.

Matavan estos esclavos en la fiesta que se llama panquetzaliztli, y todo el tiempo ante de llegar aquella fiesta, los regalavan como está dicho. Y si entre estos esclavos havía algún hombre que parecía de buen juicio y que era diligente para servir y sabía bien cantar, o alguna muger que era dispuesta y sabía bien hazer de comer y de beber y labrar y texer, a estos tales, los principales los compravan para servirse de ellos en sus casas, y los escapavan del sacrificio.

La imagen de este dios se pintava como un indio que iva camino con su báculo. Y la cara tenía manchada de blanco y negro; en los cabellos llevava atadas dos borlas de plumas ricas que se llaman quetzalli; ivan atadas en los cabellos del medio de la cabeça recogidos como una gavilla de todo lo alto de la cabeça; tiene unas orejeras de oro; está cubierto con una manta açul, y sobre el açul una red negra de manera que el açul se parece por las mallas de la red; tenía una flocadura esta manta por todas las orillas, en la cual estavan texidas unas llores; tenía en la garganta de los pies unas como calçuelas de cuero amarillo, de las cuales colgavan unos caracolitos mariscos; tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas; tenía una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio de açul claro, que no tiene ningún labor; tenía en la mano derecha su báculo con que van camino.

CAPITULO XX

Que habla del dios llamado Napatecutli

Este dios Napatecutli era el dios de los que hazen esteras de juncias, y es uno de los que llaman tlaloques. Dizen que éste es el que inventó el arte de hazer esteras y por esso le adoran por dios los de este oficio que hazen esteras, que llaman petates, y hazen sentaderos que llaman icpales, y hazen cañizos de juncias que llaman tolcuextli. Dezían que por la virtud de este dios nacían y se criavan las juncias y juncos y cañas, con que ellos hazen su oficio. Y porque tenían que este dios produzía también las lluvias, hazíanle fiesta donde le reverenciavan y adoravan y le demandavan que diesse las cosas que suele dar, que es agua, juncias, etc.

En su fiesta compravan un esclavo para sacrificarle delante de él, ataviéndole con los

ornamentos de este dios, como que fuese su imagen. Este, el día que había de morir, después de compuesto como está dicho, poníanle en la mano un vaso verde lleno de agua, y con un ramo de salze rociava a todos con aquella agua, como quien echa agua bendita. Y cuando entre año alguno de éstos de este oficio quería por su devoción hazer fiesta a este dios, dava relacion de ello a sus sátrapas, y todos ellos llevavan a un sátrapa vestido con los ornamentos de este dios, como su imagen; y por donde iva, iva echando el agua, roziando a los que estavan por donde passavan con un ramo de salze, como quien echa agua bendita. Llegado, poníanle en su lugar y hazían algunas cerimonias en su presencia, rogándole que hiziesse mercedes en aquella casa.

El que hazia esta fiesta dava de comer y de beber al dios y a los que con él ivan y a todos los que había combidado; esto hazia en agradecimiento de la prosperidad y riqueza que ya tenía, teniendo entendido que este dios se la había dado. Y a este propósito hazía este combite, y en él se hazían danças y cantares a su modo, a honra de este dios, porque le tuviesse por agradecido, y gastava todo cuanto tenía, y dezía: "No se me da nada de quedar con nada con tal que sea mi dios servido de esta fiesta, y si me quisiere dar más o dexarme sin nada, hágase como él quisiere". Dicho esto, cubría con una manta blanca al que iva por imagen de este dios, y assí se iva para su templo con los que habían venido con él. Ido él, comían el que hazía el combite y los parientes.

Estos oficiales de hazer petates y otras cosas de juncias tenían cuidado de ataviar y componer y barrer y limpiar y sembrar juncia en el templo de este dios. Tenían assimismo cuidado de poner petates y asentadores de juncia, que llaman icpales, y que huviesse allí toda limpieza y todo atavío, de manera que ni una paja, ni otra cosa, estuviesse caída en el templo.

La imagen de este dios es como un hombre que está teñido de negro todo, assí el cuerpo como la cara, salvo que la cara tiene unas pecas blancas entre lo negro; tiene una corona de papel pintada de blanco y negro; tiene unas borlas que cuelgan de la corona sobre las espaldas, y de las mismas borlas sale un penacho hazia el colodrillo, que tiene tres plumas verdes; tiene ceñido unas faldetas que le llegan hasta la rodilla con unos caracolutos mariscos y pintado de blanco y negro; tiene las cotaras blancas; y en la mano izquierda tiene una rodela a manera de ninfa, que es una yerva de agua, ancha como un plato grande; y en la mano derecha tiene un báculo florido -las flores son de papel-; tiene una vanda a manera de estola desde el hombro derecho cruzada por el sobaco izquierdo, pintado de unas flores negras sobre blanco.

CAPITULO XXI

Que habla de muchos dioses imaginarios, a los cuales todos llamavan tlaloques

A todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginavan que eran dioses y a cada uno de ellos hazían su imagen, según la imaginación que tenían de ellos. Tenían también imaginación que ciertas enfermedades, las cuales parecen que son enfermedades de frío, procedían de los montes, o que aquellos montes

tenían poder para sanallas; y aquellos a quien estas enfermedades acontecían, hazían voto de hazer fiesta y ofrenda a tal y tal monte de quien estava más cerca o con quien tenía más devoción. También hazían semejante voto aquellos que se vían en algún peligro de ahogarse en el agua de los ríos o de la mar.

Las enfermedades por que hazían estos votos era la gota de las manos o de los pies, o de cualquiera parte del cuerpo; y también el tullimiento de algún miembro o de todo el cuerpo; y también el embaramiento del pescuezo o de otra parte del cuerpo, o encogimiento de algún miembro o el pararse yerto. Aquellos a quien estas enfermedades acontecían, hazían voto de hazer las imágenes de estos dioses que se siguen: del dios del aire, la diosa del agua, y el dios de la lluvia. También la imagen del vulcán que se llama Popucatépetl, y la imagen de la Sierra Nevada y la imagen de un monte que se llama Poyauhtécatl, o de otros cualesquier montes a quien se inclinavan por su devoción. El que había hecho voto a alguno, a algunos montes o de estos dioses hazía su figura de una massa que se llama tzoalli, y poníalos en figura de personas; no lo hazía él por sus manos, porque no le era lícito, sino rogava a los sátrapas, que eran en esto experimentados y para esto señalados, que le hiziessen estas imágenes a quien había hecho voto. Los que las hazían, poníanles dientes de pepitas de calabaza, y poníanles en lugar de ojos unos frixoles negros que son tan grandes como havas, aunque no de la misma hechura, y llámanlos ayecutli; en los demás atavíos poníanlos según la imagen con que los imaginan y pintan: al dios del viento como a Quetzalcóatl, al agua como la diosa del agua, a la lluvia como al dios de la lluvia, y a los otros montes según las imágenes con que los pintan. Después de hechas estas imágenes, ofrezíanles papel de lo que ellos hazían, y era que un pliego de papel le echavan muchas gotas de la goma que se llama ulli, derretido; hecho esto, colgavan al cuello de la imagen el papel de manera que le cubría desde los pechos abaxo, y con el remate de abaxo arpavan el papel. También ponían estos mismos papeles goteados con ulli y colgados de unos cordeles delante de las mismas imágenes, de manera que los papeles estavan asidos los unos de los otros, y meneávalos el aire porque estavan los cordeles en que estavan colgados atados a las puntas de unos barales o báculos que estavan hincados en el suelo, y de la una punta del uno a la punta del otro estava atado el cordel o mécatl.

Ofrezían ansimismo a estas imágenes vino o uctli o pulcre, que es el vino de la tierra, y los vasos en que lo ofrezían eran de esta manera. Hay unas calabazas lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco o manchadas, que las llaman tzilacayutli, que son tan grandes como un gran melón; a cada una de éstas partíanla por la mitad y sacávanle lo que tenía dentro y quedava como una taça, y henchíanla del vino dicho, y poníanlas delante de aquella imagen o imágenes, y dezían que aquellos eran vasos de piedras preciosas que llaman chalcíuitl. Todas estas cosas dichas hazían los sátrapas que eran experimentados o estavan señalados para estos sacrificios. La otra gente no usavan hazer esto, aunque fuesse para en su casa.

Después de hechas las imágenes, aquellos por cuyo voto se hazían combidavan a los sátrapas para el quinto día; después de hechas las imágenes, se había de hazer la fiesta. Y llegado el quinto día pasavan aquella noche velando, cantando y bailando a honra de aquellas imágenes y de los dioses que representavan. Y aquella noche ofrezían cuatro

veces tamales, que son como unos pasteles redondos hechos de maíz, a los que cantaban y bailaban, que eran los sátrapas que habían hecho estas imágenes y otros combidados para esta fiesta. A todos daban comida cuatro veces en aquella noche, y todas cuatro veces tocaban instrumentos musicales, los que ellos usaban que eran silvos que hazen metiendo el dedo muñique en la boca y tocando caracoles y flautas de las que ellos usaban. Esto hazían unos moços juglares que usaban de hazer esta música, y también a éstos les daban comida. Esto se hazía cuatro veces en esta noche; en amaneciendo, los sátrapas descabeçavan aquellas imágenes que habían hecho de massa; descabeçávanlos torciéndolos las cabeças, y tomaban toda aquella massa y llevávanla a la casa donde estaban todos juntos los sátrapas, que se llamava calmécac. Y aquellos por cuyo voto se habían hecho aquellas imágenes entrávanse luego donde estaban sus combidados, estaban con ellos todo aquel día, y a la tarde de par de noche bevían todos los viejos y viejas vino que se llama pulcre o uctli, porque éstos tenían licencia de beber este vino, y después que ya estaban medio borrachos, o del todo, se ivan para sus casas. Unos de ellos ivan llorando, otros ivan haziéndose fieros como valientes y bailando y pompeándose, otros ivan reñiendo unos con otros.

Los que hazían esta fiesta combidaban y apercebían para ella a los taberneros que hazían el pulcre y exhortávanlos para que hiziesen buen vino, y los taberneros procuravan de hazer bien su vino. Y para esto se abstenían cuatro días de llegar a muger ninguna, porque tenían que si llegassen a muger en aquellos días, el vino que hiziesen se había de azedar y estragar. Absteníanse ansimismo aquellos días de beber el pulcre, ni la miel de que se haze, ni aun mojando el dedo en ella lo llegavan a la boca hasta en tanto que el cuarto día se encetase con la cerimonia que arriba se dixo.

Tenían por agüero que si alguno bevía, aunque fuesse muy poco, antes que se hiziesse la cerimonia del abrimiento de las tinajas, como arriba se dixo, que se le había de torcer la boca hazia un lado en pena de su pecado. Dezían también que si alguno se le secava la mano o el pie, o temblava, o se le acucharava la mano o el pie, o le temblava la cara, o le temblava la boca o los labios, o si entrava en él algún demonio, todo esto dezían que acontecía porque estos dioses de que aquí se trata se habían enojado contra él. Después de acabada la fiesta, otro día luego de mañana, el que había hecho la fiesta juntava a sus parientes y a sus amigos y a los de su barrio, con todos los de su casa, y acabavan de comer y beber todo lo que había sobrado de la fiesta; a esto llamavan apealo, que quiere dezir "añadidura a lo que estava comido y bevido"; ninguna cosa quedava de comer ni de beber para otro día.

Dezían que los gotosos, haziendo esta fiesta, sanavan de la gota o de cualesquiera de las enfermedades que arriba se dixeran; y los que habían escapado de algún peligro con hazer esta fiesta cumplían con su voto. Acabada toda la fiesta, los papeles y adereços con que habían adornado estas imágenes, y todas las vasijas que habían sido menester para el combite, tomávanlo todo y llevávanlo a un sumidero que está en la laguna de México que se llama Pantitlan, y allí lo arrojavan todo.

CAPITULO XXII

Que habla del dios llamado Tezcatzóncatl, que es uno de los dioses del vino

El vino o pulcre de esta tierra siempre en los tiempos passados lo tuvieron por malo por razón de los malos efectos que de él se causan, porque los borrachos unos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan en el agua donde se ahogan, otros matan a otros estando borrachos; y todos estos efectos los atribuían al dios del vino y al vino, y no al borracho. Y más tenían, que el que dezía mal de este vino, o murmurava de él, le havía de acontecer algún desastre; lo mismo de cualquiera borracho, que si alguno murmurava de él, o le afrontava, aunque dixesse o hiziesse mil vellaquerías, dezían que havía de ser por ello castigado, porque dezían que aquello no lo hazía él sino el dios, o, por mejor dezir, el diablo que estava en él que era este Tezcatzóncatl, o alguno de los otros. Este Tezcatzóncatl era pariente o hermano de los otros dioses del vino, los cuales se llamavan, uno Yiauhtécatl, otro Acoloa, otro Tlilha, otro Pantécatl, otro Izquitécatl, otro Tultécatl, otro Papáztac, otro Tlaltecayooa, otro Umetuchtli, otro Tepuztécatl, otro Chimalpanécatl, otro Colhoatzíncatl.

De lo arriba dicho se colige claramente que no tenían por pecado aquello que hazían estando borrachos, aunque fuesen gravísimos pecados, y aun se conjetura con harto fundamento que se emborrachavan por hazer lo que tenían en su voluntad, y que no les fuesse imputado a culpa y se saliessen con ello sin castigo. Y aún agora, en el cristianismo, hay algunos o muchos que se escusan de sus pecados con dezir que estavan borrachos cuando los hizieron, y esto con pensar que el opinión errónea que tenían de antes corre también en el cristianismo, en lo cual están muy engañados y es menester avisallos de ello, assí en la confesión como fuera de ella.

Fin del libro

APÉNDIZ DEL PRIMERO LIBRO

Comiença el apéndiz del primero libro, en que se confuta la idolatría arriba puesta por el testo de la Sagrada Escritura, y buelta en lengua mexicana, declarando el testo suficientemente

Prólogo en romance

Vosotros, los habitadores de esta Nueva España, que sois los mexicanos, tlaxcaltecas, y los que habitáis en la tierra de Mechuacan, y todos los demás indios de estas Indias Occidentales, sabed que todos havéis vivido en grandes tinieblas de infidelidad e idolatría en que os dexaron vuestros antepasados, como está claro por vuestras escrituras y pinturas, y ritos idolátricos en que havéis vivido hasta agora. Pues oíd agora con atención, y entended con diligencia, la misericordia que Nuestro Señor os ha hecho por sola su

clemencia, en que os ha embiado la lumbre de la fe católica para que conozcáis que El solo es verdadero dios, criador y redemptor, el cual solo rige todo el mundo. Y sabed que los errores en que havéis vivido todo el tiempo passado os tienen ciegos y engañados; y para que entendáis la luz que os ha venido conviene que creáis y con toda voluntad recibáis lo que aquí está escrito, que son palabras de Dios, las cuales os embía vuestro rey y señor que está en España y el vicario de Dios, Sancto Padre, que está en Roma; y esto es para que os escapéis de las manos del diablo en que havéis vivido hasta agora, y vais a reinar con Dios en el cielo.

SABIDURIA

CAPITULO XIII

- 1.-Ciertamente vanos son de naturaleza todos los hombres que tienen ignorancia de Dios, y que de los bienes que se ven no pudieron alcanzar a conocer al que es; ni considerando las obras conocieron al artífice.
- 2.-Mas o el fuego, o el aire, o el viento commovido, o el cerco de los planetas, o el agua violenta, o las luminarias del cielo pensaron que eran dioses gobernadores del mundo.
- 3.-Que si la hermosura de estas cosas les dava contento, y por tanto las estimavan dioses, havían de entender cuánto más aventajado sería el Señor de ellas, pues el autor de toda hermosura las había criado.
- 4.-Y si de su potencia y de su eficacia se maravillavan, de las mismas havían de considerar cuánto más poderoso sería el que las hizo.
- 5.-Porque de la grandeza, de la hermosura, y de la proporción de las criaturas se declara el Criador de ellas.
- 6.-Mas aun en esto la reprehensión es pequeña, porque por ventura erraron con estudio de buscar y de hallar a Dios.
- 7.-Porque se ocuparon al fin en escudriñar sus obras, y creyeron a la vista y obedecieron a los ojos, porque las cosas que se ven son hermosas.
- 8.-Mas ni aun en esto son dignos de perdón.
- 9.-Porque si tanto pudieron conocer que pudiessen comprehender el mundo en sus conjeturas, ¿cómo no hallaron antes al Señor de estas cosas?
- 10.-Mas desventurados de ellos, y su esperança con los muertos, que llamaron dioses las

obras de humanas manos: el oro, la plata obrada por artificio, y imágenes de animales, o una piedra de una obra inútil antigua.

11.-O si algún carpintero mondó sabiamente la corteza de algún árbol cortado para alguna obra, y usando del arte hizo alguna obra acomodada para el común uso.

12.-Y gastó las acepilladuras de la obra en aparejar comida de que se hartó.

13.-Y tomó un tronco para nada útil, lleno de ñudos, que cortó de allí, y esculpiólo con diligencia muy de su espacio, y figurólo con la sabiduría de su entendimiento, y hízolo semejante a la figura de un hombre.

14.-O hízolo semejante a algún vil animal; después untándolo con bermellón y con alvayalde le dio color y cubrió todas las manchas que en él estaban.

15.-Y haziéndole una capilla digna de él, lo puso en la pared y lo afirmó con hierro;

16.-Y así le proveyó para que no cayesse, sabiendo que él no se puede ayudar porque es una imagen y ha menester ayuda.

17.-Y después no tiene vergüenza de hablar a una cosa que no tiene alma, orándole por sus possessions, por sus casamientos y por sus hijos.

18.-Y otras vezes por la salud invoca al enfermo, otras vezes ruega al muerto por la vida, otras vezes ruega por socorro al que ninguna experiencia tiene.

19.-Otras vezes, haviendo de ir algún camino, llama al que no puede dar ni aun un passo; finalmente para la ganancia, para la obra, para el buen sucesso de lo que hiziere, pide del que no puede ni aun mudarse.

CAPITULO XIV

7.-Porque bendito es el madero por el cual se exercita justicia.

8.-Mas el que es hecho de mano, maldito es él y el que lo hizo; éste porque lo hizo y aquél porque siendo corruptible tuvo nombre de Dios.

9.-Porque igualmente son aborrecibles a Dios el impío y su impiedad.

10.-Por lo cual la obra y el hazedor havrán castigo.

11.-Por tanto también sobre los ídolos de las gentes havrá visitación, por cuanto de criatura de Dios son afeados en abominación y en trompeçadores a las ánimas de los hombres y en lazo a los pies de los ignorantes.

12.-Porque el principio de la fornicación fue la excogitación de los ídolos, y la corrupción de la vida la invención de ellos.

13.-Porque ni fueron desde el principio, ni serán para siempre.

14.-Porque por vanagloria de los hombres entraron en el mundo, y por tanto su breve fin les está determinado.

15.-Porque el padre entristecido de gran dolor por la muerte de su hijo, que le fue quitado antes de tiempo, hízole una imagen; y primero la començó a honrar como a un hombre muerto, mas después como a Dios, y dio a sus vasallos ceremonias y sacrificios.

16.-Después confirmada con el tiempo la impía costumbre, guardóse como ley, y por mandamiento de los tiranos eran honradas sus estatuas esculpidas.

17.-Los que presentes no podían honrar los hombres por morar lexos de ellos, haziendo figura de su presencia lexos apartada, hizieron ilustre la imagen del rey a quien querían honrar por lisongearle afectadamente ausente como si fuera presente.

18.-Y finalmente para estendimiento del impío culto, también la ambición del artífice exhortó los ignorantes.

19.-Porque a la verdad éste, desseando por ventura agradar al señor, trabajó de sacar por el arte la imagen más hermosa.

20.-Y el vulgo atraído por la hermosura de la obra, al que primero honrava como a hombre, luego lo començó a estimar por dios.

21.-Y esto ha sido en assechanças para la vida, porque los hombres puestos en trabajo o en servidumbre, el nombre que a ninguna criatura se havía de comunicar, pusieronlo a las piedras y a los leños.

22.-Después no bastó errar acerca del conocimiento de Dios, mas aun biviendo en grandíssima guerra de ignorancia, a estos tantos y tan grandes males llaman paz.

23.-Porque o haziendo sacrificios en que matan sus hijos, o ocultos misterios, o vigiliass de otros ritos llenas de locura,

24.-ya ni la vida, ni los matrimonios guardan limpios, mas los unos a los otros o se matan por assechanças o con adulterios se atormentan.

25.-Y todo finalmente anda rebuelto, sangre, homicidio, hurto y engaño, corrupción, infidelidad, alboroto, perjurio.

26.-Perturbación de bienes, olvido de beneficios, ensuziamiento de ánimas, enagenamiento de decendencia, desorden de matrimonios, adulterio y desvergüença.

27.-Porque el nefando culto de los ídolos de todo mal es origen, y causa y fin.

28.-Porque o enloquecen alegrándose, o adivinan falsedades, o biven injustamente, o fácilmente se perjuran.

29.-Porque confiando en imágenes sin ánima, cuando mal juran, no esperan que les dañará.

30.-Mas por ambas causas serán justamente castigados; porque dados a los ídolos sintieron mal de Dios; y porque menospreciaron la Sanctidad juraron injustamente con engaño.

31.-Porque no es el poder de aquellos por quien juran lo que trae el castigo de los injustos, mas la justa vengança de los que pecan.

CAPITULO XV

1.-Porque tu espíritu incorruptible está en todos.

2.-Por lo cual a los que caen poco a poco los redarguyes, y amonestándoles en lo que pecan los avisas, para que libertados de la maldad crean en tí, Señor.

3.-Porque aborreciendo tú a los antiguos moradores de tu sancta tierra,

4.-por cuanto hazían obras aborrecibles de encantamientos y sacrificios impíos,

5.-matadores sin misericordia de sus hijos, y comedores de entrañas de humanas carnes, y de comida de sangre .,

6.-... quesístelos destruir por las manos de nuestros padres.

12.-Porque ¿quién había de dezir: "qué has hecho"? ¿o quién se había de oponer a tu juicio? ¿o quién te había de acusar por haver destruido las gentes que tú heziste? ¿o quién había de tomar la causa contra ti en defensa de los hombres injustos?

13.-Porque no hay Dios mas que tú, que tienes cuidado de todas las cosas, para mostrarte que no juzgas injustamente.

14.-Porque ni rey ni tirano te podrá mirar por los que tú castigares.

15.-Porque siendo como eres justo, justamente gobiernas todas las cosas...

16.-Porque tu fuerça es también el principio de la justicia; y el ser Señor de todos, te haze perdonar a todos.

17.-Entonces muestras tu fuerza y en los sabios redarguyes el atrevimiento, cuando la grandeza de tu potencia no es creída.

18.-Mas tú, Señor, de potencia juzgas con equidad, y con mucho regalo nos gobiernas, porque cuando quisieres, el poder te es presto.

CAPITULO XV

1.-Empero, ¡oh, Dios nuestro! eres benigno y verdadero, y paciente, y que gobiernas todas las cosas con misericordia.

2.-Porque si pecáremos, tuyos somos conociendo tu potencia, mas no pecaremos si supiéremos que somos contados por tuyos.

3.-Porque conocerte es la sólida justicia; y entender tu potencia es raíz de inmortalidad.

CAPITULO XVI

13.-Porque tú tienes la potestad de la muerte y de la vida, y llevas hasta las puertas del sepulcro, y tornas a traer.

14.-El hombre a la verdad podrá matar con su malicia, mas no podrá hazer bolver el espíritu una vez salido, y que el ánima una vez tomada torne al cuerpo.

15.-Mas huir tu mano es imposible.

16.-Por lo cual los impíos negando conocerte, con la fuerza de tu brazo fueron açotados con lluvias nunca vistas, con granizos y aguas, padeciendo persecución inevitable, y consumidos de fuego.

Suficientemente se ha mostrado por el testo de la Sagrada Escritura arriba puesto la gran malignidad de la idolatría y de los idólatras. Pero para condescender con las personas de baxo entendimiento conviene confutar este maldito vicio muy en particular.

A.-La verdadera lumbre para conocer al verdadero Dios y a los dioses falsos y engañosos consiente en la inteligencia de la divina Escritura, la cual posee como un preciosísimo tesoro muy claro y muy puro la Iglesia Católica, al cual todos los que se quieren salvar son obligados a dar todo crédito, por ser verdades reveladas y procedentes de la eterna verdad, que es Dios.

B.-Por esta causa para alumbrar en el conocimiento de la eterna verdad, que es Dios, y en el conocimiento de los falsos dioses, que son pura mentira y invención del autor y padre de toda mentira, que es el diablo, puse el testo de la Sagrada Escritura arriba escrito,

donde clara y abiertamente se conoce el principio que tuvieron los ídolos, y los grandes males en que incurrieron los hombres por la adoración de ellos.

C.-Por relación de la divina Escritura sabemos que no hay, ni puede haver más dios que uno, criador de todas las cosas, y governador y conservador de todas ellas, como arriba queda dicho. Non est enim alius deus quam tu, cui cura est de omnibus; quiere dezir: "Señor, no hay otro dios más que Vos solo, el cual tenéis cuidado de todas las cosas".

D.-Síguese de aquí claramente que Uitzilopuchtli no es dios, ni tampoco Tláloc, ni tampoco Quetzalcóatl; Cioacóatl no es diosa, Chicomecóatl no es diosa, Teteuinnan no es diosa, Tzaputlatena no es diosa, cioateteu no son diosas, Chalchiuhtlicue no es diosa, Uistocóatl no es diosa, Tlaçultéutl no es diosa, Xiuhtecutli no es dios, Macuilxúchitl o Xuchipilli no es dios, Umácatl no es dios, Ixtlilton no es dios, Opuchtli no es dios, Xipe Tótec no es dios, Yiacatecutli no es dios, Chicunquiáuitl no es dios, Chalmecacóatl no es diosa, Acxumúcuil no es dios, Nácxitl no es dios, Cochímetl no es dios, Yacapitzáoac no es dios, Napatecutli no es dios, tepictoton no son dioses; el sol, ni la luna, ni la tierra, ni la mar, ni ninguno de todos los otros que adorávades no es dios; todos son demonios. Ansí lo testifica la Sagrada Escritura, diciendo: omnes dii gentium demonia; quiere dezir: "todos los dioses de los gentiles son demonios".

E.-¡Oh, malaventurados de aquellos que adoraron y reverenciaron y honraron a tan malas criaturas y tan enemigos del género humano como son los diablos y sus imágenes, y por honrarlos ofrezían su propia sangre y la de sus hijos y los coraçones de sus próximos, y los demandavan con gran humildad todas cosas necesarias, pensando falsamente que ellos eran poderosos para los dar todos los bienes y librarlos de todos los males! Y para alcançar esto hazían largas oraciones y se afligían con muchos ayunos y vigiliyas, y hazían otras muchas asperezas en sus cuerpos, y los ofrezían piedras preciosas y mantas ricas y plumages de gran valor y flores y olores de mil maneras. Adoravan, honravan y reverenciavan a sus mortales enemigos; y que no solamente no merecen honra, ni reverencia ninguna, pero merecen ser aborrecidos, detestados y abominados por ser malditos y enemigos de Dios y de todos los hombres.

F.-¡Oh, mucho más malditos y malaventurados aquellos que después de haver oído las palabras de Dios y la doctrina cristiana perseveran en la idolatría; y mucho más dignos de llorar los que después de bautizados y de haverse convertido a Dios tornan a hazer supersticiones o a idolatrar! Todos los que tal hazen son hijos del diablo y dignos de gran castigo en este mundo, y en el otro de grande infierno.

G.-Esta fue la causa que todos vuestros antepasados tuvieron grandes trabaxos de continuas guerras, hambres y mortandades, y al fin embió Dios contra ellos a sus siervos los cristianos, que los destruyeron a ellos y a todos sus dioses; y si algunos trabaxos hay agora es porque hay aún algunos idólatras entre vosotros, porque aborrece Dios a los idólatras sobre todo género de pecadores, por ser el pecado de la idolatría el mayor de todos los pecados, y los idólatras en el infierno son atormentados con mayores tormentos que todos los otros pecadores; su lloro y sus lastimeras palabras, sus lamentaciones y dolor no remediable, en la Sagrada Escritura está escrito.

A.-Dizen los malaventurados idólatras: Erravimus in via veritatis, etc. Sapientie, 5.

CAPITULO:

"Errado havemos en el camino de la verdad; no nos alumbró la luz de la justicia, no nos nació el sol de la inteligencia, fatigónos y cansónos el camino de la maldad y de la perdición; anduvimos por caminos ásperos y fragosos. ¿Qué nos aprovechó la soberbia y gloria del mundo? ¿Qué nos aprovecharon las riquezas vanas? Todas aquellas cosas como sombra passaron y como un mensajero que va de camino y con gran priesa, o como un navío que pasa con gran furia por la mar, que no dexa señal ninguna del camino; o como un ave que pasa bolando por el aire con gran velocidad que jamás se puede ver por dónde pasó; o como una saeta que sale de la vallesta con gran ímpetu y llega a donde la endereça el valletero sin dexar rastro alguno de su passada. De esta manera nos aconteció a nosotros, nacidos, en breve tiempo se nos acabó la vida, y ningún rastro dexamos de buena vida; feneciéronse nuestros días en nuestra malignidad y en nuestro mal vivir".

B.-Tales cosa dixerón los pecadores en el infierno con grandíssimo dolor de su coraçón, y con llanto de gran tristeza, y con lágrimas no remediabes, porque no quisieron conocer ni servir al verdadero dios, criador y regidor de todas las cosas; quando començó su tormento, entonce començó su llanto, dolor y lágrimas, y agora están en él y para siempre jamás perseverarán en él. Los que conocen y sirven y obedecen al solo y verdadero Dios, gozarán de sus riquezas y gozos eternos, porque es infinitamente bueno y suave; así queda dicho en el testo de la Sagrada Escripura arriba puesto; dize de esta manera:

C.-O quam bonus et suavis est domine spiritus tuus in omnibus, etc.; quiere dezir: "¡Oh, señor Dios nuestro, cuán bueno y suave es el vuestro espíritu para con todos!" Y es como si dixesse: "¡Oh, señor Dios nuestro! El vuestro omnipotente amor, que es el vuestro divino espíritu, derrama su bondad y suavidad sobre todas las cosas que criastes, dando a todas vuestras criaturas virtud de que el hombre se pueda aprovechar y a vos mismo os comunicáis al hombre en diversas maneras, mostrando a vuestros siervos la vuestra benignidad; los dais lumbr para que os conozcan y mandamientos para que os sirvan, para que conociéndos y serviéndos alcancen la inmortalidad; y a los que de vuestros siervos os ofenden, no los condenáis luego, mas antes los amonestáis por vuestros sanctos predicadores y los favorecéis con vuestros sanctos sacramentos, para que se aparten de los pecados y permanezcan en vuestra sanctíssima amistad. Y a los que no os quieren conocer, perseverando en la idolatría, o no quieren apartarse de sus pecados y guardar vuestros mandamientos, castigáis con eternos tormentos; y esto hazéis con tan grande rectitud y justicia que nadie en los cielos ni en la tierra puede tachar vuestras obras con razón ni con verdad, ni deziros: '¿Por qué Señor hazéis esto?' Porque no solamente sois justo, pero sois la misma justicia y la misma sabiduría y fortaleza, y vois sois el señor universal de todas las cosas, y sois el dador y distribuidor de todos los bienes".

D.-En lo arriba dicho está claro cuán bueno y cuán digno de ser amado, loado, y

obedecido y reverenciado es nuestro señor Dios, criador, señor y gobernador de todas las cosas; y de lo mismo parece ansimismo clarísimamente cuán malvados, traidores y mentirosos, aborrecibles y crueles son los dioses que vuestros antepassados adoraron y honraron tan largos tiempos.

E.-Por vuestra misma relación sabemos que los antiguos mexicanos adoraron y tuvieron por dios a un hombre llamado Uitzilupuchtli, nigromántico, amigo de los diablos, enemigo de los hombres, feo, espantable, cruel, reboltoso, inventor de guerras y de enemistades, causador de muchas muertes y alborotos y desasosiegos. A éste tan péssimo hombre hazían grandes fiestas vuestros antepassados cada año; y en cada fiesta matavan por su honra, y delante de su imagen y en su capilla, muchos hombres, sacándoles los coraçones y ofreciéndolos al mismo Uitzilopuchtli, derramando delante de él su sangre y comiendo las carnes de ellos así sacrificados. Estas son cosas horrendas, abominables, crueles y muy vergonçosas.

F.-También sabemos por vuestra relación que en todas estas tierras de esta Nueva España vuestros antepassados adoravan a un dios llamado Tezcatlipuca o Titlacaoan, y por otro nombre llamado Yáutl o Nécuc Yáutl, y por otro nombre Moyocoya o Neçaoalpilli. Este dios dezían ser espíritu, aire y tiniebla; a éste atribuían el regimiento del cielo y de la tierra, y le adoravan, reverenciavan y ofrecían como a hazedor y dador de todas las cosas y de todos los bienes, y le rogavan por todas sus necessidades; a éste hazían fiestas cada año, y matavan a su honra un mancebo cada año en su fiesta, escogido entre muchos, que ninguna tacha tuviesse en su cuerpo, sabio en hablar, en cantar y tañer, criado por espacio de un año en todas maneras de deleites; matávanle en el mes llamado tóxcatl, que caía a 23 días de abril. En esta fiesta se hazía gran solenidad a honra de este dios. Este dios dezían que perturbava toda paz y amistad, y sembrava enemistades y odios entre los pueblos y reyes; y no es maravilla que haga esto en la tierra, pues también lo hizo en el cielo, como está escrito en la Sagrada Escritura: Factum est prelium magnum in celo, etc.-Apocal. 12-. Este es el malvado de Lucifer, padre de toda maldad y mentira, ambiciosíssimo y superbíssimo, que engañó a vuestros antepassados.

G.-También consta por vuestra propia relación que vuestros antepassados adoraron y tuvieron por dios a un diablo que ellos llamaron Tláloc o Tlaloque Tlamacazqui. A este diablo, con muchos otros sus compañeros llamados tlaloque, atribuían vuestros antepassados falsamente la lluvia, los truenos, rayos y granizo, y todas las cosas de mantenimientos que se crían sobre la tierra, diciendo que este diablo, con los demás sus compañeros, lo criavan y davan a los hombres para sustentar la vida. A honra de este diablo y sus compañeros hazían gran fiesta el primero día del año, cada un año, que era el segundo día de febrero, en el cual día matavan innumerables niños sobre todos los montes iminentes. Esta horrenda crueldad hazían vuestros antepassados engañados por los diablos, enemigos del género humano, y haviéndose persuadido que ellos los davan las pluvias. Como sólo Dios es el que da las pluvias y todo lo que en la tierra se cría, como parece claro por la Sagrada Escritura: Dabo vobis pluvias temporibus suis, et terra germinavit germen suum et pomis arbores replebuntur.-Levitici, 26-, quiere dezir: "Yo os daré pluvias en sus tiempos y la tierra por mi mandado engendrará sus yervas y mantenimientos, y por mi mandado los árboles se hinchirán de frutos". Por ignorar

vuestros antepassados las verdades de la Sagrada Escritura se dexaron engañar de diversos errores de los demonios, nuestros enemigos.

A.-Dize la Sagrada Escritura: Incommunicabile nomen lapidibus et lignis imposuerunt.- Sapientie, 14-, quiere dezir: "A tan gran locura y ceguedad vinieron los malaventurados idólatras que el nombre que a sólo Dios pertenece le aplicaron a hombres y mugeres, y a los animales, y a los maderos y piedras". Esta maldad y traición hizieron vuestros antepassados, que el nombre maravilloso que es Dios, el cual a sola la divinidad conviene, le aplicaron a cosas baxas y indignísimas.

B.-Llamaron dios a Quetzalcóatl, el cual fue hombre mortal y corruptible, que aunque tuvo alguna apariencia de virtud, según ellos dixeron, pero fue gran nigromántico, amigo de los diablos y por tanto amigo y muy familiar de ellos, digno de gran confusión y de eterno tormento y no de que le festejassen como a dios y le adorassen como a tal. Erraron grandemente vuestros antepassados en la adoración de este pobre hombre mortal y corruptible, y dixeron de él muchas y muy grandes mentiras como en su historia está claro; lo que dixeron vuestros antepassados que Quetzalcóatl fue a Tlapallan y que ha de bolver, y lo esperéis, es mentira, que sabemos que murió; su cuerpo está hecho tierra y a su ánima nuestro señor Dios la echó en los infiernos; allá está en perpetuos tormentos.

C.-Erraron ansimismo en la adoración de un diablo que pintavan como muger, al cual llamaron Cioacóatl; cuando aparecía, aparecía en forma de muger del palacio; espantava, asombrava y bozeava de noche y, según la relación de vuestros antepassados, este demonio dava pobreza y trabajos, lloros y afliciones; y hazíanla fiesta y sacrificios, y dábanle ofrendas porque no los ofendiese. Esta fue una gran locura que hazían porque ignoravan que sólo Dios puede librar de todo mal, y que el diablo no puede empecer a quien Dios guarda. Assí está escripto en los divinos libros: Quoniam in me speravit liberabo eum; protegam eum quoniam cognovit nomen meum, clamavit ad me et ego exaudiam eum, cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum, et glorificabo eum.-Psal., 90-; quiere dezir, dize Dios: "Aquel que esperar en mí, yo le libraré; ampararle he porque conoció mi nombre; llamarme ha y yo le oiré; estaré con él en la tribulación; defenderle he y glorificarle he". En estas divinas palabras está muy claro que sólo Dios defiende y ampara y consuela en las tribulaciones a los que creen en él y esperan en él, y que sólo él deve ser llamado para que nos socorra en nuestras necesidades y no otro, porque no hay otro Dios alguno sino sólo él.

D.-En muchas otras cosas los diablos engañaron a vuestros antepassados y burlaron de ellos, haciéndolos creer que algunas mugeres eran diosas y por tales las adoravan y reverenciavan, como es una de ellas Chicumecóatl, de la cual dezían que ella hazía todos los mantenimientos y maneras de comidas de que se mantienen los cuerpos humanos. La segunda de éstas dezían ser Teteuinnan y por otro nombre la llamavan Tlalliyollo, y por otro Tóci; dezían que ésta era la madre de los dioses y que era su abuela. Eran muy devotos de ésta los médicos y las médicas, los hechizeros y hechizeras, y los señores de los baños y temazcales, y llamávanla Temazcalteci; toda esta gente la hazían fiesta cada año con muchos sacrificios y ofertas.

E.-La tercera de estas diosas se llamava Tzaputlatena; dezían que era la inventora del úxítl y que ella sanava de muchas enfermedades. Eran sus devotos y devotas los que hazen el úxítl y los que lo venden, y la hazían fiesta cada año, y hazían sacrificios y ofrendas a su honra.

F.-La cuarta diosa era la diosa del agua, llamada Chalchiuhtlicue. A ésta atribuían todos los peligros del agua y de la mar como autora de ellos, y por esto la temían y reverenciavan, y hazían sacrificios y ofrendas en su fiesta; dezían que era hermana de los dioses tlaloques. La quinta de estas diosas se llama Tlaçultéutl, y es como la diosa Venus; a ésta con otras tres hermanas suyas las atribuían todas las obras de los suzios amores y del remedio de ellos, y por esta causa las adoravan y sacrificavan; y por otro nombre la llamavan Iscuina, y a todas cuatro ixcuiname, que es nombre de un animal como lobo. De estas cuatro diosas tomavan y toman sus nombres las mugeres mexicanas, que son Tiacapan, Teicu, Tlacu, Xuco; conviene quitárselos. En la historia de estas diosas se pone la confesión auricular que usavan estos naturales.

G.-También creían vuestros antepassados que las mugeres que murían del primer parto se hazían diosas y las llamavan cioateteu o cioapipilti, y las adoravan como a diosas -aun ante que las enterrassen- y cada año hazían fiesta de ellas y sacrificavan y ofrezían a su honra, y tenían a honra de ellas edificados muchos oratorios por los caminos. Es esta adoración de mugeres, cosa tan de burlar y reír, que no hay para qué hablar de la confutar por autoridades de la Sagrada Escritura.

A.-Otros muchos dioses no tan principales como los ya dichos inventaron vuestros antepassados, uno de los cuales y muy común es el dios del fuego, al cual llamaron Xiuhtecutli, y por otro nombre Ixcuçuahqui, y por otro nombre Cueçaltzin, y por otro nombre le llamavan Ueuetéutl, y también Tota; adoravan al fuego como a dios y teníanle por dios por los maravillosos efectos que haze de quemar, calentar, asar, cozer, etc. Hazían fiesta muy solenne a este dios en el mes que se llama izcalli, donde a su honra matavan muchos captivos, y hazían muchas ofrendas y cerimonias. En la fiesta de este dios, de cuatro en cuatro años, agujeravan las orejas a los niños y niñas -hay conjetura que en este año echavan seis días de nemontemi, y ansí hazían bisesto cada cuatro años. Grande ceguedad fue ésta de vuestros antepassados, que a la criatura irracional que crio Dios para servicio de todos los hombres la adorasen por dios como si entendiese.

B.-Otro demonio adoravan vuestros antepassados, al cual llamavan Macuilxúchitl, por otro nombre Xochipilli. Dezían de él que hería con almorranas y con otras enfermedades de las partes secretas, en especial a los que cuando le ayunavan su ayuno el hombre dormía con muger, o la muger con hombre; y por este respecto y por tenerle por dios le hazían fiesta y le sacrificavan hombres, y le hazían otras ofertas y votos movidos por la locura de su ignorancia.

C.-A otro demonio adoraron, del cual dixeron que era el dios de los combites y le llamaron Omácatl. Llevavan a sus combites uno de sus sacerdotes vestido de los atavíos del dios Omácatl, y allí le honravan y reverenciavan como a dios los ciegos y pobres de

vuestros antepassados. Otro demonio adoraron vuestros antepassados, el cual llamaron Ixtlilton, y por otro nombre Tlaltetecuin; de éste dezían que tenía cargo de encetar o probar las tinajas del pulcre, y de que estuviese muy limpio en su templo, el cual era de tablas. Tenían muchos librillos llenos de agua, y si algún niño o niña enfermava, llevávanle a beber de aquel agua y dezían que sanava, según su loca imaginación. Cuando este dios iba a visitar las tinajas del pulcre hazían grandes cerimonias y muy vanas.

D.-Otro demonio adoraron vuestros antepassados al cual llamaron Opuchtli y dixeron que era el dios de los pescadores, y que de él havían procedido todos los instrumentos del pescar; por esta causa todos los pescadares, cada un año, le hazían fiesta y le honravan con muchas ofrendas y cerimonias, tan locas como vanas. Otro diablo adoraron por dios vuestros antepassados al cual llamaron Xipe Tótec, el oficio del cual era herir con diversas enfermedades, en especial con mal de ojo, sarna y viruelas, y otras enfermedades; y los que estavan enfermos de alguna de las enfermedades que él dava hazían voto y promesa de le servir con alguna oferta si le sanase. Hazíanle fiesta en el mes que llamavan tlacaxipeoalitzli, en el cual día le hazían muchas ofertas y sacrificios y grandes cerimonias llenas de vanidad y crueldad.

E.-Otro diablo adoraron vuestros antepassados al cual llamaron Yiacatecutli, y por otro nombre Yacaculihqui. Este dezían ser el dios de los mercaderes, al cual todos los mercaderes tenían gran devoción y le hazían fiesta cada año; mataban por su servicio muchos esclavos cada año en su fiesta. Las cañas que los mercaderes usan traer de camino, en especialmente las negras, antiguamente las traían a honra de este dios; y llegando a la noche, a cada jornada, se sacrificavan, sacando sangre de las orejas delante de la misma caña hincada en tierra, y hazían otras cerimonias endereçándolas a este diablo. A otros cuatro diablos que servían también los mercaderes, uno se llamava Chicunquiúitl o Chalmeacíoatl, otro llamado Acxomúcuil, otro Nácxitl, otro Cochímetl, otro Yacapitzáoac.

F.-Otro diablo adoraron vuestros antepassados al cual llamaron Nappatecutli; dixeron que era el dios de los que hazen petates y icpales, y que él fue el inventor de esta arte, y que por su virtud crecían y se criavan las espadañas, juncias y juncos. Todos los oficiales de petates e icpales y tlacuextes tenían a éste por dios y le hazían fiesta cada año, y a su honra mataban esclavos y hazían otras ofertas y cerimonias en su fiesta. El sacerdote de este dios que ellos llamavan ixiptla, que quiere dezir su imagen, acostumbrava andar por las casas con una xícara con agua en la una mano y un ramo de salze en la otra, y rociava con el ramo las casas y personas, bien como quien echa agua bendita, y todos la recibían con gran devoción.

G.-Otro diablo adoraron vuestros antepassados el cual tenía debaxo de su obediencia otros muchos diablos; llamáronle Tezcatzóncatl; dezían que era el dios del pulcre. Hazíanle fiesta muchas vezes cada año, en especial los que hazían vino, que se llaman tlachicque; todos, hombres y mugeres, moços y moças, niños y niñas, en especial viejos y viejas, eran muy sus devotos; hazían a su honra mil fiestas y regozijos. Eran súbditos de éste, o compañeros, los diablos que llamavan "cuatrocientos conejos": Yiauh téncatl, Aculhoa, Tliloa, Patécatl, Izquitécatl, Toltécatl, Papáztac, Tlaltecaya, Umetochtli,

Tepuztécatl, Chimalpanécatl, Colhoatzíncatl; hasta hoy duran estos diabólicos nombres entre los principales.

A.-Otro desatino mayor que todos los ya dichos os dexaron vuestros antepassados: que los montes sobre que se arman los nublados, como son el Vulcán y la Sierra Nevada, y el otro vulcán de cabe Tecamachalco, y la Sierra de Tlaxcalla, y la Sierra de Toluca y otras semejantes, las tenían por dioses y ivan cada año a ofrecer sacrificios sobre ellos a los dioses del agua; y esto aún no ha cesado, que este pasado de 1569, yendo acaso unos religiosos a ver las fuentes que están sobre la Sierra de Toluca, hallaron en una de las fuentes un sacrificio o ofrenda muy reziente, de cinco o seis días antes hecho, que según dava a entender el sacrificio fue embiado de más de quinze pueblos; en todas estas sierras dichas hallarían cada año ofrendas nuevas, si las visitassen por el mes de mayo.

B.-Hazían vuestros antepassados a honra de estos montes y a otros semejantes unas imágenes de tzoalli en forma humana con ciertas colores pintadas, las cuales llamaron tepictoton, las cuales hazían los ministros de los tlaloques por las casas de los populares. Y delante de estas imágenes hazían sacrificios, ofertas y cerimonias con regozijo y fiesta, y pasada la fiesta, dividían entre sí las imágenes y comíanlas. Esto más parece cosa de niños y sin seso que de hombres de razón.

C.-Otras locuras sin cuento, y otros dioses sin número, inventaron vuestros antepassados, que ni papel ni tiempo bastarían para escrevirlas.

Al lector

Ruégote por Dios vivo, a quien quiera que esto leyeres, que si sabes que hay alguna cosa entre estos naturales tocante a esta materia de la idolatría, des luego noticia a los que tienen cargo del regimiento espiritual o temporal, para que con brevedad se remedie. Y haziendo esto, harás lo que eres obligado, y si no lo hizieres encargarás tu conciencia con carga de grandísimas culpas; porque ansí como éste es el mayor de todos los pecados y más ofensivo de la divina magestad, ansí también nuestro señor Dios castiga a los que en él ofenden con mayor rigor que a ninguno de los otros pecadores. Y a los que encubren este pecado ansimismo los castiga con gravísimos tormentos en este mundo y en el otro. No se deve de tener por buen cristiano el que no es perseguidor de este pecado y de sus autores, por medios lícitos y meritorios.

Exclamaciones del autor

¡Oh, infelicísimas y desventuradas naciones, que de tantos y tan grandes engaños fue por gran número de años engañada y entenebrecida, y de tan innumerables errores deslumbrada y desvanecida! ¡Oh, cruelísimo odio de aquel capital enemigo del género humano Satanás, el cual con grandísimo estudio procura de abatir y envilecer con innumerables mentiras, crueldades y traiciones a los hijos de Adán! ¡Oh, juicios divinos profundísimos y rectísimos de nuestro señor Dios! ¿Qué es esto, señor Dios, que havéis

permitido tantos tiempos que aquel enemigo del género humano tan a su gusto se enseñoreasse de esta triste y desamparada nación, sin que nadie le resistiese, donde con toda libertad derramó toda su ponzoña y todas sus tinieblas? ¿Señor Dios, esta injuria no solamente es vuestra, pero también de todo el género humano? Y por la parte que me toca, suplico a Vuestra Divina Magestad que después de haver quitado todo el poder al tirano enemigo, hagáis que donde abundó el delito abunde la gracia, y conforme a la abundancia de las tinieblas venga la abundancia de la luz sobre esta gente, que tantos tiempos havéis permitido estar supeditada y opresa de tan grande tiranía.

SEGUNDO LIBRO

Que trata del calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solenidades que estos naturales de esta Nueva España hazían a honra de sus dioses

Pónese al cabo de este libro, por vía de apéndiz, los edificios, oficios y servicios y oficiales que havía en el templo mexicano

PRÓLOGO

Todos los escritores trabaxan de autorizar sus escripturas lo mejor que pueden, unos con testigos fidedignos, otros con otros escritores que ante de ellos han escripto -los testimonios de los cuales son havidos por ciertos-, otros con testimonio de la Sagrada Escripura. A mí me han faltado todos estos fundamentos para autorizar lo que en estos doze libros tengo escripto, y no hallo otro fundamento para autorizarlo sino poner aquí la relación de la diligencia que hize para saber la verdad de todo lo que en estos libros he escripto.

Como en otros prólogos de esta obra he dicho, a mí me fue mandado por sancta obediencia de mi prelado mayor que escriviese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutenencia de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan. Rescebido este mandamiento, hize en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias de que havía de tratar, que fue lo que está escripto en los doze libros, y la postilla y cánticos, lo cual se puso de primera tigura en el pueblo de Tepepulco, que es de la provincia de Aculhuacan o Tezcucu; hízose de esta manera.

En el dicho pueblo hize juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamava don Diego de Mendoça, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas, y aun idolátricas. Haviéndolos juntado, propúseles lo que pretendía hazer y pedíles me diesen personas hábiles y experimentadas con quien pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que los preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían cerca de lo propuesto y que otro día

me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces le usaban hazer, señalaronme hasta diez o doze principales ancianos y dixéronme que con aquellos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la gramática en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatilulco.

Con estos principales y gramáticos, también principales, platicué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha. Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún agora estos originales. También en este tiempo dicté la postilla y los cantares; escriviéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.

Cuando al capítulo donde cumplió su hebdómada el padre fray Francisco Toral, el cual me impuso esta carga, me mudaron de Tepepulco, llevando todas mis escrituras, fui a morar a Sanctiago del Tlatilulco, donde juntando los principales los propuse el negocio de mis escrituras y los demandé me señalasen algunos principales hábiles, con quien examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traía escritas. El gobernador, con los alcaldes, me señalaron hasta ocho o diez principales escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales, todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el Colegio, se emendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito, y todo se tornó a escribir de nuevo de ruin letra, porque se escribió con mucha priesa. En este escrutinio o examen el que más trabaxó de todos los colegiales fue Martín Jacobita, que entonces era rector del Colegio, vezino del Tlatilulco, del barrio de Sancta Ana.

Haviendo hecho lo dicho en el Tlatilulco, vine a morar a Sanct Francisco de México con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras y las torné a emendar y dividilas por libros, en doze libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos y párraphos. Después de esto, siendo provincial el padre fray Miguel Navarro y guardián del convento de México el padre fray Diego de Mendoça, con su favor se sacaron en blanco, de buena letra, todos los doze libros, y se emendó y sacó en blanco la postilla y los cantares, y se hizo un arte de la lengua mexicana con un vocabulario apéndiz, y los mexicanos emendaron y añadieron muchas cosas a los doze libros cuando se iban sacando en blanco. De manera que el primer cedaço por donde mis obras se cernieron fueron los de Tepepulco; el segundo, los de Tlatilulco; el tercero, los de México; y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales. El principal y más sabio fue Antonio Valeriano, vezino de Azcaputzalco; otro, poco menos que éste, fue Alonso Vegerano, vezino de Cuauhtitlan; otro fue Martín Jacobita, de que arriba hize mención; otro Pedro de San Buenaventura, vezino de Cuauhtitlan; todos espertos en tres lenguas: latina, española y indiana. Los escrivanos que sacaron de buena letra todas las obras son: Diego de Grado, vezino del Tlatilulco, del barrio de la Concepción; Bonifacio Maximiliano, vezino del Tlatilulco, del barrio de Sant Martín; Mateo Severino, vezino de Xuchimilco, de la parte de Ullac.

Desde estas escrituras estuvieron sacadas en blanco, con el favor de los padres arriba nombrados, en que se gastaron hartos tomines con los escribientes, el autor de ellas demandó al padre comissario fray Francisco de Ribera que se viesen de tres o cuatro religiosos, para que aquellos dixessen lo que les parecía de ellas, en el capítulo provincial que estava propincuo, los cuales las vieron y dieron relación de ellas al difinitorio en el mismo capítulo, diziendo lo que los parecía; y dixeron en el difinitorio que eran escrituras de mucha estima y que devían ser favorecidas para que se acabasen. Algunos de los difinidores les pareció que era contra la pobreza gastar dineros en escribirse aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas. El cual como era mayor de setenta años y por temblor de la mano no puede escribir nada ni se pudo alcançar dispensación de este mandamiento, estuviéronse las escrituras sin hazer nada en ellas más de cinco años. En este tiempo, en el capítulo siguiente, fue elegido por custos custodum para el capítulo general el padre fray Miguel Navarro, y por provincial fray Alonso de Escalona. En este tiempo el autor hizo un sumario de todos los libros y de todos los capítulos de cada libro, y los prólogos, donde en brevedad se dezía todo lo que se contenía en los libros. Este sumario llevó a España el padre fray Miguel Navarro y su compañero el padre fray Hierónimo de Mendieta, y así se supo en España lo que estava escrito cerca de las cosas de esta tierra. En este medio tiempo el padre provincial tomó todos los libros al dicho autor y se esparzieron por toda la provincia, donde fueron vistos de muchos religiosos y aprovados por muy preciosos y provechosos.

Después de algunos años, bolviendo de capítulo general el padre fray Miguel Navarro, el cual vino por comissario de estas partes, en censuras tornó a recoger los dichos libros a petición del autor; y desde estuvieron recogidos de ahí a un año, poco más o menos, vinieron a poder del autor. En este tiempo ninguna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien favoreciese para acabarse de traducir en romance, hasta que el padre Comissario general fray Rodrigo de Sequera vino a estas partes y los vio y se contentó mucho de ellos, y mandó al dicho autor que los traduxese en romance, y proveyó de todo lo necessario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una coluna y el romance en la otra, para los embiar a España, porque los procuró el ilustríssimo señor don Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, porque tenía noticias de estos libros por razón del sumario que el dicho padre fray Miguel Navarro había llevado a España, como arriba se dixo.

Todo lo sobredicho haze al propósito de que se entienda que esta obra ha sido examinada y apurada por muchos, y en muchos años, y se han passado muchos trabajos y desgracias hasta ponerla en el estado que agora está.

Fin del prólogo

Al sincero lector

Es de notar, para la inteligencia del calendario que se sigue, que los meses son desiguales

de los nuestros en número y en días, porque los meses de estos naturales son diez y ocho, y cada uno de ellos no tiene más de veinte días, y así son todos los días que se contienen en estos meses trezientos y sesenta. Los cinco días postreros del año no vienen en cuenta de ningún mes, mas antes los dexan fuera de la cuenta por baldíos. Van señalados los meses de estos naturales al principio del calendario por su cuenta y letras del abecé; de la otra parte contraria, van señalados los nuestros meses por letras del abecé y por su cuenta; y así se puede fácilmente entender cada fiesta de las suyas en qué día caía de los nuestros meses.

Las fiestas movibles que están al fin del calendario recopiladas, salen de otra manera de cuenta que usavan en el arte adivinatoria que contiene dozientos y sesenta días, en la cual hay fiestas, y como esta cuenta no va con la cuenta del año, ni tiene tantos días, vienen las fiestas a variarse cayendo en días diferentes un año de otro.

Libro segundo: que trata de las fiestas y sacrificios con que estos naturales honravan a sus dioses en el tiempo de su infidelidad

CAPITULO I

Del calendario de las fiestas fixas, la primera de las cuales es lo que se sigue

El primero mes del año se llamava entre los mexicanos atlcaalo, y en otras partes cuauitleoa. Este mes començava en el segundo día del mes de febrero, quando nosotros celebramos la purificación de Nuestra Señora. En el primer día de este mes celebravan una fiesta a honra, según algunos, de los dioses tloques, que los tenían por dioses de la lluvia; y según otros, de su hermana la diosa del agua Chalchiuhtlicue; y según otros a honra del gran sacerdote o dios de los vientos Quetzalcóatl, y podemos dezir que a honra de todos. Este mes, con todos los demás que son deziocho, tienen a cada veinte días. Atlcaalo o cuauitleoa

En este mes matavan muchos niños; sacrificávanlos en muchos lugares en las cumbres de los montes, sacándoles los coraçones a honra de los dioses del agua, para que les diessen agua o lluvia. A los niños que matavan componíanlos con ricos atavíos para llevarlos a matar, y llevávanlos en unas literas sobre los hombros, y las literas ivan adornadas con plumajes y con flores; ivan tañendo, cantando y bailando delante de ellos. Quando levavan a los niños a matar, si lloravan y echavan muchas lágrimas, alegrávanse los que los llevavan, porque tomavan pronóstico de que havían de tener muchas aguas esse año. También en este mes matavan muchos cativos a honra de los mismos dioses del agua. Acuchillávanlos primero, peleando con ellos atados sobre una piedra como muela de molino, y desque los derrocavan a cuchilladas, llevávanlos a sacar el coraçón al templo que se llamava Yopico. Quando matavan a estos captivos, los dueños de ellos, que los havían capturado, ivan gloriosamente ataviados con plumajes y bailando delante de ellos, mostrando su valentía. Esto pasava por todos los días de este mes; otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta, las cuales están escriptas a la larga en su historia.

CAPITULO 2

Al segundo mes llamaban tlacaxipeoztli. En el primero día de este mes hazían una fiesta a honra del dios llamado Tótec, y por otro nombre se llamava Xipe, donde matavan y desollavan muchos esclavos y captivos.

Tlacaxipeoztli A los captivos que matavan arrancávanlos los cabellos de la coronilla y guardávanlos los mismos amos como por reliquias; esto hazían en el calpul delante del fuego. Cuando llevaban los señores de los cativos a sus esclavos al templo donde los havían de matar, llevávanlos por los cabellos, y cuando los subían por las gradas del cu, algunos de los captivos desmayavan, y sus dueños los subían arrastrando por los cabellos hasta el taxón donde havían de morir. Llegándolos al taxón, que era una piedra de tres palmos de alto o poco más, y dos de ancho, o casi, echávanlos sobre ella de espaldas y tomávanlos cinco: dos por las piernas, y dos por los braços, y uno por la cabeça, y venía luego el sacerdote que le havía de matar y dávale con ambas manos con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro de lançón, por los pechos, y por el agujero que hazía metía la mano y arrancávale el corazón, y luego le ofrecía al sol; echávale en una xícara. Después de haverles sacado el corazón, y después de haver echado la sangre en una xícara, la cual recibía el señor del mismo muerto, echavan el cuerpo a rodar por las gradas abaxo del cu. Iba a parar a una placeta abaxo; de allí la tomavan unos viejos que llamavan cuacuacuilti y le llevavan a su calpul, donde le despedaçavan y le repartían para comer. Antes que hiziessen pedaços a los cativos, los desollavan, y otros vestían sus pellejos y escaramuçavan con ellos con otros mancebos como cosa de guerra, y se prendían los unos a los otros. Después de lo arriba dicho, matavan otros captivos, peleando con ellos, y estando ellos atados por medio del cuerpo con una soga que salía por el ojo de una muela como de molino, y era tan larga que podía andar por toda la circunferencia de la piedra, y dávanle sus armas con que peleasse, y venían contra él cuatro con espadas y rodela, y uno a uno se acuchillavan con él hasta que le vencían, etc.

CAPITULO 3

Al tercero mes llamavan toçoztontli; en el primer día de este mes hazían fiesta al dios llamado Tláloc, que es el dios de las pluvias. En esta fiesta matavan muchos niños sobre los montes; ofrezíanlos en sacrificio a este dios y a sus compañeros para que los diessen agua.

Toçoztontli

En esta fiesta ofrecían las primicias de las flores que aquel año primero nacían en el cu llamado Yopico, y antes que las ofreciessen nadie osava oler flor. Los oficiales de las flores que se llaman xochimanque hazían fiesta a su diosa llamada Coatlicue, y por otro nombre Coatlan Tona.

También en este mes se desnudavan los que traían vestidos los pellejos de los muertos,

que habían desollado el mes pasado. Ívanlos a echar en una cueva, en el cu que llamaban Yopico; ivan a hazer esto con procesión y con muchas cerimonias; ivan hediendo como perros muertos; y después que los habían dexado se lavavan con muchas cerimonias. Algunos enfermos hazían voto de hallarse presentes a esta procesión por sanar de sus enfermedades, y dizen que algunos sanavan.

Los dueños de los cativos, con todos los de su casa, hazían penitencia veinte días, que ni se bañavan ni se lavavan las cabeças hasta que se ponían los pellejos de los captivos muertos en la cueva arriba dicha; dezían que hazían penitencia por sus captivos. Después que habían acabado la penitencia, bañávanse y lavávanse, y conbidavan a todos sus parientes y amigos, y dávanles comida, y hazían muchas cerimonias con los huesos de los cativos muertos.

Todos estos veinte días, hasta llegar al mes que viene, se exercitavan en cantar en las casas que llamavan cuicacali; no bailavan, sino estando sentados cantavan cantares a loor de sus dioses. Otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta, las cuales están escriptas a la larga en su historia.

CAPITULO 4

Al cuarto mes llamavan uei toçoztli. En el primero día de este mes hazían fiesta a honra del dios llamado Cintéutl, que le tenían por dios de los maíces; a honra de éste ayunavan cuatro días ante de llegar la fiesta.

Uei toçoztli

En esta fiesta ponían espadañas a las puertas de las casas; ensangretávanlas con sangre de las orejas o de las espinillas. Los nobles y los ricos, demás de las espadañas, enramavan sus casas con unos ramos que llaman acxóatl; también enramavan a sus dioses y les ponían flores a los que cada uno tenía en su casa.

Después de esto ivan por los maizales y traían cañas de maíz, que aún estava pequeño, y componíanlas con flores, y ívanlas a poner delante de sus dioses a la casa que llamavan calpulli, y también ponían comida delante de ellos.

Después de hecho esto en los barrios, ivan al cu de la diosa que llamavan Chicomecóatl, y allí delante de ella hazían escaramuças a manera de pelea; y todas las muchachas llevavan a cuevas majorcas de maíz del año pasado. Ivan en procesión a presentarlas a la diosa Chicomecóatl, y tornávanlas otra vez a su casa como cosa bendita, y de allí tomavan la semilla para sembrar el año venidero; y también poníanlo por coraçón de las troxes, por estar bendito.

Hazían de masa que llaman tzoalli la imagen de esta diosa en el patio de su cu, y delante de ella ofrecían todo género de maíz y todo género de frixoles, y todo género de chíen,

porque dezían que ella era la autora y dadora de aquellas cosas que son mantenimientos para bivar la gente.

Según relación de algunos, los niños que matavan juntábanlos en el primero mes, comprándolos a sus madres, y ívanlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas començavan de veras; y ansí matavan algunos en el primero mes llamado cuauitleoa, y otros en el segundo llamado tlacaxipeoalitzli, y otros en el tercero llamado toçoztontli, y otros en el cuarto llamado uei toçoztli, de manera que hasta que començavan las aguas abundantemente, en todas las fiestas sacrificavan niños; otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta.

CAPITULO 5

Al quinto mes llamavan tóxcatl. El primero día de este mes hazían gran fiesta a honra del dios llamado Titlacaoa, y por otro nombre Tezcatlipuca; a éste tenían por dios de los dioses; a su honra matavan en esta fiesta un mancebo escogido que ninguna tacha tuviese en su cuerpo, criado en todos deleites por espacio de un año, instruto en tañer y en cantar y en hablar.

Tóxcatl

Esta fiesta era la principal de todas las fiestas, era como pascua y caía cerca de la Pascua de Resurrección, pocos días después. Este mancebo, criado como está dicho, era muy bien dispuesto y escogido entre muchos; tenía los cabellos largos hasta la cinta. Cuando en esta fiesta matavan al mancebo que estava criado para esto, luego sacavan otro, el cual havía de morir dende a un año. Andava por todo el pueblo muy ataviado con flores en la mano, y con personas que le acompañavan; saludava a los que topava graciosamente; todos sabían que era aquél la imagen de Tezcatlipuca, y se postravan delante de él y le adoravan donde quiera que le topavan.

Veinte días antes que llegasse esta fiesta davan a este mancebo cuatro moças bien dispuestas y criadas para esto, con las cuales todos los veinte días tenía conversación carnal; y mudávanle el traje cuando le davan estas moças; cortávanle los cabellos como capitán y dávanle otros atavíos más galanes.

Cinco días antes que muriesse, hazíanle fiestas y vanquetes en lugares frescos y amenos; acompañávanle muchos principales. Llegado el día donde havía de morir, llevávanle a un cu o oratorio que llamavan Tlacuchcalco, y ante que llegasse allí, en un lugar que llamavan Tlapitzaoyan, apartávanse las mugeres y dexávanle. Llegado al lugar donde le havían de matar, él mismo se subía por las gradas; en cada una de ellas hazía pedaços una flauta de las con que andava tañendo todo el año; llegado arriba, echávanle sobre el taxón; sacávanle el coraçón; tornavan a decender el cuerpo abaxo en palmas; abaxo le cortavan la cabeça y la espetavan en un palmo que se llama tzompantli; otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta, las cuales están escriptas a la larga en su historia.

CAPITULO 6

Al sexto mes llamaban etzalcualiztli. En el primero día de este mes hazían fiesta a los dioses de la lluvia; a honra de estos dioses ayunaban los sacerdotes de estos dioses cuatro días antes de llegar a su fiesta, que son los cuatro postreros días del mes pasado.

Etzalcualiztli

Para la celebración de esta fiesta los sátrapas de los ídolos y sus ministros iban por junças a Citlaltépec, que se hazen muy grandes y muy hermosas en un agua que se llama Temilco; de allí las traían a México para adornar los cues; por el camino donde venían nadie parecía; todos los caminantes se abscondían de miedo de ellos, y si con alguno encontravan, tomávanle cuanto traía hasta dexalle en pelo, y si se defendía, maltratávanle de tal manera que le dexavan por muerto. Y aunque llevase el tributo para Motecuçoma se le tomavan; y por esto ninguna pena les davan, porque por ser ministros de los ídolos tenían libertad para hazer estas cosas y otras peores sin pena ninguna. Otras muchas cerimonias hazían los sátrapas del templo en estos cuatro días que están a la larga puestas en la historia de esta fiesta.

Allegada la fiesta de etzalcualiztli, todos hazían una manera de puchas o poleadas que se llama etzalli -comida delicada a su gusto-; todos comían en su casa y davan a los que venían, y hazían mil locuras en este día.

En esta mesma fiesta, a los ministros de los ídolos que havían hecho algún defecto en el servicio de ellos, castigávanlos terriblemente en el agua de la laguna, tanto que los dexavan por muertos, y assí los dexavan allí a la orilla del agua. De allí los tomavan sus padres o parientes y los llevavan a sus casas medio muertos. En este mismo mes matavan muchos cativos y otros esclavos, compuestos con los ornamentos de estos dioses llamados tlaloques, por cuya honra los matavan en su mismo cu. Los coraçones de estos que matavan ívanlos a echar en el remolino o sumidero de la laguna de México, que entonces se vía claramente; otras muchas cerimonias se hazían.

CAPITULO 7

Al séptimo mes llamaban tecuilhuitontli. En el primero día de este mes hazían fiesta a la diosa de la sal que llamavan Uixtocioatl; dezían que era hermana mayor de los dioses tlaloques; matavan a honra de esta diosa una muger compuesta con los ornamentos que pintavan a la misma diosa.

Tecuilhuitontli

La vigilia de esta fiesta cantavan y dançavan todas las mugeres, viejas y moças y

muchachas; ivan asidas de unas cuerdas cortas que llevaban en las manos, la una por el un cabo y la otra por el otro. A estas cuerdas llamavan xochimécatl.

Llevaban todas guirnaldas de axenxos de esta tierra que se llama iztáuhyatl; guiávanlas unos viejos, y regían al canto; en medio de ellas iba la muger que era la imagen de esta diosa, y que havía de morir adereçada con ricos ornamentos.

La noche antes de la fiesta velavan las mugeres con la misma que havía de morir, y cantavan y dançavan toda la noche; venida la mañana adereçávanse todos los sátrapas y hazían un areito muy solemne; y todos los que estaban presentes al areito tenían en la mano aquellas e flores que se llaman cempoalxóchitl. Assí bailando llevaban muchos cativos al cu de Tláloc, y con ellos a la muger que havía de morir, que era imagen de la diosa Uixtocioatl. Allí matavan primero a los cativos, y después a ella.

Otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta, y también gran borrachería, todo lo cual está a la larga puesto en la historia de esta fiesta.

CAPITULO 8

Al octavo mes llamavan uei tecuílhuatl. En el primero día de este mes hazían fiesta a la diosa llamada Xilonen -diosa de los xilotes-. En esta fiesta davan de comer a todos los pobres, hombres y mugeres, niños y niñas. A honra de esta diosa matavan a una muger a diez días de este mes compuesta con los ornamentos con que pintavan a la misma diosa.

Uei tecuílhuatl

Davan de comer a hombres y mugeres, chicos y grandes, ocho días continos antes de la fiesta. Luego muy de mañana dávanles a beber una manera de maçamorra que llaman chienpinolli; cada uno bevía cuanto quería, y al mediodía poníanlos todos por orden en sus rencleras, sentados, y dávanlos tamales.

El que los dava, dava a cada uno cuantos podía abarcar con una mano, y si alguno se desmandava a tomar dos vezes, maltratávanle y tomávanle los que tenía, y ívase sin nada. Esto hazían los señores por consolar a los pobres, porque en este tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos.

Todos estos ochos días bailavan y dançavan, haziendo areito hombres y mugeres, todos juntos, todos muy ataviados con ricas vestiduras y joyas; las mugeres traían los cabellos sueltos; andavan en cabello bailando y cantando con los hombres; començava este areito en poniéndose el sol, y perseveravan en él hasta hora de las nueve. Traían muchas lumbreras como grandes hachas de tea, y havía muchos braseros o hogueras que ardían en el mismo patio donde bailavan. En este baile o areito andavan travados de las manos, o abraçados, el braço del uno asido del cuerpo, como abraçado, y el otro asimismo del otro, hombres y mugeres.

Un día antes que matassen a la muger que había de morir a honra de la diosa Xilonen, las mugeres que servían en el cu, que se llamaban cioatlamacazque, hazían areito en el patio del mismo cu, y cantaban los loores y cantares a esta diosa. Ivan todas rodeadas de la que había de morir, que iba compuesta con los ornamentos de esta diosa. De esta manera, cantando y bailando, velavan todas la noche precedente al día en que había de morir. Y en amaneciendo todos los nobles y hombres de guerra hazían areito en el mismo patio, y con ellos bailava también la muger que había de morir con otras muchas mugeres adereçadas como ella. Los hombres ivan por sí, bailando delante, y las mugeres ivan tras ellos. Desque todos assí bailando llegavan al cu, donde había de morir aquella muger, subíanla por aquellas gradas arriba; llegada arriba, tomávala uno a cuestras, espaldas con espaldas, y estando assí, la cortavan la cabeça y luego la sacavan el coraçón y le ofrecían al sol; otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta.

CAPITULO 9

Al nono mes llamavan tlaxochimaco. El primero día de este mes hazían fiesta a honra del dios de la guerra llamado Uitzilopuchtli; ofrecíanle en ella las primeras flores de aquel año.

Tlaxochimaco

La noche antes de esta fiesta ocupávanse todos en matar gallinas y perros para comer, en hazer tamales y otras cosas concernientes a la comida. Luego de mañanita el día de esta fiesta, los sátrapas de los ídolos componían con muchas flores a Uitzilopuchtli, y después de compuesta la estatua de este dios componían las estatuas de los otros dioses con guirnaldas y sartales y collares de flores, y luego componían todas las otras estatuas de los calpules y telpuchcales; y en las casas de los calpisques y principales y maceguals todos componían las estatuas que tenían en sus casas con flores.

Compuestas las estatuas de todos los dioses, luego començavan a comer aquellas viandas que tenían aparejadas de la noche pasada, y dende a un poco después de comer començavan una manera de baile o dança en la cual los hombres nobles con mugeres, juntamente bailavan asidos de las manos y abraçados los unos con los otros, echados los braços sobre el cuello el uno del otro; no dançavan a manera de areito, ni hazían los meneos como en el areito, sino ivan paso a paso al son de los que tañían y cantavan, los cuales estavan todos en pie, apartados un poco de los que bailavan, cerca de un altar redondo que llaman momuztli.

Durava este cantar hasta la noche, no sólo en los patios de los cues, pero en todas las casas de principales y maceguals; tañían y cantavan con gran bozería hasta la noche, y los viejos y viejas bevían el uctli, pero ningún mancebo ni moça lo bevía, y si alguno lo bevía, castigávanlos reziamente; otras muchas cerimonias se hazían en ésta que está a la larga, etc.

CAPITULO 10

Al décimo mes llamaban xócotl uetzi. En el primero día de este mes hazían fiesta al dios del fuego llamado Xiuhotecutli o Iscoçauhqui; en esta fiesta echavan en el fuego vivos muchos esclavos atados de pies y manos, y antes que acabasen de morir los sacavan arrastrando del fuego para sacar el corazón delante de la imagen de este dios.

Xócotl uetzi

Durante la fiesta de tloxochimaco ivan al monte, cortavan un árbol de altura de veinte y cinco braças y traíanle arrastrando hasta el patio de este dios. Allí le escamondavan y le levantavan enhiesto, y estava assí enhiesto hasta la vigilia de la fiesta; entonce le tornavan a echar en tierra con mucho tiento y con muchos pertrechos para que no diesse golpe. La vigilia de esta fiesta, bien de mañana, venían muchos carpinteros con sus herramientas y mondávanle y hazíanle muy liso. Después de mondado y haverle compuesto con muchas maneras de papeles, atávanle sogas y otros mecates y levantávanle con muchas bozes y muchos estruendos, y afixávanle muy bien. Desde la viga o árbol estava levantada y adornada con todos sus aparejos, luego los que tenían esclavos para echar en el fuego, vivos, adereçávanse con sus plumajes y atavíos ricos, y teñíanse el cuerpo de amarillo que era la librea del fuego; y llevando sus captivos consigo, hazían areito todo aquel día hasta la noche.

Después de haver velado toda aquella noche los captivos en el cu, y después de haver hecho muchas cerimonias con ellos, empolvorizávanlos las caras con unos polvos que llaman yiauhitli para que perdiessen el sentido y no sintiessen tanto la muerte; atávanlos los pies y las manos, y assí atados poníanlos sobre los hombros y andavan con ellos como haziendo areito enrededor de un gran fuego y gran montón de brasa. Ansí andando, ívanlos arrojando sobre el montón de brasas, agora uno, y desde a un poco otro; y el que havían arrojado dexávanle quemar un buen intervalo, y aún estando vivo y basqueando sacávanle fuera arrastrando con cualquier garavato, y echávanle sobre el taxón y, abierto el pecho, sacávanle el corazón; de esta manera padecían todos aquellos tristes cativos. Estava el árbol atado con muchas sogas de lo alto, como la jarcia de la nao está pendiente de la gavia; en lo alto de él estava en pie la imagen de aquel dios hecha de masa que llaman tzoalli. Acabado el sacrificio ya dicho, arremetían con gran impetu todos los mancebos; otras muchas cerimonias hazían según a la larga está escripto adelante en esta fiesta.

CAPITULO 11

Al undécimo mes llamavan ochpaniztli. El primero día de este mes hazían fiesta a la madre de los dioses llamada Teteuinnan o Toci, que quiere dezir "nuestra abuela"; bailavan a honra de esta diosa en silencio y mataban una muger en gran silencio vestida con los ornamentos que pintavan a esta diosa.

Ochpaniztli

Cinco días antes que començasse este mes cesavan todas las fiestas y regozijos del mes pasado. Entrando este mes, bailavan ocho días sin cantar y sin teponaztli; los cuales pasados, salía la muger que era imagen de la diosa que llaman Teteuinnan, compuesta con los ornamentos con que pintavan a la misma diosa; y salían gran número de mugeres con ella, especialmente las médicas y parteras, y partíanse en dos vandos y peleavan apedreándose con pellas de pachtli y con hojas de tuna, y con pellas hechas de hojas de espadañas y con flores que llaman cempoalxóchitl; este regozijo durava cuatro días. Acabado estas cerimonias y otras de esta calidad, procuravan que aquella muger no entendiese que había de morir, porque no llorasse ni se entristeciese, porque lo tenían por mal agüero; venida la noche en que había de morir, ataviábanla muy ricamente y hazíanla entender que la llevavan para que dormiese con ella algún gran señor; y llevábanla con gran silencio al cu donde había de morir. Subida arriba, tomávala uno a cuestras, espaldas con espaldas, y de presto la cortavan la cabeça y luego la desollavan, y un mancebo robusto vestíase el pellejo.

Este que vestía el pellejo de esta que matavan llevávanle luego con mucha solemnidad y acompañándole de muchos cativos al cu de Uitzilopuchtli; allí, este mismo, delante de Uitzilopuchtli, sacava el corazón a cuatro cativos y los demás dexávalos para que los matasse el sátrapa.

En este mes hazía alarde el señor de toda la gente de guerra y de los mancebos que nunca habían ido a la guerra; a éstos dava armas y divisas y asentavan por soldados, para que de allí adelante fuessen a la guerra; otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta que están a la larga puestas en su historia.

CAPITULO 12

Al dozeno mes llamavan teutleco, que quiere dezir "la llegada de los dioses". Celebravan esta fiesta a honra de todos los dioses, porque dezían que habían ido a algunas partes; hazían gran fiesta el postrero día de este mes, porque sus dioses habían llegado.

Teutleco

A los quinze días de este mes los moços y muchachos enramavan todos los altares y oratorios de los dioses, assí los que estavan dentro de las casas como por los caminos y encruzijadas, y por esta diligencia que hazían dábanlos maíz; a algunos davan un chiquíuitl lleno de maíz y a otros dos o tres maçorcas.

A los deziocho días llegava el dios, que siempre es mancebo, que le llamavan Tlamatzíncatl; éste es Titlacauan. Dezían que por ser mancebo y rezio caminava mejor y llegava primero; luego ofrecían comida en su cu, y aquella noche comían y bevían y

regozijábanse todos, especialmente los viejos y viejas que bevían vino por la llegada del dios, y dezían que le lavavan los pies con este regozijo.

El postrero día de este mes era la gran fiesta, porque dizen que todos los dioses llegavan entonce; la vigilia de este día, a la noche, hazían encima de un petate de harina de maíz un montonzillo muy tupido, de la forma de un queso. En este montonzillo imprimían los dioses la pisada de un pie en señal que havían llegado; toda la noche el principal sátrapa velava, y iva y venía muchas vezes a mirar cuándo vería la pisada.

En viendo el sátrapa la señal de la pisada, luego dava bozes, diciendo: "Llegado ha nuestro señor"; luego comenzavan los ministros del cu a tañer cornetas y caracoles y trompetas y otros instrumentos de los que ellos entonce usavan. Luego que se oían los instrumentos, acudía toda la gente a ofrecer comida en todos los cues y oratorios; otra vez se regozijavan lavando los pies de sus dioses, como arriba está dicho.

El día siguiente dezían que llegavan los dioses viejos, a la postre de todos, porque andavan menos por ser viejos. Este día tenían muchos cativos para quemar vivos; y hecho gran montón de brasa, andavan bailando alrededor del fuego ciertos mancebos disfraçados como monstruos, y así bailando ivan arrojando en el fuego estos tristes captivos, de la manera que arriba está dicho; otras muchas cerimonias se hazían según se dirá adelante en esta fiesta.

CAPITULO 13

Al tercio décimo mes llamavan tepeílhuatl. En este mes hazían fiesta a honra de los montes eminentes que están por todas estas comarcas de esta Nueva España, donde se arman nublados. Hazían las imágenes en figura humana a cada uno de ellos de la masa que se llama tzoal, y ofrecían delante de estas imágenes en respecto de estos mismos montes.

Tepeílhuatl

Hazían a honra de los montes unas culebras de palo o de raíces de árboles, y labrávanles la cabeça como culebra; hazían también unos troços de palo gruesos como la muñeca, largos; llamávanlos ecatotontí. Assí a éstos como a las culebras los investían con aquella masa que se llama tzoal; a estos troços los investían a manera de montes, arriba les ponían su cabeça como cabeça de persona. Hazían también estas imágenes en memoria de aquellos que se havían ahogado en el agua, o havían muerto de tal muerte que no los quemavan, sino que los enterravan.

Después que con muchas cerimonias havían puesto en sus altares a las imágenes dichas, ofrecíanles también tamales y otras comidas, y también los dezían cantares de sus loores, y bevían vino por su honra.

Llegada la fiesta, a honra de los montes matavan cuatro mugeres y un hombre: la una de

ellas llamaban Tepóxoch, la segunda llamaban Matlalcueye, la tercera llamaban Xochtécatl, la cuarta llamaban Mayáuel; y al hombre llamaban Milnáotl. Adereçavan a estas mugeres y al hombre con muchos papeles llenos de ulli, y llevávanlas en unas literas en hombros de mugeres muy ataviadas hasta donde las havían de matar. Después que las hovieron muerto y sacados los coraçones, llevávanlas pasito, rodando por las gradas abaxo; llegadas abaxo, cortávanlas las cabeças y espetávanlas un palo, y los cuerpos llevávanlos a las casas que llamavan calpul, donde los repartían para comer. Los papeles con que adereçavan las imágenes de los montes, después de haverlas desbaratado para comer, colgávanlos en el calpul; otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta que están a la larga puestas en su historia.

CAPITULO 14

Al cuarto décimo mes llamavan quecholli. Hazían fiesta al dios llamado Miscóatl, y en este mes hazían saetas y dardos para la guerra; matavan a honra de este dios muchos esclavos.

Quecholli

Cuando hazían las saetas, por espacio de cinco días todos se sangravan de las orejas, y la sangre que esprimían de ellas untávanla por las mismas sienes; dezían que hazían penitencias para ir a caçar venados. Los que no se sangravan tomávanles las mantas en pena. Ningún hombre se echava con su muger en estos días, ni los viejos ni viejas bevían pulcre, porque hazían penitencia.

Acabados los cuatro días en que hazían las saetas y dardos, hazían unas saetas chiquitas y atávanlas de cuatro en cuatro con cada cuatro teas; y assí hecho un manogico de las cuatro teas y de las cuatro saetas, ofrecíanlas sobre los sepulcros de los muertos; ponían también juntamente con las saetas y teas dos tamales. Estava todo esto un día entero sobre la sepultura y a la noche lo quemavan, y hazían otras muchas cerimonias por los defuntos en esta mesma fiesta.

A los diez días de este mes ivan todos los mexicanos y tlatelulcanos a aquellos montes que llaman Çacatépec, y dizen que es su madre aquel monte. El día que llegavan hazían xacales o cabañas de heno, y hazían fuegos, y ninguna otra cosa hazían aquel día. Otro día, en amaneciendo, luego almorçavan todos y salían al campo y hazían una ala grande, donde cercavan muchos animales, ciervos, conejos y otros animales, y poco a poco se ivan juntando hasta acorralarlos todos; entonce arremetían y caçavan cada cual lo que podía.

Acabada la cala, matavan captivos y esclavos en un cu que llaman Tlamatzinco; atávanlos de pies y manos y llevávanlos por las gradas del cu arriba, como quien lleva un ciervo por los pies y por las manos a matar. Matávanlos con gran cerimonia. Al hombre y a la muger que eran imágenes del dios Miscóatl y de su muger, matávanlos en otro cu que se llamava Miscoateupan; otras muchas cerimonias, etc.

CAPITULO 15

Al quinzeno mes llamaban panquetzaliztli. En este mes hazían fiesta al dios de la guerra Uitzilopuchtli; antes de esta fiesta los sátrapas de los ídolos ayunavan cuarenta días y hazían otras penitencias ásperas como era ir a la medianoche desnudos a llevar ramos a los montes.

Panquetzaliztli

El segundo día de este mes comenzaban todos a hazer areito y a cantar los cantares de Uitzilopuchtli en el patio de su cu; bailavan hombres y mugeres todos juntos; comenzaban estos cantares a la tarde y acabavan cerca de las diez; duravan estos bailes y cantos veinte días.

A los nueve días de este mes aparejavan, con grandes cerimonias, a los que habían de matar; pintávanlos de diversas colores; componíanlos con muchos papeles; al fin hazían un areito con ellos, en el cual ivan una muger y un hombre pareados cantando y bailando. A los deziséis días de este mes comenzavan a ayunar los dueños de los esclavos, y a los dezinieve comenzavan a hazer unas danças en que ivan todos asidos de las manos, hombres y mugeres, y dançavan culebreando en el patio del dicho cu; cantavan y tañían unos viejos entre tanto que los otros dançavan.

Después de haver hecho muchas cerimonias, los que habían de morir decendían del cu de Uitzilopuchtli, uno con los ornamentos del dios Páinal, y matava cuatro de aquellos esclavos en el juego de pelota que estava en el patio que llamavan Teutlachtli; de allí iva y cercava toda la ciudad corriendo, y en ciertas partes matava en cada una un esclavo, y de allí comenzavan a escaramuçar dos parcialidades; murían algunos en la escaramuça. Después de muchas cerimonias, finalmente matavan captivos en el cu de Uitzilopuchtli, y también muchos esclavos; y en matando a uno, tocavan los instrumentos musicales, y en cessando tomavan otro para matarle, y en matándole tocavan otra vez; así hazían a cada uno hasta acabarlos. Acabando de matar estos tristes, comenzavan a bailar y a cantar, a comer y a beber, y así se acabava la fiesta.

CAPITULO 16

Al mes décimo sexto llamaban atemuztli. En este mes hazían fiesta a los dioses de la pluvia, porque por la mayor parte en este mes comenzava a tronar y hazer demuestras de agua; y los sátrapas de los tlaloques comenzavan a hazer penitencias y sacrificios porque veniesse el agua.

Atemuztli

Cuando comenzava a tronar, los sátrapas de los tlaloques con gran diligencia ofrecían

copal y otros perfumes a sus dioses, y atadas las estatuas de ellos, dezían que entonce venían para dar agua; y los populares hazían votos de hazer las imágenes de los montes que se llaman tepictli, porque son dedicadas a aquellos dioses del agua. Y a los deziséis días de este mes todos los populares aparejaban ofrendas para ofrecer a Tláloc; y estos cuatro días hazían penitencia y absteníanse los hombres de las mugeres, y las mugeres de los hombres.

Llegados a la fiesta, que la celebraban el último día de este mes, cortavan tiras de papel y atávanlas a unos varales desde abaxo hasta arriba, y hincávanlos en los patios de sus casas y hazían las imágenes de los montes de tzoal; hazíanles los dientes de pepitas de calabaza, y los ojos de unos frixoles que se llaman ayecotli, y luego los ofrecían sus ofrendas de comida y los adoravan.

Después de haverlos velado y tañido y cantado, abríanlos por los pechos con un tzozapaztli, que es instrumento con que texen las mugeres, casi a manera de machete, y sacávanles el corazón y cortávanles las cabeças, y después repartían todo el cuerpo entre sí y comíanselo; y otros ornamentos con que los tenían aparejados, quemávanlos en los patios de sus casas.

Hecho esto, llevavan todas estas cenizas y los aparejos con que los havían servido a los oratorios que llaman ayauhcalco, y luego començavan a comer y a beber y a regozijarse. Y así concluían la fiesta; otras muchas cerimonias se quedan por dezir que están a la larga en la historia de esta fiesta.

CAPITULO 17

Al mes décimo séptimo llamavan títitl. En este mes hazían fiesta a una diosa que llamavan Ilamatecutli, y por otro nombre Tona, y por otro nombre Cozcámiauh; a honra de esta diosa matavan una muger, y desde le havían sacado el corazón, cortávanle la cabeça y hazían areito con ella. El que iba adelante llevaba la cabeça por los cabellos en la mano derecha, haziendo sus ademanos de baile.

Títitl

A esta muger que matavan en esta fiesta componíanla con los atavíos de aquella diosa cuya imagen tenía, que se llama Ilamatecutli, y por otro nombre Tona; quiere dezir "nuestra madre". Esta muger así compuesta con los atavíos que están puestos en la historia bailava sola; hazíanla el son unos viejos, y bailando, suspirava y llorava, acordándose que luego havia de morir. Pasando el mediodía, componíanse los sátrapas con los ornamentos de todos los dioses, y ivan delante de ella, y subíanla al cu, donde havia de morir. Echada sobre el taxón de piedra, sacávanla el corazón y cortávanla la cabeça; tomávala luego uno de aquellos que iba adornado como dios y delantero de todos, y llevándola por los cabellos, hazían areito con ella; guiava el que la llevaba en la mano derecha y hazía sus ademanos de baile con ella.

El mesmo día que matavan esta muger los ministros de los ídolos hazían ciertas

escaramuças y regozijos, corriendo unos tras otros el cu arriba y el cu abaxo, haziendo ciertas cerimonias. El día siguiente todos los populares hazían unas talegas como bolsas con unos córdeles atados tan largos como un braço; hinchían aquellas talegas de cosas blandas como lana, y llegábanlas ascondidas debaxo de las mantas, y a todas las mugeres que topavan por la calle dábanlas de talegazos. Llegava a tanto este juego que también los muchachos hazían las talegas y aporreavan con ellas a las muchachas, tanto que las hazían llorar; otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta que están a la larga puestas en la historia de esta fiesta.

CAPITULO 18

Al mes décimo octavo llamavan izcalli. En este mes hazían fiesta al dios del fuego que llamavan Xiuhtecutli o Ixcoçauhqui; hazían una imagen a su honra de gran artificio que parecía que echava llamas de fuego de sí, y de cuatro en cuatro años en esta mesma fiesta esclavos y captivos matavan a honra de este dios; y agujeravan las orejas a todos los niños que havían nacido en aquellos años, y dábanlos padrinos y madrinas.

Izcalli

A los diez días de este mes sacavan fuego nuevo a la medianoche delante la imagen de Xiuhtecutli muy curiosamente ataviada; y encendidos fuegos, luego en amaneciendo, venían los mancebos y muchachos y traían diversos animales que havían caçado en los diez días pasados, unos de agua y otros de tierra, y ofrecíanlos a los viejos que tenían cargo de guardar a este dios. Y ellos echavan en el fuego a todos aquellos animales para que se asassen, y davan a cada uno de estos moços y muchachos un tamal hecho de bledos que ellos llamavan uauhquiltamalli, los cuales todo el pueblo ofrecía aquel día, y todos comían de ellos por honra de la fiesta; comíanlos muy calientes y bevían y regozijábanse.

En esta fiesta los años comunes no matavan a nadie, pero el año del bisexto, que era de cuatro en cuatro, matavan en esta fiesta captivos y esclavos, y la imagen de Xiuhtecutli compuesta de la manera que arriba se dixo con muchos y preciosos atavíos. Hazían grandes y muchas cerimonias en la muerte de éstos, muchas más que en las otras fiestas ya dichas; esto está puesto a la larga en la historia de esta fiesta. Después que havían muerto a estos esclavos y captivos y a la imagen de Ixcoçauhqui, que es el dios del fuego, estaban aparejados y adereçados muy ricamente con ricos adereços todos los principales y señores y personas ilustres, y el mesmo emperador, y començavan un areito de gran solemnidad y gravedad, al cual llamavan netecuitotiliztli; quiere dezir "areito de los señores". Este solamente se hazía de cuatro en cuatro años en esta fiesta. Este mesmo día muy de mañana, ante que amaneciese, començavan a agujerar las orejas a los niños y niñas y echábanlos un casquete en la cabeça de pluma de papagayos pegado con ocútzotl, que es resina de pino.

CAPITULO 19

A los cinco días restantes del año, que son los cuatro últimos de enero y el primero de febrero, llamaban nemontemi, que quiere dezir "días valdíos", y teníanlos por aziagos y de mala fortuna; hay conjetura que cuando agujeravan las orejas a los niños y niñas, que era de cuatro en cuatro años, echavan seis días de nemontemi, y es lo mismo del bisexto que nosotros hazemos de cuatro en cuatro años.

Estos cinco días tenían por mal afortunados y aziagos; dezían que los que en ellos nacían tenían malos sucessos en todas sus cosas y eran pobres y míseros; llamávanlos nemo. Si eran hombres llamávanlos nenóquich, y si era muger llamávanla nencíoatl. No usavan hazer nada en estos días por ser mal afortunados; especialmente se abstenían de reñir, porque dezían que los que reñían en estos días se quedavan siempre con aquella costumbre. Tenían por mal agüero tropeçar en estos días.

Estas fiestas dichas eran fixas, que siempre se hazían dentro del mes, o un día o dos adelante. Otras fiestas tenían movibles que se hazían por el curso de los veinte signos, los cuales hazían un círculo en dozientos y sesenta días; y por tanto estas fiestas movibles un año caían en un mes y otro en otro y siempre variavan.

De las fiestas movibles

La primera fiesta movable se celebrava a honra del sol en el signo que se llama ce océlutl, en la cuarta casa que se llama naolin. En esta fiesta ofrecían a la imagen del sol codornizes y incensavan, y en el medio matavan captivos delante de ella a honra del sol. En este mesmo día se sangravan todos de las orejas, chicos y grandes, a honra del sol y le ofrecían aquella sangre.

La segunda fiesta movable. En este mismo signo, en la séptima casa, hazían fiesta todos los pintores y las labranderas; ayunavan cuarenta días, otros veinte por alcançar ventura para pintar bien y para texer bien labores. Ofrecían a este propósito codornizes y encienso, y hazían otras cerimonias, los hombres al dios Chicomexóchitl, y las mugeres a la diosa Xochiquétzal.

La tercera fiesta movable. En el tercero signo, que se llama ce máçatl, en la primera casa, hazían fiesta a las diosas que se llaman cioapipilti, porque dezían que entonce decendían a la tierra. Ataviavan a sus imágenes con papeles y ofrecíanlas ofrendas. La cuarta fiesta movable. En el signo que se llama ce máçatl, en la segunda casa que se llama ume tochtli, hazían gran fiesta al dios llamado Izquitécatl, que es el segundo dios del vino, y no solamente a él, pero a todos los dioses del vino que eran muchos. Adereçavan este día muy bien su imagen en su cu y ofrecíanle cosas de comida, y cantavan y tañían delante de él; y en el patio de su cu ponían un tinajón de pulcre y hinchíante los que eran taberneros hasta reberter; y ivan a beber todos los que querían; tenían unas cañas con que bevían. Los taberneros ivan cevando el tinajón de manera que siempre estava lleno; principalmente hazían esto los que de nuevo havían cortado el maguey. La primera aguamiel que sacavan la llevavan a la casa de este dios como primicias.

La quinta fiesta movable. En el signo llamado ce xóchitl, en la primera casa, hazían gran fiesta los principales y señores; bailaban y cantaban a honra de este signo, y hazían otros regozijos, y sacaban entonces los más ricos plumajes con que se adereçavan para el areito. Y en esta fiesta el señor hazía mercedes a los hombres de guerra, y a los cantores y a los de palacio.

La sexta fiesta movable. En el signo llamado ce ácatl, en la primera casa, hazían gran fiesta a Quetzalcóatl, dios de los vientos, los señores y principales. Esta fiesta hazían en la casa llamada calmécac, que era la casa donde moravan los sátrapas de los ídolos y donde se criavan los muchachos. En esta casa que era como un monasterio estava la imagen de Quetzalcóatl. Este día la adereçavan con ricos ornamentos y ofrecían delante de ella perfumes y comida; dezían que éste era el signo de Quetzalcóatl. La séptima fiesta movable. En el signo que se llamava ce miquiztli, en la primera casa, hazían gran fiesta los señores y principales a Tezcatlipuca, que era el gran dios; dezían que éste era su signo. Como todos ellos tenían sus oratorios en sus casas, donde tenían las imágenes de este dios y de muchos otros, en este día componían esta imagen y ofrecíanla perfumes y flores y comida, y sacrificavan codornizes delante de ella, arrancándolas la cabeça. Esto no solamente lo hazían los señores y principales, pero toda la gente a cuya noticia venía esta fiesta, y lo mismo se hazía en los calpules y en todos los cúes. Todos oravan y demandavan a este dios que les hiziesse mercedes, pues que él era todopoderoso.

La octava fiesta movable. En el signo que se llamava ce quiáuitl, en la primera casa, hazían fiesta a las diosas que llamavan cioapipilti. Estas dezían que eran las mugeres que murían del primero parto; dezían que se hazían diosas y que moravan en la casa del sol, y que cuando reinava este signo decendían a la tierra y herían con diversas enfermedades a los que topavan fuera de sus casas, y por esto en estos días no osavan salir de sus casas. Tenían edificados oratorios a honra de estas diosas en todos los barrios donde había dos calles, los cuales llamavan cioateucalli, o por otro nombre cioateupan. En estos oratorios tenían las imágenes de estas diosas, y en estos días las adornavan con papeles que llamavan amatetéuitl. En esta fiesta de estas diosas matavan a su honra los condenados a muerte por algún delito, que estavan en las cárceles.

La nona fiesta movable. En el signo llamado ce quiáuitl, en la cuarta casa que se llamava nauhécatl, por ser esta casa muy mal afortunada, matavan en ella los malhechores que estavan presos, y también el señor hazía matar algunos esclavos por vía de superstición. Y los mercaderes y tratantes hazían alarde o demostración de las joyas en que tratavan, sacándolas para que las viessen todos, y después a la noche comían y bevían. Tomavan flores y aquellas cañas de perfumes, y assentávanse en sus assientos, y començava cada uno a jactarse de lo que había ganado y de las partes remotas donde había llegado, y valdonava a los otros de que eran para poco, ni tenían tanto como él, ni habían ido a partes remotas como él. En esto tenían gran chacota los unos con los otros por gran rato de la noche.

La décima fiesta movable. En el signo que llamavan ce malinalli, en la segunda casa

llamada ume ácatl, hazían gran fiesta porque dezían que este signo era de Tezcatlipuca. En esta fiesta hazían la imagen de Omácatl, y alguno que tenía devoción llevávala a su casa para que le bendixesse y le hiziesse multiplicar su hazienda; y cuando esto acontecía tenía la y no la quería dexar. El que quería dexar esta imagen esperaba hasta que otra vez reinasse el mismo signo; entonces la llevaba a donde la había tomado.

La onzena fiesta movable. En el signo llamado ce técpatl, en la primera casa, sacavan todos los ornamentos de Uitzilopuchtli, los limpiavan y sacudían y ponían al sol; dezían que éste era su signo y el de Camaxtle; esto hazían en el Tlacatecco. Aquí ponían en este día muchas maneras de comidas, muy bien guisadas, como las comen los señores; todas las presentavan delante de su imagen. Después de haver estado un rato allí, tomávanlas los oficiales de Uitzilopuchtli y repartíanlas entre sí, y comíanlas, y incensavan también a la imagen, y ofrecíanla codornizes, descabezándolas delante de ella para que se derramasse la sangre delante la imagen; y ofrecía el señor todas las preciosas flores que usan los señores delante la imagen.

La dozena fiesta movable. En el signo llamado ce oçumatli dezían que decendían las diosas llamadas cioapipilti a la tierra y dañavan a los niños y niñas, hiriéndolos con perlesía. Y si alguno en este tiempo enfermava, dezían que ellas lo habían hecho, que se había encontrado con ellas; y los padres y las madres estos días no dexavan salir a sus hijos fuera de casa, porque no se encontrassen con estas diosas de las cuales tenían gran temor.

La trezena fiesta movable. En el signo que llamavan ce itzcuintli -dezían que era el signo del fuego- hazían gran fiesta a honra de Xiuhtecutli, dios del fuego. En ella le ofrecían mucho copal y muchas codornizes; componían su imagen con muchas maneras de papeles y con muchos ornamentos ricos. Entre las personas ricas y poderosas hazían gran fiesta a honra del fuego en sus mismas casas; hazían convites y vanquetes a honra del fuego. En este mismo signo hazían la elección de los señores y cónsules; y en la cuarta casa de este signo hazían la solemnidad de sus elecciones con combites y areitos y dones. Después de estas fiestas pregonavan luego la guerra contra sus enemigos. La catorzena fiesta movable. En el signo llamado ce atl, en la primera casa de este signo, hazían fiesta a la diosa del agua llamada Chalchiuhtlicue. Hazían la fiesta todos los que tratavan en el agua, así vendiendo el agua, como pescando, como haciendo otras grangerías que hay en el agua. Estos componían su imagen y la ofrecían y reverenciavan en la casa llamada calpulli.

La quinta décima fiesta movable común. Los señores y principales, nobles y mercaderes ricos, cuando les nacía algún hijo o hija tenían gran cuenta con el signo en que nacía, y el día y la hora en que nacía. Y de esto iban luego a informar a los astrólogos judiciarios, y a preguntar por la fortuna buena o mala de la criatura que nacía. Y si el signo en que nacía era próspero, luego le hazían bautizar, y si era adverso buscavan la más próspera casa de aquel signo para le batizar. Cuando le batizavan convidavan a los parientes y amigos para que se hallassen presentes al bautismo, y entonces davan comida y bebida a todos los presentes, y también a los niños de todo el barrio. Bautizávanle a la salida del sol en casa de su padre; bautizávale la partera, diciendo muchas oraciones y haciendo

mucha cerimonia sobre la criatura. Esta fiesta también la usan agora en los bautismos de sus hijos, en cuanto al combidar y comer y beber.

La sexta décima fiesta movable. Desde los padres vían que su hijo era de edad para casarse, hablávanle en que le querían buscar su muger, y él respondía haziéndoles gracias por aquel cuidado que tomaban de casarle. Luego hablaban al principal que tenía cargo de todos los mancebos, que ellos llamaban telpuchtlato, y dezíanle cómo querían casar su hijo, que lo tuviese por bueno.

Y para esto hazíanle un combite a él y a todos los mancebos que tenía a su cargo; y para esto le hazían una plática, después de haverle dado de comer y de beber a él y a todos los que tenía a su cargo, y en principio de la plática poníanle delante una hacha de cortar madera o leña. Esta hacha era señal que aquel mancebo se despedía ya de la compañía de los otros mancebos porque le querían casar, y así el tepuchtlato iba contento. Después de esto determinaban entre sí los parientes la muger que le havían de dar, y llamaban a las casamenteras, que eran unas viejas honradas, para que fuesen a hablar a los padres de la moça; iban dos o tres veces y hablaban, y bolvían con la respuesta. En este tiempo los parientes de la moça se hablaban, y concertándose de dársela, daban el sí a las casamenteras. Después de esto buscaban un día bien afortunado, de algún signo bien acondicionado, cuales eran ácatl, oçumatli, cipactli, cuauhtli; haviendo escogido alguno de estos signos, los padres del moço hazían saber a los padres de la moça el día en que había de hazerse el matrimonio, y luego comenzaban a aparejar las cosas necesarias para las bodas, así de comer, como de beber, como de mantas, y cañas de humo y flores. Esto hecho, combidaban a los principales y toda la otra gente que ellos querían para las bodas. Después del combite y de muchas pláticas y ceremonias, venían los de la parte del moço a llevar a la moça de par de noche; llevávanla con gran solemnidad a cuestras de una matrona y con muchas hachas de teas encendidas en dos rencles delante de ella; iba rodeada de ella mucha gente detrás y delante, hasta que la llegaban a la casa de los padres del moço. Llegada a la casa del moço, poníanlos ambos junto al hogar, que siempre le tenían en medio de una sala lleno de fuego, y la muger estava a la mano izquierda del varón; luego la madre del mancebo vestía un huipil muy galano a su nuera y poníale junto a sus pies unas naoas muy labradas; y la madre de la moça cubría con una manta muy galana a su yerno y atávasela sobre el hombro, y poníale un maxtli muy labrado a los pies. Hecho esto, unas viejas que se llaman titici ataban la esquina de la manta del moço con la falda del huipil de la moça. Así se concluía el matrimonio con otras muchas ceremonias, y comeres y beberes y bailes que después se hazían, como se contiene en la historia del matrimonio.

Otras dos fiestas tenían, que en parte eran fixas, y en parte eran movibles; eran movibles porque se hazían por años interpolados. La una se hazía de cuatro en cuatro años, y la otra de ocho en ocho años; eran fixas porque tenían año, mes y día señalados. En la que se hazía de cuatro en cuatro años horadaban las orejas a los niños o niñas, y hazíanlos las ceremonias de "crezca para bien", y lustrávanlos por el fuego. En la que hazían de ocho en ocho años ayunaban antes de ella ocho días a pan y agua, y hazían un areito en que tomaban figuras o personajes de diversas aves y animales y dezían que buscaban ventura, como está escrito en el apéndiz del Segundo Libro.

Estas fiesta movibles en algunos años echan de su lugar a las fiestas del calendario, como también acontece en nuestro calendario.

CAPITULO 20

De la fiesta y sacrificios que hazían en las calendas del primero mes, que se llamava atlcaoalo o cuauitleoa

No hay necesidad en este Segundo Libro de poner confutación de las cerimonias idolátricas que en él se cuentan, porque ellas de suyo son tan crueles y tan inhumanas que a cualquiera que las leyere le pondrán horror y espanto, y así no haré más de poner la relación simplemente a la letra.

En las calendas del primero mes del año que se llama cuauitleoa, y los mexicanos le llamavan atlcaoalo, el cual començava segundo día del febrero, hazían gran fiesta a honra de los dioses del agua, o de la lluvia, llamados tloaque. Para esta fiesta buscavan muchos niños de teta, comprándolos a sus madres; escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeça y que huviessen nacido en buen signo; dezían que éstos eran más agradable sacrificio a estos dioses para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevavan a matar a los montes altos, donde ellos tenían hecho voto de ofrecer. A unos de ellos sacavan los coraçones en aquellos montes, y otros en ciertos lugares de la laguna de México; el un lugar llamavan Tepetzinco, monte conocido que está en la laguna; y a otros en otro monte que se llama Tepepulco, en la misma laguna; y a otros en el remolino de la laguna que llamavan Pantitlan. Gran cantidad de niños matavan cada año en estos lugares; después de muertos los cozían y comían.

En esta misma fiesta, en todas las casas y palacios levantavan unos palos, como varales, en las puntas de los cuales ponían unos papeles llenos de gotas de ulli, a los cuales papeles llamavan amatetéuitl; esto hazían a honra de los dioses del agua. Los lugares donde matavan los niños son los siguientes. El primero se llama Cuauhtépetl; es una sierra eminente que está cerca del Tlatelulco; a los niños o niñas que allí matavan poníanlos el nombre del mismo monte que es Cuauhtépetl; a los que allí matavan, componíanlos con los papeles teñidos de color encarnado. Al segundo monte sobre que matavan niños llámanle Yoaltécatl; es una sierra eminente que está cabe Guadalope; ponían el mismo nombre del monte a los niños que allí murían, que es Yoaltécatl; componíanlos con unos papeles teñidos de negro con unas rayas de tinta colorada. El tercero monte sobre que matavan niños se llama Tepetzinco; es aquel montezillo que está dentro de la laguna frontero del Tlatelulco; allí matavan una niña y llamávanla Quetzálxoch, porque así se llama también el monte por otro nombre; componíanla con unos papeles teñidos de tinta açul. El cuarto monte sobre que matavan niños se llamava Poyauhtla; es un monte que está en los términos de Tlaxcalla, y allí, cabe Tepetzinco a la parte de oriente, tenían edificada una casa que llamavan ayauhcalli; en esta casa matavan niños a honra de aquel monte, y llamávanlos Poyauhtla, como al mismo monte que está acullá en los términos de Tlaxcalla; componíanlos con unos papeles rayados con azeite de

ulli. El quinto lugar en que mataban niños era el remolino o sumidero de la laguna de México, al cual llamaban Pantitlan; a los que allí murían llamaban Epcóatl; el atavío con que los adereçavan eran unos atavíos que llamaban epnepanyuhqui. El sexto lugar o monte donde mataban estos niños se llama Cócotl; es un monte que está cabe Chalco Atenco; a los niños que allí mataban llamávanlos Cócotl, como al mismo monte; adereçávanlos con unos papeles la mitad colorados y la mitad leonados. El séptimo lugar donde mataban los niños era un monte que llaman Yiauhqueme, que está cabe Atlacuioaya; poníanlos el nombre del mismo monte; ataviávanlos con unos papeles teñidos de color leonado.

Estos tristes niños, antes que los llevarsen a matar, adereçávanlos con piedras preciosas, con plumas ricas, y con mantas y maxtles muy curiosas y labradas, y con cotaras muy labradas y muy curiosas, y poníanlos unas alas de papel como ángeles, y teñíanlos las caras con azeite de ulli, y en medio de las mexillas los ponían una rodaxita de blanco. Y poníanlos en unas andas muy adereçadas con plumas ricas y con otras joyas ricas, y llevándolos en las andas ívanlos tañendo con flautas y trompetas que ellos usavan; y por donde los llevavan toda la gente llorava. Cuando llegavan con ellos a un oratorio que estava junto a Tepetzinco, de la parte del occidente, al cual llamavan Toçocan, allí los tenían toda una noche velando, y cantavan los cantares los sacerdotes de los ídolos porque no dormiesen. Y cuando ya llevavan los niños a los lugares a donde los havían de matar, si ivan llorando y echavan muchas lágrimas, alegrávanse los que los vían llorar, porque dezían que era señal que lluvería presto. Y si topavan en el camino algún hidrópico, teníanlo por mal agüero, y dezían que ellos impedían la lluvia. Si alguno de los ministros del templo, y otros que llamavan cuacuacuilti, y los viejos se volvían a sus casas y no llegavan a donde havían de matar los niños, teníanlos por infames y indignos de ningún oficio público; de ahí adelante llamávanlos mocauhque, que quiere dezir "dexados". Tomavan pronóstico de la lluvia y de la helada del año, de la venida de algunas aves y de sus cantos.

Hazían otra crueldad en esta misma fiesta, que todos los captivos los llevavan a un templo que llamavan Yopico, del dios Tótec; en este lugar, después de muchas cerimonias, atavan a cada uno de ellos sobre una piedra como muela de molino, y atávanlos de manera que pudiesen andar por toda la circunferencia de la piedra, y dávanlos una espada de palo sin navajas, y una rodela, y poníanlos pedaços de madera de pino para que tirasen. Y los mesmos que los havían capturado ivan a pelear con ellos con espadas y rodelas, y en derrocándolos, llevávanlos luego al lugar del sacrificio, donde, echados de espaldas sobre una piedra de altura de tres o cuatro palmos y de anchura de palmo y medio en cuadro -que ellos llamavan téhc atl-, tomávanlos dos por los pies y otros dos por los braços y otro por la cabeça, y otro con un navajón de pedernal con un golpe se lo somía por los pechos y por aquella abertura metía la mano y le arrancava el corazón, el cual luego le ofrecía al sol y a los otros dioses, señalando con él hazia las cuatro partes del mundo. Hecho esto, echavan el cuerpo por las gradas abaxo, y iva rodando y dando golpes hasta llegar abaxo; en llegando abaxo, tomávale el que le havía capturado y, hecho pedaços, le repartía para comerle cozido.

Exclamación del autor

No creo que hay corazón tan duro que oyendo una crueldad tan inhumana, y más que bestial y endiablada como la que arriba queda puesta, no se enterezca y mueva a lágrimas y horror y espanto. Y ciertamente es cosa lamentable y horrible ver que nuestra humana naturaleza haya venido a tanta baxeza y oprobrio que los padres, por sugestión del demonio, maten y coman a sus hijos, sin pensar que en ello hazían ofensa ninguna, mas antes con pensar que en ello hazían gran servicio a sus dioses. La culpa de esta tan cruel ceguedad, que en estos desdichados niños se executava, no se deve tanto imputar a la crueldad de los padres, los cuales derramando muchas lágrimas y con gran dolor de sus corazones la exercitavan, quanto al cruelíssimo odio de nuestro antiquíssimo enemigo Satanás, el cual con maligníssima astucia los persuadió a tan infernal hazaña. ¡Oh, señor Dios, hazed justicia de este cruel enemigo que tanto mal nos haze y nos desea hazer! ¡Quitadle, señor, todo el poder de empecer!

CAPITULO 21

De las cerimonias y sacrificios que hazían en el segundo mes, que se llamava tlacaxipealitzli

En el postrero día del dicho mes hazían una muy solenne fiesta a honra del dios llamado Xippe Tótec, y también a honra de Uitzilopuchtli. En esta fiesta matavan todos los captivos, hombres y mugeres y niños; antes que los matasen hazían muchas cerimonias, que son las siguientes.

La vigilia de la fiesta, después de mediodía, començavan muy solenne areito, y velavan por toda la noche los que havían de morir en la casa que llamavan calpulco. Aquí los arrancavan los cabellos del medio de la corona de la cabeça; junto al fuego hazían esta cerimonia. Esto hazían a la medianoche, cuando solían sacar sangre de las orejas para ofrecer a los dioses, lo cual siempre hazían a la medianoche. Al alva de la mañana llevávanlos a donde havían de morir, que era el templo de Uitzilopuchtli; allí los matavan los ministros del templo de la manera que arriba queda dicho, y a todos los desollavan, y por esto llamavan la fiesta tlacaxipealitzli, que quiere dezir "desollamiento de hombres". Y a ellos los llamavan xipeme, y por otro nombre tototecti; lo primero quiere dezir "desollados"; lo segundo quiere dezir "los muertos a honra del dios Tótec". Los dueños de los captivos los entregavan a los sacerdotes abaxo, al pie del cu, y ellos los llevavan por los cabellos, cada uno al suyo, por las gradas arriba. Y si alguno no quería ir de su grado, llevávanle arrastrando hasta donde estava el taxón de piedra donde le havían de matar, y en sacando a cada uno de ellos el corazón y ofreciéndole, como arriba se dixo, luego le echavan por las gradas abaxo, donde estavan otros sacerdotes que los desollavan; esto se hazía en el cu de Uitzilopuchtli.

Todos los corazones, después de los haver sacado y ofrecido, los echavan en una xícara

de madera, y llamaban a los coraçonos cuauhnochtli, y a los que morían después de sacados los coraçonos los llamaban cuauhtéca.

Después de desollados, los viejos, llamados cuacuacuilti, llevaban los cuerpos al calpulco, adonde el dueño del captivo había hecho su voto o prometimiento; allí le dividían y embiaban a Motecuçoma un muslo para que comiese, y lo demás lo repartían por los otros principales o parientes; ívanlo a comer a la casa del que captivó al muerto. Cocían aquella carne con maíz, y davan a cada uno un pedaço de aquella carne en una escudilla o caxete, con su caldo y su maíz cocida. Y llamaban aquella comida tlatatlaolli; después de haver comido andava la borrachería.

Otro día, en amaneciendo, después de haver velado toda una noche, acuchillavan sobre la muela otros captivos, como se dixo en el capítulo pasado, los cuales llamavan oaoanti. También a éstos los arrancavan los cabellos de la corona de la cabeça, y los guardavan como por reliquias. Otras cerimonias muchas hazían en esta fiesta que se quedan por no dar fastidio al lector, aunque todas están esplicadas en la lengua.

Hazían en esta fiesta unos juegos que son los siguientes. Todos los pellejos de los desollados se vestían muchos mancebos, a los cuales llamavan tototecti. Poníanse todos sentados sobre unos lechos de heno o de tíçatl o greda; estando allí sentados, otros mancebos provocávanlos a pelear o con palabras o con pellizcos, y ellos echavan tras los que les incitavan a pelear y los otros huían, y alcançándolos començavan a luchar o pelear los unos con los otros, y se prendían los unos a los otros, y encerravan a los presos y no salían de la cárcel sin pagar alguna cosa. En acabando esta pelea, luego començavan acuchillar a los que havían de morir acuchillados sobre la muela. Peleavan contra ellos cuatro, los dos vestidos como tigres y los otros dos como águilas, y antes que començassen a pelear levantavan la rodela y la espada hazia el sol, como demandando esfuerço al sol, y luego començavan a pelear uno contra otro; y si era valiente el que estava atado y se defendía bien, acometíanle dos y después tres, y si todavía se defendía, acometíanle todos cuatro en esta pelea; ivan bailando y haziendo muchos meneos los cuatro.

Cuando ivan a acuchillar a los ya dichos hazían una procesión muy solemne de esta manera. Salían de lo alto del cu, que se llamava Yopico, muchos sacerdotes adereçados con ornamentos que cada uno representava a uno de los dioses; eran en gran número; ivan ordenados como en procesión, detrás de todos ivan los cuatro, dos tigres y dos águilas, que eran hombres fuertes; ivan haziendo ademanes de pelea con la espada y con la rodela como quien esgrime, y en llegando abaxo ivan hazia donde estava la piedra como muela donde acuchillan los cativos, y rodeávanla todos y sentávanse en torno de ella, algo redrados, en sus icpales que llamavan quecholicpalli. Estavan todos ordenados. El principal sacerdote de aquella fiesta, que se llamava Yooallaoa, se assentava en el más honrado lugar, porque él tenía cargo de sacar los coraçonos aquellos que allí morían; y en estando sentados, començavan luego a tocar flautas, trompetas, caracoles, y a dar silvos y a cantar.

Estos que cantavan y tañían llevavan todos banderas de pluma blanca sobre los hombros

en sus astas largas, y sentábanse todos ordenadamente en torno de la piedra, algo más lexos que los sacerdotes. Estando todos sentados, venía uno de los que tenía captivos para matar y traía a su captivo de los cabellos hasta la piedra donde le havían de acuchillar. Allí le davan a beber vino de la tierra o pulcre, y como el captivo recibía la xícara de pulcre alçávala contra el oriente, y contra el septentrión, y contra el occidente, y contra mediodía, como ofreciéndola hazia las cuatro partes del mundo. Y luego bevía, no con la xícara, sino con una caña hueca, chupando, y luego venía un sacerdote con una codorniz y cortávale la cabeça, arrancándosela delante del captivo que havía de morir, y luego el mesmo sacerdote tomava la rodela al captivo y levantávala hazia arriba, y luego la codorniz que havía cortado la cabeça echávala atrás de sí. Hecho esto, luego hazían subir al captivo sobre la piedra redonda a manera de muela, y estando sobre la piedra el captivo venía uno de los sacerdotes, o ministros del templo, vestido con un cuero de osso, el cual era como padrino de los que allí morían, y tomava una soga, la cual salía por el ojo de la muela, y atávale por la cintura con ella. Luego le dava su espada de palo, la cual en lugar de navajas tenía plumas de aves pegadas por el corte, y dávale cuatro garrotes de pino con que se defendiese y con que tirasse a sus contrarios. El dueño del captivo, dexándole de esta manera ya dicha sobre la piedra, ívase en su lugar y desde allí mirava lo que passava con su captivo, estando bailando.

Luego los que estavan aparejados para la pelea començavan a pelear con el captivo de uno en uno. Algunos captivos que eran valientes cansavan a los cuatro peleando y no le podían rendir. Luego venía otro quinto, que era izquierdo, el cual usava de la mano izquierda por derecha; éste le rendía y quitava las armas y dava con él en tierra; luego venía el que se llamava Yooallaoa y le abría los pechos y le sacava el coraçón. Algunos de los captivos, viéndose sobre la piedra atados, luego desmayavan y perdían el ánimo, y como desmayados y desanimados tomavan las armas, mas luego se dexavan vencer y los sacavan los coraçones sobre la piedra. Algunos captivos havía que luego se amortezían, como se vían sobre la piedra atados echávanse en el suelo, sin tomar arma ninguna, deseando que luego les matasen; y así le tomavan echándole de espaldas sobre la orilla de la piedra. Aquel llamado Yooallaoan abríale los pechos y sacávale el coraçón, y ofrecíale al sol; echávale en la xícara de madera, y luego otro sacerdote tomava un cañuto, de caña hueca, y metíala en el agujero por donde le havían sacado el coraçón, y tiñéndola en la sangre tornávala a sacar y ofrecía aquella sangre al sol. Luego venía el dueño del captivo y recibía la sangre del captivo en una xícara bordada con plumas toda la orilla; en la misma xícara iva un cañuto también aforrado con plumas. Iva luego a andar las estaciones, visitando todas las estatuas de los dioses, por los templos y por los calpules; a cada una de ellas ponía el cañuto teñido en la sangre, como dándole a gustar la sangre de su captivo; haziendo esto iva compuesto con sus plumages y con todas sus joyas.

Haviendo visitado todas las estatuas del pueblo y haviendo dado a gustar la sangre de su captivo, iva luego al palacio real a descomponerse, y el cuerpo de su captivo llevávale a la casa que llamavan calpulco, donde havía tenido la vigilia la noche antes. Allí les desollavan; de allí llevava el cuerpo desollado a su casa; allí le dividía y hazía presentes de la carne a sus superiores, amigos y parientes. El señor del captivo no comía de la carne, porque hazía de cuenta que aquella era su misma carne, porque desde la hora que

le capturó le tenía por hijo, y el capturado a su señor por padre. Y por esta razón no quería comer de aquella carne, empero comía de la carne de los otros capturados que se habían muerto. El pellejo del capturado era del que le había capturado, y él le prestaba a otros para que le vistiesen y anduviesen por las calles con él, como con cabeza de lobo. Y todos le daban alguna cosa al que lo llevaba vestido, y él lo daba todo al dueño del pellejo, el cual lo dividía entre aquellos que le habían traído vestido, como le parecía.

Acabado de acuchillar y matar a los capturados, luego todos los que estaban presentes, sacerdotes y principales y los señores de los esclavos, comenzaban a danzar en su areito en rededor de la piedra donde habían muerto a los capturados. Y los señores de los capturados en el areito, danzando y cantando, llevaban las cabezas de los capturados asidas de los cabellos, colgadas de las manos derechas; llamaban a este areito motzontecomaitotía. Y el padrino de los capturados, llamado cuitlachueue, cogía las sogas con que fueron atados los capturados en la piedra y levantávalas hacia las cuatro partes del mundo, como haciendo reverencia o acatamiento; y haciendo esto, andaba llorando y gimiendo como quien llora a sus muertos.

A este espectáculo secretamente venían a mirar y a estar presentes aquellos con quien Motecuçoma tenía guerra, que eran los de esa parte de los puertos de Uexotzinco, de Tlaxcalla, de Nonoalco, de Cempoalla, y otras partes muchas; y los mexicanos disimulaban con ellos porque dixessen en sus tierras lo que pasaba cerca de los capturados. Hechas todas estas cosas, se acababa la fiesta de los acuchillados sobre la piedra. Cuando se hacía esta fiesta comían todos unas tortillas, como empanadillas, que hacían de maíz sin cozer, a las cuales llamaban uiloçpalli. Todos los que iban a ver este espectáculo hacían mucha de estas tortillas y comíanlas allá donde se hacía la farsa. El día siguiente todos se aparejaban para un muy solemne areito, el cual comenzaban en las casas reales; aderezábanse con todos los aderezos o divisas o plumajes ricos que había en las casas reales, y llevaban en las manos, en lugar de flores, todo género de tamales y tortillas; iban aderezados con maíz tostado que llaman mumúchitl, en lugar de sartaes y guirnaldas. Llevaban también bledos colorados hechos de pluma colorada, y cañas de maíz con sus maçorcas. Y pasando el mediodía cesaban los ministros del templo del areito, y venían todos los principales, señores y nobles, y poníanse en orden delante las casas reales todos de tres en tres. Salía también Motecuçuma en la delantera y llevaba a la mano derecha al señor de Tezcuco y a la izquierda al señor de Tlacupa; hazíase un areito solemníssimo; duraba el areito hasta la tarde, a la puesta del sol.

Acabado el areito, comenzaban otra manera de danças en que todos iban travados de las manos; iban danzando como culebreando. En estas danças entraban los soldados viejos y los bisoños y los tirones de la guerra. También en estas danças entraban las mugeres matronas que querían, y las mugeres públicas; duraba esta manera de danças, en este lugar donde habían muerto los capturados, hasta cerca de la medianoche; dilatavan estas fiestas por espacio de veinte días hasta llegar en las calendas del otro mes que se llamava toçoztontli.

De las fiestas y sacrificios que hazían en el postrero día del segundo mes, que se dezía tlacaxipeoalitzli

En el postrero día del segundo mes, se llamava tlacaxipeoalitzli, hazían una fiesta que llamavan ayacachpíxolo, en el templo llamado Yopico. En esta fiesta los vezinos de aquel barrio estaban cantando sentados y tañían sonajas todo un día en el dicho templo, y ofrecían flores en el mismo templo. Estas flores que se ofrecían eran como primicias, porque eran las primeras que nacían aquel año y nadie osava oler flor ninguna de aquel año hasta que se ofreciessen, en el templo ya dicho, las primicias de las flores. En esta fiesta hazían unos tamales que se llamavan tzatzapaltamalli, hechos de bledos o cenizos; principalmente hazían estos tamales los del barrio llamado Coatlan, y los ofrecían en el mismo cu delante de la diosa que ellos llamavan Coatlicue, o por otro nombre Coatlantonan, en la cual estos maestros de hazer flores tenían gran devoción. En esta misma fiesta escondían en alguna cueva los cueros de los captivos que havían desollado en la fiesta passada, porque ya estaban hartos de traerlos vestidos y porque ya hedían. Algunos enfermos de sarna o de los ojos hazían promesa de ir a ayudar asconder estos pellejos, porque los ascondían con processión y con mucha solemnidad. Ivan estos enfermos a esta processión por sanar de sus enfermedades, y dizque algunos de ellos sanavan, y atribuíanlo a esta devoción.

Con grandes cerimonias se concluía esta fiesta, y con grandes cerimonias se lavavan los que havían traído los pellejos vestidos; los dueños de los captivos y todos los de su casa no se bañavan ni lavavan las cabeças hasta la conclusión de la fiesta, casi por espacio de veinte días; hecho lo dicho, lavavan, bañávanse ellos y los de su casa. Los que havían traído los pellejos vestidos lavávanse allí en el cu con agua mezclada con harina o con masa de maíz, y de allí ivan a bañarse en el agua común; y no se lavavan ellos, sino lavávanlos otros, no fregándolos el cuerpo con las manos, sino dándoles palmadas con las manos mojadas en el cuerpo; dezían que así salía la grosura del pellejo que havia traído vestido. También los dueños de los captivos, los de su casa, hecho todo esto, se lavavan y xabonavan las cabeças de lo cual se havían abstenido veinte días, haziendo penitencia por su captivo difunto.

Después de todo lo dicho, el dueño del esclavo que havia muerto ponía en el patio de su casa un globo redondo, hecho de petate, con tres pies, y encima del globo ponía todos los papeles con que se havia adereçado el captivo cuando murió, y después buscava un mancebo valiente y componíale con todos aquellos papeles. Estando compuesto con los papeles, dávanle una rodela en la una mano, en la otra le ponían un bastón, y salía corriendo por essas calles, como que quería maltratar a los que topasse, y todos huían de él y todos se alborotavan, y en viéndole dezían: "Ya viene el tetzómpac". Y si alguno alcançava, tomávale las mantas, y todas cuantas tomava las llevaba y las arrojaba en el patio de aquel que le havia compuesto con los papeles.

Después de esto el dueño del captivo que havia muerto ponía en el medio del patio de su casa un madero como una columna, en el cual todos conocían que havia captivado en la guerra; aquello era en blasón de su valentía. Después de esto tomava el hueso del muslo

del captivo, cuya carne ya habían comido, y componíale con papeles y con una soga le colgava de aquel madero que había hincado en el patio; y para el día que le colgava combidava a sus parientes y amigos y a los de su barrio, y en presencia de ellos le colgava, y los dava de comer y beber. Aquel día hazían ciertas cerimonias con el pulcre que dava a beber, y todo este día cantavan los cantores de su casa; todas estas cosas pasavan dentro de veinte días hasta llegar uei toçoztli.

CAPITULO 23

De la fiesta y cerimonias que hazían en las calendas del cuarto mes, que se llamava uei toçoztli

Al cuarto mes llamavan uei toçoztli. En este mes hazían fiesta al dios de las mieses llamado Cintéutl y a la diosa de los mantenimientos llamada Chicomecóatl. Ante que celebrasen esta fiesta ayunavan cuatro días, y en estos días ponían espadañas junto a las imágenes de los dioses, muy blancas y muy cortadas, ensangrentada la parte de abaxo donde tiene la blancura con sangre de las orejas o de las piernas. Este servicio hazían los mancebos y muchachos en las casas de los principales, mercaderes y ricos; ponían también unos ramos que se llaman acxóyatl. Hazían también delante de las diosas o de sus altares unos lechos de heno, y las orillas de ellos entreteñíanlas como orillas de petate; lo demás del heno estava todo rebuelto, echado a mano. Y después de lo arriba dicho, hazían muchas maneras de maçamorra, y estando muy caliente y casi herviendo echávanlo en sus caxetes, en la casa que llamavan telpuchcalli.

A la mañana los mancebos y muchachos andavan por las casas donde habían enramado los dioses y pedían limosna cada uno por sí; ninguno andava junto con otro. Dávanlos aquella maçamorra para que comiesen y los mancebos de los cúes que llamavan tlamazcatotón llevávanla al calmécac, allá la comían; y los mancebos del pueblo que llamavan telpupuchtli llevávanla al telpuchcalli y allí la comían. Después de esto ivan todos por los maizales y por los campos y traían cañas de maíz y otras yervas que llamavan mecóatl. Con estas yervas enramavan al dios de las mieses cuya imagen cada uno tenía en su casa, y componíanla con papeles y ponían comida delante de él, de esta imagen, cinco chiquihuites con sus tortillas, y encima de cada chiquíuitl una rana asada, de cierta manera guisada. Y también ponían delante de esta imagen un chiquihuite de harina de chían que ellos llaman pinolli; otro chiquihuite con maíz tostado rebuelto con frixoles. Cortavan un cañuto de maíz verde y henchíanle de todas aquellas viandas, tomando de cada cosa un poquito, y ponían aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que le llevaba a cuestras. Esto hazía cada uno en su casa; por esto llamavan esta fiesta calionooac; y después a la tarde llevavan todas estas comidas al cu de la diosa de los mantenimientos llamada Chicomecóatl, y allí andavan a la rebatina con ello y lo comían todo.

En esta fiesta llevavan las maçorcas de maíz que tenían guardadas para semilla al cu de Chicomecóatl y de Cintéutl, para que allí se hiziesen benditas. Llevavan las maçorcas unas muchachas vírgines a cuestras, boeltas en mantas, no más de siete maçorcas cada

una; echaban sobre las maçorcas gotas de azeite de ulli; envolvíanlas en papeles. Las donzellas llevaban todas los braços emplumados con pluma colorada, y también las piernas; poníanlas en la cara pez derretida que ellos llaman chapopotli, salpicada con marcasita.

Cuando ivan por el camino, ivan con ellas mucha gente, rodeada de ellas, y todas las ivan mirando sin apartar los ojos de ellas; y nadie osava hablarlas, y si por ventura algún mancebo travieso las dezía alguna palabra de requiebro, respondía alguna de las viejas que ivan con ellas: "Y tú cobarde, ¿hablas bisoño?, ¿tú havías de hablar? Piensa en cómo hagas alguna hazaña para que te quiten la vedija de los cabellos que traes en el cocote, en señal de cobarde y de hombre para poco. Cobarde, bisoño, no havías tú de hablar aquí; tan muger eres como yo; nunca has salido tras del fuego". De esta manera estimulavan a los mancebos para que procurassen de ser esforçados para las cosas de la guerra; y alguno de los mancebos que tomava por sí esta reprehensión, respondía diziendo: "Muy bien está dicho, señora; yo lo recibo en merced; yo haré lo que vuessa merced manda; iré donde haga alguna cosa por donde me tengan por hombre, yo tendré cuidado. Querría más dos cacaoos que a vos y a vuestro linaje; poneos de lodo en la barriga; rascaos la barriga y poneos la una pierna sobre la otra, y echaos a rodar por esse polvo; allí está una piedra áspera, daos con ella en la cara y en las narizes para que os salga sangre, y si más quisiéredes, agujeraos la garganta con un tizón para que escopáis por allí. Ruégoos que calléis y os pongáis en vuestra paz".

Aunque de esta manera respondían a la muger que lo reprehendía, era por mostrar ánimo, que bien quedavan lastimados los mancebos de las palabras de la muger que havia reprehendido, y después dezían entre sí: "Ofrézcola al diablo, la vellacona, ¡y cómo nos ha reprehendido tan de agudo, que nos ha lastimado el coraçón con sus palabras! Amigos, menester es que vamos a hazer alguna cosa con que nos tengan en algo". Después que havían llevado al cu las maçorcas de maíz, bolvíanlas a sus casas; echávanlas en el hondón de la troxe; dezían que era el coraçón de la troxe, y en el tiempo de sembrar, sacávanlas para sembrar; el maíz de ellas servía de semillas.

Esta fiesta hazían a honra de la diosa llamada Chicumecóatl, la cual imaginavan como muger y dezían que ella era la que dava los mantenimientos del cuerpo para conservar la vida humana, porque cualquiera que le falta los mantenimientos se desmaya y muere. Dezían que ella hazía todos los géneros de maíz, y todos los géneros de frixoles y cualesquiera otras legumbres para comer, y también todas las maneras de chíá; y por esto la hazían fiesta con ofrendas de comida, y con cantares y con bailes, y con sangre de codornizes. Todos los ornamentos con que la adereçavan eran bermejoes y curiosos y labrados; en las manos la ponían cañas de maíz. De esta manera acabavan la fiesta de esta diosa, y començavan con danças la fiesta que se sigue.

CAPITULO 24

De la fiesta que se hazía en las calendas del quinto mes, que se llamava tóxcatl

Al quinto mes llamaban tóxcatl. En este mes hazían fiesta y pascua a honra del principal dios llamado Tezcatlipuca, y por otro nombre Titlacaoan, y por otro Yáutl, y por otro Telpuchtli, y por otro Tlamatzíncatl. En esta fiesta matavan un mancebo muy acabado en disposición, al cual havían criado por espacio de un año en deleites; dezían que era la imagen de Tezcatlipuca. En matando el mancebo que estava de un año criado, luego ponían otro en su lugar para criarle por espacio de un año; y de éstos tenían muchos guardados para que luego sucediessen otro al que havía muerto. Escogíanlos entre los captivos, los más gentiles hombres, y teníanlos guardados los calpixques; ponían gran diligencia en que fuessen los más hábiles y más bien dispuestos que se pudiesen haver, y sin tacha ninguna corporal.

Al mancebo que se criava para matarle en esta fiesta enseñávanle con gran diligencia que supiese bien tañer una flauta, y para que supiese tomar y traer las cañas de humo y las flores, según que se acostumbra entre los señores y palancianos; y enseñávanle a ir chupando el humo y oliendo las flores, yendo andando, como se acostumbra entre los señores y en palacio. Estos mancebos, estando aún en el poder de los calpixques, ante que se publicasen por diputados para morir, tenían gran cuidado los mismos calpixques de enseñarlos toda buena criança, en hablar y en saludar a los que topavan por la calle y en todas las otras cosas de buenas costumbres, porque cuando ya eran señalados para morir en la fiesta de este dios, por espacio de aquel año en que ya se sabía de su muerte, todos los que le vían le tenían en gran reverencia y le hazían gran acatamiento, y le adoravan besando la tierra. Y si por el buen tratamiento que le hazían engordava, dávanle a beber agua mezclada con sal para que se parase cençeo. Luego que este mancebo era diputado para morir en la fiesta de este dios, començava a andar tañendo su flauta por las calles, con sus flores y su caña de humo; tenía libertad de noche y de día de andar por todo el pueblo, y andavan con él acompañándole siempre ocho pajes ataviados a manera de palacio.

E siendo publicado este mancebo para ser sacrificado en la pascua, luego el señor le ataviava con atavíos preciosos y curiosos, porque ya le tenía como en lugar de dios, y entintávanle todo el cuerpo y la cara; emplumávanle la cabeça con plumas de gallina pegadas con resina; criava los cabellos hasta la cinta. Después de haberle ataviado de ricos atavíos, poníanle una guirnalda de flores, que llaman izquixúchitl, y un sartal largo de las mismas colgado desde el hombro al sobaco, de ambas partes; poníanle en las orejas un ornamento como cercillos de oro; poníanle al cuello un sartal de piedras preciosas - colgávanle un juel de una piedra preciosa blanca que colgava hasta el pecho-; poníanle un barbote hecho de caracol marisco. Llevava a las espaldas un ornamento como bolsa de un palmo en cuadro, de lienço blanco, con sus borlas y flocadura; poníanle también en los braços, encima de los codos, en los morcillos de los braços, unas ajorcas de oro en ambos braços; poníanle también en las muñecas unos sartales de piedras preciosas, que ellos llaman macuextli, que le cubrían casi todas las muñecas hasta el codo. Cubríanle con una manta rica, hecha a manera de red, con una flocadura muy curiosa por las orillas; poníanle también ceñido una pieça de lienço muy curiosa que ellos usavan para cubrir las partes baxas que llamavan máxtlatl; las estremidades de este máxtlatl eran muy labradas, tanta anchura como un palmo de todo el ancho del lienço; colgavan estas estremidades

por la parte delantera casi hasta la rodilla. Poníanle también unos cascaveles de oro en las piernas, que iba sonando por dondequiera que iba; poníanle unas cotaras muy pintadas, muy curiosas, que las llamaban ocelunacace.

De esta manera ataviaban a este mancebo que habían de matar en esta fiesta. Estos eran los atavíos del principio del año. Veinte días antes de llegar a esta fiesta mudábanle las vestiduras con que hasta allí había hecho penitencia y lavábanle la tintura que hasta allí solía traer este mancebo. Y casábanle con cuatro donzellas con las cuales tenía conversación aquellos veinte días que restaban de su vida; y cortábanle los cabellos a la manera que los usaban los capitanes; atábanle los cabellos con una borla sobre la corona de la cabeza; con una franxa curiosa atábanle aquella atadura de los cabellos dos borlas con sus botones, hechas de pluma y oro y tochémitl, muy curiosas, que ellos llamaban aztaxelli. Las cuatro donzellas que le daban por sus mugeres también eran criadas en mucho regalo para aquel efecto; poníanlas los nombres de cuatro diosas, a la una llamaban Xochiquétzal, a la otra Xilonen, y a la tercera Atlatonan, y a la cuarta Uixtocíoatl.

Cinco días antes de llegar a la fiesta, donde habían de sacrificar a este mancebo, honrávanle como a dios. El señor se quedaba solo en su casa, y todos los de la corte le seguían, y se hacían solemnes banquetes y areitos con muy ricos atavíos. El primero día le hacían fiesta en el barrio que llaman Tecanman; el segundo en el barrio donde se guardaba la estatua de Tezcatlipuca; el tercero en el montezillo que se llama Tepetzinco, que está en la laguna; el cuarto en otro montezillo, que está también en la laguna que se llama Tepepulco. Acabada esta cuarta fiesta, poníanle en una canoa, en que el señor solía andar, cubierta con su toldo, y con él a sus mugeres que le iban consolando. Y partiendo de Tepepulco, navegaban hacia una parte que se llama Tlapitzaoayan, que es cerca del camino de Itztapalapan, que va hacia Chalco, donde está un montezillo que se llama Acaquilpan o Caoaltépec; en este lugar le dexaban sus mugeres y toda la otra gente y se volvían para la ciudad: solamente le acompañaban aquellos ocho pajes que habían andado con él todo el año. Llevábanle luego a un cu pequeño y mal aliñado que estaba orilla del camino y fuera de despoblado, distante de la ciudad una legua, o casi; llegado a las gradas del cu, él mismo se subía por las gradas arriba, y en la primera grada hacía pedaços una de las flautas con que tañía en el tiempo de su prosperidad, y en la segunda grada hacía pedaços otra, y en la tercera otra, y así las acabava todas, subiendo por las gradas. Llegando arriba, a lo más alto del cu, estaban aparejados los sátrapas que le habían de matar, y tomábanle, echábanle sobre el taxón de piedra, y teniéndole por los pies y por las manos y por la cabeza, echado de espaldas sobre el taxón, el que tenía el cuchillo de piedra metíaselo por los pechos con un gran golpe, y tornándole a sacar, metía la mano por la cortadura que había hecho el cuchillo y arrancávale el corazón y ofrecíale luego al sol.

De esta manera matavan a todos los que sacrificavan; a éste no le echavan por las gradas abaxo como a los otros, sino tomábanle cuatro y baxábanle abaxo al patio: allí le cortavan la cabeza y la espetavan en un palo que llamaban tzompantli. De esta manera acabava su vida éste que había sido regalado y honrado por espacio de un año. Dezían que esto

significava que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir a pobreza y dolor.

En esta misma fiesta hazían de masa, que se llama tzoalli, la imagen de Uitzilopuchtli, tan alta como un hombre hasta la cinta. En el cu que llamavan Uitznáoac hazían para ponerla un tablado; los maderos de él eran labrados como culebras y tenían las cabeças a todas cuatro partes del tablado contrapuestas las unas a las otras, de manera que a todas cuatro partes había colas y cabeças. A la imagen que hazían poníanla por huesos unos palos de mízquitl, y luego lo hinchían todo de aquella masa, hasta hazer un bulto de un hombre; hazían esto en la casa donde siempre se guardava la imagen de Uitzilopuchtli. Acabada de hazer, componíanla luego con todos los atavíos de Uitzilopuchtli; poníanle una xaqueta de tela labrada de huesos de hombres; cubríanle con una manta de nequén de tela muy rala; poníanle en la cabeça una corona a manera de scriño que venía justa a la cabeça, y en lo alto ívase ensanchando, labrada de pluma sobre papel; del medio de ella salía un mástil también labrado de pluma, y en lo alto del mástil estava engerido un cuchillo de pedernal, a manera de hierro de lançón, ensangrentado hasta el medio; cubríanle otra manta, ricamente labrada de pluma rica; tenía esta manta en el medio una plancha de oro redonda, hecha de martillo. Abaxo ponían unos huesos, hechos de tzoalli, cerca de los pies de la imagen, y cubríalos la misma manta que tenía cubierta en la cual estavan labrados los huesos y miembros de una persona despedaçada; a esta manta, labrada de esta manera, llamavan tlacuacuallo.

Otro ornamento hazían para honra de este dios, que era un papelón que tenía veinte braças de largo y una de ancho y un dedo de grueso. Este papelón lo llevavan muchos mancebos recios delante de la imagen, assidos de una parte y de otra del papelón, todos delante la imagen; y porque el papelón no se quebrase, llevávanle entablado con unas saetas que ellos llamavan téumitl, las cuales tenían plumas en tres partes: cabe el casquillo, y en el medio y al cabo; ivan estas saetas una debaxo y otra encima del papel; llevávanlas dos, uno de una parte y otro de otra, llevándolas asidas ambas juntas con las manos, y ellas apretavan el papelón, una por encima y otra por debaxo. Acabada de componer esta imagen de la manera ya dicha, alçavan el tablado sobre que estava puesto muchos capitanes y hombres de guerra, y unos de una parte y otros de otra, ívanla llevando como en andas, y delante de ella iva el papelón, y todos los que le llevavan ivan todos en procesión. Ivan cantando sus cantares del mesmo dios, y bailando delante de él con grande areito; y llegando al cu, donde le havían de subir, llevavan con unas cuerdas atado el tablado por las cuatro esquinas y asían de las cuerdas para subirle, de manera que fuesse muy llano, que a ninguna parte se acustease la imagen. Y los que llevavan el papelón subían delante; los que llegavan primero a lo alto començavan a coger el papel enrollándole; así como ivan subiéndole, ivan enrollando con gran tiento para que no se quebrase ni rompiese; y las saetas ívanlas sacando y dábanlas a quien todas y juntas las tuviesse hechas un haz. En llegando arriba la imagen, poníanla en su lugar, o silla, donde había de estar, y el papelón que ya estava enrollado atávanle muy bien porque no se tornase a desenrollar, y poníansele delante del tabladillo en que estava la imagen. Después de haver assentado el tabladillo en lo alto del cu, y puesto el papelón enrollado junto al tabladillo, descendíanse todos los que le havían subido; solamente quedavan allá los que havían de guardar, que eran los sátrapas de los ídolos. Cuando le

acababan de subir ya era a puesta de sol, y luego entonces hazían ofrendas a la imagen de tamales y otras comidas.

Otro día, en amaneciendo, cada uno en su casa hazía ofrenda de comida a la imagen del mismo Uitzilopuchtli que tenía en su casa, y todos ofrecían sangre de codornices delante de la imagen que habían puesto en el cu. Primero comenzaba el señor: arrancaba la cabeza a cuatro codornices, ofreciéndolas al ídolo recién puesto, y luego ofrecían los sátrapas, y después todo el pueblo, y en arrancando la cabeza a la codorniz, arrojábanla delante del ídolo; allí andava revoleando hasta que se moría, y los escuderos y hombres de guerra del señor cogían las codornices después de muertas y hazíanlas pelar y asar y salar, y dividíanlas entre sí: parte de ellas al señor, y parte a los principales, y parte a los sátrapas, y parte a los escuderos.

Todos llevaban braseros, y en el cu encendían lumbre y hazían brasa; llevaban también copalli y sus incensarios de barro como caços agujerados y muy labrados, que ellos llamaban tlémaitli; llevaban también copal de todas maneras. Y como ivan procediendo en las ceremonias del servicio de aquel dios, los sátrapas, llegando a cierto punto, tomaban todas brasas en sus incensarios, echaban allí el copal o incienso, y incensaban hazia la imagen de Uitzilopuchtli, que poco antes habían puesto en el cu. No solamente en este lugar se hazía esta ceremonia, pero también en todas las casa de los dueños de ellas incensaban a todas las estatuas de los dioses que en sus casas tenían; acabado de incensar, echaban las brasas en un hogar redondo, dos palmos o casi alto de tierra, que estava en medio del patio, al cual llamaban tlexictli.

En esta fiesta todas las donzellas se afeitaban las caras y componían con pluma colorada los brazos y las piernas, y llevaban todas unos papeles puestos en unas cañas hendidas, que llamaban tetéuitli; el papel era pintado con tinta. Otras, que eran hijas de señores o de personas ricas, no llevaban papel, sino unas mantas delgadas, que llamaban canáoac; también las mantas ivan pintadas de negro a manera de vírgulas, de alto a baxo. Llevando en las manos estas cañas, con sus papeles o mantas altas, andaban la procesión con la otra gente a honra de este dios; y también bailaban estas donzellas con sus cañas y papeles assidos con ambas manos en derredor del fogón, sobre el cual estavan dos escuderos, teñidas las caras con tinta, y traían a cuestras unas como jaulas hechas de tea, en las orillas de las cuales ivan hincadas unas banderitas de papel; y llevábanlas a cuestras, no assidas de la frente como las cargas de los hombres, sino atadas de los pechos como suelen llevar las cargas las mugeres. Estos, alrededor del fogón, en lo alto, guiavan la danza de las mugeres, bailando al modo que ellas bailan.

También los sátrapas del templo dançavan también con las mugeres; ellos y ellas bailando saltavan, y llamaban a este baile toxcachocholoa; quiere dezir "saltar o bailar de la fiesta de tózcatl". Llevaban los sátrapas unas rodaxas de papel en las frentes, froncidas a manera de rosas de papel. Todos los sátrapas llevaban emplumadas las cabeças, con pluma blanca de gallina, y llevaban los labios y parte de los rostros enmelados, de manera que relucía la miel sobre la tintura de la cara, la cual siempre traían teñida de negro. Los sátrapas llevaban unos paños menores que ellos usavan de papel, que llamaban amamaxtli, y llevaban en las manos unos cetros de palma, en la punta de los cuales iva

una flor de pluma negra y en lo baxo una bola, también de pluma negra, por remate del cetro. A este cetro llamavan cuitlacuchtli, por razón de la bola que llevaba abaxo en el remate. La parte por donde llevavan assidos estos cetros iva envuelta con un papel pintado de listas o rayas negras, y cuando éstos ivan dançando llegavan al suelo con el cetro, como sustentándose en él, según los pasos que ivan dando. Y los que hazían el son para bailar estaban dentro de una casa que llamavan calpulco, de manera que no se vían los unos a los otros, ni los que bailavan a los que tañían, ni los que tañían a los que bailavan. Estos que tañían estaban todos sentados; en medio de ellos estava el atabal, y todos tañían sonajas y otros instrumentos que ellos usan en los areitos. Toda la gente del palacio y la gente de guerra, viejos y moços, dançavan en otras partes del patio, trabados de las manos y culebreando, a manera de las danças que los populares hombres y mugeres hazen en Castilla la Vieja. Entre éstos también dançavan las donzellas, afeitadas y emplumadas de pluma colorada todos los braços y todas las piernas, y llevavan en la cabeça puestos unos capillejos compuestos, en lugar de flores, con maíz tostado, que ellos llaman momóchtli, que cada grano es como una flor blanquíssima. Estos capillejos eran a la manera que los capillejos de flores que usan las moças en Campos por mayo; llevavan también unos sartales de lo mismo colgados desde el hombro hasta el sobaco, de ambas partes. A esta manera de dançar llaman tlanaoa, que quiere dezir "abraçado"; quinaoa in Uitzilopuchtli, "abraçan a Uitzilopuchtli". Todo esto se hazía con gran recato y honestidad, y si alguno hablava o mirava deshonestamente luego le castigavan, porque havía personas puestas que velavan sobre esto. Estos bailes y danças duravan hasta la noche.

Cuando por espacio de un año regalavan al mancebo, que al principio se dixo que era imagen de Titlacaoan y le matavan en el principio de esta fiesta, juntamente criavan otro que llamavan Isteucalc y por otro nombre Tlacauepan, y por otro Teicauhtzin, y andavan ambos juntos, aunque a éste no le adoravan como al otro y ni le tenían en tanto. Acabadas todas las fiestas ya dichas, y regozijos y cerimonias, al cabo matavan a este Tlacauepan, el cual era imagen de Uitzilopuchtli; para haverle de matar componíanle con unos papeles todos pintados con unas ruedas negras, y poníanle una mitra en la cabeça, hecha de plumas de águila, con muchos penachos en la punta, y en medio de los penachos llevaba un cuchillo de pedernal enhiesto y teñido la mitad con sangre; iva adornado este pedernal con plumas coloradas. Llevava en las espaldas un ornamento de un palmo en cuadro hecho de tela rala, al cual llamavan icuechin, atado con unas cuerdas de algodón a los pechos, y encima del ycuechin llevaba una taleguilla que llamavan icpatoxin; llevaba también en uno de los braços otro ornamento de pellejo de bestia fiera, a manera de manípulo que se usa en la missa; a éste llamavan ymatácax. Llevava también unos cascabeles de oro atados a las piernas, como los llevan los que bailan; éste, ansí adornado, dançava con los otros en esta fiesta; en las danças plebeyas iva delante, guiando. Este, él mismo y de su voluntad y a la hora que quería, se ponía en las manos de los que le havían de matar; aquellos sátrapas que le tenían para cuando le matavan los llamavan tlatlacaanalti; en las manos de éstos le cortavan los pechos y le sacavan el corazón, y después le cortavan la cabeça y la espetavan en el palo que llamavan tzompantli, cabe la del otro mancebo de que diximos al principio.

Este mismo día los sátrapas del templo davan unas cuchilladas con navaja de piedra a los

niños y niñas en el pecho y en el estómago, y en los morcillos de los brazos y en las muñecas; estas señales parece que eran como hierro del demonio con que herrava a sus ovejas; y los que agora todavía hazen estas señales no carecen de mácula de idolatría, si después del bautismo la recibieron. Cada año, en esta fiesta, señalavan a los niños y niñas con estas señales.

CAPITULO 25

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del sexto mes, que se llamava etzalcualiztli

Al sexto mes llamavan etzalcualiztli. En este mes hazían fiesta a honra de los dioses del agua, o de la lluvia, que llamavan tlaloque. Ante de llegar esta fiesta, los sátrapas de los ídolos ayunavan cuatro días, y ante de comenzar el ayuno ivan por juncias a una fuente que está cabe el pueblo que llaman Citlaltépec, porque allí se hazen muy grandes y muy gruesas juncias, las cuales llaman aztapilin o tolmimilli; son muy largas y todo lo que está dentro del agua es muy blanco. Arrancávanlas en una fuente que se llama Temilco o Tepéxic o Oztoc; después que las havían arrancado, hazíanlas hazes y embolvíanlas en sus mantas para llevar a cuestras, y atávanlas con sus mecapales con que las havían de llevar; luego se partían para donde havían de ir, llevávanlas enhiestas y no atravesadas. Los ministros de los ídolos, cuando ivan por estas juncias y cuando bolvían con ellas, tenían por costumbre de robar a cuantos topavan por el camino; y como todos sabían esto, cuando ivan y cuando bolvían nadie parecía por los caminos, nadie osava caminar; y si con alguno topavan, luego le tomavan cuanto llevava, aunque fuesse el tributo del señor; y si el que tomavan se defendía, tratávanle muy mal de golpes y de coces, y de arrastrarle por el suelo; y por ninguna cosa de estas penavan a estos ministros de los ídolos. En llegando con las juncias al cu donde era menester, luego las cosían y componían, contrapuestas, y entrepuesto lo blanco a lo verde, a manera de mantas pintadas; hazían también de estas juncias sentaderos sin espaldares y otros con espaldares. Para hazer estas mantas de juncias componíanlas en el suelo primero, y luego cosíanlas como estaban compuestas con cuerdas hechas de raíces de maguey.

Llegado el ayuno que llamavan netlalocaçaoaliztli, todos los sátrapas y ministros de los ídolos se recogían dentro de la casa que llamavan calmécac; en sus retraimientos recogíanse en este lugar los que llamavan tlamacaztequioaque, que quiere dezir "sátrapas que ya havían hecho hazañas en la guerra", que havían capturado tres o cuatro. Estos, aunque no residían continuamente en el cu, en algunos tiempos señalados acudían a sus oficios al cu; recogíanse también otros que llamavan tlamazcazcayaque, que quiere dezir "sátrapas que ya han capturado uno en la guerra"; tampoco éstos residían siempre en los oficios de los cúes, mas acudían los tiempos señalados a sus oficios; recogíanse también otros que llamavan tlamacazque cuicanime, que quiere dezir "los sátrapas cantores", éstos siempre residían en los cúes, porque aún ninguna hazaña havían hecho en la guerra. Después de éstos se recogían todos los otros ministros de los ídolos que eran menores, que llamavan tlamacazteicahoan, que quiere dezir "ministros menores". También se

recogían otros muchachos como sacristanejos, a los cuales llamaban tlamacaztoton, que quiere dezir "ministros pequeñuelos".

Después de esto tendían alrededor de los hogares aquellas mantas de juncias que habían hecho, a las cuales llamaban aztapilpétlatl, que quiere dezir "petates jaspeados de juncias blancas y verdes". Después de haver tendido estos petates o esteras, luego se adereçavan los sátrapas de los ídolos para hazer sus oficios. Vestíanse una xaqueta que ellos llamaban xicolli, de tela pintada, y poníanse en la mano, en el braço izquierdo, un manípulo a la manera de los que usan los sacerdotes de la iglesia, que ellos llaman matacaxtli; luego tomavan en la mano izquierda una talega con copal y tomavan en la mano derecha el incensario, que ellos llaman tlémaitl, que es hecho de barro cozido a manera de caço o sartenexa; luego, ansí adereçados, salíanse al patio del cu; puestos en medio del patio, tomavan brasas en sus incensarios y echavan sobre ellas copal, y incensavan hazia las cuatro partes del mundo: oriente, septentrión, occidente, mediodía. Haviendo incensado, vaziavan las brasas en los braseros altos, que siempre ardían de noche en el patio, tan altos como un estado, o poco menos, y tan gruesos que dos hombres apenas los podían abraçar. El sátrapa que havia ofrecido el incienso, acabado su oficio, entrávase en el calmécac, que era como una sacristía, y allí ponía sus ornamentos. Luego començavan los sátrapas a ofrecer delante el hogar unas bolillas de masa, cada uno ofrecía cuatro; poníanlas todos sobre los petates de juncias, y poníanlas con gran tiento para que no se rodassen ni meneasen, y si se rodava alguna de aquellas bolas, los otros acusávanle de aquella culpa, porque havia de ser castigado por ella, y ansí estavan con grande atención mirando a cada uno cómo ponía su ofrenda, para acusarle; a estas bolillas llamavan uentelolotli; y otros ofrecían cuatro tomates o cuatro chiles verdes. Miravan también mucho a los que ofrecían si traían alguna cosa de suziedad en sus mantas como algún hilo, o paja, o cabello, o pluma, o pelos, y al tal luego le acusavan y havia de ser castigado por ello. Mirávase también mucho si alguno tropeçava o caía, porque luego acusavan al tal porque havia por ello de ser castigado. En estos cuatro días de su ayuno, juntamente con cuatro noches, todos andavan con mucho tiento por no caer en la pena del castigo.

Acabado de ofrecer cada día, venían unos viejos que llamavan cuacuacuiltin, los cuales traían las caras teñidas de negro, trasquilados salvo en la corona de la cabeça que tenía los cabellos largos al revés de los clérigos. Estos coxían la ofrenda y dividíanla entre sí todos estos cuatro días. Esta era la costumbre de todos los sátrapas y de todos los cúes, que cuando ayunavan cuatro días antes de la medianoche una hora despertavan y tañían cornetas y caracoles y otros instrumentos, como tañiendo a maitines. En haviendo tañido a maitines, luego todos se levantavan, y desnudos sin ninguna cobertura ivan a donde estavan las puntas de maguey que el día antes habían cortado y traído para aquel efecto, con pedaços del mismo maguey; y en cortando las puntas de maguey, luego con una navajita de piedra se cortavan las orejas y con la sangre que de ellas salía ensangrentavan las puntas del maguey que tenían cortadas y también se ensangrentavan los rostros. Cada uno ensangrentava tantas puntas de maguey a cuantas alcançava su devoción: unos cinco, otros más, otros menos. Hecho esto, luego todos los sátrapas y ministros de los ídolos ivan a bañarse por mucho frío que hiziesse; yendo, ivan tañendo caracoles marinos y unos chiflos hechos de barro cozido. Todos llevavan a cuestas unas taleguillas atadas con

unos cordeles de ichtli, con unas borlas al cabo, y de otras colgaban unas tiras de papel pintadas, cosidas con las mismas talegas que llamaban yiecuachtli; y en aquellas talegas llevaban una manera de harina, hecha a la manera de estiercol de ratones, que ellos llamaban yiacualli, que era conficionada con tinta y con polvos de una yerva, que ellos llaman yietl, que es como beleños de Castilla. Iva delante de todos éstos un sátrapa con su incensario lleno de brasas y con su talega de copal; todos ellos llevaban una penca de maguey corta, en que ivan hincadas las espinas que cada uno havía de gastar. Delante de todos éstos iva uno de aquellos que llamaban cuacuacuiltin, y llevaba en el hombro una tabla tan larga como dos braços, tan ancha como un palmo o poco más; ivan dentro de esta tabla unas sonajas, y el que la llevaba iva sonando con ellas; llamaban a esta tabla ayochicaoaztli o naoalcuáuitl.

Todos los sátrapas ivan en esta processión; solos cuatro dexavan en el calmécac, que era su monesterio, los cuales guardavan entre tanto que ellos ivan a cumplir sus devociones. Estos cuatro se ocupavan en cantar y tañer en un atabal y menear unas sonajas estando sentados, y esto era un servicio que hazían a sus dioses, y aún agora lo usan alguno. Llegados los sátrapas al agua donde se havían de bañar, estaban cuatro casas cerca de aquel agua, a las cuales llamaban ayauhcalli, que quiere dezir "casa de niebla". Estaban estas cuatro casas ordenadas hazia las cuatro partes del mundo: una hazia oriente, otra hazia septentrión, otra hazia el occidente, otra hazia el mediodía. El primero día se metían todos en una de éstas, y el segundo en la otra, y el tercero en la tercera, y el cuarto en la cuarta, y como ivan desnudos ivan temblando y otros batiendo los dientes de frío.

Estando ansí, començava de hablar uno de los sátrapas que se llamava chalchihcuacuilli y dezía: "cóatl içomocayan; amóyotl icaocayan, atapácatl inechiccanoayan, aztapilcuecuetlacayan"; quiere dezir "éste es lugar de culebras, lugar de mosquitos, y lugar de patos, y lugar de juncias". En acabando de dezir esto el sátrapa, todos los otros se arrojavan en el agua; començavan luego a chapotear en el agua con los pies y con las manos, haziendo grande estruendo; començavan a bozear y a gritar, y a contrahazer las aves del agua: unos a las ánades, otros a unas aves çancudas del agua que llaman pipitzti, otros a los cuervos marinos, otros a las garçotas blancas, otros a las garças. Aquellas palabras que dezía el sátrapa parece que eran invocación del demonio para hablar aquellos lenguajes de aves. En el agua donde éstos se bañavan estaban unos varales hincados. Cuatro días arreo hazían de esta manera.

En acabándose de bañar, salían del agua y tomavan sus alhajas que havían traído y bolvían a sus monesterios desnudos y tañendo con sus pitos y caracoles. Y llegando a sus monesterios, echávanse todos sobre aquellos petates de juncias verdes y cubríanse con sus mantas para dormir: unos estaban muertos de frío, otros dormían, otros velavan; algunos dormían profundamente, otros con sueño liviano; algunos soñavan, otros hablaban entre sueños; otros se levantavan dormiendo; otros roncavan, otros resoplavan, otros davan gemidos dormiendo; todos estaban rebueltos, malechados; hasta el mediodía no se levantavan. Haviéndose levantado los ministros y sátrapas, luego se adereçava el sátrapa de los ídolos con sus ornamentos acostumbrados y tomava su incensario, y incensava por todas las capillas y altares a todas las estatuas de los ídolos; ivan delante de él, acompañándole, sátrapas viejos llamados cuacuacuiltin. En acabando de incensar en

todas las partes acostumbradas, luego se iban todos a comer; sentábanse en corrillos en el suelo para comer, puestos en cuclillas como siempre suelen comer, y luego daban a cada uno su comida como se la enviaban de su misma casa; y si alguno tomaba la comida ajena o la trocaba, castigábanle por ello. Eran muy recatados y curiosos que no derramasen gota ni pizca de la comida que comían allí donde comían, y si alguno derramaba una gota de la mazamorra que sorbían o del chilmolli en que mojaban, luego le notaban la culpa para castigarle, si no redimiese su culpa con alguna paga.

En habiendo acabado de comer, luego iban a cortar ramos que llaman *acxóyatl*, y donde no había estos ramos cortaban cañas verdes en lugar de *acxóyatl*, y traíanlos todos al templo, hecho *hacezillos*, y sentábanse todos juntos y esperaban a la hora que les habían de hacer señal para que fuesen a enramar las capillas, que tenían por tareas señaladas. En haciéndoles la señal que esperaban, arrancaban todos juntos con sus ramos y cañas, con priesa muy diligente, y cada uno iba derecho al lugar donde había de poner sus ramos; y si alguno erraba el puesto donde había de poner las cañas, o quedaba atrás de sus compañeros y no llegaba juntamente con los otros al poner de las cañas, penábanle. Había de pagar una gallina, o un *maxtle*, o una manta; y los pobres pagaban una bola de masa en una xícara puesta. Estas penas eran para el acusador; estas penas se pagaban en los cuatro días, porque en el quinto día ninguno se podía redimir, sino que había de ser castigado.

Llegada la fiesta, todos hacían la comida que se llama *etzalli*; no quedaba nadie que no lo hiziese en su casa. Este *etzalli* era hecho de maíz cozido, a manera de arroz, y era muy amarillo; después de hecho, todos comían de ello y daban a otros. Después de comido, los que querían bailaban y regozijábanse; muchos se hacían zaharrones disfrazados de diversas maneras y traían en las manos unas ollas de asa que se llaman *xocuicolli*; andaban de casa en casa demandando *etzal* o arroz; cantaban y bailaban a las puertas; dezían sus cantarejos, y a la postre dezían: "Si no me das el arroz, agujerarte he la casa". El dueño de la casa luego le daba una escudilla de arroz. Andaban éstos de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro, y de cinco en cinco. Començaban este regozijo a la medianoche y cesaba en amaneciendo. En saliendo el sol, aparejábanse los sátrapas con sus ornamentos acostumbrados: una *xaqueta* debaxo, y encima de ella una manta delgada, trasparente, que se llama *ayauhquémitl*, pintada de plumas de papagayo aspadas o cruzadas.

Después de esto, poníanle a cuestras una flor de papel grande, fruncida, redonda a manera de rodela, y después le ataban al colodrillo unas flores de papel también fruncidas que sobran a ambas partes de la cabeza, a manera de orejas de papel como medios círculos; teñíanle la delantera de la cabeza con color azul, y sobre la color echaban *marcaxita*. Llevaba este sátrapa, colgando de la mano derecha, una *talega* o *çurrón* hecha de cuero de tigre, bordado con unos caracolutos blancos a manera de campanitas que iban sonando los unos con los otros; a la una esquina del *çurrón* iba colgando la cola de tigre, y a la otra los dos pies, y a la otra las dos manos. En este *çurrón* llevaba encienso para ofrecer; este encienso era una yerva, que se llama *yiauhtli*, seca y molida. Delante de este sátrapa iba un ministro que llaman *cuacuilli*, y llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo y de largura de dos braças; a trechos iban unas sonajas en esta tabla, unos

pedaçuelos de madero rollicos y atados a la misma tabla y dentro de ella, que ivan sonando los unos con los otros; esta tabla se llamava ayauhchicaoaztli.

Otros ministros ivan delante de este sátrapa; llevavan en braços unas imágenes de dioses hechas de aquella goma que salta y es negra, y la llaman ulli; llamavan estas imágenes ulteteu, que quiere dezir "dioses de ulli". Otros ministros llevavan en braços unos pedaços de copal, hechos a manera de panes de açucar, en forma piramidal; cada uno de estos pedaços de copal llevava en la parte aguda una pluma rica, que se llama quetzal, puesta a manera de penacho; llamávanla esta pluma quetzalmiyaoáyutl. Estando ordenados de esta manera, tocavan las cornetas y caracoles, y luego començavan a ir por su camino adelante. Esta procesión se hazía para llevar a los que havían hecho algún defeto de los que se dixerón atrás al lugar donde los havían de castigar, y así los llevavan presos en esta processión; llevávanlos assidos por los cabellos del cogote para que no se huyesen; a algunos de ellos llevavan assidos por los maxtles que llevavan ceñidos, y los muchachos sacristanejos, que también havían hecho algún defeto, llevávanlos puestos sobre los hombros sentados en un sentaderuelo hecho de espadañas verdes, y los otros muchachos que eran mayorcillos llevavan assidos de la mano. Y llevándolos al agua donde los havia de castigar, arrojávanlos en el agua donde quiera que hallavan alguna laguna en el camino, y maltratávanlos de puñadas y coces y empellones, y los arrojavan y los revolcavan en el lodo de cualquier laguna que estava en el camino; de esta manera los llevavan hasta la orilla del agua donde los havían de çambullir, la cual llamavan Totecco.

Allegados a la orilla del agua, el sátrapa y los otros ministros quemavan papel en sacrificio, y las formas de copal que llevavan y las imágenes de ulli, y echavan encienso en el fuego y otros derramavan alrededor sobre las esteras de juncia con que estava ordenado aquel lugar. Juntamente con esto, los que llevavan los culpados arrojávanlos en el agua, cuyos golpes hazían gran estruendo en el agua, y alçavan el agua echándole en alto por razón de los que caían en ella. Y los que salían arriba tornávanlos a çambullir, y algunos que sabían nadar ivan por debaxo del agua a sumorgujo y salían lexos, y assí se escapavan; pero los que no sabían nadar de tal manera los fatigavan que los dexavan por muertos a la orilla del agua. Allí los tomavan sus parientes y los colgavan de los pies para que echassen fuera el agua que havían bebido por las narizes y por la boca. Esto acabado, bolvíanse todos por el mismo camino que havían venido en procesión; ivan tañendo sus caracoles hazia el cu o monesterio de donde havían venido, y a los castigados llevávanlos sus parientes a sus casas; ivan todos lastimados y temblando de frío y batiendo los dientes; assí los llevavan a sus casas para que convaleciessen.

En bolviendo los sátrapas a su monasterio, echavan otra vez esteras de junças, como jaspeadas, y también espadañas, y luego començavan otro ayuno de quatro días, al cual llamavan netlacaçaoaliztli. En este ayuno no se acusavan los unos a los otros, ni tampoco comían a mediodía. En estos quatro días los sacristanejos aparejavan todos los ornamentos de papel que eran menester para todos los ministros y también para sí. El uno de estos ornamentos se llamava tlaquehpányotl; quiere dezir "ornamento que va sobre el pescuezo"; el otro se llamava amacuexpalli, era ornamento que se ponían tras el colodrillo, como una flor hecha de papel; el otro se llamava yiatatzli, que era un çurrón para llevar encienso. Este çurrón de papel comprábase en el tiánquez; también compravan

unos sartaes de palo, los cuales se vendían también en el tiánquez. Acabados los cuatro días del ayuno, luego se adornaban los sátrapas con aquellos atavíos, y también todos los ministros. El día de la fiesta luego de mañana se ponían en la cabeça color açul; poníanse en la cara y en los rostros miel mezclada con tinta, y todos llevaban colgados sus çurriones con encienso, y bordados con caracolillos blancos. Los çurriones de los sátrapas mayores eran de cuero de tigre, y los de los otros menores eran de papel pintado a manera de tigre; algunos de estos çurrioncillos los figuravan a manera del ave que se llama atzitzicuñlotl, y otros a manera de patos; todos llevaban sus enciensos en los dichos çurriones.

Después de todos ataviados, luego comenzavan su fiesta; ivan en procesión al cu; iva delante de todos el sátrapa del Tlálloc. Este llevaba en la cabeça una corona hecha a manera de escriño, justa a la cabeça y ancha arriba, y del medio de ella salían muchos plumajes; llevaba la cara untada con ulli derretido, que es negro como tinta; llevaba una xaqueta de tela que se llama áyatl; llevaba una carantoña fea con grande nariz; llevaba una cabellera larga hasta la cinta, esta cabellera estava engerida con la carátula. Seguíanle todos los otros ministros y sátrapas. Iban hablando como quien reza hasta llegar al cu de Tlálloc; en llegando, el sátrapa de aquel dios parávase y luego tendían esteras de juncos, y también hojas de tunas empolvorizadas con encienso. Luego sobre las esteras ponían cuatro chalchihuites redondos, a manera de bolillas, y luego davan al sátrapa un garavatio teñido con açul; con este garavato tocava a cada una de las bolillas, y en tocando hazía un ademán como retrayendo la mano, y dava una vuelta, y luego iva a tocar la otra y hazía lo mismo, assí tocava a todas cuatro con sus boltezuelas. Hecho esto, sembrava encienso sobre las esteras de aquello que llaman yiauhitli; sembrado el encienso, dábanle luego la tabla de las sonajas y comenzava a hazer sonido con ella, meneándola para que sonassen los palillos que en medio estavan incorporados o atados.

Hecho esto, luego se comenzavan todos a ir para sus casas y monesterios, y a los castigados llevavan a sus casas; luego se descomponían de los ornamentos con que ivan compuestos y se sentavan, y luego a la noche comenzavan la fiesta; tocavan sus teponaztles y sus caracoles, y los otros instrumentos musicales, sobre el cu de Tlálloc, y cantavan en los monasterios y tocavan las sonajas que suelen traer en los areitos. De todos estos instrumentos se hazía una música muy festiva, y hazían velar toda aquella noche a los captivos que havían de matar el día siguiente, que los llaman imágenes de los tlaloques. Llegados a la medianoche, que ellos llamavan yoalli xeliui, comenzavan luego a matar a los captivos. Aquellos que primero matavan dezían que eran el fundamento de los que eran imagen de los tlaloques, que ivan adereçados con los ornamentos de los mismos tlaloques, que dezían que eran sus imágenes, y assí ellos murían a la postre; ívanse a sentar sobre los que primero havían muerto.

Acabado de matar a éstos, luego tomavan todas las ofrendas de papel y plumajes y piedras preciosas y chalchihuites y los llevavan a un lugar de la laguna que llaman Pantitlan, que es frontera de las ataraçanas. También llevavan los coraçones de todos los que havían muerto, metidos en una olla pintada de açul y teñida de ulli en cuatro partes; también los papeles ivan todos manchados de ulli. Todos los que estavan presentes a esta ofrenda y sacrificio tenían en las manos aquella yerva que llaman iztáuhyatl, que es casi

como axenxos de Castilla, y con ellos estaban oxeando, como quien oxea moscas sobre sus caras y de sus hijos, y dezían que con esto oxeavan los gusanos para que no entrassen en los ojos, para que no se causase aquella enfermedad de los ojos que ellos llaman ixocuilooaliztli. Otros metían esta yerva en las orejas; también por vía de superstición, otros traían esta yerva apuñada o apretada en el puño.

Llegados con todas sus ofrendas y con los coraçones de los muertos, metíanse en una canoa grande, que era del señor, y luego començavan a remar con gran priesa; los remos de los que remavan, todos ivan teñidos de açul; también los remos ivan manchados con ulli. Llegados al lugar donde se havia de hazer la ofrenda, al cual se llamava Pantitlan, metían la canoa entre muchos maderos que allí estaban hincados en cerco de un sumidero que llamavan aóztoc; entrando entre los maderos, luego los sátrapas començavan a tocar sus cornetas y caracoles puestos de pies en la proa de la canoa. Luego davan al principal de ellos la olla con los coraçones; luego los echava en medio de aquel espacio que estava entre los maderos, que era el espacio que tomava aquella cueva donde el agua se sumía. Dizen que echados los coraçones se alborotava el agua y hazía olas y espumas; echados los coraçones en el agua, echavan también las piedras preciosas y los papeles de ofrenda, a los cuales llamavan tetéuitl; atávanlos en lo alto de los maderos que allí estaban hincados; también colgavan algunos de los chalchihuites y piedras preciosas en los mismos papeles.

Acabado todo esto, salíanse de entre los maderos; luego un sátrapa tomava un incensario, a manera de cajo, y ponía en él cuatro de aquellos papeles, que llamavan tetéuitl, y encendíalos, y estando ardiendo hazía un ademán de ofrecer hazia donde estava el sumidero, y luego arronzava el incensario con el papel ardiendo hazia el sumidero. Hecho aquello, volvía la canoa hazia tierra y començavan a remar y aguijar hazia tierra donde llaman Tetamaçolco, que éste era el puerto de las canoas. Luego todos se bañavan en el mismo lugar y de allí llevavan la canoa a donde la solían guardar.

Todo lo sobredicho se hazía desde media noche arriba hasta que amanecía. Al romper de la mañana, y todas las cosas acabadas, todos los sátrapas se ivan a lavar a los lugares donde ellos se solían lavar, allí se lavavan todos con agua, para quitar la color açul, solamente la delantera de la cabeça. Y assí alguno de los sátrapas o ministros de los ídolos que estaban acusados y havían de ser castigados, entonce cuando se lavavan con el agua açul, le traían y le castigavan como a los arriba dichos. Hecho esto, luego se ivan a su monesterio y sacavan todas las esteras de juncos verdes que havían puesto, y las echavan fuera del monesterio detrás de la casa. Estas son las cerimonias que se hazían en la fiesta que se llamava etzalcualiztli.

CAPITULO 26

De la fiesta y cerimonias que se hazían en las calendas del séptimo mes, que se nombrava tecuilhuitontli

Al séptimo mes llamavan tecuilhuitontli. En este mes hazían fiesta y sacrificios a la diosa

de la sal, que llamaban Uixtocioatl; era la diosa de los que hazen la sal. Dezían que era hermana de los dioses de la pluvia, y por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron a las aguas saladas, y allí inventó la sal de la manera que agora se haze con tinajas y con amontonar la tierra salada, y por esta invención la honravan y adoravan los que tratan en sal. Los atavíos de esta diosa eran de color amarillo, y una mitra con muchos plumajes verdes que salían de ella, como penachos altos, que del aire resplandecían de verdes, y tenía las orejas de oro muy fino y muy resplandeciente, como flores de calabaza. Tenía el huipil labrado con olas de agua; estava bordado el huipil con unos chalchihuites pintados. Tenía las naoas labradas de la misma obra del huipil; tenía en las gargantas de los pies atados cascabeles de oro o caracolitos blancos; estavan enxeridos en una tira de cuero de tigre; cuando andava hazían gran sonido. Los cactles o cotaras que llevaba eran tejidos con hilo de algodón, y los botones de los cactles o cotaras también eran de algodón, y las cuerdas con que se atavan también eran de algodón floxo. Tenía una rodela pintada con unas hojas anchas de la yerva que se llama atlacueçona. Tenía la rodela colgando unos rapacejos de pluma de papagayo con flores en los cabos, hechas de pluma de aguila. Tenía una flocadura hecha de pluma pegada de quetzal; también plumas del ave que se llama çacuan, y otras plumas del ave que llaman teuxólotl.

Cuando bailava con estos adereços iva campeando la rodela; llevaba en la mano un bastón rollizo y en lo alto como un palmo o dos ancho, como paleta, adornado con papeles goteados de ulli, tres flores hechas de papel, una en cada tercio. Las flores de papel ivan llenas de encienso; junto a las flores ivan unas plumas de quetzalli cruzadas o aspadas. Cuando bailava en el areito, ívase arrimando al bastón y alçándole a compás del baile. Diez días continuados bailava en el areito con mugeres que también bailavan y cantavan por alegrarla; eran todas las que hazían sal, viejas, moças y muchachas. Ivan todas estas mugeres travadas las unas de las otras con unas pequeñas cuerdas, la una assía de un cabo de la cuerda, la otra del otro, y ansí ivan bailando; llevavan todas guirnaldas en las cabeças, hechas de aquella yerva que se llama iztáuhyatl, que es casi como axenxos de Castilla. El cantar que cantavan, dezíanle en tiple muy alto; ivan algunos viejos delante de ellas guiándolas y regiendo el cantar. La que iva compuesta con los atavíos de la diosa, y que havía de morir, iva en medio de todas ellas, y delante de ella iva un viejo que llevaba en las manos un plumaje muy hermoso y hecho a manera de manga de cruz; llamávase este plumaje uixtopetlácotl. Este cantar començavan de sobretarde y llegavan hasta la medianoche cantando.

Todos estos diez días andava en el baile y cantava aquella que havía de morir con las otras; passados los diez días, toda una noche entera bailava y cantava aquella que havía de morir, sin dormir ni reposar, y traíanla de los braços una viejas, y todas bailavan en esta noche. También bailavan y velavan los esclavos que havían de morir delante de ella, sobre los cuales havía de ir a la mañana. Cuando era la fiesta, adereçávanse los sátrapas que havían de matar a esta muger, que la llamavan como a la diosa Uixtocioatl, y a los captivos a los cuales llamavan uixtoti. Y también ivan compuestos con los ornamentos conformes a la fiesta, con sus papeles al pescueço, y en la cabeça llevavan unos plumajes a cuestras, hechos a manera de un pie de águila con toda su pierna y plumas, hecho todo de pluma, puesto en un cacaxtli agujereado en diversas partes, y en estos agujeros ivan

hincados plumajes; llevábanle ceñido con unas vendas de manta, coloradas, del anchura de dos manos. El pie del águila llevaba las uñas hazia arriba, el muslo hazia abaxo entre las uñas; en medio del pie estava agujerado, y en aquel agujero iva metido un muy hermoso plumaje. Toda la gente que mirava el areito tenía en las manos flores amarillas que llaman cempoalxúchitl; otros tenían la yerva que llaman iztáuhyatl en las manos; luego subían a la muger que havían de matar, que dezían ser imagen de la diosa Uixtocioatl, a lo alto del cu de Tláloc, y tras ella subían a los captivos que también havían de morir antes de ella.

Estando todos arriba començavan a matar a los captivos, los cuales muertos, matavan también a la muger a la postre, a la cual echada de espaldas sobre el taxón, cinco mancebos la tomavan por los pies y por las manos y por la cabeça, y teníanla muy tirada; poníanla sobre la garganta un palo rollizo al cual tenían dos apretándole, para que no pudiesse dar voces al tiempo que la abriessen los pechos. Otros dicen que éste era un ocico de espadarte, que es un pez marino que tiene un arma como espada en el ocico, que tiene colmillos de ambas partes; con éste le apretavan la garganta. Según otros el que la havía de matar estava a punto; en estando como havía de estar, luego con dos manos la dava con el pedernal por los pechos, y en rumpiendo el pecho, luego la sangre salía con gran ímpetu, porque la tenían muy estendida y el pecho muy tieso. Y luego metía la mano el mismo que la degolló y sacava el corazón, y luego le ofrecía al sol y le echavan en una xícara que estava para esto aparejada, que llamavan chalchiuhxicalli. Cuando estas cosas se hazían de la muerte de esta muger, tocavan muchas cornetas y caracoles. Luego descendían el cuerpo de aquella muger y el corazón cubierto con una manta. Acabado de hazer esto, que era de mañana, toda la gente que estava a ver este sacrificio se iva para sus casas, y todos comían, y holgavan, y combidavan los unos a los otros, esto es, toda la gente que tratava en sal, bevían largamente pulcre, aunque no se enborrachavan. Passado este día y venida la noche, algunos que se enborrachavan reñían los unos con los otros, o apuñábanse, o davan voces, baldonándose los unos con los otros. Después de cansados, echávanse a dormir por esos suelos a donde se acertavan. Después otro día bevían el pulcre que les havía sobrado; llamávanle cochuctli. Y aquellos que estando borrachos la noche antes havían reñido o apuñalado a otros, desde que se lo dezían, estando ya en buen seso, y después de haver dormido, combidavan a beber a los que havían maltratado de obra o de palabra, porque los perdonassen lo que mal havían dicho o hecho. Y los agraviados con beber luego se les quitava el enojo y perdonavan de buena gana sus injurias.

Aquí se acaba la relación de la fiesta, que se llamava tecuilhuitontli.

CAPITULO 27

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del octavo mes, que se dezía uei tecuítlhuítl

Al octavo mes llamavan uei tecuítlhuítl. Ante de llegar a esta fiesta, cuatro o cinco días el señor y el pueblo hazían combite a todos los pobres, no solamente del pueblo, pero

también de la comarca para darlos a comer. Hazían una manera de brebaxe que ellos llaman chienpinolli; hazían gran cantidad de este brebaxe, mezclando agua y harina de chían en una canoa. Todos tomaban de aquel brebaxe con unas escudillas que llamaban tiçaapanqui; cada uno de los que estaban presentes bevían uno o dos de escudillas de aquel chianpinolli, niños, hombres, y mugeres, sin quedar nadie; los que no podían acabar lo que tomaban guardaban su sobra; algunos llevaban otra basixas para guardar las sobras, y el que no llevaba nada en que recibiese la sobra, echávansela en el regaço; nadie iba a beber dos veces. A cada uno davan una vez todo cuanto podía beber, y si alguno tornava otra vez dábanle de verdascaços con una caña verde. Después de haver todos bevido, sentávanse y reposaban; poníanse en corrillos y començavan a hablar los unos a los otros, y tenían gran chacota; entonce bevían las sobras o lo davan a beber a sus hijuelos.

A la hora del comer, que era al mediodía, sentávanse otra vez ordenadamente; los niños y niñas con sus padres y madres se sentaban. Sentada la gente, los que havían de dar la comida ataban sus mantas a la cinta según lo demanda la disposición de aquel exercicio; ataban los cabellos con una espadaña a manera de guirnalda porque no se les posiessen delante los ojos. Cuando sirvían, luego tomaban tamales a almantadas, y començavan desde los principios de las rencles a dar tamales, y davan a cada uno todos los tamales que pudían tomar con una mano. Davan tamales de muchas maneras: unos llamaban tenextamalli, otros xocotamalli, otros miaoatamalli, otros yacacoltamalli, otros necutamalli, otros yacacollaoyo, otros exococolotlaoyo. Los que servían tenían cuidado de los niños y niñas en especial, y algunos de los servidores a sus amigos y parientes davan más tamales; nadie tomava dos veces, y si alguno se atrevía a tomar dos veces, dábanle de açotes con una espadaña torcida, y tomávanle lo que havía tomado y lo que le havían dado. Algunos de los que estaban a la postre no les alcançavan nada, por tanto porfiaban de ponerse en buen lugar para que luego les diessen. Los que se quedaban sin nada lloravan y acuitávanse por no haver podido tomar nada diziendo: "De valde hemos venido acá que no nos han dado nada". Ívanse hazia los corrillos donde estaban comiendo por ver si los darían algo y no se querían apartar de allí, aunque les davan de verdascaços; entremetíanse entre los otros escolándose.

Ocho días durava este combite que hazía el señor a los pobres, porque cada año en este tiempo hay falta de mantenimiento y hay fatiga de hambre; en este tiempo solían murir muchos de hambre. Acabado este combite, començavan luego la fiesta; començavan luego a cantar y bailar, luego en poniéndose el sol, en el patio de los coes, donde havía gran copia de braseros, altos cerca de un estado y gruesos que apenas los podían dos abraçar; estaban en rencle muchos de ellos, y en anocheciendo encendían fuego sobre ellos, y a la lumbre de aquel fuego y llama cantavan y bailavan. Para començar el areito salían los cantores de las casas que eran sus aposentos; salían ordenados y cantando y bailando de dos en dos hombres, y en medio de cada dos hombres una muger. Estos que hazían este areito era gente escogida, capitanes y otros valientes hombres exercitados en las cosas de la guerra. Estos que llevaban las mugeres entre sí, llevávanlas assidas de las manos. La otra gente noble, que no eran exercitados en la guerra, no entravan en este areito. Ivan las mugeres muy ataviadas con ricos huipiles y naoas, y labrados de diversas labores y muy costosos; unas llevaban naoas que llaman yollo, otras que llaman

totolitipetlayo, otras que llaman cacamolihqui, otras que llaman ilacatziuhqui o tlatzcállotl, otras que llaman pétztic; todas sus cortapisas muy labradas; y los huipiles unos llevaban los que se llaman cuappachpipílcac, otros que llaman pocuipilli, otros que llaman yapalpipílcac, otros que llaman cacallo, otros que llaman mimichcho, otros blancos sin ningún labor; las gargantas de estos huipiles llevaban unos labores muy anchos que cubrían todo el pecho, y las flocaduras de los huipiles eran muy anchas. Bailaban estas mugeres en cabello, los cabellos tendidos y las trenças con que suelen atar los cabellos llevávanlas atadas desde la frente al colodrillo; ninguna cosa llevaba en la cara puesta; todas llevaban las caras exentas y limpias. Los hombres andaban también muy ataviados; traían una manta de algodón, rala como red. Los que de ellos eran señalados por valientes y que podían traer beçotes traían estas mantas bordadas de caracolitos blancos; estas mantas assí bordadas llamaban nochpalcuechintli; los demás que no eran assí señalados traían estas mantas negras con sus flocaduras. Todos llevaban orejeras hechas de una materia baxa, pero los que ivan delante llevaban orejeras de cobre con unos pinjantes, y los beçotes llevaban conformes a las orejas. Unos los llevaban hechos a manera de lagartija, otros a manera de perrillos, otros cuadrados o de cuatro esquinas; y los mancebos que havían hecho alguna cosa señalada en guerra llevaban unos beçotes redondos, como un círculo, con cuatro circulillos en cruz dentro en la circunferencia que era algo ancha; todos los otros mancebos llevaban unos beçotes a manera de círculo sin otro labor. Todos estos beçotes eran hechos de conchas de hostias de la mar. Todos los valientes llevaban unos collares de cuero y de ellos colgavan sobre los pechos unas borlas a manera de flores grandes, de las cuales colgavan unos caracolillos blancos en cantidad; otros llevaban unas conchas de mariscos colgadas del cuello, a éstos llamaban cuacuachicti y a otros otomin. Estos llevaban también unos barbotes o beçotes hechos a manera de águila de la misma concha; y otros que se tenían por más valientes compravan unas cuentas blancas de unos mariscos que se llaman teuchipoli. La otra gente baxa se adornava con unas cuentas amarillas, también hechas de conchas de mariscos, que son baratas y de poco valor; los de éstos que havían tomado en la guerra captivos llevaban sobre la cabeça un plumaje para ser conocidos que havían preso en la guerra algún captivo. Los capitanes llevaban unos plumajes atados en las espaldas en que se conocían ser valientes, los cuales plumajes llamaban cuauhtzontli, porque eran como unos árboles de que salían unas ramas labradas de hilo y pluma, con unas flores en los remates que salían de unos vasitos de cuero de tigre. Otros llevaban otros plumajes de otras maneras, unos que llamaban xiloxochiquetzalli, otros que llamaban aztaxelli, otros llevaban unos plumajes que llamaban cuatótotl, otros llevaban unos plumajes hechos de su mano de diversas colores. En los pies algunos llevaban atados al pie izquierdo pescuños de ciervos, atados con unas correas de ciervo delgadas. Ivan todos embixadas las caras de diversas maneras: unos con tinta negra hazían en los carrillos unas roedas negras, y en la frente una raya también de tinta negra que toma de sien a sien, sobre la tinta echavan marcaxita; otros ponían una raya de tinta negra desde la una oreja hasta la otra por la frente; también echavan marcaxita; otros echavan una raya de tinta desde la punta de la oreja hasta la boca con su marcaxita. Todos ellos llevaban cortados los cabellos de una manera, hazia las sienes, rapados a navaja en la frente, un poco largos los cabellos y todo lo delantero de la cabeça escarraçoçados hazia arriba. Por todo el cogote llevaban colgados cabellos largos que colgavan hasta las espaldas; en las sienes llevaban puesto color amarillo. Llevaban hachas de teas encendidas delante de sí

cuando ivan dançando; llevaban estas hachas unos soldados mancebos exercitados en la guerra, que se llamavan telpuchtequioaque; eran pesados estos hachones, hazían dublegar a los que los llevaban; iva goteando la resina y cayendo brasas de los hachones, y algunas veces algunas teas ardiendo se caían por los lados. De una parte y de otra ivan alumbrando con candeleros de teas que se llaman tlémaitl. Estos llevaban unos mancebos que por su voto hazían penitencia veinte días en el cu; los de una parte eran tenuchcas, y de la otra parte eran tlartilulcas; éstos no bailavan, solamente ivan alumbrando y miravan con diligencia si alguno hazía deshonestidad, mirando o tocando a alguna muger; y si alguno era visto hazer algo de esto, el día siguiente o después de dos días le castigavan reziamente, atizoneándole, dándole de porraços con tizones, tanto que le dexavan por muerto.

El señor algunas vezes salía a este areito, otras vezes no, como se le antojava. Los que dançavan unos ivan assidos por las manos, otros echavan los braços a su compañero, abraçándole por la cintura. Todos llevaban un compás en el alçar del pie y en el echar del paso adelante, y en el volver atrás y en el hazer de las voeltas. Dançavan por entre los candeleros o fugones haziendo contrapaso entre ellos; dançavan hasta bien noche, cesavan a la hora de las nueve de la noche. En cesando el que tañía el atambor y teponaztli, luego todos se paravan, y luego començavan de ir a sus casas. A los muy principales ivan alumbrando con sus hachas de tea adelante; y las mugeres que havían dançado juntábanse todas en acabando el areito, y los que tenían cargo de ellas llevábanlas a las casas donde solían juntarse. No consentían que se derramasen, ni que se fuesen con ningún hombre, ecepto con los principales si llamavan a algunas de ellas para darlas de comer; también a las matronas que las guardavan las davan comida y mantas porque las llevaban a sus casas; lo que le sobrava de la comida siempre lo llevavan. Algunos principales soldados si querían llevar alguna de aquellas mojas dezíanlo secretamente a la matrona que las guardava para que la llevasse; no osavan llamarlas públicamente. La matrona la llevaba a casa de aquél, o a donde el mandava; de noche la llevaba y de noche salía. Si alguno de éstos hazía esto públicamente érasele tenido a mal y castigávanle por ella públicamente; quitávanle los cabellos que traía por señal de valiente, que ellos llamavan tzotzocolli, y tomávanle las armas y los atavíos que usava. El castigo era que le apaleavan y le chamuscavan la cabeça; todo el cuerpo se le arronchava y hazía vexigas del fuego y de los palos; luego le arrojavan por ahí delante y dezíanle:

"Anda, vete, vellaco, aunque seas valiente y fuerte no te tenemos en nada; aunque vengan nuestros enemigos a hazernos guerra, no haremos cuenta de ti". Estas y otras palabras injuriosas le dezían después que le echavan por ahí a empellones; ívase azcadilando y cayendo y quexándose por el mal tratamiento que le havían hecho; nunca más bolví a dançar ni a cantar. Y la muger con quien éste se havía amancebado también la despedían de la compañía de las otras; nunca más havía de dançar, ni de cantar, ni de estar con las otras, ni la que tenía cargo de ellas hazía mas cuenta de ella; y el mancebo que fue castigado tomava por muger a la que también fue castigada por su causa. Andados diez días de este mes celebravan la fiesta que llamavan uey tecuílhuítl, en la cual a honra de la diosa que se llamava Xilonen matavan una muger, la cual componían y adornavan con los ornamentos de la diosa, y dezían que era su imagen, a la cual adornavan de esta manera: poníanla la cara de dos colores, desde la nariz abaxo de

amarillo y la frente de colorado; poníanla una corona de papel de cuatro esquinas, y del medio de la corona salían muchos plumajes como penachos; colgávanla del cuello muchos sartaes de piedras ricas anchas, los cuales le adornaban los pechos; sobre las piedras llevaba una medalla de oro redonda; vestíanla de un huipil labrado de imágenes del demonio y poníanle unas naoas semejantes al huipil, todo era curioso y rico; poníanla cotaras pintadas de unas listas coloradas; poníanle en el brazo izquierdo una rodela, y en la otra mano un bastón teñido de color bermejo. Ataviada con estos atavíos, cercávanla muchas mugeres; llevávanla en medio a ofrecer encienso a cuatro partes; esta ofrenda hazía a la tarde, antes que muriese. A esta ofrenda llamavan xalaquia, porque el día siguiente había de morir. El uno de estos lugares se llama Tetamaçolco, el otro se llama Nécoc Ixtecan, el otro se llama Atenchicalcan, el cuarto se llama Xollococ; estos cuatro lugares donde ofrecían era en reverencia de los cuatro caracteres de la cuenta de los años. El primero se llama ácatl, que quiere dezir "caña"; el segundo se llama técpatl, que quiere dezir "pedernal", como hierro de lança; el tercero se llama calli, que quiere dezir "casa"; el cuarto se llama tochtli, que quiere dezir "conejo". Con estos cuatro caracteres, andando alrededor hasta que cada uno de ellos tuviese treze años, contavan la cuenta de los años hasta cincuenta y dos.

Acabadas de andar estas estaciones, toda aquella noche antes que la matassen cantavan y dançavan las mugeres, velando toda la noche delante del cu de la diosa Xilonen, y ésta que había de morir traíanla en el medio. El cantar que dezían era a honra de la diosa Xilonen. Venida la mañana, començavan a bailar todos los hombres de cuenta; llevavan todos en las manos unas cañas de maíz, como arrimándose a ellas; a estas cañas de maíz llamavan totopánitl. También bailavan las mugeres juntamente con la que había de morir, y traían emplumadas las piernas, y en los braços con pluma colorada; la cara llevavan teñida con color amarillo desde la barba hasta la nariz, y todas las quixadas y la frente con color colorado. Llevavan todas guirnalda de flores amarillas, que se llaman cempoalxúchitl, y sartaes de lo mismo las que ivan delante guiando, las cuales se llamavan cioatlamacazque, que eran las que servían en los cúes, que también vivían en sus monesterios. Los hombres que ivan dançando no ivan entre las mugeres, porque las mugeres ivan todas juntas rodeadas de Xilonen, que era la que había de morir, ivan cantando y bailando; a las mugeres ívanlas tañendo con un teponaztli que no tenía más que una lengua encima y otra debaxo, y en la de baxo llevaba colgado una xícara en que soelen beber agua, y assí suena mucho más que los que tienen dos lenguas en la parte de arriba y ninguna abaxo. A este teponaztli llaman tecomapiloa; llevávale uno debaxo del sobaco, tañéndole, por ser de esta manera hecho. Los gentiles hombres, que ivan bailando, ivan delante y no llevavan aquel compás de los areitos, sino el compás de las danças de Castilla la Vieja, que van unos travados de otros y culebreando. También los ministros de los ídolos ivan bailando y dançando al son del mesmo teponaztli; ivan tañendo sus cornetas y sus caracoles. Y quando los sátrapas hazían vuelta delante de la diosa Xilonen, sembravan encienso por donde iva a passar, y el sátrapa que había de matar aquella muger iva con sus aparejos y a cuestras llevaba un plumaje que salía de entre las uñas de un águila, el cual plumaje estava enxerido en una pierna de águila hechiza; y uno de los sátrapas llevaba delante la tabla de las sonajas de que havemos hablado atrás.

En llegando al cu del dios que se llamava Cintéutl, donde havia de morir esta muger, poníase delante de ella el sátrapa que llevaba la tabla de las sonajas, que se llamava chicoaztli, y poníala enhiesta delante de ella y comenzava hazer ruido con las sonajas, meneándole a una parte y a otra; sembravan delante de ella encienso, y haziendo esto, la subían hasta lo alto del cu. Allí la tomava luego uno de los sátrapas a cuestras, espaldas con espaldas, y luego llegava otro y la cortava la cabeça; en acabándola de cortar la cabeça, la abrían los pechos y la sacavan el corazón y le echavan en una xícara. Hecho este sacrificio a honra de la diosa Xilonen, tenían todos licencia de comer xilotes y pan hecho de ellos, y de comer cañas de maíz. Antes de este sacrificio nadie osava comer estas cosas; también de ahí adelante comían bledos verdes cozidos, y pudían también oler las flores que se llaman cempoalxúchitl y las otras que se llaman yiexúchitl. También en esta fiesta hazían areito las mugeres, moças, viejas y muchachas; no bailavan con ellas hombres ningunos; todas ivan ataviadas de fiesta, emplumadas las piernas y los braços con pluma colorada de papagayos, afeitadas las caras con color amarillo y con marcaxita. En esta fiesta todos comían unos tamales, que llaman xocotamalli, y hazían ofrendas a sus dioses en sus casas; y los viejos y viejas bevían vino, pero los moços y moças no; y si algunos de los que no tenían licencia lo bevían echávanlos presos y castigávanlos. Los de la audiencia, los sentenciavan, que llamavan petlacalco; algunos sentenciavan con pena de muerte por beber el pulcre, y los assí sentenciados ningún remedio tenían. Matávanlos delante todo el pueblo porque en ellos escarmentassen los otros, y para poner espanto a todos llevávanlos los juezes, las manos atadas, al tiánquez y allí hablavan a todo el pueblo que nadie beviessse el pulcre sino los viejos y viejas. Y después que se acabava la plática, luego davan a los que havían de morir con un bastón tras el cogote y le achocavan; los verdugos de este oficio se llamavan cuahnochtli, ezoaoácatl, ticociaoácatl, tezcacooácatl, maçatécatl, atepanécatl. Estos no eran de los senadores, sino de la gente baxa que llamavan achcacahtin; no venían por elección a aquel oficio sino mandados; solamente pretendían para este oficio que fuessen valientes, esforçados y de buena plática. Los que vían hazer esta justicia tomavan temor y escarmiento si eran avisados, pero los que eran tochos y son locados reíanse de este negocio y burlavan de lo que se dezía; no tenían en nada el castigo, ni la plática; todo lo echavan por alto, no temían la muerte. En acabando de hazer esta justicia, todos los que estavan juntos mirándola comenzavan a derramarse y irse a sus casas, levantando mucho polvo con los pies y sacudiendo sus mantas; no quedava nadie en aquel lugar. Aquí se acaba la relación de esta fiesta llamada uey tecuílhuítl.

CAPITULO 28

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del nono mes, que se llamava tlaxuchimaco

Al nono mes llamavan tlaxuchimaco. Dos días antes que llegasse esta fiesta toda la gente se derramava por los campos y maizales a buscar flores, de todas maneras de flores, ansí silvestres como campesinas, de las cuales unas se llaman acocoxúchitl, uitzitzilcoxúchitl, tepecempoalxúchitl, nextamalxúchitl, tlacoxúchitl; otras se llaman

oceluxúchitl, cacaloxúchitl, ocoxúchitl o ayacoxúchitl, cuauheloxúchitl, xiloxúchitl, tlalcacaloxúchitl, cempoalxúchitl, atlacueçonan, otras se llaman tlapalatlecueçonam, atzatzamulxúchitl. Y teniendo juntas muchas de estas flores, juntávanlas en la casa del cu donde se hazía esta fiesta; allí se guardavan aquella noche y luego en amaneciendo las ensartavan en sus hilos o mecatejos; teniéndolas ensartadas, hazían sogas torcidas de ellas gruesas y largas y las tendían en el patio de aquel cu, presentándolas a aquel dios cuya fiesta hazían. Aquella misma tarde, la vigilia de la fiesta, todos los populares hazían tamales y matavan gallinas y perrillos, y pelavan las gallinas, chamuscavan los perrillos, y todo lo demás que era menester para el día siguiente; toda esta noche, sin dormir, se ocupavan en aparejar estas cosas. Otro día muy de mañana, que era la fiesta de Uitzilopuchtli, los sátrapas ofrecían a este mismo ídolo flores, encienso y comida, y adornávan con guirnaldas y sartales de flores. Haviendo compuesto esta estatua de Uitzilopuchtli con flores y haviéndole presentado muchas flores muy artificiosamente hechas y muy olorosas, hazían lo mismo a todas las estatuas de todos los otros dioses por todos los cúes; y luego en todas las casas de los señores y principales adereçavan con flores a los ídolos que cada uno tenía, y los presentavan otras flores poniéndoselas delante, y toda la otra gente popular hazía lo mismo en sus casas. Acabado de hazer lo dicho, luego començavan a comer y beber en todas las casas de chicos, grandes y medianos; llegando a la hora del mediodía, luego començavan un areito muy pomposo en el patio del mismo Uitzilopuchtli, en el cual los más valientes hombres de la guerra, que se llamavan unos otomin, otros cuacuachicti, guiavan la dança, y luego tras ellos ivan otros que se llaman tequioaque, y tras ellos otros que se llaman telpuchyaque, y tras ellos otros que se llaman tiachcaoan, y luego los mancebos que se llaman telpupuchtli. También en esta dança entravan mugeres, moças públicas, y ivan asidos de las manos una muger entre dos hombres, y un hombre entre dos mugeres a manera de las danças que haze en Castilla la Vieja la gente popular. Y dançavan culebreando y cantando, y los que hazían el son para la dança y regían el canto estavan juntos, arrimados a un altar redondo que llamavan mumuztli. En esta dança no hazían ademanes ningunos con los pies, ni con las manos, ni con las cabeças, ni hazían bueltas ningunas, más de ir con pasos llanos al compás del son y del canto muy despacio; nadie osava hazer ningún bollicio, ni atravesar por el espacio donde dançavan; todos los dançantes ivan con gran tiento que no hiziessen alguna disonancia. Los que ivan en la delantera, que era la gente muy exercitada en la guerra, llevavan echado el braço por la cintura de la muger, como abraçándola; los otros que no eran tales no tenían licencia de hazer esto.

A la puesta del sol cesava este areito y se ivan todos para sus casas; lo mesmo hazían en cada casa cada uno delante de sus dioses; había gran ruido en todo el pueblo por razón de los cantares y del tañer de cada casa. Los viejos y las viejas bevían vino y emborrachávanse, y reñían unos con otros a voces, y otros se jactavan de sus valentías que havían hecho cuando mocos.

Aquí se acaba la relación de la fiesta que se llamava tlaxuchimaco.

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del d ezimo mes, que se llamava xócotl uetzi

Al d ezimo mes llamavan xócotl uetzi. En passando la fiesta de tlaxuchimaco cortavan un gran árbol en el monte de veinte y cinco bra as en largo, y havi ndole cortado, quit vanle todas las ramas y gajos del cuerpo del madero y dexavan el renuevo de arriba del guión; y luego cortavan otros maderos y hazíanlos c ncabos; echavan aquel madero encima de ellos y atávanle con maromas, y llevavan arrastrando, y él no llegava al suelo porque iva sobre los otros maderos porque no se ro ase la corteza. Cuando ya llegavan cerca del pueblo, salían las señoras y mugeres y principales a recibirle; llevavan xícaras de cacao para que beviessen los que le traían, y flores con que enrosavan a los que le traían. Desde le havían llegado al patio del cu, luego començavan los tlayacanques o cuadrilleros, y davan bozes muy fuertemente para que se juntassen todo el pueblo para levantar aquel árbol que llamavan xócotl. Juntados todos, atávanle con maromas, y hecho un hoyo donde hav a de levantarse, tiravan todos por las maromas y levantavan el árbol con gran grita; cerravan el hoyo con piedras y tierra para que quedasse enhiesto, y assí se estava veinte días.

La vigilia de la fiesta, que se llamava xócotl uetzi, torn vanlo echar en tierra muy poco a poco, porque no diesse golpe, porque no se quebrasse o hindiese, y ansí le ivan recibiendo con unos maderos atados de dos en dos, que llaman cuauhtom catl, y poníanle en tierra sin que recibiesse daño, y dexávanle assí y ívanse; las maromas dexávanlas coxidas sobre el mismo madero. Est vase toda aquella noche y el día de la misma, en amaneciendo, juntávanse todos los carpinteros con sus herramientas y labr vanle muy derecho; quit vanle si alguna corcoba tenía; poníanle muy liso. Y labravan otro madero de cinco bra as delgado; hazíanle c ncabo y poníanle en la punta desde donde començava el guión, y recox an las ramas del guión dentro del c ncabo del otro madero y atávanle con una soga, ci n ndole desde donde començavan las ramas hasta la punta del guión. Acabado esto, los sátrapas adereçados con sus ornamentos componían el árbol con papeles, y ayud vanles los que llaman cuacuacuiltin y los que llamavan tetlephantlazque, que eran tres muy altos de cuerpo; al uno de ellos llamavan coyooa, y al otro  ac ncatl, y al tercero ueycam catl; ponían estos papeles con gran solicitud y bollicio.

También componían de papeles a una estatua, como de hombre, hecha de massa de semillas de bledos. Este papel con que le componían era todo blanco, sin ninguna pintura ni tintura; poníanle en la cabeza unos papeles cortados como cabellos, y unas estolas de papel de ambas partes, desde el hombro derecho al sobaco izquierdo, y desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y en los braços ponían los papeles como alas donde estavan pintadas imágenes de gavilanes, y también un maxtle de papel. Ponían arriba unos papeles a manera de huipil, uno de la una parte, y otro a la otra a los lados de la imagen. Y en el árbol, desde los pies de la imagen, colgavan unos papeles largos que llegavan hasta el medio del árbol, que andavan rebolando; eran estos papeles anchos como media bra a, y largos como diez bra as. Ponían también tres tamales grandes hechos de semilla de bledos sobre la cabeza de la imagen, hincados en tres palos. Compuesto el árbol con todas estas cosas, atávanle diez maromas por la mitad de él; atadas las maromas, tiravan

de ellas con gran grita, exhortándose a tirar de las maromas, y como le iban levantando, poníanle unos maderos atados de dos en dos y unos puntales sobre que descansase.

Cuando ya le enhiestaban daban gran grita y hazían gran estruendo con los pies; luego le echaban al pie grandes piedras para que se estuviese enhiesto y no se acostase, luego encima le echaban tierra; hecho esto, ívanse todos a sus casas, nadie quedava allí. Luego venían aquellos que tenían captivos presos, que los habían de quemar bivos, y traíanlos allí, a donde se había de hazer este sacrificio. Venían adereçados para hazer areito; traían todo el cuerpo teñido con color amarillo y la cara con color bermejo; traían un plumaje, como mariposa, hecho de plumas coloradas de papagayo; llevaban en la mano izquierda una rodela labrada de pluma blanca con sus rapazejos que colgavan a la parte de abaxo; en el campo de esta rodela iban piernas de tigre o de águila, debujadas de pluma al propio; llamavan a esta rodela chimaltetepontli. Cada uno de los que iban en el areito, assí adereçados, iba pareado con su captivo; iban ambos dançando a la par. Los captivos llevaban el cuerpo teñido de blanco, y el maxtle con que iban ceñidos era de papel; llevaban también unas tiras de papel blanco a manera de estolas, echadas desde el hombro al sobaco; llevaban también unos cabellos de tiras de papel cortadas delgadas; llevaban emplumada la cabeça con plumas blancas a manera de bilma; llevaban un beçote hecho de pluma; llevaban los rostros de color bermejo y las mexillas teñidas de negro.

En este areito perseveravan hasta la noche. Puesto el sol, cesavan y ponían los captivos en unas casas que estaban en los barrios que se llaman calpulli. Allí los estaban guardando los mismos dueños y velavan todos y hazían velar a los captivos, y acerca de la medianoche ívanse todos los viejos vezinos de aquel barrio a sus casas. Llegada la medianoche, los señores de los esclavos, cada uno al suyo, cortávanlos los cabellos de la corona de la cabeça a raíz del casco, delante del fuego y a honra del fuego. Estos cabellos guardavan como por reliquias y en memoria de su valentía; atávanlos con unos hilos colorados a unos penachos de garçotas, dos o tres. A la navajuela con que cortavan los cabellos llamávanla "uña de gavián"; estos cabellos los guardavan en unas petaquillas o cofres hechos de caña, que llamavan "el cofre de los cabellos". Este cofre o petaca pequenuela llevávala el señor del captivo a su casa y colgávala de las vigas de su casa, en lugar público, porque fuesse conocido que había capturado en la guerra; todo el tiempo de su vida le tenía colgado. Después de haver cortado los cabellos de la coronilla a los captivos, sus dueños dormían un poco y los captivos estaban a mucho recado porque no huyessen.

En amaneciendo, luego ordenavan todos los captivos delante del lugar que se llamava tzompantli, que era donde espetavan las cabeças de los que sacrificavan. Estando assí ordenados, luego començava uno de los sátrapas a quitarlos unas vanderillas de papel que llevaban en las manos, las cuales eran señal de que iban sentenciados a muerte; quitávanles también los otros papeles con que iban adereçados y alguna manta, si llevaban cubierta, y todo esto poníanlo en el fuego para que se quemasse en un pilón, hecho de piedras, que llamavan cuauhxicalli. Todos iban por esta orden desnudándoles y echando en el fuego sus atavíos, porque no tenían más necesidad de vestiduras, ni otra cosa, como quien luego había de morir. Estando assí todos desnudos esperando la muerte, venía un sátrapa adereçado con sus ornamentos y traía en los braços la estatua del dios

que llamaban Páinal, también adornada con sus atavíos. Llegado aquel sátrapa con su estatua, que tenía en los brazos, subía luego al cu donde habían de morir los captivos y llegava al lugar donde los había de matar que se llama Tlacacouhcan. Llegado allí, luego tornava a descender y passava delante de todos los captivos, y tornava otra vez a subir como primero. Los señores de los captivos estaban también ordenados en rencla, cada uno cabe su captivo, y cuando la segunda vez el Páinal subía al cu, cada uno de ellos tomava por los cabellos a su captivo y llevávalo a un lugar que se llama apétlac, y allí los dexavan todos. Luego descendían los que los habían de echar en el fuego y enpolvorizábanlos con encienso las caras, arrojándoselo a puñados, el cual traían molido en unas talegas; luego los tomavan y atávanlos las manos atrás, y también los atavan los pies; luego los echavan sobre los hombros a cuestras y subíanlos arriba a lo alto del cu, donde estava un gran fuego y gran montón de brasa, y llegados arriba luego davan con ellos en el fuego. Al tiempo que los arrojavan, alçábase un gran polvo de ceniza, y cada uno donde caía allí se hazía un gran hoyo en el fuego, porque todo era brasa y rescoldo, y allí en el fuego començava a dar boelcos y hazer bascas el triste del captivo; començava a rechinar el cuerpo como cuando asan algún animal, y levantávanse vexigas por todas partes del cuerpo. Y estando en esta agonía, sacávanle con unos garavatos, arrastrando, los sátrapas que se llamavan cuacuacuiltin y poníanle encima del taxón que se llamava téhcatl, y luego le abrían los pechos de tetilla a tetilla o un poco más abaxo; luego le arrancavan el corazón y le arrojavan a los pies del estatua de Xiuhtecutli, dios del fuego.

De esta manera matavan todos los captivos que tenían para sacrificar en aquella fiesta, y acabándolos de matar todos, ívanse toda la gente para su casa; y al estatua del dios Páinal llevávale el mesmo sátrapa que le había traído al lugar donde solía estar, ívanle acompañando todos los viejos que estaban aplicados al servicio de aquel dios; en acabándole de poner en su lugar, descendíanse al cu y ívanse a sus casas a comer. En acabando de comer, juntávanse todos los mancebos y moçoelos y muchachos, todos aquellos que tenían vedixas de cabellos en el cogote que llamavan cuexpaleque, y toda la otra gente; se juntavan en el patio de Xiuhtecutli a cuya honra se hazía esta fiesta. Luego al mediodía començavan a bailar y a cantar; ivan mugeres ordenadas entre los hombres; hinchíase todo el patio de gente que no había por donde salir, estando todos muy apretados. En cansándose de cantar y bailar, luego davan una gran grita y salíanse del patio y ívanse a donde estava el árbol levantado; ivan cuaxados los caminos y muy llenos de gente tanto que los unos se atropellavan con los otros. Y los capitanes de los mancebos estaban en derredor del árbol para que nadie subiesse hasta que fuesse tiempo, y defendían la subida a garrotaços; y los mancebos que ivan determinados para subir al árbol apartavan a empellones a los que defendían la subida, y luego se asían de las maromas y començavan a subir por ellas arriba. Por cada maroma subían muchos a porfía; colgava de cada maroma una piña de mancebos, que todos subían a porfía por ella, y aunque muchos acometían a subir, pocos llegavan arriba. Y el que primero llegava tomava la estatua del ídolo, que estava arriba hecha de massa de bledos; tomávale la rodela y las saetas, y los dardos con que estava armado, y el instrumento con que se arrojan los dardos que se llama átlatl; tomava también los tamales que tenía a los lados, desmenuzávalos y arrojávalos sobre la gente que estava abaxo. Toda la gente estava mirando arriba, y cuando caían los pedaços de los tamales todos extendían los braços para tomarlos, y algunos reñían y se apuñeavan por el tomar de los pedaços; había gran

bozería sobre el tomar los pedaços que caían de arriba; y otros tomaban los penachos que tenía sobre la cabeça la imagen o estatua, que echava de arriba el que había subido. Hecho esto, el que había subido descendíase con las armas que había tomado de arriba; en llegando abaxo, tomávanle con mucho aplauso y llevávanle y subíanle a lo alto del cu, que se llama Tlacacouhcan; subíanle a aquel lugar muchos viejos. Allá le davan joyas o empresas por la valentía que había hecho, y luego todos tiravan de las maromas con gran fuerza, echavan en tierra el árbol, y davan gran golpe en el suelo, y hazíase pedaços. Hecho esto, todos se ivan a sus casas, nadie quedava allí; y luego llevavan a su casa aquel que había ganado en subir primero al árbol; poníanle una manta leonada atada al hombro y por debaxo del brazo contrario, como se pone la estola al diácono; llevaba esta manta una franja en la orilla de tochómitl y pluma. Esta manera de manta era lícito traer a los que hazían esta valentía, a los otros no les era lícito traer esta manta. Podíanlas tener en su casa y vender todos los que querían, pero no traerlas.

Aquel que había llevado la victoria, llevávanle trabado por los brazos dos sátrapas viejos que llamavan cuacuacuiltin, y muchos de los ministros de los ídolos ivan tras ellos, tocando cornetas y caracoles. Llevava a cuestras la rodela que había tomado en el árbol; dexándole en su casa, bolvíanse al cu donde habían salido.

Esta es la relación de la fiesta llamada xócotl uetzi.

CAPITULO 30

De la fiesta y cerimonias que se hazían en las calendas del onzeno mes, que se llamava ochpaniztli

Al onzeno mes llamavan ochpaniztli. Los cinco días primeros de este mes no hazían nada tocante a la fiesta; acabados los cinco días, quinze días antes de la fiesta començavan a bailar un baile que ellos llamavan nematlaxo; este baile durava ocho días. Ivan ordenados en cuatro rencles y bailavan en este baile, no cantavan; ivan andando y callando, y llevavan en las manos ambas unas flores que se llaman cempoalxúchitl, no compuestas sino cortadas con la misma rama. Algunos mancebos traviesos, aunque los otros ivan en silencio, ellos hazían con la boca el son que hazía el atabal, a cuyo son bailavan; ningún meneo hazían con los pies ni con el cuerpo, sino solamente con las manos, abaxándolas y levantándolas a compás del atabal; guardavan la ordenança con gran cuidado, de manera que nadie discrepase del otro. Començavan este baile hazia la tarde, y acabávase en poniendo el sol. Esto durava por ocho días, los cuales acabados, començavan luego las mugeres médicas, moças y viejas, a hazer una escaramuça o pelea, tantas a tantas, partidas en dos escuadrones. Esto hazían las mugeres delante de aquella muger que había de morir en esta fiesta por regozijarla, para que no estuviesse triste ni llorasse, porque tenían mal agüero si esta muger que había de morir estava triste o llorava, porque dezían que esto significava que habían de morir muchos soldados en la guerra, o que habían de morir muchas mugeres de parto.

Cuando hazían esta escaramuça o pelea aquella muger que estava diputada para morir, a

la cual llamaban la imagen de la madre de los dioses, a quien la fiesta se hacía, hacía el primer acometimiento contra el escuadrón contrario. Ivan acompañando a ésta tres viejas que eran como sus madres, que nunca se le quitaban del lado; a la una llamaban Aoa, a la otra Tlauitecqui, a la tercera Xocuahtli. La pelea era que se apedreaban con pellas hechas de aquellas hilachas que nacen en los árboles, o con pellas hechas de hojas de espadañas y con hojas de tunas, y con flores amarillas que llaman cempoalxúchitl. Todas ivan ceñidas, y en la cintura llevaban unas calabazuelas colgadas con polvos de aquella yerva que llaman yietl; ivan apedreándose el un escuadrón tras el otro, y después el otro bolvía tras el otro; de esta manera escaramuçavan ciertas bueltas, con todas las cuales acabadas, cesava la escaramuçava y luego llevaban a la muger que había de morir a la casa donde la guardavan. Esta muger llamaban Toci, que quiere dezir "nuestra abuela"; llaman assí a la madre de los dioses, a cuya honra ella había de morir. Esta escaramuçava hazían por espacio de cuatro días continuos, los cuales passados, sacavan aquella muger a pasearse por el tiánquez; ivan con ella todas las médicas acompañándola por el tiánquez; a este passeio llamavan "acozeamiento del tiánquez", porque nunca más había de volver a él. Saliendo del tiánquez, rescebíanla luego los sátrapas de la diosa llamada Chicomecóatl, y rodeávanse de ella, y ella sembrava harina de maíz por donde iba, como despidiéndose del tiánquez, y luego aquellos sátrapas llevávanla a la casa donde la guardavan, que era cerca del cu donde la habían de matar. Allí la consolavan las médicas y parteras, y la dezían: "Hija, no os entristezcáis, que esta noche ha de dormir con vos el rey, ¡alegraos!" No la davan a entender que la habían de matar, porque su muerte había de ser súpita, sin que ella lo supiese.

Y luego la ataviavan con los ornamentos de aquella diosa que llaman Toci, y llegada la medianoche llevávanla al cu donde había de morir, y nadie hablaba ni tosía cuando la llevaban; todos ivan en gran silencio, aunque iba con ella todo el pueblo. Y desdeque había llegado al lugar donde la habían de matar, tomávanla uno sobre las espaldas y cortávanla de presto la cabeça, y luego caliente la desollavan, y desollada, uno de los sátrapas se vestía su pellejo, al cual llamavan teccizcuacuilli; escogían para esto el mayor de cuerpo y de mayores fuerças. Lo primero la desollavan el muslo, y el pellejo del muslo llevávanle al cu de su hijo que se llamava Cintéutl, que estava en otro cu, y vestíansele. Después que se vestía aquel sátrapa con el pellejo de aquella muger, iba a tomar a su hijo Cintéutl, luego se levantava al canto del cu, y luego baxava abaxo con priesa. Acompañávanle cuatro personas que habían hecho voto de hazerle aquel servicio; tomávanle en medio, dos de la una parte y dos de la otra, y algunos de los sátrapas ivan detrás de este que llevaba el pellejo vestido, y otros principales y soldados que le estavan esperando se ponían delante para que él fuesse tras ellos persigiéndolos, y ansí començavan a huir delante de él reziamente; ivan bolviendo la cabeça y golpeando las rodela, como provocándole a pelear, y tornavan luego a correr con gran furia. Todos los que vían esto temían y temblavan de ver aquel juego; y este juego se llamava çacacalli, porque todos aquellos que ivan huyendo llevaban en las manos unas escobas de lacates ensangrentadas. Y el que llevaba el pellejo vestido con los que ivan acompañándole perseguían a los que ivan delante huyendo, y los que huían procuravan de escaparse de los que los perseguían, porque los temían mucho. Y llegando al pie del cu de Uitzilopuchtli, aquel que llevaba el pellejo vestido alçava los braços y poníase en cruz delante de la imagen de Uitzilopuchtli, y esto hacía cuatro vezes. Hecho esto, bolvíase a

donde estaba la estatua de Cintéutl, hijo de aquella diosa llamada Toci, a quien éste representava. Este Cintéutl era un mancebo el cual llevaba puesto por carátula el pellejo del muslo de la muger que habían muerto, y juntábase con su madre. Los atavíos que llevaba era la carátula del pellejo metida por la cabeça, y un capillo de pluma metido en la cabeça que estaba pegado a un hábito de pluma que tenía sus mangas y su cuerpo; la punta del capillo, que era larga, estaba hecha una rosca hazia tras; tenía un lomo como cresta del gallo en la rosca, y llamavan a este tal capillo itztlacoliuhqui, que quiere dezir "dios de la helada".

Ivan junto con su madre; ivan ambos a la par muy despacio; ivan al cu de la madre Toci, donde había muerto aquella muger. Poníase en el cu aquel que representava a la diosa Toci, el cual llevaba el pellejo de la otra. Todo lo dicho passava de noche, y en amaneciendo poníase aquel que representava a la diosa Toci en el canto del cu, en lo alto, y todos los principales que estaban abaxo esperando aquella demostración començavan a subir con gran priessa por las gradas del cu arriba, y llevavan sus ofrendas y ofrecíanselas. Unos de ellos emplumávanle con pluma de águila -aquellas blandas que están a raíz del cuerpo- la cabeça y también los pies; otros la afeitavan los rostros con color colorado; otros le vestían un huipil, no muy largo, que tenía delante los pechos un águila labrada o texida en el mesmo huipil; otros le ponían unas naoas pintadas; otros descabelavan codornizes delante de ella; otros le ofrecían copal. Esto se hazía muy de presto, y luego se ivan todos, no quedava nadie allí. Luego la sacavan sus vestiduras ricas y una corona muy pomposa que se llamava amacalli, que tenía cinco vanderillas, y la de medio más alta que las otras. Era esta corona muy ancha en lo alto y no redonda sino cuadrada, y del medio de ella salían las vanderillas; las cuatro vanderillas ivan en cuatro esquinas, y la mayor iva en medio; llamavan a esta corona meytli.

Luego ponían en rencle todos los captivos que habían de morir, y ella tomava uno y echávale sobre el taxón de piedra, que llamavan téchcatl, y abría los pechos y sacava el corazón, y luego a otro, y luego a otro, hasta cuatro; y acabando de matar estos cuatro, los demás encomendava a los sátrapas para que ellos los matassen, y luego se iva con su hijo para el cu donde solía estar, el cual llamavan Cintéutl o Itztlacoliuhqui. Ivan delante de ellos aquellos sus devotos que se llaman icuexoan; ivan algo delante adereçados con sus papeles, ceñido un maxtle de papel torcido y sobre las espaldas un papel fruncido y redondo como rodela. Llevava a cuestras unos plumajes compuestos con algodón; en este plumaje llevaba colgadas unas hilachas de algodón no torcido. Y las médicas y las que venden cal en el tiánquez ivan acompañando de una parte y de otra a la diosa y a su hijo. Ivan cantando los, sátrapas que se llamavan cuacuacuilti; ivan cantando y rigiendo el canto de las mugeres, y tañendo teponaztli de una lengua que tiene abaxo un tecómatl. Llegando al lugar donde espectavan las cabeças en el cu de su hijo Cintéutl, estava allí un atabal, y aquel que llevaba el pellejo vestido y era imagen de la diosa Toci ponía un pie sobre el atabal, como cozeándole. Estavan allí esperando al hijo de esta diosa, Cintéutl, que era un mancebo rezio y fuerte, muchos soldados viejos, y tomávanle en medio y ivan todos corriendo, porque habían de llevar el pellejo del muslo de la que murió -el cual, aquel que llamavan su hijo traía metido en la cabeça y sobre la cara como carátula- a un cerro que se llamava Popotl Temi, que era la raya de sus enemigos. Ivan en compañía de éstos muchos soldados y hombres de guerra con gran priessa corriendo; llegando al lugar

donde había de dexar el pellejo, que se llamava mexayácatl, muchas vezes acontecía que salían sus enemigos contra ellos, y allí peleavan los unos con los otros y se matavan; el pellejo poníanlo colgado en una garita que estava hecha en la misma raya de la pelea, y de allí se bolvían y los enemigos también se ivan para su tierra.

Acabados todos estos juegos y cerimonias, a aquel que era imagen de la diosa Toci llevávanle a la casa que se llamava Atenpan. El señor poníase en su trono en las casas reales; tenía por estrado un cuero de águila con sus plumas, y por espaldar de la silla un cuero de tigre. Estava ordenada toda la gente de guerra, delante los capitanes y valientes hombres, en medio los soldados viejos, al cabo los bisoños; y ivan todos delante del señor assí ordenados, y passavan como haziendo alarde por delante de él, haziéndole gran reverencia o acatamiento, y él tenía cerca de sí muchas rodelas y espadas y plumajes, que son adereços de la guerra, y mantas y maxtles, y como ivan passando a cada uno le mandava dar de aquellas armas y plumajes; a los más principales y señalados lo mejor y más rico, y assimismo de las mantas y maxtles, y cada uno en tomando lo que le havían dado, ívase aparte y adereçábase con ello; a los de medio davan lo menos rico, y a los de tras davan lo que quedava. Y como todos se huviessen adereçado con las armas que havían tomado, ordenávanse otra vez y passavan por delante del señor armados y adereçados, y hazíanle gran acatamiento cada uno como iva passando.

Acabado esto, ya estavan haziendo areito en el patio de la diosa Toci, y luego todos los que havían tomado las armas ívanse al areito; éstos a quien se davan estas armas tenían entendido que havían de morir con ellas en la guerra. En este baile o areito no cantavan, ni hazían meneos de baile, sino ivan andando y levantando y baxando los braços al compás del atambor, y llevavan en cada mano flores. Todos los que bailavan parecían unas flores, y todos los que miravan se maravillavan de sus atavíos; andavan alrededor del cu de aquella diosa Toci. Las mugeres que estavan a la mira de este areito lloravan y dezían: "Estos nuestros hijos que van agora tan ataviados, si de aquí a poco apregonan guerra, ya quedan obligados a ir a ella; ¿Pensáis que bolverán más? ¡Quizá nunca más los veremos!" De esta manera se acuitavan las unas a las otras, y se angustiavan por los hijos. Aquel hombre que era imagen de la diosa Toci, y sus devotos y las médicas ivan bailando aparte, detrás de los que hazían el areito, y cantavan en tiple muy alto en este areito, començando al mediodía. Otro día hazían el mismo areito, y salían todos a él, porque el día antes muchos no havían salido. Por el alarde que se hazía este día, salían todos los principales y los piles, y adereçávanse muy ricamente, y el señor iva delante con ricos atavíos ataviado; era tanto el oro que resplandecía con el sol en gran manera en todo el patio. Y a la tarde, acabando el areito, salían los sátrapas de la diosa Chicomecóatl vestidos con los pellejos de los captivos que havían muerto el día antes; a éstos llamavan tototecti. Estos se subían encima un cu pequeño que se llamava "la mesa de Uitzilopuchtli"; desde allí arrojavan o sembravan maíz de todas maneras, blanco, y amarillo, y colorado y prieto, sobre la gente que estava abaxo, y también pepitas de calabaza, y todos cogían aquel maíz y pepitas, y sobre ello se apuñeavan las donzellas que servían a la diosa Chicomecóatl, a las cuales llamavan cioatlamacazque. Todas las llevavan a cuestras cada una siete maçorcas de maíz rayadas con ulli derretido y embueltas con papel blanco en una manta rica; ivan adereçadas con sus plumas en las piernas y en

los brazos, pegadas a manera de bilma, y afeitadas con marcaxita; ivan cantando juntamente con los sátrapas de la diosa Chicomecóatl, los cuales regían el canto.

Hecho esto, luego los sátrapas ivan a recogerse a sus sacristías; luego descendía un sátrapa de lo alto del cu de Uitzilopuchtli, y traía en las manos un gran altabaque de madera lleno de greda blanca y molida como harina, y de pluma blanda como algodón; poníalo abaxo, en un lugar que se llamava Coaxalpan, que era un espacio que havia entre las gradas del cu y el patio abaxo, al cual espacio subía por cinco o seis gradas. En poniendo su altabaque allí, estaban muchos soldados esperando, y arrancavan a huir, cual por cual llegaría primero a tomar lo que venía en el altabaque, y aquí parecían los que eran mejores corredores y más ligeros. Arremetían con el altabaque y tomavan a puñados lo que en ella estava, greda y pluma; en tomando bolvían corriendo hazia donde havían partido, y aquel que tenía vestido el pellejo de la muger muerta, que era imagen de la diosa Toci, estava presente cuando tomavan aquella pluma y greda. En acabando de tomar, arrancava a correr tras ellos, como persiguiéndolos, y todos davan grita; y cuando hazía esta corrida el sobredicho, como iva entre la gente huyendo, todos le escopían y le arrojavan lo que tenían en las manos, y el señor también dava una remetida corriendo poco trecho. Ansí se entrava en su casa corriendo, y todos los demás hazían lo mismo, y assí dexavan todos aquel que era imagen de la diosa Toci, excepto algunos que le seguían con algunos sátrapas hasta llevarle al lugar donde havia de desnudarse el pellejo, el cual lugar se llamava Tocititlan. Allí le colgava en una garita que allí estava; tendíale muy bien, para que estuviessen tendidos los brazos y la cabeça hazia la calle o camino. Hecho esto, se acabava la fiesta y cerimonias de ochpaniztli.

Este es el fin de la relación de esta fiesta.

CAPITULO 31

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del dozeno mes, que se llamava teutleco

Al dozeno mes llamavan teutleco, que quiere dezir "llegada" o "venida de los dioses". A quinze días andados de este mes enramavan unos altares, que ellos llamavan momoztli, con cañas atadas de tres en tres. Tenían cargo de hazer esto los moços y muchachos que se criavan en las casas que llamavan telpuchcalli. Estos altares enramavan solamente en las casas de las diosas; también enramavan los altares donde estaban las estatuas de los ídolos particulares, en las casas del pueblo, y dábanles por esto en cada casa un chiquíuitl de maíz o cuatro maçorcas, y los más pobres dábanlos dos o tres maçorcas; llamavan a esto cacálotl, como quien dize aguinaldo para que comiessen tostado, y no lo comían todos, sino aquellos que eran ya conocidos por diligentes y trabaxadores.

A los tres días que andavan enramando, llegava el dios que llamavan Telpuchtli y Tlamatzíncatl, éste llegava primero porque como mancebo andava más y era más rezio y ligero, y assí ofrecíanle al tercero día. Y las ofrendas que le davan era semilla de bledos tostada y molida, y lo rebolvían con agua y otro rebolvían con miel; y hazían cuatro

pellas de esta masa y poníanlas en un plato. Esta era la ofrenda de cada uno de los que habían de ofrecer, y luego las llegaban a ofrecer a aquel dios en su cu, y se las ponían delante. A la noche luego comenzaban a beber pulcre los viejos y las viejas; dezían que lavaban los pies al dios Telpuchtli, que había llegado de camino. En el cuarto día quitaban los ramos que habían puesto de los altares, y al quinto día era la fiesta de teutleco; es la llegada de los dioses, que era el último día de este mes. A la media noche de este día molían un poco de harina de maíz y hazían un montonzillo de ella, bien tupida; hazían este montonzillo de harina, redondo como un queso, sobre un petate. En este montoncillo de harina vían cuando habían llegado todos los dioses, porque aparecía una pisada de un pie pequeño sobre la harina; entonce entendían que eran llegados los dioses. Un sátrapa llamado teuoá estaba esperando toda la noche cuando parecería esta señal de la llegada de los dioses; iba y venía cada hora, muchas vezes, a mirar el montoncillo de la harina, y en viendo la pisada sobre la harina, luego aquel sátrapa dezía: "¡Venido ha su magestad!" En oyendo los demás sátrapas y ministros de los ídolos esta voz, luego se levantaban y tocaban sus caracoles y cornetas en todos los cúes, en todos los barrios y en todos los pueblos.

En esto entendía toda la gente que los dioses eran llegados; luego todos comenzaban a ir a los cúes con sus ofrendas para ofrecer a los dioses rezien llegados, y lo que ofrecían era aquellos tamales de semillas que habían hecho el día antes. En acabando de ofrecer, luego se ivan a sus casas, no quedava allí nadie; y a la noche bevían pulcre los viejos y viejas; dezían que lavaban los pies a los dioses. El día siguiente llegava el dios de los mercaderes llamado Yacapitzáoac o Yiacatecutli, y otro dios llamado Ixcoçauhqui o Xiuhtecutli, que es el dios del fuego, a quien los mercaderes tienen mucha devoción. Estos dos llegaban a la postre, un día después de los otros, porque dezían que eran viejos y no andavan tanto como los otros. Acabado esto, luego quemavan bivos a muchos esclavos echándolos bivos en el fuego en un altar grande que se llamava teccalco, que tenía gradas por cuatro partes; encima del altar andava bailando un mancebo adereçado con una cabellera de cabellos largos, con un plumaje de plumas ricas con la corona; la cara tenía la teñida de negro con unas rayas de blanco, una que salía desde la punta de la ceja hazia lo alto de la frente, y otra que descendía desde el lagrimal del ojo hazia la mexilla, haziendo medio círculo. Traía a cuestras un plumaje, que se llamava uacalli; traía un conejo seco en él.

Cuando echavan un captivo en el fuego, silvava metiendo el dedo en la boca como lo acostumbran. También otro mancebo se adereçava como murciélago, con sus alas y con todo lo demás para parecer murciélago; traía unas sonajas, en cada mano la suya, que son hechas como cabeças de dormideras grandes; con éstas hazían son. Haviendo echado en el fuego los captivos, luego los sátrapas se ponían en processión, compuestos con unas estolas de papel desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y desde el hombro derecho al sobaco izquierdo, y subían travados de las manos a la hoguera y davan una buelta alrededor de ella muy despacio, y descendían corriendo abaxo; desasíanse de las manos los unos de los otros casi por fuerça; algunos de ellos caían, unos de los bruces y otros de lado; este juego se llamava mamatlautzoa. Otro día juntábanse por los barrios y por las calles, y hazían danças travados de las manos; pintábanse los braços y el cuerpo con plumas de diversas colores, apegándolas a la carne con resina. Esto hazían chicos y grandes, y aun a los que estaban en la cuna pintavan con estas plumas; solamente a los

machos. Esta manera de danza comenzaban desde el mediodía, y cantaban por ahí algunos cantares como querían; danzaban de esta manera hasta la noche, y los que querían también de noche. Estos dos días postreros eran del mes que se sigue. Esta es la relación de la fiesta llamada teutleco.

CAPITULO 32

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del trezeno mes, que se dezía tepeílhuítl

Al trezeno mes llamaban tepeílhuítl. En la fiesta que se hazía en este mes cubrían de masa de bledos unos palos, que tenían hechos como culebras, y hazían unas imágenes de montes fundadas sobre unos palos, hechos a manera de niños, que llamaban hecatotonti; era masa de bledos la imagen del monte; poníanle delante junto unas masas rollicas y larguillas de masa de bledos a manera de huesos, y éstos llamaban yomio. Hazían estas imágenes a honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habían muerto en agua o heridos de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos, sino que los enterraban.

Estos montes hazíanlos sobre unos rodeos o roscas hechos de heno, atados con sogas de çacate, y guardávanlos de un año para otro. La vigilia de esta fiesta llevaban a lavar estas roscas al río o a la fuente, y cuando las llevaban, ívanles tañendo con unos pitos, hechos de barro cozido, o con unos caracoles mariscos; lavávanlas en unas casas o oratorios que estaban hechos a la orilla del agua, que se llaman ayauhcalli; lavávanlas con unas hojas de cañas verdes; algunos en el agua que passava junto a su casa las lavaban. En acabándolas de lavar, bolvíanlas a su casa con la misma música; luego hazían sobre ellas las imágenes de los montes, como está dicho. Algunos hazían estas imágenes de noche, antes de amanecer, cerca del día. La cabeça de cada un monte tenía dos caras, una de persona y otra de culebra, y untavan la cara de persona con ulli derretido, y hazían unas tortillas pequeñuelas de massa de bledos amarillos, y poníanlas en las mexillas de la cara de persona de una parte y de otra; cubríanlas con unos papeles que llamaban tetéuitl; poníanlos unas corçoas en la cabeça con sus penachos. También a las imágenes de los muertos los ponían sobre aquella rosca de çacate, y luego en amanesciendo ponían estas imágenes en sus oratorios sobre unos lechos de espadañas o de juncias o juncos. Haviéndolos puesto allí, luego los ofrecían comida: tamales y mazamorra, o cajuela hecha de gallina o de carne de perro, y luego los incensavan, echando encienso en una mano de barro cozido, como cuchara grande llena de brasas; y a esta cerimonia llamaban calonóac. Y los ricos cantaban y bevían pulcre a honra de estos dioses y de sus difuntos; los pobres no hazían más de ofrecerlos comida, como se dixo.

En esta fiesta matavan algunas mugeres a honra de los montes, o de los dioses de los montes. A la de una de ellas llamaban Tepóxoch, y a la segunda Matlalcuac, y a la tercera Xochtécatl, y a la cuarta Mayáuel, que era imagen de los magueyes. El quinto era hombre, y llamávanle Milnáotl; este hombre era imagen de las culebras. Ivan adereçados con coronas de papel, y todos los papeles con que ivan adereçados ivan muy manchados

con ulli derretido; el mismo atavío llevaba el hombre que llamaban Milnáotl, que era imagen de las culebras. A estas mugeres y a este hombre llevávanlos en literas; llamábase "paseo de literas". Traíanlos como en procesión; llevávanlos en los hombros; hombres y mugeres iban cantando con ellos. Los que llevaban las literas o andas iban muy bien adereçados, las mugeres con sus naoas y huipiles labrados y afeitadas las caras. Venida la hora del sacrificio, ponían en las literas a las mugeres y al hombre que habían de morir, y subíanlos a lo alto del cu, y desque estaban arriba, sacávanlos de las literas y uno a uno echávanlos sobre el taxón de piedra y abríanlos los pechos con el pedernal; sacávanlos el corazón y ofrecíanlos al dios Tláloc. Luego descendían los cuerpos, trayéndolos rodando por las gradas abaxo, poco a poco teniéndolos con las manos; y llegando abaxo, llevávanlos al lugar donde espetaban las cabeças: allí los cortaban las cabeças y las espectaban por las sienes en unos varales que estaban echados como en lancera; los cuerpos llevávanlos a los barrios de donde habían salido, y otro día, que se llamava texinilo, hazíanlos pedaços y comíanlos. También entonce despedaçavan las imágenes de los montes en todas las casas que los habían hecho, y los pedaços subíanlos a los tlapancos, para que se secasen al sol, y ívanlos comiendo cada día poco a poco. Y con los papeles con que estaban adereçadas aquellas imágenes de los montes cubrían aquellos rodeos de çacate, sobre que les habían puesto, y colgávanlos de las vigas, cada uno en su oratorio que tenía en su casa. Un año entero estava colgado allí hasta que llegasse otra vez la fiesta; entonce tomavan los papeles, juntamente con el rodeo, y llevávanlos a los oratorios que se llaman ayauhcalli, y el papel dexávanlo allí y el rodeo bolvíanle a su casa para hazer ofrenda a las imágenes.

Aquí se acaba la relación del mes y fiesta que se llama tepeílhuitl.

CAPITULO 33

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del catorzeno mes, que se llamava quecholli

Al mes catorzeno llamavan quecholli. Salido el mes passado, en cinco días no se hazía cerimonia ninguna ni fiesta en los cúes; todo estava en calma lo que toca al servicio de los dioses. Al sexto día juntávanse los que tenían cargo de los barrios: mandavan que se buscassen cañas para hazer saetas, y cada uno de los soldados traían una carga de cañas, y todos juntos, del Tlatelulco y de México, ofrecían todas aquellas cañas a Uitzilopuchtli, poniéndolas en el patio delante del cu de este dios. Luego allí las repartían a la otra gente, y cada uno llevaba a su casa las que le cabía.

Otro día venían al patio de Uitzilopuchtli todos los que habían llevado cañas, para enderezar las cañas al fuego; este día no se hazía más de enderezar las cañas, y bolvíanlas a sus casas. Otro día siguiente bolvían con ellas al patio de Uitzilopuchtli, y venía toda la gente, chicos y grandes, no quedava nadie, y a todos los muchachos subíanlos al cu de Uitzilopuchtli; allí los hazían tañer con los caracoles y cornetas, y los hazían cortar las orejas y sacavan sangre y untávanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio momaçaiço, porque le hazían en memoria de los ciervos que habían de ir a

caçar. Desde se juntaban todos juntos en el patio de Uitzilopuchtli, los tenuchcas y los tlatilulcas -en una parte se ponían los tenuchcas y en otra los tlatilulcas- comenzaban a hazer saetas; a este día llamaban tlati in tlacochtli. En este día todos hazían penitencia, todos sacaban sangre de las orejas cortándose, y si alguno no se sangrava de las orejas, tomávanle la manta los que tenían cuidado de recoger la gente, que llamaban tepan mani y nunca más se la daban. Y los días que entendían en hazer estas saetas nadie dormía con muger, y nadie bevía pulcre.

Todas las saetas eran hechas a una medida, y los caxquillos, que eran unas puntas tan largas como un xeme, hechas de roble, eran también todas iguales. Todos cortaban las cañas a una medida; cortadas, dávanlas a los que las ponían las puntas, y aquellos atávanlas muy bien con ichtli, con hilos de nequén muy bien torcidos, porque no se hindiessen al meter de las puntas; metían engrudo en el agujero de la caña, y luego la punta sobre el engrudo; en poniéndola la punta como había de estar, untaban con resina la atadura de la caña y también al cabo donde había de herir la cuerda del arco. En acabando de aparejar las saetas, hazíanlas luego hazecillos de veinte en veinte, y luego se ordenaban como en procesión; llevaban hazecillos todos a ponerlos y presentávanlas delante de Uitzilopuchtli; allí las ponían todas juntas; en acabándolas de poner, ívanse a sus casas.

Al cuarto día llamaban calpan nemitilo, que quiere dezir "el día que se hazen saetas particulares para jugar con ellas", para exercitarse en el tirar, y ponían por blanco una hoja de maguey y tirávanla; aquí parecían quiénes eran los más certeros en tirar. Al quinto día hazían una saeticas pequeñas a honra de los difuntos; eran largas como un xeme o palmo y poníanlas resina en las puntas, y en el cabo el caxquillo era de un palo de por ahí; ataban cuatro saeticas y cuatro teas con hilo de algodón floxo, y poníanlas sobre las sepulturas de los difuntos. También ponían juntamente un par de tamales dulces; todo el día estava esto en las sepulturas, y a la puesta del sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas. El carbón y ceniza que de ellas se hazía enterrávanlo sobre la sepultura del muerto, a honra de los que habían muerto en la guerra. Tomaban una caña de maíz, que tenía nueve nudos, y ponían en la punta de ella un papel como vanderá, y otro largo que colgava hasta abaxo; al pie de la caña ponían la rodela de aquel muerto, arrimada con una saeta; también ataban a la caña la manta y el maxtle; en la vanderá señalaban con hilo colorado un aspa de ambas partes, y también labraban el papel largo con hilo colorado y blanco, torcido desde arriba hasta abaxo, y del hilo blanco colgaban el paxarito que se llama uitzitzilin, muerto. Hazían también unos manogitos de plumas blancas del ave que llaman áztatl, atadas de dos en dos, y todos los hilos se juntaban y los ataban a la caña; estaban aforrados los hilos con pluma blanca de gallina pegado con resina; todo esto lo llevaban a quemar a un pilón de piedra que se llamava cuauhxicalco.

Al sexto día llamaban çacapanquixoa, y llamávanle de esta manera porque en el patio del cu del dios que llaman Mixcóatl tendían mucho heno, que lo traían de las montañas, y sobre el heno se sentaban las mugeres ancianas que servían en el cu, que se llamaban cioatlamacazque; delante de ellas tendían un petate; luego venían todas las mugeres que tenían hijos o hijas y traíanlos consigo. Estas traían cada cinco tamales dulces, y

echávanlos sobre el petate delante de las viejas, y luego cada una dava a su hijo a alguna de aquellas viejas, y la vieja que le tomava brincávale en los braços, y hecho esto, dávanlos a sus madres y ívanse a sus casas. Esto començava a la mañana y acabava a la hora de comer; los tamales tomavan las viejas para su comer.

Al onzeno día de este mes ivan a hazer una caça a aquella sierra que está enzima de Atlacuioayan, y ésta era fiesta por sí; de manera que en este mes havía dos fiestas, la que está dicho y lo que comiença. Esta montaña o ladera donde ivan a caçar llamavan Çacatépec, y llamávanle también Ixillantonan. El día que llegavan a esta ladera descansavan allí aquella noche en sus cabañas de heno; hazían hogueras para dormir aquella noche.

A diez días del mes arriba dicho hazían fiesta al dios de los otomíes llamado Mixcóatl, en el modo que se sigue. Otro día de mañana almorçavan todos; haviendo almorçado, adereçávanse todos para la caça, ciñían sus mantas a los lomos, y poníanse todos en ala. No solamente los mexicanos ivan a esta caça, pero también los de Cuauhtitlan, y de Cuauhnaoac, y de Coyoacan, y otros pueblos comarcanos. Todos llevavan arcos y saetas, y ívanse juntando poco a poco, acorralando la caça, que eran ciervos, y conejos, y liebres y coyotes; cuando ya estava junta la caça, arremetían todos y tomava cada uno lo que podía; pocos animales de aquéllos se escapavan o casi ninguno. Haviendo tomado los animales, ívase cada uno para su pueblo, y los que tomaron alguna caça matávanla y llevávan la cabeça consigo; y los que caçavan algunos animales dávanlos mantas por ligeros y osados; también los davan comida. En acabando la caça, luego se ivan a sus casas. Todas las cabeças de los animales que havían tomado, los cuales llevavan, colgávanlas en sus casas.

En el sexto día, que se llamava çacapanquixoa, davan los adereços de papel a los esclavos que havían de matar a honra del dios Tlamatzíncatl, y a honra del otro dios que se llamava Izquitécatl. Estos esclavos compravan los que hazen pulcre y los que hazían pulcre para Motecuçoma; éstos morían a honra de aquellos dioses ya dichos. Otros dos esclavos que matavan a honra del dios Mixcóatl y de su muger, que se llamava Coatlicue, comprávanlos los calpixques. Allende de estos hombres que matavan a honra de Tlamatzíncatl, matavan muchas mugeres a las cuales llamavan cóatl incue, y eran sus mugeres de Tlamatzíncatl y Izquitécatl; también a estas mugeres las componían con sus papeles. Llegada la fiesta, que era el último día de este mes, davan una buelta a todos los que havían de morir, trayéndoles en procesión por alrededor del cu. Passado el mediodía, llevávanlos al cu donde los havían de matar, y traíanlos en procesión alrededor del taxón donde los havían de matar, y tornávalos a descendir abaxo y llevávanlos a la casa del calpulco; allí los hazían velar toda la noche. Y a la medianoche, delante del fuego, cortávanlos los cabellos de la coronilla; luego los esclavos quemavan sus hatos, que era una vanderilla de papel y su manta y su maxtle, y algunos quemavan las sobras de las cañas de humo y sus vasos que tenían para beber; todo lo quemavan allí en el calpulco. Y las mugeres también quemavan todos sus hatos y sus alhajas, su petaquilla y sus husos y la greda con que hilavan, y los vasitos sobre que corre el huso, y el ordidero y las cañas, y el tupidero con que texían, y los liços y el ataharre, y los cordeles con que atan la tela para que esté alta, y la caña para tupir, y las espinas o puntas de maguey, y la medida para

texer, con todas las otras baratixas todo lo quemavan las mismas cuyo eran. Dezían que todas estas alhajas que quemavan se las havían de dar en el otro mundo donde ivan después de la muerte.

Esto se hazía la vigilia de la fiesta. El día en amanesciendo, componíanlos luego con sus papeles con que havían de morir, y luego los llevavan al lugar de la muerte; subíanlos por las gradas del cu a cada uno dos mancebos, uno de un braço, otro de otro, porque no desmayassen ni cayessen, y otros dos los baxavan después de muertos por las gradas abaxo; a cada uno de ellos la llevavan uno una vadera de papel delante. Cada uno de estos esclavos iba con esta compañía; cuando subían por las gradas del cu llevavan delante de todos cuatro captivos atados de pies y manos, los cuales havían atado en el rescibimiento del cu, que se llama apétlac, que es donde comiençan las gradas. A cada uno llevavan cuatro, dos por los pies y dos por las manos llevávanlos boca arriba; llegados arriba, echávanlos sobre el taxón y abríanlos los pechos, y sacávanlos los coraçones. Subíanlos a éstos de esta manera en significación que eran como ciervos, que ivan atados a la muerte. Los demás esclavos ivan por su pie.

Haviendo muerto a todos éstos, a la postre matavan a la imagen del dios Mixcóatl, porque todos los matavan en su cu; y a los que eran del dios Tlamatzíncatl también los matavan en su cu; subíanse de su cu y ivan al taxón donde los matavan en el cu de Tlamatzíncatl. Las mugeres matávanlas en otro cu que llamavan Coatlan, ante que a los hombres, y las mugeres cuando subían las gradas unas cantavan y otras gritavan, y otras lloravan; ivan llevándolas por los braços algunos hombres porque no desmayassen, y después que las havían muerto no las arrojavan por las gradas abaxo, sino descendíanlas rodando poco a poco. Estavan abaxo cerca del lugar donde espetavan las cabeças dos mugeres viejas, que llamavan teixamique; tenían cabe sí unas xícaras con tamales y una salsa de mulli en una escudilla, y en descendiendo a los que havían muerto, llevávanlos a donde estavan aquellas viejas, y ellas metían en la boca a cada uno de los muertos cuatro bocadillos de pan, mojados en la salsa, y rociávanlos las caras con unas hojas de caña mojadas en agua clara, y luego los cortavan las cabeças los que tenían cargo de esto, y las espetavan en unos varales, que estavan passados por unos maderos como en lancera. Hecho todo esto, se acabava la fiesta y se ivan todos a sus casas.

Esta es la relación de lo que passava en esta fiesta.

CAPITULO 34

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del quinzeno mes, que se dezía panquetzaliztli

Al quinto décimo mes llamavan panquetzaliztli. Ante de llegar a este mes, por reverencia de la fiesta que en él se hazía, los sátrapas y ministros de los ídolos hazían penitencia ochenta días, y ivan a poner ramas en todos los oratorios y humilladeros de los montes; començavan esta penitencia un día después del mes que se llama ochpaniztli. A la medianoche ivan a enramar los altares y oratorios, y humilladeros de los montes, aunque

estuviessen lexos; ivan a hazer esta devoción de noche y desnudos todos los días y todas las noches hasta llegar a este mes de panquetzaliztli. Por ramos llevaban cañas verdes y espinas de maguey; ivan tañendo con su caracol o corneta y con su pito: un rato tañían con la corneta y otro rato con el pito, y assí ivan remudando la música.

Acabado el mes de quecholli, que es este passado, luego començavan a bailar y a cantar, y cantavan un cantar que se llama tlaxotecáyotl, que es cantar a loor de Uitzilopuchtli; començaban este cantar al principio de la noche y acabavan a la media noche cuando tañían a maitines. En este cantar cantavan y bailavan también las mugeres mezcladas con los hombres. Nueve días antes que matassen los que havían de morir, bañavan los que havían de morir con agua de una fuente que llaman Uitzilatli, que está cabe el pueblo de Uitzilopuchco. Por esta agua ivan los viejos de los barrios; traíanla en cántaros nuevos y atapados con hojas de cedro que llaman auéuetli; en llegando a donde estaban los esclavos, que estaban delante del cu de Uitzilopuchtli, a cada uno echavan un cántaro de agua sobre la cabeça, sobre todos los vestidos que tenían, ansí hombres como mugeres. Esto hecho, quitávanlos las vestiduras mojadas y adereçávanlos con papeles con que havían de morir, y teñíanlos todos los braços y todas las piernas con açul claro y después se las raían con texas; y pintávanlos las caras con unas vandas de amarillo y açul atravesadas por toda la cara, una de amarillo y luego otra de açul, luego otra de amarillo y otra de açul; y poníanlos en las narizes una saetilla atravesada y un medio círculo que colgava hasta abaxo; poníanlos unas coroças o coronas hechas de cañitas atadas, y de lo alto salía un manojo de plumas blancas; y a las mugeres poníanlas plumas amarillas sobre las coroças. Adereçados de esta manera delante del cu de Uitzilopuchtli, llevávanlos por delante de las casas que llamavan calpulli, y cada uno le llevaba su dueño a su casa; en llegando a casa, descomponíanlos de los papeles con que estaban compuestos y poníanlos en las petacas. Desde allí començaban a bailar y a cantar un hombre y una muger pareados. Llegavan al quinto día antes del día que los matassen; començavan a ayunar los dueños de los esclavos todos aquellos cinco días, y también ayunavan los viejos de los barrios. Comían al mediodía por el ayuno, y bañávanse a la medianoche por la penitencia en los oratorios que se llaman ayauhcalco, los cuales estaban a la orilla del río; las mugeres, señoras de aquellos esclavos, bañávanse en el agua que passava cabe sus casas. Los que se bañavan llevavan cuatro puntas de maguey cada uno, y antes que se bañassen cortávanse las orejas y con la sangre que salía ensangrentavan las puntas de maguey: la una echavan en el agua, la otra hincavan a la orilla del agua, otras dos ofrecían al ídolo que estava en aquel oratorio de ayauhcalco. Las mugeres que se bañavan cabe sus casas ensangrentavan una punta de maguey y hincávanla a la orilla del agua.

Acabado los cuatro días de la penitencia, juntávanse con los esclavos y esclavas los dueños de ellos, hombres y mugeres, y también los que havían de subir al cu y los que los havían de descender después de muertos, y las que los havían de lavar las caras, y también los que havían de llevar las vanderillas delante de ellos; todos juntos se travavan por las manos, hombre y mugeres, y ivan dançando y cantando y culebreando para assirse. Hazían unas roscas como guirnaldas de cuerdas o de espadañas, y no se asían de las manos sino de las guirnaldas o roscas. Y los esclavos que havían de morir ivan dançando mezclados entre los otros que dançavan; ivan con gran priesa saltando y corriendo, y

dançando, galopeando y aceçando, y los viejos de los barrios ívanlos haziendo el son y cantando; iva mirando esta dança mucha gente.

Los que havían hecho penitencia, ni havían dormido con sus mugeres, ni rescebido otros regalos ningunos por reverencia del ayuno, ni las mugeres havían dormido con sus maridos, acabavan estas danças a la medianoche; entonce luego se ivan todos a sus casas, y luego en amanesciendo començaban la fiesta porque era el postrero día del mes. Entonce ivan los esclavos que havían de morir a las casas de sus amos a despedirse, y llevávanlos delante una escudilla de tinta o de almagre o de color açul; ivan assí cantando con muy alta voz que parecía que rumpían el pecho. Y en llegando a la casa de sus amos, metían las manos ambas en la escudilla de color o de tinta, y poníanlas en los umbrales de las puertas y en los postes de la casa de sus amos, y dexávanlas allí impressas con los colores; lo mismo hazían en casa de sus parientes, y poníanlos comida en casa de sus amos y en casa de sus parientes, y algunos que tenían buen coraçón comían y otros no podían comer con la memoria de la muerte que luego havían de padecer.

Hecho esto, tenían aparejadas los dueños de los esclavos muchas mantas y muchos maxtles que havían de distribuir en la fiesta, cogidos con sus cargas, y cargávanse sobre los hombros a los que las havían de llevar. Y los que havían de morir componíanse con sus papeles y tomavan a cuestras sus vanderillas, y las mugeres llevavan a cuestras las petaquillas de sus alhajuelas. Luego se ponían todos en procesión delante la puerta, y los esclavos entravan en los cilleros de la casa y cercavan los hogares, andando alrededor de ellos algunas bueltas, y luego començaban a ir hazia la casa que se llama calpulco, y los esclavos ivan detrás de todos. Y en llegando al calpulco, los esclavos dançavan por el patio, y los que llevavan las cargas metíanlas en el calpulco y luego ponían cada cosa por sí: las mantas todas juntas, y los maxtles todos juntos, y los huipiles todos juntos y las naoas todas juntas. Luego entravan los combidados, y los que hazían la fiesta dábanlos mantas y maxtles o lo que querían, y las mugeres entravan ordenadas por otra parte y dábanles huipiles o naoas o lo que querían.

Estas fiestas hazían solos los mercaderes que compravan los esclavos. Haviendo dado las mantas y lo demás a los combidados, luego llevavan los esclavos al cu, y después que havían dado buelta al cu en procesión, luego los subían sobre el cu. Llegando arriba, andavan en procesión alrededor el taxón, y tornavan a descendir abaxo, y desque llegavan abaxo ivan corriendo al calpulco; otros no corrían, sino ivan despacio. Y llegando al calpulco, descomponíanlos los papeles y sentávanlos sobre unos petates; traíanlos allí de comer, y también pulcre, porque comiessen y beviessen los que quisiessen. Toda la noche los hazían velar allí, y llegada la medianoche poníanlos en rencle delante del fuego y cortávanlos los cabellos de la coronilla, y guardávanlos por reliquias, como esta dicho. Hecho esto, començavan a comer masa de bledos que tenían aparejados; ninguno dexava de comerla, y estos tamales rollicos no los partían con las manos, sino con un hilo de ichtli. En acabando de comer estos tamales, cogían los petates y enrollávanlos, y poníanlos todos juntos en un lugar; esto se hazía en todas las casas del pueblo. Echávanse en el suelo o sobre unas mantillas rotas que tendían debaxo, y en amenesciendo, ante que fuese de día, descendían el dios Páinal de lo alto del cu de Uitzilopuchtli, y luego iva

derecho al juego de pelota que estava en el medio del patio, que llamavan teutlachco. Allí matavan cuatro captivos, dos a honra del dios Amapan, y otros dos a honra del dios Oappatzan, cuyas estatuas estavan junto al tlachco; en haviéndolos muertos, arrastrávanlos por el tlachco; ensangrentávase todo el suelo con la sangre que de ellos salía yéndolos arrastrando.

Hecho esto, iba luego corriendo hazia el Tlatilulco; ivan acompañándole cuatro nigrománticos y otra mucha gente, y desde allí iba por el camino que llaman Nonoalco, donde agora está una iglesia de Sanct Miguel. Allí le salía a rescebir el sátrapa de aquel cu con la imagen del dios Cuauitlicac, que es su compañero del dios Páinal; ambos tenían unos ornamentos o atavíos; luego ambos juntos ivan hazia Tlacuba, al lugar que se llama Tlaxotlan. De allí ivan hazia el barrio que se llama Popotlan, a donde está la iglesia de Sanct Estevan, y delante de un cu, que allí estava, matavan otros captivos. Y luego corriéndose partían hazia Chapultépec y passavan por el cerro de Chapultépec, y passavan un río que corre por allí que llaman Izquitlan. Delante del cu, que allí estava, matavan otros captivos a los cuales llamavan izquitéca. De allí ivan derechos hazia Coyooacan, y llegavan allí a un lugar que se llama Tepetocan, junto a las casas de Coyooacan; y de allí ivan derechos a Maçatlan, que es cerca de la iglesia de Sancto Matías Iztacalco, y de allí bolvían a un lugar que se llama Acachinanco, que es cerca de las casas de Alvarado.

Entre tanto que se hazía esta procesión, hazían una escaramuça los esclavos que havían de morir; un vando eran de Uitznaoa, y de otro vando otros esclavos, y de la parte de Uitznaoa ayudavan los soldados de Uitznaoa. A éstos dava el señor jubones amarillos y rodela pintada de unas esférulas blancas y negras, entrepuestas las unas a las otras. Estos soldados llevavan por espadas unos garrotes de pino y unos dardos con que peleavan y tiravan, y los esclavos tiravan saetas de caxquillos de pedernal. Matávanse unos a otros en esta escaramuça, y los que captivavan los esclavos de los soldados también los matavan; echavan a los que captivavan sobre un teponaztli, y allí le sacavan el corazón, y desde tornava el dios Páinal, ya que llegava al lugar del cu donde peleavan, el que estava mirando desde enzima del cu dava voces diziendo: "¡Ah, mexicanos, no peleéis más, cesad de pelear, que ya viene el señor Páinal". Oída esta voz los que peleavan, los soldados echavan a huir y los esclavos seguíanlos, y así se desbaratava la guerra.

Delante del dios Páinal traían dos plumajes redondos como rodela, y tenían el medio agujerado; eran aquéllas como malas que llevavan delante de aquel dios puestas en unas astas, como astas de lança; llevávanlos unos muchachos corriendo, y en apareciendo aquéllas de lexos, el atalaya dava voces que cesasse la guerra. Y llegando cerca del cu de Uitzilopuchtli, dos soldados de aquellos que acompañavan tomavan las malas a los muchachos y llevávanlas corriendo hazia el cu, y salían otros dos y tomávanlas a aquéllos y llevávanlas otro trecho, y ansí se remudavan hasta llegar a la puerta del patio del cu de Uitzilopuchtli, que se llamava Cuauhquiáoac. Llegando allí, ninguno podía tomar las malas a los que las llevavan; ellos las subían al cu de Uitzilopuchtli, y llegando arriba, ponían las malas sobre la estatua de Uitzilopuchtli, que era hecha de masa de bledos. Allí caían cansados, allí estavan carleando de cansados; luego iba un sátrapa y cortava las

orejas con un pedernal a estos dos que habían llegado cansados, y tornando en sí, baxavan del cu trayendo consigo la estatua de Uitzilopuchtli captiva, que era de masa, y llevávanla para sus casas, y hazían combite con ella a sus parientes y a todos los de su barrio.

Hecho esto, tomávanle luego a los captivos y a los otros esclavos que habían de morir, y traíanlos en procesión alrededor del cu, sola una vez; ivan delante de todos los captivos, y luego los ponían en orden. Luego descendía un sátrapa de lo alto del cu, y traía en las manos un volumen grande de papeles blancos, que llaman teteppoalli, o por otro nombre tetéuitl; en llegando abaxo, alçava los papeles, como ofreciéndolos hazia las cuatro partes del mundo; luego los ponía en un pilón que se llama cuauhxicalco. Luego descendía otro sátrapa que traía un hachón de Leas muy largo, que llaman xiuhcóatl; tenía la cabeça y la cola como culebra y ponían en la boca unas plumas coloradas que parecía que le salía fuego por la boca. Traía la cola hecha de papel, dos o tres braças de largo; cuando descendía no parecía sino gran culebra; descendía culebreando y moviendo la lengua, y llegando abaxo, ívase derecho al pilón donde estava el papel, y ofrecíalo hazia las cuatro partes del mundo, y luego tornava a ponerlo junto y arrojaba sobre ello la culebra ardiendo; allí se quemava todo junto, y el sátrapa tornávase a subir al cu, y llegando arriba començavan luego a tocar las corneta y caracoles. Luego descendía un sátrapa con gran priesa, trayendo en los braços la estatua de Páinal, vicario de Uitzilopuchtli, y llegando con ella abaxo, passava por delante del pilón y por delante de los captivos y los esclavos que habían de morir, como guiándolos. Luego tornava a subir al cu; en llegando arriba, matavan primero a los captivos para que fuessen delante de los esclavos, y luego matavan a los esclavos; en matando a uno, luego tocavan las cornetas y caracoles; descendían el cuerpo por las gradas rodando, derramando por ellas la sangre; assí hazían a todos los esclavos que matavan a honra de Uitznáoatl; solos ellos morían; ningún captivo moría con ellos; matávanlos en su cu de Uitznáoatl.

Acabados de matar los esclavos y captivos todos se ivan a sus casas, y el día siguiente bevían pulcre los viejos y viejas, y los casados, y los principales. Este pulcre que aquí bevían se llamava matlaluctli, que quiere dezir "pulcre açul", porque lo tiñían con color açul. Los demás de estos que bevían el uctli, bevíanlo secretamente, porque si se sabía los castigavan; dávanlos de porraços y tresquilávanlos, arrastravan y acoceávanlos, y arrojávanlos por ahí muy mal tratados. En las casas de los dueños de los esclavos cantavan y tañían y tocavan las sonajas; no bailavan, sino estavan sentados, davan mantas a los servidores de la fiesta que tenían cargo de dar la comida y bebida, y cañas de humo, y flores, etc. Y también davan naoas y huipiles a las mugeres que tenían cargo de hazer pan y comida y bebida, y también a todos los vezinos del barrio davan mantas. Y al tercero día, al cual llaman chonchayocacalioa, que quire dezir "escaramuça de çaharrones", componían uno de çaharrón, con unos balandranes y carátulas espantables, y hazíanse luego dos vandos: de una parte se ponían los ministros de los ídolos y con ellos el çaharrón, y de otra parte se ponían los moços del telpuchcali, y al mediodía començavan a pelear los unos con los otros. Peleavan con unos ramos de oyámetl o pino, y con cañas, y también con cañas maciças, atadas unas con otras de tres en tres o de cuatro en cuatro. Y cuando se aporreavan con ellas hazían gran ruido; lastimávanse los unos a los otros, y a los que captivavan fregávanles las espaldas con pencas de maguey y

molido, lo cual haze gran rescocimiento. Y los ministros del templo a los que captivaban punçávanlos con espinas de maguey las orejas y los molledos de los braços, y los pechos, y los muslos; hazíanlos dar gritos, y si los moços del calmécac vencían a los contrarios, encerrávanlos en la casa real o palacio, y los que ivan tras ellos robavan quanto havía: petates, icpales y teponaztli, huehuetes, etc. Y si los moços del calpulco vencían a los del calmécac, encerrávanlos en calmécac, y robavan quanto hallavan: petates, icpales, cornetas y caracoles, etc. Y apartávanse y cesava la escaramuça a la puesta del sol. Al cuarto día llamavan nexpixolo. Dezían los viejos que los esclavos que havían sido muertos estaban aún todavía por ahí, que no havían ido al infierno; y el cuarto día, que se llamava nexpixolo, entonces entravan al infierno, y aquel mismo día ponían en sus petacas los papeles con que los esclavos y captivos havían muerto; y aquel mismo día los dueños de los esclavos y captivos y toda la otra gente se bañavan y xabonavan y lavavan las cabeças, y luego se ivan todos para sus casas porque ya era acabada la fiesta.

CAPITULO 35

De la fiesta y cerimonias que se hazían en las calendas del 16 mes, que se llamava atemuztli

Al mes décimo sexto llamavan atemuztli, que quiere dezir "descendimiento de agua", y llamávanle así porque en este mes suelen començar los truenos y las primeras aguas allá en los montes; y dezía la gente popular: "Ya vienen los dioses tlaloques". En este tiempo los sátrapas de los tlaloques andavan muy devotos y muy penitentes, rogando a sus dioses por el agua y esperando la lluvia; començando a tronar y hazer señales de lluvia, luego estos sátrapas tomavan sus incensarios, que eran como unas cucharas grandes agujeradas, llenas de brasas, y los astiles largos, delgados y rollicos y huecos, y tenían unas sonajas dentro y el remate que era una cabeça de culebra. En estos incensarios, sobre las brasas, echavan su incienso, que llaman yiauhtli, y començaban luego a hazer ruido con las sonajas que estaban en el astil, moviéndole acá y allá, y començavan luego a incensar todas las estatuas de los cúes y de los tlaxilacales; con estos servicios demandavan y esperavan la lluvia.

La otra gente, por amor del agua, hazían votos de hazer las imágenes de los montes. Cinco días antes de llegar a esta fiesta compravan papel y ulli, y nequén y navajas, y con mucha devoción aparejábanse con ayunos y penitencia para hazer las imágenes de los montes y para cubrirlos con papel. En estos tiempos, aunque se bañavan, no lavavan la cabeça sino solo el pescueço; absteníanse los hombres de las mugeres y las mugeres de los hombres.

La noche de la vigilia de la fiesta, para amanescer a la fiesta de atemuztli, que era a los veinte días de este mes, toda la noche gastavan en cortar papeles de diversas maneras; a estos papeles, así cortados, llamavan tetéuitl. Cortados estos papeles, pegávanlos a unos varales grandes desde baxo hasta arriba, a manera de vandera -todos estos papeles estaban manchados de ulli-, y después hincavan este varal en el patio de su casa cada uno, y allí estava todo el día de la fiesta. Y estos que hazían el voto de hazer las imágenes

combidaban a los ministros de los ídolos, para que viniessen a sus casas a hazer los papeles con que havían de componer a las imágenes de los montes, y hazíanlas en su monesterio que se llama calmécac. Después de haverlo hecho, llevávanlas a las casas de los que havían votado y llevaban también su teponaztli, y sus sonajas y la concha de la tortuga para tañer. En llegando, luego componían las imágenes que estaban hechas de masa de bledos; algunos tenían hechas cinco, algunos diez, y otros quinze. Eran las imágenes de los montes sobre que las nubes se arman, como es Vulcán, y la Sierra Nevada, y la Sierra de Tlaxcalla, etc., y otras de esta manera.

Después de haver compuestas estas imágenes, poníanlas en orden en el oratorio de la casa, y luego ponían comida a cada una por sí. Delante de ellas sentávanse, y los tamales que las ponían eran muy chiquitos conforme a las imágenes que eran muy pequeñitas; poníanlos en unos platillos pequeñuelos y unos caxitillos con un poquitito de maçamorra, y también unos tecomates pequeñitos que cabían poquito de cacáoatl. En una noche los presentaban comida de esta manera, cuatro veces; también los ponían tecomates de calabaza verde, que se llama tzilacayotli; hinchíanlos de pulcre, y toda la noche estaban cantando delante de ellos. Tañían sus flautas, y no tañían los flauteros, sino unos mancebillos que buscaban para esto, y dábanlos de comer. Hecho todo esto, en amanesciendo, los ministros de los ídolos demandaban a los dueños de la casa aquel instrumento para texer que llaman tzotzopaztli, y metíansele por los pechos a las imágenes de los montes, como matándoles, y cortávanle el cuello y sacávanle el corazón, y luego le davan al dueño de la casa puesto en una xícara verde.

Haviendo ya muerto, como está dicho, todas aquellas imágenes o estatuas, quitaban los papeles con que estaban adereçadas y todo junto los quemavan en el patio de la casa, y con ellos quemavan también los caxitillos de la comida, y todos los petates de juncias verdes con que estaban adornadas aquellas imágenes, y todas las alhajas en que havían puesto comida y bebida a las imágenes o estatuas; todo lo llevavan a los oratorios que llaman ayauhcalco, que estaban edificados a la orilla del agua.

Hecho esto, luego se juntavan los combidados y comían y bevían a honra de las estatuas muertas, que se llamavan tepicme; luego ponían delante comida a cada uno por sí. Haviendo comido, dábanles a beber pulcre. Y las mugeres que entravan en este combite todas llevavan maíz, o majorcas de maíz en los almantos; ninguna iva sin llevar algo, o maçorcas de maíz hasta quinze o veinte. Entrando, sentávanse aparte, y dábanles allí comida a cada uno por sí, y también a beber pulcre. Tenían este pulcre en unos cangilones prietos; bevían tomando el pulcre de los cangilones con unas talas negras. Acabado el combite, cogían los papeles de los varales que estaban puestos en los patios, que llamavan tetéuitl, y llevávanlos a ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes.

Este es el remate de esta fiesta, y la conclusión de la relación de atemuztli.

De la fiesta y sacrificios que se hazían en las calendas del décimo séptimo mes, que se llamava títitl

Al mes décimo séptimo llaman títitl. En este mes matavan a una muger esclava comprada por los calpixques; matávanla a honra de la diosa Ilamatecutli. Dezían que era su imagen; ataviávanla con una naoas blancas y un huipil blanco, y encima de las naoas, poníanla otras naoas de cuero cortadas y hechas correas por la parte de abaxo; y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgado; a estas naoas llamávanla citlalli icue, y los caracolitos que llevaba colgados llamávanlos cuechtli. Y cuando iba andando esta muger con estos atavíos, los caracolitos tocávanse los unos con los otros, y hazían gran ruido que se oían lexos. Las cotaras que llevaba eran blancas y los calcaños eran tejidos de algodón; llevaba también una rodela blanca, emblanqueada con greda; llevaba en el medio de la rodela un corro hecho de plumas de aguila y cosido a la misma rodela; los rapazejos de abaxo eran blancos, hechos de plumas de garçotas, y en los remates de los rapazejos ivan unas plumas de águila enxeridas; en la una mano llevaba la rodela, en la otra el tzotzopaztli con que texen, y llevaba la cara teñida de dos colores: desde la nariz abaxo de negro, y desde la nariz arriba de amarillo; y llevaba una cabellera que le colgava por las espaldas. Llevava por corona unas plumas de águila apegadas a la cabellera; llamavan a esta cabellera tzompilinalli.

Ante que la matassen a esta muger, hazíanla dançar y bailar, y hazíanle el son los viejos, y cantávanle los cantores; y andando bailando, llorava y suspirava y angustiávase viendo que tenía cerca la muerte. Esto passava hasta mediodía, o poco más; ya que el sol declinava hazia la tarde, subíanla aquel cu de Uitzilopuchtli, y ívanla siguiendo todos los sátrapas, vestidos de los ornamentos de todos los dioses, y enmascarados; y también uno de ellos llevaba los ornamentos y máscara de la diosa Ilamatecutli. Haviéndola llegado arriba, matávanla luego y sacávanle el corazón; luego la cortavan la cabeza y dávanla al que llevaba los ornamentos de aquella diosa con que iba vestido, el cual iba delante de todos, y tomávala por los cabellos con la mano derecha y llevávala colgando; iba bailando con los demás, y levantava y abaxava la cabeça de la muerta a propósito del baile, y guiava a todos los demás dioses o personajes de los dioses.

Assí bailando, andavan alrededor por lo alto del cu; haviendo dado algunas bueltas tornávanse a descender por su orden, como en procesión; y llegando abaxo, luego todos se esparzían y se ivan a sus casas, que eran los calpules donde se guardavan aquellos ornamentos. Cuando bailava aquel que iba adereçado con los atavíos de la diosa Ilamatecutli, hazía continencias bolviendo hazia atrás, como haziendo represa, y alçava los pies hazia atrás; llevaba en la mano por bordón una caña maziza sobre que istribava; esta caña tenía tres raíces y su cepa, y aquello iba hazia arriba y punta hazia abaxo; a esta manera de bailar dezían "recula".

La diosa Ilamatecutli llevaba también una máscara de dos caras, una atrás y otra delante, las bocas muy grandes y los ojos salidos; llevaba una corona de papel almenada. En yéndose los dioses para los calpules, descendía luego un sátrapa de lo alto del cu; venía ataviado como mancebo; traía una manta cubierta como red, que llamavan

cuechintli. Llevava en la cabeça unos penachos blancos, y atados los pies, como cascabeles, unos pescuños de ciervos; y llevava una penca de maguey en la mano, en lo alto de ella una vanderilla de papel; y llegando abaxo, ívase derecho para el pilón que llaman cuauhxiccalco. Allí estava una casilla, como jaula, hecha de teas, y lo alto tenía empapelado como tlapanco; a éste llamavan la troxe de la diosa Iamatecutli. Aquel sátrapa ponía la penca de maguey cabe la troxe, y pegava fuego a la troxe, y otros sátrapas que allí estavan luego arrancavan a huir por el cu arriba a porfía. A esta cerimonia llamavan xochipaina; y estava arriba una flor, que llamavan teuxóchitl, y el que primero llegava tomava aquella flor, y los que habían subido descendían trayendo la flor y arrojábanla en el cuauhxiccalco, adonde estava ardiendo la troxe; hecho esto luego se ivan todos.

El día siguiente comenzaban el juego que llaman nechichicuauilo. Para este juego todos los hombres y muchachos que querían jugar hazían unas taleguillas, o redezillas, llenas de la flor de las espadañas o de algunos papeles rotos; atavan a ésta un cordelejo o cinta, media braça de largo, de tal manera que pudiesse hazer golpe; otros hazían a manera de guante las taleguillas, y hinchíanlas de lo de arriba dicho, o de hojas de maíz verde. Ponían pena a todos éstos, que nadie echasse piedra, o cosa que pudiesse lastimar, dentro de las taleguillas. Comenzavan luego los muchachos a jugar este juego a manera de escaramuça, y dábanse de talegaços en las cabeças y por donde acertavan; y de poco en poco se ivan multiplicando de los muchachos, y los más traviesos davan de talegaços a las muchachas que passavan por la calle; a las vezes se juntavan tres o cuatro para dar a una; de tal manera la fatigavan que la hazían llorar. Algunas muchachas, que eran más discretas, si habían de ir a alguna parte, entonces llevavan un palo o otra cosa que hiziesse temer para defenderse. Algunos muchachos traviesos ascondían la talega, que llamavan chichicutli, y cuando passava alguna muger descuidadamente, dábanla de talegaços, y como le dava un golpe dezía: Chichicutzin, tonantzé, que quiere decir: "Madre nuestra, es la talega de este juego"; y luego dava a huir. Todos estos días que durava este juego las mugeres andavan muy recatadas cuando ivan a alguna parte.

Esta es la relación de la fiesta de títitl.

CAPITULO 37

De la fiesta y ceremonias que se hazían en las calendas del 18 mes, que se llamava izcalli

Al deziocheno mes llamavan izcalli. A los diez días de este mes hazían tamales de hojas de bledos muy molidas. Dezían a esta fiesta motlaxquian tóta, que quiere dezir "nuestro padre el fuego tuesta para comer".

Hazían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos atados unos con otros, que ellos llaman colotli, que quiere dezir "zimbria o modelo". Poníanle una carátula de obra de mosaico; era toda labrada de turquesas con unas vandas de piedras, que se llaman chalchihuites, atravesadas por la cara; era muy hermosa esta máscara, y resplandeziente. Poníanle una corona que la llamavan quetzalcómitl; era hecha de plumas ricas; era

angosta, conforme al redondo de la cabeza en lo de abaxo, pero ívase ensanchando hazia arriba; estavan las plumas arriba muy paradas, bien así como un clavel que está enredado de cañas, y arriba están parradas todas las flores por encima de las cañas. Lleva también esta corona dos plumajes, uno de la parte izquierda y otro de la parte derecha, que salen de junto a las sienes, a manera de cuernos inclinados hazia adelante; en el remate de ellos van muchas plumas ricas, que llaman quetzalli, que salen de unos vasos hechos a manera de xícara chiquita; estos dos plumajes o cuernos se llamavan cuammamalitli. Llevava esta corona cosida por la parte trasera y baxa, y una cabellera de cabellos rubios que colgava sobre las espaldas; eran estos cabellos cercenados por la parte de abaxo muy iguales; parecía que estos cabellos salían debaxo la corona y que eran naturales.

Ponían a esta estatua un ornamento de plumas muy ricas plegado al cuello, tan ancho como todos los pechos, que descendía hasta los pies del mismo anchor; y aunque sobrava sobre los pies más de dos palmos, que se tendían delante los pies, era hecho de tal manera este ornamento que cualquiera aire que corriese, por poco que fuese, le meneava y levantava, y todas las plumas resplandecían y parecían de diversas colores. Estava sentada esta estatua en un trono de cuero de tigre que tenía pies y manos y cabeza natural, aunque estava seco; esta estatua así adornada no lexos de un hogar que estava delante de ella. Y a la medianoche sacavan fuego nuevo para que ardiесе en aquel hogar, y sacávanlo con unos palos, uno puesto abaxo y sobre él barrenavan con otro palo, como torciéndole entre las manos con gran priessa, y con aquel movimiento y calor se encendía el fuego; y allí lo tomavan con yesca y encendíanlo en el hogar.

A la mañana, en amanesciendo, venían todos los muchachos y mancebillos trayendo todos la caça que havían tomado el día antes, y ordenávanse todos en rencla y ivan delante los viejos, que estavan allí junto a la casa del calpulli, donde estava la estatua, y ofrecíanlas las aves que traían caçadas de todo género, y también peces y culebras, y otra savandijas del agua; y recibiendo estas ofrendas, los viejos echávanlas en el fuego que era grande y ardía delante la estatua.

Las mugeres toda la noche se ocupavan en hazer unos tamales que llamavan uauhquiltamalli, y también en amanesciendo los ivan a ofrecer delante la estatua, y assí estava gran cantidad de ellos delante la estatua. Y como los muchachos ofrecían la caça que traían, entravan assí como ivan ordenados y davan una buelta en rededor del fuego, y cuando passavan cabe el fuego estavan otros viejos que davan a cada uno de los muchachos un tamal, y assí se tornavan a salir los muchachos por su orden. A estos tamales los llamavan también chalchiuhtamalli. Toda la gente y en todas las casas se hazían estos tamales, y combidavan unos a otros con ellos; a porfía trabaxavan cual por cual haría primero estos tamales. Y la que primero los hazía iva luego a combidar con ellos a sus vezinos para mostrar su mayor diligencia y su mayor urbanidad. La vianda que se comía con estos tamales eran unos camarones que ellos llaman acocilti, hechos con un caldo que ellos llaman chamulmulli. Todos comían en sus casas esta comida muy caliente y tras el fuego; y las camisillas de maíz con que estavan envueltos los tamales, cuando se las quitavan para comerlos, no las echavan en el fuego sino juntávanlas para echarlas en el agua. En acabando de comer esta comida, luego bevían pulcre los viejos del barrio en

la casa del calpulco, donde estava la estatua, y llamavan esta bebida texcalceuí; bevían y cantavan delante la imagen de Xiuhtecutli hasta la noche.

Esta es la relación de la fiesta que llamavan uauhquiltamalqualiztli.

Lo que está dicho arriba se hazía a los diez días de este mes, y a los veinte días de este mismo mes hazían otra vez estatua del dios del fuego de palillos y círculos atados unos con otros, como arriba se dixo. Acabada de hazer la estatua, poníanla una carátula, o máscara, hecha de mosaico, de pedacitos de conchas que llaman tapachtli; la barba y hasta la boca tenía esta máscara de piedras negras, que llamavan téutetl. También tenía una banda de piedras negras, que atravesava las narizes y ambos los rostros; era hecha de unas piedras que se llama tezcapuctli. Poníanle en la cabeza una corona de plumajes ricos, que estavan alrededor de la cabeza, y del medio salían muchos quetzales ricos y altos; colgavan de esta corona, sobre las espaldas, unas plumas verdes muy preciosas. Tenía aquella corona adornado el chapitel de unas plumas muy negras, que resplandecían de negras, que crían las gallinas y los gallos en el pescueço, y entrepuestas unas pestañas de plumas peladas que parecían como pestañas de tafetán. Poníanle una pieza hecha de plumas de papagayo plegada al cuello; era tan ancha que tomava de un hombro a otro, y colgava hasta los pies y aun arrastrava; era igualmente ancha desde arriba hasta abaxo. Estando adornada esta estatua, que llamavan Milíntoc, y sentada en su trono, ofrecíanle harina de maíz; esta harina rebolvían con agua caliente; de esta masa hazían unos panecillos pequeños, echávanlos en el medio frixoles como empanados, no molidos, y luego ivan a ofrecer delante la estatua. Cada uno llevaba cinco de aquellos panecillos, y poníanle a los pies de la estatua. También los muchachos y mancebillos, puestos por orden, traían su caça y dávanla a los viejos, y los viejos echávanla en el fuego que ardía delante la estatua. Esta caça era de aves y culebras, y otras savandijas; y las pequeñas culebras y las pequeñas aves quemávanse del todo en el fuego, y las grandes culebras y las grandes aves, desque estavan asadas, sacávanlas; echávanlas allí, a la orilla del fuego. Y después que se templavan, comíanlas los viejos que llamavan calpuleque. Y los muchachos, como ivan ofreciendo, davan bueltas alrededor del fuego, y a la passada davan, a cada uno, uno de los panecillos que havían ofrecido, los cuales llamavan macuextlaxcalli.

Acabando de comer estos panecillos y la demás comida, luego los viejos bevían pulcre; esta bebida llamavan texcalceuilo; bevían allí en el mismo oratorio donde estava la estatua del Milíntoc, que llaman calpulco. Y los que hazían vino de maguey, que llamavan tlachicque o tecutlachicque, tenían cargo de traer el pulcre para beber; de su voluntad ivan; traíanlo en sus xarros o xícaras; echavan en un lebrillo que estava allí delante la estatua; los que bevían este pulcre no se emborrachavan. Estas dos cerimonias dichas no se hazían en todas partes, sino por aquí, por Tlatilulco.

Acabado este mes, los cinco días que se siguen son sobrados de los trezientos y sesenta ya dichos, los cuales todos de veinte en veinte están dedicados a algún dios; estos cinco días a ningún dios están dedicados y por esso los llaman nemontemi, que quiere dezir que están por demás, y teníanlos por aziagos; ninguna cosa hazían en ellos. Los que nacían en estos días teníanlos por mal afortunados; ningún signo los aplicavan.

Tres años arreo hazían lo que arriba está dicho en este mes y en esta fiesta, pero al cuarto año hazían muchas otras cosas, según que se sigue. Este cuarto año matavan muchos esclavos, como imágenes del dios del fuego, que llamaban Ixcoçauhqui o Xiuhtecutli, y cada uno de ellos iba con su muger que también había de morir. Este cuarto año, el último día de este mes, en amanesciendo, llevaban a los que habían de morir al cu, donde los habían de matar. Las mugeres que habían de morir llevaban todos su hatillos y todas sus alhajas a cuestras, y los hombres lo mismo. Los papeles con que habían de morir no los llevaban vestidos, mas llevávanse los uno delante puestos en una trípoda, que era un globo que tenía tres pies sobre que estava; sería medio estado de alta esta trípoda sobre el globo. Ivan compuestos estos papeles y colgados, y uno llevaba esta trípoda delante del mismo esclavo, a quien se lo habían de vestir. Y llegando al cu donde habían de morir, componíanlos con sus papeles en la forma del dios Ixcoçauhqui, así a los hombres como a las mugeres, y por su orden subían al cu. Llegados arriba, davan buelta por delante del taxón donde los habían de matar, y tornávanlos a descender por su orden y llevávanlos al calpulco, y descomponíanlos de los papeles, y metíanlos en una casa y guardávanlos con gran diligencia. Y a los hombres atavan unas sogas por medio del cuerpo, y cuando salían a orinar, los que los guardavan teníanlos por la soga porque no se huyesen. Y llegada la medianoche, cortávanlos los cabellos de la coronilla de la cabeça, delante del fuego, para guardar por reliquias. Haviéndolos cortado los cabellos, echávanlos una bilma en toda la cabeça con resina y plumas de gallina blanca, así a los hombres como a las mugeres. En aquella noche nadie dormía; luego quemavan sus hatillos y alhajas allí en el calpulco, y haviéndolos quemado, tornavan otra vez a encerrar. Algunos de ellos no quemavan sus hatos, sino los davan de gracia a sus parientes. Y luego, en amanesciendo, componían a los que habían de morir con sus papeles, y luego los echavan en procesión al lugar donde habían de morir; ivan bailando y cantando hasta el cu y davan muy grandes voces. Este canto y este baile durava hasta después de mediodía, y passando el mediodía, luego baxava del cu un sátrapa vestido con los ornamentos del dios Páinal, y passava por delante de los que habían de morir y luego tornava a subir al cu, y luego los captivos ivan tras él subiendo por el cu, porque ellos habían de morir primero.

Haviendo muerto a los captivos, luego matavan a los esclavos que eran imágenes del dios Ixcoçauhqui, que era el dios del fuego. Y después que todos habían muerto, estavan aparejados los señores principales para començar su areito muy solemne, y luego le començaban, y el que guiava era el señor. Llevaban todos en la cabeça unas coronas de papel como medias mitras; solamente llevaban la punta delante sin la de tras. Llevaban en las narizes un ornamento de papel aquí hecho como media mitra pequeña que investía la nariz y colgava hasta la boca; era como corona de la boca. Llevaban orejeras hechas de turquesas, de obra de mosaico; otros que no alcançavan estas orejeras llevávanlas de palo labradas con flores. Llevaban una xaqueta pintada de color açul, de unas flores curiosas. Llevaban por joel colgado al cuello una figura de perro hecha de papel y pintada de flores, y llevaban unos maxtles con unas vandas negras en los cabos que colgavan, y llevaban en las manos unos palos a manera de machetes, la mitad de ellos teñida con colorado y la mitad blanco, desde el medio arriba de colorado y desde el medio abaxo de blanco; de la mano izquierda llevaba colgado una taleguilla de papel con copal. El principio de este baile era en lo alto del cu adonde estava el taxón, y haviendo bailado

un poco descendían abaxo, al patio del cu, y davan cuatro bueltas bailando al patio, las cuales acabadas, luego se deshazía el areito y entrávanse en el patio real acompañando al señor. Este baile se llamava netecuitotilo, porque en él nadie havía de bailar sino el señor y los principales; hazíase de cuatro en cuatro años tan solamente. En este mesmo día agujeravan las orejas a todos los niños y niñas que havían nascido en los tres años passados; agujerávanselas con un punçón de hueso, y después se las ensalmavan con plumas de papagayo, con las muy blandas que parescen algodón, que se llama tlachcáyotl, y con un poco de ocótzoll. Y cuando esto se hazía, los padres y madres de los muchachos y muchachas buscavan padrinos y madrinas, que ellos en su lengua llaman tíos y tías, télat, teauí, para que los tuviessen cuando agujeravan las orejas; y ofrecían entonces harina de una semilla que llaman chían, y a los padrinos y madrinas dábanles al hombre una manta leonada o bermeja, y a la madrina davan su huipil. Acabándolos de horadar las orejas, llevávanlos los padrinos y madrinas a rodearlos por la llama de un fuego que tenían aparejado para esto, que en latín se dize lustrare, que es cerimonia que la Sagrada Escritura reprehende. Havía gran bozería de los muchachos y muchachas por el agujeramiento de las orejas. Hecho esto, ívanse a sus casas y allá comían y bevían los padrinos y madrinas, todos juntos, y cantavan y bailavan. Y al mediodía los padrinos y madrinas ivan otra vez al cu y llevavan sus ahijados y ahijadas; también llevavan pulcre en sus jarros; luego començavan un areito, y bailando traían a cuestras a sus ahijados y ahijadas y dábanlos a beber del pulcre que llevavan con unas tacitas pequeñitas; y por esto llamaban a esta fiesta "la borrachera de los niños y niñas". Durava este baile hasta la tarde; entonces se ivan a sus casas, y en el patio de sus casas hazían el mismo areito, y todos los de casa y los vezinos bevían pulcre.

También hazían otra cerimonia, que tomavan con las manos a los niños y niñas, apretándoles por las sienes los levantavan en alto; dezían que assí los hazían crescer, y por esto llamavan a esta fiesta izcalli, que quiere dezir "crescimiento".

Esta es la relación de esta fiesta, aunque hay otra más copiosa que se pondrá adelante.

CAPITULO 38

De la fiesta llamada oauhquiltamalqualiztli, que se hazían a los diez días del mes arriba dicho, que se hazían a honra del dios llamado Ixcoauhqui

Síguese otra relación más copiosa de este mes, y es que este mes començava siempre a ocho de enero y en él se acabava el año. En este mes, como está dicho arriba, comían tamales por todos los pueblos y en todas las casas y toda la gente, y combidávanse los unos a los otros con ellos, como arriba se dixo. Y también ofrecían al fuego cada uno en su casa cinco hoauhquiltamales puestos en un plato, y también ofrecían sobre las sepulturas de los muertos, adonde estavan enterrados, a cada uno un tamal. Esto hazían ante que ellos comiessen de los tamales; después comían todos y no dexavan ninguno para otro día; esto por vía de cerimonia.

Cuando ya estava cerca la fiesta donde havían de matar los esclavos a honra del dios del

fuego llamado Ixcoçauhqui, aquellos que por su devoción tenían comprados esclavos para matar, y engordados como puercos para comer, haciendo demostración de ellos, uno o dos días antes de la fiesta, adereçava a cada uno su esclavo con los papeles y ornamentos del dios Ixcoçauhqui. Esta demostración hazían con desseo de ser honrado y tenido de los otros por poderoso y devoto, y con desseo que se le augmentassen las riquezas con aquella devoción. Estos dueños que matavan a estos esclavos llamábanse tealtiani, que quiere dezir "bañadores", y es porque cada día bañavan con agua caliente a estos esclavos. Este regalo y otros muchos los hazían porque engordassen; hasta el día que havían de morir dábanlos de comer delicadamente y regaladamente, y acompañava cada dueño del esclavo a una moca pública a su esclavo para que alegrasse y retoçasse, y le regalasse y no le consintiesse estar triste, porque assí engordasse. Y cuando aquel esclavo iba a morir dava todos sus vestidos aquella mora que le havía acompañado todos los días antes.

Esta fiesta se dezía izcalli, porque en ella hazían aquella cerimonia a los niños y niñas para que creciessen como está dicho. No solamente hazían esto, pero también en esta fiesta, o en los términos de ellas chapudavan los magueyes y los tunales para que creciessen.

Lo demás que en esta fiesta se hazía, que se contiene en esta letra de la lengua mexicana, que es del agujerar de las orejas de los niños y niñas, etc., ya queda dicho atrás. Llamavan a esta fiesta pillaoano, que quiere dezir "borrachera de los niños"; en esta borrachera todos bevían pulcre, hombres y mugeres, niños y niñas, viejos y moços; todos emborrachavan públicamente y todos llevavan su pulcre consigo, y los unos davan a beber a los otros, y los otros a los otros. Andava el pulcre como agua en abundancia, y todos llevavan unos vasos que tenían tres pies y cuatro esquinas, que llamábanlos tzicuiltecómatl; con éstos bevían y davan a beber; todos andavan muy contentos, muy alegres y muy colorados con el pulcre que bevían en abundancia. Y después de borrachos, riñían los unos con los otros, y apuñábanse y caíanse por esse suelo de borrachos unos sobre otros, y otros ivan abraçados los unos con los otros hazia sus casas; y esto teníanlo por bueno, porque la fiesta lo demandava assí.

Después de esta fiesta, como está dicho, siguíanle luego los cinco días que llamavan nemontemi, a los cuales tenían por aziagos y ninguna cosa osavan hazer en ellos, ni aun barrer la casa, ni havía actus judiciares. A los que en ellos nacían, si era varón, poníanle nombre nemon o nentlácatl, o nenquizqui, que quiere dezir "ni vale nada, ni será para nada, ni havrá provecho de él"; y si era muger, llamábanla nencíoatl, que quiere dezir "muger para nada".

Guardábanse en estos días de dormir entre día, ni de reñir los unos con los otros, ni de tropeçar, ni caer, porque dezían que si alguna cosa de éstas les acontecían estos días, que siempre les havía de acontecer adelante. Y si alguno enfermava en estos días, dezían que no havía de sanar; nadie tenía esperança que havía de bivar o escapar, ni hazían cuenta del tal, ni le aplicavan medicina. Y si alguno sanava, dezían que dios havía havido misericordia de él, y que él solo havía entendido en sanarle o curarle.

APÉNDIZ DEL SEGUNDO LIBRO

Relación de los mexicanos cerca de las fiestas de Uitzilopuchtli

Tres fiestas se hazían cada año a Uitzilopuchtli entre los mexicanos. La una de ellas se hazía en el mes que se llamava panquetzaliztli; en esta fiesta a él y a otro que se llamava Tlacauepan Cuexcotzin los subían a lo alto del cu, y es que hazían sus imágenes de tzoalli, grandes como una persona. Después de hechas, subíanlas todos los mancebos del telpuchcalli en palmas a lo alto de sus cúes. Hazían la estatua de Uitzilopuchtli en el barrio que se llama Itepéyoc; la estatua de Tlacauepan Cuexcotzin hazían en su barrio, que se llamava Uitznáoc; cozían primero la masa, y después formavan de ella las estatuas en toda una noche. Haviendo hecho las imágenes de aquella masa, luego en amanesciendo las adoravan y ofrecían delante de ellas gran parte del día, y hazia la tarde començavan a hazer areito y danças con que las llevavan al cu, y a la puesta del sol las subían a lo alto del cu. En poniéndolas en sus lugares, luego se baxavan todos salvo los guardas, que les havían de guardar toda una noche; llamavan a estas guardas iyópuch. Luego en amanesciendo, el dios llamado Páinal, que era vicario de Uitzilopuchtli, descendía de lo alto del cu. Traía a este dios en las manos, como en procesión, uno de los sacerdotes vestido de los ornamentos de Quetzalcóatl; eran estos ornamentos ricos, y también la imagen de Páinal, la cual era labrada de madero; iba ricamente adornado, como ya se dixo. En esta misma fiesta iba delante de éste un macero que llevaba en el hombro un cetro hecho como culebra, todo cubierto de turquesas de obra de mosaico y muy monstruosa; y cuando llegava este sátrapa con la imagen a un lugar que se llama teutlachco, que es un juego de pelota que estava dentro del patio, allí delante de él mataban dos esclavos que eran imágenes de dos dioses que llaman amapantzitzin y muchos captivos.

De allí començavan la processión; ivan derechos al Tlatilulco; salíanle a recibir mucha gente y sátrapas, y incensávanle y descabeçavan muchas codornizes delante de él; de allí ivan derechos a un lugar que se llama Popotlan, que está cerca la iglesia de Tlacupa, donde está agora la iglesia de Sanct Estevan, y hazíanle otro recibimiento como el de arriba dicho. Llevavan todo este camino delante de sí esta procesión una vandera hecha de papel, como muscadero y toda agujerada, y en los agujeros unas pellas de plumas, bien assí como cuando se haze la procesión que va la cruz delante. De allí venían derechos al cu de Uitzilopuchtli, y con el pendón hazían una cerimonia como está arriba dicho en esta fiesta. Lo demás de esta fiesta está escrito en el mes de panquetzaliztli.

Relación de la fiesta que se hazía de ocho en ocho años

Hazían estos naturales una fiesta de ocho en ocho años, a la cual llamavan atamalcializtli, que quiere dezir "ayuno de pan y agua". Ninguna otra cosa comían en ocho días sino unos tamales hechos sin sal, ni bevían otra cosa sino agua clara. Esta fiesta

algunos años caía en el mes que se llama quecholli, y otras veces en el mes que se llama tepeílhuítl. Ante de esta fiesta ayunaban todos ochos días a pan y agua, como está dicho; a los tamales que comían en estos días llamaban atamalli, porque ninguna cosa mezclaban con ellos cuando les hazían, ni sal ni otra cosa sino sola agua; ni cozían el maíz con cal sino con sola agua. Y todos comían al mediodía; y si alguno no ayunava, castigávanle por ello. Tenían en gran reverencia este ayuno y en gran temor, porque dezían que los que no le ayunavan, aunque secretamente comiessen y no lo supiesse nadie, dios los castigava, hiriéndolos con lepra.

A esta fiesta llamaban ixnestioa, que quiere dezir "buscar ventura"; en esta fiesta dezían que bailavan todos los dioses, y assí todos los que bailavan se ataviavan con diversos personajes: unos tomavan personajes de aves; otros de animales, y assí unos se trasfiguravan como zinzones, otros como mariposas, otros como avejones, otros como muscas, otros como escarabajos; otros traían a cuestras un hombre dormiendo -dezían que era el sueño-; otros traían unos sartales de tamales que llaman xocotamalli; otros de otros tamales que llaman nacamalli. Otros tenían comida de tamales y otras cosas y dábanlos a los pobres; y también tomavan personajes de pobres, como son los que traen a cuestras leña a vender, y otros que traen verdura a vender. También tomavan personajes de enfermos, como son los leprosos y bobosos; otros tomavan personajes de aves, como de bohos y de lechuças y otras aves.

Estava la imagen de Tláloc en medio del areito, a cuya honra bailavan, y delante de ella estava una balsa de agua donde havía culebras y ranas, y unos hombres que llaman maçatéca estava a la orilla de la balsa y tragávanse las culebras y las ranas bivas; tomávanlas con las bocas y no con las manos, y cuando las havían tomado en la boca, ívanse a bailar, ívanlas tragando y bailando, y el que primero acabava de tragar la culebra o rana, luego dava bozes diziendo: "¡papa, papa!"

Bailavan alrededor del cu de este dios, y cuando ivan bailando y passavan por cerca de los cestos que llamavan tonacacuezcómatl, dábanles de los tamales que estava en los cestos. Y las viejas que estava mirando este areito lloravan, acordándose que antes que otra vez se hiziesse aquella fiesta serían muertos.

Dezían que este ayuno se hazía por dar descanso al mantenimiento, porque ninguna cosa en aquel ayuno se comían con el pan, y también dezían que todo el otro tiempo fatigavan al mantenimiento o pan porque mezclaban con sal y cal y salitre; y así lo vestían y desnudavan de diversas libreas de que se afrontava y se envegecía, y con este ayuno se remoçava. Y el día siguiente después del ayuno se llamava molpalolo, que quiere dezir "comían otras cosas con el pan", porque ya se hizo penitencia por el mantenimiento.

Relación de los edificios del gran templo de México

Era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas bragas en cuadro; era todo enlosado. Tenía dentro en sí muchos edificios y muchas torres; de estas torres unas eran más altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios.

La principal torre de todas estaba en el medio y era más alta que todas; era dedicada al dios Uitzilopuchtli o Tlacauepan Cuexcotzin. Esta torre estaba dividida en lo alto de manera que parecía ser dos, y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubiertas cada una con su chapitel, y en la cumbre tenía cada una de ella sus insigneas o divisas distintas. En la una de ellas y más principal estaba la estatua de Uitzilopuchtli, que también la llamaban Ilhuícatl Xoxouhqui; en la otra estatua la imagen del dios Tláloc. Delante de cada una de éstas estaba una piedra redonda a manera de taxón que llamaban téhcatl, donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios; y desde la piedra hasta abaxo estaba un regaxal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres. Estas torres tenían la cara hazia el occidente, y subían por gradas bien estrechas y derechas de baxo hasta arriba a todas estas torres.

El segundo cu principal era de los dioses del agua que se llamaban tloques; llamábase este cu Epcóatl. En este cu y a honra de este dios o de estos dioses ayunavan y hazían penitencia cuatro días ante de su fiesta, y acabando el ayuno ivan a castigar a los ministros de estos ídolos que havían hecho algún defecto en el servicio de ellos por todo el año. Castigávanlos en unas ciénagas de lodo y agua, cambolléndolos debaxo del agua y del lodo. Hecho este castigo, los castigados se lavavan, y luego hazían areito y traían en las manos cañas de maíz como bordones; también los populares bailavan por essas calles. Llamábase esta fiesta "la fiesta de maçamorra que se llama etzalli". Y acabada esta fiesta de los tloques, mataban captivos a honra de estos dioses.

El tercero cu se llamava Macuilcalli o Macuilquiáuitl. En este cu mataban a las espías de los contrarios que prendían cuando estaban en la guerra o contra los de Uexotzinco o contra los de Tlaxcalla, etc. Y a los que venían a espiar la ciudad de México, en conociéndolos, luego los prendían y los llevavan a este cu, y allí los desmembravan, cortándolos miembro por miembro.

El cuarto edificio se llamava Teccizcalli. En esta casa estaban muchas estatuas de los dioses. En esta casa se recogía el señor del pueblo o ciudad las fiestas grandes, y allí ayunava y hazía penitencia cuatro días. Y incensavan a todas las estatuas que allí estaban y también allí mataban captivos a honra de aquellas estatuas.

El quinto edificio se llamava Poyauhtla. Allí ayunavan los mayores sátrapas, que eran dos: el uno se llamava Tótec tlamacazqui; el otro se llamava Tlalocan tlenamácac. Ayunavan y hazían penitencia cuatro días y incensavan a las estatuas que allí estaban. Esto hazían cada año cuatro días en la fiesta de etzalcualiztli; y también allí mataban captivos a honra de aquellas estatuas.

El sexto edificio se llamava Mixcoapan Tzompantli. Este era un edificio en que espectavan las cabeças de los que mataban a honra del dios Mixcóatl. Eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban agujerados a trechos, y por aquellos agujeros estaban passadas unas hastas o varales del grosor de hastas de lança, o poco más, y eran siete o ocho; en éstas espectavan las cabeças de los que mataban a honra de aquel dios. Estavan las caras bueltas hazia el mediodía.

El séptimo edificio o cu se llamava Tlaxicco. En este cu matavan cada día un captivo a honra del dios del infierno; matávanle en el mes que se llamava títitl. Después que le había muerto el sátrapa que llamavan Tlillan tlenamácac ponía fuego y incensava delante la estatua; y esto se hazía de noche.

El octavo edificio se llamava Cuauhxicalco. Era un oratorio donde el señor se recogía a hazer penitencia y ayunar cuando se hazia un ayuno que se llamava netonatiuhçaoalo. Ayunavan cuatro días por honra del sol; este ayuno se hazía de dozientos en dozientos y tres días. Y aquí matavan cuatro captivos que se llamavan chachanme, y otros dos captivos que llamavan la imagen del sol y de la luna, con otros muchos captivos a la postre de todos.

El nono edificio se llamava Tochinco. Era un cu baxo, el cual era cuadrado, que tenía gradas por todas cuatro partes. En éste matavan cada año la imagen de Umetochtli, cuando reinava este signo; era esta imagen un captivo compuesto con los ornamentos del dios del vino, que se llamava Umetochtli.

El dízimo edificio se llamava Teutlalpan, que quiere dezir "tierra fragosa". Era un bosquecillo cercado de cuatro paredes, como un corral, en el cual estaban riscos hechos a mano, y en ellos plantados arbustos que se hazen en tierra fragosa, como son magueyes pequenuelos y otros que se llaman tzioactli; en este bosquecillo hazían procesión cada año en el mes llamado quecholli, y hecha la procesión, luego se partían para ladera de la sierra que se llama Çacatépec, y allí caçavan y hazíanlas las otras cosas como está dicho en la historia de este mes.

El ondézimo edificio se llamava Tlilapan, que quiere dezir "agua negra". Era una fuente, como alberque, y por estar el agua profunda parecía negra. En esta fuente se bañavan los sátrapas, de noche, los días que ayunavan en aparejo de las fiestas que eran cuatro días en cada mes; éstos eran como vigilia de la fiesta. En haviéndose bañado, incensavan en el cu de Mixcóatl, y acabando de incensar allí ivan a su monesterio.

El duodézimo edificio se llamava Tlillancalmécac. Era un oratorio hecho a honra de la diosa Cioacóatl; en este edificio habitavan tres sátrapas que servían a esta diosa, la cual visiblemente les aparecía y residía en aquel lugar, y de allí salía visiblemente para ir a donde quería. Cierto es que era el demonio en forma de aquella muger.

El tredézimo edificio se llamava Mexico Calmécac. Este era monesterio donde moravan los sátrapas y ministros que servían al cu de Tlálloc cada día.

El cuartodézimo edificio se llamava Coacalco. Este era una sala enrexada, como cárcel; en ella tenían encerrados a todos los dioses de los pueblos que habían tomado por guerra; teníanlos allí como captivos.

El quintodézimo edificio se llamava Cuauhxicalco. Este edificio era un cu pequeño, redondo, de anchura de tres braças o cerca, de altura de braça y media. No tenía cobertura

ninguna; en éste incensava el sátrapa de Titlacaoa cada día; incensava hazia las cuatro partes del mundo. También a este edificio subía aquel mancebo que se criava por espacio de un año para matarle en la fiesta del dios Titlacaoan; allí tañía con su flauta de noche o de día cuando quería venir, y acabando de tañer, incensava hazia las cuatro partes del mundo, y luego se iba para su aposento.

El dezimosexto edificio se llama Cuauhxiccalco segundo. Este edificio era como el ya dicho; delante de él levantaban un árbol, que se llamava xócotl, compuesto con muchos papeles, y encima de este cu o momuztli bailava un chocarrero vestido como el animalejo que se llama techálotl, que es "ardilla".

El dezimoséptimo edificio se llamava Teccalco. Este era un cu donde cada año echavan vivos, en un gran montón de fuego, muchos captivos en la fiesta que se llamava teutleco, y hazían los sátrapas aquella cerimonia que se llama amatlauitzoa, como se dixo en la misma fiesta de teutleco.

El dezimooctavo edificio se llamava Tzompantli. Eran unos maderos hincados, tres o cuatro, por los cuales estavan passadas unas hastas como de lança, en las cuales estavan espetadas por las sienes las cabeças de los que matavan en el cu.

El dezimonono edificio se llamava Uitznáoac Teucalli. En este cu matavan las imágenes de los dioses que llamavan centzonuitznáoa, a honra de Uitzilopuchtli, y también matavan muchos captivos; esto se hazía cada año, en la fiesta de panquetzalitzli.

El vigésimo edificio se llamava Tezcacalco. Era un oratorio donde estavan las estatuas que se llamavan omacame; en este lugar matavan algunos captivos, aunque no cada año.

El vigessimoprimer edificio se llamava Tlacochealco Acatl Yiacapan. En esta casa guardavan gran cantidad de dardos para la guerra; era como casa de armas. En este lugar matavan algunos captivos; matávanlos de noche; no tenían tiempo señalado para matarlos, sino cuando querían.

El vigessimosegundo se llamava Teccizcalco. Este era un oratorio donde estavan unas estatuas del dios llamado Umácatl y de otros dioses; en este oratorio, por devoción, matavan algunos captivos; no tenían días señalados.

El vigessimotercer edificio se llamava Uitztepeocalco. Era un corral o cercado de cuatro paredes, donde los ministros de los ídolos arrojavan las puntas de maguey después que con ellas se havían punçado, y también allí arrojavan unas cañas verdes después que las havían ensangrentado y ofrecídalas a los dioses.

El vigessimocuarto edificio se llamava Uitznáoac Calmécac. Este era un monesterio donde habitavan los ministros de los ídolos que servían en el cu del dios Uitznáoac, incensando y haziendo los otros servicios que acostumbravan cada día.

El vigessimoquinto edificio se llamava otro Cuauhxiccalco. Era de la manera del otro que

queda dicho atrás; delante de este cu estava un tzompantli, que es donde espectavan las cabeças de los muertos, y encima del cu estava una estatua del dios que llamavan Umácatl hecho de madero. Y allí matavan algunos esclavos, la sangre de los cuales davan a gustar aquella estatua, untándole la boca con ella.

El vigessimosexto edificio se llamava Macuilcipactli Iteupan. Este era una gran cu hecho a honra de aquel Macuilcipactli; aquí matavan captivos de noche en su mismo signo cipactli.

El vigessimoséptimo edificio se llamava Tetlanman Calmécac. Era un monesterio que se llamava Tetlanma; en él moravan sátrapas y ministros del cu dedicado a la diosa Chantico; allí servían de noche y de día.

El vigessimoctavo edificio se llamava Iztaccintéutl Iteupan. Este era un cu dedicado a la diosa llamada Cintéutl; en este cu matavan a los leprosos captivos, y no comían su carne; matávanlos en el ayuno del sol que arriba se dixo.

El vigessimonono edificio se llamava Tetlanma. Este era un cu dedicado a una diosa que se llamava Cuaxólotl Chantico; aquí matavan esclavos por devoción, reinante el signo que se llamava ce xúchitl.

El trigéssimo edificio se llamava Chicomécatl Iteupan. Este era un cu dedicado al dios Chicomécatl; en éste matavan algunos captivos de noche cuando començava a reinar el signo llamado ce xúchitl.

El trigessimoprimer edificio se llamava Tezcaapan. Era una fuente, como alberque, en que se bañavan los que hazían penitencia por voto. Acostumbravan muchos a hazer voto de hazer penitencia ciertos meses o un año, sirviendo a los cúes o dioses a quien tenían devoción; éstos se lavavan de noche en esta fuente.

El trigessimosegundo edificio se llamava Tezcatlachco. Este era un juego de pelota que estava entre los cúes; en él matavan por devoción algunos captivos cuando reinava el signo que llamavan omácatl.

El trigessimotercer edificio se llamava Tzompantli. Era donde espetavan las cabeças de los muertos que allí matavan captivos a honra de los dioses llamados omacame; este sacrificio se hazía cada dozientos y dos días.

El trigessimocuarto edificio se llamava Tlamatzinco. Este era cu dedicado al dios Tlamatzíncatl, a cuya honra en él matavan esclavos cada año, al fin de la fiesta que se llamava quecholli.

El trigessimoquinto edificio se llamava Tlamatzinco Calmécac. Este era un monesterio donde moravan los sacerdotes o sátrapas que servían en el cu arriba dicho.

El trigessimosexto edificio se llamava Cuauhxicalco. Este era un cu pequeño y ancho, y

algo cóncavo o hondo, donde se quemaban los papeles que ofrecían por algún voto que habían hecho; y también allí se quemaba la culebra de que arriba se dio relación en la fiesta de panquetzaliztli.

El trigessimoséptimo edificio se llamava Mixcoateupan. Este era un cu dedicado al Mixcóatl, donde se hazían aquellas cerimonias de que se dio relación en la fiesta de quecholli tlami.

El trigessimoctavo edificio se llamava Netlatiloya. Era un cu al pie del cual estava una cueva donde ascondían los pellejos de los desollados, como está en la relación de tlacaxipealiztli.

El trigessimonono edificio se llamava Teutlachco. Este era un juego de pelota que estava en el mismo templo. Aquí matavan unos captivos que llamavan amapanme en la fiesta de panquetzaliztli; allí se dio relación de estos amapanme.

El cuadragéssimo edificio se llamava Ilhuicatitlan. Este era una coluna gruessa y alta donde estava pintada la estrella o luzero de la mañana, y sobre el chapitel de esta coluna estava un chapitel hecho de paja; delante de esta coluna y de esta estrella matavan captivos cada año al tiempo que parecía nuevamente esta estrella.

El cuadragessimoprimo llamavan Ueitzompantli. Era el edificio que estava delante del cu de Uitzilopuchtli, donde espetavan las cabeças de los captivos que allí matavan a reverencia de este edificio cada año en la fiesta de panquetzaliztli.

El cuadragessimosegundo se llamava Mecatlan. Esta era una casa en la cual se enseñavan a tañer las trompetas los ministros de los ídolos.

El cuadragessimotercio se llamava Cinteupan. Este era un cu dedicado a la diosa Chicomecóatl; en éste matavan una muger que dezían que era imagen de esta diosa dicha, y la desollavan; de esto se dio relación en la fiesta de ochpaniztli.

El cuadragessimocuarto edificio se llamava Centzontotochtin Inteupan. Este era cu dedicado a los dioses del vino; aquí matavan tres captivos a honra de estos dioses del vino: al uno llamavan Tepuztécatl, y al otro Totoltécatl, y al otro Papáztac. Los que aquí matavan, de día murían, no de noche; esto hazían cada año en la fiesta de tepeílhuítl.

El cuadragessimoquinto edificio se llamava Cinteupan. Era un cu donde estava la estatua del dios de los maizales, y allí matavan cada año a su imagen y con otros captivos, como se dixo en su fiesta.

El cuadragessimosexto edificio se llamava Netotilyan. Era un lugar o parte del patio donde bailavan los captivos y esclavos un poco antes que los matassen, y con ellos también bailava la imagen del signo chicunauécatl. Y matávanlos a la medianoche en la fiesta de xilomaniztli o. en la fiesta de atlcaalo; esto se hazía cada año.

El cuadragessimoséptimo edificio se llamava Chililico. Era un cu donde matavan los esclavos en el signo de chicunauécatl; matávanlos a la medianoche; solo los señores davan los esclavos que aquí murían; esto se hazía en la fiesta de atlcaalo.

El cuadragessimoctavo edificio se llamava Cooapan. Esta era una fuente donde se bañava el sátrapa que ministrava en el cu, que llamavan Coatlan, y ninguno otro allí se bañava sino sólo él.

El cuadragessimonono edificio se llamava Puchtlan. Era un monesterio donde estaban los ministros y sátrapas que ministravan en el cu donde estava la estatua de Yiacatecutli, del dios de los mercaderes; ministravan allí de día y de noche.

El quincagéssimo edificio se llamava Atlauhco. Este era un monesterio donde moravan los sátrapas y ministros que ministravan en el cu de Uitzilihncuátec, una diosa, de día y de noche.

El quincagessimoprime edificio se llamava Yopico. Este era un cu donde cada año matavan muchos esclavos y captivos; matávanlos de día en la fiesta de tlacaxipeoalitzli.

El quincagessimosegundo edificio se llamava Yiacatecutli Iteupan. Era el cu del dios de los mercaderes; allí matavan la imagen de este dios cada año en la fiesta de títitl.

El quincagessimotercio edificio se llamava Uitzilincuátec Iteupan. Era un cu donde matavan la imagen de esta diosa cada año en la fiesta de títitl; era muger la que matavan.

El quincagessimocuarto edificio se llamava Yopico Calmécac. En este monesterio o oratorio matavan muchos captivos cada año en la fiesta de tlacaxipeoalitzli.

El quincagessimoquinto edificio llamavan Yopico Tzompantli. En este edificio espetavan las cabeças de los que matavan en la fiesta de tlacaxipeoalitzli.

El quincagessimosexto edificio se llamava Tzompantli. Era donde espetavan las cabeças de los que matavan en la fiesta de Yiacatecutli, dios de los mercaderes, en el primero día de la fiesta de xócotl uetzi.

El quincagessimoséptimo edificio se llamava Macuilmalinal Iteupan. Era un cu donde estaban dos estatuas: una de Macuilmalinal y otra de Toplantlacaqui; y en este signo hazían fiesta en este cu cada doscientos y tres días, y también hazían fiesta a honra del signo que se llamava xuchílhuítl.

El quincagessimoctavo edificio se llamava Atícpac. Era un oratorio donde hazían fiesta y ofrecían a las diosas que llamavan cioapipilti; hazían fiesta en el signo que llamavan chicomecoatonalli.

El quincagesimonono llamavan Netlatiloyan. Esta era una cueva donde escondían los pellejos de los muertos que desollavan cada año en la fiesta de ochpaniztli.

Al sexagésimo edificio llamavan Atlauhco. Este era un oratorio donde honraban a la diosa que se llamava Cioatéutl; y cada año matavan a su honra una muger que dezían que era su imagen; matávanla en el cu que se llama Coatlan, que estava cerca de este oratorio; esto hazían cada año en la fiesta de ochpaniztli.

El sexagesimoprime edificio se llamava Tzonmolco Calmécac. Este era un monesterio donde moravan sátrapas del dios Xiuhtecutli; y aquí sacavan fuego nuevo cada año en la fiesta oauhquiltamalculiztli, y de aquí sacavan el fuego nuevo quanto quiera que el señor havía de incensar delante de los dioses.

El sexagesimosegundo edificio se llamava Temalácatl. Era una piedra como rueda de molino grande y estava agujerada en el medio como piedra de molino. Sobre esta piedra ponían los esclavos y acuchillávanse con ellos; estava atados por el medio del cuerpo de tal manera que pudían llegar hasta la circunferencia de la piedra, y davan las armas con que peleassen. Era éste un espectáculo muy frecuente y donde concurría gente de todas las comarcas a verle. Un sátrapa vestido de un pellejo de oso o cuetlachtli era allí el padrino de los captivos que allí matavan, que los llevaba a la piedra y los atava allí, y los dava las armas y los llorava entretanto que peleavan; y cuando caía lo entregava al que le havía de sacar el corazón, que era otro sátrapa vestido con otro pellejo, que se llamava yooallaotan. Esta relación queda escrita a la larga en la fiesta de tlacaxipealiztli.

El sexagesimotercio edificio se llamava Nappatecutli Iteupan. Este era un cu dedicado al dios Nappatecutli, en el cual matavan la imagen de este dios, que era un captivo vestido con los ornamentos de este dios; matávanle a la medianoche cada año en la fiesta de tepeílhuítl.

El sexagesimocuarto edificio se llamava Tzonmolco. Este era un cu dedicado al dios del fuego llamado Xiuhtecutli; éste es un cu en que matavan cuatro esclavos como imágenes de este dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversas colores. Al primero llamavan Xoxouhqui Xiuhtecutli, al segundo llamavan Coçauhqui Xiuhtecutli, al tercero llamavan Iztac Xiuhtecutli, al cuarto llamavan Tlatlahqui Xiuhtecutli. También matavan otros muchos captivos en este lugar y en este día, a los cuales llamavan ihuipanéca temimilólca. Abaxo de las gradas de este cu estava una placeta a la cual subían también por gradas; en esta placeta matavan dos mugeres, y llamavan a la una Nancotlaceuhqui; de la otra no se pone nombre. En acabando de matar los que havían de morir, hazían luego un areito muy solemne, según que se dixo a la larga en la fiesta de Xiuhtecutli.

El sexagesimoquinto edificio se llamava Coatlan. Este era un cu donde matavan captivos a honra de aquellos dioses que llamavan cenizonuitznáoa, y también todas las vezes que sacavan fuego nuevo, y también cuando la fiesta de quechollí.

El sexagessimosexto edificio se llamava Xuchicalco. Este era un cu edificado a honra del dios Cintéutl, y también a honra del dios Tlatlahqui Cintéutl, y también de la diosa Atlatonan. Y cuando matavan una muger, que era imagen de esta diosa, desollávanla, y uno de los sátrapas vestía su cuero. Esto se hazía de noche, luego de mañana andava bailando con el cuero vestido de aquella que havía muerto; esto se hazía cada año en la fiesta de ochpaniztli.

El sexagessimoséptimo edificio se llamava Yopicalco, y también Eoacalco. Esta era una casa donde se aposentavan los señores y principales que venían de lexos a visitar este templo, especialmente los de la provincia de Anáoac.

El sexagessimoctavo edificio se llamava Tozpálatl. Esta era una fuente muy preciada que manava en el mismo lugar; de aquí tomavan agua los sátrapas de los ídolos, y cuando se hazía la fiesta de Uitzilopuchtli y otras fiestas, la gente popular bevía en esta fuente con gran devoción.

El sexagessimonono edificio se llamava Tlacochealco Cuauhquiyoac. Esta era una casa; en esta casa estava una imagen del dios Macuiltotec. Aquí, a honra de este dios, matavan captivos en la fiesta de panquetzaliztli.

El septuagessimo edificio se llamava Tulnáoac. Esta era una casa donde matavan captivos, cuando començava a reinar el signo que se llamava ce miquiztli, a honra de Tezcatlipuca.

El septuagessimoprimo edificio se llamava Tilocan. Era una casa donde cozían la masa para hazer imagen a Uitzilopuchtli cuando se hazía la fiesta.

El septuagessimosegundo edificio se llamava Itepéyoc. Esta era una casa donde hazían de masa la imagen de Uitzilopuchtli los sátrapas.

El septuagessimotercio edificio se llamava Uitznáoac Calpulli. Era una casa donde hazían la imagen de otro dios, compañero de Uitzilopuchtli, que se llamava Tlacauepan Cuexcotzin.

El septuagessimocuarto edificio se llamava Atempan. Era una casa donde juntavan los niños que havían de matar, y también los leprosos que llamavan xixioti, que también los matavan. Después de haverlos juntado en este lugar, los traían en processión en unas andas. Hecho esto, llevávanlos a los lugares donde los havían de matar.

El septuagessimoquinto edificio se llamava Tezcacóac Tlacochealco. Era una casa donde estavan muchos dardos y muchas saetas depositadas para el tiempo de la guerra. Aquí matavan esclavos por su devoción algunos años.

El septuagessimosexto edificio se llamava Acatl Yiacapan Ueicalpulli. Esta era una casa donde juntavan los esclavos que havían de matar a honra de los tloques, y después de

mueritos, luego los hazían pedaços y los cozían. En esta misma casa echavan en las ollas flores de calabaza; después de cozidos, comíanlos los señores y principales; la gente popular no comían de ellos.

El septuagessimoséptimo edificio se llamava Techielli. Era un cu pequeño; en éste ofrecían cañas que llamavan acxóyatl.

El septuagessimoctavo edificio se llamava Calpulli. Estas eran unas casas pequeñas de que estava cercado todo el patio de la parte de dentro. A estas casillas llamavan calpulli; a estas casas se recoxían a ayunar y hazer penitencia cuatro días todos los principales y oficiales de la república las vigilia de las fiestas que caían de veinte en veinte días, de manera que hazían de vigilia cuatro días. En este ayuno unos comían a la medianoche y otros al mediodía.

Relación de los mexicanos de las cosas que se ofrecían en el templo

Ofrecían muchas cosas en las casas que llaman calpulli, que eran como iglesias de los barrios donde se juntavan todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras cerimonias muchas que allí se hazían.

Ofrecían comida y mantas, y aves y maçorcas de maíz, y chían y frixoles y flores; esto ofrecían las mugeres o donzellas por casar, pero en los oratorios de sus casas no ofrecían sino comida delante de las imágenes de los dioses que allí tenían. Esto hazían cada día, luego de mañanita, y la señora de la casa tenía cuidado cada mañana de despertar a todos los de su casa para que fuessen a ofrecer delante de los dioses de su oratorio. Ofrecían encienso en los cúes los sátrapas de noche y de día a ciertas horas; incensavan con unos incensarios hechos de barro cozido que tenían, a manera de caço, de un caço mediano, con su astil del grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco más, hueco, y de dentro tenía unas pedreçuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario con unos labores que agujeravan el mismo vaso desde el medio abaxo; cogían con él brasas del fugón, y luego echavan copal sobre las brasas, y luego ivan delante de la estatua del demonio y levantavan el incensario hazia las cuatro partes del mundo, como ofreciendo aquel incienso a las cuatro partes del mundo, y también incensavan a la estatua; hecho esto, tornavan las brasas al fugón. Esto mismo hazían todos los del pueblo en sus casas una vez a la mañana y otra a la noche, incensando a las estatuas que tenían en sus oratorios o en los patios de sus casas; y los padres y las madres compelián a sus hijos que hiziessen lo mismo cada mañana y cada noche. Del ofrenda del incienso o copal usavan estos mexicanos y todos los de Nueva España de una goma blanca que llaman copalli, que también agora se usa mucho para incensar a sus dioses; no usavan del incienso, aunque lo hay en esta tierra. De este encienso o copal usavan los sátrapas en el templo, y toda la otra gente en sus casas como se dixo arriba. Y también lo usavan los juezes cuando havían de exercitar algún acto de su oficio; antes que le començassen echavan copal en el fuego en reverencia de sus dioses, y demandándoles ayuda. También hazían esto mismo los cantores de los areites, que

cuando habían de comenzar a cantar primero echaban copal en el fuego a honra de sus dioses, y demandándoles ayuda.

Usaban una cerimonia generalmente en toda esta tierra, hombres y mugeres, niños y niñas, que cuando entraban en algún lugar donde había imágenes de los ídolos, una o muchas, luego tocaban en la tierra con el dedo y luego le llegaban a la boca o a la lengua. A esto llamaban "comer tierra"; hazíanlo en reverencia de sus dioses, y todos los que salían de sus casas, aunque no saliessen del pueblo, bolviendo a su casa, hazían lo mismo, y por los caminos cuando passaban delante algún cu o oratorio hazían lo mismo. Y en lugar de juramento usaban esto mismo, que para afirmar que dezían verdad hazían esta cerimonia, y los que querían satisfazer del que hablava si dezía verdad, demandávanle que hiziesse esta cerimonia, y luego le creían como juramento.

Hazían otra cerimonia comunmente que llamaban tlatlaçaliztli, que quiere dezir "arrojamiento", y era que nadie comiesse sin que primeramente arrojasse al fuego un bocadillo de lo que había de comer.

Tenían otra cerimonia también común, que nadie había de beber pulcre sin que primero derramasse un poco a la orilla del hogar; y cuando quiera que encetaban alguna tinaja de pulcre, primero echaban en un lebrillo cantidad de ello, y ponían un lebrillo cerca del fuego y de allí tomaban con un vaso y derramaban al canto del hogar a cuatro partes un vaso de aquel pulcre. Y hecho esto, bevían los combidados, y ante de esto nadie usava beber. Esto llamaban tlatoyaoaliztli; quiere dezir "libacio" o "gustamiento".

Relación de la sangre que se derramava a honra del demonio, en el templo y fuera

Derramaban sangre en los cúes de día y de noche, matando hombres y mugeres en los cúes delante de las estatuas de los demonios, como arriba queda dicho en muchos lugares. Derramaban también sangre delante de los demonios por su devoción en días señalados, y hazían de esta manera: si querían derramar sangre de la lengua passávanla con una punta de navaja y por el agujero que hazían passaban muchas pajas gruesas de heno, según la devoción de cada uno; algunos atávanlas unas con las otras y tirávanlas como quien tira un cordel, passándolas por el agujero de la lengua; otros, cada uno por sí, sacaban cantidad de ellas y dexávanlas allí, ensangrentadas, delante del demonio o en los caminos o en los calpulcos. Lo mismo hazían de los braços y de las piernas.

Derramaban también sangre los sátrapas fuera de los cúes, por essas montañas o cuevas, por su devoción de noche. Hazían de esta manera: que tomaban cañas verdes y puntas de maguey, y después de haverlas ensangrentado con la sangre que sacaban de sus piernas de cabe las espinillas, ivan de noche desnudos a los montes donde tenían devoción, y ansí ensangrentadas las dexaban allí sobre un lechuelo de hojas de cañas que les hazían. Y esto hazían en cuatro o cinco partes, según la devoción de cada uno.

Derramaban también sangre los hombres cinco días antes que llegasse la fiesta principal que se hazía de veinte en veinte días por su devoción. Hazían unas cortaduras en las

orejas de donde sacaban sangre, y con aquella sangre untaban los rostros, haciendo unas rayas de sangre por ellos. Las mugeres hazían como un corro y los hombres hazían una raya derecha desde la ceja hasta la quixada. Las mugeres tenían devoción también de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta días; cortábanse de tres en tres días, o de cuatro en cuatro días, todo este tiempo.

Ofrecían también sangre de aves delante de los demonios por su devoción, especialmente delante de Uitzilopuchtli; y en sus fiestas compraban codornizes vivas y arrancaban las cabeças delante del diablo, y la sangre derramávase allí y el cuerpo arrojávanle en tierra, y allí andava reboleando hasta que se moría; unos descabeçavan una, otros dos, otros tres, según su devoción.

Cuando matavan algún esclavo o captivo, el dueño de él coxía la sangre en una xícara y echava un papel blanco dentro, y después iba por todas las estatuas de los diablos y untáales la boca con el papel ensangrentado. Otros mojavan un palo en la sangre y tocavan la boca de la estatua con la misma sangre.

Relación de otros servicios que se hazía a los demonios en el templo y fuera

Los que se escapavan de alguna enfermedad por consejo de algún astrólogo escogían algún día bien afortunado, y en este día, dentro de su casa, quemava en el hogar de su casa muchos papeles en que el astrólogo havía pintado con ulli las imágenes de aquellos dioses que se conjeturava que le havían ayudado para salir de la enfermedad. El astrólogo los dava al que ofrecía, diziéndole el dios que allí iba pintado, y el otro echava el papel en el fuego. Y después de quemados todos los papeles, tomavan la ceniza y enterrávanla en el patio de la casa; a esto llamavan nextlaoaliztli.

Algunos por su devoción ofrecían sangre en los cúes en las vigiliass de las fiestas, y para que su ofrenda fuesse más acepta ivan a buscar laurel silvestre, que ellos llaman acxóyatli, que se cría mucho por esos montes, y traído ensangrentavan con sangre de las piernas dos puntas de maguey en el calpulco, y de allí las llevavan al cu y hazían un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel, y ponían sobre él las puntas de maguey ensangrentadas, ofreciéndolas aquel dios a quien tenían devoción; y a esto llamavan acxoyatemaliztli. Cuando havían de ir a alguna guerra, primero todos los soldados ivan por leña a las montañas, la que se gastava en los cúes, y hazían rimeros de ellas en los monesterios de los sátrapas, y de allí tomavan para gastarla, que se quemava mucha entre noche y día en los patios de los cúes, en unos fugones altos que para esto estavan hechos en los mismos patios. Y en los otros tiempos los ministros de los cúes y los que moravan en el calmécac tenían cargo de traer esta leña; a esto llamaban teucuahquetzaliztli.

También a honra de los dioses que tenían en sus casas tenían gran cuidado de barrer la casa y el patio y la portada cada día, luego de mañana. Y el señor o la señora de la casa tenían cargo de compeler a todos los de su casa para que hiziesen esto cada día. Y después de hecho esto, incensavan y ofrecían a las imágenes que tenían en sus casas, y esto cada día; a esto llamavan tiachpanaliztli.

Tenían gran vigilancia de noche los sátrapas y ministros de los cúes de velar para que no faltase de arder el fuego en los fugones del patio, y para despertar a los que habían de tañer a las horas que habían de incensar y ofrecer delante de los ídolos; y a esto llamaban toçualiztli.

Tenían los populares por costumbre de hazer penitencia muchos días entre año; y esta penitencia era que se abstenían de xabonarse la cabeça y de los baños, y de dormir con muger y la muger con el hombre, los días que hazían esta penitencia, y no se abstenían de comer ni ayunavan; a esto llamavan neçaoaliztli.

Relación de ciertas cerimonias que se hazía a honra del demonio

Cuando hazían una fiesta que llamavan atamalqualiztli, que era de ocho en ocho años, unos indios que se llamaban maçatéca tragavan unas culebras vivas por valentía, y andavan bailando y tragándolas poco a poco, y después que les habían tragado, dábanles mantas por su valentía. También estos mismos tragavan unas ranas bibas en la misma fiesta.

Otra cerimonia hazían en la fiesta de etzalqualiztli; los mancebos tomavan avecillas y atávanlas en unos ramos con hilos, y andavan con ellos en la processión de esta fiesta, y las aves andavan rebolando alrededor del ramo.

Usavan también hazer procesión en muchas de sus fiestas, y traían en andas las imágenes de los ídolos, algunas vezes alrededor de los cúes, y otras vezes por lugares más lexos, y acudía todo el pueblo a estas procesiones. También usavan bailar las mugeres juntamente con los hombres en las grandes fiestas.

Hazían un juego los mancebos a honra de la diosa llamada Toci cuando matavan su imagen. Ponían un lebrillo con pluma y con greda y arremetían todos los mancebos, y tomavan cada uno un puñado de ello y echavan a huir unos tras otros. Y como habían tomado los mancebos la greda y la pluma, aquel mancebo que traía vestido el pellejo de la diosa Toci, con otros mancebos que estavan con él, echavan a correr tras los que habían tomado greda y ívanlos apedreando. Y la gente que mirava apedreava a los unos o a los otros, y algunos de ellos caían apedreados.

Hazían una cerimonia a los niños y niñas tomándolos con las manos cabe las orejas y levantándoles en alto; esto hazían para que cresciesse, en la fiesta que se llamava izcalli, que se hazía a honra del fuego.

Relación de otras cerimonias que también se hazían a honra del demonio

Hazían una superstición para remediar los niños enfermiços, que los atavan al cuello unas cuerdas de algodón floxo, y colgávanle una pellita de copal en la cuerda que tenía al cuello. También les ponían unas cuerdas de lo mismo atadas a las muñecas y otras a la

garganta de los pies; atávaselas algún astrólogo en signo particular, y traíalas el número de los días que le mandava el astrólogo, y después el mismo astrólogo se las quitava y las quemava en el calpulco. Esto hazían cuatro vezes por la salud de los niños. Usavan otra superstición, que se emplumavan el pecho y las espaldas, en la parte contraria del pecho con pluma de diversas colores, y en las muñecas ponían unas plumas como axorcas, una blanca, otra amarilla y otra colorada, y en las gargantas de los pies hazían lo mismo. Esta pluma pegava con resina de pino que llaman ocóztotl. Esto hazían en la fiesta de teutleco, porque no les hiziessen mal el dios Acolmiztli. Esta cerimonia que aquí se dize o superstición pilquixtiliztli se hazía de cuatro en cuatro años en la fiesta de izcalli.

Este espectáculo de tlauauanaliztli se hazía en la fiesta de tlacaxipealiztli; allí está a la larga escrito.

Esto teupan onoliztli está dicho en la fiesta de etzalcualiztli.

Esta superstición o cerimonia çacapan nemanaliztli se puso en la fiesta de tlacaxipealiztli.

Esta cerimonia tlazcaziliztli hazían a reverencia del sol y a reverencia del fuego cuando alguno acabava su casa nueva o cuando reinava el signo del sol, que sacavan sangre de las orejas y la rescebían en la uña del dedo que está cabe el pulgar o en el de medio, y lo arrojavan hazia el fuego como quien da papirote, y también hazia el sol de la misma manera; esto llamavan tlazcaltiliztli.

Esto tlatzmolintemaliztli ya queda dicho atrás, que es lo mismo de acxoyatemaliztli. Esta cerimonia neçacapechtemaliztli hazían cuando passavan delante de algún ídolo; arrancavan una manada de heno y esparzíanla delante de la imagen del ídolo, haciendo reverencia o acatamiento. Esta misma cerimonia hazían otras vezes por vía de voto o cerimonia.

Todas las noches, un poco antes de la medianoche, los ministros de los ídolos que tenían cargo de esto tlatlapitzaliztli tocavan los caracoles y trompetas y cornetas, y luego se levantavan todos a ofrecer sangre y encienso a los ídolos en los cúes y en todas las casas particulares.

En llegando la medianoche, los ministros que llamavan cuacuacuiltin tañían los atabales para que despertassen, y los que no despertavan aquella hora castigávanlos, echando sobre ellos agua o rescoldo del fuego.

Agujerávanse las orejas para poner orejeras, y también los beços para poner los beçotes. Esto hazían a honra del diablo; y llamávanlo nenacazxapotlaliztli y netenxapotlaliztli.

Relación de las diferencias de ministros que servían a los dioses

Este mexícatl teuhoatzin era como patriarca elegido por los dos sumus pontífices, el cual tenía cargo de otros sacerdotes menores que eran como obispos. Y tenía cargo de que todas las cosas concernientes al culto divino, en todos los pueblos y provincias, se hiziesen con toda diligencia y perfección, según las leyes y costumbres de los antiguos pontífices y sacerdotes, mayormente en la criança de los mancebos que se criavan en los monesterios que se llamavan calmécac. Este disponía todas las cosas que havían de hazer en todas las provincias sujetas a México, tocantes a la cultura de los dioses. Tenía también cargo de castigar a todos los sacerdotes, de quien tenía cargo, si en algo pecavan. Los ornamentos de este sátrapa eran una xaqueta de tela y un incensario de los que ellos usavan, y una talega en que llevaba copal para incensar. Havía otro coadjutor de éste que se llamava Uitznáoc teuhoatzin, que entendía en el mismo negocio. Havía otro coadjutor de los arriba dichos que se llamava tepan teuhoatzin, el cual en particular tenía cargo de la buena criança y del buen regimiento de los que se criavan en los monesterios, que se llamavan calmécac, por todas las provincias sujetas a México.

Este Umetochtzin era como maestro de todos los cantores que tenían cargo de cantar en los cúes; tenía cuenta que todos viniessen a hazer sus oficios a los cúes. Hazían cierta cerimonia con el vino que llamavan teuuctli al tiempo que havían de hazer sus oficios. De esta cerimonia era el principal Pahtécatl; éste tenía cuidado de los vasos en que bevían los cantores, de traerlos, y darlos, y recogerlos y de henchirlos de aquel vino que llamavan teuuctli o macuiluctli. Y ponía dozientas y tres cañas, de las cuales sola una agujerada, y cuando las tomavan, el que acertava con aquella bevía el solo, y no más. Esto se hazía después del oficio de haver cantado.

Este epoacuacuiltzin tenía cargo de las fiestas del calendario y de todas las ceremonias que se havían de hazer en ellas, para que en nada huviesse falta; era como maestro de ceremonias.

Este Molonco teuhoa tenía cargo de aprestar todas las cosas necessarias, como son papel y copal, etc., para cuando havían de sacrificar o ofrecer delante de los dioses en la fiesta de chicunauécali.

Este Cinteutzin tenía el mismo cargo de aprestar todas las cosas necessarias para cuando se hazía la fiesta de Xilonen.

Este Atempan teuhoatzin tenía cargo de proveer de plumas blancas como algodón que crían las aves junto a la carne, y otras cosas que eran necessarias para cuando se hazía la fiesta de la madre de los dioses. Y tenía cargo de juntar los mancebos, que se llamavan cuecuxtéca, para que ayunassen en aquel barrio de Atenpan.

Este tlapixcatzin era como chantre, que tenía cuidado de enseñar y regir y emendar el canto que se havía de cantar a honra de sus dioses en todas las fiestas.

Este tzaputlateuhoatzin tenía cargo de aprestar todas las cosas necessarias para la fiesta

de la diosa Tzapotlatena, como son papel, y copal, y ulli y una yerva olorosa con que inciensan a los ídolos.

Este tecammateuhoa tenía cargo de aprestar las teas para hazer hachones, y también almagre y tinta, y cotaras y unas xaquetas y caracolitos mariscos, lo cual todo era necesario para la fiesta del dios del fuego.

Este tezcatzóncatl tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hazía la fiesta del dios del vino, en el mes que se llamava tepeílhuitl.

Este Umetochtli Yiauhqueme tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hazía la fiesta del dios del vino que se llamava Umetochtli, en el mes de tepeílhuitl. Este Umetochtli Tomíyauh tenía también cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hazía la fiesta del dios del vino que se llamava Umetochtli Tomíyauh, en el mes arriba dicho.

Este Acaloa Umetochtli tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho que era menester para la fiesta del dios Acalhoa Umetochtli.

Este Cuatlapanqui Umetochtli tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para la fiesta del dios del vino llamado Cuatlapanqui.

Este Tlilha Umetochtli tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hazía la fiesta del dios del vino que se llamava Tlilha Umetochtli, en el mes de tepeílhuitl. Este Umetochtli Pahtécatl tenía cargo de procurar el vino que se llamava macuiluctli o teuuctli, lo cual se gastava en la fiesta de panquetzaliztli.

Este Umetochtli Napatecutli tenía cargo de aprestar lo necesario para la fiesta de tepeílhuitl.

Este Umetochtli Papáztac tenía cargo de aprestar el vino que se llamava tiçauctli, que se havía de gastar en la casa del señor y en la fiesta de toçoztli, donde bevían vino hombres y mugeres, y niños y niñas.

Este Umetochtli tenía cargo de hazer lo mismo que arriba se dixo en la fiesta de atlcaalo.

Esta muger, que se llamava cioacuacuilli, tenía cargo de proveer de todo lo que se havía de ofrecer en la fiesta de la diosa Toci, como son flores y cañas de humo, y todo lo demás que ofrecían las mugeres en la fiesta de esta diosa Toci.

Esta muger, llamada cioacuacuilli Iztaccíhoatl, tenía cargo en el cu llamado Atenchicalcan de los que barrían y de los que ponían fuego; y también los que hazían voto de hazer algún servicio en este cu a ella acudían.

Este Ixcoçauhqui Tzonmolco teuhoa tenía cargo de hazer traer la leña que se havía de

gastar en el monasterio que se llamava Tzonmolco Calmécac; traían esta leña los mancebos y poníanla en el monesterio ya dicho.

Este tlaçolcuacuilli guardava el cu que se llamava Mecatlan; andava vestido con las vestiduras de los sacerdotes, como arriba se dixo, que era un xicolli o xaqueta, y un calabazo lleno de píciatl. Tenía gran cuidado en que ninguno entrasse ni se llegasse a este cu sino con gran reverencia, y que en él no huviesse ninguna suziedad. Y si alguno cerca de este cu se urinava, luego le prendían y le castigavan.

Este Tecpantzinco teuhoa tenía cargo de guardar en el cu que se llamava Tecpantzinco, para que ninguna irreverencia allí se hiziesse, y procurava las ofrendas que se havían de hazer en este cu.

Este epcoacuacuilli tepictoton tenía cargo de hazer y componer los cantares que de nuevo eran menester, así para los cúes como para las casas particulares.

Este Ixtlilco teuhoa tenía cargo del cu de Ixtlilton y de procurar las ofrendas que ofrecían cuando los niños o niñas començaban a hablar, que los llevavan a este cu y hazían ciertas cerimonias cuando los niños nuevamente començaban a hablar.

Este Atícpac teuhoatzin Xochipilli tenía cargo del cu que se llamava Atícpac y procurava lo que era necesario para cuando matavan allí una muger y la desollavan a honra de una diosa que se llamava Aticpacalqui Cíoatl. Y también se vestía el pellejo de aquella muger, y cuando se iva por las calles con él llevaba una codorniz viva, asida con los dientes.

Este Atlixeliuhqui teuhoa Opuchtli tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificavan matando la imagen de Opuchtli en la fiesta de tepeílhuatl. Este Xipe Yopico teuhoa tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando matavan la imagen de Tequitzin en este cu Yopico.

Este Pochtlan teuhoa Yiacatecutli tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificavan la imagen de Yiacatecutli en el cu llamado Pochtlan.

Este Chiconquíúitl Pochtlan era coadjutor del arriba dicho para el mesmo efecto que arriba se dixo.

Este Izquitlan teuhoatzin tenía cargo de proveer de xaquetas, que llamavan xicolli, que es un ornamento de los sátrapas, y caracolillos mariscos y cotaras para ornamentos; y también recogía la miel de los magueyes, que era la primera que se cogía del maguey, para hazer vino para los sátrapas.

Este Tzapotla teuhoatzin tenía cargo de proveer de papel y de copal, y incensarios y todo lo demás que era menester para los que morían o matavan en la fiesta de tepeílhuatl. Este Chalchiuhtliuc acatonalcuacuilli tenía cargo de proveer de las ofrendas que eran necesarias para los que matavan en la fiesta de Chalchiuhtliuc, como era copal, ulli,

etc.

Este Acolnaoácatl Acolmiztli tenía cargo de proveer de todo lo que era necesario para cuando el señor o rey había de ayunar en la fiesta de Tláloc, y en el ayuno del sol, y en el ayuno de quecholli, que son ayunos muy solemnes; proveía de los vestuarios y cotaras, etc., que el señor había de usar en estos ayunos.

Este Tullan teuhoa tenía cargo de proveer de papel y copal y ulli para cuando habían de matar a la imagen de Tultécatl, al cual matavan en el fin del mes que se llamava quecholli, o en el principio del mes que se llamava tepeílhuítl.

Relación del tañer y cuántas vezes tañían en el templo entre noche y día, que era como tañer a las horas

Todos los días del mundo ofrecían sangre y incienso al sol, luego en saliendo por la mañana. Ofrecíanle sangre de las orejas y sangre de codornizes, a las cuales arrancándolas la cabeça, corriendo sangre, las alçavan hazia el sol, como ofreciéndole aquella sangre. Y haziendo esto, dezían: "Ya ha salido el sol, que se llama Tonámetl Xiuhpiltontli Cuauhtleoánitl. No sabemos cómo cumplira su camino, ni sabemos si acontecerá algún infortunio a la gente". Y luego endereçavan sus palabras al mismo sol, diciendo: "Señor nuestro, haze prósperamente vuestro oficio". Esto se hazía cada día a la salida del sol. Ofrecíanle incienso cuatro vezes cada día y cinco vezes de noche: una vez a la salida del sol, otra vez a la hora de la terciá, otra vez a la hora del mediodía, la cuarta vez a la puesta del sol; de noche le ofrecían encienso: la primera vez cuando ya era bien de noche, la segunda vez cuando ya todos se querían echar a dormir, la tercera vez cuando començavan a tañer para levantarse a maitines, la cuarta vez un poco después de medianoche, la quinta vez un poco antes que rumpiese el alva. Y cuando a la prima noche ofrecían incienso, saludavan a la noche diciendo: "El señor de la noche ya ha salido, que se llama Yoaltecútl; no sabemos cómo hará su oficio o su curso".

La fiesta de este Yoaltecútl caía y se celebrava en el signo que se llama nahui olin, a dozientos y tres días de la cuenta del tonalámatl. Cuatro días ayunavan ante de esta fiesta, y el mediodía de esta fiesta tocavan los caracoles y pitos y trompetas, etc. Y passavan mimbres por las lenguas, ofreciéndole aquella sangre, y hasta los niños que estavan en las cunas los sacavan sangre de las orejas para ofrecer, y todos chicos y grandes ofrecían sangre de las orejas en aquella hora.

Esto hazían sin dezir nada, y hazíanlo delante la imagen del sol, que estava en un cu que se llamava Cuauhxicalco, pintada o esculpida como agora se pinta el sol, como una cara humana y con rayos que salen de ella como una rueda. Y en la fiesta del sol, siempre cada año, matavan muchos esclavos y captivos a su honra en sus cúes, y dezían que todos los que morían en la guerra ivan a la casa del sol a reposar.

Relación de los exercicios o trabaxos que havia en el templo

Un sátrapa de los del templo tenía cuidado de doctrinar y enseñar a los que trabaxaban y servían en el templo, los cuales doctrinados los entregava a los sacerdotes para que hiziessen sus oficios que havían deprendido. También éste los disciplinava para que biviessen bien y no fuessen traviosos. Este mismo tenía cargo de hazer barrer los lugares del templo a estos muchachos que criava. Este mismo tenía cuidado de velar en que no faltasse fuego en los fugones del templo.

Ciertos mancebos que por su voto y devoción hazían penitencia en el templo tenían cargo de velar de noche para que ninguna cosa mala se hiziesse en el templo. Los muchachos medianos que se criavan en el monasterio, que se llamava calmécac, tenían cuidado de ir por la leña que se gastava en el templo, al monte. Los muchachos novicios en el monasterio tenían cargo de traer puntas de maguey, las que eran menester en el templo.

Tenían cargo de traer ramos de laurel, los que eran necessarios para el templo, los mancebos que se llamavan tlamacazque, que bivían en el templo. Tenían cargo de tañer los caracoles y pitos y trompetas, los muchachos y mancebos que se criavan en el calmécac, que era monasterio. Tenían cargo los moçuelos pequeños que se criavan en el calmécac, que eran como sacristanejos, de hazer la tinta con que se teñían los sacerdotes del templo cada día, en amaneciendo, todo el cuerpo de negro; hazíanla en una canoa que para esto tenían. Hazían de noche esta tinta, y a la mañana se teñían con ella todos los sacerdotes o sátrapas.

Relación de los votos y juramentos

Usavan a hazer voto a los ídolos de servirlos con algunos sacrificios y ofrendas cuando alguno de sus hijos o de su casa caía en enfermedades o caía de su estado y se lisiava. Esto hazían no a uno solo, pero a dos o tres de sus ídolos, para que le ayudassen en aquella necessidad.

Tenían también costumbre de hazer juramento de cumplir alguna cosa a que se obligavan, y aquel a quien se obligavan les demandava que hiziessen juramento para estar seguro de su palabra. Y el juramento que hazía era esta forma: "¡Por vida del sol y de nuestra señora la tierra, que no haré falta en lo que tengo dicho, y para mayor seguridad como esta tierra!" Y luego tocava con los dedos en la tierra y llegávalos a la boca y lamíalos; y así comía tierra haziendo juramento. Cuando por alguna necessidad alguno demandava a su dios ayuda, hazía voto y juramento de hazer tal cosa por su servicio y cumplíalo.

Relación de los cantares que se dezían a honra de los dioses en los templo y fuera de ellos

Costumbre muy antigua es de nuestro adversario el diablo buscar ascondrijos para hazer sus negocios conforme a lo del Sancto Evangelio que dize: "Quien haze mal, aborrece la

luz". Conforme a esto, este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque o arcabuco lleno de muy espesas breñas para hazer sus negocios desde él, y para abscondese en él, para no ser hallado como hazen las bestias fieras y las muy ponçuñosas serpientes. Este bosque o arcabuco breñoso son los cantares que en esta tierra él urdió que se hiziesen y usasen en su servicio, y como su culto divino y psalmus de su loor, ansí en los templos como fuera de ellos, los cuales llevan tanto artificio que dizen lo que quieren y apregonan lo que él manda, y entiéndenlos solamente aquellos a quien él los endereça. Es cosa muy averiguada que la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se absconde son los cantares y psalmus que tiene compuestos, y se le cantan, sin poderse entender lo que en ello se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje, de manera que seguramente se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, loor suyo o contumelia de Jesucristo, sin que de los demás se pueda entender. Relación que habla de la mugeres que servían en el templo

Havía también en los templos mugeres que desde pequeñuelas se criavan allí, y era la causa porque por su devoción sus madres, siendo muy chiquillas, las prometían al servicio del templo, y siendo de veinte o cuarenta días las presentavan al que tenía cargo de éste, que le llamavan cuacuilli, que era como cura. Y llevavan escobas para barrer y un incensario de barro, y incienso que se llama copalli blanco; todo esto presentavan al cuacuilli o cara. Hecho esto, el cuacuilli encargava mucho a la madre que tuviesse mucho cuidado de criar a su hija, y también de que de veinte en veinte días tuviesse cuidado de llevar al calpulco o perrocha de su barrio aquella misma ofrenda de escobas y copal, y leña para quemar en los fugones de la iglesia. Aquella niña desde llegava a edad de discreción, informada de su madre cerca del voto que havía hecho, ella misma se iva al templo, donde estavan las otras donzellas, y llevava su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal. Desde este tiempo hasta que era casadera siempre estava en el templo debaxo del regimiento de las matronas que criavan a las donzellas; y cuando, ya siendo de edad, la demandava alguno para se casar con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiziesse el casamiento, aprestavan la ofrenda que havían de llevar que era codornizes, y encienso, y flores, y cañas de humo y un incensario de barro, y también aparejavan comida. Luego tomavan a la moça y la llevavan delante de los sátrapas al mismo templo, y tendían una manta grande de algodón blanco, y sobre ella se ponía toda la ofrenda que llevavan, y también una manta que se llama tlacacuachtli, en la cual estavan texidas muchas cabeças de personas. Y hechos sus razonamientos de la una parte a la otra, los padres de la moça llevavan a su hija.

Fin del apéndiz del Segundo Libro.

LIBRO TERCERO

Del principio que tuvieron los dioses

PRÓLOGO

No tuvo por cosa superflua ni vana el divino Augustino tratar de la teología fabulosa de los gentiles en el sexto libro de La ciudad de Dios, porque, como él dize, conocidas las fábulas y ficciones vanas que los gentiles tenían cerca de sus dioses fingidos, podiessen fácilmente darles a entender que aquellos no eran dioses, ni podían dar cosa ninguna que fuese provechosa a la criatura racional. A este propósito, en este Tercero Libro, se ponen las fábulas y ficciones que estos naturales tenían cerca de sus dioses, porque entendidas las vanidades que ellos tenían por fe cerca de sus mentirosos dioses, vengan más fácilmente por la doctrina evangélica a conocer el verdadero Dios, y que aquellos que ellos tenían por dioses no eran dioses sino diablos mentirosos y engañadores. Y si alguno piensa que estas cosas están tan olvidadas y perdidas, y la fe de un dios tan plantada y arraigada entre estos naturales que no habrá necesidad en ningún tiempo de hablar en estas cosas, al tal yo le creo piadosamente, pero sé de cierto que el diablo ni duerme ni está olvidado de la honra que le hazían estos naturales, y que está esperando conjuntura para si pudiesse bolver al señorío que ha tenido. Y fácil cosa le será entonces despertar todas las cosas que se dizen estar olvidadas cerca de la idolatría, y para entonces bien es que tengamos armas guardadas para salirle al encuentro; y para esto no solamente aprovechará lo que está escrito en este Tercero Libro, pero también lo que está escrito en el Primero, y Segundo, y Cuarto y Quinto. Ni tampoco habrá oportunidad para que sus satélites entonces engañen a los fieles y a los predicadores con dorar con mentiras y disimulaciones las vanidades y bajezes que tenían cerca de la fe de sus dioses y su cultura, porque parecerán las verdades puras y limpias que declaran quiénes eran sus dioses y qué servicios demandavan, según se contienen en los libros arriba dichos.

Fin del prólogo.

CAPITULO 1

Del principio que tuvieron los dioses

Del principio de los dioses no hay clara ni verdadera relación, ni aun se sabe nada; mas lo que dizen es que hay un lugar que se dize Teutioacan, y allí, de tiempo inmemorial, todos los dioses se juntaron y se hablaron diziendo: "¿Quién ha de gobernar y regir el mundo? ¿Quién ha de ser el sol?" -y esto ya es platicado en otra parte-. Y al tiempo que nació y salió el sol todos los dioses murieron y ninguno quedó de ellos, como adelante se dirá en el Libro Séptimo, en el capítulo segundo.

Párrapho primero: del nacimiento de Uitzilopuchtli

Según lo que dixeron y supieron los naturales viejos del nacimiento y principio del diablo que se dize Uitzilopuchtli, al cual davan muchas honra y acatamiento los mexicanos, es

que hay una sierra que se llama Coatépec, junto al pueblo de Tulla, y allí vivía una muger que se llamava Coatlicue, que fue madre de unos indios que se dezían centzonuitznáoa, los cuales tenían una hermana que se llamava Coyolxauhqui. Y la dicha Coatlicue hazía penitencia barriendo cada día en la sierra de Coatépec; y un día acontecióle que andando barriendo descendióle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga debaxo de las naguas; y después de haver barrido quiso tomar y no la halló, de que dizen se empañó. Y como la vieron los dichos indios centzonuitznáoa a la madre que ya era preñada, se enojaron bravamente, diciendo: "¿Quién la empañó? Porque nos infamó y avergonzó". Y la hermana, que se llamava Coyólxauh, dezíales: "Hermanos matemós a nuestra madre, porque nos infamó, haviéndose a hurto empañado". Y después de haver sabido la dicha Coatlicue, pesóle mucho y atemorizóse, y su criatura hablávale y consolávale, diciendo: "No tengáis miedo, porque yo sé lo que tengo de hazer". Y después de haver oído estas palabras la dicha Coatlicue, quietóse su corazón y quitósele la pesadumbre que tenía. Y como los dichos indios centzonuitznáoa havían hecho y acabado el consejo de matar a la madre por aquella infamia y deshonor que le havía hecho, estaban enojados mucho juntamente con la hermana que se dezía Coyolxauhqui, la cual les importunava que matassen a su madre Coatlicue, y los dichos indios centzonuitznáoa havían tomado las armas y se armavan para pelear, torciendo y atando sus cabellos, así como hombres valientes. Y uno de ellos que se llamava Cuauitlicac, el cual era como traidor, lo que dezían los dichos indios centzonuitznáoa, luego se lo iba a dezir a Uitzilopuchtli, que aún estava en el vientre de su madre, dándole noticia de ello. Y le respondía diciendo el Uitzilopuchtli: "¡Oh, mi tío! Mira lo que hazen y escucha muy bien lo que dizen, porque yo sé lo que tengo de hazer".

Y después de haver acabado el consejo de matar a la dicha Coatlicue, los dichos indios centzonuitznáoa fueron a donde estava su madre Coatlicue, y delante iba la hermana suya Coyólxauh y ellos iban armados con todas armas y papeles, y cascabeles, y dardos en su orden. Y el dicho Cuauitlicac subió a la sierra a dezir a Uitzilopuchtli cómo ya venían los dichos indios centzonuitznáoa contra él a matarle. Y dixo el Uitzilopuchtli, respondiéndole: "Mirad bien a dónde llegan"; y díxole el dicho Cuauitlicac que ya llegavan a un lugar que se dize Tzompantitlan. Y más preguntó el dicho Uitzilopuchtli al dicho Cuauitlicac, diziéndole: "¿A dónde llegan los indios centzonuitznáoa?" y le dixo el Cuauitlicac que ya llegavan a otro lugar que se dize Coaxalpa. Y más otra vez preguntó el dicho Uitzilopuchtli al dicho Cuauitlicac, diziéndole: "¿A dónde llegavan?" Y respondió diziéndole que ya llegavan a otro lugar que se dize Apétlac. Y más le preguntó el dicho Uitzilopuchtli al dicho Cuauitlicac, diziéndole: "¿A dónde llegavan?" Y le respondió diziéndole que ya llegavan al medio de la sierra. Y más dixo el Uitzilopuchtli, preguntando al dicho Cuauitlicac: "¿A dónde llegavan?" Y le dixo que ya llegavan y estavan ya muy cerca, y delante de ellos venía la dicha Coyolxauhqui.

Y en llegando los dichos indios centzonuitznáoa, nació luego el dicho Uitzilopuchtli, trayendo consigo una rodela que se dize teueuelli, con un dardo y vara de color açul, y en su rostro como pintado, y en la cabeça traía un pelmaço de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada, y los dos muslos pintados de color açul y también los braços. Y el dicho Uitzilopuchtli dixo a uno que se llamava Tochancalqui que encendiesse una culebra hecha de teas que se llamava xiuhcóatl, y ansí la encendió, y con

ella fue herida la dicha Coyólxauh, de que murió hecha pedaços, y la cabeça quedó en aquella sierra que se dize Coatépec y el cuerpo cayóse abaxo hecho pedaços. Y el dicho Uitzilopuchtli levantóse y armóse y salió contra los dichos centzonuitznáoa, persiguiéndoles y echándoles fuera de aquella sierra que se dize Coatépec, hasta abaxo, peleando contra ellos y cercando cuatro vezes la dicha sierra. Y los dichos indios centzonuitznáoa no se pudieron defender ni valer contra el dicho Uitzilopuchtli, ni le hazer cosa ninguna, y así fueron vencidos y muchos de ellos murieron. Y los dichos indios centzonuitznáoa rogavan y suplicavan al dicho Uitzilopuchtli, diziéndole que no les persiguiese y se retrayese de la pelea. Y el dicho Uitzilopuchtli no quiso ni les consintió hasta que casi todos los mató, y muy pocos escaparon, y salieron huyendo de sus manos y fueron a un lugar que se dize Uitzatlanpa. Y les quitó y tomó muchos despojos y las armas que traían que se llamavan anecúhyotl.

Y el dicho Uitzilopuchtli también se llamava Tetzáuitl, por razón que dezían que la dicha Coyatlicue se empreñó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quién fue su padre. Y los dichos mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento y le han servido en muchas cosas, y lo han tenido por dios de la guerra, porque dezían que el dicho Uitzilopuchtli les dava gran favor en la pelea. Y el orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar al dicho Uitzilopuchtli tomaron la que se solía usar y hazer en aquella dicha sierra que se nombra Coatépec.

Párrapho segundo: de cómo honravan a Uitzilopuchtli como a dios

Ansimismo dizen que el día cuando amasavan y hazían el cuerpo de Uitzilopuchtli para celebrar la fiesta que se llamava panquetzalitzli tomavan semillas de bledos y las limpiavan muy bien, quitando las pajas y apartando otras semillas que se nombran petzicatl y tezcaoauhtli, y las molían delicadamente; y después de haverlas molido, estando la harina muy sutil, amasávanla de que hazían el cuerpo del dicho Uitzilopuchtli. Y otro día siguiente un hombre, que se llamava Quetzalcóatl, tirava al cuerpo del dicho Uitzilopuchtli con un dardo que tenía un casquillo de piedra y se le metía por el corazón, estando presente el rey o señor y un privado del dicho Uitzilopuchtli que se llamava teuoá; y más, se hallavan presentes cuatro grandes sacerdotes, y más, otros cuatro principales de los mancebos que tenían cargo de criar los mancebos, los cuales se llamavan telpuchtlatoque. Todos éstos se hallavan presentes cuando mataban el cuerpo de Uitzilopuchtli; y después de haver muerto el dicho Uitzilopuchtli, luego deshazían y desbaratavan el cuerpo de Uitzilopuchtli, que era una masa hecha de semilla de bledos. Y el corazón de Uitzilopuchtli tomavan para el señor o rey, y todo el cuerpo y pedaços, que eran como huessos del dicho Uitzilopuchtli, en dos partes lo repartían entre los naturales de México y Tlatilulco: los de México, que eran ministros del dicho Uitzilopuchtli, que se llamavan calpules, tomavan cuatro pedaços del cuerpo del dicho Uitzilopuchtli; y otro tanto tomavan los de Tlatilulco, los cuales se llamavan calpules, y así de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedaços del cuerpo de Uitzilopuchtli, a los indios de dos barrios y a los ministros de los ídolos que se llamavan calpules, los cuales comían el cuerpo de Uitzilopuchtli cada año, según su orden y costumbre que ellos havían tenido. Cada uno comía un pedacito del cuerpo de Uitzilopuchtli, y los que comían eran

mancebos y dezían que era cuerpo de dios, que se llamava teucualo, y los que recibían y comían el cuerpo de Uitzilopuchtli se llamavan ministros de dios.

Párrapho tercero: de la penitencia a que se obligavan los que recibían el cuerpo de Uitzilopuchtli

Los mancebos que recibían y comían el cuerpo del dicho Uitzilopuchtli obligávanse a servir un año, y cada noche encendían y gastavan mucha cantidad de leña, que era más de dos mil palos y teas, las cuales les costavan diez mantas grandes, que se llaman cuachtli, de que recibían gran agravio y molestia. Cada uno era obligado a pagar una manta grande, que se llama cuachtli, y cinco mantillas pequeñas, que se llaman tecuachtli, y un cesto de maíz y cient maçorcas de maíz. Y los que no podían pagar, que se sentían muy agraviados del dicho tributo, se ausentavan, y algunos determinávanse a morir en la guerra en poder de los enemigos. Y como los dichos mancebos sabían que ya acabavan y cumplían el servicio y penitencia a que estavan obligados entre ellos, otra vez recogían otro tributo: cada uno pagava seis mantillas pequeñas, que se llaman tecuachtli, con que compravan teas y leña y todo lo que era necessario para lavar al dicho Uitzilopuchtli, al fin del año. Y el día quando lavavan al dicho Uitzilopuchtli era medianoche, y antes que le lavassen primero hazían processión que se llamava necocololo. Y uno se vestía con el vestido del dicho Uitzilopuchtli, el cual se llamava iyópuch, y iva bailando en persona de Uitzilopuchtli, y delante de él iva uno que se llamava Uitznáoac tiáchcauh y en pos de él ivan todos los principales de los mancebos que se llaman tiachcauhtlatoque, y hombres valientes y otra gente, todos juntos detrás, con candelas de teas hasta el lugar donde se lavava el dicho Uitzilopuchtli, que se llamava Ayauhcalco; y le tañían flautas y luego le asentavan al dicho Uitzilopuchtli. Y el privado del dicho Uitzilopuchtli, que se llamava teuoa, tomava el agua con una xícara de calabaza pintada de color açul, cuatro vezes, y le ponía delante con cuatro cañas verdes y le lavava la cara al dicho Uitzilopuchtli y todo el cuerpo. Y después de lavado, el que se vestía del vestido del dicho Uitzilopuchtli tomava otra vez la estatua del dicho Uitzilopuchtli, tañendo las flautas y la llevava hasta la poner y assentar en el cu. Y ansí después de haver puesto la estatua del dicho Uitzilopuchtli, luego se salían todos y se ivan a sus casas, y de esta manera se acabava el servicio y penitencia de los que comían el cuerpo del dicho Uitzilopuchtli, que se llaman teucuaque, de aquel año.

Párrapho cuarto: de otro tributo asaz pesado que pagavan los que comían el cuerpo de Uitzilopuchtli

En acabando el dicho año, luego començavan otros mancebos a se obligar a servir y hazer penitencia, según la orden y costumbre que tenían de comer y recibir el cuerpo del dicho Uitzilopuchtli. Y juntamente los ministros de los ídolos, que se llaman calpules, hazían gran servicio y penitencia de que recibían grandíssimo agravio y fatiga que no se podía sufrir, porque cada noche de todo el año gastavan y consumían mucha y demasiada cantidad de leña y teas, muy estremadas, y axí y tomates y sal y pepitas y almendras de cacao y comida. Y quando les faltava con qué comprar las cosas necessarias, con sus

mantas con que se vestían compraban o pedían alguna cosa prestada, o vendían las tierras de regadío o del monte que eran adjudicadas a los ídolos a quien servían. Y quien no podía pagar el tributo, luego dexava las tierras; y al tiempo que sabían que ya cumplían y acababan la penitencia y servicio a que estaban obligados a servir al dicho Uitzilopuchtli, se lavaban y limpiaban y hazían comida de fiesta: tamales y unas ollas bien guisadas, o matavan un perrito que comían, y se emborrachaban por razón que havían cumplido el servicio y penitencia a que estaban obligados, porque les parecía el tributo asaz pesado, como una carga que apenas se podía llevar. Y ansí después se holgavan mucho, porque ya estaban libres del gran trabajo y agravio; y dormían quieta y pacíficamente, y libremente buscavan la vida, y trabajavan de pescar o beneficiavan magueyales o entendían en algunos tratos de mercadería.

CAPITULO 2

De la estimación en que era tenido el dios llamado Titlacaoa o Tezcatlipuca

El dios que se llamava Titlacaoan dezían que era criador del cielo y la tierra y era todopoderoso, el cual dava a los bivos todo quanto era menester de comer y beber y riquezas. Y el dicho Titlacaoan era invisible y como escuridad y aire, y cuando parecía o hablava a algún hombre era como sombra. Y sabía los secretos de los hombres que tenían en los coraçones, y le aclamavan rogando y diziendo: "¡Oh, dios todopoderoso que dais vida a los hombres, que os llamáis Titlacaoan, hazedme merced de darme todo lo necessario para comer y beber y gozar de vuestra suavidad y delectación, porque padezco gran trabajo y necesidad en este mundo! ¡Haved misericordia de mí, porque estoy tan pobre y desnudo, y trabajo por os servir, y por vuestro servicio barro y limpio y pongo lumbre en esta pobre casa donde estoy aguardando lo que me quisierdes mandar, o hazed que luego me muera y acabe esta vida tan trabajosa y miserable, para que descanse y huelgue mi cuerpo".

Y más dezían, que el dicho dios, que se llamava Titlacaoan, dava a los bivos pobreza y miseria, y enfermedades incurables y contagiosas de lepra y bubas y gota y sarna y hidropesía, las cuales enfermedades dava cuando estava enojado con los que no cumplían y quebrantavan el voto y penitencia a que se obligavan de ayunar, o si dormían con sus mugeres, o las mugeres con sus maridos o amigos en el tiempo del ayuno. Y los dichos enfermos, estando muy penados y agraviados, aclamavan rogando y diziéndole: "¡Oh dios, que os llamáis Titlacaoan, hazedme merced de me relevar y quitar esta enfermedad que me mata, que yo no haré otra cosa sino emendarme. Si yo fuere sano de esta enfermedad, hágoos un voto de os servir y buscar la vida; si yo ganare algo por mi trabajo, yo no lo comeré ni gastaré en otra cosa sino que por os honrar haré una fiesta y banquete para bailar en esta pobre casa!" Y el enfermo desesperado que no podía sanar, reñía enojado y dezía: "¡Oh, Titlacaoan, puto, hazéis burla de mí! ¿Por qué no me matáis?" Y algunos enfermos sanavan y otros morían.

Y el dicho Titlacaoan también se llamava Tezcatlipuca y Moyocoyatzin y Yaotzin y Nécoc Yáutl y Neçaoalpilli. Llamávanle Moyocoyatzin por razón que hazía todo quanto

quería y pensava, y que ninguno le podía impedir y contradézir a lo que hazía ni en el cielo ni en este mundo, y enriquezía a quien quería, y también dava pobreza y miseria a quien quería. Y más dezían, que el día que fuere servido destruir y derribar el cielo, que lo haría y los bivos se acabarían. Y al dicho Titlacaoan todos le adoravan y rogavan, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponían un asiento hecho de piedras para di, que se llamava momuztli; y le ponían ciertos ramos en el dicho asiento por su honra y servicio cada cinco días, allende de los veinte días de fiesta que le hazían; y ansí tenían la costumbre y orden de lo hazer siempre.

CAPITULO 3

De la relación de quién era Quetzalcóatl, otro Hércules, gran nigromántico, dónde reinó y de lo que hizo cuando se fue

Quetzalcóatl fue estimado y tenido por dios y lo adoravan de tiempo antiguo en Tulla, y tenía un cu muy alto con muchas gradas y muy angostas que no cabía un pie. Y estava siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, y la cabeça larga, y barbudo. Y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes, que se llaman chalchihuites, y también para fundir plata y hazer otras cosas; y estas artes todas hovieron origen del dicho Quetzalcóatl. Y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas, que se llaman chalchihuites, y otras casas hechas de plata, y más otras casas hechas de concha colorada y blanca, y más otras casas hechas todas de tablas, y más otras casas hechas de turquesas, y más otras casas hechas de plumas ricas. Y los vasallos que tenía eran muy ligeros para andar y llegar a donde ellos querían ir, y se llamavan tlancuacemilhuime.

Y hay una sierra que se llama Tzatzitépetl, hasta agora assí se nombra, en donde pregonava un pregonero para llamar a los pueblos apartados, los cuales distan más de cient leguas, que se nombra Anáoac, y desde allá oían y entendían el pregón, y luego con brevedad venían a saber y oír lo que mandava el dicho Quetzalcóatl.

Y más dizen, que era muy rico y que tenía todo cuanto era menester y necessario de comer y beber, y que el maíz era abundantísimo y las calabazas muy gordas, de una braça en redondo, y las maçorcas de maíz eran tan largas que se llevavan abraçadas, y las cañas de bledos eran muy largos y gordos y que subían por ellas como por árboles, y que sembravan y cogían algodón de todas colores: que son colorado, y encarnado, y amarillo, y morado, blanquecino, y verde, y açul, y prieto, y pardo, y naranjado y leonado; y estas colores de algodón eran naturales, que así se nacían. Y más dizen, que en el dicho pueblo de Tulla se criavan muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversas, que se llaman xiuhtótotl, y quetzatótotl, y çacuan, y tlauhquéchol, y otras aves que cantavan dulce y suavemente.

Y más, tenía el dicho Quetzalcóatl todas las riquezas del mundo, de oro y plata, y piedras verdes, que se llaman chalchihuites, y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversas colores, que se llaman xochicacáoatl. Y los dichos vasallos

del dicho Quetzalcóatl estaban muy ricos y no les faltava cosa ninguna, ni havia hambre ni falta de maíz, ni comían las maçorcas de maíz pequeñas sino con ellas calentavan los baños, como con leña. Iten, dizen que el dicho Quetzalcóatl hazía penitencia punçando sus piernas y sacando la sangre con que manchava y ensangrentava las puntas de maguey, y se lavava a la medianoche en una fuente que se llama Xipacoya; y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos, como el dicho Quetzalcóatl lo usava y hazía en el pueblo de Tulla.

CAPITULO cuarto

De cómo se acabó la fortuna de Quetzalcóatl y vinieron contra él otros tres nigrománticos, y de las cosas que hizieron

Vino el tiempo que ya acabasse la fortuna de Quetzalcóatl y de los tultecas. Vinieron contra ellos tres nigrománticos llamados Uitzilopuchtli y Titlacaoan y Tlacauepan, los cuales hizieron muchos embustes en Tulla. Y el Titlacaoan començó primero a hazer un embuste que se bolvió como un viejo muy cano y baxo, el cual fue a casa del dicho Quetzalcóatl, diziendo a los pajes del dicho Quetzalcóatl: "Quiero ver y hablar al rey Quetzalcóatl". Y le dixerón: "Anda, vete, viejo, que no le puedes ver porque está enfermo y le darás enojo y pesadumbre". Y entonces dixo el viejo: "Yo le tengo de ver". Y le dixerón sus pajes del dicho Quetzalcóatl: "Aguardaos, dezírselo hemos". Y ansí fueron a dezir al dicho Quetzalcóatl de cómo venía un viejo a hablarle, diziendo: "Señor, un viejo ha venido aquí y quiere os hablar y ver, y echávamosle fuera para que se fuesse y no quiere, diziendo que os ha de ver por fuerça". Y dixo el dicho Quetzalcóatl: "Éntrese acá y venga, que le estoy aguardando ha muchos días". Y luego llamaron al viejo, y entró el dicho viejo a donde estava el dicho Quetzalcóatl, y entrando el dicho viejo, dixo: "Señor hijo ¿cómo estáis? Aquí traigo una medicina para que la beváis".

Y dixo el dicho Quetzalcóatl, respondiendole al viejo: "En hora buena vengáis vos, viejo, ya muchos días ha que os estoy aguardando". Y dixo el viejo al dicho Quetzalcóatl: "Señor, ¿cómo estáis de vuestro cuerpo y salud?" Y respondió el dicho Quetzalcóatl, diziendo al viejo: "Estoy muy mal dispuesto y me duele todo el cuerpo, y las manos y los pies no los puedo menear". Y le dixo el viejo, respondiendole al dicho Quetzalcóatl: "Señor, veis aquí la medicina que os traigo; es muy buena y saludable, y se emborracha quien la beve. Si quisierdes beber, emborracharos ha y sanaros ha y ablandárseos ha el coraçón, y acordárseos ha de los trabajos y fatigas y de la muerte o de vuestra ida".

Y le respondió el dicho Quetzalcóatl, diziendo: "¡Oh viejo! ¿A dónde me tengo de ir?" Y le dixo el dicho viejo: "Por fuerça havéis de ir a Tullan Tlapallan, en donde está otro viejo aguardándoos; él y vos hablaréis entre vosotros, y después de vuestra buelta estaréis como mancebo; aun os bolveréis otra vez como muchacho". Y el dicho Quetzalcóatl, oyendo estas palabras, moviósele el coraçón. Y tornó a dezir el viejo al dicho Quetzalcóatl: "Señor, mande beber esa medicina". Y le respondió el dicho Quetzalcóatl, diziendo: "¡Oh viejo! no quiero beber". Y le respondió el viejo, diziendo: "Señor, bévala,

porque si no la bevéis, después se os ha de antojar, a lo menos ponéosla en la frente o beved tantito".

Y el dicho Quetzalcóatl gustó y provóla y después bevióla, diciendo: "¿Qué es esto? parece ser cosa muy buena y sabrosa. Ya me sanó y quitó la enfermedad; ya estoy sano". Y más otra vez le dixo el viejo: "Señor, bevedla otra vez, porque es muy buena la medicina y estaréis más sano". Y el dicho Quetzalcóatl bevióla otra vez, de que se emborrachó y comenzó a llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazón para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla que le hizo el dicho nigromántico viejo. Y la medicina que bevió el dicho Quetzalcóatl era vino blanco de la tierra, hecho de magueyes que se llaman téumetl.

CAPITULO 5

De otro embuste que hizo aquel nigromántico llamado Titlacaoa

Otro embuste hizo el dicho Titlacaoa, el cual se bolvió y pareció como un indio forastero, que se llama toueyo, desnudo todo el cuerpo, como solían andar aquellos de su generación, el cual andava vendiendo axí verde, y se asentó en el mercado delante del palacio.

Y el Uémac, que era señor de los tultecas en lo temporal, porque el dicho Quetzalcóatl era como sacerdote y no tenía hijos, tenía una hija muy hermosa, y por la hermosura codiciávanla y deseávanla los dichos tultecas para casarse con ella. Y el dicho Uémac no se la quiso dar a los dichos tultecas. Y la dicha hija del señor Uémac miró hazia el tiénquez y vio al dicho toueyo desnudo, y el miembro genital; y después de lo haver visto, la dicha hija entróse en palacio y antojósele el miembro de aquel toueyo, de que luego comenzó a estar muy mala por el amor de aquello que vio. Hinchósele todo el cuerpo, y el dicho señor Uémac supo cómo estaba muy mala la hija y preguntó a las mugeres que guardavan la hija: "¿Qué mal tiene mi hija? ¿Qué enfermedad es ésta que se le ha hinchado todo el cuerpo?" Y le respondieron las mugeres, diciendo: "Señor, de esta enfermedad fue la causa y ocasión el indio toueyo que andava desnudo, y vuestra hija vio y miró el miembro genital de aquel toueyo, y está mala de amores". Y el dicho señor Uémac, oído estas palabras, mandó, diciendo: "¡Ah, tultecas! Buscadme al toueyo que andava por aquí vendiendo axí verde; por fuerça ha de parecer". Y así lo buscaron en todas partes, y no pareciendo, un pregonero subió a la sierra, que se llama Tzatzitépec, y pregonó, diciendo: "¡Ah, tultecas! Si halláis un toueyo que por aquí andava vendiendo axí verde, traeldo ante el señor Uémac". Y así buscaron en todas partes y no le hallaron, viniendo a dezir al señor Uémac que no parecía el dicho toueyo.

Y después pareció el dicho toueyo asentado en el tiánquez, donde antes había estado vendiendo el dicho axí verde. Y como le hallaron, luego fueron a dezir al señor Uémac cómo había parecido el dicho toueyo; y dixo el señor: "Traédmelo acá presto". Y los dichos tultecas fueron por él a llamarle y traer al dicho toueyo. Y traído ante el señor Uémac, díxole el señor Uémac, preguntando al dicho toueyo: "¿De dónde sois?" Y

respondió el dicho toueyo, diciendo: "Señor, yo soy forastero; vengo por aquí a vender axí verde". Y más le dixo el señor. "¡Ah toueyo! ¿Dónde os tardastes? ¿Por qué no os ponéis el máxtlatl y no os cubrís con la manta?" Y le respondió el dicho toueyo, diciendo: "Señor, tenemos tal costumbre en nuestra tierra". Y el señor dixo al dicho toueyo: "Vos antojastes a mi hija, vos la havéis de sanar". Y le respondió el dicho toueyo, diciendo: "Señor mío, en ninguna manera puede ser esto, mas matadme; yo quiero murir, porque yo no soy digno de oír estas palabras, viniendo por aquí a buscar la vida vendiendo axí verde". Díxole el señor: "Por fuerça havéis de sanar a mi hija; no tengáis miedo". Y luego tomáronle para lavarle y tresquilarle, y le tiñeron todo el cuerpo con tinta, y le pusieron el máxtlatl, y le cubrieron con una manta al dicho toueyo. Y díxole el señor Uémac: "Anda, y entra a ver a mi hija allá dentro donde la guardan". Y el dicho toueyo ansí lo hizo y dormió con la dicha hija del señor Uémac, de que luego fue sana y buena. Y de esta manera el dicho toueyo fue yerno del dicho señor Uémac.

CAPITULO 6

De cómo los de Tulla se enojaron por el casamiento, y de otro embuste que hizo Titlacaoa

Después de cumplido y hecho el matrimonio del dicho toueyo con la hija del señor Uémac, los dichos tultecas començaron a enojarse y dezir palabras injuriosas y afrentosas contra el señor Uémac, diciendo entre sí: "¿Por qué el señor Uémac casó la hija con un toueyo?" Y como el dicho señor Uémac entendió y oyó las palabras afrentosas que contra él dezían los dichos tultecas, llamóles, diciendo: "Vení acá. Yo he entendido todas las palabras injuriosas que havéis dicho contra mí por amor de mi yerno que es un toueyo; yo os mando que le llevéis disimuladamente a pelear a la guerra de Çacatépec: y Coatépec para que le maten nuestros enemigos". Y ansí oyendo estas palabras del dicho señor Uémac, los tultecas armáronse y juntáronse y fueron a la guerra con muchos peones y con el yerno toueyo del dicho señor Uémac. Y en llegando al lugar de la pelea, enterráronle al dicho toueyo para aguardar a los enemigos con los pajes enanos y coxos.

Después de haver enterrado a todos aquellos enanos y coxos -que es ardid que ellos solían tener y hazer en la guerra- los dichos tultecas fueron a pelear contra los enemigos de Coatépec. Y el dicho toueyo dezía a los dichos pajes enanos y coxos: "No tengáis miedo; esforçaos porque a todos nuestros enemigos hemos de matar". Y los dichos enemigos de Coatépec prevalecían persiguiendo y venciendo a los tultecas, los cuales huían delante de los enemigos, escapándose de las manos de los enemigos; y astuta y engañosamente los dichos tultecas dexaron al dicho toueyo solo enterrado con los dichos pajes, huyéndose de los enemigos. Y havían pensado que los dichos enemigos matarían al dicho toueyo con los pajes, porque estaba solo con los dichos pajes, y se vinieron a dezir y dar noticia al señor Uémac, diciendo: "Señor, ya hemos dexado a vuestro yerno toueyo solo en la guerra con los pajes en poder de los enemigos". Y como el señor Uémac havía oído la traición que havían hecho los dichos tultecas con el dicho yerno toueyo, holgáse mucho pensando que ya era muerto el dicho yerno toueyo, porque tenía gran vergüença de tener tal yerno forastero toueyo.

Y el dicho toueyo, estando enterrado, mirava a los enemigos y decía a los dichos pages: "No tengáis miedo; ya se llegan contra nosotros los enemigos; yo sé que los tengo de matar a todos". Y así se levantó y salió contra los enemigos de Coatépec y Çacatépec, persiguiéndoles y matándoles sin número; y como esto vino a la noticia del señor Uémac, espantóse y pesóle mucho y llamó a los dichos tultecas, diziéndoles: "Vamos a recibir a nuestro yerno". Y así fueron todos a recibirle con el señor Uémac, llevando consigo unas armas o divisas que se llaman quetzalapanecáyutl, y rodela que se llaman xiuhchimalli, y le dieron al dicho toueyo, y así lo recibieron bailando y cantando y tañiéndole las flautas con los dichos pages, con mucha victoria y alegría. Y todos los dichos tultecas, en llegando al palacio del dicho señor Uémac, emplumáronle la cabeça, y todo el cuerpo tiñieronle con color amarillo y la cara con color colorado, y a los pajes. Este es el regalo que solían hazer a los que venían con victoria de la guerra. Y después le dixo el señor Uémac al dicho yerno: "Agora ya estoy contento de lo que havéis hecho, y los tultecas están ya contentos; muy bien havéis hecho con los enemigos; descansa y reposa".

CAPITULO 7

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató muchos de los tullanos dançando y bailando

Otro embuste hizo el dicho nigromántico que se llamava Titlacaoan. Después de haver peleado y vencido a los dichos enemigos, y así estando emplumado todo el cuerpo con la pluma rica que se llama tocúitl, mandó que dançassen y bailassen todos los tultecas. Y hizo pregonar a un pregonero en la sierra de Tzatzitépec, diziendo que todos los indios forasteros viniessen a una fiesta a dançar y bailar. Y luego vinieron muy muchos indios sin número a Tulla, y en juntándose todos fue el dicho Titlacaoa a un lugar que se llama Texcalapa con toda la gente, que no se podía contar, así mancebos como moças, y començó a dançar y bailar y cantar el dicho nigromántico Titlacaoan, tañiendo el atambor. Y toda la gente así començava a bailar y holgarse mucho, cantando el verso que cantava el dicho nigromántico, diziendo y cantando cada verso a los que dançavan. Luego començavan todos a cantar el mismo verso, aunque no sabían de memoria el cantar, y començavan a cantar y bailar a la puesta del sol hasta cerca la medianoche, que se llamava tlatlapitzalizpa. Y porque era muy mucha gente la que dançava, empuxávanse unos a otros y muy muchos de ellos caían despeñándose en el barranco del río, que se llama Texcalatlauhco, y se convertían en piedras. Y en el dicho río havia una puente de piedra, y el dicho nigromántico quebróla, y todos los que ivan a pasar por la dicha puente caíanse y despeñávanse en el dicho río y se bolvían en piedras. Y todo esto que hazía el dicho nigromántico no sentían ni miravan los dichos tultecas, porque estaban como borrachos, sin seso. Y todas las vezes que bailavan y dançavan los dichos tultecas, como se empuxavan unos a otros, despeñávanse en el dicho río.

CAPITULO 8

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató otros muchos de los de Tulla

Otro embuste hizo el dicho nigromántico, el cual pareció como un hombre valiente que se llamava tequioa. Y mandó a un pregonero que apregonasse y llamase a todos los comarcanos de Tulla para que viniessen a hazer cierta obra en una huerta de flores, que se llama Xuchitla, para beneficiar y cultivar la dicha huerta, porque así la llaman Xuchitla -dizque que era huerta del dicho Quetzalcóatl-. Y así lo hizieron todos y vinieron a hazer la dicha obra en la dicha huerta de Quetzalcóatl, y en juntándose todos los dichos tultecas, luego començó el dicho nigromántico a matar a los dichos tultecas, achocándolos con una coa, y mató muy muchos sin cuenta de ellos; y otros ívanse huyendo por escaparse de sus manos, y entrompeçando y cayendo luego murían, y otros empuxavan unos a otros; todos así se mataban.

CAPITULO 9

De otro embuste que hizo el mismo nigromántico, con que mató muchos más de los tultecas

Otro embuste hizo el nigromántico ya dicho. Assentóse en medio del mercado del tiánquez, y dixo llamarse Tlacauepan, o otro nombre Cuéxcoch, y hazía bailar a un muchachuelo en la palma de sus manos -dizque era Uitzilopuchtli-. Y le ponía dançando en sus manos al dicho muchachuelo; y como le vieron los dichos tultecas, todos se levantaron y fueron a mirarle, y empuxávanse unos a otros, y así murieron muchos ahogados y acoceados. Y esto acaeció muy muchas vezes que los dichos tultecas se mataban empuxándose unos a otros.

Dixo el dicho nigromántico a los dichos tultecas: "¡Ah, tultecas! ¿Qué es esto? ¿Qué embuste es éste? ¿Cómo no lo sentís? Un embuste que haze dançar al muchachuelo. ¡Mataldos y apredrealdos!" Y así mataron a pedradas al dicho nigromántico y al muchachuelo; y después de haverle muerto, començó a heder el cuerpo del dicho nigromántico, y el hedor -corrompía el aire, que de donde venía el viento llevaba muy mal hedor a los dichos tultecas, de que muy muchos se murían. Y el dicho nigromántico dixo a los dichos tultecas: "Echaldo por ahí a este muerto, porque ya se mueren muy muchos de los tultecas del hedor del dicho nigromántico". Y así lo hizieron los dichos tultecas, y ataron al muerto con unas sogas para llevar y echar al muerto, que hedía y pesava tanto que los dichos tultecas no podían llevarle; de antes pensavan que presto le echarían fuera de Tulla. Y un pregonero pregonó, diciendo: "¡Ah, tultecas! Veníos todos y traed vuestras sogas para atar al muerto y echarle fuera". Y en juntándose todos los dichos tultecas, luego ataron al muerto con las sogas y començaron a llevarle arrastrando al dicho muerto, diciendo entre sí: "¡Oh, tultecas! ¡Ea, pues, arrastrad a este muerto con vuestras sogas!" Y el dicho muerto tanto pesava que no le podían mover, y quebrávanse las sogas, y quebrándose una sogá los que estaban asidos a ella caían y murían súbitamente, cayendo unos sobre otros. Y así, no pudiendo arrastrar al dicho muerto, dixo el dicho nigromántico a los dichos tultecas: "¡Ah, tultecas! Este muerto quiere un

verso de canto". Y él mismo dixo el canto, diziéndoles: "Arrastraldo al muerto Tlacauepan nigromántico". Y así en cantando este verso, luego comenzaron a llevar arrastrando al muerto dando gritos y bozes, y en quebrando una sogá, todos los que estaban asidos a la sogá murían. Y los que se empuxaban unos a otros, y los que caían unos sobre otros, todos murían. Y llevaron al muerto hasta el monte; y los que se bolvieron no sentían aquello que le había acaecido porque estaban borrachos.

CAPITULO 10

De otros embustes del mismo nigromántico

Otro embuste hizo el dicho nigromántico en el dicho Tulla. Es que dizen que andava volando una ave blanca que se llama iztacuixtli pasada con una saeta, algo lexos de la tierra, y claramente la veían los dichos tultecas mirando hazia arriba. Otro embuste hizo el dicho nigromántico, que fue de los dichos tultecas, los cuales vían de noche una sierra que se llama Çacatépec ardiéndose, y las llamas parecían de lexos; y al tiempo que la vían, alborotávanse y davan gritos y bozes, y estaban desasosegados y dezían unos a otros: "¡Oh, tultecas, ya nos acaba la fortuna, ya perecemos, ya se acaba tultecáyutl, ya nos vino la mala ventura! ¡Guay de nosotros! ¿A dónde iremos? ¡Oh, desventurados de nosotros! ¡Esforços!".

Iten, otro embuste que fue de los dichos tultecas, lo cual hizo el dicho nigromántico, que llovió sobre ellos piedras. Y después de passado esto, cayóles del cielo una piedra grande que se llamava téchcatl; y desde entonces andava una vieja india en un lugar que se llama Chapultépec Cuitlapilco, o otro nombre Uetzinco, vendiendo unas vanderillas de papel, diziendo: "¡Ah, las vanderas!" Quien se determinava a morir, luego dezía: "Compradme una vanderilla". Y siéndole mercada la vanderilla, luego se iva a donde estava la dicha piedra téchcatl, y allí le matavan; y no había quien dixesse: "¿Qué es esto que nos acontece?" Y estaban como locos.

CAPITULO 11

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató otros muchos tullanos

Iten, otro embuste hizo el dicho nigromántico contra los dichos tultecas. Dizen que todos los mantenimientos se bolvieron azedos y nadie los podía comer. Y una india vieja pareció -dizen que era el mismo nigromántico, el cual pareció como una india vieja-y assentóse en un lugar que se llama Xochitla y tostava el maíz, y el olor del dicho maíz tostado llegava a los pueblos de toda la comarca. Y cuando olían los dichos tultecas el maíz, luego venían corriendo y en un momento llegavan al dicho lugar Xochitla donde estava la dicha vieja. Porque dizen que los tultecas eran ligeros; aunque estaban muy lexos, presto venían y llegavan a donde querían. Y todos cuantos venían los dichos tultecas y se juntavan los matava la dicha vieja, y ninguno de ellos se bolvía. Gran

engaño y burla les hacía; y mató muy muchos tultecas el dicho nigromántico por el dicho embuste que les hizo.

CAPITULO 12

De la huída de Quetzalcóatl para Tlapalla, y de las cosas que por el camino hizo

Otros muchos embustes les acaecieron a los dichos tultecas por havérseles acabado la fortuna. Y el dicho Quetzalcóatl, teniendo pesadumbre de los dichos embustes y acordando de irse de Tulla a Tlapalla, hizo quemar todas las casas que tenían hechas de plata y de conchas, y enterrar otras cosas preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos, y convertid los árboles de cacao en otros árboles que se llaman mízquitl. Y más de esto, mandó a todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman quetzaltótotl y xiuhtótotl y tlauhquéchol, que se fuessen delante, y fuéronse hasta Anáoac: que dista más de cient leguas. Y el dicho Quetzalcóatl començó a tomar el camino y partirse de Tulla, y así se fue y llegó a un lugar que se llama Cuauhtitla, donde estava un árbol grande, y grueso y largo; y el dicho Quetzalcóatl arrimóse a él y pidió a los pages un espejo, y se lo dieron, y miróse la cara en el dicho espejo y dixo: "Ya estoy viejo". Y entonces nombró el dicho lugar Ueuecuauhtitlan, y luego tomó piedras con que apedreó al dicho árbol; y todas las piedras que tirava el dicho Quetzalcóatl las metía dentro del dicho árbol, y por muchos tiempos assí estavan y parecían, y todos las vían dende el suelo hasta arriba. Y así iva caminando, y ivan delante tañéndole flautas; y llegó a otro lugar en el camino donde descansó y se assentó en una piedra, y puso las manos en la piedra y dexó las señales de las manos en la dicha piedra. Y estando mirando hazia Tulla, començó a llorar tristemente, y las lágrimas que derramó cavarón y horadaron la dicha piedra donde estava llorando y descansando el dicho Quetzalcóatl.

CAPITULO 13

De las señales que dexó en las piedras, hechas con las palmas y con las nalgas donde se assentava

El dicho Quetzalcóatl puso las manos, tocando a la piedra grande de donde se assentó, y dexó señales de las palmas de sus manos en la dicha piedra, así como si las dichas manos pusiese en lodo que ligeramente dexasse las palmas de las manos señaladas, y también dexó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se havia assentado. Y las dichas señales parecen y se ven claramente, y entonces nombró el dicho lugar Temacpalco. Y se levantó, yéndose de camino, y llegó a otro lugar que se llama Tepanoaya, y allí pasa un río grande y ancho. Y el dicho Quetzalcóatl mandó hazer y poner una puente de piedra en aquel dicho río, y así por aquella dicha puente pasó el dicho Quetzalcóatl, y se llamó el dicho lugar Tepanoaya. Yéndose de camino el dicho Quetzalcóatl, llegó a otro lugar que se llama Coahapa, en donde los dichos nigrománticos vinieron a toparse con él por impedirle que no se fuesse más adelante, diziendo al dicho

Quetzalcóatl: "¿A dónde os vais? ¿Por qué dexastes vuestro pueblo? ¿A quién lo encomendastes? ¿Quién hará penitencia?" Y dixo el dicho Quetzalcóatl, respondiendo a los dicho nigrománticos: "En ninguna manera podéis impedir mi ida; por fuerça tengo de irme". Y los dicho nigrománticos dixeron, preguntando al dicho Quetzalcóatl: "¿A dónde os vais?" Y les respondió, diciendo: "Yo me voy hasta a Tlapallan". Y le preguntaron los dichos nigrománticos, diciendo: "¿A qué os vais allá?" Y les respondió el dicho Quetzalcóatl, diciendo: "Vinieron a llamarme, y llámame el sol". Y le dixeron los dichos nigrománticos al dicho Quetzalcóatl: "Ios en hora buena, y dexad todas las artes mecánicas de fundir plata, y labrar piedras y madera, y pintar, y hazer plumajes y otros oficios".

Todo se lo quitaron los dichos nigrománticos al dicho Quetzalcóatl; y el dicho Quetzalcóatl començó a echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo. Y así fue llamada la dicha fuente Cozcaapa, y agora esta fuente se llama Coahapa. Y el dicho Quetzalcóatl yendo de camino, llegó a otro lugar que se llama Cochtoca, y vino otro nigromántico y topóse con él diciendo: "¿A dónde os vais?" Y le dixo Quetzalcóatl: "Yo me voy a Tlapalla". Y el dicho nigromántico dixo al dicho Quetzalcóatl: "En hora buena os vais, y bebe esse vino que os traigo". Y dixo el dicho Quetzalcóatl: "No lo puedo beber, ni aun gustar un tantito". Y le dixo el dicho nigromántico: "Por fuerça lo havéis de beber o gustar un tantito, porque a ninguno de los bivos dexo de dar y hazer beber esse vino; a todos emborracho. ¡Ea, pues, bévalo!" Y el dicho Quetzalcóatl tomó el vino y lo bebió con una caña, y en beviéndolo, se emborrachó y dormióse en el camino, y començó a roncar; y cuando despertó, mirando a una parte y a otra, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fue llamado el dicho lugar Cochtoca.

CAPITULO 14

De cómo de frío se le murieron todos sus pages a Quetzalcóatl en la passada de entre las dos sierras: el Vulcán y la Sierra Nevada, y de otras hazañas suyas

El dicho Quetzalcóatl, yéndose de camino más adelante, a la passada de entre las dos sierras del Vulcán y la Sierra Nevada, todos los pajes del dicho Quetzalcóatl, que eran enanos y corcobados, que le ivan acompañando, se le murieron de frío dentro de la dicha pasada de las dichas dos sierras. Y el dicho Quetzalcóatl sintió mucho lo que le había acaecido de la muerte de los dichos pages, y llorando muy tristemente, y cantando con lloro y suspirando miró la otra sierra nevada que se nombra Poyauhtécatl, que está cabe Tecamachalco; y así pasó por todos los lugares y pueblos, y puso muy muchas señales en las sierras y caminos, según que dizen.

Más dizen, que el dicho Quetzalcóatl andávase holgando y jugando en una sierra, y encima de la sierra se assentó, y veníase abaxando asentado hasta el suelo y baxo de la sierra, y así lo hazía muchas vezes. Y en otro lugar hizo poner un juego de pelota hecho de piedras en cuadra, donde solían jugar la pelota que se llama tlachtli, y en el medio del juego puso una señal o raya que se dize tlécotl; y donde hizo la raya está abierta la tierra muy profundamente. Y en otro lugar tiró con una saeta a un árbol grande que se llama

póchutl, y la saeta era también un árbol que se llama póchutl, y atravesóle con la dicha saeta Y assí esta hecha una cruz.

Y más dizen, que el dicho Quetzalcóatl hizo y edificó unas casas debaxo de la tierra, que se llaman Mictlancalco. Y más, hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor, y dizen que cuando hay muchos hombre que quieren mover y menear la piedra que no se mueve, aunque sean muy muchos. Y más, hay otras cosas notables que hizo el Quetzalcóatl en muchos pueblos, y dio todos los nombres a las sierras y montes y lugares. Y así, en llegando a la ribera de la mar, mandó hazer una balsa hecha de culebras que se llama coatlapechtli, y en ella entró y assentóse como en una canoa, y así se fue por la mar navegando, y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho Tlapalla.

Fin del tercero libro

Comiença el apéndiz del Libro Tercero

CAPITULO 1

De los que ivan al infierno, y de sus obsequias

Lo que dixerón y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra de los defunctos que se morían es que las ánimas de los defuntos ivan a una de tres partes. La una es el infierno donde estava y bivía un diablo que se dezía Mictlantecutli, y por otro nombre Tzontémoc, y una diosa que se dezía Mictecacíatl que era muger de Mictlantecutli. Y las ánimas de los defunctos que ivan al infierno son los que morían de enfermedad, agora fuessen señores o principales o gente baxa. Y el día que alguno se moría, varón o muger o muchacho, dezían al defuncto echado en la cama antes que lo enterrassen: "¡Oh, hijo! Ya havéis passado y padecido los trabajos de esta vida, y ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos la vida permanente en este mundo, y brevemente como quien se calienta al sol es nuestra vida. Y hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversássemos los unos a los otros en esta vida, y agora al presente ya os llevó el dios que se llama Mictlantecutli, y por otro nombre Aculnaoácatl o Tzontémoc, y la diosa que se dize Mictecacíatl ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos, y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos. E ya os fuistes al lugar oscuríssimo que no tiene luz ni ventanas, ni havéis más de bolver ni salir de allí. Ni tampoco más havéis de tener cuidado y solicitud de vuestra buelta después de os haver ausentado para siempre jamás. Havéis ya dexado vuestros hijos pobres y huérfanos, y nietos. Ni sabéis cómo has de acabar y passar los trabajos de esta vida presente. Y nosotros allá iremos a donde vos estuvierdes ante mucho tiempo". Y después de esto hablaban y dezían al pariente del defuncto, diziéndole: "¡Oh, hijo, esforçaos y tomad ánimo, y no dexéis de comer y beber, y quiétese vuestro corazón! ¿Qué podemos decir nosotros a lo que dios haze? ¿Por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal o haze burla de nosotros? Es por cierto porque así lo quiso

nuestro señor, que éste fuese su fin. ¿Quién puede hazer que una hora o un día sea alargada a nuestra vida presente en este mundo? Pues que esto es assí, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente, y la casa donde éste vivía esperando la voluntad de dios esté yerma y oscura de aquí adelante, y no tengáis más esperanza de ver vuestro defuncto. No conviene que os fatiguéis mucho por la huerfanidad y pobreza que os queda. Esforçaos, hijo, no os mate la tristeza; nosotros hemos venido aquí a os visitar y a consolar con estas pocas palabras, como nos conviene hazer a nosotros que somos padres viejos, porque ya nuestro señor llevó a los otros que eran más viejos y antiguos, los cuales sabían mejor dezir palabras consolatorias a los tristes. Y con esto ponemos fin a nuestra plática los que somos vuestros padres y madres. Quedaos adiós." Y luego los viejos ancianos y oficiales de tajar papeles cortavan y aparejavan y atavan los papeles de su oficio para el defuncto. Y después de haver hecho y aparejado los papeles, tomavan al defuncto y encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles, y lo atavan, y tomavan un poco de agua y derramábanla sobre su cabeça, diziendo al defuncto: "Esta es la de que gozastes viviendo en el mundo." Y tomavan un jarrillo lleno de agua y dábansele, diziendo: "Veis aquí con que havéis de caminar"; y poníansele entre las mortajas, y ansí amortajavan al defuncto con sus mantas y papeles, y atávanle reziamente. Y más, davan al defuncto todos los papeles que estaban aparejados, poniéndolos ordenadamente ante él, diziendo: "Veis aquí con que havéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra". Y más, le davan al defuncto otros papeles, diziendo: "Veis aquí con que havéis de pasar el camino, donde está una culebra guardando el camino". Y más, davan otros papeles al defuncto, diziendo: "Veis aquí con que havéis de pasar a donde está la lagartija verde, que se dize Xochitónal". Y más, dezían al defuncto: "Veis aquí con que havéis de pasar a ocho páramos". Y más, davan otros papeles al defuncto, diziendo: "Veis aquí con que havéis de pasar a ocho collados". Y más, dezían al defuncto: "Veis aquí con que havéis de pasar al viento de navajas, que se llama itzehecaya"; porque el viento era tan rezió que llevaba las piedras y pedaços de navajas. Por razón de estos vientos y frialdad quemavan todas las petacas y armas, y todos los despojos de los captivos que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usavan. Dezían que estas cosas ivan con aquel defuncto, y en aquel paso le abrigavan para que no recibiese gran pena.

Lo mismo hazían con las mugeres que morían, que quemavan todas las alhajas con que texían y hilavan, y toda la ropa que usavan, para que en aquel paso las abrigasen del frío y viento grande que allí había, al cual llamavan itzehecaya. Y el que ningún ható tenía sentía gran trabajo con el viento de este paso.

Y más, hazían al defuncto llevar consigo un perrito de pelo bermejo y al pescueço le ponían hilo floxo de algodón; dezían que los defunctos nadavan encima del perrillo cuando pasavan un río del infierno que se nombra Chicunaoapa. Y en llegando los defunctos ante el diablo, que se dize Mictlantecutli, ofrescían y presentávanle los papeles que llevavan, y manojos de teas, y cañas de perfumes, y hilo floxo de algodón y otro hilo colorado, y una manta y un maxtli. Y las naguas y camisas, y todo ható de muger defuncta que dexava en el mundo, todo lo tenían embuelto desde que se muría; a los ochenta días lo quemavan. Y lo mesmo hazían al cabo del año, y a los dos años, y a los tres años y a los cuatro años; estonces se acabavan y cumplían las obsequias, según tenían

costumbre, porque dezían que todas las ofrendas que hazían por los defunctos en este mundo ivan delante el diablo, que se dezía Mictlantecutli. Y después de pasados cuatro años, el defuncto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho. Y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los defunctos nadando encima de los perritos. Dizen que el defuncto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro; si conoce a su amo, luego se echa nadando al río hazia la otra parte donde está su amo y le pasa a cuestras; por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este efecto. Y más, dezían que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar al río, porque dizque dezía el perro de pelo blanco: "Yo me lavé". Y el perro de pelo negro dezía: "Yo me he manchado de color prieto y por esso no puedo pasaros". Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los defunctos. Y así en este lugar del infierno, que se llama Chicunamictla se acabavan y fenescían los defunctos.

Y más, dizen que después de haver amortajado al defuncto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego matavan al perro del defuncto, y entrambos los llevavan a un lugar donde havia de ser quemado con el perro juntamente. Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al defuncto, y otros viejos cantavan; y estándose quemando el defuncto, los dichos dos viejos con palos estaban alanceando al defuncto. Y después de haver quemado el defuncto, cogían la ceniza y carbón y huessos del defuncto y tomavan agua, diciendo: "Lávese el defuncto". Y derramavan el agua encima del carbón y huessos del defuncto y hazían un hoyo redondo y lo enterravan. Y esto hazían así en el enterramiento de los nobles como de la gente baxa. Y ponían los huessos dentro de un jarro o olla con una piedra verde que se llama chalcúitl, y lo enterravan en una cámara de su casa, y cada día davan y ponían ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huessos del defuncto. Y más, dizen que al tiempo que se morían los señores y nobles, les metían en la boca una piedra verde, que se dize chalcúitl, y en la boca de la gente baxa metían una piedra que no era tan preciosa y de poco valor, que se dize texoxoctli, o piedra de navaja, porque dizen que lo ponían por corazón del defuncto. Y para los señores que se morían hazían muchas y diversas cosas de aparejos de papeles, que era un pendón de cuatro braças de largura, hecho de papeles y compuesto con diversos plumajes. Y así también matavan veinte esclavos, porque dezían que como en este mundo habían servido a su amo, así mismo han de servir en el infierno. Y el día que quemavan al señor, luego matavan a los esclavos y esclavas con saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta; y no los quemavan juntamente con el señor, sino en otra parte los enterravan.

CAPITULO 2

De los que ivan al paraíso terrenal

La otra parte a donde dezían que se ivan las ánimas de los defunctos es el paraíso terrenal, que se nombra Tlalocan, en el cual hay muchos regozijos y refrigerios, sin pena ninguna. Nunca jamás faltan las maçorcas de maíz verdes, y calabaças, y ramitas de bledos, y axí verde, y xitomates, y frixoles verdes en vaina y flores. Y allí viven unos

dioses que se dizen tloaque, los cuales parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos.

Y los que van allá son los que matan los rayos, o se ahogan en el agua, y los leprosos, y bubosos, y sarnosos, y gotosos e hidrópicos. Y el día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables no les quemaban, sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponían semilla de bledos en las quixadas sobre el rostro. Y más, poníanles color de azul en la frente con papeles cortados; y más, en el colodrillo poníanles otros papeles, y les vestían con papeles, y en la mano una vara. Y así dezían que en el paraíso terrenal, que se llamava Tlalocan, había siempre jamás verdura y verano.

CAPITULO 3

De los que ivan al cielo

La otra parte a donde se ivan las ánimas de los difuntos es el cielo, donde vive el sol. Los que se van al cielo son los que matavan en las guerras y los captivos que habían muerto en poder de sus enemigos. Unos morían acuchillados, otros quemados vivos, otros acañaverados, otros aporreados con palos de pino, otros peleando con ellos, otros atávanlos por todo el cuerpo y poníanlos fuego, y así se quemaban. Todos éstos dizque que están en un llano, y que a la hora que sale el sol alçavan bozes y davan grita, golpeando las rodela. Y el que tiene rodela horadada de saetas, por los agujeros de la rodela mira al sol. Y el que no tiene rodela horadada de saetas no puede mirar al sol. Y en el cielo hay arboleda y bosque de diversos géneros de árboles. Y las ofrendas que les davan en este mundo los vivos ivan a su presencia, y allá las recibían. Y después de cuatro años pasados, las ánimas de estos difuntos se tornavan en diversos géneros de aves de pluma rica y color, y andavan chupando todas las flores así en el cielo como en este mundo, como los zinzones lo hazen.

CAPITULO 4

De cómo la gente baxa ofrecía sus hijos a la casa que se llamava telpuchcalli, y de las costumbres que allí los mostravan

En naciendo una criatura, luego los padres y madres hazían voto y ofrecían la criatura a la casa de los ídolos, que se llama calmécac o telpuchcalli. Era la intención de los padres ofrecer la criatura a la casa de los ídolos que se llama calmécac para que fuese ministro de los ídolos, viniendo a edad perfecta. Y si ofrecían la criatura a la casa de telpuchcalli era su intención que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra; y antes que le llevassen a la casa de telpuchcalli, los padres hazían y guisavan muy buena comida y combidavan a los maestros de los mancebos que tenían cargo de criarlos y mostrarles las costumbres que en aquella casa usavan. Y hecho el combite en casa de los padres del muchacho, hazían una plática a los maestros que los criavan, y dezíanles: "Aquí os ha traído nuestro señor, criador del cielo y la tierra.

Hazemos os saber que nuestro señor fue servido de hazernos merced de darnos una criatura como una joya o pluma rica que nos fue nascida. Por ventura se criará y bivrá. Y es varón, no conviene que le mostremos oficio de muger teniéndole en casa; por tanto os le damos por vuestro hijo y os le encargamos, porque tenéis cargo de criar a los muchachos y mancebos, mostrándoles las costumbres para que sean hombres valientes y para que sirvan a los dioses Tlaltecutili y Tonátiuh, que son la tierra y el sol, en la pelea. Y por esto ofrecémosle al señor dios todopoderoso Yáotl, o por otro nombre Titlacaoa o Tezcatlipuca. Por ventura se criará y bivrá plaziendo a dios, entrará a la casa de penitencia y lloro que se llama telpuchcalli. Desde agora os le entregarnos para que more en aquella casa donde se crían y salen hombres valientes, porque en este lugar se merecen los tesoros de dios, orando y haziendo penitencia, y pidiendo a dios que les haga misericordia y merced de darles vitorias para que sean principales, teniendo habilidad para gobernar y regir la gente baxa. Y nosotros, padres indignos, ¿por ventura merecerá nuestro lloro y nuestra penitencia que este muchacho se críe y viva? No, por cierto, porque somos indignos viejos y viejas caducos. Por tanto humildemente os rogamos que le recibáis y toméis por hijo para entrar y bivir con los otros hijos de principales y otra gente que se crían en casa de telpuchcalli".

Y los maestros de los muchachos y mancebos respondían de esta manera, diziendo a los padres del muchacho: "Tenemos en mucha merced por haver oído vuestra plática o razonamiento. No somos nosotros quien se haze esta plática o petición, mas házese al señor dios Yáotl, en cuya persona la oímos. El es a quien habláis y a él dais y ofrecéis a vuestros amado hijo, a vuestra piedra preciosa y pluma rica, y nosotros, en su nombre, le recibimos. El sabe lo que tiene por bien de hazer de él; nosotros indignos siervos caducos con dudosa esperançã esperamos lo que será y lo que tendrá por bien de hazer a vuestro hijo, según lo que él tiene ya ordenado de hazerle mercedes conforme a su disposición y determinación, que ante del principio del mundo determinó de hazer. Ciertamente, ignorarnos los dones que le fueron dados, y la propiedad y condición que entonces le fue dada; ignoramos también qué fueron los dones que le fueron dados a este niño cuando se bautizó; también ignoramos el signo bueno o malo en que nació y se bautizó; no podemos nosotros, siervos baxos, adivinar estas cosas. Nadie de los que nacen recibe su fortuna acá en el mundo; cierta cosa es que nuestra fortuna con nosotros la trayemos cuando nacemos, y se nos fue dada ante del principio del mundo. En conclusión, recibimos vuestro niño para que sirva en barrer y en los otros trabajos baxos en la casa de nuestro señor. Desseamos y rogamos que le sean dadas las riquezas de nuestro señor dios; desseamos que en esta casa se manifiesten y salgan a luz los dones y mercedes con que nuestro señor le adornó y hemoseó ante del principio del mundo. O por ventura nuestro señor le llevará para sí y le quitará la vida en su niñez; por ventura no mereceremos que viva largo tiempo en este mundo. No sabemos cosa cierta qué os dezir para que os podamos consolar; no os podemos dezir con certidumbre esto será, o esto hará, o esto acontecerá, o será estimado, será ensalçado, vivirá sobre la tierra. Por ventura por nuestros deméritos será vil y pobre, y despreciado sobre la tierra; por ventura será ladrón o adúltero, o vivirá vida trabajosa y fatigosa. Nosotros haremos lo que es nuestro, que es criarle y doctrinarle como padres y madres; no podremos, por cierto, entrar dentro de él y ponerle nuestro coraçón; tampoco vosotros podréis hazer esto, aunque sois padres. Lo

que resta es que no os descuidéis en encomendarle a dios con oraciones y lágrimas para que nos declare su voluntad".

CAPITULO 5

De la manera de bivar y ejercicios que tenían los que se criaban en el telpuchcalli

En entrando en la casa de telpuchcalli el muchacho, dábanle cargo de barrer y limpiar la casa, y poner lumbre, y hazer los servicios de penitencia a que se obligava. Era la costumbre que a la puesta del sol todos los mancebos ivan a bailar y dançar a la casa que se llamaba cuicacalco, cada noche, y el muchacho también bailava con los otros mancebos. Y llegando a los quinze años y siendo ya mancebillo, llevávanle consigo los mancebos al monte a traer leña que era necessaria para la casa de telpuchcalli y cuicacalco, y cargávanle al mancebo un leño grueso o dos para probar y ver si ya tenía habilidad para llevarle a la pelea; y siendo ya hábil para la pelea, llevávanle y cargávanle las rodela para que las llevase a cuestras. Y si estava ya bien criado y sabía las buenas costumbres y ejercicios a que estava obligado, elegíanle para maestro de los mancebos, que se llama tiáchcauh. Y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir a todos los mancebos y para castigarlos, y entonces se llamava telpuchtlato. Y si ya era hombre valiente y si en la guerra havia cativado cuatro enemigos, elegíanle y nombrávanle tlacatécatl o tlacocheácatl o cuauhtlato, los cuales regían y governavan el pueblo, o elegíanle por achcauhli, que era como agora alguazil, y tenía vara gorda, y prendía a los delincuentes y los ponía en la cárcel. De esta manera ivan subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criavan, y eran muy muchos los que se criavan en las casas de telpuchcalli, porque cada perrocha tenía quinze o diez casas de telpuchcalli. Y la vida que tenían no era muy áspera. Y dormían todos juntos, cada uno apartado del otro, en cada casa de telpuchcalli; y castigavan al que no iva a dormir en estas casas; y comían en sus casas propias. Ivan todos juntos a trabajar donde quiera que tenían obra, a hazer barro, o paredes, o maizal, o çanja o acequia; para hazer estos trabajos ivan todos juntos, o se repartían, o ivan todos juntos a tomar y traer leña a cuestras de los montes, que era necessaria para la casa de cuicacalco y telpuchcalli. Y cuando hazían alguna obra de trabajo, cesavan del trabajo un poco antes de la puesta del sol; entonces ívanse a sus casas, y bañávanse y untávanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara, luego ponían sus mantas y sartaes. Y los hombres valientes poníanse unos sartaes de caracoles mariscos, que se llaman chipolli, o sartaes de oro. Y en lugar de peinarse, escarrapuçávanse los cabellos hazia arriba por parecer espantables, y en la cara ponían ciertas rayas con tinta y margaxita, y en los agujeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman xiuhnacochtli, y en la cabeça poníanse unas plumas blancas como penachos. Y vestíanse con las mantas de maguey que se llaman chalcáyatl, las cuales eran texidas de hilo de maguey torcido; no eran tupidas sino floxas y ralas, a manera de red; y ponían unos caracoles mariscos, sembrados y atados por las mantas. Y los principales vestíanse con las mismas mantas, pero los caracoles eran de oro. Y los hombres valientes, que se llamavan cuacuachicti, traían atados a las mantas unos ovillos grandes de algodón. Y tenían costumbre que cada día, a la puesta del sol, ponían lumbre en la casa de cuicacalco los mancebos, y començavan a bailar y dançar todos hasta pasada la medianoche. Y no

tenían otra mantas sino aquellas mantas que se llaman chalcáyatl, que andaban casi desnudos. Y después de haver bailado, todos ivan a las casas de telpuchcalli a dormir en cada barrio, y así lo hazían cada noche; y los que eran amancebados, ívanse a dormir con sus amigas.

CAPITULO 6

De los castigos que hazían a los que se emborrachavan

Los mancebos que se criavan en la casa de telpuchcalli tenían cargo de barrer y limpiar la casa; y nadie bevía vino, mas solamente los que eran ya viejos bevían el vino muy secretamente, y bevían poco; no se emborrachavan. Y si parecía un mancebo borracho públicamente, o si lo topavan con él, o le vían caído en la calle, o iva cantando, o estava acompañado con los otros borrachos, este tal, si era macegual, castigávanle, dándole de palos hasta matarle, o le davan garrote delante de todos los mancebos juntados porque tomassen exemplo y miedo de no emborracharse; y si era noble el que se emborrachava, dávanle garrote secretamente.

Y estos mancebos tenían sus amigas, cada dos o tres; la una tenían en su casa y las otras estavan en sus casas. Y quien quería salir de la casa de telpuchcalli y dexar la conversación de los mancebos, pagava a los maestros de los mancebos diez o veinte mantas grandes, que se llaman cuachtli, si tenía hazienda; y así, en consintiendo los maestros de los mancebos, luego le dexavan salir de aquella casa y casávase, y entonces le llamavan tlapaliuhcati, que quiere dezir que no es mancebo, sino que es casado. Y el que era bien criado y aficionado a las costumbres de los mancebos, no salía de allí de su voluntad, aunque fuese ya de edad perfecta, sino que por mandado del rey o señor salía de aquella casa. Y de estos mancebos no se elegían los senadores que regían los pueblos, sino otros oficiales más baxos de la república que se llamavan tlatlacateca y tlatlacuchcalca y achcacauhti, porque no tenían buena vida por ser amancebados, y osavan dezir palabras livianas y cosas de burla, y hablaban con sobervia y osadamente.

CAPITULO 7

De cómo los señores principales y gente de tono ofrecían sus hijos a la casa que se llamava calmécac, y de las costumbres que allí los mostravan

Los señores o principales, o viejos ancianos, ofrecían a sus hijos a la casa que se llamava calmécac. Era su intención que allí se criasen para que fuessen ministros de los ídolos, porque dezían que en la casa de calmécac había buenas costumbres y doctrinas, y exercicios, y áspera y casta vida, y no había cosa de desvergüenças, ni reprehensión, ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usavan los ministros de los ídolos que se criavan en aquella casa.

Señor o principal o rico, cualquier que tenía hazienda, quando ofrecía a su hijo, hazía y

guisava muy buena comida, y combidava a los sacerdotes y ministros de los ídolos que se llamaban tlamacazque y cuacuacuilti, y a los viejos pláticos que tenían cargo del barrio. Y hecho el combite en casa del padre del muchacho, los viejos ancianos y pláticos hazían una plática a los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos, de esta manera: "¡Ah, señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, havéis tomado trabajo de venir aquí a nuestra casa y os truxo nuestro señor todopoderoso! Hazemos os saber que nuestro señor fue servido de hazernos merced de darnos una criatura, como una joya o pluma rica que nos fue dada. Si mereciéremos que este muchacho se críe y viva, y es varón, no conviene que le mostremos oficio de muger teniéndole en casa; por tanto os le damos por vuestro hijo y os le encargamos, y agora al presente ofrecémosle al señor Quetzalcóatl, o otro nombre Tlilpotonqui, para entrar en la casa de calmécac, que es la casa de penitencia y lágrimas donde se crían los señores nobles, porque en este lugar se merecen los tesoros de dios orando y haziendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo a dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas. Desde agora le ofrecemos para que, en llegando a edad conveniente, entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crían y dotrinan los señores nobles, y para que este nuestro muchacho tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor; por tanto, humildemente, rogarnos que le recibáis y toméis por hijo para entrar y bivar con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde hazen todos los ejercicios de penitencia, de día y de noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando, y llorando y sospirando ante nuestro señor".

Y los sacerdotes y ministros de los ídolos respondían a los padres del muchacho de esta manera: "Aquí oímos vuestra plática, aunque somos indignos de oírla, sobre que deseáis que vuestro amado hijo, o vuestra piedra preciosa o pluma rica, entre y viva en la casa de calmécac. No somos nosotros a quien se haze esta plática, mas házese al señor Quetzalcóatl, o otro nombre Tlilpotonqui, en cuya persona la oímos. El es a quien habláis; él sabe lo que tiene por bien de hazer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros, sus padres. Nosotros, indignos y siervos, con dudosa esperançã esperarnos lo que será; no sabemos, por cierto, cosa cierta que os dezir, esto será o esto se hará de vuestro hijo; esperemos en nuestro señor todopoderoso lo que tendrá por bien de hazer a vuestro hijo".

Y luego tomavan al muchacho y llevávanle a la casa de calmécac, y los padres del muchacho llevavan consigo papeles yo encienso, y maxtles y mantas, y otros sartales de oro y pluma rica, y piedras preciosas ante la estatua de Quetzalcóatl en la casa de calmécac. Y en llegándose todos, luego tiñían y untavan al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponían unas cuentas de palo que se llama tlacopatli. Y si era hijo de pobres, le ponían hilo de algodón floxo, y le cortavan las orejas y sacavan la sangre y la ofrecían ante la estatua de Quetzalcóatl. Y si aún era pequeño, tornavan a llevarle consigo los padres a su casa. Y si el muchacho era hijo del señor o principal, luego le quitavan las cuentas hechas de tlacopatli y las dexavan en la casa de calmécac, porque dezían que lo hazían así por razón que el espíritu del muchachuelo estava asido a las cuentas de tlacopatli, y el mismo espíritu hazía los servicios baxos de penitencia por el muchachuelo. Y si era ya de edad conveniente para vivir y estar en la casa de calmécac,

luego le dexavan allí en poder de los sacerdotes y ministros de los ídolos para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usavan en la casa de calmécac.

CAPITULO 8

De las costumbres que se guardavan en la casa llamada calmécac, donde se criavan los sacerdotes y ministros del templo desde niños

Era la primera costumbre que todos los ministros de los ídolos que se llamavan tlamacazque dormían en la casa de calmécac.

La segunda era que barrían y limpiavan la casa todos a las cuatro de la mañana.

La tercera era que los muchachos, ya grandezillos, ivan a buscar y cortar puntas de maguey.

La cuarta era que los ya grandezillos ivan a traer a cuestras la leña del monte que era necesaria para quemar en la casa de calmécac cada noche. Y cuando hazían alguna obra de barro, o paredes, o maizal, o çanjas o azequias, ívanse todos juntos a trabajar en amaneciendo; solamente quedavan los que guardavan la casa y los que les llevavan la comida, y ninguno de ellos faltava; con mucho orden y concierto trabaxavan.

La quinta era que cesavan del trabajo un poco tempranillo, y luego ivan derechos a su monasterio a entender en el servicio de los dioses y exercicios de penitencia, y bañávanse primero, y a la puesta del sol començavan a aperejar las cosas necessarias, y a las onze horas de la noche tomavan el camino, llevando consigo las puntas de maguey. Cada uno a solas iva llevando un caracol para tañer en el camino y un incensario de barro, y un çurrón o talega en que iva el incienso, y teas y puntas de maguey. Y ansí cada uno iva desnudo a poner al lugar de su devoción las puntas de maguey. Y los que querían hazer gran penitencia llegavan hazia los montes y sierras y ríos; y los grandezillos llegavan hasta media legua. Y en llegando al lugar determinado, luego ponía las puntas de maguey, metiéndolas en una pelota hecha de heno, y ansí se bolvía cada uno a solas tañendo el caracol.

La sexta era que los ministros de los ídolos no dormían dos juntos cubiertos con una manta, sino dormían cada uno apartado del otro.

La séptima era que la comida que comían hazían y guisavan en la casa de calmécac, porque tenían renta de comunidad que gastavan para la comida; y si traían a algunos comida de sus casas, todos la comían.

La octava era que cada medianoche todos se levantavan a hazer oración, y quien no se levantava y despertava, castigávanle punçándole las orejas, y el pecho, y muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo su cuerpo en presencia de todos los ministros de los ídolos, porque se escarmentasen.

La novena, que ninguno era soberbio, ni hazía ofensa a otro, ni era inobediente a la orden y costumbre que ellos usavan. Y si alguna vez parecía un borracho o amancebado, o hazía otro delicto criminal, luego le matavan, o le davan garrote, o le asavan vivo, o le asaeteavan. Y quien hazía culpa venial, luego le punçavan las orejas y lados con puntas de maguey o punçón.

La décima era que a los muchachos castigavan, punçándoles las orejas o los açotavan con ortigas.

La onzena era que a la medianoche todos se bañavan los ministros de los ídolos en una fuente.

La dozena era que cuando era día de ayuno todos ayunavan, chicos y grandes; no comían hasta mediodía. Y cuando llegavan a un ayuno que se llamava atamalculo ayunavan a pan y agua, y otros que ayunavan no comían todo el día sino a la medianoche, y otro día hasta la otra medianoche; y otros no comían hasta el mediodía, una vez nomás, y en la noche no gustavan cosa alguna, aunque fuese agua, porque dezían que quebrantavan el ayuno si gustavan cosa alguna o si bevían agua.

La trezena era que les mostravan a los mancebos hablar bien y saludar y hazer reverencia. Y el que no hablava bien o no saludava a los que encontrava o estavan assentados, luego le punçavan con las puntas de maguey.

La catorzena era que les enseñavan todos los versos de canto para cantar, que se llamavan divinos cantos, los cuales versos estavan escritos en sus libros por carateres. Y más, les enseñavan la astrología indiana y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años.

La quinzena era que los ministros de los ídolos tenían voto de vivir castamente, sin conocer a muger carnalmente, y comer templadamente, ni dezir mentiras, y bivir devotamente y temer a dios.

Y con esto acabamos de dezir las costumbres y orden que usavan los ministros de los ídolos, y dexamos otras que en otra parte se dirán.

CAPITULO 9

De la elección de los sumos sacerdotes, que siempre eran dos: el uno se llamava Tótec tlamacazqui, el otro Tlaloca tlamacazqui, que siempre elegían los más perfectos de todos los que moravan en el templo

El que era perfecto en todas las costumbres y ejercicios y dotrinas que usavan los ministros de los ídolos, elegíanle por sumo pontífice, al cual elegía el rey o señor y todos los principales, y llamávanle Quetzalcóatl. Y eran dos los que eran sumos sacerdotes: el

uno se llamava Tótec tlamacazqui, y el otro se llamava Tláloc tlamacazqui. Y el que se llamava Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui servía al dios Uitzilopuchtli, y el otro que se llamava Tláloc tlamacazqui servía al dios Tlalocantecutli, que era dios de las lluvias. Y estos dos sumos pontífices eran iguales en el estado y honra, aunque fuessen de muy baxa suerte y de padres muy baxos y pobres. Mas la razón por que elegían a estos tales por sumos pontífices era porque fielmente cumplían y hazían todas las costumbres y exercicios y doctrinas que usavan los ministros de los ídolos en el monasterio de calmécac. Y por esta causa, por la elección que hazía, a uno se llamava Quetzalcóatl, o otro nombre Tótec tlamacazqui, y el otro se llamava Tláloc tlamacazqui.

Y en la elección no se hazía caso del linaje, sino de las costumbres y exercicios y doctrinas y buena vida, si las tenían los sumos sacerdotes, si vivían castamente y si guardavan todas las costumbres que usavan los ministros de los ídolos: el que era virtuoso, y humilde, y pacífico, y considerado y cuerdo, y no liviano, y grave, y riguroso, y zeloso en las costumbres, y amoroso, y misericordioso, y compasivo, y amigo de todos, y devoto y temeroso de dios. Los grados por donde subía este tal son éstos: el primero le llamavan tlamacazo, es como acólito; el segundo le llamavan tlamacazqui, que es como diácono; el tercero le llaman tlenamácac, que es como sacerdote. De estos sacerdotes los mejores elegían por sumos pontífices, que se llamavan quequetzalcóac, que quiere dezir "sucesores de Quetzalcóatl". Y la vida que tenían y usavan los ministros de los ídolos era áspera, pero la criança de los muchachos estava partida y distinta en dos partes: la una era en la casa de calmécac, y la otra en la casa de telpuchcalli.

COMIENÇA EL LIBRO CUARTO

De la astrología judiciaria o arte adivinatoria indiana

PRÓLOGO

Cosa muy sabida es que los astrólogos llamados genethliaci tienen solicitud en saber la hora y punto del nacimiento de cada persona, lo qual sabido, adivinan y pronostican las inclinaciones naturales de los hombres por la consideración del signo en que nacen y del estado y aspecto que entonce tenían los planetas entre sí y en respecto del signo. Estos astrólogos o adivinos fundan su adivinança en la influencia de las constelaciones y planetas, y por esta causa tolérase su adivinança y permítese en los reportorios que el vulgo usa, con tal condición que nadie piense que la influencia de la constelación haze más que inclinar a la sensualidad, y que ningún poder tiene sobre el libre albedrío. Estos naturales de toda Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud en saber el día y hora del nacimiento de cada persona para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacían. Los que tenían este oficio se llamavan tonalpouhque, a los cuales acudían como a prophetas cualquier que le nacía hijo, hija, para informarse de sus condiciones, vida y muerte. Estos adivinos no se regían por los signos ni planetas del cielo, sino por una

instrucción que según ellos dicen se la dexó Quetzalcóatl, la cual contiene veinte caracteres multiplicados treze vezes, por el modo que en el presente libro se contiene. Esta manera de adivinança en ninguna manera puede ser lícita, porque ni se funda en la influencia de las estrellas, ni en cosa ninguna natural, ni su círculo es conforme al círculo del año, porque no condene más de dozientos y sesenta días, los cuales acabados tornan al principio. Este artificio de contar o es arte de nigromántica o pacto y fábrica del demonio, lo cual con toda diligencia se deve desarraigar.

Al sincero lector

Tienes en el presente volumen, amigo lector, todas las fiestas movibles del año por su orden, y las cerimonias, sacrificios, y regozijos y supersticiones que en ellas se hazían, donde se podrá tomar indicio y aviso para conocer si agora se hazen del todo o en parte, aunque por no saber el tiempo en que se hazen, por ser movibles, será dificultoso de caer en ellas. Tienes también mucha copia de lenguaje tocante a esta materia, entre ellos bien trillada y a nosotros bien oculta. Hay ocasión en esta materia de conjeturar la habilidad de esta gente, porque se contiene en ella cosas bien delicadas, como en la tabla que está al fin del libro se parece.

LIBRO CUARTO

De la astrología judiciaria o arte de adivinar que estos mexicanos usavan para saber cuáles días eran bien afortunados y cuáles mal afortunados, y qué condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia, que no de astrología

CAPITULO 1

Del primero signo, llamado ce cipactli, y de la buena fortuna que tenían los que en él nacían, así hombres como mugeres, si no la perdían por su negligencia o floxura

Aquí comiençan los caracteres de cada día que contavan por trezenas. Eran treze días en cda semana, y hazían un círculo de dozientos y sesenta días, y después tornavan al principio.

El primer carácter se llama cipactli, que quiere dezir un "espadarte", que es pez que vive en la mar, y es principio de todos los caracteres que hazen y cuentan cada día hasta que hazen un círculo de dozientos y sesenta días, y comiença la cuenta de los días dando a cada carácter treze días, que se lima año de los caracteres.

El primero día de los treze es de primero carácter que se llama cipactli; el segundo de otro carácter que se llama écatl, que quiere dezir "viento"; el tercero día es de otro

carácter que se llama calli, que quiere dezir "casa"; el cuarto día es de otro carácter que se llama cuetzpalin, que quiere dezir "lagartija"; el quinto día es de otro carácter que se llama cóatl, que quiere dezir "culebra"; el sexto día es de otro carácter que se llama miquiztli, que quiere dezir "muerte"; el séptimo día es de otro carácter que se llama máçatl, que quiere dezir "ciervo"; el octavo día es de otro carácter que se llama tochtli, que quiere dezir "conejo"; el noveno día es de otro carácter que se llama atl, que quiere dezir "agua"; el décimo día es de otro carácter que se llama uçomatli, que quiere dezir "mona"; el undécimo día es de otro carácter que se llama itzcuintli, que quiere dezir "perro"; el duodécimo día es de otro carácter que se llama malinalli, que quiere dezir "heno"; el tredécimo día es de otro carácter que se llama ácatl, que quiere dezir "caña".

Estos trezes días dezían que eran bien afortunados, que cualquiera que nacía en cualquiera de los trezes días, que si era hijo de principal, sería señor o senador y rico; y si es hijo de baxa suerte y de padres pobres, sería valiente y honrado y acatado de todos, y tendría qué comer, y si era hija la que nacía en cualquiera de los treze días, sería rica y tendría todo cuanto es menester para su casa, para gastar en comida y bebida, para hazer combite, para bailar y dançar en su casa, y dar comida y bebida a los pobres, viejos y huérfanos que no tienen qué comer y beber, y será todo próspero lo que hiziere por su trabajo para ganar la vida, y no se le perderá cosa ninguna del trabajo, y será hábil para vender todas las mercaderías y ganar todo cuanto pudiere. Y más, dezían que aunque en naciendo una criatura tuviese carácter bien afortunado, si no hazía penitencia, y si no se castigava, y si no sufría los castigos que se le hazen y las palabras zelosas y ásperas que se le dan, y si es de mala criança, ni anda en camino derecho, pierde todo cuanto havía merecido por el buen signo en que nació. El mesmo se menosprecia y se ciega; aun si es amancebado pierde la buena fortuna que tenía, y ansí se empobreze y no tiene qué comer y beber, y tendrá gran trabajo en toda su vida, porque él mesmo buscó la mala ventura por su vellaquería, siendo desobediente y sobervio y descuidado, y en ninguna parte hallará contento, y siempre tendrá pobreza y mala ventura, y todos le menospreciarán y todos le tendrán en nada, y nadie le terná por amigo, y ándase solo, y nadie le quiere a bien, y en todo lugar le querrán mal, y todos le maldirán, y es odioso a todos y míranle con malos ojos por ser público pecador, y todos le maldizen por ser sobervio y vagamundo y por andar perdido y desobediente a lo que se mandava y aconsejava, y porque no cura de la buena criança.

Y la criatura que nacía en buen signo dezían los padres y madres: "Nuestra criatura es bien afortunada y tiene buen signo, que se llama cipactli". Luego le baptizavan y le davan el nombre del signo, llamándole Cípac, o le davan otro nombre de los agüelos, etc. Y si les parecía, passavan el baptismo a otro día que fuesse de mejor fortuna dentro del mesmo signo. Y si la criatura que nacía era varón, cuando le baptizavan, hazíanle una rodela pequeña con cuatro saetillas y atavan a ellas el umbligo, y dábanlo todo junto a los hombres soldados para que lo llevassen al lugar de la pelea, y allí lo enterravan. Y si la criatura que nacía era muger, cuando le baptizavan, le ponían en el lebrillo todas las alhajas de muger con que hilan y texen, porque la vida de la muger es criarse en casa, y estar y vivir en ella; el umbligo enterrávanle junto al hogar.

Y esta astrología o nigromancia fue tomada y hovo origen de una muger que se llama

Oxocomo y de un hombre que se llama Cipactónal. Y los maestros de esta astrología o nigromancia que contaban estos signos, que se llamaban tonalpouhque, pintaban a esta muger Oxocomo y a este hombre Cipactónal y los ponían en medio de los libros donde estaban escritos todos los caracteres de cada día, porque dezían que eran señores de esta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron y hizieron esta cuenta de todos los caracteres.

CAPITULO 2

Del segundo signo, llamado ce océlutl, y de la mala fortuna que tenían los que en él nacían, así hombres como mugeres, si con su buena diligencia no se remediavan. Los que en este signo nacían por la mayor parte eran esclavos

El segundo carácter se llama océlutl, que quiere dezir "tigre", el cual reinava por otros treze días. Dezían que era signo mal afortunado en todos los treze días que governava. Este océlutl tenía la primera casa o día; la segunda tenía cuauhtli, que quiere dezir "águila"; la tercera tenía cozcáuauh, que quiere dezir otro pajarote que así se llama; la cuarta tenía olin, que quiere dezir "movimiento"; la quinta tenía técpatl, que quiere dezir "pedernal"; la sexta tenía quiáuitl, que quiere dezir "lluvia"; la séptima tenía xúchitl, que quiere dezir "flor"; la octava tenía cipactli, que quiere dezir "espadarte"; la novena tenía ehécatl, que quiere dezir "viento"; la décima tenía calli, que quiere dezir "casa"; la undécima tenía cuetzpali, que quiere dezir "lagartija"; la duodécima tenía cóatl, que quiere dezir "culebra"; la tredécima tenía miquiztli, que quiere dezir "muerte". Cualquiera que nacía, ahora fuesse noble, ahora fuesse plebeyo, en alguna de las dichas casas, dezían que había de ser cativo en la guerra y en todas sus cosas había de ser desdichado y vicioso, y muy dado a las mugeres; y aunque fuesse ya hombre valiente, al fin, vendíase él mismo por esclavo; y esto hazía porque era nacido en tal signo. Más dezían, que aunque fuesse nacido en tal signo mal afortunado, remediávase por la destreza y diligencia que hazía por no dormir mucho y hazer penitencia de ayunar y punçarse, sacando la sangre de su cuerpo y barriendo la casa donde se criava y poniendo lumbre; y si en despertando luego iva a buscar la vida, acordándose de lo que adelante había de gastar si enfermase, o con que sustentase a sus hijos; y si fuesse cauto en las mercaderías que tratase. Y también remediávase, si era obediente y entendido, y si sufría los castigos o injurias que le hazían sin tomar vengança de ellas.

Lo mismo dezían de la muger que nacía en este signo, que sería mal afortunada. Si era hija de principal, sería adúltera y moriría estruxada la cabeça entre dos piedras, y biviría muy necesitada y trabajosa en estremada pobreza, y no sería bien casada, porque dezían que nació en signo mal afortunado que se llama océlutl.

La cuarta casa de este signo se llama olin. Dezían que era signo del sol, y le tenían en mucho los señores, porque le tenían por su signo. Y le matavan codornizes y poníanle lumbre y encienso delante de la estatua del sol, y le vestían un plumaje que se llama cueçaltonaméyutl, y al mediodía matavan captivos. Y el que nacía en este día era indiferente su ventura, o buena o mala. Si era varón, sería hombre valiente y captivaría

los enemigos o moriría en la guerra, porque dezían que en tal signo nació. Y todos hazían penitencia, chicos, hombres y mugeres, y cortavan las orejas y sacavan la sangre a honra del sol; dezían que con esto se creava el sol.

La séptima casa de este signo se llama xúchitl. Dezían que era indiferente, bien afortunado y mal afortunado; especialmente que los pintores honravan este signo que se llama xúchitl y le hazían una estatua y le davan ofrendas. Y también las mugeres labranderas honravan este signo, y ayunavan antes ochenta o cuarenta o veinte días que llegassen a la fiesta de este signo xúchitl, por razón que le pedían que les diese y favoreciesse en sus labores de bien pintar, y a las mugeres de bien labrar y bien texer; y ponían lumbre y encienso, y matavan codornizes delante de la estatua. Y en passando el ayuno, todos se bañavan para celebrar la fiesta del dicho signo chicome xúchitl; y dezían que este signo era también mal afortunado, que cualquiera muger labradora que quebrantava el ayuno le acaecía y merecía que fuesse mala muger pública. Y más, dezían que las mugeres labranderas eran casi todas malas de su cuerpo, por razón que hovieron en el origen del labrar de la diosa Xuchiquétzal, la cual les engañava; y esta diosa también les dava sarnas y bubas incurables y otras enfermedades contagiosas. Y la que hazía penitencia a que era obligada merecía ser muger de buena fama y honra, y sería bien casada. Y más, dezían que cualquiera que nacía en el dicho signo xúchitl sería hábil para todas las artes mecánicas, si fuesse diligente y bien criado; y si no fuesse bien criado y entendido tampoco no merecía buena fortuna, sino malas venturas y deshonras. La novena casa de este signo hécatl es mal afortunada, que cualquiera que nacía en aquel día era mal afortunado, porque su vida sería como viento que lleva consigo todo cuanto puede; quiere ser algo y siempre es menos, y quiere medrar y siempre desmedra, y tienta de tomar oficio y nunca sale con nada. Aunque sea hombre valiente o soldado no hay quien se acuerde de él; todos le menosprecian, y ninguna cosa que intenta tiene buen suceso; con ninguna cosa sale.

CAPITULO 3

Del tercero signo, llamado ce máçatl, y de la buena fortuna que tenían los que en él nacían, así hombres como mugeres, si por su negligencia no la perdían

El tercero carácter se llama máçatl, el cual gobernava por otros treze días. Este signo máçatl tenía la primera casa o día; la segunda tenía tochtli; la tercera tenía atl; la cuarta tenía itzcuintli; la quinta tenía oçomatli; la sexta tenía malinalli; la séptima tenía ácatl; la octava tenía océlutl; la novena tenía cuauhtli; la décima tenía cozcacuauhtli; la undécima tenía olin; la duodécima tenía técpatl; la tredécima tenía quiáuitl. Todos los dichos treze días dezían que unos eran bien afortunados y otros mal afortunados, como parecerá por la declaración de ellos. Dezían que cualquiera que nacía siendo hijo de principal en el dicho signo, sería también noble y principal, y tendría qué comer y beber, y con qué dar vestidos a otros, y otras joyas y atavíos. Y si nacía un hijo de hombre de baxa suerte en aquel día dezían que sería bien afortunado y que merecería ser hombre de guerra y sobrepojaría a todos los de su manera, y sería hombre de mucha gravedad, y no cobarde ni pusilánime. Y si nacía hembra en aquel día, siendo hija de noble o de hombre de baxa

suerte, lo mismo merecería ser bien afortunada, varonil y animosa, y no daría pesadumbre a sus padres. Y más, dezían que cualquiera que nacía en este signo ce máçatl era temeroso y de poco ánimo y pusilánime. Cuando oía tronidos y relámpagos o rayos no los podía sufrir sin gran miedo y se espantava. Y alguna vez le acontecía que moría del rayo, aunque no lloviese ni fuese noblado, o cuando se bañava ahogávase, y le quitavan los ojos y uñas algunos animales del agua, porque dezían que nació en tal signo ce máçatl, porque es su natural del ciervo ser temeroso. Y el que nacía en este signo era temeroso demasidamente, y los padres, como sabían el signo donde havía nacido, no tenían cuidado, por tener por averiguado que havía de parar en mal. Y en este dicho signo dezían que las diosas, que se llamavan cioateteu, descendían a la tierra, y les hazían fiesta, y les davan ofrendas y vestían con papeles a sus estatuas.

CAPITULO 4

De la segunda casa de este signo, que se llama ume tochtli, en la cual nacían los borrachos

La segunda casa o día de este signo se llama ume tochtli. Dezían que cualquiera que nacía en este signo sería borracho, inclinado a beber vino y no buscava otra cosa sino el vino. Y en despertando a la mañana bebe el vino; no se acuerda de otra cosa sino del vino. Y ansí cada día anda borracho; aun lo bebe en ayunas. Y en amanesciendo, luego se va a las casas de los taberneros pidiéndoles por gracia el vino; y no puede sossegar sin beber vino y no le haze mal ni le da ascos, aunque sean hezes del vino, con muscas y pajas; ansí lo bebe. Y si no tiene con qué comprar el vino, con la manta o el máxtlatl que se viste merca el vino; y ansí después viene a ser pobre y no puede dexar de beber vino, ni lo puede olvidar, ni un solo día puede estar sin emborracharse. Y anda cayéndose, lleno de polvo, y bermejo, y todo espeluzado y descabellado, y muy suzio; y no se lava la cara aunque se caya, lastimándose y heriéndose en la cara o en la narizes, o en las piernas o rodillas, o se le quiebran las manos o pies, etc. No lo tiene en nada aunque esté lleno de golpes y heridas de caerse; por andarse borracho no se le da nada. Y tiémblanle las manos, y cuando habla no sabe lo que se dize; habla como borracho y dize palabras afrentosas y injuriosas, reprehendiendo y disfamando a otros y dando aullidos y bozes, y diziendo que es hombre valiente. Y anda bailando y cantando a voces, y a todos menosprecia. Y no teme cosa ninguna, y arroja piedras o palo y todo lo que se le viene a las manos, y anda alborotando a todos, y en las calles impide y estorva a los que passan. Y haze ser pobres a sus hijos, y los espanta y ahuyenta. Y no se echa a dormir quietamente, sino anda inquieto hasta que se ha cansado. Y no se acuerda de lo que será necesario en su casa para hazer lumbre y para las otras cosas que son menester, mas solamente procura de emborracharse, y ansí está su casa muy suzia, llena de estiércol y polvo o salitre, y no hay quien la barra y haga lumbre. Su casa está oscura, con pobreza; y no duerme en su casa sino en casas ajenas. Y no se acuerda de otra cosa sino de la taberna; y cuando no halla el vino y no lo bebe siente gran pesadumbre y tristeza, y anda de acá y de allá buscando el vino. Y si en algunas casas entrando están algunos borrachos beviendo vino, huélgase mucho y reposa su corazón, y asiéntase reposando y holgándose con los borrachos, y no se acuerda de salir de aquella casa. Y si le combidan a beber el

vino en alguna casa, luego se levanta y de buena gana va corriendo porque ya ha perdido la vergüenza y es desvergonzado; no teme a nadie. Por esta causa todos le menosprecian por ser hombre infamado públicamente, y todos le tienen hastío y aborrecimiento; nadie quiere su conversación porque confúndese todos los amigos y ahuyenta a los que estaban juntos, y déxanle solo porque es enemigo de los amigos. Y dezían que nació en tal signo, que no se podía remediar, y todos desesperan de él, diciendo que se había de ahogar en algún arroyo o laguna, o se había de despeñar en alguna barranca, o le habían de robar algunos salteadores todo cuanto tenía, y estaría desnudo. Y de más de esto haze el borracho muchas desvergüenzas de echarse con mugeres casadas, o hurtar cosas ajenas, o saltar por las paredes, o hazer fuerza a algunas mugeres o retoçar con ellas. Y esto todo haze porque es borracho y está fuera de su juicio. Y en amaneciendo, cuando se levanta el borracho, tiene la cara hinchada y disforme, y no parece persona; anda siempre bozizando. Y el que no es muy dado al vino házele mal cuando se emborracha, y házele mal a los ojos y a la cabeza; y no se levanta, mas duerme todo el día; y no tiene gana de comer, mas tiene hastío de ver la comida; y con dificultad buelve en sí.

CAPITULO 5

De diversas maneras de borrachos

Más, dezían que el vino se llama centzontotochti, que quiere dezir "cuatrocientos conejos", porque tienen muchas y diversas maneras de borrachería. Algunos borrachos, por razón del signo en que nacieron, el vino no les es perjudicial o contrario; en emborrachándose, luego cáyense dormidos o pónense cabizbajos, asentados y recogidos; ninguna travesura hazen ni dizen. Y otros borrachos comiençan a llorar y córrenles las lágrimas por los ojos como arroyos del agua. Y otros borrachos luego comiençan a cantar y no quieren hablar ni oír cosas de burlas, mas solamente reciben consolación en cantar. Y otros borrachos no cantan sino luego comiençan a hablar y hablar consigo mismo, o a infamar a otros y dezir algunas desvergüenzas contra otros, y antonarse y dezirse ser uno de los principales honrados, y menosprecian a otros y dizen afrentosas palabras, y álçanse y mueven la cabeza diciendo ser ricos y reprehendiendo a otros de pobreza, y estimándose mucho como soberbios y rebeldes en sus palabras, y hablando rezia y ásperamente, moviendo las piernas y dando de coces. Y cuando están en su juicio son como mudos y temen a todos, y son temerosos, y escúsanse con dezir: "Estava borracho, y no sé lo que me dixen; estava tomando del vino". Y otros borrachos sospechan mal; házense sospechosos y mal acondicionados, y entienden las cosas al revés, y levantan falsos testimonios a sus mugeres, diciendo que son malas mugeres, y luego comiençan a enojarse con cualquiera que habla a su muger, etc.; y si alguno habla, piensa que murmura de él; y si alguno ríe, piensa que se ríe de él; y ansí riñe con todos sin razón y sin porqué; esto haze por estar trastornado del vino. Y si es muger la que se emborracha, luego se cae asentada en el suelo encogidas las piernas, y algunas vezes estiéndense las piernas en ese suelo; si está muy borracha, desgréñase los cabellos y está toda descabellada, y duérmese rebultos todos los cabellos, etc.

Todas estas maneras de borrachos ya dichas dezían que aquel borracho era su conejo o la

condición de su borrachez, o el demonio que en él entrava. Si algún borracho se despeñó o se mató, dezían "aconejóse". Y porque el vino es de diversas maneras y haze borrachos de diversas maneras llamavan centzontotochtli, que son "cuatrocientos conejos" como si dixessen que hazen infinitas maneras de borrachos. Y más, dezían que cuando entrava el signo ume tochtli hazían fiesta al dios principal de los dioses del vino que se llamava Izquitécatl. También hazían fiesta a todos los dioses del vino y poníanle una estatua en el cu, y dábanle ofrendas, y bailavan y tañíanle flautas, y delante de la estatua una tinaja hecha de piedra que se llamava umetochtecómatl, llena de vino, con unas cañas con que bevían el vino los que venían a la fiesta. Y aquellos eran viejos y viejas, y hombres valientes y soldados y hombres de guerra. Bevían vino de aquella tinaja por razón que algún día serían captivos de los enemigos, o ellos, estando en lugar de la pelea, tomarían captivos de los enemigos; y ansí andavan holgándose, beviendo vino. Y el vino que bevían nunca se acabava, porque los taberneros, cada rato, echavan vino en la tinaja. Los que llegavan al tiánquez, donde estava la estatua del dios Izquitécatl, y también los que nuevamente horadavan los magueyes y hazían vino nuevo, que se llama uitztlí, traían el vino con cántaros y echavan en la tinaja de piedra. Y no solamente esto hazían los taberneros en la fiesta, sino cada día lo hazían ansí, porque era tal costumbre de los taberneros.

CAPITULO 6

De las demás casas de este signo, unas prósperas, otras adversas, otras indiferentes

La tercera casa de este signo se llama ei atl. Dezían que era indiferente, o bien o mal afortunada, porque cualquiera que nacía en este día, que sería rico y próspero y tendría mucha hazienda, que ganaría por su trabajo y que lo perdería presto, y se desharía como agua o como cosas que lleva el río. Y nunca saldría con nada, ni tendría reposo ni contento; todo se le desharía entre las manos, y todo su trabajo saldría en vano.

La cuarta casa de este signo se llama nauí itzcuintli. Dezían que cualquiera que nacía en esta casa sería rico y venturoso, y tendría qué comer y beber, aunque no trabajasse un solo día, ni sabría dónde le venía lo que comía. En cualquiera casa se hallaría contento en todo el día, y aun ganaría algo para sustentación de sus hijos. Y ansí estando descuidado, se le viene lo que ha de comer, y no sabe de dónde y de qué manera se haze esto; aunque trabaje poco, gana algo para sustentarse. Y más, dezían que si el que nacía en este signo se dava a criar perritos, todos cuantos quisiesse criar, se le multiplicarían y los gozaría y sería rico con ellos, porque era granjería que se usava. Y dezían que era de un mesmo signo él y ellos. Y unos vende y otros se le nacen; y con ellos ganava ropas que se llaman cuachtli, y se hazía rico del precio de los perros, porque era costumbre antiguamente comer los perros y venderlos en el mercado. Y los que los criavan tratan al mercado muchos perros, y los compradores a su plazer y contento buscavan el que era mejor, o de pelo chico o de pelo largo. Cuando vendían estos perros en el tiánquez, unos ladravan y otros carleavan; y los atavan los hozicos porque no mordiessen. Y cuando los matavan, hazían un hoyo en la tierra y metían en él las cabeças de los perros, y los ahogavan. Y el dueño del perro que le vendía, ponía un hilo de algodón floxo en el pescueço y

halagávale trayéndole la mano por el cuerpo, diziéndole: "Aguárdame allá, porque me has de pasar los nueve ríos del infierno". Y algunos ladrones mataban estos perros, armándolos con lazos.

La quinta casa de este signo se llama macuil oçomatli. Dezían que el que nacía en esta casa era inclinado a placeres y regozijos y chocarrerías, y con sus donaires y truhanerías daría contento y alegría a los que le oían, y dezía donaires y gracias sin pensarlos, y dezían que esto tenía por razón del signo en que había nacido.

La sexta casa de este signo se llama chicuacen malinalli. Dezían que era casa mal afortunada, porque los que en ella nacían bivían siempre en pobreza y trabajos, y sus hijos todos morían, y ninguno se lograba, y venían a tanta bajeza éstos que se vendían por esclavos.

La séptima casa de este signo se llama chicome ácatl. Dezían que era bien afortunada; y los que en ella nacían, serían ricos, y que cualquiera cosa que emprendiesen, tendría próspero suceso.

La octava casa de este signo se llama chicuei océcutl; y la novena chicunau cuauitli; y la décima matlactli olin; y la undécima matlactlionce cozcacuauhtli; y la duodécima matlactliomome técpatl. Todas estas casas dezían que eran mal afortunadas, y los que en ellas nacían ninguna buena ventura tendría.

A la terciadécima casa de este signo llamaban matlactliomei quiáuitl. Dezían que era cosa venturosa por ser la casa postrera de todas las de este signo, y dezían que todos los que en ella nacían, así hombres como mugeres, serían ricos y muy abastados de las cosas necesarias, y que tendrían larga vida y llegarían a la vejez por haver nacido en la casa postrera del signo.

CAPITULO 7

Del cuarto signo, llamado ce xúchitl.

Los hombres que nacían en él dezían que eran alegres, ingeniosos y inclinados a la música y a placeres, dezidores, y las mugeres grandes labranderas, y liberales de su cuerpo si se descuidaban. Dezían este signo ser indiferente a bien y a mal

El cuarto signo se llama xúchitl y tiene treze casas. Este ce xúchitl tenía la primera casa; la segunda de este signo tenía ume cipactli; la tercera yei écatl; la cuarta nauí calli; la quinta macuilli cuetzpali; la sexta chicuacen cóatl; la séptima chicome miquiztli; la octava chicuei máçatl; la novena chicunauí tochtli; la décima matlactli atl; la undécima matlactlionce itzcuintli; la duodécima matlactliomome oçomatli; la terciadécima matlactliomei malinalli. Todas estas casas tenían por mal afortunadas; también dezían que eran indiferentes.

Dezían que cualquiera que nacía en alguna de estas casas, ahora fuese noble, ahora fuese popular, sería truhán y chocarrero y dezidor. Su ventura era su consolación y recibiría gran contento en estas cosas si fuese devoto a su signo. Y si no tenía en nada a su signo, aunque fuese cantor o oficial y tuviese de comer, hazíase soberbio y desdeñoso, y mal acondicionado, y presumptuoso, y no tenía en nada a los mayores, ni a los iguales, ni a los viejos ni a los moços; con todos hablava con soberbia y con desdén. A este tal todos le tienen por desatinado, y dicen que dios le ha desamparado y que por su culpa ha perdido su ventura, y ansí todos le menosprecian. Y él viéndose menospreciado de todos, de pena y congoja cae en alguna enfermedad y con ella se empobreze y se haze solitario, olvidado de todos, y dessea su muerte y dessea salir de esta vida, porque nadie le ve ni visita ni haze cuenta de él. Y todo cuanto tiene se le deshaze, como la sal en el agua; y muere en pobreza que apenas tiene con qué se amortajar. Y esto le acontece por ser indevoto y mal agradecido a su signo, y por ir tras sus malas inclinaciones, desgarrándose y despeñándose por sus vicios; y dezían que esto le acontecía por haver perdido la ventura de su signo.

Y si alguna muger nacía en este signo que se llama ce xúchitl, dezían que sería buena labradora, pero era menester para gozar de esta habilidad que fuese muy devota a su signo y hiziesse penitencia todos los días que reinava. Y si esto no hazía, su signo le era contrario y bivía en pobreza y en desecho de todos, y también era viciosa de su cuerpo y vendíase públicamente. Y dezían que aquello hazía por razón del signo en que había nacido, porque era ocasionado a bien y a mal.

También dezían que los señores bailavan en este signo por su devoción los días que les parecía. Y cuando havían de començar esta solemnidad, ponían dos varales con flores a la puerta del palacio, y aquello era señal que havían de bailar a honra de este signo algunos días. Y el cantar que havían de dezir, mandava el señor que dixessen, el que se llama cuextecáyutl o tlaonca cuextecáyutl o uexotzincáyutl, o el que se llama anaocáyutl, o alguno de los otros que están aquí señalados.

Y también los que tenían cargo de guardar los plumajes con que bailavan sacavan todos los plumajes que tenían para que tomasse cual quisiesse el señor, y conforme a aquél davan sus divisas o plumajes a los principales y hombres valientes y soldados, y toda la otra gente de guerra. Y también davan mantas y maxtles a los cantores y a los que tañían tepunaztli y atambor, y a los que silvavan, y a todos los otros bailadores y cantores. Y dábanles de comer a todos éstos diversas maneras de tamales y diversas maneras de moles como aquí se declara. Y cuando ya estaban enhadados de este baile, quitavan los varales que havían puesto en señal y quemávanlos, y luego todos cesavan de bailar en el palacio; pero los principales en sus casas podían bailar.

CAPITULO 8

Del quinto signo, llamado ce ácatl, mal afortunado.

Dezían que los que nacían en él, especial si nacían en la nona casa que llaman chicunau cipactli, eran grandes murmuradores, nobeleros, malsines, testimuñeros, etc. Dezían ser éste el signo de Quetzalcóatl, donde la gente nobleza hazía muchos sacrificios y ofrendas a honra de este dios

El quinto signo se llama ce ácatl. De este signo se dize que todo es mal afortunado. La segunda casa se llama ume océlotl; la tercera casa se llama ei cuauhtli; la cuarta casa nau cozcacuauhtli; la quinta macuilli olin; la sexta chicuacen técpatl. De todas estas casas dezían que eran mal afortunadas, porque eran de Quetzalcóatl, el cual era el dios de los vientos.

Cuando començava a reinar este signo, los señores y principales hazían ofrendas en la casa de Quetzalcóatl, que se llamava calmécac, donde estava la estatua de Quetzalcóatl, a la cual estos días componían con ricos ornamentos; y delante de él ponían flores y cañas de humo y encienso, y comida y bebida; dezían que éste era el signo de Quetzalcóatl. Y dezían que los que en él nacían, ahora fuessen nobles, ahora fuessen populares, siempre vivían desventurados y todas sus cosas les llevaba el aire. De esta misma manera dezían de las mugeres que nacían en este signo. Y para remediar el mal de los que nacían en estos días, los adivinos que entendían en esta arte mandavan que fuessen bautizados en la séptima casa de este signo, que se llama chiconquiáuitl. Bautizándose en esta casa, dezían que se remediava el mal del día en que había nacido y cobravan la buena fortuna, porque dezían que esta casa de chiconquiáuitl era casa clemente; y los que nacían en esta casa, luego los bautizavan el mismo día. De la misma calidad dezían ser la casa que se sigue, que es chicuei xúchitl.

La octava casa de este signo se llama chicuei xúchitl. Dezían que eran bien acondicionados los que nacían en ella; luego se bautizavan el mismo día. La que era novena casa, que se llamava chicunau cipactli, la tenían por mal afortunada. Los que en esta casa nacían dezían que eran mal acondicionados y reboltosos, y amigos de riñes y sembradores de discordias, y mentirosos, y que ningún secreto guardavan; y son pobres y malaventurados todos los días de su vida, etc.

La décima casa de este signo se llama matlactli écatl. Dezían que era de buena fortuna con las otras tres que se siguen, que son matlactliocalli y matlactliomome cuetzpali y matlactliomei cóatl; todas éstas eran de una misma condición. Dezían que los que nacían en estas casas serían honrados y ricos y reverenciados de todos, ahora fuese muger, ahora fuese hombre.

CAPITULO 9

Del sexto signo, llamado ce miquiztli, y de su próspera fortuna.

Dezían que este signo era de Tezcatlipuca, por cuya reverencia hazían en particular muchas ofrendas y sacrificios. Y hazían fiesta y regalos a los esclavos, cada uno a los suyos, en sus casas

El sexto signo se llamava ce miquiztli. Dezían que éste era bueno y en parte malo, esto es, que algunas casas tenía buenas y otras malas, como parecerá abaxo; dezían que este signo era de Tezcatlipuca.

Los señores y principales eran muy devotos de este signo; hazían ofrendas por su honra y derramavan sangre de codornizes, y hazían otras cerimonias cada uno en el oratorio de su casa y en los oratorios de los calpules; esto hazían por ser este signo de Tezcatlipuca, al cual tenían por criador universal.

Todos en este día oravan con devoción y pedían serles hecha alguna misericordia, no solamente los señores, mas los hombres de guerra, y los mercaderes, y hombres ricos, y todos los que sabían que entonces reinava el signo de Tezcatlipuca. Y dezían que era malo porque aquellos a quien Tezcatlipuca havia dado riquezas, también entonces se las quitava por algún desagradecimiento o soberbia que por ellas havia tomado y dávalas a los que le rogavan humildemente, y suspiravan y lloravan por ellas. Y por esso en todo lugar le rogavan, porque dezían que sus dones no permanecían, sino que los mudava de uno en otro.

Y dezían que los que nacían en este signo eran bien afortunados. Eran honrados si eran devotos a su signo y si hazían penitencia por él, y si esto no hazían, perdían su ventura. Y por esto el mismo día que nacían le baptizavan y le ponían nombre, y combidavan a los niños y les davan de comer para que supiesen el nombre del que havia nacido, y le divulgassen a bozes por las calles. Y si era varón el que nacía, poníanle por nombre Miquiz, o Yáutl, o Ceyáutl, o Nécoc Yáutl, o Chicoyáutl, o Yaumáuitl. Dávanle uno de estos nombres ya dichos, que eran todos de Tezcatlipuca, y dezían que al tal nadie le podía aborrecer, nadie le podía dessear la muerte. Y si alguno le desseava la muerte, él mismo moría reinante este signo.

Nadie osava reñir ni maltratar a sus esclavos. Todos los que tenían esclavos, un día, antes que començasse a reinar este signo, les quitavan las prisiones o colleras con que estaban presos, y los xabonavan las cabeças, y los bañavan y regalavan como si fueran hijos muy amados de Titlacaoan. Y los dueños de los esclavos mandavan con gran rigor a todos los de su casa que no riñessen ni diessen pena a ningún esclavo, y dezían que si alguno reñía a los esclavos en estos días, que él mismo se procurava pobreza y enfermedad y desventura, y merecía ser esclavo, pues que tratava mal al muy amado hijo de Tezcatlipuca. Porque dezían que de nadie era amigo fiel Tezcatlipuca, sino que buscava ocasiones para quitarle lo que le havia dado. Y algunos, cuando perdían su hazienda, con desesperación reñían a Tezcatlipuca y dezíanle: "Tú, Tezcatlipuca, eres un puto; ya hasme burlado y engañado" Y de la misma manera hazían cuando se les ausentava un esclavo o captivo. Y si acontecía que el esclavo se libertava y venía a prosperidad, y el que era señor de esclavos venía a ser esclavo, todo lo echavan a Tezcatlipuca, porque dezían que él que havia hecho misericordia al esclavo, porque se lo havia rogado y havia castigado al que era señor porque era duro con sus esclavos. Y el que de la servidumbre venía a prosperidad hazía banquetes y dava mantas a sus combidados, y dezían que esto le venía por haver nacido en este signo.

CAPITULO 10

De las demás casas de este signo, de las cuales algunas son mal afortunadas, otras bien

La segunda casa de este signo se llamava ume máçatl. Dezían que era mal afortunada y desventurada. El que en esta casa nacía, ninguna buena fortuna tenía: era temeroso y cobarde y espantadizo, de cualquier cosa se espantava y temblava.

La tercera casa de este signo se llamava ei tochtli. Dezían que esta casa era bien afortunada, y los que en ella nacían, tenían de comer con muy poco trabajo. Dezían que como los conejos se mantienen de cosas del campo y no trabajan por lo que han de comer ni beber, sino que en todo lugar lo hallan a la mano, así dezían que los que nacen en este signo sin mucho trabajo son ricos.

La cuarta casa de este signo se llamava nauí atl. Dezían que era mal afortunada, y los que en ella nacían dezían que siempre bivían en pobreza y aflicción y tristeza; nunca tenían contento ni alegría, y si alguna cosa ganavan, todo se les iba de entre manos. La quinta se llamava macuilli itzcuintli. Dezían que era mal afortunada, porque era casa del dios del infierno, que le llamavan Mictlantecutli.

La sexta casa se llamava chicuacen oçomatli. Dezían que era de mal afortunada. Los que nacían en estas casas no los bautizavan en ellas, mas difiríanlos para séptima casa, que se llamava chicome malinalli. Y dezían que la séptima casa de todos los signos era bien afortunada por causa del número séptimo; en esta casa los bautizavan y los ponían los nombres.

La octava casa se llamava chicuei ácatl, y la novena casa chicunauí océlutl. Dezían que estas casas eran mal afortunadas, y los que en ellas nacían eran desventurados y no los bautizavan hasta la otra casa siguiente, que se llamava matlactli cuauhtli. Esta casa dizque remediava la desventura de las passadas, pero havían de hazer mucha penitencia para remediarse.

Dezían que la décima casa era bien afortunada, y los que en ella nacían eran venturosos en cosas de guerra y valentía; eran osados y animosos.

La undécima casa se llamava matlactliocce cozcacuauhtli. Dezían que era bien afortunada, y los que nacían en ella tenían larga vida y murían viejos.

La duodécima casa se llamava matlactliomome olin. Y la terciadécima se llamava matlactliomei técpatl. Todas éstas dezían que eran de buena fortuna en todos los signos, y los que en ellas nacían dezían que eran bien afortunados; desde la décima casa arriba dezían que todos eran bien afortunados, y los que en ellas nacían dezían que eran dichosos.

CAPITULO 11

Del séptimo signo, llamado ce quiáutl, y de su desastrada fortuna.

Dezían que los que en este signo nacen son nigrománticos, bruxos, hechizeros, embaidores. Es de notar que este vocablo tlacatecúlotl propiamente quiere dezir nigromántico o brujo. Impropiamente se usa por diablo. Casi todas las cosas de este signo eran de mala digestión; pero la décima casa y la terciadécima casa universalmente en todos los signos eran felices

El séptimo signo se llamava ce quiáuitl. Dezían que era de mala ventura, porque en esta casa dezían que las diosas, que se llamavan cioateteu, descendían a la tierra y davan muchas enfermedades a los muchachos y muchachas, y los padres con todo rigor mandavan a sus hijos que no saliessen fuera de sus casas. Dezíanles: "No salgáis de casa, porque si salís encontraros heis con las diosas llamadas cioateteu, que descenden agora a la tierra". Tenían temor los padres y madres que no diese perlasía a sus hijos si saliessen a alguna parte reinante este signo. Ofrecían en los oratorios de las diosas, porque habían muchos en muchas partes, y cobrían con papeles a las estatuas de estas diosas. También, reinante este signo, mataban a los que estaban encarcelados por algún pecado criminal digno de muerte; también mataban a los esclavos por la vida del señor, porque viviesse muchos años. Y a los que nacían en este signo no los bautizavan, sino difiríanlos hasta la tercera casa, que se llamava ei cipactli. Dezían que aquella casa mejorava la fortuna de aquel que se bautizava; y dezían que los que nacían en este signo, serían nigrománticos o embaidores o hechizeros, y se trasfiguravan en animales, y sabían palabras para hechizar a las mugeres y para inclinar los coraçones a lo que quisiessen y para otros maleficios. Y para esto se alquilavan a los que querían hazer mal a sus enemigos y les desseavan la muerte. Hazían sus encantamientos de noche, cuatro noches; escogíanlas en signo mal afortunado y ivan a las casas de aquellos a quien querían empecer de noche. Y a las vezes allá los prendían, porque aquellos a quien ivan a maleficiar, si eran animosos, azechávanlos y cogíanlos, y arrancávanlos los cabellos de la coronilla de la cabeça, y con esto, llegando a su casa, morían. Y algunos dezían que se remediavan si tomassen prestado algo de aquella casa: agua o fuego o algún vaso. Y aquel que había arrancado los cabellos, si era avisado, velava todo aquel día para que nadie sacasse cosa ninguna de su casa, ni prestada ni de otra manera, y así moría aquel nigromántico. Estos tales nunca tenían plazer ni contento; siempre andavan mal vestidos y de mal gesto; ningún amigo tenían, ni entravan en casa de nadie, ni nadie les quería bien. Y si era muger la que nacía en este signo, aunque fuesse principal, nunca se casava, ni medrava; siempre andava de casa en casa, y todos dezían que el signo en que había nacido le había dado aquella condición.

CAPITULO 12

De las demás casas de este signo, algunas de las cuales eran indiferentes, otras del todo malas

La cuarta casa de este signo se llamava nauhécatl. Dezían que era indiferente, o a bien o a mal. Reinante este signo matavan a los adúlteros de noche, y en amaneciendo, echávanlos en el agua; también matavan a los captivos por la vida del señor, porque viviesse muchos años, como está susudicho en otro signo, llamado ce quiáuitl. También, reinante este signo, los nigrománticos hazían sus maleficios y encantamientos, y tenían gran temor de este signo nauécatl. Por esto ponían y metían cardos en las ventanas; dezían que con aquello se huían los hechizeros. Y los mercaderes ricos, que se llaman acxotéca, honravan este signo; y por su honra sacavan todas las cosas preciosas que tenían en sus casas: piedras preciosas y joyas, y todos los plumajes ricos de todas colores, y los cueros de animales labrados, y mercaderes de cacao, y atapadores de galápago para tecomates, y todas las alhajas que tenían. Todo lo cual poníanlos ordenadamente en el patio de su iglesia, que se llama calpulco, sobre una manta rica, y quemavan encienso y ofrecían sangre de codornizes. Dezían que lo hazían a honra de este signo, como si calentassen todo lo susodicho al sol. Y después de haver hecho sus devociones, començavan a comer y beber todos los mercaderes y combidados, y dábanles a cada uno las cañas de humo -y parecía como niebla el humo que había-, y flores. Y a la noche juntávanse los mercaderes, viejos y viejas, y emborrachávanse, y allí cada uno se jactava de lo que había ganado y de las tierras que habían andado y de las partes remotas a que habían llegado y por donde habían discurrido, y de los peligros en que se habían visto en las tierras de los enemigos. Con estos cuentos afrentavan a otros que no habían ido a levas tierras, y dezíanlos que siempre habían estado tras el fuego y que no sabían otros mercados sino en el tiánquez que está cabe su casa. En esto gastavan toda la noche, parlando y bozeando los unos con los otros; los unos despreciavan a los otros, y cada uno se loava a sí mismo.

CAPITULO 13

Del mal agüero que tomavan si alguno en este día tropeçava o se lastimava en los pies, o caía, y de las malas condiciones de los que nacían en la octava casa, que se llama chicuei miquiztli, donde hay mucho lenguaje de los mal acondicionados hombres o mugeres

Más, dezían que esta cuarta casa de este signo nauihécatl era de mal agüero. Todos se guardavan de reñir y tropezar; tenían temor si alguno tropeçava o se lastimava o reñía. Dezían que siempre le había de acontecer, porque aquel signo así lo demandava. Más, dezían que los que nacían en este signo serían prósperos y venturosos y animosos; y no se baptizavan luego, mas difiríanlos hasta la séptima casa de otro signo, llamado chicome cóatl. Dezían los maestros de esta arte que mejorava la ventura del que había nacido, por ser más próspera, porque este chicome cóatl era signo de todos los mantenimientos y bien afortunado, y era séptimo, el cual número era bien afortunado. La quinta casa de este signo se llama maculli calli; y la sexta chicuacen cuetzpalin. Dezían que eran mal afortunadas, porque estas dos eran casas del dios Macuilxúchitl y

Mictlantecutli. Cualquiera que nacía en estas dos casas de estos signos, siendo ahora fuese varón, ahora hembra, era mal afortunado y mal acondicionado y desventurado y reboltoso y pleitista y alborotador, al cual, cuando reprehendían, dizían de él: "Es vellaco y de mala condición porque nació en tal signo". Y los maestros de esta arte dezían que mejorava la mala ventura del que había nacido si no se baptizava luego en este signo en que nació, mas difiríanlo hasta la séptima casa de este signo, que se llamava chicome cóatl, porque remediaría si hiziesse penitencia, pues dezían que el séptimo número de todos los signos era bien afortunado y próspero, porque siempre lo atribuían a Chicomecóatl.

La octava casa de este signo se llamava chicuei miquiztli. Dezían que era de mala fortuna, y también la nona, que era chicunauí máçatl, porque dezían que todas las nonas casas eran mal afortunadas. Y los que nacían en alguna de estas casas eran malquistos y mal afortunados y aborrecidos de todos, y tenían todas las malas inclinaciones y vicios que hay. Y para remediar esta su desventura dezían los maestros de esta arte que se baptizasse en la casa siguiente, que se llama matlactli tochtli, porque de allí se le pegasse alguna buena ventura, porque todas las décimas casas tienen algún bien.

CAPITULO 14

De las postreras cuatro casas de este signo, las cuales tenían por dichosas, y de las buenas condiciones de los que en ellas nacían

La décima casa de este signo se llama matlactli tochtli. Dezían que era muy bien afortunada y dichosa. Los que nacían en este signo, ahora fuessen varones, ahora hembras, serían prósperos y ricos, porque dezían que el número décimo de todos los signos era bien afortunado, como ya está dicho arriba. Y no se baptizavan luego, mas difiríanles hasta la postrera casa de este signo, que se llamava matlactliumei oçomatli, porque mejorava la ventura del que había nacido. Dezían que todas las postreras casas de todos los signos eran bien afortunadas.

La undécima casa de este signo se llama matlactliocatl, y la duodécima matlactliumome itzcuintli, y la terciadécima, que es postrera, se llama matlactliomei oçomatli. Todas estas cuatro casas son bien afortunadas y dichosas. Los que nacían en alguna de estas casas serían muy prósperos, y honrados y acatados de todos, y ricos y liberales, y valientes y hábiles, y entendidos y poderosos para persuadir y provocar a lágrimas. Y si era hembra la que nacía en alguna de estas casas, también dezían sería rica y próspera, etc. Y si alguno de los que nacían en este signo era mal afortunado, dezían que era por su culpa, porque no tenía devoción a su signo, ni hacía penitencia a honra de él.

La razón por que dezían que las cuatro casas postreras de cada signo eran bien afortunadas, es porque dezían que aquellas cuatro casas postreras de todos los signos se atribuían a cuatro dioses prósperos, el primero de los cuales se llamava Tlauizcalpantecutli, y el segundo Citlallicue, y el tercero Tonátiuh, y el cuarto

Tonacatecutli. Por esto dezían los astrólogos que los que nacían en estas casas serían prósperos y tendrían larga vida si se baptizassen en la postrera.

CAPITULO 15

Del octavo signo, llamado ce malinalli, y de su adversa fortuna. La segunda casa de este signo teníanla por buena, y universalmente todas las casas de nueve arriba, scilicet, 10, 11, 12, 13, las tenían por buenas

El octavo signo se llama ce malinalli. Dezían que este signo era mal afortunado, y era temeroso como bestia fiera. Los que en él nacían tenían mala ventura: eran prósperos en algún tiempo, y presto caían de su prosperidad; nacíanles muchos hijos, y presto se les murían todos. Y en muriendo el primero, luego le seguían los otros; mayor era la angustia y pesar que recibían de la muerte de sus hijos que fue el plazer de haverlos tenido. Y por esto se dezía que era como bestia fiera este signo.

Los que nacían en esta primera casa no se baptizavan hasta la tercera, que se llamava yei océcutl; dezían los astrólogos que las terceras casas de todos los signos eran bien acondicionadas. La segunda casa de este signo se llama ume ácatl; dezían que esta casa era bien afortunada, porque dezían que era de Tezcatlipuca, porque tenía la cara pintada como la imagen de Tezcatlipuca. Y algunos por su devoción llevaban a sus casas la imagen de Umácatl, y teníanla allá docientos días, y llevávanla a su casa en la misma casa de umácatl. La cuarta casa se llamava nauí cuauhtli; y la quinta macuilli cozcacuauhtli; y la sexta chicuacen olin. Dezían que todas estas casas eran infelices, y que los que en ellas nacían serían desdichados y mal acondicionados y reboltosos y malquistos. Y dezían los astrólogos que los que nacían en estas casas convenía que los baptizassen en la casa siguiente, que se llamava chicome técpatl, para que allí tomasse alguna buena ventura, porque dezían que todas las casas del séptimo número eran buenas, porque eran de la diosa Chicomecóatl, que es diosa de los mantenimientos. La octava casa de este signo se llama chicuei quiáuitl; y la nona, que es chicunauí xúchitl, ya se dixo arriba que estas casas octava y nona siempre son infelices; los que en ellas nacen son ladrones y salteadores y adúlteros, etc. La décima casa, que es matlactli cipactli, dezían que ésta era bien afortunada, que los que en ella nacían vivían prósperos y alegres en este mundo, ahora fuessen hombres, ahora mugeres. Lo mismo dezían de las casas siguientes, que son: matlactlioce écatl y matlactliomome calli y matlactliomei cuetzpali. Dezían que las llevaba tras sí en bondad la décima casa, porque en todos los signos la décima casa haze buenas a las otras tres que se siguen.

CAPITULO 16

Del noveno signo, llamado ce cóatl, y de su buena fortuna, si los que nacían en él no la perdiessen por su floxura. Los mercaderes tenían a este signo por muy propicio para su oficio

El noveno signo se llama ce cóatl. Dezían que era bien afortunado y próspero. Los que nacían en esta primera casa eran felices y prósperos; dezían que sería dichoso o venturoso en riquezas, y también las cosas de guerra sería señalado. Y si fuese muger, sería rica y honrada. Pero, si como ya está dicho, fuese negligente en hazer penitencia y no tomase bien los consejos de sus mayores, perdería su ventura, y sería perezoso y dormilón, y desaprovechado, y pobre y mal aventurado.

Este signo era muy favorable a los mercaderes y tratantes, y ellos eran muy devotos de este signo. Cuando havían de partírse a provincias remotas para entender en sus tratos y mercaderías, aguardavan a que reinasse este signo, y entonces se partían. Y antes que se partiessen, ya que tenían a punto sus cargas, hazían un combite a los mercaderes viejos y a sus parientes, haziéndoles saber a las provincias a donde ivan, y a qué ivan. Y esto hazían para cobrar fama entre los mercaderes porque supiessen que, estando ausente de ellos, andavan ganando de comer por diversas provincias.

CAPITULO 17

De la plática o razonamiento que uno de los viejos mercaderes hazía al que estava de partida para ir a mercadear a provincias longincuas o estrañas cuando era la primera vez

Acabada la comida o combite, ya que estava de partida el que havia combidado, si era mercader novelo, que era la primera vez que iva a mercadear, cada uno de los viejos le hazía un razonamiento esforçándole para los trabajos en que se havia de ver. El primero le dezía de esta manera: "Hijo, aquí nos havéis juntado y allegado a todos los que aquí estamos, que somos vuestros padres y mercaderes como vos. Es bien que os avisemos y hagamos el oficio de viejos para con vos, consolándoos y esfoçándoos. Y yo el primero, como a hijo, os quiero dezir mi parecer, pues que ya estáis de partida para lexos tierras y dexáis a vuestro pueblo y a vuestros parientes y amigos, y a vuestro descanso y reposo, y havéis de ir por largos caminos, por cuevas y valles y despoblados. Esforçaos, hijo; no es razón que acabéis vuestra vida aquí, ni que moréis aquí, sin que hagáis alguna cosa loable para que ganéis honra como nosotros, vuestros padres, lo deseamos. Y ansí, con lágrimas pedimos que sea así, y vuestras obras sean conformes a nuestros desseos. Vuestros antepassados en estos trabajos se exercitaron en caminos, y en esto ganaron la honra que tuvieron, como la ganan los hombres valientes en la guerra. Con estos trabajos alcançaron de nuestro señor las riquezas que dexaron. Es menester que os esforcéis y tengáis ánimo para sufrir los trabajos que os están aparejados, que son hambre y sed, y cansancio y falta de mantenimientos. Havéis de comer el pan duro y los tamales mohosos, y havéis de beber agua turvia y de mal sabor; havéis de llegar a ríos crecidos que van impetuosos con avenidas y que hazen espantable ruido, y que no se pueden vadear. Por esta causa havréis de estar detenido algunos días; havréis de padecer hambre y sed. Mirad, hijo, que no desmayéis con estas cosas, ni bolváis atrás del trabajo començado, porque no nos afrontéis a nosotros vuestros padres. Por este camino fueron los viejos antepassados y pusieron sus vidas muchas vezes a riesgo, y por ser animosos vinieron a ser valerosos,

honrados y ricos. Finalmente, pobrezito mancebo, si alguna buena ventura os ha de dar nuestro señor, si nuestro señor te tiene en algo, primero te conviene que experimentes trabajos y pobreza, y sufras fatigas intolerables, como se ofrecen a los que andan de pueblo en pueblo, que son grandes cansancios y grandes sudores, y grandes fríos y grandes calores. Andaréis lleno de polvo; fatigaros ha el mescal en la frente; iréis limpiando el sudor de la cara con las manos; aumentarse ha vuestro trabajo en que seréis compelido a dormir al rincón y detrás de la puerta de casas ajenas, y allí estaréis cabizbaxo y avergonçado, y andaréis de pueblo en pueblo discorriendo. Y demás de esto os afligirá la duda de la venta de vuestras mercaderías, que por ventura no se venderán, y de esto tendréis tristeza y lloro. Antes que alcancéis algún caudal o buena ventura, havéis de ser afligido y trabajado hasta lo último de potencia. Y allende de esto, muchas vezes os será necesario dormir en alguna barranca, en alguna cueva, o debaxo de alguna lapa, o cabe alguna piedra grande. Si por ventura nuestro señor os matare en alguno de estos lugares no sabemos, y quizá no bolveréis más a vuestra tierra. ¿Quién sabe esto? Por esos caminos conviene que devotamente vayáis, llamando a dios y haziendo penitencia, y sirviendo humildemente a los mayores en cosas humildes, como es dar agua a manos y barrer, etc. Mirad que no desmayéis; mirad que no bolváis atrás de lo començado; mirad que no os acordéis de las cosas que acá dexáis. Continúad y perseverad en vuestro camino, en sufrir los trabajos; por ventura nuestro señor os hará merecedor que bolváis con prosperidad, que os veamos vuestros padres y vuestros parientes. Mirad que tengáis, en lugar de mantenimientos, estos avisos que aquí os damos nosotros, que somos vuestros padres y vuestras madres, para con ellos os esforcéis y os animéis. Hijo muy amado, esforçaos y anda con dios; aquí os embiamos vuestros padres para que hagáis vuestro negocio, apartándoos de vuestros pariente, etc".

De esta manera los mercaderes viejos a los mancebos que nuevamente ivan con otros mercaderes a tierras estrañas a mercadear los hablaban y esforçavan, y ponían delante los trabajos y dificultades en que se havían de ver, ansí en los poblados como en los desiertos, en la prosecución de su oficio de mercancia.

CAPITULO 18

De otro razonamiento que los mesmos hazían a los que ya otras vezes havían ido lexos a mercadear

También los mercaderes viejos hazían algunas exhortaciones a los mancebos que ivan a mercadear, que tenían ya experiencia de los caminos y trabajos. Con brevedad les hablaban de las cosas que se siguen. Dezíanles: "Mancebo que aquí estáis presente, no sois niño. Ya tenéis experiencia de los caminos y de los trabajos de caminar, y de los peligros que hay en este oficio de andar de pueblo en pueblo mercadeando, y ya havéis andado los caminos, y ya havéis andado por los pueblos donde agora queréis ir otra vez. No sabemos lo que sucederá; no sabemos si os veremos más, ni sabéis si nos veréis más. Por ventura allá se os acabará la vida en alguno de esos pueblos y de esos caminos. Acordaros heis, cualquiera cosa que os acontezca, de los avisos y lágrimas de nosotros vuestros padres que os amamos como a hijo. Deseamos merecer de gozar de vuestra

buelta y de veros acá con salud y prosperidad. Agora, hijo, esforçaos y id en hora buena en vuestro camino. Bien sabemos que no os han de faltar trabajos, que el camino de suyo es trabajoso y fatigoso. Tened cuidado de los que van con vos; no los dexéis, ni desamparéis, ni os apartéis de su compañía; teneldos y trataldos como a hermanos menores; avisaldos en lo que han de hazer cuando llegardes a los descansaderos para que cojan heno y hagan asentaderos para que se asienten los más viejos. Ya hemos avisado a esos vuestros compañeros que no han ido otra vez a mercadear y andar esos caminos a que ahora vais, etc. Y por eso, no es menester alargarnos en palabras; esto, hijo mío, os hemos dicho con brevedad. Idos en paz a hazer vuestro oficio y esforçaos". En haviendo acabado de hablar los viejos, el mancebo respondía brevemente, diziendo: "En merced tengo señores la consolación que se me ha dado sin ser yo digno de ella. Havéis hecho como padres y madres, y como si fuera salido de vuestras entrañas; havéis os desentrañado conmigo; havéisme dicho palabras sacadas del tesoro que tenéis guardado en vuestro coraçón, que son preciosas como oro, y piedras preciosas y plumas ricas. Y por tales las recibo y estimo; no me olvidaré de estas palabras tan preciosas; en mi coraçón y mis entrañas yo las llevaré atesoradas. Lo que os ruego es que en mi ausencia no haya falta en mi casa de quien barra y haga. fuego; en ella queda mi padre, o madre, o mi hermana, o mi tía. Ruégoos que tengáis cargo de favorecerlos para que nadie les haga algún agravio. Y si nuestro señor tuviere por bien de acabar mi vida en este camino, lo dicho, y con esto voy consolado, cualquiera cosa que acontezca". Acabadas estas palabras, todos los que estaban presentes començavan a llorar, así hombres como mugeres, despidiéndose el que se partía, y después comían y bevían todos.

CAPITULO 19

De las cerimonias que hazían los que quedavan por el que iva, si vivía, y otras cuando oían que era muerto

Haviéndose partido el mercader que se havía despedido de sus parientes y de su casa, o padre o madre o muger o los hijos, todo aquel tiempo que estava ausente no lavavan la cabeça ni la cara sino de ochenta a ochenta días. En esto davan a entender que hazían penitencia por su hijo o por su marido o por su padre que estava ausente; bien se lavavan el cuerpo en este tiempo, pero no la cabeça hasta la venida de aquel que esperavan. Y si por ventura muría alla, primero lo sabían los mercaderes viejos, y ellos lo ivan a dezir a la casa del muerto, para que le llorassen y para que le hiziessen sus obsequias y honras como ellos acostumbravan. Y entonces ivan todos los parientes del muerto a visitar y a consolar a la muger o padre o madre del muerto. Y después de cuatro días, hechas las obsequias, lavavan la cara y xabonavan la cabeça; dezían que quitaría la tristeza. Y si por ventura aquel mercader le havían muerto sus enemigos, en sabiéndolo los de su casa hazían su estatua de teas atadas unas con otras y adereçávanla con los atavíos del muerto, con que le havían de adereçar a él si muriera en su casa, que eran diversas maneras de papeles con que acostumbravan a adereçar a los muertos, y ofrecíanle delante otros papeles, y llevavan la estatua, así compuesta, al calpulco -era la iglesia de aquel barrio- y allí estava un día. Y delante de la estatua lloravan al muerto, y a la medianoche llevavan la estatua al patio del cu, y allí la quemavan en un lugar del patio que llamavan

Cuauhxiccalco o Tzompantitlan. Y si el tal mercader murta de su enfermedad, hazíanle la estatua como ya está dicho, pero su estatua quemávanla en el patio de su casa a la puesta del sol.

También dezían que era éste próspero signo para partirse para la guerra los soldados. Dezían que los que nacían en este signo tendrían buena fortuna y serían ricos, si hiziessen penitencia por reverencia de su signo; y si fuessen descuidados en hazer penitencia, perderían la ventura que havían de haver. Y el que nacía en este signo no le bautizavan luego sino al tercero día, que era la casa de ei máçatl, y entonces le ponían el nombre; porque, cómo está dicho, que todas las terceras casas de todos los signos son bien afortunadas.

La segunda casa de este signo se llama ume miquiztli. Dezían que era casa mal afortunada. La tercera casa se llamava ei máçatl, y era casa bien afortunada, por la causa arriba dicha. La cuarta casa de este signo se llamava nauí tochtli; era casa mal afortunada, porque dezían que todas las cuartas casas de todos los signos eran mal afortunadas. La quinta casa de este signo se llamava macuilli atl, y era mal afortunada, porque dezían que todas las quintas casas de todos los signos eran mal afortunadas. Y así que los que nacían en la cuarta y quinta casas eran mal acondicionados. Pero dezían que los que nacían en la quinta casa, si tenían cuidado de criarlos bien, venían a ser bien acondicionados y prósperos, y dezían que esto les venía por haverse llegado a los consejos de los viejos.

CAPITULO 20

De las demás casas de este signo

La sexta casa de este signo se llamava chicuacen itzcuintli. Dezían que es mal afortunada, porque todas las sextas casas de todos los signos son mal acondicionadas. Los que nacían en esta casa son mal acondicionados, murmuradores, y malsines, y cautelosos, y doblados, y testimoñeros. Y dezían los astrólogos que estos tales serían enfermizos y murirían presto, y si viviessen, vivirían con diversas enfermedades. Los que en este signo nacían bautizávanlos el día siguiente, que se llama chicome oçomatli. Dezían que por esto se enmendaría algo de la mala fortuna de su signo; dezían que si hiziesse penitencia por amor de este signo chicome oçomatli, que la mala fortuna se le bolvería en buena.

A la séptima casa llamavan chicome oçomatli. Dezían que era de buena fortuna, porque todas las séptimas casas de todos los signos son de buena condición, como está dicho. Dezían que los que nacían en esta casa serían plazenteros, dezidores, chocarreros, truhanes, amigos de todos y que con todos caben. Dezían que si fuesse muger la que nacía en esta casa, sería rica, y vividora, y tratante, y nunca perdería su caudal.

A la octava casa llamavan chicuei malinalli. Dezían que era de mala condición, porque todas las octavas casas eran mal afortunadas.

La novena casa llamaban chicunaui ácatl. Esta casa dezían que era mal afortunada, porque en ella reinava la diosa Venus, que le llamaban Tlaçultéoutl. Los que nacían en esta casa siempre eran desdichados y de mala vida; y todas las casas novenas eran mal acondicionadas.

A la décima casa llamaban matlactli océlutl. Esta casa era bien afortunada, como todas las casas décimas de todos los signos son bien acondicionadas, porque en ellas, dicen, reinava Tezcatlipuca, que es el mayor dios. Y los que en esta casa nacían, dezían que si viviessen, serían prósperos. Y luego los baptizaban en este día; algunos los dexavan para baptizarlos en la trezena casa, porque los mejoravan la fortuna baptizándolo en ella.

A la undécima casa llamaban matlactlioce cuauhtli, y a la duodécima llamaban matlactliumome cozcacuauhtli. Estas dos casas dezían que en parte eran buenas y en parte malas. A los que en ellas nacían baptizávanlos en la casa terciadécima, que llamaban matlactliomei olin; dezían que baptizándolos en esta casa se les remediava su mala fortuna, porque todas las casas postreras de todos los signos son bien acondicionadas, como está dicho arriba.

CAPITULO 21

Del décimo signo, llamado ce técpatl, y de su felicidad.

Dezían que los hombres que nacían en este signo eran valientes, esforçados para la guerra y venturosos. Y las mugeres que en él nacían varoniles, hábiles para todo y muy dichosas en adquirir riquezas. Dezían que éste era el signo de Uitzilopuchtli, dios de la guerra, y de Camaxtle. En el día que començava este signo hazían gran fiesta a Uitzilopuchtli y por todos los treze días, a los cuales dezían todos ser prósperos

El décimo signo se llamava ce técpatl. El primero día de este signo le atribuían a Uitzilopuchtli, dios de la guerra, y a Camaxtle, que era dios de los de Uexotzinco. En este día hazían en su cu, que se llamava Tlacateco, gran solemnidad delante de su estatua; sacavan todos los ornamentos y tendíanlos delante de ella; incensávanla. Los ornamentos eran de plumas ricas: uno se llamava quetzalquémitl, que quiere dezir "capa de quetzales verdes y resplandecientes"; otro se llamava xiuhtotoquémitl, que quiere dezir "capa de plumas azules y resplandecientes"; otro se llamava tozquémitl, que quiere dezir "capa de plumas amarillas y resplandecientes"; otro se llamava uitzitzilquémitl, que quiere dezir "capa hecha de plumas resplandecientes de cinzones", y otras muchas capas no tan preciosas como las ya dichas. Todas estas capas tendían sobre mantas ricas al sol delante la imagen, todo un día, y a esto dezían que calentavan o asoleavan. Y ofrecíanle delante comidas preciosas de muchas maneras, así los principales como la gente común. Y después de un poco las apartavan, y los ministros de aquella iglesia las dividían entre sí, y las comían todos juntamente aquellos que eran ministros de Uitzilopuchtli. Y el rey o señor ofrecía muchas y diversas maneras de flores delante la imagen de Uitzilopuchtli; flores que llaman yolloxúchitl, y otras que llaman eloxúchitl, y

otras cacaoaxúchitl; finalmente ofrecíanle flores de todo género, compuestas de diversas maneras y con diversos labores: unas llaman chimalxúchitl, y otras ololiuhqui, y otras momoyáoac, todas flores de muy suave olor. Y de los olores y suavidades de flores estaba llena aquella iglesia. También ofrecían cañas de humo en manojos de veinte en veinte; allí se estaban humeando y quemando delante la estatua, y el humo que salía estaba como niebla.

Los señores de los magueyes o taberneros que vendían el pulcre cortaban y agujeraban los magueyes para que manassen miel en este signo. Tenían que por agujerarles en este signo no manaría mucho. Y ofrecían el primero pulcre delante de Uitzilopuchtli como por primicias; a este primer pulcre llamaban uitzili. Echávanlo en unos vasos, que llamaban acatecómatl, sobre los cuales estaban unas cañas con que bevían los viejos que ya tenían licencia para beber octli. Y dezían que los que nacían en este signo, si eran hombres, serían valientes y honrados y ricos, y si fuese muger, sería muy hábil y muy para mucha, y sería abundosa de todas las cosas de comer, y muy varonil, y sería bien hablada y discreta, etc.

La segunda casa de este signo se llamava ume quiáuitl; la tercera ei xúchitl; la cuarta nau cipactli; la quinta macuilli écatl; la sexta chicuacen calli; la séptima chicome cuetzpalin; la octava chicuei cóatl; la nona chicunauí miquiztli; la décima matlactli máçatl; la undécima matlactlioe tochtli; la duodécima matlactliomome atl; la terciadécima matlactliomei itzcuintli. Todas estas casas son prósperas, como ya está dicho de la primera.

CAPITULO 22

Del onzeno signo, llamado ce oçumatli, y de su fortuna.

Dezían que los que en él nacían eran de buena condición, amigables, amables, regozijados, plazereros, inclinados a música y a oficios mecánicos. Dezían que cuando reinava este signo descendían unas ciertas diosas a la tierra, y a todos los que topavan por caminos o calles los empecían en el cuerpo, dándolos alguna enfermedad. Y por esto, reinando este signo, no osavan salir de casa, y los que en este signo enfermavan, luego eran desahuziados de los médicos

El onzeno signo se llamava ce oçumatli. Dezían que este signo era bien afortunado, y dezían que en él descendían las diosas que se llaman cioateteu, que empecen a los niños. Y todos los que tenían niños o niñas los encerravan en casa porque no se encontrassen con estas diosas, porque no los hiriessen con perlasía. Y si alguno caía en enfermedad en este signo, los médicos y médicas luego le desahuciavan; dezían que no escaparía, porque las diosas le havían herido. Y si alguno que era bien dispuesto enfermava en estos días, dezían que las diosas le havían desseado la hermosura y se la havían quitado. A los que nacían en este signo, varones, dezían que serían bien acondicionados y regozijados y amigos de todos, y que serían cantores o bailadores o pintores, o deprenderían algún buen oficio por haver nacido en este signo.

La segunda casa de este signo se llamava ume malinalli; era mal afortunada. Los que nacían en este signo engendravan muchos hijos, en ninguno de ellos se lograba; todos se mudan ante tiempo. La tercera casa de este signo se llamava ei ácatl; la cuarta nauí océlotl; la quinta macuilli cuauhtli; la sexta chicuacen cozcacuauhtli; la séptima chicome olin; la octava chicuei técpatl; la nona chicunauí quiáuitl; la décima matlactli xúchitl; la undécima matlactlioce cipactli; la duodécima matlactliomome écatl; la terciadécima matlactliomei calli.

Todas las otras casas de este signo tienen las condiciones de los números en que cayen, como ya está dicho arriba: que las terceras casas son buenas; las cuartas y quintas y sextas, malas; y las séptimas, buenas; y las octavas y nonas, malas; y las décimas y undécimas y terciadécimas, buenas.

CAPITULO 23

Del duodécimo signo, llamado ce cuetzpali y de su ventura.

Dezían que los que nacían en este signo eran nervosos, enxutos, sanos, de buena carnadura, diligentes, bividores. Las casas subjectas, la cuarta y quinta y sexta y nona, universalmente las tenían por mal afortunadas en todos los signos; la segunda y octava por indiferentes

El duodécimo signo, llamado ce cuetzpalin, que quiere dezir "lagartija", dezían que los que nacían en este signo serían muy esforçados y nervosos, y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como ni empecen a la lagartija cuando cae de alto abaxo, que ningún daño siente, sino luego se va corriendo. Estos tales serían muy grandes trabajadores y con facilidad allegarían riquezas.

La calidad de todas las otras casas ya está dicho arriba en los signos passados, que son buenas o malas conforme al número en que caen. La segunda casa de este signo es ume cóatl; la tercera es ei miquiztli; la cuarta nauí máçatl; la quinta macuilli tochtli; la sexta chicuacen atl; la séptima chicome itzcuintli; la octava chicuei oçumatli; la nona chicunauí malinalli; la décima matlactli ácatl; la undécima matlactlioce océlutl; la duodécima matlactliomome cuauhtli; la terciadécima matlactliomei cozcacuauhtli.

CAPITULO 24

Del trezeno signo, llamado ce olin. Dezían que este signo era indiferente a bien y a mal, y que los que en él nacían, si eran penitentes y bien dotrinados, los iba bien, y a los otros mal

Al terciadécimo signo llaman ce olin. Dezían de este signo que era indiferente, en parte bueno, en parte malo. Dezían que los que nacían en este signo, si eran diligentes en hazer

penitencia y si sus padres eran diligentes en criarlos bien en buenas costumbres, serían bien afortunados; y si no fuessen bien criados, serían desventurados y pobres y para poco. La segunda casa de este signo es ume técpatl; la tercera es ei quiáuitl; la cuarta nauí xúchitl; la quinta cipactli; la sexta chicuacen écatl; la séptima chicome calli; la octava chicuei cuetzpalin; la novena chicunauí cóatl; la décima matlactli miquiztli; la undécima matlactioce máçatl; la duodécima matlactiomome tochtli; la terciadécima matlactiumei atl.

CAPITULO 25

Del catorzeno signo, llamado ce itzcuintli y de su próspera ventura.

Este dezían ser el signo del dios del fuego, llamado Xiuhtecutli o Tlalxicentica. En este signo los señores y principales hazían gran fiesta a este dios. Y en este signo los señores y principales que eran elegidos para regir la república hazían la fiesta de su elección. Al catorzeno signo llamaban ce itzcuintli. Este signo dezían que era bien afortunado. En este signo reinava el dios del fuego, llamado Xiuhtecutli, y por esso sacavan su imagen en público al cu. Y delante de ella ofrecían codornizes y otras cosas, y componíanla con sus ornamentos de papeles que le cortavan los maestros, que eran oficiales de cortar papeles para este negocio; y ponían plumas ricas en los papeles y también chalchihuites, y le ofrecían muchas maneras de comidas y las echavan en el fuego. Y toda la gente rica y mercaderes, en sus casas, hazían estas ofrendas al fuego y davan de comer y beber a sus combidados y vezinos; y cerca de la mañana quemavan las ofrendas de papel y copal. Dezían que con estas cosas davan de comer al fuego; y descabeçavan codornizes cabe el fuego y derramavan la sangre, y las codornizes andavan reboleando cerca el hogar, y también derramavan el pulcre en derredor del hogar, y después a las cuatro esquinas del hogar derramavan el pulcre. Los pobres ofrecían un encienso que llaman copalxalli en su mismo hogar, y los muy pobres ofrecían una yerva molida que se llama yauhtli en sus mismos hogares.

Dezían también que los señores que acontecía ser electos en este signo que serían felices en su oficio. Y luego hazían gran combite a los señores de la comarca, y el combite començava en la cuarta casa de este signo nauí ácatl. Todos los combidados venían este día a dar la norabuena al señor y le traían algún presente, y le hazían un razonamiento muy elegante y muy honroso. Y él estava asentado en su trono y todos sus principales estavan asentados por su orden. En acabando la oración que le hazía el orador, luego se levantava otro orador por parte del mismo señor y hazía otra oración responsiva al propósito de lo que había dicho aquel orador primero. Y cuando hazía la fiesta este señor electo, dava muchas mantas y maxtles ricos a los mesmos señores que habían venido; de manera que más cargados ivan de lo que recibían de él, que no habían venido de lo que habían traído. Las mantas que dava el señor eran todas preciosas, hechas en su casa, y texidas o labradas de diversas maneras conforme a las personas a quien se habían de dar. También les dava mucha abundancia de comidas, y ivan cargados de las sobras para sus casas.

CAPITULO 26

De cómo en este signo los señores se aparejaban para dar guerra a sus enemigos, y en el mismo sentenciaban a muerte a los que por algún gran crimen estaban presos

En acabando de hazer la fiesta de la dedicación de su señorío, los señores que se elegían en este signo luego mandavan a pregonar guerra contra sus enemigos, y esto era lo segundo en que había de mostrar la grandeza de su señorío, en la guerra, y por esta causa luego escogían a los hombres valientes y soldados fuertes. Y todos los que eran tales llegábanse al señor a porfía, porque cada uno desseava que le eligiessen para aquel negocio, por tener ocasión de mostrarse y de ganar de comer y honra, y por mostrarse que desseavan de morir en la guerra.

También dezían que en este signo sentenciaban a los que estaban presos por algún crimen de muerte, y sacavan a los que no tenían culpa de la cárcel. Y también libran a los esclavos que injustamente eran tenidos por tales; aquellos que libran de la injusta servidumbre, luego se ivan a bañar en la fuente de Chapultépec, en testimonio que eran ya libres. Y los que nacían en este signo dezían que serían bien afortunados, serían ricos, y tendrían muchos esclavos, y harían banquetes. Y baptizábanlos y poníanlos nombres en la cuarta casa que se llama nauí ácatl; entonces combidavan a los muchachos por el bautismo y por el nombre del bautizado. También tenían una cerimonia, que en este signo los que criavan los perrillos, que vivían de esto, los almagravan las cabeças.

La segunda casa se llamava ume oçumatli; y la tercera ei malinalli; y la cuarta nauí ácatl; y la quinta macuilli océlutl; y la sexta chicuacen cuauhtli; y la séptima chicome cozcacuauhtli; y la octava chicuei olin; y la nona chicunauí técpatl; la décima matlactli quiáuitl; la undécima matlactlioce xúchitl; la duodécima matlactliomome cipactli; la terciadécima matlactliumei écatl. Estas casas todas siguen la bondad y maldad de sus números, como está arriba dicho.

CAPITULO 27

Del quintodécimo signo, llamado ce calli, y de su muy adversa fortuna.

Dezían que los hombres que en él nacían eran grandes ladrones, luxuriosos, tahures, desperdiciadores, y que siempre paravan en mal. Y la mugeres que en él nacían eran perezosas, dormilonas, inútiles para todo bien

El quinto décimo signo se llama ce calli. Dezían que este signo era mal afortunado y que engendrava suciedades y torpedades. Cuando reinava, descendían las diosas que se llaman ciuateteu y hazían los daños que arriba, en otras partes, se han dicho. Todos los médicos y las parteras eran muy devotos de este signo, y en sus casas le hazían sacrificios y ofrendas.

Los que nacían en este signo dezían que havían de morir mala muerte, y todos esperaban su mal fin. Dezían que o muriría en la guerra o sería en ella captivo, o muriría acuchillado en la piedra del desafío o le quemarían vivo, o le estrujarían con la red o le achucarían, o le sacarían las tripas por el úmbligo o le matarían en el agua a lançadas o en el baño asado. Y si no muría alguna de estas muertes, caería en algún adulterio, y así le matarían juntamente con el adúltera, machucándoles las cabeças ambos juntos. Y si esto no, dezían que sería esclavo, que el mismo se vendería y comería y bebería su precio. Y ya que ninguna de estas cosas le aconteciesse, siempre biviría triste y descontento. Y sería ladrón o salteador o robador o arrebatador o gran jugador, y sería engañoso en el juego o perdería todo cuanto tenía en el juego, y aun hurtaría a su padre y madre todo cuanto tenía para jugar. Y ni tendría con qué se cubrir ni alhaja ninguna en su casa. Y aunque tomase en la guerra algunos captivos, y por esto le hiziessen tequioa, todo le saldría mal. Y por mucho que haga penitencia desde pequeño, no se podrá escapar de mala ventura.

CAPITULO 28

De las malas condiciones de las mugeres que nacían en este signo

Y si era muger la que nacía en este signo, también era mal afortunada. No era para nada, ni para hilar, ni para texer, y boba y tocha, risueña, soberbia, bozingerla; anda comiendo tzictli, y será parlera, chismera, infamadora. Sálenle de la boca las malas palabras como agua, y escarnecedora; es holgazana, perezosa, dormilona. Y con estas obras viene siempre acabar en mal y a venderse como esclava; y como no sabe hazer nada, ni moler maíz, ni hazer pan, ni otra cosa ninguna, su amo vendíala a los que tratavan en esclavos para comer, y ansí venía a murir en el tajón de los ídolos.

Remediavan la maldad de este signo en que los que nacían en él los baptizavan en la tercera casa que llamavan ei cóatl, o en la séptima casa que llamavan chicome atl, porque todas las terceras y séptimas casas eran buenas. Y por no repetir muchas vezes una cosa, brevemente dezimos que todas las casas que se siguen tienen la calidad de sus números, como ya arriba está dicho en muchos lugares.

La segunda casa de este signo ume cuetzpali; la tercera, ei cóatl; la cuarta, nau miquiztli; la quinta, macuilli mácatl; la sexta, chicuacen tochtli; la séptima, chicome atl; la octava, chicuei itzcuintli; la nona, chicunau i oçomatli; la décima, matlactli malinalli; la undécima, matlactli oçe ácatl; la duodécima, matlactli omome océlotl; la terciadécima, matlactli omei cuauhtli.

CAPITULO 29

Del decimosexto signo, llamado ce cozcacauhtli, y de su buena fortuna.

Dezían que los que en este signo nacían bivían mucho, tenían larga vida y eran dichosos, aunque muchos de los que en él nacían murían luego

Al decimosexto signo llamaban ce cozcacuatli. Este signo dezían que era bien afortunado, y que era el signo de los viejos. Dezían que los que nacían en este signo bivían larga vida, y eran prósperos, y bivían alegres en este mundo; no, empero, todos los que nacían en él eran tales. Y los que nacían en este signo, los padres, si tenían qué gastar con sus amigos, luego les bautizaban en este signo ce cozcacauhtli; y los que no tenían qué gastar, para buscar lo que era menester, difirían el bautismo hasta la séptima casa, que se llama chicome écatl.

La segunda casa de este signo se llama ume calli; la tercera, ei técpatl; la cuarta, nauti quiáuitl; la quinta, macuilli xúchitl; la sexta, chicuacen cipactli; la séptima, chicome écatl; la octava, chicuei calli; la nona, chicunauti cuetzpali; la décima, matlactli cóatl; la undécima, matlactlioce miquiztli; la duodécima, matlactliomome mácatl; la terciadécima, matlactiomei tochtli. Y por escusar la superfluidad de las palabras no ponemos más de la calidad del primero día, porque los otros, como está dicho, tienen las calidades según sus números.

CAPITULO 30

Del signo decimoséptimo, llamado ce atl, y de su desastrada fortuna.

Dezían que los que nacían en él, si en la media vida tenían alguna buena dicha, en la otra media havían de ser desdichados, y que por la mayor parte murían muerte desastrada. Dezían que este signo era de la diosa del agua, llamada Chalchiuhtliicue. Hazíanle gran fiesta los que tractaban por el agua con canoas

El decimoséptimo signo se llama ce atl. Dezían que este signo era indiferente; en este Signo dezían que reinava la diosa que se llama Chalchiuhtliicue. Y los que tienen trato en el agua hazían ofrendas y sacrificios a honra de esta diosa en el calpulco, delante de su imagen; y dezían, por ser este signo indiferente, que cual o cual de los que nacían en él tenía buena fortuna, y todos los más de los que en él nacían eran mal afortunados, y murían mala muerte. Y si algunos bienes de este mundo tenían, poco tiempo los gozaban; al mejor tiempo se les acabava la ventura. Y por esta causa se levantó el refrán que dicen, "que en el mundo un día bueno y otro malo, y que los que son prósperos en un tiempo acabarán en pobreza, y los que tienen pobreza en la vida ante de la muerte tendrían algún descanso".

Y los que nacían en este signo no los bautizaban luego; difiríanlos para el tercero día o para el seteno o para el deceno o para alguno de los que siguen, porque dezían que todos éstos, hasta el trezeno, tenían alguna bondad.

La segunda casa de este signo se llama ume itzcuintli; la tercera, ei oçumatli; la cuarta, nauti malinalli; la quinta, macuilli ácatl; la sexta, chicuacen océlutl, la séptima, chicome

cuauhtli; la octava, chicuei cozcacuauhtli; la nona, chicunau olin; la décima, matlactli técpatl; la undécima, matlactlioce quiáuitl; la duodécima, matlactliomome xúchitl; la terciadécima, matlactliumei cipactli.

CAPITULO 32

De los lloros y lástimas que hazían y dezían aquellos a quien robaron los nigrománticos, y de las demás casas de este signo

Idos los ladrones, los de la casa a los robados comiençan a bolver en sí y a levantarse donde estavan echados, y comiençan a mirar por casa, por los cilleros y bodegas, y por las petacas y caxas y cofres, y no hallan nada de cuanto tenían. Y hallan robado todo cuanto tenían, oro y plata, y piedras y plumas ricas, y mantas y naguas y huipiles, y todo cuanto tenían; y comiençan todos luego a llorar y a dar gritos y a dar palmadas de angustia. Y las mugeres comiençan a dezir a bozes: "¡Queçan nel oc nen! ¡Quennel oc nen!", que quiere dezir "¡Oh, desventuradas de nosotras!" Y davan consigo tendidas en el suelo, y dábanse de puñadas y bofetadas en la cara, diziendo: "¡Ca onitquíoac otlacemichictía!", que quiere dezir "¡Todo cuanto teníamos, nos han llevado!" Y dezían muchas lástimas como está en la letra. De esta manera lloravan aquellos que estavan robados. A estos robadores también llamavan tetzotzomme, porque en tomándolos, luego los apedreavan y les tomavan todo cuanto tenían en sus casas.

De las demás casas de este signo no hay que dezir más de lo que está dicho atrás. La segunda casa de este signo se llama ume calli; la tercera, ei cuetzpali; la cuarta, nauí cóatl; la quinta, macuilli miquiztli; la sexta, chicuacen máçatl; la séptima, chicome tochtli; la octava, chicuei atl; la novena, chicunau itzcuintli; la décima, matlactli oçumatli; la undécima, matlactlioce malinalli; la duodécima, matlactliomome ácatl; la terciadécima, matlactliomei océlutl.

CAPITULO 33

Del signo decimonono, llamado ce cuauhtli y de su adversa fortuna.

Dezían que los hombres que nacían en este signo eran valientes o esforçados, atrevidos, desvergonçados, descomedidos, fanfarrones, presumptuosos, etc. Y las mugeres eran también atrevidas, desvergonçadas, deslenguadas, deshonestas, etc. Dezían que en este signo descedían a la tierra las diosas menores y empecían a los niños y niñas, y por esta causa sus madres y padres no los dexavan salir de casa, ni bañarse el tiempo que este signo reinava

El signo decimonono se llama ce cuauhtli. Dezían que este signo no era mal afortunado, y que en él descendían las diosas, llamadas cioateteu, a la tierra. Dezían que no descendían todas sino las más moças, y aquéllas eran más empecibles y más temerosas, y hazían mayores daños a los muchachos y muchachas, y se envestían en ellos y los hazían hazer

visajes. Y por esto en este signo adornaban los oratorios edificados a honra de estas diosas por las divisiones de las calles y caminos, con espadañas y flores. Y los que habían hecho algún voto a reverencia de ellas cubrían las imágenes de ellas con papeles este día, y ofrecían los papeles manchados con olli. Y otros que no cubrían sus imágenes ofrecían comida y bebida y copal blanco y menudo. Estas comidas tomaban para sí los ministros de aquellos oratorios. Después de haver comido, cada uno bevía en su casa el pulcre a sus solas, y davan el pulcre a los viejos y a las viejas, y visitaban unos a otros en sus casas. Dezían que los que nacían en este signo, si eran hombres, serían valientes y osados y atrevidos y desvergonçados y presumptuosos y soberbios, y son dezidores de palabras soberbias y afrentosas, y presumen de bien hablados y cortesés, y son jactanciosos y lisonjeros; al cabo venían a morir en la guerra. Y si era muger la que nacía en este signo, era deslenguada y maldiciente. Su pasatiempo era dezir mal y avergonçar a todos, y también era atrevida para apuñear y arañar las caras a otras mugeres, y para remesar a todas, y para rasgar los huipiles de las otras mugeres.

CAPITULO 34

De la superstición que usavan los que ivan a visitar la rezién parida, y de otros ritos que se guardavan en la casa de la rezién parida

Aquí se pone la cerimonia que hazían las mugeres a las rezién paridas. En sabiendo que alguna parienta havia parido, luego todas las vezinas y amigas y parientas ivan a visitarla para ver la criatura que havia nacido. Y antes que entrassen en aquella casa fregávanse las rodillas con cenize, y también fregavan las rodillas a sus niños que llevaban consigo, no solamente las rodillas, mas todas las coyunturas del cuerpo. Dezían que con esto remediavan las coyunturas que no se afloxasen. También hazían otra superstición: que cuatro días arreo ardía el fuego en la casa de la rezién parida, y guardavan estos cuatro días con mucha diligencia que nadie sacasse fuera el fuego, porque dezían que si sacavan fuego fuera quitavan la buena ventura a la criatura que havia nacido.

CAPITULO 35

De las ceremonias que hazían quando baptizavan la criatura, y del combite que hazían a los niños quando le ponían el nombre, y de la plática que los viejos hazían a la criatura y a la madre

Síguese la cerimonia que hazían quando baptizavan a sus hijos y hijas. Este bautismo se hazía quando salta el sol, y combidavan a todos los niños para entonce; dábanles de comer. La criatura que nacía en buen signo, luego le baptizavan, y si no havia oportunidad de baptizarla, luego difiríanla para la tercera o séptima o décima casa. Y esto hazían para proveerse de las cosas necessarias para el combite de los bateos. Llegando el día de los bateos, comían y bevían los viejos y viejas y saludavan al niño y a la madre. Al niño le dezían: "Nieto mío, has venido al mundo donde has de padecer muchos trabajos y fatigas, porque estas cosas hay en el mundo. Por ventura bivirás

mucho tiempo, y te lograremos y te gozaremos, porque eres imagen de tu padre y de tu madre. Eres probén y brotón de tus abuelos y antepassados, los cuales conocimos que bivieron en este mundo". Dicho esto y otras cosas semejantes, halagavan a la criatura trayéndole la mano sobre la cabeça en señal de amor. Y luego començavan a saludar a la madre, diziendo de esta manera: "Hija mía, o señora mía, havéis sufrido trabajo en parir a vuestro hijo, que es amable como una pluma rica o piedra preciosa. Hasta agora érades uno, vos y vuestra criatura; agora ya sois dos distintos; cada uno ha de bivar por sí, y cada uno ha de morir por sí. Por ventura gozaremos y lograremos algún tiempo a vuestro hijo, y lo tendremos como a sartal de piedras preciosas. Esforçados, hija, y tened cuidado de vuestra salud; mirad no cayáis en enfermedad por vuestra culpa, y tened cuidado de vuestro hijito. Mirad que las madres mal avisadas matan a sus hijos dormiendo, o cuando maman; si no les quitan la teta con tiento, suélense agujerar el paladar y mueren. Mirad que, pues que nos le ha dado nuestro señor, no le perdamos por vuestra culpa. Y no es menester fatigaros con más palabras".

CAPITULO 36

Del combite que se hazía por razón de los bateos, y de la orden del servicio y de la borrachera que allí pasaba

Síguese la manera del combite que se hazían los bateos. Llegado el día de los bateos, juntávanse los combidados en la casa del que hazía los bateos, y luego se asentavan por su orden, porque tenían sus asientos a cada uno según su manera. Luego començavan los que tenían el cargo de servir las cosas del combite, los que havían elegido para esto. Ponían luego cañas de humo con sus platos delante de cada uno de los combidados; luego dábanles flores en las manos y poníanles guirnaldas en la cabeça, y echávanles sartales de flores al cuello. Y luego todos los combidados començavan a chupar el humo de las cañas y a oler las flores. Después de esto venían los servidores de la comida, y traían comida a cada uno según su comida, y la ponían delante del que estava asentado. Una orden de chiquihuites con diversas maneras de pan, y pareados en los chiquihuites otros tantos caxetes con diversas maneras de cazuela, con carne o pescado. Y antes que començassen a comer los combidados la comida que les havían puesto, tomavan un bocado de la comida y arrojávanle al suelo a honra del dios Tlaltecuitli, y luego començavan a comer. Haviendo comido, davan las sobras a sus criados, y también los caxetes y chiquihuites. Luego venían los que sirvían de cacaos, y ponían a cada uno una xícara de cacao, y a cada uno le ponían su palillo que llaman acuáuitl; y las sobras del cacao davan a sus criados. Después de haver ellos bien bevido y comido, estábanse en sus asientos un ratillo reposando.

Y algunos, a quien no les contentava la comida y bevida, levantávanse luego enojados y ívanse murmurando del combite y del que les combidó, y entrávanse en su casa enojado. Y si alguno de parte del que combidó vía aquello, dezíalo al señor del combite, el cual los hazía llamar para el día siguiente y les dava de comer y consolava. A este día llamavan apealco, porque en él se acabava todo el combite.

A las mugeres, que comían en otra parte, no las davan cacao a beber, sino ciertas maneras de maçamorra, sembrado con diversas maneras de chilmulli por encima. Y a la noche los viejos y viejas juntábanse y bevían pulcre y emborrachábanse. Para hazer esta borrachería ponían delante de ellos un cántaro de pulcre, y el que servía echava en una xícara y dava a cada uno a beber, por su orden, hasta el cabo. A las vezes davan pulcre que llaman íztac uctli, que quiere dezir "pulcre blanco", que es lo que mana de los magueyes; y otras vezes davan pulcre hechizo de agua y miel, cozido con la raíz, al cual llaman ayuctli, que quiere dezir "pulcre de agua", lo cual tenía aparejado y guardado el señor del combite de algunos días antes. Y el servidor, cuando vía que no se emborrachavan, tornava a dar a beber por la parte contraria a la mano izquierda, comenzando de los demás baxo. En estando borrachos, comenzavan a cantar; unos cantavan y lloravan, otros cantavan y havían plazer; cada uno cantava lo que quería y por el tono que se le antojava; ninguno concertava con otro. Unos de ellos cantavan a bozes, y otros cantavan baxito, como dentro de sí. Otros no cantavan, sino parlavan y reían y dezían gracias, y davan grandes risadas cuando oían a los que dezían gracias. De esta manera se hazían los combites, cuando alguno combidava por alguna causa.

CAPITULO 37

De lo que agora se haze en los bateos, que es casi lo mismo que antiguamente hazían, y del modo de los banquetes que hazían los señores, principales y mercaderes, y agora hazen, y de las demás casas de este signo

Síguese la manera del combite que agora, después de ya cristianos, hazen en los baptismos de sus hijos. De la misma manera combidavan agora para sus baptismos que combidavan antiguamente, exceto que los señores y principales y mercaderes y hombres ricos, cada uno según su manera hazía combite y combidava mucha gente, y ponía oficiales y servidores para que sirviessen a los que venían combidados, para que a todos se les hiziesse honra conforme a la calidad de sus personas, ansí en darles flores como en darles comida, como en darles mantas y maxtlates conforme a la calidad de sus personas. Para este propósito juntava mucha copia de comida y mantas y maxtlates y flores y cañas de humo, para que todos sus combidados tuviessen copiosamente todo lo necessario y no recibiesse afrenta ni vergüença el señor del combite, sino que recibiesse gloria de la orden y de la abundancia de todas las cosas que se havían de dar. Y en sabiendo esto, los combidados estavan con esperança que no les faltaría nada de las cosas del combite. Y también desseavan que no hoviesse falta, porque el que combidava no cayesse en alguna afrenta, ni nadie con razón se pudiesse quejar de él, ni del combite, ni murmurar.

Llegando el día del combite, todos los servidores y oficiales del combite andavan con gran solicitud aparejando las cosas necessarias y poniendo espadañas y flores en los patios y caminos, y barriendo y allanando los patios y caminos de la casa donde se hazía el combite. Unos traían agua, otros barrían, otros regavan, otros echavan arena, otros colgavan espadañas donde se havia de hazer el areito, otros entendían en pelar gallinas, otros en matar perros y chamuscarlos, otros en asar gallinas, otros en cozerlas, otros

metían los perfumes en las cañas. Las mugeres viejas y moras entendían en hazer tamales de diversas maneras: unos tamales se hazían con harina de frixoles, otros con carne; unas de ellas lavavan el maíz cozido; otras quitavan la coronilla del maíz, que es áspera, porque el pan fuesse más delicado; otras traían agua; otras quebrantavan cacao, otras le molían; otras mezclavan el maíz cozido con el cacao; otras hazían potajes. Y en amaneciendo, ponían petates por todas partes y asentaderos, y echavan heno entretejiendo la orilla, que parecían mantas de heno. Todas las cosas se ponían en orden como era menester, sin que el señor entendiesse en nada. Todas estas cosas hazían los servidores y oficiales, aquellos que dan las cañas de humo y las flores y la comida; y aquéllos hazen el cacao y lo levantan al aire, y dan a los que han de beber; y también hay personas diputadas para el servicio particular de los combidados. Esto acontece entre los señores y principales y mercaderes y hombres ricos, pero la gente baxa y pobre hazen sus combites como pobres y rústicos, que tienen poco y saben poco, y dan flores de poco valor y dan cañas de humo que ya han servido otra vez.

Las demás casas de este signo tienen la fortuna conforme a los lugares de sus números. La segunda casa se llama ume cozcacuauhtli; la tercera, ei olin; la cuarta, nauí técpatl; la quinta, macuilli quiáuitl; la sexta, chicuacen xúchitl; la séptima, chicome cipactli; la octava, chicuei écatl; la nona, chicunauí calli; la décima, matlactli cuetzpali; la undécima, matlactlioe cóatl; la duodécima, matlactliumome miquiztli; la terciadécima, matlactliumei máçatl.

CAPITULO 38

Del signo vigéssimo y último, llamado ce tochtli.

Dezían que los que nacían en este signo eran granjeros, trabajadores, bividores, ricos, guardosos

El signo vigéssimo se llama ce tochtli; es el último de todos. Dezían que este signo era bien afortunado. Los que en él nacían eran prósperos y ricos y abundantes de todos los mantenimientos; y esto por ser grandes trabajadores, y grandes granjeros, y grandes aprovechadores del tiempo, y que miran a las cosas de adelante, y son grandes atesoradores para sus hijos, y son circunspectos en guardar su honra y hazienda. Y si era labrador el que en este signo nacía, era muy diligente en labrar la tierra y en sembrar todas maneras de semillas, y en labrarlas, y en regarlas. Y así abundantemente coge de todas maneras de legumbres y hinche su casa de todas maneras de maíz, y cuelga por todos los maderos de su casa sartales y manadas de maçorcas de maíz. Todas las cosas aprovechan, las hojas de maíz y las cañas y las camisas de las maçorcas y los redroejos del maíz. Y con estos trabajos y diligencias se enriqueze.

CAPITULO 39

Que habla generalmente de todos los signos

Aquí brevemente se dize de todo lo susodicho de las calidades y condiciones de todos los signos de cada día, cuáles son bien afortunados y cuáles son infelices. Ya se dixo largamente, y se replicó muchas vezes que todos los signos que hazen y cuentan cada día, los cuales se andan mudando de unos lugares a otros de sus números, y son todos los mismos, que cada uno de todos aquellos tiene principio cada vez, llevando tras sí a los otros. Alguna vez es bien afortunado, y alguna vez es mal aventurado, y alguna vez es indiferente, conforme a sus números. Esto ya dicho: que los que nacían en buenos signos luego se baptizavan, y los que nacían en infelices signos no se baptizavan luego, mas difiríanlos para mejorar y remediar su fortuna; por esto los viejos caducos y necios, que eran prácticos en esta arte, buscavan el signo cuál era mejor.

Por tanto, aquí dezimos sumariamente lo que resta dezir y hazer mención de todo lo susodicho, por no dar hastío a los lectores con palabras demasiadas y superfluas. Y más, porque en esto no seamos estimados por importonos de tornar a dezir lo que está ya dicho, porque poniendo comparación que así como si fuesse comida muy sabrosa, no más ni menos la plática o razonamiento pierde su sabor cuando repite muchas vezes una cosa, y en esto ya se dixo todo muy delicada y suavemente, así lo que era blando y caliente y sabroso y suave y gracioso y donoso. También está ya dicho que así como si fuesse el pan duro y frío y áspero, o assí como el pan hecho de maíz cozido no bien mollido ni bien lavado que hiede a la cal, así es la plática que es molesta a los oyentes. O así como si fuesse tamal muy caliente, el cual cuando se come quema el paladar y echa de sí humo, porque es demasiado caliente. Otrosí, está ya dicho que así como si fuesse el tamal frío y mohoso y podrido, assí la plática desabrida ofende al oído. Por lo cual brevemente concluimos con pocas palabras lo que se dixo ya arriba, porque no es razón tornar a dezir y replicar lo que está ya platicado. Es como una pared que se haze y edifica con los materiales muy bastantes, poco a poco; assí la plática se hizo ya poco a poco. Unas pláticas están muy bien cumplidas y juntadas y puestas hasta el cabo, assí como si fuesse la pared cuando se labran bien dentro de la pared, y dentro de las piedras grandes que se ponen afuera se le meten con mucha diligencia pedrezillas chicas y menudas, con piedras más pequeñas y con barro bastante. Assí está la plática, y otras pláticas están abreviadas y tajadas o cortadas, como parece en lo susodicho.

CAPITULO 40

De las restantes casas de este signo y de la tabla y números de todos los signos

Al presente con este signo, llamado ce tochtli, se acaba la obra con las demás casas de este signo que se siguen, porque ya no hay que dezir más de este signo postrero y último para concluir esto, sino poca cosa que resta que dezir. Y si algo después se ofreciere y saliere a luz, que agora se asconde y se oculta, los lectores han de conjetrarlo de lo que está dicho.

Y las demás casas de este signo aquí juntamente ponemos y ordenamos como si fuesse un sartal de piedras preciosas, y dexamos de dezir más de la calidad y condición de ellas,

porque ya se dixo arriba largamente. Y con esto concluimoslo ansí como si fuessemos corriendo para acabar esta obra. La segunda casa de este signo se llama ume atl; la tercera, ei itzcuintli; la cuarta, nauí oçumatli; la quinta, macuilli malinalli; la sexta, chicuacen ácatl; la séptima, chicome océlutl; la octava, chicuei cuauhtli; la nona, chicunauí cozcacuauhtli; la décima, matlactli olin; la undécima, matlactlioce técpatl; la duodécima, matlactliumome quiáuitl; la terciadécima, matlactliumei xúchitl.

APÉNDIZ DEL CUARTO LIBRO

Apéndiz del Cuarto Libro, en romance; y es una apología en defensión de la verdad que en él se contiene

Porque algunos se han engañado, y aun todavía dura el engaño cerca de ciertas cuentas que estos naturales usavan antiguamente, tengo por cosa provechosa poner aquí la declaración de tres maneras de cuentas que usavan, y aún en algunas partes las usan. Es la primera cuenta la división del año por sus meses. Es el caso que ellos repartían el año en deziocho partes, y a cada parte le davan veinte días. Estos se poeden llamar meses; de manera que su año tenía deziocho meses, los cuales contienen trezientos y setenta días, y los cinco que sobran para ser año cumplido no entran en cuenta, sino llamávanlos "días baldíos" y "aziagos" porque a ningún dios eran dedicados. El fin a que endereçavan esta división es que cada mes o cada veinte días los dedicavan a un dios, y en ellos le hazían fiestas y sacrificios, exceto que en dos meses hazían fiesta a cuatro dioses, dedicando diez días al uno y otros diez al otro. Y ansí con ser los meses deziocho, las fiestas que celebravan en ellos eran veinte. Esta cuenta se llama calendario, donde todos los días del año se dedican a los dioses, excepto los cinco que, como está dicho, los tenían baldíos y aziagos. Esta cuenta, que es calendario que estos naturales tenían de tiempo sin memoria, no tiene que hazer con las otras dos cuentas que luego se dirán.

La segunda cuenta que estos naturales usavan se llama cuenta de los años, porque contavan cierto número de años por la forma que se sigue. Tenían cuatro caracteres puestos en cuatro partes en respecto de un círculo redondo. Al uno de estos caracteres llamavan ce ácatl, que quiere dezir "una caña"; este carácter era como una caña verde pintada, y en respecto del círculo estava hazia el oriente. Al segundo carácter llamavan ce técpatl, que quiere dezir "un pedernal" hecho a manera de hierro de lança, tiñido la mitad de él con sangre; éste estava puesto hazia la parte del septentrión en respecto del círculo. El tercero carácter era una casa pintada que ellos llaman ce calli; está puesta hazia la parte del occidente en respecto al círculo. El cuarto carácter es la semejança de un conejo que ellos llaman ce tochtli; está puesto hazia la parte del mediodía en respecto del círculo. Contavan por estos caracteres cincuenta y dos años, dando a cada uno de los caracteres treze años. Y contavan de esta manera: ce ácatl, ume técpatl, ei calli, nauí tochtli, y ansí dando bueltas por estos caracteres hasta que en cada uno se cumpliessen treze años, los cuales todos juntos son cuatro vezes treze, que hazen cincuenta y dos años. El fin o intención de esta cuenta es renovar cada cincuenta y dos años el pacto o concierto o juramento de servir a los ídolos, porque en el fin de los cincuenta y dos años hazían una

muy solemne fiesta, y sacaban fuego nuevo, y apagaban todo lo viejo, y tomaban todas las provincias de esta Nueva España fuego nuevo. Entonce renovaban todas las estatuas de los ídolos y todas sus alhajas, y el propósito de servirlos otros cincuenta y dos años, y también tenían profecía o oráculo del demonio que en uno de estos períodos se había de acabar el mundo.

La tercera cuenta que estos naturales usaban era el arte para adivinar la fortuna o ventura que tendrían los que nacían, hombres y mugeres. Era de esta manera: que tenían veinte caracteres; al primero llamaban cipactli, el segundo écatl, el tercero calli, el cuarto cuetzpali; el quinto cóatl, etc., hasta veinte, como está pintado en la figura que está al fin de este apéndice (ver láminas I-II). Dezían que cada uno de estos caracteres reinaba treze días, que todos juntos son dozientos y setenta días. Algunos dicen que estos treze días son semanas del mes, y no es así, sino número de días en que reina el signo o carácter. Las semanas de los meses son cinco días, y así hay en cada mes cuatro semanas. Y los tiánquez o mercados por este número de días se señala o solían señalarse, que de cinco en cinco días echaban los mercados o ferias; y así no tenían semana sino quintana. Ya agora en muchas partes echan los mercados o ferias por nuestra semana, de siete en siete días. En esta cuenta adivinatoria y no lícita entreponense los caracteres de la cuenta de los años, conviene a saber, aquellos cuatro caracteres de que arriba se hizo mención, que es caña, pedernal, casa, conejo, por donde contaban la hebdómada de sus años, que son cincuenta y dos. Esta cuenta, muy perjudicial y muy supersticiosa y muy nena de idolatría, como parece en este Libro Cuarto, algunos la alaban mucho, diciendo que era muy ingeniosa y que ninguna mácula tenía. Esto dixeron por no entender a qué fin se endereza esta cuenta, el cual es muy malo, idolátrico. De poco entendieron la muchedumbre de supersticiones y fiestas y sacrificios idolátricos que en ella se contienen, y llamaron a esta cuenta el calendario de los indios, no entendiendo que esta cuenta no alcanza a todo el año, porque no tiene más de doscientos y sesenta días de círculo y luego torna a su principio, y así no puede ser calendario y ni nunca lo fue, porque el calendario, como está dicho y está pintado en el principio del Segundo Libro, contiene todos los días del año y las fiestas del año, y esto ignoraron los que dicen que esta arte adivinatoria es calendario. Y cierto fue grande inadvertencia y culpable ignorancia loar por palabras y por escrito una cosa tan mala y tan llena de idolatría. El zelo de la verdad y de la fe católica me compele a poner aquí las mismas palabras de un tratado que un religioso escribió en loor de esta arte adivinatoria, diciendo que es calendario, para que donde quiera que alguno le viere sepa que es cosa muy perjudicial a nuestra sancta fe católica, y sea destruido y quemado. Síguese la introducción del tractado sobredicho.

Introducción y declaración nuevamente sacada, que es el calendario de los indios de Anáoac, esto es, de la Nueva España

"Por las ruedas aquí antepuestas cuentan los indios sus días, semanas, meses, años, olimpíadas, lustros, indiciones y hebdómadas, comenzando su año con el nuestro desde el principio de enero, en el cual se hallan las maneras de contar los tiempos que tuvieron todas las naciones, y según parece los indios que la composieron y sabían bien

ciertamente se mostraron philosophos naturales. Solamente faltaron en el bisexto, pero también pasó el gran philosopho Aristóteles y su maestro Platón y otros muchos sabios que no lo alcanzaron. Y es de saber que en este calendario no hay cosa de idolatría; y esto se puede alabar por muchas razones, pero bastará decir una, y es: que en esta tierra no ha muy muchos años que comenzaron las idolatrías, y este calendario es antiquísimo; y si los nombres de los días, semanas y años y sus figuras son de animales y de bestias y de otras criaturas, no se devan maravillar, pues si miramos los nuestros también son de planetas y de dioses que los gentiles tuvieron, y pues que aquí se escriben muchos ritos, ficciones y antiguos sacrificios, una cosa tan buena y de tanto primor y verdadera que estos naturales tuvieron no es razón de reprobarla, pues sabemos que todo bien y verdad, quienquiera que lo diga, es del Espíritu Sancto".

Confutación de lo arriba dicho

En lo primero que dize, que por esta cuenta los indios contaban sus semanas, meses y años, es falsísimo, porque esta cuenta no contiene más de doscientos y sesenta días, y fáltale ciento y cinco días para ser cuenta de un año entero. Ni tampoco contaban sus meses por esta cuenta, porque sus meses son diez y ocho en un año, y cada uno tiene veinte días, que son treientos y sesenta días, al cual número no llega esta cuenta. Ni tampoco cuentan por esta cuenta sus semanas, porque aquello que dicen que tenían trece días por semana es falso, porque de esta manera sería una semana de trece días, y otra semana entraría con tres días en el mes siguiente, y así cada mes no tendría dos semanas enteras, mayormente que sus semanas eran de cinco días, las cuales mejor se llamaran quintanas que no semanas, y hay en cada mes cuatro de estas quintanas. Lo que dize de olimpíades y lustros y indiciones a la misma razón es falso y mera ficción. Lo que dize que el año comenzaba en enero como el nuestro es falsísimo, porque lo que llaman un año por esta cuenta no son más de doscientos y sesenta días, y de necesidad se había de acabar ciento y cinco días antes de nuestro año, y así no podía comenzar con el nuestro año sino algunas y muy raro. En lo que dize que los indios que compusieron esta cuenta se mostraron philosophos naturales es falsísimo, porque esta cuenta no le llevan por ninguna orden natural, porque fue invención del demonio y arte de adivinación. En lo que dize que faltaron en el bisexto es falso, porque en la cuenta que se llama calendario verdadero cuentan trescientos y sesenta y cinco días, y cada cuatro años contaban trescientos y sesenta y seis días, en fiesta que para esto hacían de cuatro en cuatro años. En lo que dize que en este calendario no hay cosa de idolatría es falsísima mentira, porque no es calendario sino arte adivinatoria, donde se contienen muchas cosas de idolatría y muchas supersticiones y muchas invocaciones de los demonios, tácita y expressamente, como parece en todo este Cuarto Libro precedente. De manera que ninguna verdad contiene aquel tratado arriba puesto, que aquel religioso escribió, mas antes condene falsedad y mentira muy perniciosa.

Síguese adelante en el tratado de aquel religioso

"Los indios, que bien entendían los secretos de estas ruedas y calendario, no los

enseñaban ni descubrían sino a muy pocos, porque por ello ganaban de comer, y eran estimados y tenidos por hombres sabios y entendidos; empero, sabían casi todos los indios adultos y tenían noticia del año, así del número como de la casa en que andaban; mas de los nombres de los días y semanas y otros muchos secretos y cuentas que tenían, solos aquellos maestros comptistas lo alcançávanla de saber. Agora para entender la cuenta que estos naturales tenían, y para saber cómo contaban los tiempos por las ruedas y figuras aquí escritas, se ponen reglas, que son las infraescritas".

Confutación de lo arriba dicho

Ya está dicho que el calendario es dinstincto de esta cuenta y no tiene nada que ver con ella. Y el calendario trata de los meses de todo el año, y de los días de todo el año, y de las semanas de todo el año y de las fiestas fixas de todo el año. Sabíanle todos los sátrapas y todos los ministros de los ídolos y mucha de la otra gente popular, porque es cosa fácil y toca a todos. Empero, la cuenta de la arte adivinatoria, a la cual falsamente llama calendario, es cuenta por sí, porque su fin se endereza a adivinar las condiciones y sucessos de los que nacen en cada signo o carácter. Esta cuenta sabíanla solamente los adivinos y los que tenían habilidad para deprenderla, porque condene muchas dificultades y obscuridades. Y a éstos que sabían esta cuenta llamávanlos tonalpouhque y teníanlos en mucho y honrávanlos mucho. Teníanlos como prophetas y sabidores de las cosas futuras, y así acudían a ellos en muchas cosas, como antiguamente los hijos de Israel acudían a los prophetas. Dize éste que los meses son veinte en un año, y no es verdad, porque no son más de deziocho; dize ansimismo que las semanas son de treze días, y no es verdad, porque no son más de cinco días, y así son cuatro semanas, o por mejor dezir quintanas, en un mes. Los treze días, a que falsamente llama semana, no son sino el número de días que reinava cada uno de los veinte caracteres de esta arte adivinatoria, como está claro en el Cuarto Libro precedente, que trata de esta arte adivinatoria. Síguese la tabla y manera de contar que tenían los adivinos en esta arte.

Al lector

Esta tabla que está frontera (ver lámina I), amigo lector, es la cuenta de los caracteres o signos de que en este Cuarto Libro havemos tractado, la cual procede por esta orden, que primeramente se ponen veinte caracteres, y junto a ellos sus nombres, y después de ellos se ponen los días en que reinan por cifras del algarismo, y comienza uno, dos, tres, etc. El carácter donde está junto el uno o frontero de él es el que reina aquello treze días, y comiéndose a contar desde arriba hazia abaxo, y llegando a treze luego buelve a uno, y el carácter enfrente de quien está aquel uno es el que reina los treze días que se siguen; y así de todos los demás números y caracteres. De manera que cada un carácter viene a reinar treze días, y el número de todos estos días son dozientos y sesenta, y de allí buelve otra vez al principio. También en el principio de esta cuenta se pone la manera de contar de los años, porque estas dos cuentas andan vinculadas o pareadas.

La cuenta de todos los tiempos que tenían estos naturales es la que se sigue

La mayor cuenta de tiempo que contaban era hasta ciento y cuatro años, y a esta cuenta llamaban un siglo. A la mitad de esta cuenta que son cincuenta y dos años llamaban una gabilla de años. Este tiempo de años traíanla ab antiguo contados. No se sabe cuándo comenzó, pero tenían por muy averiguado, y como de fe, que el mundo se había de acabar en el fin de una de estas gabillas de años. Y tenían prenóstico o oráculo que entonces había de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las Cabrillas la noche de esta fiesta, que ellos llamaban toximolpilía. De tal manera caía que las Cabrillas estaban en medio del cielo a la medianoche, en respecto de este horizonte mexicano. En esta noche sacaban fuego nuevo, y primero que los sacasen apagaban todo el fuego en todas las provincias, pueblos y casas de toda esta Nueva España, y iban con gran processión y solemnidad todos los sátrapas y ministros del templo. Partían de aquí, del templo de México, a prima noche, y iban hasta la cumbre de aquel cerro que está cabe Itztapalapan, que ellos llaman Uixachtécatl. Y llegaban a la cumbre a la medianoche, o casi, donde estaba un solemne cu, edificado para aquella cerimonia. Llegados allí, miraban a las Cabrillas si estaban en el medio, y si no estaban esperaban hasta que llegasen. Y cuando vían que ya passaban del medio entendían que el movimiento del cielo no cesava, y que no era allí el fin del mundo, sino que habían de tener otros cincuenta y dos años, seguros que no se acabaría el mundo. En esta hora estaban en los cerros circunstantes que cercan a toda esta provincia de México, Tezcucu y Xuchimilco y Cuauhtitlan, gran cantidad de gente esperando a ver el fuego nuevo, que era señal que el mundo iba adelante. Y como sacaban el fuego los sátrapas con gran cerimonia en el cu de aquel cerro, luego se parecía en todo lo circunstante de los cerros, y los que estaban allí a la mira levantaban luego un alarido que le ponían en el cielo, de alegría, que el mundo no se acabava y que tenían otros cincuenta y dos años por ciertos. La última solemnidad que hicieron de este fuego nuevo fue el año de mil y quinientos y siete; hizieronle con toda solemnidad porque no habían venido los españoles a esta tierra. El año de mil y quinientos y cincuenta y nueve se acabó la otra gabilla de años, que ellos llaman toximolpilía; en ésta no hicieron solemnidad pública porque ya los españoles y religiosos estaban en esta tierra, de manera que este año de mil y quinientos y setenta y seis anda en quinze años de la gabilla de años que corre.

Cuando sacaban fuego nuevo y hazían esta solemnidad renovaban el pacto que tenían con el demonio de servirle, y renovaban todas las estatuas del demonio que en sus casas tenían, y todas las alhajas de su servicio y las de sus casas, y hazían grandes alegrías por saber que ya tenían el mundo seguro, que no se acabaría por cincuenta y dos años. Claramente consta que este artificio de contar fue invención del diablo para hazerlos renovar el pacto que con él tenían de cincuenta en cincuenta y dos años, y amedrentándolos con la fin del mundo y haziéndolos entender que él alargava el tiempo y les hazía merced de él, passando el mundo adelante.

Demás de esta cuenta tenían que de ocho en ocho años hazían un ayuno de pan y agua por espacio de ocho días, y hazían al cabo una fiesta donde hazían solemne areito de diversos personajes, donde dezían que descubrían ventura o que la merecían, y llamávanla atamalqualiztli.

Otra fiesta hazían de cuatro en cuatro años a honra del fuego, donde agujeravan las orejas a todos los niños y niñas, y la llamavan pillauanaliztli. Y en esta fiesta es verisímile y hay conjeturas que hazían su bisexto, contando seis de nemontemi.

La otra cuenta del tiempo es de un año, el cual repartían en deziocho meses, y cada mes le davan veinte días, y cada uno de estos meses era dedicado a uno o a dos dioses, y hazían en él sus fiestas. Cada uno de estos meses le repartían de cinco en cinco días, y hazían las ferias el último día de estos cinco en un pueblo, y dende a cinco días en otro, y dende a otros cinco días en otro. De manera que el cuarto quintanario era la fiesta del dios que se celebrava en el mes que se seguía. Los cinco días que son más de los trezientos y sesenta de todo el año teníanlos por valdíos y aziagos, y ansí no hazían cuenta de ellos para ninguna cosa; pero cuenta tenían con todos los días del año y con todos los meses del año y con todas las quintanas del año, que son cuatro en cada mes.

Otra cuenta tenían estos naturales que ni sigue la cuenta del año, ni de los meses, ni de las quintanas, que impropriamente se pueden dezir semanas. Esta cuenta tiene veinte caracteres, como está pintado en la tabla que está detras de esta hoja (ver lámina I); a cada uno de estos caracteres atribuían treze días, en las cuales reinava uno de estos caracteres, de manera que cada uno reinava treze días, y el círculo que estos caracteres con sus días hazían son dozientos y sesenta días, el cual círculo tiene ciento y cinco días menos que un año. Esta cuenta se usava para adivinar las condiciones y sucesos de la vida que tendrían los que naciessen. Es cuenta delicada y muy mentirosa, y sin ningún fundamento de astrología natural, porque el arte de la astrología judiciaria que entre nosotros se usa tiene fundamento en la astrología natural, que es en los signos y planetas del cielo y en los cursos y aspectos de ellos. Pero esta arte adivinatoria síguese o fúndase en unos caracteres y números en que ningún fundamento natural hay, sino solamente artificio fabricado por el mesmo diablo; ni es posible que ningún hombre fabricasse ni inventasse esta arte, porque no tiene fundamento en ninguna sciencia ni en ninguna razón natural; más parece cosa de embuste y embaimiento, que no cosa razonal ni artificiosa. Digo que fue embuste y embaimiento para encandilar y desafinar a gente de poca capacidad y de poco entendimiento; no obstante esto, era tenuta en mucho esta arte adivinatoria, o más propriamente hablando, embuste o embaimiento diabólico. Y también los que la sabían y usavan eran muy honrados y tenidos porque dezían las cosas por venir, y del vulgo eran tenidos por verdaderos, aunque ninguna verdad dezían, sino acaso y por yerro. Esta arte ni sigue años, ni meses, ni semanas, ni lustros, ni olimpíadas, como algunos dixeron y afirmaron falsamente.

Fray Bernardino de Sahagún

Porque la tabla precedente del arte adivinatoria está dificultosa de entender y de contar, puse esta tabla que se sigue, porque está muy más clara y la cuenta muy más fácil y conforme a como ellos contavan. Y no piense nadie que esta tabla es calendario, porque como dicho es, no es sino arte adivinatoria. El calendario de estos naturales se pone en el principio del Segundo Libro; está muy claro de entender por las letras del a b c que tiene:

de una parte se cuentan los meses suyos, que son de veinte en veinte días, y de la otra parte se cuentan los nuestros meses, que son de a treinta días, uno más o menos. Y por estar esta cuenta de esta manera, fácil cosa es saber sus fiestas, en qué mes de los nuestros caían y a cuántos días de cada mes. La otra cuenta, que es de los años, se pone en el Séptimo Libro de esta historia; allí se podrá ver si pluguiere a Nuestro Señor que salga a luz.

LIBRO QUINTO

Que trata de los agüeros y prenósticos que estos naturales tomavan de algunas aves, animales y savandixas para adivinar las cosas futuras

PRÓLOGO

Como con apetito de más saber, nuestros primeros padres merecieron ser privados del original saber que les fue dado y caer en la noche muy oscura de la ignorancia en que a todos nos dexaron, no habiendo aún perdido aquel maldito apetito, no cesarnos de porfiar, de querer investigar, por fas o por nefas, lo que ignoramos, ansí cerca de las cosas naturales como cerca de las cosas sobrenaturales. Y aunque para saber muchas cosas de éstas tenemos caminos muchos y muy ciertos, no nos contentamos con esto, sino que por caminos no lícitos y vedados procuramos de saber las cosas que Nuestro Señor Dios no es servido que sepamos, como son las cosas futuras y las cosas secretas. Y esto a las vezes por vía del demonio, a las vezes conjeturando por los bramidos de los animales o garridos de las aves o por el aparecer de algunas savandijas. Mal es éste que cundió en todo el humanal linaje; y como estos naturales son buena parte de él, cúpolos harta parte de esta enfermedad. Y porque para cuando, llagados de esta llaga, fueren a buscar medicina y el médico los pueda fácilmente entender, se ponen en el presente libro muchos de los agüeros que estos naturales usavan y, a la postre, se trata de diversas maneras de estantiguas que de noche los aparecían.

CAPITULO I

Del agüero que tomavan cuando alguno oía de noche aullar a alguna bestia fiera, o llorar como vieja, y de lo que dezían los agüeros en este caso

En los tiempos passados, antes que viniessen los españoles a esta tierra, los naturales de ella tenían muchos agüeros por donde adivinar las cosas futuras.

El primero agüero de éstos es que cuando alguno oía en las montañas bramar a alguna bestia, o algún sonido hazía zumbido en los montes o en los valles, luego tomava mal agüero, diziendo que significava algún infortunio o desastre que le havía de venir en

breve, o que había de morir en la guerra o de enfermedad, o que algún desastre o infortunio le había de venir, de que le habían de hazer esclavo a él o alguno de sus hijos, o que alguna desventura había de venir por él o por su casa.

Haviendo oído este mal agüero, luego iba a buscar a aquellos que sabían declarar estos agüeros, a los cuales llamaban tonalpouhque. Y este agüero o adivino consolava y esforçava a este tal, diziéndole de esta manera: "Hijo mío, pobrezito, pues que has venido a buscar la declaración del agüero que viste, y veniste a ver el espejo donde está la declaración de lo que viste, sábetete que es cosa adversa y trabajosa lo que significa este tu agüero; y esto no es porque yo lo digo, sino porque así lo dexaron dicho y escrito nuestros viejos y antepassados. Así que la significación de este tu agüero es que te has de ver en pobreza y en trabajos, o morirás; por ventura está ya enojado contra ti aquel por quien bivimos, y no quiere que bivas más tiempo. Espera con ánimo lo que te vendrá, porque ansí está escrito en nuestros libros de que usamos para declarar estas cosas a los cuales acontece; y esto no soy yo el que te pongo espanto o miedo, que el mismo señor dios quiso que esto te aconteciesse y viniesse sobre ti; y no hay que culpar al animal, porque él no sabe lo que se haze, porque carece de entendimiento, de razón. Y tú, pobrezito, no debes de culpar a nadie porque el signo en que naciste tiene consigo estos azares y ha venido agora a verificarse en ti la maldad del signo en que naciste. Esfuérçate, porque por experiencia lo sentirás; mira que tengas buen ánimo para sufrirlo, y entre tanto llora y haz penitencia. Nota lo que agora te diré que hagas para remediar tu trabajo o tu infortunio: haz penitencia; busca papel para que se apareje tu ofrenda que has de hazer; compra papel y encienso blanco y ulli, y las otras cosas que sabes que son menester para esta ofrenda. Después que hayas aparejado lo necessario, vendrás tal día que es oportuno para hazer la ofrenda que es menester al señor dios fuego. Entonces vendrás a mí, porque yo mismo despondré y ordenaré los papeles y todo lo demás en los lugares y en el modo que ha de estar para hazer la ofrenda. Yo mismo lo tengo de ir a encender y quemar en tu casa".

De esta manera hazían los que oían el agüero arriba dicho.

CAPITULO 2

Del agüero indiferente que tomavan de oír cantar a un ave que llaman oacton, y de lo que hazían los mercaderes que ivan camino en este caso

El segundo agüero que tenían era cuando oían cantar o charrear a un ave que llaman oactlí o oacton. Este agüero era indiferente, que a las vezes prenunciava bien, y a las vezes mal. Teníanle por bueno cuando cantava como quien ríe, porque entonce parecía que dezía "¡yeccan, yeccan!", que quiere dezir "¡buen tiempo, buen tiempo!". Cuando de esta manera cantava no tenían sospecha que vendría algún mal, antes se holgavan de oírle, porque tenían que alguna buena dicha les había de suceder. Pero cuando oían a esta ave que cantava o charreava como quien ríe, con gran risa y con alta voz, y que su risa salía de lo íntimo del pecho, como quien tiene gran gozo y gran regozijo, entonce enmudecíanse y desmayavan; ninguno hablava al otro, todos ivan callando y cabizbajos,

porque entendían que algún mal les había de venir, o que alguno de ellos había de morir en breve, o que había de enfermar alguno de ellos, o que les habían de captivar aquéllos a cuyas tierras iban. Esto por la mayor parte acontecía en algunos valles profundos o en algunos grandes arroyos o en algunas grandes montañas o en algunos grandes páramos. Si los caminantes que esto oían eran mercaderes o tratantes, dezían entre sí: "Algún mal nos ha de ver; alguna avenida de algún río o creciente nos ha de llevar a nosotros o a nuestras cargas; o havemos de caer en manos de algunos ladrones que nos han de robar o saltar; o por ventura alguno de nosotros ha de enfermar y le hemos de dexar desamparado; o por ventura nos han de comer bestias fieras; o por ventura nos han de atajar alguna guerra para que no podamos passar".

Cuando platicaban estas cosas entre sí, aquel que era principal entre ellos comenzava a esforçar y consolar a los otros menores, y dezíalos de esta manera, yendo andando: "Hijos míos y hermanos míos, no conviene que nadie de vosotros se entristezca ni desmaye por el agüero que havéis oído, que ya teníamos entendido cuando partimos de nuestras casas y de nuestros parientes que veníamos ofrecernos a la muerte, y sus lágrimas y sus lloros que nuestra presencia derramada bien las vimos, porque se acordaron y nos dieron a entender que por ventura en algún despoblado o en alguna montaña o en alguna barranca habían de quedar nuestros huesos, y sembrarse nuestros cabellos, y derramarse nuestra sangre; y esto nos ha venido. No conviene que nadie se haga de pequeño corazón como si fuese muger temerosa y flaca. Aparejaos como varones para morir; orad a nuestro señor dios; no curéis de pensar en nada de esto, porque en breve sabremos por experiencia lo que nos ha de acontecer al tiempo que viéremos si algún mal nos ha de acontecer. Entonce lloraremos todos. Porque ésta es la gloria y fama que hemos de dar y dexar a nuestros mayores y señores los mercaderes nobles y de grande estima de donde descendemos. Porque no somos nosotros los primeros ni los postreros a quien estas cosas han acontecido, que muchos antes que nosotros y muchos después de nosotros les acontecerán semejantes casos. Y por esto esforçaos como valientes hombres, hijos míos".

Y donde quiera que llegaban a dormir aquel día, ora fuese debaxo de algún árbol, o debaxo de alguna lapa, o en alguna cueva, luego juntaban todos sus bordones o cañas de camino que llevaban y los ataban todos juntos en una gavilla; entonce dezían que aquellos topiles, así todos atados juntos, eran la imagen de su dios Yicatecutli, que es el de los mercaderes y tratantes. Y luego delante de aquel manojito de topiles o báculos con gran humildad y reverencia se cortaban las orejas, derramando sangre, y se agujeraban la lengua, passando por ella mimbres, las cuales ensangrentadas las ofrecían a la gavilla de aquellos báculos que estaban todos atados. Y todos ellos proponían de rescebir en paciencia, por honra de su dios, cualquiera cosa que les aconteciesse. De allí adelante no curaban de pensar más en que alguna cosa les había de acontecer adversa por el agüero que habían oído de aquel ave que se llama oactli. Y passando el término de aquel agüero, si ninguna cosa les acontecía, consolábanse y tomaban aliento y esfuerço porque su espanto no vino en efeto. Pero algunos de la compañía que eran medrosos y de poco esfuerço todavía iban con temor de que alguna cosa les había de acontecer, y así ni se alegraban ni hablaban ni podían rescebir consolación. Iban como desmayados y pensativos de que alguna cosa les había de acontecer; de ende a algún trecho adelante

ivan pensando que lo que no les había acontecido antes cerca de la significación de aquel agüero, que por ventura les acontecería adelante. Ninguno se determinava en lo que podía acontecer, porque, como arriba se dixo, este agüero es indiferente a bien y a mal.

CAPITULO 3

Del agüero que tomavan cuando oían de noche algunos golpes, como de quien está cortando madera

Cuando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña de noche, tomava mal agüero. A éste llamavan yooalteputzli; quiere dezir "hacha nocturna".

Por la mayor parte este sonido se oía al primer sueño de la noche, cuando todos duermen profundamente y ningún ruido de gente suena. Oían este sonido los que de noche ivan a ofrecer cañas y ramos de pino, los cuales eran ministros del templo que se llamavan tlamacazque. Estos tenían por costumbre de hazer este exercicio o penitencia de noche, que es lo profundo de la noche. Ivan a hazer estas ofrendas a las cumbres de los montes comarcanos, y cuando oían golpes como de quien hiende madero con hacha, lo cual de noche suena lexos, espantávanse de aquellos golpes y tomavan mal agüero. Dezían que estos golpes eran ilusión de Tezcatlipuca, con que espantava de noche y burlava a los que andan de noche.

Y cuando esto oía algún hombre animoso y esforçado, y exercitado en la guerra, no huía, mas antes seguía el sonido de los golpes hasta ver qué cosa era. Y cuando vía algún bulto de persona, corría a todo correr tras él hasta asirle y ver qué cosa era. Dízese que el que asía a esta fantasma, con dificultad podía aferrar con ella; así corrían gran rato, andando a la çacapella de acá para allá. Cuando ya se fingía cansada la fantasma, esperaba al que la seguía. Entonce parecía al que la seguía que era un hombre sin cabeça; tenía cortado el pescueço como un tronco, y el pecho tenía abierto, y tenía cada parte como una portezilla, que se abrían y se cerravan, juntándose en el medio, y al cerrar dezían que hazían aquellos golpes que se oían lexos. Y aquel a quien había aparecido esta fantasma, ora fuesse algún soldado valiente o algún sátrapa del templo animoso, en asiéndola y conociéndola por la abertura del pecho víala el corazón y asía de él, como que se le arrancava tirando. Estando en esto, demandava a la fantasma que le hiziesse alguna merced, o le pedía alguna riqueza, o le pedía esfuerço o valentía para captivar en la guerra a muchos, y a algunos dávalles esto que pedían, y a otros no les dava lo que pedían, sino el contrario que era pobreza y miseria y malaventura. Y ansí dezían que en su mano estava el Tezcatlipuca dar cualquiera cosa que quisiesse, adversa o próspera. Y la fantasma, respondiendole a la demanda, dezía de esta manera: "Gentil hombre, valiente hombre, amigo mío, fulano, déxame. ¿Qué me quieres? Que yo te daré lo que quisieres". Y la persona a quien esta fantasma le había aparecido, dezíala: "No te dexaré que ya te he caçado". Y la fantasma dávale una punta o espina de maguey, diziéndole: "Cata aquí esta espina. Déxame". Y el que tenía a la fantasma asida por el corazón, si era valiente y esforçado, no se contentava con una espina, y hasta que le dava tres o cuatro espinas no la dexava.

Estas espinas eran señal que sería próspero en la guerra, y tomaría tantos captivos cuantas espinas rescibió, y que seña próspero y reverenciado en este mundo con riquezas y honras y insignies de valiente hombre. También se dezía que el que la asía del corazón a la fantasma y se le arrancava de presto, sin dezirle nada, echava a huir con el corazón y le escondía y le guardava con gran diligencia, embolviéndole y atándole fuertemente con algunos paños. Y después a la mañana desembolvíale y mirava qué era aquello que havía arrancado, y si vía alguna cosa buena en el paño, como es pluma floxa como algodón o algunas espinas de maguey, como una o dos, tenía señal que le havía de venir buenaventura y prosperidad. Y si por ventura hallava en el paño carbones o algún andraxo o pedaço de manta roto y suzio, en esto conocía que le havía de venir malaventura y miseria. Y si aquel que oía estos golpes nocturnos era algún hombre de poco ánimo y cobarde, ni la perseguía ni iva tras ella, sino temblava de temor y cortávase de miedo. Echávase a gatas porque ni podía correr ni andar. No pensava otra cosa más de que alguna desgracia le havía de venir por razón del mal agüero que havía oído. Començava luego a temer que le havía de venir enfermedad o muerte o alguna desventura de pobreza y trabajos por razón de aquel mal agüero.

CAPITULO 4

Del mal agüero que tomavan del canto del búho, ave

También cuando oían cantar al búho estos naturales de esta Nueva España tomavan mal agüero, ora estoviesse sobre su casa ora estoviesse sobre algún árbol cerca. Oyendo aquella manera del canto del búho, luego se atemorizavan y pronosticavan que algún mal les havía de venir, o de enfermedad o de muerte, o que se los havía acabado el término de la vida a alguno de su casa o a todos, o que algún esclavo se le havía de huir, o que havía de venir su casa y familia a tanto riesgo que todos havían de perecer, y juntamente la casa havía de ser assolada y quedar hecha muladar y lugar donde se echassen las inmundicias del cuerpo humano, y que quedasse en refrán de la familia y de la casa el dezir: "En este lugar bivió una persona de mucha estima y veneración y curiosidad, y agora no están sino solas las paredes; no hay memoria de quien aquí bivió". En este caso el que oía este canto del búho luego acudía al que declarava estos agüeros para que le dixesse lo que havía de hazer.

CAPITULO 5

Del mal agüero que tomavan del chillido de la lechuza

Cuando alguno sobre su casa oía charrear a la lechuza, tomava mal agüero. Luego sospechava que alguno de su casa havía de morir o enfermar, en especial si dos o tres vezes venía a charrear allí sobre su casa, tenía por averiguado que havía de ser verdadera su sospecha. Y si por ventura en aquella casa donde venía a charrear la lechuza estava algún enfermo, luego le pronosticavan la muerte.

Dezían que aquél era el mensajero del dios Mictlantecutli, que iba y venía al infierno. Por esto le llamaban yautequiua; quiere dezir "mensajero del dios del infierno y diosa del infierno", que andava llamar a los que le mandavan.

Y si juntamente con el charrear le oían que escarvava con las uñas, el que le oía, si era hombre, luego le dezía: "Está quedo, vellaco oxihondido, que heziste adulterio a tu padre". Y si era muger la que oía, dezíale: "Vete de ahí puto. ¿Has agujerado el cabello con que tengo de beber allá en el infierno? Ante de esto no puedo ir". Dezían que por esto le, injuriavan de esta manera, para escaparse del mal agüero que pronosticava y para no ser obligados a cumplir su llamamiento.

CAPITULO 6

*Tracta del mal agüero que tomavan cuando vían que la comadreja o mostolilla
atravesava por delante de ellos cuando ivan por el camino o por la calle*

De este animalejo que se llama comadreja o mostolilla se espantavan y tomavan mal agüero cuando la vían entrar en su casa, o atravesar por delante de sí cuando ivan por el camino o por la calle. Y concebían en su corazón mala sospecha de que les havía de venir algún mal, o que si algún viaje tomasse no le havía de suceder bien, que havía de caer en manos de ladrones, le havía de matar, o que le havían de levantar algún testimonio. Y por esto ordinariamente los que encontravan con este animalejo les temblavan las carnes de miedo y se estremecían, y se les espeluzavan los cabellos. Algunos se ponían yertos o pasmados por tener entendido que algún mal les havía de acontecer.

La forma de este animal acá en esta tierra es que son como los de España, que tienen la barriga y pecho blanca, y todo lo demás bermejo.

CAPITULO 7

En que se tracta del mal agüero que tomavan cuando vían algún conejo entrar en su casa

Los aldeanos y gente rústica, cuando vían que en su casa entrava algún conejo, luego tomavan mal agüero, y concebían en su pecho que les havían de robar la casa, o que alguno de su casa se havía de ausentar o esconder por los montes o por las barrancas donde andan los ciervos y conejos. Sobre todas estas cosas ivan a consoltar a los que tenían oficio de declarar estos agüeros.

Los conejos de esta tierra son como los de España, aunque no tienen tan buen comer.

CAPITULO 8

En que se tracta del mal agüero que tomavan los naturales de esta Nueva España cuando encontravan con una savandija o gusano que la llaman pinauiztli

Cuando quiera que esta savandija entrava en la casa de alguno, o alguno la encontraba en el camino, luego concebía en su pecho que aquello era señal que había de caer en enfermedad, o que algún mal le había de venir, o que le había alguno de afrontar o avergonçar. Y para en remedio de esto hazían la cerimonia que se sigue. Tomavan aquella savandija y hazían dos rayas en cruz en el suelo, y ponía la en medio de ellas, y escupíala. Y luego decía estas palabras que se siguen, endereçándolas a aquella savandija: "¿A qué has venido? Quiero ver a qué has venido". Y luego se ponía a mirar hacia a qué parte iría aquella savandija; y si iba hacia el norte, luego se determinava en que aquello era señal que había de morir este hombre que la mirava; y si por ventura iba hacia otra parte alguna, luego se determinava en que no era cosa de muerte aquella señal sino de algún otro infortunio de poca importancia. Y así decía: "Anda, vete donde quisieres. No se me da nada de ti. ¿He de andar pensando por ventura en lo que quisieres decir? Ello se parecerá ante de mucho. No me curo de ti". Y luego tomava aquella savandija y ponía la en la división de dos caminos, y allí la dexava. Y algunos, tomándola, passávanla con un cabello por medio del cuerpo y colgávanla de algún palo, y dexávanla estar allí hasta otro día. Y si otro día no la hallava, comenzava a sospechar que le había de venir algún mal; y si por ventura cuando la iba ver otro día la hallava allí, entonces consolábase teniendo por cierto que no era agüero. Y el echarle escupita o un poco de pulcre encima, dezían que esto era emborracharla.

Y algunas vezes tenían este agüero por indiferente de mal y de bien, porque dezían que algunas vezes el que encontraba con ella había de encontrar con alguna buena comida. Esta savandija es de hechura de araña grande, y el cuerpo grueso, y tiene color bermejo, y a partes obscuro de negro; casi es tamaño como un ratonzillo; no tiene pelos, es lampiña.

CAPITULO 9

Que tracta del agüero que tomavan cuando un animalejo muy hedionda que se llama épatl entrava en su casa o olían su hedor en alguna parte

Tenían también por mal agüero los naturales de esta Nueva España cuando un animalejo cuya orina es muy hedionda entrava en su casa, o parla en algún agujero dentro de su casa. En tal caso luego concebían mal pronóstico, y era que el dueño de la casa había de morir. Y dezían que la causa era porque este animalejo no suele parir en casa alguna, sino en el campo o entre las piedras, en los maizales, donde hay magueyes o tunas. También dezían que este animalejo era imagen del dios que llamavan Tezcatlipuca. Y cuando este animalejo espelía aquella materia hedionda que era la orina, o el mismo estiércol o la ventosidad, dezían: "Tezcatlipuca ha ventosiado".

Tiene esta maña este animalejo, que cuando topan con él en casa o fuera, no huye mucho,

sino anda azcadillando de acá para allá, y cuando el que le persigue va ya cerca para asirle, alça la cola y arrójjale a la cara la orina o aquel humor que alança, muy hediondo, tan rezio como si le achasse con una xeringa. Y aquel humor cuando se esparce parece de muchas colores, como el arco del cielo; y donde da queda aquel hedor tan impreso que jamás se puede quitar, o a lo menos dura mucho, ora en el cuerpo ora en las vestiduras. Y es el hedor tan rezio y tan intenso que no hay hedor tan bivo ni tan penetrativo ni tan asqueroso. Y cuando este hedor es reziente, el que le huele no ha de escupir, y dizen que si escupe, como asquereando, luego se le buelve cano todo el cabello. Y por esto los padres y madres amonestavan a sus hijos e hijas que cuando olían este hedor no escupiessen, mas antes apretassen los labios.

Si este animalejo acierta con su orina a dar en los ojos, ciega los ojos. Este animalejo es blanco por la barriga y pechos, y negro en lo demás.

CAPITULO 10

En que se tracta del agüero que tomavan de las hormigas y ranas y ratones en cierto caso

Cuando quiera que alguno vía que en su casa se criavan hormigas y había hormiguero de ellas, luego tomavan mal agüero, teniendo entendido que aquello era señal que havían de tener persecución los de aquella casa de parte de algún malívolo o imbidioso, porque tal fama había que las hormigas que se criavan en casa eran significación de aquello arriba dicho, o que los imbidiosos y malívolos los echavan dentro de casa por malquerencia y por hazer mal a los moradores, desseándolos enfermedad o muerte o pobreza y dessasosiego.

Esto mismo se sentía si alguno en su casa hallava o vía alguna rana o sapo en las paredes o en el tlapanco o entre los maderos de la casa. Y también tenían entendido que las tales ranas las echavan dentro de casa los malívolos enemigos y imbidiosos por malquerencia. El mismo mal agüero se tomava cuando alguno vía en su casa unos ratonzillos que tienen unos chillidos distintos de los otros ratones, y dessasosiegan la casa. Llaman a éstos tetzauhquimichin.

En todos estos agüeros ivan a consoltar a los agureros que lo declaravan y davan remedio contra ellos.

CAPITULO 11

Que trata del agüero que tomavan cuando de noche vían estantiguas

Cuando de noche alguno vía alguna estantigua, con saber que eran ilusiones de Tezcatlipuca, pero también tomavan mal agüero en pensar que aquello significava que el que lo vía había de ser muerto en la guerra o captivo. Y cuando acontecía que algún

soldado valiente y esforçado vía estas visiones, no temía, sino assía fuertemente de la estantigua y demandávala que le diese espinas de maguey, que son señal de fortaleza y valentía, y que havía de captivar en la guerra tantos captivos cuantas espinas le diese. Y cuando acontecía que un hombre simple y de poco saber vía las tales visiones, luego las escupía o apedreava con alguna suziedad. A este tal ningún bien le venía, mas antes le venía alguna desdicha o infortunio. Y si algún medroso y pusilánimo vía estas estantiguas, luego se cortava, luego se le quitavan las fuerças y luego se le secava la boca, que no podía hablar; y poco a poco se apartava de la estantigua para ascondese donde no la viesse. Y cuando iva por el camino pensava que iva tras él la estantigua para tomarle, y en llegando a su casa, abría de presto la puerta y entrava de presto, y cerrava la puerta de su casa, y passava a gatas por encima de los que estavan dormiendo, todo espantado y espavorido.

CAPITULO 12

Que trata de unas fantasmas que aparecen de noche, que llaman tlacanexquimilli

Cuando de noche vía alguno unas fantasmas que ni tienen pies ni cabeça, las cuales andan rodando por el suelo y dando gemidos como enfermo, las cuales sabían que eran ilusiones de Tezcatlipuca, no obstante esto, cuando las vían, y los que las vían tomavan mal agüero, concibían en su pecho opinión o certidumbre que havían de morir en la guerra o en breve de su enfermedad, o que algún infortunio les havía de venir en breve. Y cuando estas fantasmas se aparecían a alguna gente baxa y medrosa, arrancavan a huir y perdían el espíritu de tal manera de aquel miedo, que morían en breve o les acontecía algún desastre.

Y si estas fantasmas aparecían a algún hombre valiente y osado, como son soldados viejos, luego se apercebía y disponía, porque siempre andava con sobresalto de noche, entendiendo que havían de topar alguna cosa y aun las andavan a buscar por todos los caminos y calles, desseando de ver alguna cosa para alcançar de ella alguna ventura o alguna buena fortuna o algunas espinas de maguey, que son señal de esto. Y si acaso le aparecía alguna de estas fantasmas que andava a buscar, luego arremetía y se assía con ella fuertemente y dezíala: "¿Quién eres tú? Háblame. Mira que no dexas de hablar, que ya te tengo assida, y no te tengo de dexar". Esto repetía muchas vezes, andando el uno con el otro a la çacapella. Y después de haver mucho peleando, ya cerca de la mañana, hablava la fantasma y dezía: "Déxame, que me fatigas. Díme lo que quieres, y dártelo he". Luego respondía el soldado y dezía: "¿Qué me has de dar?" Respondía la fantasma: "Cata aquí una espina". Respondía el soldado: "No la quiero. ¿Para qué es una espina sola? No vale nada". Y aunque le dava dos o tres o cuatro espinas no la quería soltar hasta que le diese tantas cuantas él quería. Y cuando ya le dava las que él quería, hablava la fantasma diziendo: "Doite toda la riqueza que desseas para que seas próspero en el mundo". Entonce el soldado dexava a la fantasma porque ya havía alcançado lo que buscava y desseava.

CAPITULO 13

En que se trata de otras fantasmas que aparecían de noche

Havía otra manera de fantasma que de noche aparecía, ordinariamente en los lugares donde ivan a hazer sus necessidades de noche. Si allí les aparecía una muger pequeña, enana, que la llamavan cuitlapanton o por otro nombre centlapachton, quando esta tal fantasma aparecía, luego tomavan agüero que havían de morir en breve, o que le havía de acontecer algún infortunio. Esta fantasma aparecía como una muger pequeña, enana, y que tenía los cabellos largos hasta la cinta, y su andar era como un ánade anda. Cualquiera que vía esta fantasma cobrava gran temor, y el que la vía, si la quería assir, no podía, porque luego desaparecía y tornava a parecer en otra parte, luego allí junto, y si otra vez provava a tomarla escabullíase, y todas las vezes que provava se quedava burlado, y ansí dexava de porfiar.

Otra manera de fantasma aparecía de noche y era como una calaberna de muerto. Aparecía de noche, de repente, a alguno o a algunos; luego le saltava sobre la pantorrilla o detrás de él iba haziendo un ruido como calaberna que iba saltando. El que oía este ruido echava luego a huir de miedo; y si por ventura se parava aquél tras quien iba golpeando, también se parava la calaberna, y si este tal se esforçava a querer tomar la calaberna, ya que le iba a tomar, burlávale dando un salto a otra parte, y si allí la iba a tomar, otra vez hazía lo mismo hasta tanto que ya el que iba tras ella se cansava, y de cansado y de miedo la dexava y huía para su casa.

Otra manera de fantasma aparecía de noche, que era como un defuncto que estava amortajado, y estava quexando y gemiendo. A los que aparecía esta fantasma, si eran valientes y esforçados, arremetían para assir de ella, y lo que tomavan era un cesped o terrón. Todas estas ilusiones atribuían a Tezcatlipuca.

También tenían por mal agüero a las bozes del pito quando le oían bozear en las montañas, que luego concebían sospecha que les havía de venir algún mal. Assimesmo dezían que Tezcatlipuca muchas vezes se trasformava en un animal que llaman cóyutl, que es como lobo, y ansí transformado poníase delante de los caminantes, como atajándolos el camino para que no passasen adelante. Y en éste entendía el caminante que algún peligro havía adelante de ladrones o robadores, o que alguna otra desgracia le havía de acontecer yendo el camino adelante.

Fin del libro de los agüeros

APÉNDIZ DEL QUINTO LIBRO

de las abusiones que usavan estos naturales

PRÓLOGO

Aunque los agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linaje, pero los agüeros por la mayor parte atribuyen a las criaturas lo que no hay en ellas, como es dezir que cuando la culebra o comadreja atraviessan por delante de alguno que va camino dizen que es señal de que le ha de acontecer alguna desgracia en el camino, y de esta manera de agüeros está dicho en este Libro Quinto.

Las abosiones de que en este apéndiz se trata son al reves que tornan en mala parte las impresiones o influencias que son buenas en las criaturas, como es dezir que el olor del jazmín indiano, que ellos llaman umixúchitl, es causa de una enfermedad que es como almorranas; y también a la flor que llaman cuetlaxúchitl la tribuyen un falso testimonio, que cuando la muger passa sobre ella le causa una enfermedad, que también la llaman cuetlaxúchitl, la cual se causa en el miembro mugeril.

Y porque los agüeros y las abusiones son muy vezinos, pongo este tratado de las abusiones por apéndiz de este Libro Quinto de los agüeros. Y en los agüeros no está todo dicho quanto hay en el uso, ni tampoco en este apéndiz están todas las abusiones de que mal usan, porque siempre van multiplicándose estas cosas que son malas. Y muchos hallarán, así del uno como del otro, cosas que no están aquí puestas.

Fin del prólogo

CAPITULO 1

Del omixúchitl

Hay una flor que se llama omixúchitl, de muy buen olor; parece al jazmín en la blancura y en la hechura.

Hay también una enfermedad que parece como almorranas, que se cría en las partes inferiores de los hombres y de las mugeres, y dizen los supersticiosos antiguos que aquella enfermedad se causa de haver olido mucho esta flor arriba dicha, de haverla orinado o de haverla pisado.

CAPITULO segundo

Del cuetlaxúchitl

Hay una flor que se llama cuetlaxúchitl; son hojas de un árbol muy coloradas. Hay también una enfermedad entre las mugeres, que se les causa en el miembro mugeril, que también la llaman cuetlaxúchitl. Dezían los supersticiosos antiguos que esta enfermedad se causava en las mugeres por haver passado sobre esta flor arriba dicha, o por haverla olido o por haver sentado sobre ella. Y por esto avisavan a sus hijas que se guardassen de olerla o de sentarse sobre ella o de passar sobre ella.

CAPITULO 3

De la flor ya hecha

Dezían los viejos supersticiosos que las flores que se componen de muchas flores, con que bailan y que dan a sus combidados, que a nadie le es lícito oler el medio de ella, porque el medio de ella está reservado para Tezcatlipuca, y que los hombres solamente pueden oler las orillas.

CAPITULO 4

De los maíces

Dezían también los supersticiosos antiguos, y algunos aún agora lo usan, que el maíz ante que lo echen en la olla para cozerse han de resollar sobre ello, como dándole ánimo para que no terna la cochura. También dezían que cuando estava derramado algún maíz por el suelo, el que lo vía era obligado a cogerlo, y el que no lo cogía hazía injuria al maíz, y el maíz se quejava de él delante de dios, diciendo: "Señor, castigad a éste que me vió derramado y no me cogió, o dad hambre porque no me menosprecien".

CAPITULO 5

De tecuencholhuiliztli; quiere dezir "passar sobre alguno"

Dezían también los supersticiosos antiguos que el que passava sobre algún niño que estava sentado o echado, que le quitava la virtud de crecer, y se quedaría así pequeñuelo siempre. Y para remediar esto dezían que era menester tornar a passar sobre él por la parte contraria.

CAPITULO 6

De atiliztli; quiere dezir "bever el menor ante del mayor"

Otra abusión tenían sobre el beber. Si bevían dos hermanos, si el menor bevía primero, dezíale el mayor: "No bevas primero que yo, porque si beves primero no crecerás más. Quedarte has corno estás agora".

CAPITULO 7

De comiendo en la olla

Otra abusión tenían si alguno comía en la olla, haziendo sopas en ella o tomando de ella la maçamorra con la mano. Dezíanle sus padres: "Si otra vez hazes esto, nunca serás venturoso en la guerra, nunca captivarás a nadie".

CAPITULO 8

De tamal mal cozido

Otra abusión tenían cuando se cuezen los tamales en la olla. Algunos se pegan a la olla, como la carne cuando se cueze y se pega a la olla. Dezían que el que comía aquel tamal pegado, si era hombre, nunca bien tiraría en la guerra las flechas, y su muger nunca pariría bien; y si era muger, que nunca bien pariría, que se la pegaría el niño dentro.

CAPITULO 9

Del umbligo

Otra abusión tenían cuando cortavan el umbligo a las criaturas rezien nascidas. Si era varón, davan el umbligo a los soldados para que le llevassen al lugar donde se davan las batallas; dezían que por esto sería muy aficionado a la guerra el niño. Y si era muger, enterrávanle el umbligo cerca del hogar, y dezían que por esto sería aficionada a estar en casa y hazer las cosas que eran menester para comer.

CAPITULO 10

De la preñada

Otra abusión tenían. Dezían que para que la muger preñada pudiesse andar de noche sin ver estantiguas, era menester que llevasse un poco de ceniza en el seno o en la cintura junto a la carne.

CAPITULO 11

De la casa de la rezién parida

Otra abusión tenían, que cuando alguna muger iva a ver a alguna rezién parida y llevaba sus hijoelos consigo, en llegando a la casa de la rezién parida, iva al hogar y fregava con ceniza todas las coyunturas de sus niños, y las sienes. Dezían que si esto no se hazía, aquellas criaturas quedarían mancadas de las coyunturas, y que todas ellas cruxirían cuando las moviessen.

CAPITULO 12

De terremoto

Tenían otra abusión: que cuando temblava la tierra, luego tomavan a sus niños con ambas las manos, por cabe las sienas, y los levantavan en alto. Dezían que si no hazían aquello que no crecerían y que los llevaría el temblor consigo. También cuando temblava la tierra roziavan con agua todas sus alhajas, tomando el agua con la boca y soplándola sobre ellas, y también por los postes y ombrales de las puertas y de la casa. Dezían que si no hazían esto que el temblor llevaría aquellas cosas consigo, y los que no hazían esto eran reprehendidos de los otros. Y luego que començava a temblar la tierra, començavan a dar grita, dándose con la mano en las bocas para que todos advirtiessen que temblava la tierra.

CAPITULO 13

Del tenamaztli

Otra abusión tenían. Dezían que los que ponían el pie sobre las trébedes, que son tres piedras sobre que ponen las ollas sobre el fuego, que por el mismo caso serían desdichados en la guerra, que no podrían huir y que caerían en manos de sus enemigos. Y por esso los padres y madres prohibían a sus hijos que no pusiessen los pies sobre el tenamaztli o trébedes.

CAPITULO 14

De la tortilla que dobla en el comal

Tenían otra abusión. Dezían que cuando se doblava la tortilla, echándola en el comal para cozerse, era señal que alguno venía a aquella casa, o que el marido de aquella muger que cozía el pan, si era ido fuera, venía ya, y había coceado la tortilla porque se dobló.

CAPITULO 15

Del lamer el métlatl

Otra abusión tenían. Dezían que el que lamiesse la piedra en que muelen, que se llama métlatl, se le caerían presto los dientes y muelas. Y por esto los padres y madres prohibían a sus hijos que no lamiessen los metates.

CAPITULO 16

Del que está arrimado al poste

Otra abusión tenían. Dezían que los que se arrimavan a los postes serían mentirosos, porque los postes son mentirosos y hazen mentirosos a los que se arriman a ellos. Y por esto los padres y madres prohibían a sus hijos que no se arrimassen a los postes.

CAPITULO 17

Del comer estando en pie

Otra abusión tenían. Dezían que las moças que comían estando en pie que no se casarían en su pueblo sino en pueblos ajenos. Y por esto las madres prohibían a sus hijas que no comiessen estando en pie.

CAPITULO 18

Del quemar de los escobajos del maíz

Otra abusión tenían, que dondequiera que había alguna muger rezien parida, no echavan en el fuego los escobajos o grançones del maíz, que son aquellas majorquillas que quedan después de desgranada el maíz, que llaman ólotl. Dezían que si se quemavan estos escobajos en aquella casa, la cara del niño que había nascido sería pecosa y hoyosa, y para que esto no fuese, haviendo de quemar estos grançones, tocávanlos primero en la cara del niño, llevándolas por encima sin tocar en la carne.

CAPITULO 19

De la muger preñada

Otra abusión dexaron los antiguos, y es que la muger preñada se devía de guardar de que no viesse a ninguno que horcavan o davan garrote, porque si le vía, dezían que el niño que tenía en el vientre nacería con una sogá de carne a la garganta. También dezían que si la muger preñada mirava al sol o la luna, cuando se eclipsava, la criatura que tenía en el vientre nacería mellados los beços; y por esto las preñadas no osavan mirar al eclipsi. Y para que esto no aconteciesse, si mirasse el eclipsi, poníase una navajuela de piedra negra en el seno que tocasse a la carne. También dezían que la muger preñada, si mascava aquel betún que llaman tzictlí, la criatura, cuando naciesse, que acontecería aquello que llaman motentzoponiz, que mueren de ello las criaturas rezién nacidas; y cáusasse de que cuando mama la criatura, si su madre de presto le saca la teta de la boca, lastímase en el paladar

y luego queda mortal. También dezían que la muger preñada, si anduviesse de noche, la criatura que naciesse sería muy lloracera. Y si el padre andava de noche y vía alguna estantigua, lo que naciesse tendría mal de corazón. Y para remedio de esto, la muger preñada, cuando andava de noche, poníasse unas chinas en el seno o un poco de ceniza del hogar o unos pocos de ajenjos que llaman iztáuhyatl. Y también los hombres se ponían en el seno chinas o píciatl para escusar el peligro del hijo que estava en el vientre de la madre. Y si esto no hazían, dezían que la criatura nacería con enfermedad que llaman ayomama, o con otra enfermedad que llaman cuetzpaliciuiztli, o con lobanillos en las ingles.

CAPITULO 20

De la mano de la mona

Tenían otra abusión, y aun todavía lo hay. Los mercaderes y los que venden mantas procuravan de tener una mano de mona. Dezían que teniéndola consigo cuando vendían, luego se les vendía su mercadería, y aun agora se haze esto. Y también cuando no se vende su mercadería, a la noche, bolviendo a su casa, ponen entre las mantas dos vainas de chile. Dizen que les dan a comer chile para que luego otro día se venda.

CAPITULO 21

Del majadero y comal

Otra abusión. El que jugava a la pelota ponía el métlatl y el comal boca abaxo en el suelo, y el majadero colgava en un rincón; y con esto dezían que no podría ser ganado, sino que había de ganar. También cuando armavan ratones en casa, ponían el majadero fuera de la casa. Dezían que si estuviesse dentro de la casa, no caerían los ratones porque el majadero los avisaría para que no cayessen.

CAPITULO 22

De los ratones

Otra abusión tenían. Dezían que los ratones saben cuando alguno está amancebado en alguna casa, y luego van allí y royen y agujeran los chiquihuites y esteras y los vasos. Y esto es señal que hay algún amancebado en alguna casa, y llamavan a esto tlaçulli. Y cuando a la muger casada los ratones agujeravan las naoas, entendía su marido que le hazía adulterio. Y sí los ratones agujeravan la manta al hombre, entendía la muger que le hazía adulterio.

CAPITULO 23

De las gallinas

Otra abusión tenían. Dezían que cuando las gallinas estaban echadas sobre los huevos, si alguno iba hazia ellas calçado con cotaras, no sacarían pollos, y si los sacassen, serían enfermos y luego se murirían. Y para remedio de esto ponían cabe el nido de las gallinas unas cotaras viejas.

CAPITULO 24

De los pollos

Otra abusión. Dezían que cuando nacían los pollos, si algún amancebado entrava en la casa donde estaban, luego los pollos se caían muertos, las patas arriba; y esto llaman tlaçolmiqui. Y si alguno de la casa estava amancebado, o la muger o el varón, lo mesmo acontecía a los pollos, y en esto conocían que havía algún amancebado en alguna casa.

CAPITULO 25

De las piernas de las mantas

Otra abusión tenían. Dezían que cuando se texía alguna tela, ora fuesse para manta ora para naoas ora para huipil, o si la tela se afloxava de una parte más que de otra, dezían que aquél para quien era era persona de mala vida, y que se parecía en que la tela se parava bizcornada.

CAPITULO 26

Del granizo

Otra abusión tenían. Cuando alguno tenía alguna sementera o maíz o de chilli o de chían o frixoles, si començava a granizar, luego sembrava ceniza por el patio de su casa.

CAPITULO 27

De los bruxos

Tenían otra superstición. Dezían que para que no entrassen los bruxos en casa a hazer daño, era bueno una navaja de piedra negra en una escudilla de agua puesta tras la puerta o en el patio de la casa, de noche. Dezían que se vían allí los bruxos, y en viéndose en el agua con la navaja de dentro, luego davan a huir, ni osavan más bolver aquella casa.

CAPITULO 28

De la comida del ratón que sobra

Otra superstición era: dezían que el que comía lo que el ratón había roído, pan o queso o otra cosa, que le levantarían algún falso testimonio de hurto o de adulterio o de otra cosa.

CAPITULO 29

De las uñas

Otra abusión era que los que se cortaban las uñas, echávanlas en el agua. Dezían que por esto el animalejo que se llama auítzotl haría que les naciessen bien las uñas, porque es muy amigo de comer las uñas.

CAPITULO 30

Del estornudo

Otra superstición. Dezían que el que estornudava era señal que alguno dezía mal de él, o que alguno hablava de él, o que algunos hablaban de él.

CAPITULO 31

De los niños o niñas

Otra abusión. Y es que cuando comían o bevían en presencia de algún niño que estava en la cuna, poníanle un poco en la boca de lo que comían o bevían. Dezían que con esto no le daría hipo cuando comiesse o beviessse.

CAPITULO 32

De las cañas verdes del maíz

Otra abusión. Dezían que el que comía cañas de maíz verdes de noche, que le daría dolor de muelas o de dientes. Y para que esto no aconteciesse, el que comía alguna caña verde de noche, calentávala al fuego.

CAPITULO 33

Del responder de los maderos

Otra abusión. Dezía que si respondería o se quebrava algún madero de los del edificio de la casa, era señal que alguno de los de la casa havía de morir o enfermar.

CAPITULO 34

Del métlatl

Otra abusión. Dezían que cuando se quebrava la muela de moler, que se llama métlatl, estando moliendo, era señal que la que molía havía de morir, o alguno de la casa.

CAPITULO 35

De la casa nueva por quien sacava fuego nuevo

Otra abusión. Cuando alguno edificava alguna casa nueva, haviéndola acabado, juntava los parientes y vezinos y delante de ellos sacava fuego nuevo en la misma casa. Y si el fuego salía presto, dezían que la habitación de la casa sería buena y apazible. Y si el fuego tardava en salir, dezían que era señal que la habitación de la casa sería desdichada y penosa.

CAPITULO 36

Del baño o temazcalli

Otra abusión. Dezían que si algún melliço estava cerca del baño cuando le calentavan, aunque estuviesse muy caliente, le haría esfriarse, y mucho más si era alguno de los que se bañasse. Y para remediar esto hazíanle que regasse con agua cuatro vezes con su mano lo interior del baño, y con esto no se esfriava, sino calentava más. Otra abusión tenían cerca de los melliços. Dezían que si entravan donde teñían tochómitl, luego se dañava la color, y lo que se teñía salía manchado, especialmente lo colorado. Y para remediar esto, dábanle a beber un poco de agua con que teñían. Otra abusión tenían cerca de los melliços. Dezían que si entrava un melliço donde se cozían tamales, luego los aoxava, y también a la olla, que no se podían cozer, aunque coziessen un día entero, y salían ametalados, en parte cozidos, en parte crudos. Y para remediar esto hazíanle que él mismo pusiesse el fuego a la olla, echando leña debaxo de ella. Y si por ventura echavan tamales delante de él en la olla para que se coziessen, el mismo melliço havía de echar uno en la misma olla, y si no, no se cozerían.

CAPITULO 37

De cuando los muchachos mudan los dientes

Otra abusión tenían cerca del mudar de, los dientes de los muchachos. Dezían que cuando mudava un diente algún muchacho, su madre o padre echava el diente mudado en el agujero de los ratones, o mandávalo echar. Dezían que si no lo echavan en el agujero de los ratones, no nacería, y que se quedaría desdentado.

Estas abusiones empecen a la fe, y por esso conviene sabellas y predicar contra ellas. Hanse puesto estas pocas, aunque hay muchas más. Los diligentes predicadores y confesores búsqenlas para entenderlas en las confesiones, y para predicar contra ellas, porque son como una sarna que enferma a la fe.

LIBRO SEXTO

De la retórica y philosophía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales

PRÓLOGO

Todas las naciones, por bárbaras y de baxo metal que hayan sido, han puesto los ojos en los sabios y poderosos para persuadir, y en los hombres eminentes en las virtudes morales, y en los diestros y valientes en los ejercicios bélicos, y más en los de su generación que en los de las otras. Hay de esto tantos exemplos entre los griegos y latinos, españoles, franceses y italianos, que están los libros llenos de esta materia. Esto mismo se usava en esta nación indiana, y más principalmente entre los mexicanos, entre los cuales los sabios retóricos, virtuosos y esforçados, eran tenidos en mucho. Y de éstos elegían para pontífices, para señores y principales y capitanes por de baxa suerte que fuesen. Estos regían las repúblicas y guiavan los exércitos y presidían en los templos. Fueron, cierto, en estas cosas estremados, divotísimos para con sus dioses, zelosísimos de sus repúblicas, entre sí muy urbanos, para con sus enemigos muy crueles, para con los suyos humanos y severos. Y pienso que por estas virtudes alcançaron el imperio, aunque los turó poco; y agora todo lo han perdido, como verá claro el que cotejare lo contenido en este libro con la vida que agora tienen. La causa de esto no la digo por estar muy clara. En este libro se verá muy claro que lo que algunos émulo han afirmado, que todo lo escripto en estos libros ante de éste y después de éste son ficciones y mentiras, hablan como apassionados y mentirosos, porque lo que en este libro está escripto no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueren preguntados, afirmarán que este lenguaje es el propio de sus antepasados, y obras que ellos hazían. Integerrimo Patri Frati Roderico de Sequera, generali comissario omnium Occidentalis

Orbis Terrarum, uno dempto Peru, Frater Bernardinus de Sahagun, utramque felicitalem optat.

Habes hic admodum observande pater, opus regio conspectu dignum: quod quidem acerrimo, ac diutino Marte comparatum est: cuius sextus liber hic est: suni el alii sex post hunc: qui omnes duodenarium numerum complent in quatuor volumina congesti. Hic sextus omnium maior, cum corpore tum vi: grandi tripudio iubilat: te sibi ac fratibus suis, tantum invenisse patrem: ut pote nullatenus dubitans, tuis auspiciis ad summan felicitalem una cum fratibus pervenisse. Vale, et ubique prosperrime agas, vehementer affecto.

COMIENÇA EL SEXTO LIBRO

De las oraciones con que oravan a los dioses y de la retórica y philosophía moral y teología, en una misma contestura

CAPITULO 1

Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al principal dios, llamado Tezcatlipuca o Titlacaoa o Yáutl, en tiempo de pestilencia para que se la quitasse. Es oración de los sacerdotes, en la cual le confiessen por todopoderoso, no visible ni palpable. Usan de muy hermosas metáforas y maneras de hablar

¡Oh, valeroso señor nuestro, debaxo de cuyas alas nos amparamos y defendemos y hallamos abrigo! ¡Tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo baxo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de vuestra magestad! Vengo a hablar como rústico y tartamudo. Será la manera de mi hablar como quien va saltando camellones o andando de lado, lo cual es cosa muy fea, por lo cual temo de provocar vuestra ira contra mí, y en lugar de aplacaros, temo de indignaros. Pero vuestra magestad hará lo que fuere servido de mi persona. ¡Oh, señor, que havéis tenido por bien de desampararnos en estos días, conforme al consejo que vos tenéis así en el cielo como en el infierno! ¡Ay dolor, que la ira y indignación de vuestra magestad ha descendido en estos días sobre nosotros! Porque las aflicciones grandes y muchas de vuestra indignación nos han anegado y sumido, bien así como piedras y langas y saetas que han descendido sobre los tristes que bivimos en este mundo. Y esto es la gran pestilencia con que somos afligidos y casi destruidos. ¡Oh señor, valeroso y todopoderoso! ¡Ay dolor, que ya la gente popular se va acabando y consumiéndose! Gran destrucción y gran estrago haze ya la pestilencia en toda la gente. Y lo que más es de doler, que los niños inocentes y sin culpa, que en ninguna otra cosa entendían, sino en jugar con las pedrezuelas y en hazer montonzillos de tierra, ya mueren como abarrajados y estrellados en las piedras y en las paredes -cosa de ver muy dolorosa y lastimosa- porque ni quedan los que aún no saben andar ni hablar, pero tampoco los que están en las cunas.

¡Oh señor, que todo va abarrisco: los menores, medianos y mayores, viejos y viejas, y la gente de mediana edad, hombres y mugeres. No queda piante ni mamante; ya se asuela y destruye vuestro pueblo y vuestra gente y vuestro caudal! ¡Oh señor nuestro, valerosísimo y humanísimo y amparador de todos! ¿Qué es esto, que vuestra ira y indignación se gloria y se recrea en arrojar piedras, langas y saetas? El fuego de pestilencia muy encendido está en vuestro pueblo como el fuego en la savana que va ardiendo y humeando, que ninguna cosa dexa enhiesta ni sana. Exercitáis vuestros colmillos despedaçadores y vuestros açotes lastimeros sobre el miserable de vuestro pueblo, flaco y de poca sustancia, bien así como una cañahexa verde. Pues, ¿qué es agora, señor nuestro, valeroso, piadoso, invisible, impalpable, a cuya voluntad obedecen todas las cosas, de cuya disposición pende el regimiento de todo el orbe, a quien todo está sujeto, qué es lo que havéis determinado en vuestro divino pecho? ¿Por ventura havéis determinado de desamparar del todo a vuestro pueblo y a vuestra gente? ¿Es verdad que havéis determinado de que perezca totalmente, y no haya más memoria de él en el mundo, y que el sitio donde están poblados sea una montaña de árboles o un pedregal despoblado? ¿Por ventura los templos y oratorios y altares y lugares edificados a vuestro servicio havéis de permitir que se destruyan y asuelen y no haya más memoria de ellos? ¿Es posible que vuestra ira y vuestro castigo y la indignación de vuestro enojo es del todo inaplacable y que ha de proceder hasta llegar al cabo de nuestra destrucción? ¿Está ya así determinado en el vuestro divino consejo que no se nos ha de hazer misericordia, ni havéis de haver piedad de nosotros, sino que se han de acabar las saetas de vuestro furor en nuestra total destrucción y perdición? ¿Es posible que este açote y este castigo no se nos da para nuestra corrección y emienda, sino para total destrucción y asolación, y que no ha más de resplandecer el sol sobre nosotros, sino que estemos en perpetuas tinieblas y en eterno silencio, y que nunca más nos havéis de mirar con ojos de misericordia, ni poco ni más? ¿De esta manera queréis destruir los tristes enfermos que no se pueden rebover de una parte a otra, ni tienen un momento de descanso, y tienen la boca y dientes llenos de tierra y sarro? Es gran dolor de dezir que ya todos estamos en tinieblas y no hay seso ni sentido para ayudar el uno al otro, ni para mirar el uno por el otro. Todos están como borrachos y sin seso, sin esperança de ninguna ayuda. Ya los niños chiquitos perecen de hambre porque no hay quien los dé de comer ni de beber, ni quien les consuele ni regale, ni aun quien dé el pecho a los que aún mamavan. Esto a la verdad acontece por sus padres y madres se haver muerto, y los dexaron huérfanos y desamparados, sin ningún abrigo; padecen por los pecados de sus padres.

¡Oh, señor nuestro, todo piadoso y misericordioso y nuestro amparo! Dado que vuestra ira y vuestra indignación y vuestras saetas y piedras han gravemente herido a esta pobre gente, sea esto castigo como de padre o madre que castigan a sus hijos, tirándolos de las orejas y pellizcándolos en los sobacos, açotándolos con ortigas, y derramando sobre ellos agua muy fría, y todo esto se haze para que se emienden de sus mocedades y niñerías. Pues ya es así, que vuestro castigo y vuestra indignación se ha enseñoreado, y ha gloriosamente prevalecido sobre estos vuestros siervos, sobre esta pobre gente, bien así como las gotas del agua que después de haver llovido sobre los árboles y cañas verdes, tocándoles el aire, caen sobre los que están debaxo de los árboles o cañas. ¡Oh, señor humanísimo!, bien sabéis que la gente popular son como niños, que después de haver

sido açotados y castigados lloran y solloçan y se arrepienten de lo que han hecho. Por ventura ya esta gente pobre, por razón de vuestro castigo, lloran y suspiran y se reprehenden a sí mismos, y están murmurando de sí mismos; en vuestra presencia se acusan y tachan en sí sus malas obras, y se castigan por ellas. ¡Señor nuestro, humaníssimo, piadosíssimo, nobilíssimo, preciosíssimo, baste ya el castigo pasado y séales dado término para se emendar! No sean acabados aquí, sino otra vez cuando ya no se emendaren. Perdonaldos y dissimulad sus culpas; cesse ya vuestra ira y vuestro enojo; recogelda ya dentro de vuestro pecho para que no haga más daño; descanse ya y recójase ya vuestro coraje y vuestro enojo, que a la verdad de la muerte no se pueden escapar ni huir para ninguna parte. Devemos tributo a la muerte, y sus vasallos somos cuantos bivimos en el mundo, y este tributo todos le pagan a la muerte. Nadie dexará de seguir a la muerte, que es vuestro mensajero, a la hora que fuere embiado, que esta muerte tiene hambre y sed de tragar a cuantos hay en el mundo, y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar; entonce todos serán castigados conforme a sus obras.

¡Oh, señor piadosíssimo! A lo menos apiadaos y haved misericordia de los niños que están en las cunas y de los niños que aún no saben andar, ni tienen otro oficio, sino burlarse con las pedrezillas y hazer montonzillos de tierra. Haved también misericordia, señor, de los pobres misérrimos que no tienen qué comer ni con qué cubrirse ni en qué dormir, ni saben qué cosa es un día bueno; todos sus días passan con dolor y aflicción y tristeza. No convendría, señor, que os olvidássedes de haver misericordia de los soldados y hombres de guerra que en algún tiempo los havréis menester, y mejor será que muriendo en la guerra vayan a la casa del sol y allí sirvan de comida y bebida, que no que mueran de esta pestilencia y vayan al infierno.

¡Oh, señor valerosíssimo, amparador de todos, y señor de la tierra y governador del mundo y señor de todos! Baste ya el passatiempo y contento que havéis tomado en el castigo que está hecho. Acábese ya, señor, este humo y esta niebla de vuestro enojo; apáguese ya este fuego quemante y abrasante de vuestra ira; venga serenidad y claridad; comiençen ya las avezillas de vuestro pueblo a cantar y a escogollarse al sol; daldes tiempo sereno en que os llamen y que hagan oración a vuestra magestad, y os conozcan. ¡Oh, señor nuestro, valerosíssimo, piadosíssimo, nobilíssimo! Esto poquito he dicho delante de vuestra magestad y no tengo más que dezir, sino postrarme y arrojarme a vuestros pies, demandando perdón de las faltas que en mi oración he hecho. Por cierto no querría quedar en la desgracia de vuestra magestad, y no tengo más que dezir.

CAPITULO 2

Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al principal de los dioses, llamado Tezcatlipuca y Yoalli Ehécatl, demandándole socorro contra la pobreza. Es oración de los sátrapas, en la cual le confiessan por señor de las riquezas descanso y contento y plazer, y dador de ellas, y señor de la abundancia

¡Oh, señor nuestro, valerosíssimo, humaníssimo, amparador! Vos sois el que nos dais vida y sois invisible y no palpable, señor de todos y señor de las batallas. Aquí me

presento delante de vuestra magestad, que sois amparador y defensor; aquí quiero dezir algunas pocas palabras a vuestra magestad por la necesidad que tienen los pobres populares y gente de baxa suerte y de poco caudal en hazienda, y menos en el entender y discreción, que cuando se echan a la noche no tienen nada, ni tampoco cuando se levantan a la mañana; pássaseles la noche y el día en gran pobreza. Sepa vuestra magestad que vuestros vasallos y siervos padecen gran pobreza, tanto quanto no se puede encarecer más de que es grande su pobreza y desamparo. Los hombres no tienen una manta con que se cobijen, ni las mugeres alcançan unas naoas con que se embuelvan y atapen sus carnes, sino algunos andrajos por todas partes rotos y que por todas partes entra el aire y el frío. Con gran trabajo y gran cansancio pueden allegar lo que es menester para comer cada día, andando por las montañas y páramos buscando su mantenimiento. Andan tan flacos y tan descaecidos que traen las tripas apegadas a las costillas y todo el cuerpo repercutido; andan como espantados en la cara y el cuerpo como imagen de muerte. Y estos tales, si son mercaderes, solamente venden sal en panes y chile desechado, que la gente que algo tiene no cura de estas cosas ni las tiene en nada. Y ellos las andan a vender de puerta en puerta y de casa en casa, y cuando estas cosas no se les venden, asiéntanse muy tristes cerca de algún seto o de alguna pared o en algún rincón. Allí están relamiendo los beços y royendo las uñas de las manos con la hambre que tienen; allí están mirando a una parte y a otra; están mirando a la boca de los que passan, esperando que los digan alguna palabra.

¡Oh, señor nuestro, muy piadoso! Otra cosa no menos dolorosa quiero dezir: que la cama en que se echan no es para descansar, sino para padecer tormento en ella. No tienen sino un andrajo que echan sobre sí de noche; de esta manera duermen, y en cama de tal manera como está dicho arrojan sus cuerpos. Y los hijos que los havéis dado por la miseria en que se crían, por la falta de la comida y no tener con qué cubrirse, traen la cara amarilla y todo el cuerpo de color de tierra, y andan temblando de frío. Algún andrajo traen estos tales en lugar de manta atado al cuello, y otro semejante las mugeres atado por las caderas. Y andan apegada la barriga con las costillas; puédenlos contar todos sus huesos; andan azcadillando con flaqueza, no pudiendo andar; andan llorando y sospirando y llenos de tristeza; toda la desventura junta está en ellos; todo el día no se quitan de sobre el fuego: allí hallan un poco de refrigerio.

¡Oh, señor nuestro, humaníssimo, invisible y impalpable! Suplícoos tengáis por bien de apiadaros de ellos y de conocerlos por vuestros vasallos y siervos. Pobrecitos, que andan llorando y sospirando, llamándoos y clamando en vuestra presencia y desseando vuestra misericordia con angustia de su corazón.

¡Oh, señor nuestro, en cuyo poder está dar todo contento y refrigerio y dulcedumbre y suavidad y riqueza y prosperidad! Porque vos solo sois el señor de todos estos bienes, suplícoos hayáis misericordia de ellos porque vuestros siervos son. Suplícoos, señor, tengáis por bien de que experimenten un poco de vuestra ternura y regalo y de vuestra dulcedumbre y suavidad, que a la verdad tienen grande necesidad y gran trabajo. Suplícoos que levanten su cabeça con vuestro favor y ayuda. Suplícoos tengáis por bien de que tengan algunos días de prosperidad y descanso. Suplícoos tengan algún tiempo en que su carne y sus huesos resciban alguna recreación y holgura; tened por bien, señor,

que duerman y reposen con descanso. Suplícoos les deis días de vida prósperos y pacíficos. Cuando fuerdes servido les podéis quitar y asconder y ocultar lo que les havéis dado, corno lo hayan gozado algunos pocos días, como quien goza de alguna flor olorosa y hermosa que en breve tiempo se marchita. Y esto cuando les fuere causa de soberbia y de presumpción y altivez las mercedes que les havéis hecho, y con ellas se hizieren briosos y presumptuosos y atrevidos; entonce las podéis dar a los tristes, llorosos y angustiados, pobres y menesterosos que son humildes y obedientes y serviciales y familiares en vuestra casa, y hazen vuestro servicio con grande humildad y diligencia y os dan su coraçon muy de veras. Y si este pueblo por quien te ruego y suplico que le hagás bien no conosciere el bien que le dieres, le quitarás el bien e echarle has la maldición que le venga todo el mal para que sea pobre, necesitado, e manco e coxo, ciego e sordo, y entonces se espantará e verá el bien que tenía y en qué ha parado, y entonces te llamará y se acogerá a ti, e no le oirás porque en el tiempo de la abundancia no conosció el bien que le hizistes.

En conclusión, suplícoos, señor nuestro, humaníssimo y beneficentíssimo, que tenga por bien vuestra magestad de dar a gustar a este pueblo las riquezas y haciendas que vos soléis dar y de vos suelen salir, que son dulces y suaves y que dan contento y regalo, aunque no sea sino por breve tiempo y como sueño que passa. Porque, cierto, ha mucho tiempo que anda triste y pensativo y lloroso delante de vuestra magestad por el angustia y trabajo y afán que siente su cuerpo y su coraçón, sin tener descanso ni plazer alguno. Y de esto no hay duda ninguna, sino que a este pobre pueblo y menesteroso y desabrigado le acontece todo lo que tengo dicho. Y esto por sola vuestra liberalidad y magnificencia lo havéis de hazer, que ninguno es digno ni merecedor de rescebir vuestras larguezas por su dignidad y merescimiento, sino que por vuestra benignidad sacáis debaxo del estiércol y buscáis entre las montañas a los que son vuestros servidores y amigos y conocidos para levantarlos a riquezas y dignidades.

¡Oh, señor nuestro, humaníssimo! Hágase vuestro beneplácito como lo tenéis en vuestro coraçón ordenado. Y no tengo más que dezir, yo hombre rústico y común, ni quiero con importunación y prolixidad dar fastidio y enojo a vuestra magestad, de donde proceda mi mal y mi perdición y mi castigo. ¿Adónde hablo? ¿Adónde estoy? Hablando con vuestra magestad, bien sé que estoy en un lugar muy eminente y hablo con una persona de gran magestad, en cuya presencia corre un río que tiene una barranca profundíssima y prezissa o tajada, y assimismo está en vuestra presencia un resbaladero donde muchos se despeñan. No hay nadie que no yerre delante vuestra magestad; y yo, hombre de poco saber y muy defectuoso en el hablar, en haverme atrevido a hablar delante vuestra magestad, yo mismo me he puesto al peligro de caer en la barranca y sima de este río. Yo con mis manos he venido a tomar ceguedad para mis ojos y pudrimiento y tollamiento para mis miembros, y pobreza y aflicción para mi cuerpo por mi baxeza y rusticidad; esto es lo que yo merezco rescebir. Bivid y reinad para siempre, vos que sois nuestro señor y nuestro abrigo y amparo, humaníssimo, piadosíssimo, invisible y impalpable, en toda quietud y asosiego.

Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al principal dios, llamado Tezcatlipuca, y Yáutl, Nécoc Yáutl, Monequí, demandándole favor en tiempo de guerra contra sus enemigos. Es oración de los sátrapas que contiene muy delicadas metáforas y muy elegante lenguaje; En ella manifiestamente se ve que creían que todos los que morían en la guerra iban a la casa del sol, donde gozavan de deleites eternos

Señor nuestro, humanísimo, piadosísimo, amparador y defensor, invisible y impalpable, por cuyo alvedrío y sabiduría somos regidos y gobernados, debaxo de cuyo imperio bivimos, señor de las batallas, es cosa muy cierta y averiguada que comienza a fabricarse, ordenarse y formarse y concertarse gran guerra. El dios de la tierra abre la boca con hambre de tragar la sangre de muchos que murirán en esta guerra. Parece que se quieren regozijar el sol y el dios de la tierra, llamado Tlaltecútlí. Quieren dar de comer y beber a los dioses del cielo y del infierno, haziéndoles combite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra. Ya están a la mira los dioses del cielo y del infierno para ver quiénes son los que han de vencer y quiénes son los que han de ser vencidos, quiénes son los que han de matar y quiénes son los que han de ser muertos, cuya sangre ha de ser bebida, cuya carne ha de ser comida. De lo cual están ignorantes los padres y madres nobles, cuyos hijos han de morir; asimismo lo ignoran todos sus parientes y afines, y las amas que los criaron cuando niños y los dieron la leche con que los criaron, por los cuales sus padres padecieron muchos trabajos buscándolos las cosas necessarias de comer y beber y vestir y calçar, hasta ponerlos en la edad en que agora están. Ciertamente no adivinavan el fin que havían de haver los hijos que con mucho trabajo criaron, o si havían de ser captivos o si havían de ser muertos en el campo.

Tened otrosí por bien, ¡oh, señor nuestro! que los nobles que murieren en el contraste de la guerra sean pacífica y jocundamente rescebidos del sol y de la tierra, que son padre y madre de todos, con entrañas de amor. Porque a la verdad no os engañáis en lo que hazéis, conviene a saber, en querer que mueran en la guerra, porque a la verdad para esto los embiastes a este mundo, para que con su carne y su sangre den de comer al sol y a la tierra.

No te ensañes, señor, agora nuevamente en éstos, al exercicio de la guerra, porque en el mismo lugar donde éstos murirán han muerto gran cantidad de generosos y nobles señores, y capitanes y valiente hombres, porque la nobleza y generosidad de los nobles y generosos en el exercicio de la guerra se manifiesta y se señala. Y allí dais, señor, a entender de cuánta estima y preciosidad es cada uno, para que por tal sea tenido y honrado, bien ansí como piedra preciosa y plumaxe rico.

¡Oh, señor humanísimo, señor de las batallas, emperador de todos, cuyo nombre es Tezcatlipuca, invisible y impalpable! Suplícoos que aquel o aquellos que permitiéredes murir en esta guerra sean rescebidos en la casa del sol, en el cielo, con amor y con honra, y sean colocados y aposentados entre los valientes y famosos que han muerto en la guerra, conviene a saber, con el señor Quitziccuacuatzin, y con el señor Maceuhcatzin, y con el señor Tlacauerpantzin, y con el señor Ixtlilcuecháhuac, y con el señor Ilhuitl Témuc, y con el señor Chauacuetzin, y con todos los demás valientes y famosos hombres que han

muerto en las guerras ante de ésta, los cuales están haciendo regozijo, y aplauso a nuestro señor el sol, con el cual se gozan y están ricos de perpetuo gozo y riqueza, y que nunca se les acabará, y siempre andan chupando el dulçor de todas las flores dulces y suaves de gustar. Este es gran deporte a los valientes y esforçados que murieron en la guerra, y con esto se embriagan de gozo y no se les acuerda ni tienen cuenta con noche ni con día, y no tienen cuenta con años ni con tiempos, porque su gozo y su riqueza es sin fin, y las flores que chupan nunca se marchitan y son de gran suavidad, con desseo de las cuales se esforçaron a morir los hombres de buena casta.

En conclusión, lo que ruego a vuestra magestad, que sois nuestro señor humaníssimo, nuestro emperador invictíssimo, es que tengáis por bien que los que murieron en esta guerra sean rescebidos con entrañas de piedad y de amor de nuestro padre el sol y de nuestra madre la tierra, porque vos solo bivís y reináis y sois nuestro señor humaníssimo. No solamente ruego por aquellos muy principales y muy generosos y nobles, pero también por todos los demás soldados que son afligidos y atormentados en su coraçón y claman en vuestra presencia, llamándoos, que no tienen en nada sus vidas, que sin temor se arrojan a los enemigos con desseo de morir, concedeldos si quiera alguna partezilla de lo que quieren y dessean, que es algún reposo y descanso en esta vida. O si acá en el mundo no han de medrar, señalaldos por servidores y oficiales del sol para que administren comida y bebida a los del infierno y a los del cielo. Y aquellos que han de tener cargo de regir la república o han de ser tlatatéccatl o tlacochcácatl, dadlos habilidad para que sean padres y madres de la gente de guerra que andan por los campos y por los montes y suben los riscos y descenden a las barrancas; y en su mano ha de estar el sentenciar a muerte a los enemigos y crimosos, y también ha de estar en su mano el distribuir vuestras dignidades, que son los oficios y armas de la guerra, como son rodelas y las demás armas y insignias, como privilegiar a los que han de traer barbotes y borlas en la cabeça, y orejeras y pinjantes y braçales y cueros amarillos atados a las gargantas de los pies, y que han de privilegiar y declarar la manera de los maxtles y de las mantas que a cada uno conviene traer. Estos mesmos han de dar licencia a los que han de usar y traer piedras preciosas, como son chalchihuites y turquesas, y quién ha de traer plumas ricas en los areitos, y quién ha de usar de collares y joyas de oro, todo lo cual son dones delicados y preciosos que salen de vuestras riquezas y hazéis merced a los que hazen hazañas y valentía en la guerra.

Ruego asimesmo a vuestra magestad que hagáis mercedes de vuestra largueza a los demás soldados baxos. Daldos algún abrigo y buena passada en este mundo, y hazeldos esforçados y osados, y quitad toda cobardía de su coraçón, para que con alegría, no solamente con alegría, resciban la muerte, pero que la desseen y la tengan por suave y dulce, y que no teman las espadas ni las saetas, mas que las tengan por cosa dulce y suave, como a flores y manjares suaves, ni teman ni se espanten de la grito y alaridos de sus enemigos; esto hazed con ellos como con vuestros amigos. Y por quanto es vuestra magestad señor de las batallas y de cuya voluntad depende la victoria, y a quien quisiéredes ayudáis, y a quien quisiéredes desamparáis, y no tenéis necessidad de que nadie os dé consejo, y pues que esto es ansí, suplico a vuestra magestad que desatinéis y emborrachéis a nuestros enemigos para que se arrojen en nuestras manos y, sin hazernos

daño, cayan todos en las manos de nuestros soldados y peleadores que padecen pobreza y trabajos.

¡Oh, señor nuestro! Tenga por bien vuestra magestad, pues que sois dios y lo podéis todo y lo ordenáis todo y entendéis en disponer todas las cosas y en ordenar y disponer, que esta vuestra república sea rica y próspera y ensalçada y honrada y afamada en los ejercicios y valentías de la guerra, y que bivan y que sean prósperos aquellos en quien está agora el ejercicio de la guerra, que sirven al sol. Y si en algún tiempo adelante tuviéredes por bien que mueran en la guerra, sea para que vayan a la casa del sol con los varones famosos y valientes que allá están y murieron en la guerra.

CAPITULO 4

Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al principal dios, llamado Tezcatlipuca, Teyocoyani, Teimatini, primer proveedor de las cosas necessarias, demandando favor para el señor rezién electo para que hiziesse bien su oficio. Es oración de los sátrapas que contiene sentencias muy delicadas

Hoy, día bienaventurado, ha salido el sol; hanos alumbrado; hanos comunicado su claridad y su resplandor en que se ha labrado una piedra preciosa, un precioso zafiro. Hanos aparecido una nueva lumbré; hanos llegado una nueva claridad; hásenos dado una hacha muy resplandeciente que ha de regir y gobernar nuestro pueblo, y ha de tomar a cuestras los negocios y trabajos de nuestra república. Ha de ser imagen y sustituto de los señores y gobernadores que ya passaron de esta vida, los cuales algunos días trabajaron en llevar a cuestras las pesadumbres de esta vuestra gente y vinieron a poseer vuestro trono y vuestra silla, que es la principal dignidad de este vuestro pueblo y provincia y reino, la cual tuvieron y poseyeron en vuestro nombre y en vuestra persona algunos pocos días. Ya son idos, ya passaron de esta vida y dexaron aquella gran carga que truxeron a cuestras, carga de gran peso y de gran fatiga y que pocos la pueden sufrir. Y agora estamos maravillados cómo has puestos tus ojos en este hombre rústico y de poco saber, N, para que algunos días o algún poco tiempo tenga el gobierno de vuestra república y de vuestro pueblo, provincia o reino.

¡Oh, señor nuestro, humaníssimo! ¿Tenéis por ventura falta de personas y de amigos? No, por cierto, que tantos tenéis que no se pueden contar vuestros amigos. Y este rústico y persona baxa, ¿cómo havéis puesto los ojos en él? ¿Es por ventura por yerro o por no le conocer, o es por ventura que le havéis puesto prestado entre tanto que buscáis otro que lo haga mejor que este rústico y indiscreto y desatentado y hombre sin provecho y hombre que bive en este mundo por demás? Finalmente hacemos gracias a vuestra magestad por la merced que nos havéis hecho, y lo que en esto pretendéis vos solo lo sabéis; por ventura ya está proveído de este oficio. Hágase vuestra voluntad según la determinación de vuestro coraçón. Por ventura por algunos días y tiempos os servirá, aunque defectuosamente, en este oficio, o por ventura dará desasossiego y pondrá espanto, o por ventura hará las cosas sin consejo y sin consideración, o por ventura, teniéndose por digno de aquella dignidad, pensará que mucho tiempo permanecerá en

ella, o por ventura se le bolverá ensueño, o por ventura le será ocasión de soberbia y de presumpción esta dignidad que vuestra magestad le ha dado y menospreciará a todos, o por ventura andará con pompa y con fausto.

Vuestra magestad sabe a qué se ha de inclinar desde aquí a pocos días, porque nosotros los hombres somos vuestro espectáculo o vuestro teatro de quien vos os reís y os regozijáis. Por ventura perderá su dignidad por sus niñerías o por su descuido y pereza, que a la verdad ninguna cosa se absconde a vuestra magestad, porque vuestra vista penetra las piedras y maderos, y también vuestro oído. O por ventura la perderá por la arrogancia y jactancia interior de sus pensamientos, y por esta causa daréis con él en el muradal y le arrojaréis en el estiércol, y su merecido será ceguedad y tollimiento y extrema pobreza hasta la hora de su muerte, donde le pondréis debaxo de vuestros pies. Y pues que este pobre está puesto en este peligro y en este riesgo, suplícoos, pues que sois nuestro señor y amparador, invisible y impalpable, por cuya virtud bivimos y debaxo de cuya voluntad y alvedrío estamos y que voís solo disponéis y proveéis en todo, que tengáis por bien de hazer misericordia con este pobre y menesteroso vuestro vasallo y siervo, ciego y privado de los ojos, de le proveer de vuestra lumbré y resplandor, para que sepa lo que ha de hazer, lo que ha de obrar, y el camino que ha de llevar para no errar en su oficio, según vuestra disposición y voluntad.

Vuestra magestad sabe lo que le ha de acontecer de día y de noche en su oficio. ¡Oh, señor nuestro, humaníssimo! Sabemos que nuestros caminos y obras no están tanto en nuestra mano como en la mano del que nos mueve. Si alguna cosa aviessa o malhecha hiziere en la dignidad que le havéis dado y en la silla en que le havéis puesto, que es vuestra, donde está tratando los negocios populares como quien lava cosas suzias con agua muy clara y muy limpia, en la cual silla y dignidad tiene el mismo oficio de lavar vuestro padre y madre de todos los dioses, el antiguo, que es el dios del fuego, que está en medio de las flores y en medio del alverque cercado de cuatro paredes, y está cubierto con plumas resplandecientes que son como las almenas, lo que este electo hiziere mal hecho, con que provoque vuestra ira y indignación y despierte vuestro castigo contra sí, no será de su alvedrío o de su querer, sino de vuestra permissão, o de alguna otra sugestión vuestra o de otro. Por lo cual os suplico tengáis por bien de abrirle los ojos y darle lumbré y abrirle las orejas y guialde a este pobre electo, no tanto por lo que es él, sino principalmente por aquellos a quien ha de regir y llevar a cuestas. Suplico agora desde el principio le inspiréis lo que ha de hazer, y le infundáis en su coraçón el camino que ha de llevar, pues que le havéis hecho vuestra silla en que os havéis de asentar, y también le havéis hecho como flauta vuestra para, tañendo, significar vuestra voluntad. Hazelde, señor, como verdadera imagen vuestra, y no permitáis que en vuestro trono y en vuestro estrado se ensoberbezca o altivezca; mas antes tened, señor, por bien que asosegadamente y cuerdamente rija y gobierne a aquellos de quien tiene cargo, que es la gente popular, y no permitáis, señor, que agravie ni vexé a sus súbditos, ni sin razón y sin justicia eche a perder a nadie; y no permitáis, señor, que amanzille y ensuzie vuestro trono y vuestro estrado con alguna injusticia o agravio, que haziendo esto pondrá también mácula en vuestra honra y en vuestra fama.

Ya, señor, este pobre hombre ha aceptado y rescebido la honra y señorío que vuestra

magestad le ha dado; ya tiene la posesión de la gloria y riquezas; ya, señor, le havéis adornado las manos y los pies y la cabeça, orejas y beços con barbote y orejeras y con braçales y con cuero amarillo para las gargantas de los pies. No permitas, señor, que estos atavíos y insignias y ornamentos le sean causa de altivez y presumpción, mas antes tened por bien, señor, que os sirva con humildad y llaneza.

¡Oh, señor nuestro humaníssimo! Tened por bien que rija y gobierne vuestro señorío que agora le havéis encomendado con toda prudencia y sabiduría. Plégaos, señor, de ordenar y tener por bien que ninguna cosa haga mal hecha con que os ofenda, y tened por bien de andar con él y guiarle en todo. Y si esto no havéis de hazer, ordenad desde luego que sea aborrecido y mal querido, y muera en la guerra a manos de sus enemigos, y se vaya a la casa del sol, donde será guardado como una piedra preciosa y estimado su coraçon como un zafiro, y entregue su cuerpo y su coraçón al señor sol, moriendo en la guerra como hombre valeroso y esforçado. Muy mejor le estará esto que ser deshonorado y menospreciado en este mundo, y mal querido y aborrecido de los suyos por sus faltas o defectos.

¡Oh, señor, humaníssimo que proveéis a todos de lo necesario! Tened por bien que esto se haga así como os lo tengo rogado y suplicado.

CAPITULO 5

Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al mayor de los dioses, llamado Texcatlipuca, Titlacaoa, Moqueueloa, después de muerto el señor, para que los diesses otro. Es oración del mayor sátrapa, donde se ponen muchas delicadezes en sentencia y en lenguaje

Señor nuestro, ya vuestra magestad sabe como es muerto N; ya lo havéis puesto debaxo de vuestros pies; ya está en su recogimiento; ya es ido por el camino que todos hemos de ir y a la casa donde hemos de morar, casa de perpetuas tinieblas donde ni hay ventana ni luz ninguna; ya está en el reposo donde nadie le desasosegará. Hizo acá su oficio en serviros algunos días y años, no sin culpas y sin ofensas de vuestra magestad, y dístele en este mundo a gustar algún tanto de vuestra suavidad y dulçura, como passándosela por delante de la cara, como cosa que passa de presto. Esto es la dignidad del oficio en que le posistes, en que algunos días os sirvió, como está dicho, con sospiros y con lloros y con oraciones devotas delante vuestra magestad.

¡Ay dolor, que ya se fue a donde está nuestro padre y nuestra madre, el dios del infierno, aquel que descendió cabeça abaxo al fuego, el cual dessea llevarnos allá a todos con muy importuno desseo, como quien muere de hambre y de sed, el cual está en grandes tormentos de día y de noche, dando bozes y demandando que vayan allá muchos! Ya está allá con él este N, y con todos sus antepassados que primero fueron y también governaron y regieron este reino, donde éste también regió: uno de los cuales fue Acamapichtli, otro fue Tiçócic, otro Auítzotl, otro el primero Motecuçoma, otro Axayaca, y los que agora a la postre han muerto, como el segundo Motecuçoma y también Ilhuicamina. Todos estos

señores y reyes regieron y gobernaron, y gozaron del señorío y dignidad real y del trono y sitial del imperio, los cuales ordenaron y concertaron las cosas de vuestro reino, que sois el universal señor y emperador, por cuyo alvedrío y motivo se rige todo el universo, y que no tenéis necesidad de consejo de ningún otro. Estos dichos ya dexaron la carga intolerable del regimiento que truxeron sobre sus hombros, y lo dexaron a su sucesor N, el cual algunos pocos días tuvo en pie su señorío y reino y agora ya se ha ido en pos de ellos al otro mundo porque vos le llamastes. Y por haverle descargado de tan gran carga, y haverle quitado tan gran trabaxo y haverle puesto en paz y en reposo, está muy obligado hazeros gracias.

Algunos pocos días le logramos, y agora para siempre se ausentó de nosotros para nunca más bolver al mundo. ¿Por ventura fue a alguna parte de donde otra vez pueda bolver acá, para que otra vez sus vassallos puedan ver su cara? ¿Por ventura vendrán a dezir hágase esto o aquello? ¿Vendrá por ventura otra vez a ver a los cónsules y regidores de la república? ¿Verle han por ventura más? ¿Conocerle han más? ¿Oirán por ventura más su mandamiento y decreto? ¿Vendrá algún tiempo a dar consuelo y refrigerio a sus principales y cónsules?

¡Ay dolor, que del todo se nos acabó su presencia y para siempre se nos fue! ¡Ay dolor, que ya se nos acabó nuestra candela y nuestra lumbré: la hacha que nos alumbrava del todo la perdimos! Dexó perpetua orfanidad y perpetuo desamparo a todos sus súbditos y inferiores. ¿Tendrá por ventura cuidado de aquí adelante del regimiento y gobierno de este pueblo y provincia o reino, aunque se destruya y asuele el pueblo con todos los que en él biven, o el señorío o reino?

¡Oh, señor, nuestro humanísimo! ¿Es cosa conveniente por ventura, que por la ausencia del que murió, venga al pueblo, señorío o reino, algún infortunio en que sean destroçados y desbaratados y ahuyentados los vasallos que en él biven? Porque biviente el que murió estava amparado debaxo de sus alas, tenía tendidas sobre él sus plumas. Peligro es grande que este vuestro pueblo, señorío y reino no corra gran riesgo si no se elige otro con brevedad que le ampare. Pues, ¿qué es lo que vuestra magestad determina de hazer? ¿Es bien que esté ascuras este vuestro pueblo, señorío y reino? ¿Es bien que esté sin cabeça y sin abrigo? ¿Querísle por ventura asolar y destruir?

¡Oh, pobrezitos de maceguals que andan buscando su padre y su madre, y quien los ampare y gobierne, bien así como el niño pequeño que anda llorando, buscando a su madre y a su padre cuando están absentes, y rescibe gran angustia cuando no los halla! ¡Oh, pobrezitos de los mercaderes que andan por los montes y por los páramos y çacatlales, y también de los tristes labradores que andan buscando herbezuelas para comer y raíces y leña para quemar, o para quemar de que bivan! ¡Oh, pobrezitos de soldados y hombres de guerra que andan buscando la muerte y tienen ya aborrecida la vida, y en ninguna otra cosa piensan sino en el campo y en la raya donde se dan las batallas! ¿A quién apellarán? Cuando tomaren algún captivo, ¿a quién le presentarán? Y si le captivaren, ¿a quién darán noticia de su captiverio para que se sepa en su tierra que es captivo? ¿A quién tornará por padre y madre para que en estos casos semejantes le favorezca, pues que ya es muerto el que hazía esto, que era como padre y madre de

todos? No habrá ya quien llore, ni quien sospire por los captivos, porque no habrá quien dé noticias de ellos a sus parientes. ¡Oh, pobrezitos de los pleitantes y que tienen letigios con sus adversarios, que les toman sus haciendas! ¿Quién los juzgará y pacificará y les limpiará de sus contiendas y porfías? Bien así como el niño cuando se ensuzia, que si su madre no le limpia estáse con su suziedad. Y a aquellos que se rebuelven unos con otros y se abofetean y apuñean y aporrean, ¿quién pondrá paz entre ellos? Y a aquellos que por estas causas andan llorosos y derramando lágrimas, ¿quién los limpiará las lágrimas y remediará sus lloros? ¿Podránse ellos remediar a sí mismos por ventura? Y los que merecen muerte, ¿sentenciarse han ellos por ventura? ¿Quién pondrá el trono de la judicatura? ¿Quién tenderá el estrado del juez, pues que no hay ninguno? ¿Quién ordenará y dispondrá las cosas necesarias al bien del pueblo, señorío y reino? ¿Quién elegirá a los jueces particulares que tengan cargo de la gente baxa por los barrios? ¿Quién mandará tocar el atambor y pífano para juntar gente para la guerra? Y ¿quién juntará y acaudillará a los soldados viejos y hombres diestros en la guerra? Señor nuestro y amparador nuestro, tenga por bien vuestra magestad de elegir y señalar alguna persona suficiente para que tenga vuestro trono y lleve a costas la carga pesada del regimiento de la república, y regozije y regale a los populares, bien así como la madre regala a su hijo, poniéndole en su regaço. ¿Quién alegrará y regozijará al pueblo, a manera de quien tañe a avejas que andan remontadas o amotinadas, para que se asienten?

¡Oh, señor nuestro humanísimo! Hazed esta merced a N, que nos parece que es para este oficio. Elegilde y señalalde para que tenga este vuestro señorío y gobernación. Dalde como prestado vuestro trono y vuestro sitio para que rija este señorío o reino por el tiempo que biviere. Sacalde de la baxeza y humildad en que está, y ponelde en esta honra y en esta dignidad, que nos parece que es digno de ella.

¡Oh, señor nuestro humanísimo! Dad lumbré y resplandor de vuestra mano a esta república o reino. Lo dicho tan solamente vine a proponer delante vuestra magestad, aunque muy defectuosamente, como quien está borracho y va azcadillando y medio cayendo. Hágase como vuestra magestad fuere servido en todo y por todo.

CAPITULO 6

Del lenguaje y afectos que usavan orando a Tezcatlipuca, demandándole tuviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio. Es oración o maldición del mayor sátrapa contra el señor, donde se pone muy estremado lenguaje y muy delicadas metáforas

¡Oh, señor nuestro humanísimo, que hazéis sombra a todos los que a vos se llegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible y impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido. Y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros coraçones, y veis nuestros pensamientos. Nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla que se levanta de la tierra. No se os puede agora asconder, señor, las obras y manera de bivir de fulano: veis y sabéis sus cosas, y la causa de su altivez y ambición,

que tiene un corazón cruel y duro y usa de la dignidad que le havéis dado, así como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños; esto es, que la riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le havéis dado, que se passa como el sueño del señorío y trono vuestro que posee, esto le desatina y altiveze y desasossiega, y se le buelve en locura, como el que come beleños que le aloquezen. Así a éste la prosperidad le haze que a todos menosprecie y a ninguno tenga en nada. Parece que su corazón está armado de espinas muy agudas, y también su cara. Y esto bien se parece en su manera de bivar y en su manera de hablar, que ninguna cosa haze ni dize que dé contento a nadie; no cura de nadie, ni toma consejo con nadie; bive según su parecer y según su antojo. ¡Oh, señor nuestro humaníssimo y amparador de todos y proveedor de todas las cosas, y criador y hazedor de todos! Esto es muy cierto, que él se ha desbaratado y desatinado, y se ha hecho como hijo desagradecido de los beneficios de su padre, y está hecho como un borracho que no tiene seso. Las mercedes que le havéis hecho y la dignidad en que le havéis puesto ha sido la ocasión de su perdición. Allende de lo dicho, tiene otra cosa harto reprehensible y dañosa, que no es devoto, ni ora a los dioses, ni llora delante de ellos, ni se entristeze por sus pecados, ni sospira. Y esto le procede de haverse desatinado en los vicios como borracho; anda como una persona baldía y vazía y muy desatinada; no tiene consideración de quién es ni del oficio que tiene. Ciertamente deshonra y afrenta a la dignidad y trono que tiene, que es cosa vuestra y devía ser muy honrada y reverenciada, porque de ella depende la justicia y rectitud de la judicatura que tenéis para el sustento y buen regimiento de vuestro pueblo, vos, que sois amparador de todos, y para que la gente baxa no sea agraviada y oprimida de los mayores. Asimismo de ella depende el castigo y humillación de aquellos que no tienen respecto a vuestro trono y dignidad. Y también los mercaderes, que son a quien vos confiáis más de vuestras riquezas y discurren y andan por todo el mundo y por las montañas y despoblados, buscando con lágrimas vuestros dones y mercedes y regalos, lo cual vos dais con dificultad y a quien son vuestros amigos. Todo esto rescibe detrimento con no hazer él su oficio como deve.

¡Oh, señor! Que no solamente os deshonra en lo ya dicho, pero aun también cuando nos solemos juntar a cantar y tañer los vuestros cantares donde demandamos las vuestras mercedes y dones, y donde sois alabado y rogado, y donde los tristes y afligidos y pobres se esfuerçan y consuelan, y los que son cobardes se esfuerçan para morir en la guerra, en este lugar sancto y tan digno de reverencia haze este hombre disoluciones y destruye la devoción y desasossiega a los que en este lugar os sirven y alaban, en el cual vos juntáis y señaláis a los que son vuestros amigos, como el pastor que señala sus ovejas, cuando se cantan vuestros loores. Y pues que vos, señor, oís y sabéis ser verdad todo lo que he dicho en vuestra presencia, no hay más sino que hagáis vuestra sancta voluntad y el beneplácito de vuestro corazón, remediando este negocio. A lo menos, señor, castigalde de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no le imiten en su mal bivar. Véngale de vuestra mano el castigo según que a vos pareciere, ora sea enfermedad ora otra cualquiera aflicción, o le privad del señorío para que pongáis a otro de vuestros amigos que sea humilde y devoto y penitente, que tenéis vos muchos tales, que no os faltan tales personas cuales son menester para este oficio, los cuales os están esperando y llamando y los tenéis conocidos por muy amigos y siervos que lloran y sospiran en vuestra presencia cada día. Elegid alguno de éstos y tomad alguno de éstos, para que tenga la dignidad de este vuestro reino y señorío; hazed experiencia de alguno de éstos.

¿Cuál de estas cosas ya dichas quiere vuestra magestad conceder: o quitarle el señorío y dignidad y riquezas con que se ensoberveze, y darlo a alguno que sea devoto y penitente y os ruegue con humildad, y sea hábil y de buen ingenio, humilde y obediente; o, por ventura, sois servido que éste a quien han ensobervezido vuestros beneficios caya en pobreza y en miseria, como uno de los más pobres rústicos que apenas alcançan qué comer ni qué beber ni qué vestir, o, por ventura, plaze a vuestra magestad de hazerle un rezio castigo de que se tulla todo el cuerpo, o incurra en ceguedad de los ojos, o se le pudran los miembros; o, por ventura, sois servido de sacarle de este mundo por muerte corporal y que se vaya al infierno, a la casa de las tinieblas y oscuridad donde hemos de ir todos, adonde están nuestro padre y nuestra madre la diosa del infierno y el dios del infierno? Paréceme, señor, que esto le conviene más para que descanse su coraçón y su cuerpo allá en el infierno con sus antepassados que están ya allá en el infierno. ¡Oh, señor, humaníssimo! ¿Qué es lo que más quiere vuestro coraçón? ¡Vuestra voluntad sea hecha! A esto que ruego a vuestra magestad no me mueve imbidia ni odio, ni con tal intención he venido a vuestra presencia. Lo que me mueve no es otra cosa sino el robo y mal tratamiento que se haze a los populares, y la paz y prosperidad de ellos. No querría, señor, provocar contra mí vuestra ira y indignación, que soy hombre baxo y rústico. Bien sé, señor, que penetráis los coraçones y sabéis los pensamientos de todos los mortales.

CAPITULO 7

De la confesión auricular que estos naturales usavan en tiempo de su infidelidad, una vez en la vida

Después que el penitente había dicho sus pecados delante del sátrapa, luego el mismo sátrapa hazía la oración que se sigue, delante de Tezcatlipuca: "¡Oh, señor nuestro humaníssimo, amparador y favorecedor de todos! Ya havéis oído la confesión de este pobre pecador, con la cual ha publicado en vuestra presencia sus podridumbres y hediondeces. ¿O, por ventura, ha ocultado algunos de sus pecados en vuestra presencia? Y si es ansí, ha hecho burla de vuestra magestad, y con desacato y grande ofensa de vuestra magestad se ha arrojado en una sima y en una profunda barranca, y él mismo se ha enlazado y enredado; él mismo ha merecido ser ciego y tullido, y que se le pudran sus miembros, y que sea pobre y mísero. ¡Ay, dolor! Que si este pobre pecador ha tenido tanto atrevimiento de hazer esta ofensa a vuestra magestad, que sois señor y emperador de todos y que tenéis cuenta con todos, él mismo se ató y se envileció y hizo burla de sí mismo. Y esto vuestra magestad bien lo ve, porque veis todas las cosas, por se invisible y incorpóreo. Si esto es ansí, él de su voluntad ha venido a ponerse y meterse en el peligro y riesgo en que está, porque éste es lugar de justicia muy recta y de estrecha judicatura; es como un agua claríssima con que vos, señor, laváis las culpas de los que derechamente se confiessan. Y si por ventura ha incurrido en su perdición y en el abreviamiento de sus días, o si por ventura ha dicho toda verdad y se ha librado y desatado de sus culpas y pecados, ha rescebido el perdón de ellos en que había incurrido como quien resbala y cae en vuestra presencia, ofendiéndoos en diversas culpas y ensuziándose a sí mismo, y arrojándose a sí mismo en una sima profunda y en un poço de agua sin suelo; y como hombre pobrezito y flaco cayó. Ya agora tiene dolor y descontento de todo lo passado, y

su corazón y su cuerpo resciben gran dolor y desasosiego; ya está muy pesante de haver hecho lo que hizo; ya tiene propósito muy firme de nunca más ofenderos. En presencia de vuestra magestad hablo, que sabe todas las cosas, y sabéis que este pobre no pecó con libertad entera del libre alvedrío, porque fue ayudado y inclinado de la condición natural del signo en que nació. Y pues que así es, ¡oh, señor, humaníssimo, amparador y favorecedor de todos!, puesto caso que gravemente os haya ofendido este pobre hombre, por ventura ¿no apartaréis vuestra ira y vuestra indignación de él? Dalde, señor, término, y favorecelde y perdonalde, pues que llora y gime y solloça, mirando dentro de sí en lo que mal hizo y en lo que os ofendió. Tiene gran tristeza, derrama muchas lágrimas, aflige su corazón el dolor de sus pecados, y no solamente se duele de ellos, pero aun se espanta de ellos. Y pues así es, cosa justa es que vuestro furor y vuestra indignación contra él se aplaque, y sus pecados se echen aparte; pues que sois señor piadosíssimo, tened por bien de limpiarle y perdonarle. Otorgalde, señor, el perdón y la indulgencia y remisión de todos sus pecados, cosa que deciende del cielo como agua claríssima y puríssima para lavar los pecados, con la cual vuestra magestad purifica y lava todas las manzillas y suziedades que los pecados causan en el ánima. Tened, señor, por bien que se vaya en paz, y mandalde lo que ha de hazer; vaya a hazer penitencia y a llorar por sus pecados, y dalde los avisos necesarios para su bien bivar".

Aquí habla el sátrapa al penitente, diziendo: "¡Oh, hermano! Has venido a un lugar de mucho peligro y de mucho trabaxo y espanto, donde está una barranca precisa y de peña tajada que nadie que cae una vez en ella puede jamás salir. Has venido asimismo al lugar donde los lazos y redes están asidos los unos con los otros y sobrepuestos los unos a los otros, de manera que nadie puede pasar sin caer en alguno de ellos; y no solamente lazos y redes, pero hoyos como pocos. Tú mismo te arrojaste en la barranca del río, y caíste en los lazos y redes de donde por ti mismo no es posible que salgas. Estos son tus pecados, que no solamente son lazos y redes y poços en que has caído, pero también son bestias fieras que matan y despedaçan el cuerpo y el ánima. ¿Por ventura has ocultado alguno o algunos de tus pecados graves, enormes, suzios y hediondos, los cuales ya están públicos en el cielo y en la tierra y en el infierno, y hieden hasta lo postrero del mundo? Ya has agora presentádotte delante de nuestro señor humaníssimo y amparador de todos, al cual ofendiste y enojaste y provocaste su ira contra ti, el cual mañana o ese otro día te ha de sacar de este mundo y ponerte debaxo de sus pies, y te embiará a la universal casa del infierno, adonde está tu padre y tu madre, el dios del infierno y la diosa del infierno, abiertas las bocas con desseo de tragarte a ti y a cuantos hay en el mundo. Allí te será dado lo que tú mereciste en este mundo según la justicia divina, y lo que le demandaste con tus obras de pobreza y miseria y enfermedad; de diversas maneras serás atormentado y afligido por todo extremo, y estarás çabullido en un lago de miserias y tormentos intolerables. Y agora aquí estás, y llegado es el tiempo en que has hecho misericordia contigo mismo en hablar y comunicarte con nuestro señor, el cual ve todos los secretos de los corazones. Pues di agora lo que has hecho y los pecados gravíssimos, como quien se despeña y se desbarranca en profunda barranca y en sima sin suelo. Cuando fuiste criado y embiado a este mundo, limpio y bueno fuiste criado y embiado, y tu padre y madre Quetzalcóatl te formó como una piedra preciosa y como una cuenta de oro de mucho precio. Y cuando naciste eras como una piedra preciosa y como una joya de oro muy resplandeciente y muy polida, pero por tu propia voluntad y alvedrío te ensuziaste y te

amanzillaste y te rebolcaste en el estiércol y en las suziedades de los pecados y maldades que cometiste, y agora has confesado. Hezístete como un niño sin juicio y sin entendimiento que con estiércol y suziedad, burlando y jugando, se ensuzia; así te has ensuziado y hecho aborrecible con los pecados con que te has deleitado. Ya agora has descubierto y manifestado todos tus pecados a nuestro señor, que es amparador de todos y perdonador y purificador de todos los pecadores; y esto no lo tengas por cosa de burla, porque de verdad has entrado en la fuente de la misericordia, que es como una agua clarísima con que lava las suziedades del alma nuestro señor dios, amparador y favorecedor de todos los que a él se convierten. Havíaste arrojado en el infierno, y agora has buuelto a resucitar en este mundo como quien viene del otro; agora nuevamente has tornado a nacer; agora nuevamente comienças a bivar; agora nuevamente te da lumbre y nuevo sol nuestro señor dios; agora nuevamente comienças a florescer y a brotar como una piedra preciosa, muy limpia, que sale del vientre de su madre, donde se crió. Y pues que esto es así, mira que bivas con mucho tiento y con mucho aviso de aquí adelante, todo el tiempo que en este mundo bivieres debaxo de la potestad y señorío de nuestro señor dios, humanísimo, beneficentísimo, manificentísimo; y llora y ten tristeza, y anda con humildad y con encogimiento y con cerviz baxa y corvada, orando a nuestro señor. Mira que no te ensobervezcas dentro de ti, porque si esto hizieres, desagradarás a nuestro señor, el cual ve los coraçones y pensamientos de todos los mortales. ¿En qué te estimas? ¿En qué te tienes? ¿Qué es tu fundamento y tu raíz sobre que estribas? Claro está que eres nada, y puedes nada, y vales nada, porque nuestro señor hará en ti todo lo que él quisiere, sin que nadie le vaya a la mano. Por ventura ¿enseñarte ha aquellas cosas con que atormenta y con que aflige para que las veas con tus ojos en este mundo? No, por cierto, porque los tormentos y trabaxos espantables con que atormenta en el otro mundo no son visibles, no las pueden ver los que biven en este mundo. O te condenará y embiará a la casa universal del infierno, y tu casa donde agora bives se caerá y estará destruida, y será como muradal de suziedades y inmundicias, en la cual solías bivar muy a tu contento, esperando lo que de ti dispusiese nuestro señor y favorecedor y invisible y incorpóreo, único; y cuando quisiere y por bien tuviere derrocarte las paredes de tu casa y los setos y vallados con que con mucho trabaxo la havías cercado. Por lo cual te ruego que te levantes y te esfuerces a no ser de aquí adelante el que fuiste antes de agora. Toma nuevo coraçón y nueva manera de bivar, y guárdate mucho de no tornar a los pecados passados. Mira que no puedes ver con tus ojos a nuestro señor dios, el cual es invisible y impalpable, y es Tezcatlipuca, y es Titlacaoa, y es mancebo de perfecta perfección y sin tacha. Esfuérçate a barrer y a limpiar toda tu casa, y si esto no hazes, desecharás de tu compañía y de tu casa, y ofenderás mucho al humanísimo mancebo que siempre anda por nuestras casas y por nuestros barrios, asolaçándose y recreándose, y trabaxa buscando a sus amigos para los consolar y consolarse con ellos. En conclusión, te digo que vayas y entiendas en barrer y en quitar el estiércol y barriduras de tu casa, y limpia toda tu casa y límpiote a ti mismo, y busca a un esclavo que sacrifiques delante de dios, y haz fiesta a los principales, y canten los loores de nuestro señor. Y también conviene que hagas penitencia, trabaxando un año o más en la casa de dios, y allí sacarás sangre, y punçarte has en el cuerpo con puntas de maguey, sacándote la sangre. Y para que hagas penitencia de los adulterios y otras suziedades que heziste, pasarás cada día, dos vezes, mimbres, una vez por las orejas y otra vez por la lengua. Y no solamente en penitencia de las carnalidades arriba dichas, pero también en penitencia de las palabras malas y injuriosas

con que injuriaste y afrontaste a tus próximos con tu mala lengua. Y por la ingratitud que tuviste cerca de las mercedes que te hizo nuestro señor, y por la inhumanidad que tuviste cerca de los próximos en no hazer ofrendas de los bienes que te fueron dados de dios, ni en comunicar a los pobres de los bienes temporales que te fueron comunicados de nuestro señor, tendrás cargo de ofrescer papel y copal, y también de hazer limosnas a los hambrientos, menesterosos, y que no tienen qué coman, ni qué bevan, ni qué vistan, aunque sepas quitártelo de tu comida para se lo dar. Y procura de vestir a los que andan desnudos y desarrapados; mira que su carne es como la tuya y que son hombres como tú, mayormente a los enfermos, porque son imagen de dios. No hay más que te dezir; vete en paz, y ruego a dios que te ayude a cumplir lo que eres obligado a hazer, pues que él es favorecedor y ayudador de todos".

Adoravan a Tlaçultéutl, dios de la luxuria, los mexicanos, especialmente, los mixtecas y los olmecas. Dizen que en tiempo de la infidelidad los mixtecas, siendo enfermos, confessavan todos sus pecados a un sátrapa, y el confesor les mandava hazer satisfaciones, pagar las deudas, hurtos, usuras y fraudes. Y el sátrapa, ora fuesse médico, ora fuesse adivino o astrólogo, mandava al enfermo que se confessava que pagasse lo ageno que tenía en su poder.

E los cuextecas adoravan e honravan a Tlaçultéutl, y no se acusavan delante de él de la luxuria, porque la luxuria no la tenían por pecado. Los occidentales, como son los de Michoacan, etc., no saben los viejos dar razón si adoravan a este dios de la luxuria llamado Tlaçultéutl. Los chichimecas no adoravan a Tlaçultéutl, porque no tenían más de un solo dios llamado Mixcóatl, y tenían su imagen o estatua; y tenían otro dios invisible, sin imagen, llamado Yooalli Ehécatl, que quiere dezir "dios invisible y impalpable y favorecedor y amparador y todopoderoso", por cuya virtud todos biven; el cual por sólo su saber rige y haze su voluntad en todas las cosas.

CAPITULO 8

Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al dios de la pluvia, llamado Tláloc, el cual tenían que era señor y rey del paraíso terrenal, con otros muchos dioses sus subjectos, que llamavan tlaloque, y su hermana, llamada Chicomecóatl, la diosa Ceres. Esta oración usavan los sátrapas en tiempo de seca para pedir agua a los arriba dichos. Contiene muy delicada materia. Están espresos en ella muchos de los errores que antiguamente tenían

¡Oh, señor nuestro humaníssimo y liberal dador, y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del encienso o copal! ¡Ay dolor, que los dioses del agua, vuestros subjectos, hanse recogido y ascondido en su recogimiento, los cuales suelen dar las cosas necessarias y son servidos con ulli y con yiauhtli y con copal, y dexaron ascondidos todos los mantenimientos necessarios a nuestra vida, que son como piedras preciosas, como esmeraldas y zafiros! Y lleváronse consigo a su hermana, la diosa de los mantenimientos, y también se llevaron consigo la diosa del chilli o axí. ¡Oh, señor nuestro, dolor de nosotros que bivimos, que las cosas de nuestro

mantenimiento por tierra van! Todo se pierde y todo se seca. Parece que está empolvoriado y rebuelto con telas de arañas por la falta de agua.

¡Oh, dolor de los tristes macegales y gente baja! Ya se pierden de hambre; todos andan dessemajados y desfigurados. Unas ojeras traen como de muertos; traen las bocas secas como esparto, y los cuerpos que se le pueden contar todos los huesos, bien como figura de muerte. Y los niños todos andan desfigurados y amarillos, de color de tierra; no solamente aquellos que ya comienzan a andar, pero aun también todos los que están en las cunas. No hay nadie a quien no llegue esta aflicción y tribulación de la hambre que agora hay, hasta los animales y aves padecen gran necesidad por razón de la sequedad que hay. Es gran angustia de ver las aves; unas de ellas traen las alas caídas y arrastrando de hambre, y otras que se van cayendo de su estado, que no pueden andar, y otras las bocas abiertas de sed y hambre. Y los animales, señor nuestro, es gran dolor de verlos que andan azcadillando y cayéndose de hambre, y andan lamiendo la tierra de hambre; andan las lenguas colgadas y las bocas abiertas, carleando de hambre y de sed. Y la gente toda pierde el seso y se mueren por la falta del agua; todos perecen sin quedar nadie. Es también, señor, gran dolor de ver toda la haz de la tierra seca. Ni puede criar ni producir las yervas ni los árboles ni cosa ninguna que pueda servir de mantenimiento. Solía como padre y madre criarnos y darnos leche con los mantenimientos, yervas y frutas que en ella se criaban, y agora todo está seco, todo está perdido. No parece sino que los dioses tlaloques lo llevaron todo consigo y lo escondieron donde ellos están recogidos en su casa, que es el paraíso terrenal.

¡Señor nuestro, todas las cosas que nos solíades dar por vuestra largueza con que bivíamos y nos alegrávarnos, y que son vida y alegría de todo el mundo, y que son preciosas como esmeraldas y como zafiros, todas estas cosas se nos han ausentado y se nos han ido! Señor nuestro, dios de los mantenimientos y dador de ellos, humaníssimo y piadosíssimo, ¿qué es lo que havéis determinado de hazer de nosotros? ¿Havéisnos, por ventura, desamparado del todo? ¿No se aplacará vuestra ira y indignación? ¿Havéis determinado que se pierdan todos vuestros siervos y vasallos, y que quede despoblado y desolado vuestro pueblo y reino o señorío? ¿Está ya determinado, por ventura, que esto se haga? ¿Determinóse en el cielo y en el infierno?

¡Oh, señor, siquiera cocedme esto, que los niños inocentes que aún no saben andar y los que están aún en las cunas sean proveídos de las cosas de comer, porque bivan y no perezcan en esta necesidad tan grande! ¿Qué han hecho los pobrezitos para que sean afligidos y muertos de hambre? Ningunas ofensas han hecho, ni saben qué cosa es pecar, ni han ofendido a los dioses del cielo ni a los del infierno. Y si nosotros hemos ofendido en muchas cosas y nuestra ofensas han llegado al cielo y al infierno, y lo hedores de nuestros pecados se han dilatado hasta los fines de la tierra, justo es que seamos destruidos y acabados. Ni tenemos qué dezir, ni con qué nos escusar, ni con qué resistir a lo que está determinado contra nosotros en el cielo y en el infierno. Hágase; perdámonos todos; y esto con brevedad, porque no suframos tan prolixa fatiga, que más grave es lo que padecemos que si estuviéremos en el fuego quemándonos. Cierto, es cosa espantable sufrir la hambre, que es assí como una culebra que con desseo de comer está tragando la saliva y está carleando demandando de comer, y está bozeando por que le den comida. Es

cosa espantable ver el agonía que tiene, demandando de comer. Es esta hambre tan intensa como un fuego encendido que está echando de sí chispas o centellas. Hágase, señor, lo que muchos años ha que oímos dezir a los viejos y viejas que passaron: caya sobre nos el cielo y descendan los demonios del aire llamados tzitzimites, los cuales han de venir a destruir la tierra con todos los que en ella habitan, y para que siempre sean tinieblas y escuridad en todo el mundo, y en ninguna parte haya habitación de gente. Esto los viejos lo supieron y ellos lo divulgaron, y de mano en mano ha venido hasta nosotros, que se ha de cumplir hazia la fin del mundo, después que ya la tierra estuviere harta de producir más criaturas. ¡Señor nuestro, por riquezas y passatiempos tendremos que esto venga sobre nosotros! ¡Oh, pobres de nosotros! Tuviérades ya por bien, señor, que veniera pestilencia que de presto nos acabara, la cual plaga suele venir del dios del infierno. En tal caso, por ventura, la diosa de los mantenimientos y el dios de las mieses hovieran proveído de algún refrigerio con que los que muriessen llevassen alguna mochila para andar el camino hazia el infierno.

Oxalá esta tribulación fuera de guerra, que procede de la impresión del sol, la cual él despierta como fuerte y valeroso en la tierra, porque en este caso tuvieran los soldados y valientes hombres, fuertes y belicosos, gran regozijo y plazer en hallarse en ella, puesto que allí mueren muchos y se derrama mucha sangre y se hinche el campo de cuerpos muertos y de huesos y calaberas de los venzidos, y se hinche la haz de la tierra de cabellos de las cabeças que allí se pelan cuando se pudren. Y esto no se teme con tener entendido que sus almas van a la casa del sol, donde se haze aplauso al sol con bozes de alegría y se chupan las flores de diversas maneras con gran delectación, donde son glorificados y ensalçados todos los valientes y esforçados que murieron en la guerra. Y los niños chiquitos y tiernos que mueren en la guerra son presentados al sol muy limpios y polidos y resplandecientes como una piedra preciosa. Y para ir su camino a la casa del sol, vuestra hermana, la diosa de los mantenimientos, los provee de la mochila que han de llevar, porque esta provisión de las cosas necessarias es el esfuerço y ánimo y el bordón de toda la gente del mundo, y sin ella no hay bivar. Pero esta hambre con que nos afligís, ¡oh, señor nuestro humaníssimo! es tan afflictiva y tan intolerable que los tristes de los macegales no lo pueden sufrir, ni soportar, y mueren muchas vezes estando bivivos. Y no solamente este daño siente la gente toda, pero también todos los animales. ¡Oh, señor nuestro piadosíssimo, señor de las verduras y de las gomas y de las yervas olorosas y virtuosas! Suplícoos tengáis por bien de mirar con ojos de piedad a la gente de este vuestro pueblo, reino o señorío, que ya se pierde, ya pelagra, ya se acaba, ya se destruye y perece todo el mundo; hasta las bestias y animales y aves se pierden y acaban sin remedio ninguno. Pues que esto passa ansí como digo, suplícoos os tengáis por bien de embiar a los dioses que dan los mantenimientos y dan las pluvias y temporales, y que son señores de las yervas y de los árboles, para que vengan a hazer sus officios acá al mundo. Abrase la riqueza y la prosperidad de vuestros tesoros, y muévase la sonaja de alegría, que son báculos de los señores dioses del agua, y tomen sus cotaras de ulli para caminar con ligereza. Ayudad, señor, a nuestro señor dios de la tierra, siquiera con una mollizna de agua, porque él nos cría y nos mantiene cuando hay agua. Tened por bien, señor, de consolar al maíz y a los etles, y a los otros mantenimientos muy desseados y muy necessarios que están sembrados y plantados en los camellones de la tierra y padecen gran necesidad y gran angustia por la falta de agua. Tened por bien, señor, que

resciba la gente este favor y esta merced de vuestra mano, que merezcan ver y gozar de las verduras y frescuras que son como piedras preciosas, que es el fruto y la sustancia de los señores tlaloques, que son las nubes que traen consigo y siembran sobre nosotros la lluvia. Tened por bien, señor, que se alegren y regozijen los animales y la yervas, y tened, señor, por bien que las aves y pájaros de preciosas plumas, como son el quéchol y çacuan buelen y canten y chupen las yervas y flores. Y no sea esto con truenos y rayos significadores de vuestro enojo, porque si vienen nuestros señores tlaloques con truenos y rayos, como los maceguals están flacos y toda la gente muy dibilitada de la hambre, espantarlos han y atemorizarlos han. Y si algunos están ya señalados para que vayan al paraíso terrenal, heridos y muertos con rayos, sean solos éstos y no más, y no se haga fraude ni daño otro ninguno a la demás gente que andan derramados por los montes y por las cavañas, ni tampoco dañen a los árboles y magueyes y otras plantas que nacen de la tierra, que son necesarios para la vida y mantenimiento y sustento de la gente pobre y desamparada y desechada, que con dificultad pueden haver los mantenimientos para vivir y passar la vida, los cuales andan las tripas vazías y apegadas a las costillas. ¡Oh, señor humaníssimo, generosíssimo, dador de todos los mantenimientos! Tened, señor, por bien de consolar a la tierra y a todas las cosas que biven sobre la haz de la tierra. Con gran suspiro y angustia de mi corazón llamo y ruego a todos los que sois dioses del agua, que estáis en las cuatro partes del mundo, oriente, occidente, setentrión y austro, y los que habitáis en las concavidades de la tierra, o en el aire, o en los montes altos, o en las cuevas profundas, que vengáis a consolar esta pobre gente y a regar la tierra, porque los ojos de los que habitan en la tierra, así hombres como animales y aves, están puestos, y su esperanza, en vuestras personas. ¡Oh, señores nuestros, tened por bien de venir!

CAPITULO 9

Del lenguaje y afectos que usava el señor después de electo para hazer gracias a Tezcatlipuca por haverle electo en señor, y para demandarle sabor y lumbre para hazer bien su oficio, y donde se humilla de muchas maneras

¡Oh, señor nuestro humaníssimo, amparador y governador, invisible y impalpable! Bien sé que me tenéis conocido, que soy un pobre hombre y de baxa suerte, criado y nacido entre estiércol, hombre de poca razón y de baxo juicio, lleno, de muchos defectos y faltas. Ni me sé conocer ni considerar quién soy. Havéisme hecho gran beneficio, gran merced y misericordia sin merecerlo yo, que tomado del estiércol me havéis puesto en la dignidad y trono real. ¿Quién soy yo, señor mío? ¿Y qué es mi valor que me pongáis entre los que vos amáis y conocéis y tenéis por amigos escogidos y dignos de toda honra, y nacidos y criados para las dignidades y tronos reales, y para este efecto los criastes hábiles y prudentes, tomados de nobles y generosos padres, y para esto criados y enseñados, y que fueron nacidos y bautizados en signos y constelaciones en que nacen los señores, y para ser vuestros instrumentos y vuestras imágenes, para regir vuestros reinos, estando dentro de ellos y hablando por su boca y pronunciando ellos vuestras palabras, y para que se conformen con el querer del antiguo dios y padre de todos los dioses, que es el dios del fuego, que está en el alverque de agua entre almenas, cercado de piedras como rosas, el

cual se llama Xiuhtecutli, el cual determina y examina y concluye los negocios y letigios del pueblo y de la gente popular, como lavándoles con agua, al cual siempre acompañan y están en su presencia las personas generosas arriba dichas?

¡Oh, humaníssimo señor, regidor y gobernador! Gran merced me havéis hecho. ¿Por ventura esto ha sido por intercessión de los lloros y lágrimas que derramaron los passados señores y señoras que tuvieron cargo de este reino? Cosa sería de gran locura que yo pensasse que por mis merecimientos y por mi valor me havéis hecho esta merced de me haver puesto en el regimiento muy pesado y muy dificultoso, y aun espantoso, de vuestro reino, que es como una carga que se lleva a cuestras, muy pesada, que con gran dificultad la llevaron a cuestras los señores passados que le rigieron en vuestro nombre. ¡Oh, señor humaníssimo, regidor y gobernador invisible y impalpable, criador y sabidor de todas las cosas y pensamientos, adornador de las ánimas! ¿Qué diré más, pobre de mí? ¿Qué modo tendré en gobernar y regir esta vuestra república? ¿Cómo tengo de llevar esta carga del regimiento de la gente popular, que soy ciego y sordo, que aun a mí no me sé conocer ni regir, porque soy acostumbrado de andar entre estiércol, y mi facultad es buscar y vender yervas para comer, y traer leña a cuestras para vender? Lo que yo merezco, señor, es ceguedad de los ojos y tollimiento y pudrimiento de los miembros, andar vestido de un andraxo y de una manta rota. Este es mi merecimiento y lo que se me devía dar; y yo soy el que tengo necesidad de ser regido y de ser traído a cuestras, pues que tenéis muchos amigos y muchos conocidos a quien pudéis encomendar este cargo. Pero, pues que ya tenéis determinado de ponerme en escarnio y risa del mundo, hágase vuestra voluntad y vuestro querer, y cúmplase vuestra palabra. Por ventura no me conocéis quién soy yo, y desde que me conocieros quién soy yo buscarás a otro, quitándome a mí del regimiento, tornándolo a tomar en ti y ascondiendo en ti esta dignidad y esta honra, estando ya cansado y enhadado de sufrirme, y lo daréis a otro muy amigo y conocido vuestro que es vuestro devoto, y llora y suspira, y así merece esta dignidad. ¿O, por ventura, es como sueño o como quien se levanta dormiendo de la cama esto que me ha acontecido?

¡Oh, señor, que presente estáis en todo lugar! Sabéis todos los pensamientos y distribuís todos los dones. ¡Plégaos de no me asconder vuestras palabras y vuestra inspiraciones! Con brevedad y súpitamente somos nombrados para las dignidades, pero ignoro el camino por donde tengo de ir. No sé lo que tengo de hazer. ¡Plégaos de no me asconder la lumbre y el espejo que me ha de guiar! No permitáis, señor, que yo descamine y eche por las montañas y por los riscos a los que tengo de regir y llevar a cuestras. No permitáis, señor, que los guíe por caminos de conejos y de venados. No permitáis, señor, que se levante alguna guerra contra mí. No permitáis que venga alguna pestilencia sobre lo que tengo de regir, porque no sabré lo que en tal caso tengo de hazer, ni por donde tengo de guiar a los que llevo a cuestras.

¡Oh, desventurado de mí, que soy inhábil y ignorante! No querría que veniesse sobre mi alguna enfermedad, porque en este caso era echar a perder vuestro pueblo y vuestra gente, y desolar y poner en tinieblas vuestro reino. ¿Qué haré, señor y criador, si por ventura cayere en algún pecado carnal y deshonoroso, y así echare a perder el reino? ¿Qué haré si por negligencia o por pereza echare a perder mis súbditos? ¿Qué haré si

desbarrancare o despeñare por mi culpa a los que tengo de regir? Señor humaníssimo, invisible y impalpable, ruégoos que no os apartéis de mí. Idme visitando muchas veces; visitad esta casa pobrezita, porque te estaré esperando en esta pobre casa, en esta pobre posada. Con gran desseo espero, y demando con grande instancia vuestra palabra y vuestra inspiración, con las cuales inspirastes y suflastes a vuestros antiguos amigos y conocidos, que rigieron con diligencia y con rectitud vuestro reino, que es la silla de vuestra magestad, y honra donde a un lado y a otro se sientan vuestros senadores y principales, que son vuestra imagen y como vuestra persona propia, los cuales sentencian y hablan en las cosas de la república en vuestro nombre, y usáis de ellos como de vuestras flautas, hablando dentro de ellos y poniéndooos en sus caras y en sus oídos, y abriendo sus bocas para bien hablar. Y en este lugar burlan y ríen de nuestras boberías los negociantes, con los cuales estáis vos holgándoos, porque son vuestros amigos y vuestros conocidos, y allí inspiráis y insufláis a los vuestros devotos que lloran y suspiran en vuestra presencia, y os dan de verdad su corazón, y por esto los adornáis con prudencia y sabiduría, para que vean como en espejo de dos hazes donde se representa la imagen de cada uno. Y por la misma causa los dais una hacha muy clara, sin ningún humo, cuya claridad se estiende por todas sus partes. También por esta causa los dais dones y joyas preciosas, colgádoselas del cuello y de las orejas, como se cuelgan las joyas corporales, como son el nacochtli, y el téntetl, el tlalpiloni, que es la borla de la cabeça, y el matemécatl, que es la correa adovada que atan a la muñeca los señores, y con cuero amarillo atado a las pantorrillas, y con cuentas de oro y plumas ricas. En este lugar del buen regimiento y gobierno del reino se merecen vuestras riquezas y vuestra gloria y vuestros deleites y vuestras suavidades, y en este lugar se merece el asosiego y tranquilidad, y la vida pacífica y el contento, lo cual todo viene de vuestra mano. En este mismo lugar se merecen las cosas adversas y trabajosas, como son enfermedades y pobrezas y el abreviamiento de la vida, lo cual viene de vuestra mano a los que en este estado no hazen el dever.

¡Oh, señor nuestro humaníssimo, sabidor de los pensamientos y dador de los dones! ¿Está, por ventura, en mi mano, que soy un pobre hombre, el modo de mi regir? ¿Está en mi mano la manera de mi vivir, y las obras que tengo de hazer en mi oficio? Que es vuestro reino y vuestra dignidad, y no mía, lo que vos quisierdes que haga, ayudándome, y lo que fuere la vuestra voluntad que haga según vuestra disposición, esso haré. El camino que enseñardes, esse seguiré. Lo que me inspirardes y pusierdes en mi corazón, esso diré y hablaré.

¡Señor nuestro, humaníssimo! En vuestras manos me pongo totalmente porque yo no tengo posibilidad para regirme ni governarme, porque soy ciego y soy tiniebla, y soy un rincón de estiércol. Tened por bien, señor, de me dar un poquito de lumbre, aunque no sea más de quanto echa de sí una luciérnaga que anda de noche, para ir en este sueño y en esta vida dormida que dura como espacio de un día, donde hay muchas cosas en que tropezar y muchas cosas en que dar ocasión de reír, y otras cosas que son como camino frágoso que se han de passar saltando. Todo esto ha de passar en esto que havéis encomendado, en darme vuestra silla y vuestra dignidad.

¡Señor nuestro, humaníssimo! Ruégoos que me vais visitando con vuestra lumbre para

que no me yerre y para que no me desbarate y para que no me den grita mis vasallos. ¡Señor nuestro, piadosísimo! Ya me havéis hecho espaldar de vuestra silla y vuestra flauta sin ningún merecimiento mío; ya soy vuestra boca y vuestra cara y vuestras orejas y vuestros dientes y vuestras uñas, aunque soy un pobre hombre. Quiero dezir, que indignamente soy vuestra imagen, y represento vuestra persona, y las palabras que hablare han de ser tenidas como vuestras mismas palabras, y mi cara ha de ser estimada como la vuestra, y mis oídos como los vuestros, y los castigos que hiziere han de ser tenidos si vos mismo los hiziéssedes. Por esto os ruego que pongáis dentro de mí vuestro espíritu y vuestras palabras, a quien todos obedezcan y a quien nadie pueda contradezir. El que dize esta oración delante el dios Tezcatlipuca está en pie y inclinado hazia la tierra y los pies juntos. Y los que son muy devotos están desnudos. Y antes que comience la oración ofrecen copal al fuego o algún otro sacrificio, y si están con su manta cubierta, ponen la atadura de ella hazia los pechos de manera que la parte delantera está desnuda. Y algunos, diziendo esta oración, están en coglillas y ponen el nodo de la manta sobre el hombro. A esto llaman moquichtlalía.

CAPITULO 10

Del lenguaje y afectos que usavan para hablar y avisar al señor rezién electo. Es plática de alguna persona muy principal: uno de los sátrapas o algún pilli o tecutli, el que más acto era para hazerla. Tiene maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos

¡Oh, señor nuestro humanísimo y piadosísimo, amantísimo y digno de ser muy estimado más que todas las piedras preciosas y más que todas las plumas ricas! Aquí estáis presente. Haos puesto nuestro soberano dios por nuestro señor, a la verdad, porque han fallecido, hanse ido a su recogimiento los señores vuestros antepassados, los cuales murieron por mandado de nuestro señor. Partieron de este mundo el señor N y N, etc. Dexaron la carga del regimiento que traían a cuestras, debaxo de la cual trabaxaron como los que van camino y llevan a cuestras cargas muy pesadas. ¿Estos, por ventura, acuérdanse o tienen algún cuidado del pueblo que regían, el cual está agora despoblado y ascuras y yermo, sin señor, por la voluntad de nuestro señor dios? ¿Por ventura tienen cuidado o miran a su pueblo, que está hecho una breña y una tierra inculta, y está la pobre gente sin padre y sin madre, huérfanos, que no saben ni entienden ni consideran lo que conviene a su pueblo? Están como mudos; no saben hablar; están como un cuerpo sin cabeça. El último que nos ha dexado huérfanos es el señor fuerte y muy valeroso N, el cual por algún breve tiempo, por algunos pocos días, le tuvo prestado este pueblo y este señorío y reino, y fue como cosa de sueño. Así se le fue de entre las manos, porque le llamó nuestro señor para ponerle en el recogimiento de los otros defunctos, sus antepassados, que están en arca o en cofre guardados. Y así se fue para ellos; ya está con nuestro padre y madre el dios del infierno que se llama Mictlantecutli. ¿Por ventura bolverá acá de aquel lugar donde fue? No es posible que vuelva; para siempre se fue, y le perdió su reino; en ningún tiempo le verán acá los que viven ni los que nacerán; para siempre se fue a su recogimiento; para siempre nos dexó. Apagada está nuestra candela; fuésenos nuestra lumbré. Ya está desamparado; ya está a escuras el pueblo y señorío de

nuestro señor dios que él regía y alumbrava. Y agora está a peligro de perderse y destruirse este pueblo y señorío que llevaba a cuestras. Y lo dexó en el mismo lugar que dexó la carga que llevaba. Ahí está donde dexó a su pueblo y reino, pacífico y sossegado, y ansí le tuvo todo el tiempo que le regió pacíficamente; gobernó pacíficamente. Posseyó el trono y silla que le fue dado por nuestro señor dios y puso todas sus fuerças, y hizo toda su posibilidad para tenerle pacífico y asosegado hasta su muerte. No ascondió sus manos ni sus pies debaxo de su manta con pereza, sino que con toda diligencia trabajó por el bien de su reino.

Al presente tenemos gran consolación y gran regozijo, ¡oh, humaníssimo señor nuestro!, porque nos ha dado nuestro señor dios, por quien bivimos, una lumbre y un resplandor del sol, que sois vos. El os señala y os demuestra con el dedo, y os tiene escrito con letras coloradas. Y ansí está determinado allá arriba y acá abaxo, en el cielo y en el infierno, que vos seáis el señor y posseáis la silla y estrado y dignidad de este reino, ciudad o pueblo. Brotado ha la raíz de vuestros antepassados que possieron muy profunda y plantaron de muchos años atrás.

¡Oh, señor nuestro! Vois sois el que havéis de llevar la pesadumbre de esta carga, de este reino, señorío o ciudad. Vois sois el que havéis de suceder a vuestros antepassados, los señores reyes vuestros progenitores, para llevar la carga que ellos llevaron. Vos, señor, havéis de poner vuestras espaldas debaxo de esta carga grande, que es el regimiento de este reino. En vuestras espaldas y en vuestro regalo y en vuestros braços pone nuestro señor dios este oficio y dignidad de regir y gobernar a la gente popular, que son muy antogadizos y muy enojadizos. Vos, señor, por algunos años los havéis de sustentar y regalar como a niños que están en la cuna. Vos havéis de poner en vuestro regalo y en vuestros braços a la gente popular. Vos los havéis de halagar y hazerles el son para que duerman el tiempo que vivierdes en este mundo.

¡Oh, señor nuestro sereníssimo y muy precioso! Ya se determinó en el cielo y en el infierno, ya se averiguó, ya te cupo esta suerte, a ti te señaló, sobre ti cayó la elección de nuestro señor dios soberano. ¿Por ventura podráste absconder o absentar? ¿Podráste escapar de esta sentencia? ¿O por ventura te escabollirás o hurtarás el cuerpo? ¿Qué estimación tienes de dios nuestro señor? ¿Qué estimación tienes de los hombres que te eligieron, que son señores muy principales y muy ilustres? ¿En qué estimación tienes a los reyes y señores que te eligieron y te señalaron y ordenaron por inspiración y ordenación de nuestro señor dios, cuya elección no se puede casar ni variar por haver sido por ordenación divina el haverte elegido y nombrado por padre y madre de este reino? Pues que esto es ansí, ¡oh, señor nuestro humaníssimo!, esfuerçate y anímate y pon el hombro a la carga que te es encomendada y encargada. Cómplasse y berifíquesse el querer y voluntad de nuestro señor.

Por ventura por algún espacio de tiempo llevarás la carga a ti encomendada, o, por ventura, te ataxará la muerte y será como sueño esta tu elección a este reino. Mirad que no seáis desagradescido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de nuestro señor, porque el ve todas las cosas secretas, y embiará sobre vos algún castigo como le pareciere, porque en su poder y voluntad está que te aniebles y desbanezcas, o te embiará

a las montañas y a las sabanas, o te echará en el estiércol y entre las suziedades, o te acontecerá alguna cosa fea o torpe. Por ventura serás infamado de alguna cosa fea y vergonçosa, o por ventura permitirá dios que haya discordias y alborotos en tu reino para que seas menospreciado y abatido, o por ventura te darán guerra otros reyes que te aborrecen y serás vencido y aborrecido, o por ventura permitirá dios que venga sobre tu reino hambre y necesidad. ¿Qué harás si en tu tiempo se destruye tu reino, o nuestro señor embiare sobre ti su ira, embiando pestilecia? ¿Qué harás si en tu tiempo se destruye tu reino, y tu resplandor se bolviere en tiniebla? ¿Qué harás si se desolare en tu tiempo tu reino, o si por ventura veniere sobre ti la muerte ante de tiempo, y en el principio de tu reino y antes que te apoderes de él te destruyere y matare, y te pusiere debaxo de sus pies nuestro señor todopoderoso? O por ventura súpitamente embiare sobre ti exércitos de enemigos de hazia los yermos o de hazia la mar o de hazia las savanas y despoblados, donde se suelen exercitar las guerras, donde se suele derramar la sangre, que es beber del sol y de la tierra, porque muchas y infinitas maneras tiene dios de castigar a los que le desobedecen.

Y así es menester, ¡oh, señor nuestro y rey nuestro!, que pongas todas tus fuerças y todo tu poder para hazer el dever en la prosecución de tu oficio; y esto con lloros y suspiros, orando a nuestro señor dios, invisible y impalpable. Llegaos, señor, a él muy de veras con lloros y lágrimas y suspiros para que os ayude a pacíficamente regir vuestro reino, que es su honra. Mirad que recibáis con afabilidad y humildad a los que vienen a vuestra presencia angustiados y atribulados. No devéis de dezir, ni hazer cosa alguna arrobatadamente. Oíd con asosiego y muy por entero las quejas y informaciones que delante vos venieren. No ataxéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro señor dios y representáis su persona, en quien él está descansando y de quien él usa como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye. Mirad, señor, que no seáis aceptador de personas, ni castigéis a nadie sin razón, porque el poder que tenéis de castigar es de dios, es corno uñas y dientes de dios. Para hazer justicia sois executor de su justicia, y recto sentenciador suyo. Hágase justicia; guárdese la rectitud, aunque se enoje quien se enejare, porque estas cosas os son mandadas de dios. Nuestro señor dios no ha de hazer estas cosas, porque en vuestras manos las ha dexado. Mirad, señor, que en los estrados y en los tronos de los señores y juezes no ha de haver arrobatamiento o precipitamiento de obras o de palabras, ni si ha de hazer alguna cosa con enojo. Mirad que no os passe por pensamiento dezir: "Y yo soy señor, y yo haré lo que quisiere", que esto es ocasión de destruir y atropellar y desbaratar todo vuestro valor y toda vuestra estimación y gravedad y magestad. Mirad que la dignidad que tenéis, el poder que os ha dado sobre vuestro reino o señorío, no os sea ocasión de ensoberveceros y altiveceros, mas antes os conviene muchas vezes acordaros de lo que fuistes atrás y de la vaxez de donde fuerdes tomado para la dignidad en que estáis puesto sin haverlo merecido. Devéis muchas vezes dezir en vuestro pensamiento: "¿Quién fue yo, y quién soy agora, que nunca yo merecí ser puesto en el lugar tan honroso y tan eminente como estoy por mandado de nuestro señor dios, que más parece Cosa de sueño que no de verdad" Mira, señor, que no durmáis a sueño suelto. Mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales. Mirad que no os deis a comer y beber demasitados. Mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros basallos en engordaros y emborracharos. Mirad, señor, que la merced y regalo que nuestro señor os

haze en hazeros rey y señor, no la convertáis en cosas de profanidad y locura y enemistades.

¡Oh, señor nuestro y rey nuestro, y nieto nuestro, que nuestro señor dios está mirando lo que hazen los que rigen sus reinos! Y cuando yerran en sus oficios danle ocasión de reírse de ellos; y él se ríe de ellos y calla, porque es dios y haze lo que quiere y haze burla de quien quiere, porque a todos nosotros nos tiene en el medio de su palma y nos está remeciendo, y somos como bодоques redondos en su palma, que andamos rodando de una parte a otra, y le hazemos reír y se ríe de nosotros, de cómo andamos rodando de una parte a otra en su palma.

¡Oh, señor nuestro y rey nuestro, esforçaos a hazer vuestra obra poco a poco! Por ventura por nuestros pecados no os merecemos, y vuestra elección nos será como cosa de sueño, y no se hará lo que nuestro señor quiere, que posseáis su reino y su dignidad real por algunos tiempos. Por ventura os quiere provar y hazer experiencia de quién sois, y si no hizierdes el dever pondrá a otro en esta dignidad. Por ventura ¿tiene pocos amigos nuestro señor dios? ¿Eres tú solo, por ventura, su amigo? ¿Cuántos otros tiene sus conocidos? ¿Cuántos son los que le llaman? ¿Cuántos son los que dan voces en su presencia? ¿Cuántos son los que lloran? ¿Cuántos son lo que con tristeça le ruegan? ¿Cuántos son los que en su presencia suspiran? Cierto, no se podrán contar. Hay muchos generosos, prudentíssimos y de grande habilidad, y los que ya han tenido y tienen cargos están en dignidades. De muchos es rogado, y muchos en su presencia dan voces. Bien tiene a quien dar la dignidad de sus reinos. Por ventura con brevedad y como cosa de sueño te presenta su honra y su gloria; por ventura te da a oler y te passa por tus labios su ternura y su dulçura y su suavidad y su blandura y las riquezas que solo él las comunica, porque solo él las posee.

¡Oh, muy dichoso señor! Humillaos y inclinaos y llorad con tristeça, y suspirad y orad y hazed lo que nuestro señor quiere que hagáis el tiempo que él por bien tuviere, assí de noche como de día. Hazed vuestro oficio con sosiego, continuamente orando en vuestro trono y en vuestro estrado, con toda benevolencia y blandura, y mirad que no deis a nadie pena ni fatiga ni tristeça. Mira que no atropelléis a nadie. No seáis bravo para con nadie, y no habléis a nadie con ira ni espantéis a ninguno con ferocidad. Conviene también señor nuestro que tengáis mucho aviso en no dezir palabras de burlas o de donaires, porque esto causará menosprecio de vuestra persona, porque las burlas y donaires no son para las personas que están en vuestra dignidad, ni tampoco os conviene que os inclinéis a las burlas o chucarrerías de alguno, aunque sea muy vuestro pariente o propincuo, porque aunque sois nuestro próximo en cuanto al ser de hombre, en cuanto al oficio sois como dios. Aunque sois nuestro próximo y amigo y hijo y hermano, no somos vuestros iguales ni os considerarnos como a hombre, porque ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por vuestra boca habla, y vuestra boca es suya, y vuestra lengua es su lengua, y vuestra cara es su cara, y vuestras orejas. Y os ha adornado con su autoridad, que os dio colmillos y uñas para que seáis temido y reverenciado.

Mira, señor, que no boelvas a hazer lo que hazías cuando no eras señor, que reías y

burlavas; agora te conviene de tomar corazón de viejo y de hombre grave y severo. Mira mucho por tu honra y por el decoro de tu persona y por la magestad de tu oficio, y tus palabras sean raras y muy graves, porque ya tienes otro ser, ya tienes magestad, y has de ser respetado y temido y honrado y acatado. Ya eres precioso y de gran valor y persona rara, a quien conviene toda reverencia y acatamiento y respecto. Guárdate, señor, de menoscabar y amenguar y amanzillar tu dignidad y valor, y la dignidad y valor de tu alteza y excelencia. Advierte, señor, el lugar en que estás, que es muy alto, y la caída de él muy peligrosa. Piensa, señor, que vas por una loma muy alta y de camino muy angosto, y a la mano izquierda y a la mano derecha hay grande profundidad y hondura. No es posible salir del camino hazia una parte ni hazia otra sin caer en un profundo abismo. Deves también, señor, guardarte de lo contrario, que no te hagas bravo como bestia fiera de quien todos tengan temor y horror. Sé templado en el rigor, el exercitar tu potencia, y antes deves quedar atrás en el castigo y en la ejecución del rigor, que no pasar adelante. Nunca muestres los dientes del todo, ni saques las uñas cuanto puedes. Mira, señor, que no te demuestres espantoso y temeroso y áspero o espinoso. Esconde los dientes y las uñas. Junta y regala y congrega, y muéstrate blando y apacible a tus principales y a los mayores de tu reino y de tu corte. Y también te conviene, señor, de regocijar y alegrar a la gente popular, según la calidad y condición de la diversidad y grados que hay en la república; confórmate con las condiciones de cada grado y parcialidad de la gente popular. Tened, señor, solicitud y cuidado de los areitos y danças y de los adereços y instrumentos que para ellos son menester, porque es exercicio donde los hombres esforçados conciben desseo de las cosas de la milicia y de la guerra. Regocija, señor, y alegra a la gente popular con juegos y pasatiempos convenientes. Con esto cobraréis fama y seréis amado, y aun después de esta vida quedará vuestra fama y vuestro amor y lágrimas por vuestra ausencia acerca de los viejos y viejas que os conocieron. ¡Oh, felicíssimo señor y sereníssimo rey, persona preciosíssima! Considerad que vais camino, y que hay lugares fragosos y peligrosos en el camino por donde vais, y que havéis de ir muy con tiento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos y muchos resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos están muy espesos y unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre los lazos y los pozos desimulados, cerrada la boca con yerva, y en el profundo tienen estacas muy agudas plantadas para que los que cayeren se enclaven en ellas; por lo qual conviene que sin cesar gimáis y llaméis a dios y suspiréis. Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto, ni os deis a las mugeres, porque son enfermedad y muerte a cualquier varón. Conviéneos dar buelcos en la cama; havéis de estar en la cama pensando en las cosas de vuestro oficio, y en durmir soñando las cosas de vuestro cargo. Y las cosas que nuestro señor nos dio para nuestro mantenimiento, como son el comer y el beber, repartido con vuestros principales y cortesanos, porque muchos tienen embidia a los señores y reyes por tener lo que tienen y comer lo que comen y beber lo que beven; y por esso se dize. que los reyes y señores comen pan de dolor. No penséis, señor, que el estado real, y el trono y dignidad, que es deleitoso y placentero, que no es sino de grande trabajo y de grande aflicción y de gran penitencia.

¡Oh, bienaventurado señor nuestro, persona muy preciosa! No quiero dar pena ni enojo a vuestro corazón; no quiero caer en vuestra ira y indignación. Bástame los defectos que he hecho y las vezes que he tropeçado y resbalado y aun caído en esta plática que tengo

dicha; básteme las faltas y defectos que hablando he hecho, yendo a saltos de rana de nuestro señor invisible y impalpable, el cual está presente y nos está escuchando, y ha oído muy por el cabo todas las palabras que he pronunciado y imperfectamente, y como balvociendo y tartamodeando, y con mala orden y con mal aire. Pero con lo hecho he cumplido con lo que son obligados los viejos y ancianos de la república para con sus señores recién electos. Ansimismo he cumplido con lo que devo a nuestro señor, el cual está presente y lo oye, y a él se lo ofrezco y presento.

¡Oh, señor nuestro y rey! Viváis muchos años, trabajando en vuestro oficio real; ya he acabado de dezir.

Este orador que haze esta oración delante del señor recién electo era alguno de los sacerdotes muy entendido y muy retórico, o era algunos de los tres sumus sacerdotes, que el uno se llamava Quetzalcóatl, y el otro Tótec tlamacazqui, y el tercero Tláloc; eran sumus sacerdotes. O por ventura la hazía alguno de los nobles y muy principales del pueblo, muy retórico; o algún embajador del señor de alguna provincia, muy entendido en hablar, que no tiene empacho ninguno en lo que ha de dezir; o por ventura era alguno de los senadores, muy sabio; o algún otro muy retórico, muy esperto en el hablar, que ninguna falta haze en lo que ha de dezir, que le acude el lenguaje y lo que ha de dezir a su voluntad. Y esto es ansí necessario porque el señor recién electo háblanle de esta manera, y también cuando muere, porque entonce, cuando recién electo, toma el poder sobre todos, tiene libertad de matar a quien quisiere, porque ya es superior, y por esta causa cuando recién electo dezímosle todo lo que ha menester para hazer bien su oficio, y esto con mucha reverencia y humildad. Por esta causa el orador habla con gran tiento y llorando y suspirando.

CAPITULO 11

De lo que dize otro orador en acabando el primero, mostrando brevemente el alegría de todo el reino por su elección, y mostrando el deseo que todos sus basallos tienen de su larga vida y prosperidad. No lleva esta oración tanta gravedad ni tanto coturno como la pasada

¡Oh, señor nuestro serenísimo y humanísimo, y rey nuestro muy generoso y muy valeroso, más precioso que todas las piedras preciosas, aunque sea el zafiro! ¿Por ventura es cosa de sueño lo que vemos? ¿Por ventura estamos borrachos en ver lo que nuestro señor dios ha hecho con nosotros en darte por rey y señor? Y es que ha embiado sobre nosotros nuestro señor dios un sol nuevo muy resplandeciente y una luz como la del alva, y un milagro y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regozijo. ¡Oh, señor, que vos solo havéis merecido esta empresa de ser señor de este reino, donde os ha puesto nuestro señor dios por rey y señor, el cual dexaron vuestros abuelos que os precedieron! ¡Oh, señor, que a vos solo ha tenido por digno nuestro señor dios de este reino y de este señorío! Porque vosotros, señores nuestros, que sois como piedras preciosas, chalchihuites y zafiros, como cuentas y juelas de oro, sois dignos de estas honras y dignidades. Agora, señor, engrandecéis y sublimáis los adereços y atavíos del

señorío y de este reino con que los señores se suelen componer y ataviar. Señor nuestro, muchos días ha que este reino y señorío os tiene desseado como quien con gran sed y hambre desea comer y beber, y como el hijo desea ver a su padre y a su madre estando absente de ellos. Lloro y aflígesse y desea la gente de este pueblo que la rijáis y gobernéis. Por ventura mereceremos que algunos días y años vean vuestra cara muy deseada vuestros basallos y siervos, y os tengan como prestado y gozen de vuestra persona y de vuestro gobierno. O por ventura por los pecados del pueblo seremos huérfanos de vuestra persona ante de tiempo, si por nuestros deméritos nuestro señor dios os llamare y llevare para sí, o vos os fuéredes para vuestro padre y madre, el dios del infierno llamado Mictlantecutli; o por ventura, yendo a la guerra y peleando en el campo, donde suelen morir los valientes y esforçados, combidaréis con vuestra sangre y con vuestro cuerpo a los dioses del cielo, y os iréis para vuestro padre y vuestra madre el sol y el dios de la tierra, y os iréis adonde están los hombres valientes y esforçados como águilas y tigres, los cuales regocijan y festejan al sol, el cual se llama Tiacáuh in Cauhltleoánitl, el cual se contenta mucho y recibe gran recreación en gustar la sangre de éstos que, como valientes, la derramaron. No sabemos lo que dios tiene determinado; esperemos su sentencia.

¡Oh, señor! Viváis muchos años para hazer prósperamente vuestro oficio. Poned el hombro a la carga; poneos debaxo de la carga muy pesada y trabajosa, y tended vuestras alas y vuestra cola para que debaxo de ellas amparéis a vuestros súbditos, que los havéis de llevar como carga.

¡Oh, señor! Entre vuestro pueblo y vuestra gente debaxo de vuestra sombra, porque sois un árbol que se llama púchotl o auéuetl, que tiene gran sombra y gran rueda, donde muchos están puestos a su sombra y a su ámparo, que para esso os ha puesto en este cargo. Plega a dios de os hazer tan próspero en vuestro regimiento, que todos vuestros súbditos y basallos sean ricos y bienaventurados. Señor nuestro, con estas pocas palabras he besado vuestros pies y vuestras manos, e hablado a vuestro coraçón y a vuestro cuerpo. ¡Oh, bienaventurado señor! Bivid y reinad por muchos años, ayudando a nuestro señor dios con este oficio, y tomad mucho norabuena vuestro reino y señorío, encima de vuestros hombros. Ya he dicho.

El que ora diziendo esta oración está en pie y descalço. Quitóse las cotaras para començar a orar; anudóse la manta sobre el hombro, que es señal de humildad. Y el señor cuando le dize esta oración, levántase o pónese en coclillas, buelta la cara al que ora; en el tiempo de la oración no buelve la cabeça a ninguna parte y tiene los ojos puestos en el orador. En la manera del estar sentado muestra su magestad y gravedad. Y acabada la oración, responde algunas breves palabras o manda algún orador suyo que responda, que está a su lado; y si habla el mismo señor, dize lo que sigue.

CAPITULO 12

De lo que responde el señor a sus oradores, humillándose y haciéndolos gracias por lo que han dicho

Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haver elegido al indigno y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hazer experiencia de mí, y viendo que no soy para este oficio, lo dará a otro? Porque hay muchos que le llaman, y cada día oran en su presencia y lloran y con tristeza suspiran; tiene muchos amigos a quienes él tiene conocidos muy bien. Veamos agora lo que querrá hazer. Ríase algún día de mis boverías nuestro señor. Cuando quisiere tomará para sí su reino y dignidad, y me lo quitará a mí, y lo dará allá, adonde sabe que conviene y le ruegan y demandan con ahinco. Ha hecho nuestro señor liberalidad y magnificencia conmigo. ¿Por ventura es como sueño? Hágase, pues, lo que manda y quiere nuestro señor dios; hágase ansimismo lo que ordenaron y botaron los señores que me eligieron. ¿Qué ha visto en mí, como quien busca muger diestra en hilar y en texer? Que cierto, no me conozco ni me entiendo a mí mismo ni sé hablar a derechas dos palabras. Lo que puedo dezir es que me ha sacado de donde bivía entre el estiércol y suziedades. Por ventura no es para mí este estado en que me pone nuestro señor dios, haciendo conmigo magnificencia y liberalidad. Por cierto conozco que me havéis hecho gran merced en lo que me havéis dicho; por cierto he oído cosas dignas de ser notadas y muy encomendadas a la memoria, por ser muy preciosas y raras, así como piedras preciosas y zafiros, que son consejos de padres y madres que muy pocas vezes se suelen dezir, dignas de ser muy guardadas. Y así me conviene a mí tenerlas muy guardadas y estimadas todo el tiempo que viviere, y tenerlas he yo para mi consolación en mi pecho y para bordón de mi oficio en mi mano. No solamente a mí pero a todo el pueblo y reino has hecho muy buena obra, y hasorado a nuestro señor dios para que me favorezca. No soy, por cierto, digno, ni atribuyo a mi merecimiento una tan buena oración como me havéis hecho. Y también havéisorado en favor de los reyes y señores antepasados que reinaron en este reino y señorío, que fielmente hizieron sus oficios a honra de dios. Bivas en prosperidad y contento; íos a descansar y reposar, que muy bien lo havéis hecho.

Respuesta del orador a quien habló el señor recién electo lo arriba puesto ¡Oh, señor nuestro preciosísimo! Creo que os soy penoso y os doy fastidio con mis prolixidades, y soy causa que os duela la cabeça y estómago con mis boverías. Ruego a nuestro señor dios soberano y criador, que os dé mucha paz y sosiego y contento todo el tiempo que vivierdes en esta vida, en el felicísimo estado en que estáis puesto para regir y gobernar la dignidad en que os ha puesto, el cual os está mirando desde el cielo, y también os miran desde el infierno, y acá en el mundo os miran todos vuestros basallos y tienen puestos sus ojos en vos. Sabe nuestro señor dios qué tanto tiempo havéis de regir este reino que os ha dado. Esperemos en él para ver qué es su voluntad, pues que él es gobernador y regidor que sabe todos los secretos y da todos los dones. ¡Oh, felicísimo señor, desseo viváis y reinéis por muchos años, amén!

Los señores siempre traían consigo muy espertos oradores para responder y hablar cuando fuesse menester, y esto desde el principio de su elección, los cuales siempre andavan a su lado. Y cuando mandava a alguno de éstos que respondiesse, dezía lo que se sigue.

De los afectos y lenguaje que usa el que responde por el señor a los oradores cuando el señor no se halla para responder. Es oración de algún principal o amigo o pariente del señor, bien hablado y bien entendido. Usa en ella de muchos colores retóricos

¡Oh, hombre sabio y venerable! Por cierto vos havéis dicho palabras muy preciosas y de grande estima, las cuales dexaron muy guardadas y atesoradas, como cosa muy preciosa, los señores y reyes que nos precedieron, porque son palabras de madres y padres de la república, preciosas como piedras ricas que se llaman chalchihuites y zafiros y otras piedras preciosas. Havéislas muy bien pronunciado en presencia de nuestro señor y rey muy amado N, el cual es reliquia de los señores y principales que passaron. Hasse endereçado vuestra oración para esforçarle y animarle para el oficio que le ha sido dado, y también para honrarle conforme al estado que tiene. Este servicio y esta honra no la echará en olvido el señor N si no fuere que luego al principio de su reino le saque nuestro señor de este mundo y le ponga entre las nieblas y tinieblas de la muerte. Y si por ventura tuviere dios por bien que este pobrezito dure algunos años en el regimiento de su reino y fueren dignos de tenerle por algunos años sus vasallos, como a manera de sueño, él lo gratificará y aun lo tendrá en la memoria para regirse a sí mismo como conviene. Y si por ventura, porque el estado de los señores es muy peligroso y los tronos y estrados reales tienen grandes resbaladeros y grandes dificultades, por razón de las palabras duras de los embidiosos y de las saetas o dardos de palabras que arrojan los ambiciosos, que son así como bramidos que vienen de los pueblos y reinos circunstantes, donde están muchos amenaçando y amagando con piedras y dardos de palabras sobervias y imbidiosas, le hizieran olvidar unas cosas tan raras y tan necessarias y tan preciosas y tan dignas de ser encomendadas a la memoria, hará de su daño. Y si lo guardare y encomendare a la memoria, y si se aprovechare de ello, a él le vendrá el provecho que ya está puesto en el juego de la pelota, y le han puesto guantes de cuero y cincho de cuero para herir a la pelota para que la vuelva al que se la arrojó en el juego, porque el negocio de regir es bien semejante al juego de la pelota y al juego de los dados.

¡Oh, dios! ¿Y quién sabe lo que tiene dios determinado en este negocio, si por ventura será digno de perseverar en su dignidad y reino, o si, por ventura de presto le será quitada la dignidad y honra del señorío y nuestro señor dios se la da solamente a oler y a ver, y que en breve passe como sueño? ¿Por ventura mañana o ese otro día se enojará de él nuestro señor dios, que haze: variar las cosas humanas y rige como le parece los reinos y señoríos? Y por ventura le quitará lo que le ha dado, el reino y la honra, que es cosa propria suya y de ningún otro, y lo desechará para que viva en pobreza y en menosprecio, como en el estiércol y en la hez. Y si por ventura veniere sobre él lo que merecemos todos los hombres, que es enfermedad de ceguera o tollimiento o muerte, y lo ponga debaxo de sus pies, embiándole al lugar donde havemos de ir todos, y de aquí entenderemos que no tiene dios determinado que esté en honra ni en dignidad. ¡Bienaventurados los amigos y conocidos de dios, que pacíficamente y con asosiego y después de muchos días mueren en sus señoríos, en sus reinos! ¡Bienaventurados aquellos que con paz y asosiego biven y reinan en sus señoríos orando a dios! ¡Bienaventurados aquellos que son gloria y fama de sus antepassados, padres y madres y abuelos y tatarabuelos, en los cuales floreció el señorío y reino, y augmentaron y

ensallaron sus reinos y señoríos! ¡Bienaventurados aquellos que dexaron esta fama a sus sucesores!

Y agora este nuestro electo, ¿por ventura bolverá atrás de su elección? ¿Por ventura ascondense ha? ¿Por ventura ausentarse ha? ¿Por ventura bolverá atrás, y dexarse ha de cumplir la palabra de nuestro señor dios, y su querer, y la voluntad del pueblo que le eligió? ¿Qué conocimiento tiene de dios? ¿Es suficientemente avisado? ¿Conócese a sí mismo? ¿Por ventura, es prudente; es sabio? ¿Alcança cumplidamente lo que ha de hablar? Pienso que no. ¿Por ventura, andando el tiempo en presencia de algunos caerá? Esto ni lo sabemos ni quizá lo veremos, porque está en la mano de nuestro señor dios. A nosotros nos conviene rogar por él y tener confianza en dios, que lo hará bien. Honrado orador, havéis hecho liberalidad y merced a vuestro pueblo con haver esforçado y animado a nuestro señor con vuestra oración, con vuestras palabras. los, señor, a descansar y reposar, que muy bien lo havéis hecho.

CAPITULO 14

En que se pone una larga plática con que el señor hablava a todo el pueblo la primera vez que los hablava.

Exhórtalos que nadie se emborrache, ni hurte, ni cometa adulterio. Exhórtalos a la cultura de los dioses, al exercicio de las armas, a la agricultura, etc.

Oíd con atención todo los que presentes estáis, que os ha aquí juntado nuestro señor dios a todos los que regís y tenéis cargo de los pueblos a mí subjectos. Tú, que tienes algún cargo de república, que has de ser como padre y madre de ella. Y también estáis presentes todos los nobles y generosos, aunque no tengáis cargo de república. También estáis presentes vosotros, los que sois valientes y esforçados como águilas y como tigres, que entendéis en el exercicio militar. También estáis aquí mugeres nobles y señoras generosas. Desseo a todos la paz de nuestro señor dios todopoderoso, criador y governador de todos.

Y quiéroos esforçar y saludar agora con dos o tres palabras que os quiero dezir. Bien sabéis todos los que estáis presentes que yo soy electo señor por la voluntad de nuestro señor dios, aunque indigno, y que por ventura, por no saber bien hazer mi oficio, dios me quitará y pondrá a otro. Pero el tiempo que dios tuviere por bien que yo tenga este su cargo, haré defectuosamente y groseramente lo que soy obligado para el buen regimiento de este vuestro reino, y no sin ofender muchas vezes a nuestro señor dios. ¡Oh, miserable de mí! ¡Oh, hombre sin ventura! Que muchas vezes he ofendido a nuestro señor dios por mi desventura y miseria, y también juntamente con esto he ofendido a los principales y ilustres del reino que rigieron en él, que son mis antecessores y fueron lumbré y espejo, exemplo y doctrina, para todo el reino, para toda la gente del reino. Truxeron siempre en su mano una gran hacha de lumbré muy clara para alumbrar a todos. Fueron prudentísimos y sapientísimos y animosísimos, puestos en este regimiento por nuestro señor dios. No les dio nuestro señor dios saber de niños o coraçón de niños, ni

mutabilidad de niños. Hízolos poderosos y valientes para castigar los malos de su reino y para defender a su reino de sus enemigos. Adornólos finalmente de todas las cosas necesarias para su oficio. Fueron personas a quien él tenía conocidos por tales, y fueron muy sus amigos y conocidos. A estos tales he yo sucedido para echarlos en vergüenza y en afrenta en hazer mi oficio con muchos defectos. Estos fueron los que començaron a fundar todo lo que agora está edificado. Fueron nuestros abuelos y bisabuelos y tatarabuelos de donde hemos venido y procedido. Fueron los que desmontaron y atalaron las muntañas y las savanas para poblarnos donde estamos, y ellos primeramente tuvieron el cargo de regir y puseyeron el trono y estrado donde estuvieron, esperando la voluntad de nuestro señor dios todos los días de su vida.

¡Oh, miserable de mí, hombre de poco entendimiento y de poco saber y de gente baja! Que no convenía que yo fuesse elegido para este oficio tan alto. Por ventura pasará sobre mí como sueño; en breve se acabará mi vida. O por ventura pasará algunos días y años que llevaré a cuestras esta carga que nuestros abuelos dexaron cuando murieron, grave y de muy gran fatiga, en quien hay causa de humillación más que de sobervia y altivez. Agora ante que muera, si por ventura dios determinare de matarme, os quiero esfurçar y consolar.

Lo que principalmente encomiendo es que os apartéis de la borrachería, que no beváis uctli, porque es como beleños que sacan a los hombres de su juicio, de lo cual mucho se apartaron y temieron los viejos y las viejas, y lo tuvieron por cosa muy aborrecible y asquerosa, por cuya causa los senadores y señores passados ahorcaron a muchos, y a otros quebraron las cabeças con piedras, y a otros muchos açotaron. Este es el vino que se llama uctli, que es raíz y principio de todo mal y de toda perdición, porque este uctli y esta borrachería es causa de toda discordia y disensión y de todas rebueltas y desasosiegos de los pueblos y reinos. Es como un turbellino que todo lo rebuelve y desbarata; es como una tempestad infernal que trae consigo todos los males juntos. De esta borrachera proceden los adulterios, estuprus y corrupción de vírgines y violencia de parientes y afines. De esta borrachería proceden los hurtos y robus y latrocinios y violencias. También proceden las maldiciones y los testimonios y murmuraciones, y detracciones, y las vozerías y riñas y gritos. Todas estas cosas causa el uctli y la borrachera. También es causa el uctli o pulcre de la sobervia y altivez, y tenerse mucha, dezir que es de alto linaje, y menosprecia a todos, a ninguno estima ni tienen nada; causa enemistades y odios. Los vorrachos dizen cosas desatinadas y desconcertadas porque están fuera de sí. El borracho con nadie tiene paz, ni de su boca salen palabras pacíficas o templadas; es destrucción de la paz de la república. Esto dixerón los viejos, y nosotros lo vemos por experiencia. La vorrachera deshonra a los hombres nobles y generosos; tiene en sí todos los males, y quien lo come o bebe, todos los males tiene. No sin causa se llamó beleño y cosa que enagena del seso, como la yerva que se llama tlápatl o míxitl. Muy bien dixo el que dixo que el vorracho es loco y hombre sin seso, que siempre come el tlápatl y míxitl. Este tal con nadie tiene amistad, a nadie respecta. Es testimoñero y mentiroso y sembrador de discordias, hombre de dos caras y de dos lenguas; es como culebra de dos cabeças, que muerde por una parte y por otra.

No solamente estos males ya dichos proceden de la borrachería, que otros muchos tiene,

que el borracho nunca tiene asosiego ni paz, ni jamás está alegre ni come ni bebe con asosiego ni en paz ni en quietud. Muchas veces lloran estos tales; siempre están tristes; son vozingleros y alborotadores de las casas ajenas. Después que han bebido cuanto tienen, hurtan de las casas de sus vezinos las ollas y los jarros y platos y escudillas. Ninguna cosa dura en su casa ni medra. No tiene asosiego ni reposo en su casa el vorracho, sino todo es pobreza y malaventura. No hay plato ni escudilla ni jarro en su casa; no tiene qué se vestir, ni qué cubrir, ni qué calçar, ni tiene en qué dormir. Sus hijos y todos los de su casa andan suzios y rotos y andraxosos; cubren sus hijas con algún andraxo roto sus vergüenças, porque el borracho de ninguna cosa tiene cuidado, ni de la comida, ni de los vestidos de los de su casa. Y por esta razón los reyes y señores que reinaron y posseyeron los estrados y tronos reales, que venieron a dezir las palabras de dios a sus basallos, mataron a muchos quebrándoles las cabeças con piedras y ahogándolos con sogas.

Y agora os amonesto y mando aquí a voces, a vosotros los nobles y generosos que estáis presentes y sois moços, y también a vosotros los viejos que sois de la parentera real. Dexad del todo la vorrachera y embriaguez, conviene a saber, el uctli y cualquiera cosa que emborracha, que aborrecieron mucho vuestros antepasados. El vino no es cosa que se deve usar; no murirás ciertamente si no lo bevieres. Ruégoos a todos que lo dexéis, y también a vosotros, los que sois valientes y esforçados y entendéis en las cosas de la guerra: también os mando que lo dexéis. Tú, que estás aquí o donde quiera que estás, que lo has ya gustado, déxalo. Vete a la mano, no lo bevas más, que no murirás si no lo bevieres. Y aunque se te pone este precepto, no te andan guardando para que no lo bevas. Si bevieres, harás lo que tu coraçón dessea; harás tu voluntad en secreto y en tu casa; pero nuestro señor dios a quien ofendes, que ve todo lo que passa, aunque sea dentro de las piedras y de los maderos y dentro de nuestro pecho, todo lo sabe y todo lo ve. Aunque yo ni te veo ni sé lo que hazes, pero dios que te ve te publicará y echará tu pecado en la plaça. Manifestarse ha tu maldad y tu suziedad, o por vía del hurto que harás, o por vía de palabras injuriosas que dirás, y por ventura te ahorcarás o te echarás en algún pozo o en alguna sima, o de algún risco abaxo, que éste será tu fin. Y si vozeares o braveares o gritares, o si por ventura, estando ya vorracho, te echares en el camino a durmir, o en la calle, o andovieres a gatas de vorracho, serás presso de la justicia y serás castigado y açotado y reprehendido y afrontado en presencia de muchos. Y allí serás muerto, o te quebrantarán la cabeça con una losa o te ahogarán con una soga, o te asaetearán; o por ventura por ahí te tomarán cuando comes o cuando beves; o por ventura llegarán sobre ti cuando estuvieres en el acto carnal con alguna muger ajena, o cuando estuvieres hurtando en alguna casa las cosas que están guardadas en las caxas o en los cofres. Y por essa misma causa te quebrantarán la cabeça con una losa y te echarán arrastrando en la plaça o en el camino o en la calle. Y ansí infamarás a ti y a tus antepassados, y dirán de ellos: "A este vellaco dexaron su padre y su madre mal castigado, mal disciplinado, mal criado, los cuales se llamavan N. Y bien los Parece en las costumbres, como lo que se sembró nace semejante a la semilla". O por ventura dirán: "Oh, malaventurado de hombre, deshonorador de sus antepassados, los cuales dexaron y engendraron a un vellaco como éste, que agora los deshonna y avergüença". O por ventura dirán: "Gran vellaquería ha hecho éste". Y aunque seas noble y del palacio, ¿dexarán de dezir de ti? ¿Aunque seas generoso y ilustre? No, por cierto.

Quiéroos poner un exemplo de un principal de Cuauhtitlan que era generoso -se llamava Tlachinoltzin-; era ilustre; tenía basallos y tenía servicio; y el uctli le derrocó de su dignidad y estado, porque se dio mucho al uctli y se emborrachava mucho. Todas sus tierras vendió y gastó el precio de ellas emborrachándose. Y después que hubo acabado de beber el precio de sus heredades, començó a beber el precio de las piedras y maderos de su casa; todo lo vendió para beber. Y como no tuvo más que vender, su muger trabajava en hilar y en texer para con el precio comprar uctli para beber. Este sobredicho, que era tlatatécatl y muy esforçado, y valiente, muy generoso, algunas vezes acontecía que después de vorracho se tendía en el camino por donde baxava la gente, y allí estava todo lleno de polvo y suzio y desnudo. Y éste, aunque era gran persona, no dexaron de dezir de él y reír, y de mofar de él y castigarle. La relación y fama de este negocio llegó hasta México a las orejas de Motecuçoma, rey, emperador y señor de esta Nueva España. Y él le atajó porque mandó y encargó al señor de Cuauhtitlan, que se llamava Aztatzon, el cual era hermano menor del dicho Tlachinoltzin. Y aunque era muy principal y tlatatécatl no disimularon con él; ahogáronle con una sogá, y assí el pobre tlatatécatl murió ahorcado no más de porque se emborrachava muchas vezes.

¿Quién podrá dezir los que fueron muertos por emborracharse, nobles y señores y mercaderes? ¿Y cuántos murieron de los populares por este mismo caso? ¿Quién lo podrá dezir ni contar? Y vosotros, que sois hombres esforçados y valientes y soldados, preguntóos: ¿Ha mandado alguno de los señores que se beva el uctli, que buelve loco a los hombres? Nadie, por cierto. ¿Es por ventura necessario para la vida humana? No, por cierto. Tú, cualquiera que tú eres, si te emborrachares, no podrás escaparte de mis manos. Yo te prenderé, yo te encarcelaré; porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para prender y para encarcelar y para matar a los delincuentes. Y te pondrán por exemplo y espanto de toda la gente, porque serás castigado y atormentado conforme a tu delito, o serás ahogado y echado en los caminos y en las calles, o serás con piedras muerto. Y toda la gente se espantará de ti, porque serás echado por las calles. Cuando esto te acontecerá, no te podré yo valer de la muerte o del castigo, porque tu mismo, por tu culpa, caíste y te arrojaste en las manos de los verdugos y de los matadores, y provocaste la justicia contra ti. Haviendo tú hecho esto, ¿cómo te podré yo librar? No es possible sino que passes por la pena acostumbrada. Por demás será mirarme ni esperar que yo te tengo de librar, porque ya estás en la boca del león. Aunque seas mi amigo y aunque seas mi hermano menor o mayor, no te podré socorrer, porque ya eres hecho mi enemigo y yo tuyo, por la voluntad de nuestro señor dios, el cual nos dividió. Y yo tengo de ser tu contrario y pelear contra ti, y te sacaré aunque estés debaxo de la tierra o debaxo del agua ascondido. Mira, ¡oh, malhechor!, que el uctli nadie te lo mandó beber, ni conviene que lo bevas. Mira que las cosas carnales son muy feas y todos conviene que huyan de ellas. Nadie conviene que hurte ni tome lo ageno.

Lo que havéis de dessear y buscar son los lugares para la guerra señalados, que se llaman teuatēpan tlachinoltenpan, donde andan y viven y nacen los padres y madres del sol, que se llaman tlatatécatl, tlacochcácatl, que tienen cargo de dar de beber y comer al sol y a la tierra con la sangre y carne de sus enemigos. Estos son los que tienen por riqueza la rodela y las armas, y allí merecen las orejeras y los beçotes ricos y las borlas de la cabeça

y las axorcas de las muñecas y los cueros amarillos de las pantorrillas. Allí merecen, allí hallan las cuentas de oro y las plumas ricas. Todas estas cosas las ganan y les son dadas con mucha razón, porque son valientes. Allí se gana la riqueza y el señorío que nuestro señor dios tiene guardado, y los da a los que lo merecen y se esfuerzan contra sus enemigos. También allí merecen las flores y cañas de humo, y la bivida y la comida delicada, y los maxtles y mantas ricas, y también las casas de señores y los maizales de hombres valientes, y la reverencia y acatamiento que les es dada por su valentía. Y también son tenidos por padres y madres y por amparadores y defensores de su pueblo y de su patria, donde se amparan y defienden los populares y gente baxa, como a la sombra de los árboles que se llaman púchotl y auéuétl se defienden del sol. Nota bien, tú que presumes de hombre, que aquel o aquellos que fueron ilustres y grandes y famosos por sus obras notables, que son como tú, y no son de otro metal ni de otra manera que tú, son tus hermanos menores y mayores. Su corazón es como el tuyo; su sangre es como la tuya; sus huesos como los tuyos y su carne como la tuya. El mismo dios que te puso el espíritu con que vives y te dio el cuerpo que tienes, esse mismo dio aquél el espíritu y el cuerpo con que vive. Pues, ¿qué piensas y imaginas, que es de madera o piedra o de hierro su corazón y su cuerpo? También llora como tú y se entristece como tú. ¿Hay nadie que no ama el plazer? Pero, porque es recio su corazón y macizo, se va a la mano y se haze fuerza para orar a dios, para que su corazón sea sancto o virtuoso. Llégase devotamente a dios todopoderoso con lloros y suspiros. No sigue el apetito de dormir; a la medianoche se levanta a llorar y a suspirar, y llama y clama a dios todopoderoso, invisible y impalpable. Llámale con lágrimas; ora con tristeza; demándale con importunación que le dé favor. De noche vela; en el tiempo de dormir no duerme. Y si es muger cuerda y sabia, duerme aparte; en otro lugar de casa haze su cama y allí vela y está esperando cuándo será la hora de levantarse a barrer la casa y hazer fuego. Y por esto la mira dios con misericordia, y por esto le haze mercedes aquí en este mundo. La da corazón varonil para que sea rica y bienaventurada en este mundo, para que tenga de comer y beber y que no sepa de dónde le viene la abundancia. Lo que sembrare en sus heredades crece y multiplícasse. Si quisiere tratar en el mercado, todo lo que quiere se le vende a su voluntad. También por esta causa de su velar y orar, le haze merced dios de buena muerte. Y al varón le haze merced de que sea fuerte, valiente y vencedor en la guerra, y le haze merced de que sea contado entre los soldados fuertes y valientes que se llaman cuauhpélatl, ocelopélatl. Y también haze merced de riquezas y deleites y de otros regalos que él suele dar a los que le sirven; también le da honra y fama. ¡Oh, cavalleros! ¡Oh, señores de pueblos y de provincias! ¿Qué hazéis? No conviene que por razón de beber uctli y de estar embueltos en vicios carnales hagan burla de vosotros la gente popular. Íos a la guerra y a los lugares de las batallas que se llaman teuatempan, en donde nuestra madre y nuestro padre el sol y el dios de la tierra señalan y notan y ponen por escripto y almagran a los valientes y esforçados que se exercitan en la milicia. ¡Oh, mancebos nobles y criados en los palacios entre la gente noble! ¡Oh, hombres valientes y animosos como águilas y tigres! ¿Qué hazéis? ¿Qué havéis de ser? Ausentaos de los pueblos; id en pos de los soldados viejos a la guerra; dessead las cosas de la milicia; seguid a los valientes hombres que murieron en la guerra, que están ya holgándose y deleitándose y posseiendo muchas riquezas, que chupan la suavidad de las flores del cielo y sirven y regocijan al señor sol, que se llama tiacáuh y cuauhtleoánitl in yaumicqui. ¿No es posible que vaís y os mováis a ir tras aquellos que ya gozan de las

riquezas del sol? Levantaos, los hazia el ciclo a la casa del sol. ¿No será posible por ventura apartaros de las borracherías y de las carnalidades en que estáis embueltos? ¡Bienaventurados son aquellos mancebos de los cuales se dize y hay fama que ya han captivado alguno en la guerra, o por ventura fueron captivos de sus enemigos y asumidos a la casa del sol! N y N, nuestros sobrinos y parientes, ya están reposando, y sus madres y padres lloran y suspiran, por ellos derraman lágrimas. Y si eres medroso y cobarde y no te atreves a las cosas de la guerra, vete a labrar la tierra y hazer maizales. Serás labrador, y como dizen, serás varón en la tierra; y por aquí havrá misericordia de ti nuestro señor todopoderoso. Y lo que sembrares en los camellones, gozarás de ello después que naciere y se criare. Siembra y planta en tus heredades de todo género de plantas, como son magueyes y árboles; gozarán de ello tus hijos y nietos en el tiempo de hambre, y aun tú gozarás de ello: comerás y beberás de tus trabajos. Oíd con atención, vosotros los nobles y generosos. Principalmente endereço mis palabras a ti, que eres ilustre y de sangre real. Tened cuidado del exercicio de tañer y cantar en coros, porque es exercicio para despertar los ánimos de la gente popular, y huélgase dios de oírlo, porque es lugar y exercicio para demandar a dios cada uno lo que quisiere y para provocarle a que hable al corazón, porque cuando es llamado con devoción para que dé su ayuda y favor, haze mercedes. En este exercicio y en este lugar se meditan y se consideran y se inventan los negocios y ardides de la guerra.

Aunque havéis elegido a vuestro rey o emperador, no bivirá para siempre, no será su vida como vida de árbol o de peña que dura mucho. ¿Por ventura nunca se murirá, o ha de vivir para siempre? ¿Por ventura no ha de haver otro señor después de él? Sic, que election havrá andando el tiempo de otro señor y de otros senadores cuando murieren los que agora son y cuando por bien tuviere nuestro señor de ponerle en su recogimiento. ¿Estás, por ventura, contento? ¿Está, por ventura, satisfecho tu corazón porque hazes los que quieres y negocias lo que quieres? ¿O, por ventura, estás puesto al rincón, ni se haze cuenta de ti, y bives como solitario y apartado y olvidado? ¿Por ventura, faltando los que agora rigen, la comunidad irá a alquilar a alguno a otra parte o a otro reino para que la rija y para que posea el trono real, y tenga cargo de los valientes y esforçados y capitanes que entienden en el exercicio militar? Mira, si te llegares a dios y si te hizieres familiar de los que rigen, y te deleitares con ellos como en bodas, como haze la muger que se muestra en público ataviada y galana para que la quieran y la dessen; y si te quieres estrañar y hurtar el cuerpo a tu comunidad, aunque te hagas vendedor de hortalizas o leñador, que andes en los montes a traer leña, de allá te sacará dios y te pondrá en los estrados y te dará cargos de regir al pueblo o señorío, y te hará que lleves a cuestras o en los braços algún oficio de la república o de la dignidad real. ¿En quién tenéis puestos los ojos? ¿A quién esperáis que os venga a regir? ¿Qué hazéis? ¡Oh, hombres generosos y ilustres y de sangre real! ¿De quién huís? ¿De quién os apartáis? ¿Apartáis os de vuestro pueblo y de vuestra comunidad? Y vosotros, ¡oh, valientes hombres y esforçados y padres de la milicia!, ¿no sabéis que el reino y señorío tiene necesidad de dos ojos y de dos manos y de dos pies? ¿No sabéis que tiene necesidad de madre y padre para que le laven y le limpien, y de quien le limpie las lágrimas cuando llorare? También tiene necesidad de personas que sean executores de los mandamientos de los que rigen. Para este negocio de executar la justicia havía dos personas principales, uno que era noble y persona de palacio, y otro capitán y valiente que era del exercicio de la guerra.

También sobre los soldados y capitanes había dos principales que los regían, el uno que era tlacatécatl, el otro tlacochtecutli; el uno de los dichos era pilli, y el otro principal en las cosas de la guerra; y siempre pareaban un noble con un soldado para estos oficios. También para capitanes generales de las cosas de la guerra pareaban dos, uno noble o generoso y del palacio, y otro valiente y muy exercitado en la guerra; el uno de éstos se llamava tlacatécatl y el otro tlacochcácatl. Estos entendían en todas las cosas de la guerra y en ordenar todas las cosas que concernirían a la milicia.

Y estos que son ministros de la guerra y de la república irán por ti a donde estuvieres cogiendo yervas o haziendo leña o haziendo camellones en las sembradas, y te llevarán al trono y al estrado real para que tú consoeles a la gente popular en sus aflicciones y necessidades; y pondrán en tus manos las cosas de la justicia, que es como un agua muy limpia para lavar y donde se lavan las suziedades o delictos de la gente popular. Tú tendrás cargo de mandar castigar a los delinquentes, y a ti te tomará por su cara y por sus orejas y por su boca y por su pronunciación nuestro señor dios, que está en todo lugar, y tú hablarás sus palabras. Ruégoos, ¡oh nobles, oh personas de palacio, oh generosos, oh personas de sangre real!; y también a vosotros, ¡oh hombres fuertes como águilas y como tigres que entendéis en las cosas de la milicia! Miradvos de todas partes dónde tenéis algún defecto o alguna mancha cerca de vuestras costumbres; mirad qué tal está vuestro corazón, si es piedra y zafiro, si está cual conviene para el regimiento de la república. Y si por ventura estás suzio y manchado, y tus costumbres son malas, porque te emborrachas y andas como loco, y beves y comes lo que no te conviene, no eres para regir ni convienes para los estrados ni para el señorío. Y si por ventura eres carnal y suzio, y dado a cosas de luxuria, no eres tú para el palacio ni para entre los señores. Y si por ventura eres inclinado a hurtar y tomar lo ageno, y hurtas y robas, no eres para ningún oficio bueno. Examínate y mírate si eres tal que merezcas llevar a costas el pueblo y su regimiento y su gobierno, y para ser madre y padre de todo el reino. Por cierto, si eres vicioso, como arriba se dixo, ¿eres por ventura para tal oficio? Por cierto, no lo eres, sino que eres digno de castigo y de reprehensión. Mereces ser confundido y afrontado, y andar açotado como persona vil, y también mereces enfermedades como ceguedad o tollimiento, y mereces andar roto y suzio como un hombre miserable por todos los días de tu vida, y que nunca tengas plazer ni descanso ni contento alguno. Digno, por cierto, eres de toda aflicción y de todo tormento.

¡Oh, amigos míos y señores míos! Estas pocas palabras os he dicho para vuestra consolación y para animaros para el bien; esforçar vuestras voluntades. Y también con esto complo con lo que devo a mi oficio, y quando se ofresciere en alguna vez que encontrare con vuestros pecados, acordaros heis. Diréis: "Ya oímos lo que nos dixo y lo menospreciamos".

Desseo que con paz y asosiego os gobierne nuestro señor dios. ¡Oh, muy amados míos! Otra vez, y otra, os ruego que notéis lo que havéis oído. Desseo que poco a poco lo gustéis y exercitéis. No haya nadie que se descuide. Tú, que por descuido o menosprecio, dexares estas cosas, ¿a quién podrás echar la culpa sino a ti solo? Y tú, que pusieres por obra estas cosas y las guardares en tu corazón y las apretares en tu mano, las cuales te he dicho y mandado a ti solo, harás bien. Contigo harás misericordia y con esto bivirás

consolado sobre la tierra; y aumentarás tu fama para con los viejos y antiguas personas, y a los demás darás buen exemplo para seguir la virtud. No tengo más que dezir, sino que ruego a nuestro señor dios que os dé mucha paz y sosiego.

CAPITULO 15

Que después de la plática de señor se levanta otro principal y haze otra plática al pueblo en presencia del mismo señor, encareciendo las palabras que el señor dixo y engrandeciendo su persona y autoridad, y reprehendiendo con agrura los vicios que él tocó en su plática

Oíd con atención los que presentes estáis, hombres y mugeres: vuestro señor y rey os ha hablado en su misma persona. Él en persona os ha publicado cosas muy preciosas, muy murales y muy necesarias. Ha sembrado en vuestra presencia chalchihuites y zafiros, cosas muy raras, muy dignas de ser estimadas, las cuales los señores y grandes personas tienen atesoradas en su pecho, los cuales sustentan la tierra con su doctrina y leyes. Ha avierto en vuestra presencia sus cofres y sus caxas donde tiene guardadas sus riquezas, donde está atesorado y guardado el tesoro de los grandes y señores para amonestar y doctrinar a sus basallos. Y pues havéis oído y visto lo que ha hecho y dicho, no es razón que ninguno de cuantos aquí estáis degéis de considerar la obligación en que os ha puesto vuestro señor en haveros hablado su misma persona. Y ansí eres obligado a guardar lo que has oído, aunque es assí que están presentes muchos senadores y sabios y retóricos que pudieran hablar en su nombre, dezir de lo que él dixo, porque ellos tienen este oficio y este cargo de hablar al pueblo y manifestarle las leyes que dicta el señor rey. Al presente ha os hablado vuestro señor rey por el sentimiento que tiene su corazón de vuestras costumbres y de vuestra manera de bivar, y tened por cierto, y no dudéis, que es verdadera madre y vuestro verdadero padre; la madre que te parió y el padre que te engendró no es tan tu verdadera madre y padre como él lo es. Por cierto, es tu verdadero padre, el que te da doctrina y lumbré cómo bivas, cómo te valgas, y no lo es el que nunca tal beneficio te hizo. Has venido aquí a conocer a tu verdadera madre y a tu verdadero padre, a quien has de obedecer y amar, y a quien has de tener por tus riquezas y bienaventurança. Aquí le tienes, y él mismo te ha hablado, aunque tú eres un pobre basallo y una persona baxa de su república, y él es el señor y rey. En tu presencia ha avierto y derramado las riquezas de su doctrina que son más preciosas que cuentas de oro y plumas ricas y chalchihuites y zafiros muy preciosos y raros. Y tú, que tienes madre y padre, que eres generoso y ilustre, o eres de generación de gente valerosa que se exercitan la milicia, o eres hijo de algún hombre rico, que has nacido y te has criado en regalo, ¿no rescibes las palabras y doctrina que te da tu madre y tu padre? He aquí el mismo rey y señor, cuyas palabras debes de rescebir y guardar en tu corazón, y su doctrina debes tener por espejo, y a él debes obedecer. Y si a él no obedeces, ¿a quién obedecerás? ¿Quién vendrá? ¿A quién esperas para obedecerle? Y si por ventura no rescibieres esta doctrina, haz como te pareciere, que sobre ti vendrá tu merecido. Y si a tu señor y rey no quieres obedecer, ¿a quién obedecerás? Claro parece que estás muy estragado y perdido; estás malaventurado y no quedarás sin castigo. Pues que estás en la ira de dios, no es possible sino que sobre ti venga en breve, o está ya en el camino, algún gran mal. Por ventura

viene sobre ti algún espantoso hado o algún trabajoso y riguroso castigo de nuestro señor dios. Por ventura has merecido que ante de tiempo seas ciego o tollido, o te podrirás con alguna enfermedad, o por ventura andarás pobre y miserable, suzio y roto, y te verás y te dessearás.

Pues dime agora, ¿qué es lo que quiere tu corazón? ¿Quieres que te venga a hablar nuestro señor dios en figura de hombre, y con palabras de hombre? ¿Entonce, por ventura, recibirás y tomarás su consejo? ¿Entonce, por ventura, se satisfará tu corazón? ¿Entonce te contentarás? ¿Entonce, por ventura, repossará tu corazón? ¡Oh, grandísimo vellaco! ¿Qué quieres? ¿En qué te tienes? ¿Qué piensas de ti? ¿Quién eres tú? Aquí manifestamos, aquí sacamos en público, como de cofre y de caja, aquí derramamos y esparcimos delante de ti cuentas de oro y plumas ricas y piedras preciosas y muy finas y muy raras, que no se soelen dar, ni se soelen dezir, que están atesoradas en los tesoros de los grandes señores, y que solos ellos las tienen guardadas y las poseen. ¡Oh, hombre malvado! ¿Por ventura por ti solo fue elegido y embiado tu señor y rey N, gran señor muy regalado, muy querido y gran príncipe? ¿Y por ti solo derramamos y esparcimos los tesoros que tenía guardados en su corazón? ¿Piensas, malvado, que son pocos los negocios del regimiento en que entiende? ¿Sabes este negocio del regimiento de cuánto peso es? ¿Sabes los trabajos que hay en el regimiento de la república? Por cierto, ni lo sabes ni lo consideras. Todos los días y las noches de este mundo no cessa de llorar y suspirar por ti y por otros vellacos como tú. Este señor y rey que tú aquí ves todos los días y noches anda de rodillas y de codos. Orando y gimiendo por ti delante de dios para saber cómo se habrá en regirte y llevarte a cuestras en esos días que viviere, y para saber los años que le restan de la vida cómo te llevará a cuestras y de guiarte por el camino derecho, y para saber qué es lo que dios ha de hazer de ti, qué es lo que está determinado de ti en los cielos y en el infierno, o si por ventura estás desamparado y desechado. ¿Por ventura tú tienes cuidado de las cosas adversas y espantables que han de venir, que no las vieron pero temieronlas los antiguos y antepassados nuestros? ¿Tienes cuenta o cuidado con los eclipsis de sol, o con los temblores de la tierra, o con las tempestades de la mar, o con los rompimientos de los montes? ¿Tienes, por ventura, cuidado de la angustia que se siente quando vienen diversas tribulaciones y desasosiegos de todas partes, que mirando a todas partes no hay favor ninguno? ¿Proveerás por ventura tú y es a tu cargo de pensar cuándo se levantará guerra, vendrán los enemigos a conquistar el reino o señorío o pueblo en que vives? ¿Es a tu cargo de pensar con temor y con temblor si por ventura se destruirá y asolará el pueblo, y habrá gran turbación y aflicción? Quando se viere la perdición y destruimiento, ¿qué acontecerá a los pueblos y reino y señoríos, y súpitamente quedare todo ascuras y todo destruido? ¿O por ventura vendrá tiempo en que nos hagan a todos esclavos y andaremos sirviendo en los más baxos servicios, que es de arrastrar piedras y maderos, o en servir a los enfermos? ¿Por ventura vendrá hambre donde haya gran mortandad de la gente popular, y se asolará y yermará el pueblo? También hay cuidados y trabajos cerca de las cosas de la guerra, en pensar qué modo se tendrá para resistir a los enemigos para conservar el reino o el pueblo, porque jamás cessan las peleas y las guerras donde se derrama mucha sangre y muere mucha gente. En estas cosa ya dichas entienden y piensan y se afligen y se fatigan de noche y de día los que rigen y gobiernan. Y tú, que estás aquí presente, no tienes cuidado más de ti solo, y te llevan a cuestras y en bracos los que rigen. Grandes son ciertamente los trabajos de los

señores y reyes y gobernadores. Y mira que agora que tu señor te habla, te exhorta a la obediencia y al bien bivar, no le menosprecies, ni le desdeñes dentro de ti; antes debes tenerle en mucho, porque tiene por bien hablarte y verte en persona, y nuestro señor dios le inspira lo que te dize. Y esto haslo de tener en mucho, y tenerte por indigno de oír sus palabras, y déveslas guardar dentro en ti como oro en paño. Tenlo por muchila para todo el tiempo que vivieres en este mundo, y mira que no lo pierdas. Ponlo dentro de tu corazón, porque te será vida y consolación todo el tiempo que vivieres. Has rescibido gran beneficio. Por ventura nunca otro tal rescibiste. Ni tu madre ni tu padre te hizieron tan gran beneficio; y por ventura en ningún otro tiempo se te será hecho otro tal. En conclusión, desséooos a todos los aquí estáis prosperidad y bienaventurança, y por esta causa he dicho estas pocas palabras para vuestro provecho y en servicio de nuestro señor y rey. Dios os dé, hijos, mucho reposo.

CAPITULO 16

De la respuesta que hazía un viejo principal y sabio en el arte de bien hablar, respondienddo de parte del pueblo, agradeciendo la doctrina y razonamiento del señor, y protestando la guarda de todo lo que se les havía dicho

¡Oh, serenísimo y humanísimo señor nuestro! Aquí ya ha oído vuestro pueblo, y vuestros basallos ya han notado las palabras muy preciosas y muy dignas de ser encomendadas a la memoria, que por vuestra boca han salido y nuestro señor dios os ha dado, y vos, señor, las havéis tenido atesoradas en vuestro pecho para esta hora. Aquí ya han rescibido todos los principales y nobles y generosos que aquí están, preciosos como piedras preciosas y hijos y descendientes de señores y reyes y senadores, y hijos y criados de nuestro señor y hijo Quetzalcóatl, los cuales los tiempos passados regieron y gobernaron el imperio y señoríos, y para esto nacieron señalados y elegidos de nuestro señor y hijo Quetzalcóatl; han oído las preciosísimas palabras que por vuestra boca han salido. Pienso y tengo para mí por cierto que las notarán y las pondrán por obra, y se regirán por ellas toda su vida, y las tendrán escritas en su corazón, y las tendrán guardadas en lo más íntimo de su corazón. Pues que ya personalmente han visto y oído lo que se dixo y quién habló, hagan lo que les pareciere.

Tengo por averiguado que se aprovecharán de esta doctrina, y con ella aprovecharán a su entendimiento y a su voluntad y a su ser y a su vida, y haziendo esto podrán parecer dondequiera, y aun ganar honra y hacienda. Y si por ventura tuvieren en poco y menospreciaren esta tan preciosa doctrina, allá se lo hayan. Será señal que están desechados y que dios los tiene menospreciados, y ya para con ellos está hecho el dever, porque vos, señor, havéis cumplido con vuestra dignidad y oficio real. Y los que no sienten esto, irán como ciegos a dar de cabeçadas por los rincones y por las paredes, y irán a caer en las barrancas, y entonce, cuando vieren sus caídas y sus yerros y desbaríos, començarán acordarse de vuestra preciosísimas palabras, y dirán: "¡Oh, desventurados de nosotros! Plugiera a dios que nunca hoviéramos oído lo que oímos, ni se nos hoviera dicho lo que se nos dixo. ¡Oh, desventurados de nosotros!, que por nuestra culpa hemos

perdido lo que se nos dixo. Nuestro merecido tenemos. Ya imposible nos es remediar este mal en que hemos caído".

¡Oh, qué gran merced has rescibido y havéis hecho, señor nuestro, a vuestros basallos, a vuestro pueblo, ansí a los altos como a los medianos, como a los baxos! ¡Oh, señor, si quiera las migaxas y las sobras de lo que se ha dicho han cogido y gozado! Y es lo que se les ha caído de la mesa a los que son ricos y tienen abastança de bienes y son nuestros señores. Dondequiera que estuviere algún amigo y conocido de dios sin falta se aprovechará y tomará para sí estos beneficios y mercedes, y será agradescido a nuestro señor dios y tomará esta doctrina para hazerse hijo de dios, conformándose con la voluntad del mismo dios. Por esto ganará alguna dignidad de nuestro señor, o en las cosas de la guerra, o en las cosas de los estrados y regimiento de la república. Porque antiguo adagio es que los que andan a coger yervas y a coger leña para el fuego en las montañas los escoge nuestro señor, y aunque esté en el estiércol, de allí los saca el todopoderoso dios y los haze dignos para el reino y regimiento y gobernación, y para que posean los estrados y sillas del reino, y para que rijan y guén al pueblo y sean gobernadores y reyes, y sean reverenciados y estimados, y sean padre y madre de toda la gente, y que ellos consoelen y limpien las lágrimas a todos sus basallos cuando están afligidos. Y este tal tomado y elegido de leñador y hortolano juzque y determine las causas, y sentencie los crímines de muerte y haga matar a los culpados de crimen, porque éste tomó y guardó dentro de sí las palabras de nuestro señor y las puso por obra y las estimó y las puso en precio cuando las pronunció nuestro señor y rey, que es imagen de dios, y el mismo dios le hizo hablar aquellas palabras. También están presentes los senadores y juezes que están a la parte diestra y a la siniestra de vuestra magestad. ¡Oh, hombre y señor nuestro precioso! Havéis dicho, y todos han oído los que están presentes, las leyes y consejos preciosos y maravillosos y raros que los teníades guardados. Grandes mercedes y grandes beneficios havéis hecho a este pueblo y a esta gente que los havéis hablado como madres y padres a sus hijos. Havéis hecho el dever para con vuestro pueblo y los havéis declarado y manifestado los secretos de vuestro corazón, y ellos han oído y rescebido. Ruego a nuestro señor que lo sientan y entiendan y lo pongan por obra a donde quiera que fueren y estuvieren. ¡Plega a dios que con lágrimas se acuerden de este beneficio y con él se consoelen cuando hizieren alguna cosa que no conviene! ¡Oh, señor nuestro y rey nuestro! ¡Oh, señores senadores y juezes! Por ventura ya os doy pena con la prolixidad de mis palabras. Seáis muy bienaventurados. Déos nuestro señor dios mucha paz y asosiego, y viváis por muchos años, regiendo y gobernando y ayudando a nuestro señor con vuestros oficios, el cual es invisible y impalpable.

CAPITULO 17

Del razonamiento, lleno de muy buena doctrina en lo moral, que el señor hazía a sus hijos cuando ya havían llegado a los años de discreción, exhortándolos a huir los vicios y a que se diesen a los ejercicios de nobleza y virtud

Hijos míos, escuchad lo que os quiero dezir, porque yo soy vuestro padre. Yo tengo cuidado y rijo esta provincia, ciudad o pueblo por la voluntad de los dioses, aunque lo

que hago lo hago con muchas faltas y defectos delante de dios y de los hombres que me miran. Tú que estás presente, que eres el primogénito y el mayor de tus hermanos, y tú que también estás presente, que eres el segundo, y tú que eres el tercero, y tú que estás allá a la postre, sabed que estoy triste y afligido, porque pienso que alguno de vosotros ha de salir inútil y para poco, y alguno ha de salir de poca habilidad y que no sepa hablar, y que ninguno de vosotros ha de ser hombre ni ha de servir a dios. No sé si alguno de vosotros ha de salir hábil y ha de merecer la dignidad y señorío que yo tengo, o por ventura ninguno de vosotros lo será. Por ventura en mí se ha de acabar este oficio o esta dignidad que yo tengo. Por ventura nuestro señor ha determinado que esta casa en que vivo, la cual edificué con muchos trabajos, se caya por tierra y sea como muradal y lugar de estiércol, y que mi memoria se pierda y no haya quien se acuerde de mi nombre, ni haya quien haga memoria de mí, sino que en muriendo me olviden todos.

Oíd, pues, agora que os quiero dezir cómo os sepáis valer en este mundo, cómo os havéis de llegar a dios para que os haga mercedes. Y para esto os digo que los que lloran y se afligen y suspiran y oran y contemplan, y los que de su voluntad con todo corazón velan de noche y madrugan de mañana a barrer las calles y caminos, y limpiar las casas, y componer los petates y icpales y adereçar los lugares donde dios es servido con sacrificios y ofrendas, y aquellos que tienen cuidado luego de mañana de ofrecer encienso a dios, los que hazen esto se entran a la presencia de dios y se hazen sus amigos y resciben de él mercedes, y les abre sus entrañas para darles riquezas y dignidades y prosperidades, como es que sean varones esforçados para la guerra. En estos ejercicios y en estas obras conoce dios quién son sus amigos y quién ora con devoción, y les pone en las manos oficios y dignidades de la milicia para derramar sangre en la guerra, o de la judicatura donde se dan las sentencias. Y los haze madres y padres del sol para que ellos le den a comer y a beber, no solamente al sol, que está encima de nosotros, pero también a los dioses del infierno, que están debaxo de nosotros. Y estos tales son reverenciados de los soldados y gente de la guerra. Todos los tienen por madres y padres, y esto porque tuvo por bien nuestro señor dios de hazerlos esta merced, y no por sus merecimientos; o los da habilidad para merecer la silla y estrado del señorío y regimiento del pueblo o provincia, y pone en sus manos el cargo de regir y gobernar la gente con justicia y rectitud, y los pone al lado del dios del fuego, que es el padre de todos los dioses, que reside en el alverque de agua y reside entre las flores, que son las paredes almenadas, embuelto entre unas nubes de agua. Este es el antiguo dios que se llama Ayamictlan y Xiuhtecutli. O por ventura los haze señores que se llaman tlacatecutli y tlacochtecutli; o los pone en otra dignidad alguna más baxa, según que está la orden de la república. En diversos grados les da alguna dignidad para que sean honrados y acatados; o les da a merecer alguna cosa preciosa entre los senadores y señores, como es el oficio y dignidad que agora yo tengo y uso, como soñado y sin merecimiento mío, no mirando nuestro señor cuán poco yo merezco. No tengo esta dignidad de mío, ni por mis merecimientos y por mi querer. Nunca yo dixé: "quiero ser esto; quiero tener esta dignidad", sino que lo quiso assí nuestro señor, y ésta es misericordia que se ha hecho conmigo, que todo es suyo y todo lo da nuestro señor y todo viene de su mano, porque ninguno conviene que diga: "quiero ser esto" o "quiero tener esta dignidad", porque ninguno escoge la dignidad que quiere. Sólo dios da la que quiere a quien quiere, y no tiene necesidad de consejo de nadie, sino sólo su querer.

Oíd otra tristeza y angustia mía que me aflige a la medianoche cuando me levanto a orar y hazer penitencia: mi corazón piensa diversas cosas y anda subiendo y descendiendo como quien sube a los montes y descendiendo a los valles, que ninguno de vosotros me dais contento, ninguno de vosotros me satisface. Tú, N, que eres el mayor, no parece en tus costumbres ninguna mayoría ni ninguna mejoría; no parece en ti sino niñerías y muchacherías; no parece en ti costumbre ninguna de mayor o de primogénito. Y tú, N, que eres el segundo, y tú, N, que eres el tercero, no parece en vosotros ninguna cosa de cordura; no tenéis cuidado de ser hombres, sino que parece que por ser menores y porque dios os hizo el segundo y tercero no tenéis cuidado de vosotros mismos. ¿Qué ha de ser de vosotros en este mundo? Mirad que descendéis de parientes generosos y señores; mirad que no descendéis de hortolanos o de leñadores. ¿Qué ha de ser de vosotros? ¿Queréis ser mercaderes que traen en la mano un báculo y a cuestras su carga? ¿Queréis ser labradores o cavadores? ¿Queréis ser hortolanos o leñadores? Quiéroos dezir lo que havéis de hazer. Oíldo y notaldo: tened cuidado del areito y del atabal y de las sonajas y de cantar; con esto despertaréis a la gente popular y daréis placer a nuestro señor dios que está en todo lugar; con esto le solicitaréis para que os haga mercedes, y con esto meteréis vuestras manos en el seno de sus riquezas, porque el exercicio de tañer y cantar solicita a nuestro señor para que haga mercedes. Y procurad de saber algún oficio honroso, como es el de hazer obras de pluma, y otros oficios mecánicos, también porque estas cosas son para ganar de comer en tiempo de necesidad. Mayormente que tengáis cuidado de las cosas de la agricultura, porque estas cosas la tierra las cría. No demandan que las den de comer o de beber, que la tierra tiene este cuidado de criarlas.

Todas estas cosas procuraron de saber y hazer vuestros antepassados, porque, aunque eran hidalgos y nobles, siempre tuvieron cuidado de que sus tierras y heredades fuessen labradas y cultivadas, y nos dexaron dicho que de esta manera hizieron sus antepassados. Porque si solamente tuvieses cuidado de tu hidalguía y de tu nobleza, y no quisieres entender en las cosas ya dichas, en especialmente en las cosas de la agricultura, ¿con qué mantendrás a los de tu casa? Y tú, ¿con qué te mantendrás a ti mismo? En ninguna parte he visto que alguno se mantenga por su hidalguía o nobleza tan solamente. Conviene que tengáis cuidado de las cosas necesarias a nuestro cuerpo, que son las cosas de los mantenimientos, porque esto es el fundamento de nuestro vivir y nos tienen palmas. No sin mucha razón se llama tonacáyutl tomio, que quiere dezir "nuestra carne y nuestros huessos", porque con él vivimos y esforçamos y andamos y trabajamos. Esto nos da alegría y regocijo, porque los mantenimientos de nuestro cuerpo hazen a los señores y a los que tienen cuidado de la milicia. No hay en el mundo ningún hombre que no tenga necesidad de comer y beber, porque tiene estómago y tripas; no hay ningún señor ni senador que no coma y beva; no hay en el mundo soldados y peleadores que no tengan necesidad de llevar su muchila. Los mantenimientos del cuerpo tienen en peso a cuantos biven, y dan vida a todo el mundo, y con esto está poblado el mundo todo. Los mantenimientos corporales es la esperanza de todos los que viven para bivar. Mirad, hijos, que tengáis cuidado de sembrar los maizales y de plantar magueyes y tunas y frutales, porque según lo que dixeron los viejos, la fruta es regocijo de los niños, regocija y mata la sed a los niños. Y tú, muchacho, ¿no desseas fruta? ¿Dónde lo has de haver si no la plantares y criares en tus heredades?

Notad agora, pues, hijos, del fin de mi plática, y escribildo en vuestra memoria y en vuestro corazón. Muchas cosas había que dezir, mas sería nunca acabar. Solas dos palabras quiero dezir, que son muy dignas de notar y que los viejos nos las dexaron dichas y encomendadas. Lo uno es que tengáis gran cuidado de hazeros los amigos de dios, en que está en todas partes y es invisible y impalpable; a él conviene darle todo el corazón y el cuerpo. Y mira que no desvíes de este camino; mira que no presumas; mira que no te altivezcas en tu corazón, ni tampoco desesperes, ni te acobardes en tu corazón, sino que seas humilde delante de dios y tengas esperanza en dios, porque si te faltare esto, enojarse ha contra tí, porque ve todas las cosas secretas y te castigará como a él le pareciere y como quisiere.

Lo segundo que devéis de notar es que tengáis paz con todos; con ninguno te desvergüences y a ninguno desacates. Respecta a todos; ten acatamiento a todos; no te atrevas a nadie; por ninguna cosa afrentes a ninguno; no des a entender a nadie todo lo que sabes; humíllate a todos, aunque digan de tí lo que quisieren; calla, y aunque te abatan cuanto quisieren, no respondas; mira que no seas como culebra, descomedido con nadie; no te arremetas a nadie, ni te atrevas a nadie; sé sufrido y reportado, que dios bien te ve y responderá por tí, y él te vengará; sé humilde con todos, y con esto te hará dios merced y te dará honra.

Lo tercero que devéis de notar es que no perdáis el tiempo que dios os da en este mundo; no pierdas día ni noche, porque nos es muy necessario, bien assí como el mantenimiento para el cuerpo; en todo tiempo suspira y ora a dios; demanda a dios lo que has de vestir; ocúpate en cosas provechosas todos los días y todas las noches; no te defraudes del tiempo, ni lo pierdas.

Básteos esto, y con esto hago mi dever. Por ventura si se os olvidara y se os perdara o lo gastareis de balde, hazed como os pareciere. Y yo he hecho lo que devía. ¿Cuál de vosotros lo tornará para sí? ¿Por ventura tú, que eres el mayor y el primogénito, o tú, que eres el segundo o tercero; o por ventura tú, que eres el menor de todos, serás avisado y remirado y entendido, o, como dizen, serás adivino y entenderás los pensamientos de los otros, y serás como quien ve de lexos las cosas y las entiende y las guarda y escribe en su corazón sin dezirlas a nadie? Cualquiera de vosotros que esto hiziere, hará gran bien para sí y bivrá sobre la tierra loengo tiempo.

CAPITULO 18

Del lenguaje y afectos que los señores usavan, hablando y doctrinando a sus hijas cuando ya havían llegado a los años de discreción, exhortándolas a toda disciplina y honestidad interior y exterior y a la consideración de su nobleza, para que ninguna cosa hagan por donde afrenten a su linaje. Háblanlas con muy tiernas palabras y en cosas muy particulares

Tú, hija mía, preciosa como cuenta de oro y como pluma rica salida de mis entrañas, a

quien yo engendré, que eres mi sangre y mi imagen, que estás aquí presente, oye con atención lo que te quiero dezir, porque ya tienes edad de discreción. Dios criador te ha dado uso de razón y de habilidad para entender, el cual está en todo lugar y es criador de todos. Y pues que es assí que ya entiendes y tienes uso de razón para saber y entender cómo son las cosas del mundo, y que en este mundo na hay verdadero plazer ni verdadero descanso, mas antes hay trabajos y aflicciones y cansancios estremados, y abundancia de miserias, pobrezas.

¡Oh, hija mía, que en este mundo es lugar de lloros y aflicciones y de descontentos, donde hay fríos y destemplanças de aire y grandes calores del sol, que nos aflige, y es lugar de hambre y de sed! Esto es muy gran verdad y por experiencia lo sabemos. Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo, penoso, donde no hay plazer sino descontentos. Hay un refrán que dicen que no hay plazer sin que no esté junto con mucha tristeza, que no hay descanso que no esté junto con mucha aflicción acá en este mundo. Este es dicho de los antiguos que nos dexaron para que nadie se aflige con demasiados lloros y con demasiada tristeza. Nuestro señor nos dio la risa y el sueño, y el comer y el beber con que nos criamos y bivimos. Dionos también el oficio de la generación con que nos multiplicamos en el mundo. Todas estas cosas dan algún contento a nuestra vida por poco espacio para que nos aflijamos con continuos lloros y tristezas. Y aunque esto es assí y éste es el estilo del mundo, que están algunos plazer mezclados con muchas fatigas, no se echa de ver ni aun se teme, ni aun se llora, porque vivimos en este mundo, y hay reinos y señoríos y dignidades y oficios de honra, unos cerca de los señoríos y reinos, otros cerca de las cosas de la milicia.

Esto que está dicho es muy gran verdad, que passa assí en el mundo, mas nadie lo considera, nadie piensa en la muerte, solamente se considera lo presente que es el ganar de comer y beber y buscar la vida, edificar casas, y trabajar para vivir, y buscar mugeres para casarse; y las mugeres cásanse, passando del estado de la mocedad al estado de casado. Esto, hija mía, es assí como he dicho. Pues nota agora y oye con asosiego que aquí está tu madre y señora de cuyo vientre saliste como una piedra que se corta de otra, y te engendró como una yerva que engendra a otra; assí tú brotaste y naciste de tu madre. Has estado hasta aquí como durmida; agora ya has despertado. Mira y oye y sábeta que el negocio de este mundo es como te tengo dicho. Ruego a dios que bivas muchos días. Es menester que sepas cómo has de bivir y cómo has de andar tu camino, porque el camino de este mundo es muy dificultoso. Y mira, hija mía, palomita mía, que el camino de este mundo no es poco dificultoso, sino es espantablemente dificultoso. Ten entendido, hija mía primogénita, que bienes de gente noble, de hidalgos y generosos; eres de sangre de señores y senadores que ha ya muchos años que murieron y reinaron y puseyeron el trono y el estrado del reino, y dexaron fama y honra a las dignidades que tuvieron, y engrandescieron su nobleza. Nota, hija mía, quiérote declarar lo que digo: sábeta que eres noble y generosa; considérate y conócete como tal; aunque eres donzellita, eres preciosa como un chalchíuitl, como un zafiro, y fuese labrada y esculpida de noble sangre, de generosos parientes; vienes de parientes muy principales y ilustres. Esto que te digo, hija mía, bien lo entiendes, porque ya no andas amontonando la tierra y burlando con las texuelas y con la tierra con otras niñas, que ya entiendes y tienes discreción y usas de razón. Mira que no te deshonres a tí misma; mira que no te

avergüences a ti misma; mira que no avergüences y afrentes a nuestros antepassados señores y senadores; mira que no hagas alguna vileza; mira que no te hagas persona vil, pues que eres noble y generosa. Ves aquí la regla que has de guardar para bivar bien en este mundo, entre la gente que en él vive; mira que eres muger; nota lo que has de hazer de noche y de día. Deves orar muchas vezes y suspirar al dios invisible y impalpable que se llama Yoalli Ehécatl. Demándale con clamores y puesta en cruz en el secreto de tu cama y de tu recogimiento. Mira que no seas dormidora; despierta y levántate a la medianoche, y póstrate de rodillas y de codos delante de él, y inclínate y cruza los braços; llama con clamores de tu corazón a nuestro señor dios, invisible y impalpable, porque de noche se regocija con los que le llaman. Entonce te oirá; entonce hará misericordia contigo; entonce te dará lo que te conviene y aquello de que fueres digna. Y si por ventura ante del principio del mundo te fue dada alguna siniestra ventura, algún hado contrario en que naciste, orando y haziendo penitencia como está dicho se mejorará y nuestro señor dios lo abonará. Mira, hija, que de noche te levantes y veles y te pongas en cruz; echa de presto de ti la ropa; lávate la cara; lávate las manos; lávate la boca; toma de presto la escoba para barrer; barre con diligencia; no te estés perezosa en la cama; levántate a lavar las bocas a los dioses y a ofrecerlos encienso, y mira no dexes esto por pereza, que con estas cosas demandamos a dios para que nos dé lo que cumple. Hecho esto, comienza luego a hazer lo que es de tu oficio, o hazer cacao, o a muler el maíz, o ahilar o a texer. Mira que deprendas muy bien en cómo se haze la comida y bebida para que sea bien hecha. Deprende muy bien a hazer la buena comida y buena bebida, que se llama comer y beber delicado para los señores, y a solos ellos se da, y por esto se llama tetónal tlatocatlacualli tlatocáatl, que quiere dezir "comida y bebida delicada que a solos los señores y generosos les conviene". Y mira que con mucha diligencia y con toda curiosidad y aviso deprendas cómo se haze esta comida y bebida, que por esta vía serás honrada y amada y enriquezida, donde quiera que dios te dé la suerte de tu casamiento. Y si por ventura venieres a necesidad de pobreza, mira, deprende muy bien y con gran advertencia el oficio de las mugeres, que es hilar y texer. Abre bien los ojos, ver cómo hazen delicada manera de texer y de labrar, y de hazer las pinturas en las telas, y cómo ponen las colores, y cómo juntan las unas con las otras para que digan bien, las que son señoras y hábiles en esta arte. Deprende bien cómo se urde la tela y cómo se ponen los lizos en la tela, cómo se ponen las cañas entre la una tela y la otra para que passe por el medio la lançadera. Mira que seas en esto muy avisada y muy mirada y muy diligente; mira que no dexes de saber esto por negligencia o por pereza, porque agora que eres moçuela tienes buen tiempo para entender en esto, porque tu corazón está simple y hábil y es como chalchúitl fino y como zafiro, y tiene habilidad porque aún no está amanzillado de algún pecado; está puro y simple y limpio sin mezcla de alguna mala afección. Y también porque aún vivimos los que te engendrarnos, porque tú no te heziste a ti, ni te formaste; yo y tu madre tuvimos este cuidado y te hezimos, porque ésta es la costumbre del mundo. No es invención de alguno; es ordenación de nuestro señor dios que haya generación por vía de hombre y de muger para hazer multiplicación y generación.

Y entre tanto que somos, bivimos, y en nuestra presencia y antes que muramos, antes que nos llame nuestro señor, conviéntete mucho, hija mía muy amada, mi paloma, mi primogénita, que entiendas en estas cosas dichas y las sepas muy bien para que después

de nuestra muerte puedas vivir honrada y entre personas honradas, porque andar a coger yervas y a vender leña o a vender axí verde, o sal, o salitre a los cantones de las calles, esto en ninguna manera te conviene, porque eres generosa y descienes de gente noble y hidalga. Por ventura acontecerá lo que no pensamos y lo que nadie piensa, que alguno se aficionará a ti y te demandará, y si no estás esperta en las cosas de tu oficio mugeril, ¿qué será entonces? ¿No nos darán con ello en la cara, y no nos çaherirán, que no te enseñamos lo que era menester que supieses? Y si por ventura entonces ya fuéremos muertos, yo y tu madre, murmurarán de nosotros, porque no te enseñamos cuando vibíamos, y dirán: "Mal siglo hayan porque no enseñaron a su hija". Y tú provocarás contra ti riñas y maldiciones; tú serás causa de tu mal. Y si ya fueres diestra en lo que has de hazer, no habrá ocasión entonces de que nadie dé riña; no tendrá lugar la reprehensión; entonces con razón serás loada y honrada, y tendrás presunción, y te estimarás como si estuvieses en los estrados de los que por sus hazañas en la guerra merecieron honra; presumirás de la rodela como los buenos soldados. Y si por ventura ya fueres diestra en tu oficio, como el soldado en el ejercicio de la guerra, entonces, donde estuvieres, acordarse han de nosotros, y nos bendirán y honrarán por tu causa. Y si por ventura no hizieres nada bien de lo que has de hazer, maltratarte han, apalearte han, y por ti se dirá que con dificultad te labarás, o que no tendrás tiempo para rascar la cabeça. De estas dos cosa sólo dios sabe cuál te ha de caber y para cuál de ellas te tiene: o que, siendo diligente y sabia en tu oficio, seas amada y tenida; o que, siendo perezosa y negligente y boba, seas maltratada y aborrecida. Mira, hija mía, que notes muy bien lo que agora te quiero dezir; mira que no deshones a tus passados, ni siembres estiércol y polvo encima de sus pinturas, que significan sus buenas obras y fama; mira que no los infames; mira que no te des al deleite carnal; mira que no te arrojes sobre el estiércol y hediondez de la luxuria. Y si has de venir a esto, más valdría que te muriesses luego. Mira, hija mía, que muy poco a poco vayas aprovechando en las cosas que te tengo dicho, porque si pluguiere a nuestro señor que alguno te quisiere y te pida, no le deseches, no menosprecies la voluntad de nuestro señor, porque él le embía. Recíbele, tómale, no te escuses, no deseches, no menosprecies, no esperes a tres veces que te lo digan, no te hurtes, no te escabullas burlando. Aunque eres nuestra hija, aunque vienes de parientes nobles y generosos, no te jactes de ello, porque ofenderás a nuestro señor y apedrearte ha con piedras de estiércol y de suziedad. Quiero dezir que permitirá que cayas en vergüença y confusión por tu mala vida, y también él se burlará de ti, y dirán: "Ya quiere; ya no quiere". Mira que no escojas entre los hombres el que mejor te parece como hazen los que van a comprar las mantas al tiánquez o mercado. Recibe al que te demanda, y mira que no hagas como se haze cuando se crían las maçorcas verdes, que son xilotes o elotes, que se buscan las mejores y más sabrosas. Mira que no desees a algún hombre por ser mejor dispuesto; mira que no te enamores de él apasionadamente. Si fuere bien dispuesto el que te demandare, rescíbele; y si fuere mal dispuesto y feo, no le deseches. Toma aquél porque te le embía dios, y si no lo quisieres rescebir, él burlará de ti. Deshonrarte ha, trabajando haver tu cuerpo por mala vía, y después te pregonará por mala muger.

Mira, hija mía, que te esfuerçes, y mira muy bien quién es tu enemigo; mira que nadie burle de ti; mira que no te des a quien no conoces, que es como un viandante que anda vellaqueando y es vellaco. Mira, hija, que no te juntes con otro sino con sólo aquel que te demandó. Persevera con él hasta que muera. No lo dexes, aunque él te quiera dexar,

aunque sea pobrecito labrador, o oficial, o algún hombre común de baxo linaje. Aunque no tenga qué comer, no le menosprecies, no le dexes, porque poderoso es nuestro señor de proveeros y honraros, porque es sabidor de todas las cosas y haze mercedes a quien quiere.

Esto que he dicho, hija mía, te doy para tu doctrina, para que te sepas valer. Y con esto hago contigo lo que devo delante dios. Y si lo perdieres y lo olvidares, sea a tu cargo, que yo ta hize mi dever. ¡Oh, hija mía muy amada, primogénita, palomita, seas bienaventurada y nuestro señor te tenga en su paz y reposo!

CAPITULO 19

Que en acabando el padre de exhortar a la hija, luego delante de él toma la madre la mano, y con muy amorosas palabras la dize que tenga en mucho lo que su padre la ha dicho y lo guarde en su corazón como cosa muy preciosa. Y luego comienza ella a disciplinalla de los atavíos que ha de usar y de cómo ha de hablar y mirar y andar, y que no cure de saber vidas ajenas, y el mal que de otros oyere nunca lo diga. Más aprovecharían estas dos pláticas dichas en el púlpito por el lenguaje y estilo que están, mutatis mutandis, que muchos sermones a los moços y moças

Hija mía muy amada, muy querida palomita, ya has oído y notado las palabras de tu señor padre. Has oído las palabras preciosas y que raramente se dizen ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazón en que estaban atesoradas. Y tu muy amado padre bien sabe que eres su hija, engendada de él; eres su sangre y su carne. Y sabe dios nuestro señor que es assí, aunque eres muger, imagen de tu padre. ¿Qué más te puedo dezir, hija mía, de lo que está dicho? ¿Qué más puedes oír de lo que has oído de tu señor y padre? El cual te ha dicho copiosamente lo que te cumple hazer y guardar. Ni ninguna cosa ha quedado de lo que te cumple que no la haya tocado. Pero por hazer lo que estoy obligada para contigo, quiérote dezir algunas palabras.

Lo primero es que te encargo mucho que guardes y que no olvides lo que tu señor padre ya dixo, porque son todas cosas muy preciosas. Porque las personas de manera como él raramente publican tales cosas, y que son palabras de señores y principales y sabios, preciosas como piedras preciosas muy bien labradas. Mira que las tomes y las guardes en tu corazón y las escribas en tus entrañas. Si dios te diere vida, con aquellas mismas palabras has de doctrinar a tus hijos y hijas, si dios te los diere.

Lo segundo es que mires que te amo mucho, que eres mi querida hija. Acuérdate que te truxe en mi vientre nueve meses, y desde nacieste criástete en mis braços; yo te ponía en la cuna y de allí en mi regalo, y con mi leche te crié. Esto te digo porque sepas que yo y tu padre somos los que te engendramos, madre y padre, y agora te hablamos doctrinándote. Mira que tomes nuestras palabras y las guardes en tu pecho.

Mira que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavies con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantassaría y poco seso y locura. Tampoco

es menester que tus atavíos sean muy viles o suzios o rotos, como son los de la gente baxa, porque estos atavíos son señal de gente vil y de quien se haze burla. Tus vestidos sean honestos y limpios, de manera que ni parezcas fantástica ni vil. Y cuando hablares, no te apresurarás en el hablar, no con desasosiego sino poco a poco y asesegadamente. Cuando hablares, no algaras la boz ni hablarás muy baxo sino con mediano sonido. No aldelgazarás mucho tu voz cuando hablares o cuando saludares, ni hablarás por las narizes, sino que tus palabras sean honestas y de buen sonido, y la voz mediana; no seas curiosa en tus palabras.

Mira, hija mía, que en el andar has de ser honesta; no andes con apresuramiento ni con demasiado espacio, porque es señal de pompa andar despacio, y el andar deprisa tiene resabio de desasosiego y poco asiento. Andando llevarás un medio, que ni andes muy deprisa ni muy despacio, y cuando fuere necessario andar deprisa, hazerlo has assí; por esso tienes discreción. Para cuando fuere menester saltar algún arroyo, saltarás honestamente de manera que ni parezcas pesada y torpe, ni liviana. Cuando fueres por la calle o por el camino no lledes inclinada mucho la cabeça o encorvado el cuerpo, ni tampoco vayas muy levantada la cabeça y muy erguida, porque es señal de mala criança. Irás derecha y la cabeça poco inclinada. No lledes la boca cubierta o la cara con vergüença; no vayas mirando a manera de cegajosa; no hagas con los pies meneos de fantasía por el camino; anda con assiego y con honestidad por la calle.

Lo otro que debes notar, hija mía, es que cuando fueres por la calle, no vayas mirando acá ni acullá, ni bolviendo la cabeça a mirar a una parte y a otra; ni irás mirando al cielo, ni tampoco irás mirando a la tierra. A los que topares, no los mires con ojos de persona enojada, ni hagas semblante de persona enojada. Mira a todos con cara serena. Haziendo esto no darás a nadie ocasión de enojarse contra tí. Muestra tu cara y tu disposición como conviene y de la manera que conviene, de manera que ni lledes el semblante como enojada ni tampoco como risueña. Mira también, hija, que no te des nada por las palabras que oyes yendo por el camino, ni hagas cuenta de ellas, digan lo que dixeren los que van o vienen. No cures de responder ni cures de hablar, mas haze como que no lo oyes ni lo entiendes, porque haziendo de esta manera nadie podrá dezir con verdad: "dixiste tal o tal cosa".

Mira también, hija, que nunca te acontezca afeitar la cara o poner colores en ella, o en la boca, por parecer bien, porque esto es señal de mugeres mundanas, carnales. Los afeites y colores son cosas que las malas mugeres y carnales lo usan, y las desvergunçadas que ya han perdido la vergüença y aun el seso, y andan como locas y borrachas; éstas se llaman rameras. Y para que tu marido no te aborrezca, atavíate, lávate y lava tus ropas, y esto sea con regla y con discreción, porque si cada día te lavas y lavas tus ropas, decirse ha de tí que eres limpia y que eres demasiado regalada; llamarte han tapepetzton, tinemáxoch.

Hija mía, éste es el camino que has de llevar, porque de esta manera nos criaron tus señoras antepasadas de donde vienes. Las señoras nobles, ancianas y canas y abuelas, etc., no nos dixeran tantas cosas como yo te he dicho; no nos dezían sino algunas pocas palabras. Dezían de esta manera: "Oíd hijas nuestras, en este mundo es menester vivir con mucho aviso y recato. Oye esta cumparación que agora diré, y guárdala, y de ella

toma exemplo y dechado para vivir. Acá en este mundo vamos por un camino muy angosto y muy alto y muy peligroso, que es como una loma muy alta y que por lo alto de ella va un camino muy angosto, y a la una mano y a la otra está gran profundidad, hondura sin suelo, y si te desviases del camino hazia la una mano o hazia la otra, cayerás en aquel profundo; por tanto conviene con mucho tiento seguir el camino".

Hija mía muy tiernamente amada, palomita mía, guarda este exemplo en tu corazón, y mira que no te olvides que éste te será como candela y como lumbre todo el tiempo que vivieres en este mundo. Sólo una cosa, hija mía, me resta por dezirte para acabar mi plática. Si dios te diere vida, si vivieres algunos años sobre la tierra, mira hija mía muy amada, palomita mía, que no des tu cuerpo a alguno; mira que te guardes mucho que nadie llegue a ti, que nadie tome tu cuerpo. Si perdieres tu virginidad, y después de esto te demandare por muger alguno y te casares con él, nunca se havrá bien contigo ni te tendrá verdadero amor, siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto te será causa de gran aflicción y trabajo. Nunca estarás en paz; siempre estará tu marido sospechoso de ti.

¡Oh, hija mía muy amada, mi palomita! Si vivieres sobre la tierra, mira que ninguna manera te conozca más que un varón. Y esto que agora te quiero dezir, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando fuere dios servido de que tomes marido, estando ya en su poder, mira que no te altivezcas; mira que no te ensubervezcas; mira que no le menosprecies; mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; mira que no te atrevas a tu marido; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio; mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía, muy querida y muy amada, es una caída en una sima sin suelo, que no tiene remedio ni jamás se puede sanar, según el estilo del mundo. Si fuere sabido y si fueres vista en este delicto, matarte han, echarte han en una calle para exemplo de toda la gente donde serás por justicia machucada la cabeça y arrastrada. De éstas se dize un refrán: "Provarás la piedra y serás arrastrada, y tomarán exemplo de tu muerte". De aquí sucederá infamia y deshonra a nuestros antepasados, señores y senadores, de donde venimos, de donde naciste, y ensuziarás su ilustre fama y su gloria con la suziedad y polvo de tu pecado. Assimismo perderás tu fama y tu nobleça y tu generosidad; tu nombre será olvidado y aborrescido. De ti se dirá el refrán que fuese enterrada en el polvo de tus pecados. Y mira bien, hija mía, que aunque nadie te vea, ni tu marido sepa de lo que passa, vete dios, que está en todo lugar. Enojarse ha contra ti, y despertará la indignación del pueblo contra ti, y se vengará como él quisiere, o te tullirás por su mandado, o cegarás, o se te podrirá el cuerpo, o vendrás a la última pobreza, porque te atreviste y te arrojaste contra tu marido. O por ventura te dará la muerte y te pondrá debaxo de sus pies, embiándote al infierno. Nuestro señor misericordioso es; pero si hizieres traición a tu marido, aunque no se sepa, aunque no se publique, dios que está en todo lugar, él hará en vengança de tu pecado que nunca tengas contento ni reposo ni tengas vida asosegada, y él provocará a tu marido que siempre esté enojado contra ti y siempre te hable con enojo.

Mira, hija mía, muy amada, a quien amo tiernamente, mira que vivas en el mundo con paz y con reposo, con contento, esos días que bivieres; mira que no te infames; mira que no amanzilles tu honra; mira que no ensuzies la honra y fama de nuestros señores

antepasados de los cuales vienes; mira que a mí y a tu padre nos honres y nos des fama con tu buena vida. Hágate dios muy bienaventurada, hija mía primogénita, y llégate a dios, el cual está en todo lugar.

CAPITULO 20

Del lenguaje y afectos que usava el padre principal o señor para amonestar a su hijo a la humildad y conocimiento de sí mismo para ser acepto a los dioses y a los hombres, donde pone muchas consideraciones al propósito con maravillosas maneras de hablar y con delicadas metáforas y propísimos vocablos

Hijo mío muy amado y muy querido, nota lo que te diré. Nuestro señor te ha traído en esta hora donde te quiero hablar cerca de lo que debes guardar todos los días de tu vida. Y esto hago porque eres mi hijo muy amado y estimado, más que toda piedra preciosa, más que toda pluma rica, que no tengo más que a ti. Tú eres el primero y el segundo y el postrero. He acordado, he pensado de decirte algunas cosas que te cumple, por la obligación que te tengo, que soy tu padre y madre. Quiero hazer mi dever, porque si mañana o ese otro día dios me llevare y quitare de sobre la tierra, porque es todopoderoso, porque estamos sujetos a la flaqueza humana y a la muerte, y nuestra vida sobre la tierra es muy incierta.

Pues hijo mío, nota y entiende lo que te diré. Vivas muchos días sobre la tierra en servicio de dios, y seas bienaventurado. Mira que seas avisado, porque este mundo es muy peligroso, muy dificultoso, y muy desasosegado y muy cruel y temeroso y muy trabajoso. Y por esta causa los viejos con mucha razón dixeron: "No se escapa nadie de las decendidas y subidas de este mundo, y de los turbellinos y tempestades que en él hay, o de las falsedades y solazamientos y doblezes y falsas palabras que en él hay. Muy engañoso es este mundo: ríese de unos; gózase con otros; burla y escarnece de otros. Todo está lleno de mentiras; no hay verdad en él. De todos escarnece".

Quiérote decir, hijo, lo que te conviene mucho notar y poner por obra, porque es cosa digna de ser estimada y guardada como oro en paño y como piedras preciosas en cofre, porque lo dexaron como tal los viejos y viejas, los canos y ancianos nuestros antepasados, que bivieron en este reino y señorío, conversaron entre la gente de este pueblo y tuvieron dignidades y principados. Estos, que fueron muy grandes señores y tuvieron la dignidad del reino y senado, no se ensubervecieron ni se engrieron, mas antes se humillaron y anduvieron encorvados y inclinados hazia la tierra, con lloros y lágrimas y suspiros. No se estimaron como señores sino como pobres y peregrinos. Estos nuestros antepasados de quien descendimos vivieron en grande humildad en este mundo. No vivían en presumpción y sobervia y altivez y desseo de honras; y aunque vivieron en grande humildad, como está dicho, fueron reverenciados y tenidos en mucho, y puseyeron las dignidades del reino. Fueron señores y capitanes, y tuvieron la autoridad para matar y para hazer guerras, y mantuvieron al sol y a la tierra con carne y sangre de hombres. Y aunque por la misericordia fueron grandes y reinaron sobre la tierra, y regieron la república que nuestro señor que está en todo lugar los encomendó, y juzgaron y tractaron

las causas de la república, y consolaron y favorecieron a la gente popular, no por eso perdieron su humildad, ni se ensubervecieron, ni hicieron cosas indignas de sus personas. Y aunque eran ricos y poderosos, y puseyeron mucho vienes que nuestro señor los dio, y gozaban de flores y de perfumes y de mantas ricas de todas maneras, y tenían grandes casas, y gozaron de comeres y beberes de todas maneras, y puseyeron armas y atavíos muy ricos y muy gloriosos, como son ricos barbotes, ricas borlas para la cabeça y orejeras muy ricas, de manera que hazían temblar a todos con su magestad, ¿por esto perdieron por ventura algo de su humildad y gravedad?, ¿por ventura desbaneciéronse, ensalçáronse?, ¿por ventura por esto menospreciaron a los que eran sus inferiores, o tuviéronlos en poco?, ¿por ventura por esta causa se les alteró el seso o perdieron el juizio? No, por cierto. Antes eran bien hablados y muy humildes y de gran criança, y respectavan a todos, y se abaxavan hasta la tierra, y se tuvieron como nada; y cuanto más eran honrados y estimados, tanto más lloravan y se entristecían y suspiravan, y se inclinavan y se abaxavan. De esta manera, hijo mío, vivieron en el mundo los viejos de quien descendimos, tus avuelos y visabuelos y tartaravuelos que nos dexaron acá, de quien descendiste. Pone los ojos en ellos; mira sus virtudes; mira su fama y el resplandor y claridad que nos dexaron; mira el espejo y dechado que ellos dexaron, y ponlo delante de ti, y tenlo delante tus ojos; mírate en él y verás quién eres; mira que pongas su vida delante tus ojos, y luego conocerás las faltas que tienes y las rajás y manchas que hay en ti.

Otra palabra quiero que oyes de mí, hijo mío muy amado, y nójala con gran diligencia. Sábeta que has nacido en un tiempo muy trabajoso y en tiempo de mucha pobreza, porque yo, tu padre, estoy muy alcançado, tengo mucha penuria. Aunque nuestros antepasados fueron grandes y ricos, no heredamos de ellos aquella riqueza ni valor, mas antes tenemos gran falta de todas las cosas. La pobreza es la que se enseñoera y tiene sobre nosotros su principado. Somos tus padres ancianos y viejos y muy necessitados. Hijo mío, si quieres ver esto ser ansí, mira el hogar de esta casa, mira donde se haze el fuego, y verás que no hay sino pobreza y gran necessidad, que apenas alcançamos abastança de comida y bebida, y asimismo padecemos necessidad de vistuario y por todas partes padecemos frío; no tenemos con qué nos cubrir. Y míranos y verás que todos los huessos se nos parecen de flaqueza y necessidad de mantenimientos, y esto por la bondad de nuestro señor y por nuestros pecados. Y mira a tus primos menores y a tus primas; mira si tienen abundancia; mira si están gordos y rezios, y si tienen las cosas necessarias, y si les sobran los mantenimientos y les vestiduras. ¿No lo ves cuales andan, en suma pobreza? Todos están llenos de cumplida miseria. En tal estado, en tanta pobreza, no hay oportunidad de levantar la cabeça, ni de tener brío, porque esto sería cosa de borrachos y gente muy vil tener presumpción o altivez en tanta pobreza y miseria como hay dentro de esta casa, y como la tienen los que en ella moran es ocasión de humildad y de tristeza y de traer la cabeça baxa porque en tal tiempo has nacido.

Y para que te lo diga todo, escúchame, que tu primo hermano, el cual es mayor que tú, N, no le ves, no tomas de él exemplo, de él aviso, de la manera que dios le ha humillado, que ya usa del regimiento del pueblo, ya está en dignidad, ya tiene poder para juzgar las causas de la gente popular y de sentenciar y castigar a los delincuentes, y tiene autoridad para matar a los criminosos. Ya tiene autoridad para reprender y castigar, porque ya está

en la dignidad y estrado; ya tiene el principal lugar, donde le puso nuestro señor; ya le llaman por estos nombres: tecuctlato, tlacatecutli; por estos nombres le nombran todos los populares. Este está puesto en esta dignidad por la falta de personas más prudentes y más sabios para regir este señorío o pueblo. No hay personas nobles y de gran caudal y de gran genealogía; ya todos han faltado. Si hubiera uno tan solamente de aquéllos, hubiera nuestro señor señalado uno de ellos, y a alguno de ellos tomado de la república por su rey y señor. No sé en qué ha de parar aquel mancebillo que está llorando por el oficio que tiene. Por ventura en él se perderá, o por ventura le ha puesto nuestro señor hasta que parezca otro mejor que haga mejor el oficio. No tiene, por cierto, falta de amigos y conocidos nuestro señor. A este tu primo hermano, ante que tomase el cargo, bien viste cómo bivía. ¿Andava burlando o haziendo niñerías? ¿Andava como desverguñado y desbaratado? ¿Andava muy erguido? ¿No era muy humilde? Cierto, andava inclinado y sin muestra de ninguna pompa ni fantasía. Orava a nuestro señor dios con gran devoción. Velava de noche y se postrava de rodillas y de codos a la medianoche a orar y a suspirar delante de dios, y ansí está agora en esta costumbre. Levantávase luego de mañana y tomava la escoba y varría, y limpiava con el aventadero los oratorios. Y agora, ¿qué te parece cómo vive? ¿Cómo anda? ¿Anda sobervio o fantástico? ¿O acuérdase por ventura que es señor? Tan humilde es agora y tan obediente, y ansí llora y suspira y ora con gran devoción a nuestro señor. No ves agora que jamás dize: "yo soy señor, yo soy rey". Assí vela de noche agora, y assí varre, y assí ofrece encienso como de antes. Aunque tú eres primo hermano mayor, sobrepújate, hijo mío, este tu hermano menor en todas las buenas costumbres.

Nota, hijo, esta palabra, que lo que te tengo dicho te sea espina y aire frío, que te apliques para que te haga humillar y bolver en ti. Mira, hijo, que has nacido en tiempo de trabajos y aflicciones, y te ha embiado dios al mundo en tiempo de gran pobreza. Mira que yo soy tu padre; mira qué vida passamos yo y tu madre, que no somos tenidos en nada, ni hay memoria de nosotros, aunque nuestros antepassados fueron grandes y poderosos. ¿Dexáronnos aquella potencia y grandeça? No, por cierto. Mira a tus parientes y a tus afines que no tienen ser ninguno en la república, sino que viven en pobreza y como desechados. Y aunque tú seas noble y generoso y de claro linaje, conviene que tengas delante tus ojos cómo has de vivir. Nota, hijo, que la humildad y el abaxamiento de cuerpo y del alma, y el lloro y las lágrimas y el suspirar, ésta es la nobleza y el valer y la honra. Mira, hijo, que ningún sobervio ni erguido ni presumptuoso ni bollicioso ha sido electo por señor. Ninguno descortés, malcriado, ni deslenguado ni atrevido en hablar, ninguno que habla lo que se le viene a la boca ha sido puesto en el trono y estrado real. Y si en algún lugar hay algún senador que dize chocarrerías y palabras de burla, luego le ponían un nombre, tecucuecuetli, que quiere dezir "trohán". Nunca a ninguno fue dado algún cargo notable de la república que fuesse atrevido o disoluto en hablar o en burlar. Estos tales se llaman cuacuachictin, que es nombre de hombres alocados pero valientes en la guerra; también los llamavan a éstos otomi tlaotnxinti, que quiere dezir "otomi trasquilados y alocados". Estos eran grandes matadores, pero teníanlos por inhábiles para cosa de regir. Aquellos que regieron los tiempos passados las repúblicas y los exércitos de las guerras, todos fueron gente muy dados a la oración y devoción, a las lágrimas y suspiros, muy humildes, obedientes, no erguidos ni presumptuosos, muy cuerdos y prudentes, muy pacíficos y reposados.

Ya sabes, hijo mío, bien tienes en la memoria que el señor es como corazón del pueblo. A éste le ayudaban dos senadores para lo que toca al regimiento del pueblo: uno de ellos era pilli, y otro era criado en las guerras; el uno de ellos se llamava tlacatecutli, y el otro tlacochtecutili. Otros dos capitanes ayudaban al señor para en las cosas de la milicia: el uno de ellos era pilli, y el otro criado en la guerra, aunque no era pilli; el uno de ellos se llamava tlacatéccatl, y el otro se llamava tlacohcálcatl. De esta manera, hijo mío, va el regimiento de la república; y estos cuatro ya dichos, tlacatecutli y tlacochtecutili y tlacatéccatl y tlacohcálcatl, no tenían estos nombres y estos oficios por heredad o propiedad, sino que eran electos por la inspiración de nuestro señor, porque eran más hábiles para ellos.

Nota bien lo que te digo, muy amado hijo mío, hijo muy estimado, que no te ensubervezcas ni te altivezcas si por ventura fueres tomado para alguno de los oficios ya dichos. Por ventura dios te llamará para alguno de ellos; o por ventura te quedarás sin ninguno y vivirás como hombre común y popular. Y si fueres llamado y elegido para alguno de estos oficios, otra y otra vez te encargo que no presumas de ti, ni te estimes por grande y valeroso y principal, porque esto es cosa con que dios mucho se enoja. Si por ventura merecieres alguna dignidad, y por ventura merecieres ser algo, si por ventura merecieres ser electo para algún oficio de los ya dichos, sé humilde y anda muy humilde y inclinado y baxada la cabeça y recogidos tus braços, y date al lloro y a la devoción o tristeza y a los suspiros, y a la subjección de todos. Sé sujeto a todos y humilde a todos. Y nota, hijo mío, que esto que te he dicho de la humildad y subjección y menosprecio de ti mismo, ha de ser de corazón delante dios nuestro señor. Mira que no sea fingida tu humildad, porque entonce dezirse ha de ti titoloxochton, que es "hipócrita"; dezirse ya de ti también titlanixiquipile, que quiere dezir "hombre fingido". Mira que nuestro señor dios ve los corazones y ve todas las cosas secretas por muy escondidas que estén, y oye lo que rebolvemos en nuestro corazón todos nosotros quanto bivimos en este mundo. Mira que sea pura tu humildad y sin mezcla de ninguna soberbia; mira que tu humildad delante de dios sea pura como una piedra preciosa muy pura y muy fina; mira que no muestres una cosa de fuera y tengas otra de dentro.

CAPITULO 21

Del lenguaje y afectos que el padre, señor principal, usava para persuadir a su hijo al amor de la castidad, donde pone cuán amigos eran los dioses de los castos, con muchas comparaciones y exemplos muy al propósito con excelente lenguaje. Tratando esta materia ofrécese tocar otras muchas cosas gustosas de leer

Hijo mío, muy amado, nota bien las palabras que te quiero dezir y ponlas en tu corazón, porque las dexaron nuestros antepassados, los viejos y viejas, sabios y avisados, que vivieron en este mundo. Es lo que nos dixeron y lo que nos avisaron y encomendaron que lo guardásemos como en cofre y como oro en paño, porque son piedras preciosas muy resplandecientes y muy polidas, que son los consejos para bien vivir, en que ni hay raça ni mancha: son muy limpios. Dixéronlos los que perfectamente vivieron en este mundo.

Son como piedras preciosas que se llaman chalchihuites y zafiros muy resplandecientes delante de nuestro señor, y son como plumas ricas, muy finas y muy anchas y muy enteras que están arcoadas. Y tales son las que las tienen en Costumbre; llámanse personas de buen corazón.

Mira, hijo, que los viejos nos dexaron dicho que los niños y las niñas, o mancebitos y donzellas, son muy amados de dios. Précialos mucho nuestro señor que está en toda parte; huélgase con ellos y tiénelos por amigos. Y por esto los viejos, que eran muy dados al culto divino y a la penitencia y a los ayunos y a ofrecer encienso a los dioses, tuvieron en gran precio a los niños y a las niñas que oravan, y despertávanlos de noche al mejor sueño, y desnudávanlos y roziávanlos con agua, y hazíanlos varrer y ofrecer encienso delante de los dioses y lavarles las bocas, a los cuales dezían que dios rescebía y oía de buena gana sus oraciones y servicios, y sus lágrimas y su tristeza y sus suspiros, porque tenían corazón limpio y sin mezcla de pecado, perfecto y sin manzilla como una piedra preciosa chalcáuitl o zafiro. Dezían que por éstos sustentava dios al mundo y que ellos eran nuestros intercessores para con dios.

Otra manera de gente hay que son agradables a dios y a los hombres, que son los buenos sátrapas que viven castamente y tienen corazón limpio y puro y bueno y lavado y blanco como la nieve; ninguna manzilla tiene su manera de vivir, ninguna suziedad, ningún polvo de pecado hay en sus costumbres. Y porque son tales, son aceptos a dios, y le ofrecen encienso y oraciones y le ruegan por el pueblo. El señor dezía: "Estos son los siervos de mis dioses", porque eran de buena vida y de buen exemplo. Y los viejos y ancianos y sabios y entendidos en los libros de nuestra doctrina dexaron dicho que los que son de limpio corazón son muy dignos de ser amados, los cuales son apartados de toda delectación carnal y suzia. Y porque son preciosos los que de esta manera viven, los dioses los dessean y los procuran y los llaman para sí. Los que son puros de toda manzilla y mueren en la guerra, dixeron los viejos que el sol los llamó para sí y para que vivan con él allá en el cielo, para que le regocijen y canten en su presencia y le hagan plazer. Estos están en continuos plazer con el sol; viben en continuos deleites; gustan y chupan el olor y zumo de todas las flores sabrosas y olorosas; jamás sienten tristeza ni dolor ni desgusto, porque viven en la casa del sol, donde hay riquezas y deleites. Y éstos de esta manera que viven en las guerras son muy honrados acá en el mundo, y esta manera de muerte es desseada de muchos, y muchos tienen embidia a los que assí mueren; y por esto todos dessean esta muerte, porque los que assí mueren son muy alabados. Y dízesse que un mancebo de Uexotzinco, el cual se llamava Mixcóatl, murió en la guerra de los mexicanos, y ellos le mataron en la guerra. Dízesse un cantar en su loor: "¡Oh, bienaventurado Mixcóatl, bien mereces ser loado con cantares, y bien mereces que tu fama viva en el mundo, y que los que bailan en los areitos te traigan en la boca, en rededor de los atabales y tamboriles de Uexotzinco, para que regocijes y aparezcas a tus amigos los nobles y generosos, tus parientes!" Síguese otro cantar del loor de este mancebo en que loan de la virginidad, de limpieça y pureza de su corazón: "¡Oh, glorioso mancebo y digno de todo loor, que ofreciste tu corazón al sol, limpio como un sartal de piedras preciosas que se llaman zafiros! Otra vez tornarás a brotar, otra vez tornarás a florecer en el mundo. Vendrás a los areitos y entre los atambores y tamboriles de Uexotzinco aparecerás a los nobles y varones valerosos, y verte han tus amigos!".

Hay otro genero de personas que también son amados de dios y desseados, y éstos son aquellos que son ahogados en el agua, con alguna violencia de algún animal del agua, como el del auítzotl o del ateponaztli o otra alguna cosa. También aquellos que son muertos de rayo, porque de todos éstos dixeron los viejos que, porque los dioses los aman, los llevan para sí al paraíso terrenal, para que vivan con el dios llamado Tlalocatecutli, que se sirve con ulli y con yauhtli, y es dios de las verduras. Estos assí muertos están en la gloria con el dios Tlalocatecutli, donde siempre hay verduras, maizales verdes, y toda manera de yervas y flores y frutas. Jamás se secan en aquel lugar las yervas y las flores, etc.; siempre es verano, siempre las yervas están verdes y las flores frescas y olorosas. También de los mozuelos y mozuelas que mueren ante de tener experiencia de pecados ningunos y mueren en su inocencia, en su simplicidad y virginidad, dizen los viejos que éstos resciben grandes mercedes de nuestro señor, porque son como piedras preciosas, porque van puros y limpios a la presencia de dios. Oye otra manera de gente que son bienaventurados y son amados y los llevan los dioses para sí, y son los niños que mueren en su tierna niñez; son como unas piedras preciosas. Estos no van a los lugares de espanto del infierno, sino van a la casa del dios que se llama Tonacatecutli, que vive en los vergeles que se llaman Tonacacuauhtitlan, donde hay todas maneras de árboles y flores y frutas, y anda allí como zinzones, que son avezitas pequeñas de diversas colores que andan chupando las flores de los árboles. Y estos niños y niñas, cuando mueren, no sin razón los entierran junto a las troxes donde se guarda el maíz y los otros mantenimientos, porque esto quiere dezir que están sus ánimas en lugar muy deleitoso y de muchos mantenimientos, porque murieron en estado de limpieza y simplicidad, como piedras preciosas y muy finos zafiros. También tendrás entendido que los niños muy bonicos y muy hermosos y amables, cuando están en su simplicidad y en su inocencia, son preciosos como piedras turquesas y zafiros. También otro género de personas son amados y desseados de los dioses; son los hombres y mugeres de buena condición y de buena vida, y de quien todos se confíen y a quien todos honran, que no hay en ellos ninguna cosa reprehensible, y viven pacíficamente de toda parte; son amables de todos y pacíficos con todos.

Nota pues agora, amado hijo, que si dios te diere vida en este mundo, la manera que has de vivir en él. Mira que te apartes de los deleites carnales: ninguna manera los dessees; guárdate de todas las cosas suzias que ensuzian a los hombres, no solamente en las ánimas pero también en los cuerpos, causando enfermedades y muertes corporales. Dexáronnos dicho los antiguos que en la niñez y en la juventud haze dios mercedes, da dones. En este mesmo tiempo señala a los que han de ser señores, reyes y gobernadores o capitanes. También en el tiempo de la niñez y adolescencia da dios sus riquezas y sus delectaciones; en el tiempo de la adolescencia y simplicidad se merece la buena muerte. Nota, hijo mío, lo que te digo. Mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generación y multiplicación ordenó dios que una muger usase de un varón y un varón de una muger; pero esto conviene se haga con templança y con discreción. No te arrojes a la muger como el perro se arroja a lo que ha de comer; no te hayas a manera de perro en comer y tragar lo que le dan, dándote a las mugeres ante de tiempo. Aunque tengas apetito de muger, resístete; resiste a tu coraçón hasta que ya seas hombre perfecto y rezio. Mira que el maguey si lo abren de pequeño para quitarle la miel, ni tiene substancia ni da miel, sino piérdesse; ante que abran al maguey para sacarle la

miel le dexan crescer y venir a su perfección, y entonce se saca la miel. De esta manera debes de hazer tú, que ante que llegues a muger crezcas y embarnezcas y seas perfecto hombre, y entonce estarás hábil para el casamiento y engendrarás hijos de buena estatura y rezios y ligeros y hermosos y de buenos rostros, y tú serás rezio y hábil para el trabajo corporal, y serás ligero y rezio y diligente. Y si por ventura destempladamente y ante de tiempo te dieres al deleite carnal, en este caso dixéronnos nuestros antepassados que el que assí se arroja al deleite carnal queda desmedrado; nunca es perfecto hombre y anda descolorido y desainado. Andarás como cuartanario, descolorido, enflaquecido; serás como un muchacho mocoso y desbanecido y enfermo, y de presto te harás viejo arrugado. Y cuando te casares, serás assí como el que coge miel del maguey, que no mana porque le acogeraron ante de tiempo, y el que chupa para sacar la miel de él no saca nada, y aborrescerle ha y desecharle ha. Assí te hará tu muger, que como estás ya seco y acabado, y no tienes qué darle, dizes: "no puedo más"; aborrescerte ha y desecharte ha porque no satisfaces a su desseo, y buscará otro, porque tú ya estás agotado. Y aunque no tenía tal pensamiento, por la falta que en ti halló, hazerte ha adulterio; y esto porque tu te destruiste, dándote a mugeres ante de tiempo te acabaste.

Nota otra cosa, hijo mío, que ya te cases en buen tiempo y en buena sazón toma muger. Mira que no te des demasiadamente a ella, porque te echarás a perder; aunque es assí, que es tu muger y es tu cuerpo, conviénete tener templança en usar de ella, bien assí como del manjar, que es menester tomarlo con templança. Quiero dezir que no seas destemplado para con tu muger, sino que tengas templança en el actu carnal. Mira que no sigas al deleite carnal, porque pensarás que te deleitas en lo que hazes y que no hay otro mal en ello; sábete que te matas y te hazes gran daño en frecuentar aquella obra carnal. Dixeron los viejos que serás en este caso como el maguey chupado, que luego se seca, y serás como la manta, que cuando la lavan hínchase de agua, pero si la tuercen reziamente, luego se seca. Assí serás tú, que si frecuentares la delectación carnal, aunque sea con tu muger solamente, te secarás y assí te harás mal acondicionado y mal aventurado y de mal gesto, ni a nadie querrás hablar, ni nadie querrá hablar contigo; andarás afrontado. Nota un exemplo de este negocio: un viejo, muy viejo y muy cano, fue presso por adulterio, y fuele preguntado que siendo tan viejo cómo no cesava del acto carnal. Respondió que entonce tenía mayor desseo y habilidad para el acto carnal, porque en el tiempo de su juventud no llegó a muger, ni tampoco en aquel tiempo tuvo experiencia del acto carnal, y que por haverlo comenzado después de viejo estava más potente para esta obra. Quiérote dar otro exemplo y nótales muy bien, para que te sea todo como una muchila para que vivas castamente en este mundo: siendo vivo el señor de Tezcoco, llamado Neçaoalcoyotzin, fueron pressas dos viejas que tenían los cabellos blancos como la nieve, de viejas, y fueron pressas porque adulteraron; hizieron traición a sus maridos, que eran tan viejos como ellas, y unos mancebillos sacristanejos tuvieron acceso a ellas. El señor Naçaoalcoyotzin, cuando las llevaron a su presencia para que las sentenciasse, preguntóles, diciendo: "Abuelas nuestras, dezidme, ¿es verdad que todavía tenéis desseo del deleite carnal? ¿Aún no estáis hartas, siendo tan viejas como soys? ¿Qué sentíades cuando érades moças? Dezídmelo, pues que estáis en mi presencia por este caso". Ellas respondieron: "Señor nuestro y rey, oya vuestra alteza, vosotros los hombres cessáis de viejos de querer la delectación carnal por haver frecuentádola en la juventud, porque se acaba la potencia y la simiente humana, pero nosotras las mugeres nunca nos hartamos ni

nos enhadamos de esta obra, porque es nuestro cuerpo como una sima y como una barranca honda que nunca se hinche; rescibe todo cuanto le echan, y dessea más y demanda más, y si esto no hacemos, no tenemos vida". Esto te digo, hijo mío, para que vivas recatado y con discreción, y que vayas poco a poco y no te des prissa en este negocio tan feo y tan perjudicial.

CAPITULO 22

En que se contiene la doctrina que el padre principal o señor dava a su hijo cerca de las cosas y policía exterior, conviene a saber, cómo se havía de haver en el dormir, comer, beber, hablar, y en el traje y en el andar, y mirar y oír, y que se guarde de comer comida de mano de malas mugeres, porque dan hechizos

Hijo mío, ya te he dicho muchas cosas que te son necesarias para tu doctrina y buena criança, para que vivas en este mundo como noble y hidalgo y persona que viene de personas ilustres y generosas. Y réstame de dezirte otras algunas cosas que te conviene mucho saber y encomendar a la memoria, las cuales rescebimos de nuestros antepasados, y sería hazerlos injuria no te las dezir todas.

Lo primero es que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no duermas toda la noche, porque no se diga de ti que eres dormilón y perezoso y soñoliento. Mira que te levantes de noche a la medianoche a orar y a suspirar y a demandar a nuestro señor que está en todo lugar, que es invisible y impalpable. Y tendrás cuidado de varrer el lugar donde están las imágenes y de ofrecerlas encienso.

Lo segundo, tendrás cuidado de cuando fueres por la calle o por el camino que vayas asesegadamente, ni con mucha prissa ni con mucho espacio, sino con honestidad y madurez. Los que no lo hazen así llámanlos ixtotómac cuécuetz, que quiere dezir "persona que va mirando a diversas partes como loco" y "persona que va andando sin honestidad y sin gravedad como liviano bullicioso". Assimismo dizen de los que van muy despacio uiuiláxpul, xocotézpul, eticápul, que quiere dezir "persona que va arrastrando con los pies, que anda como persona pesada y como persona que no puede andar de gordo, y como muger preñada", o que vas andando haziendo meneos con el cuerpo. Ni tampoco por el camino irás cabizbaxo, ni tampoco irás inclinado la cabeça de lado, ni mirando hazia los lados, porque no se diga de ti que eres bobo o tonto y malcriado, y mal disciplinado, y que andas como muchacho.

Lo tercero que debes notar, hijo mío, es cerca de tu hablar. Conviene que hables con mucho asosiego; ni hables apresoradamente ni con desasossiego, ni alces la voz, porque no se diga de ti que eres bozingleiro y desentonado, o bobo o alocado o rústico. Tendrás un tono moderado, ni baxo ni alto en hablar, y seas suave, y blanda tu palabra. Lo cuarto que debes notar es que en las cosas que oyeres y vieres, especial si son malas, las disimules y calles, como si no las oyeras. Y no mires curiosamente a alguno en la cara, ni mires con curiosidad los atavíos que traye y la manera de su disposición; no mires con curiosidad del gesto y desposición de la gente principal, mayormente de las

mugeres, especialmente de las casadas, porque dize el refrán que "el que curiosamente mira a la muger, adultera con la vista", y aun algunos fueron punidos con pena de muerte por esta causa.

Lo quinto que debes notar es que te guardes de oír las cosas que se dizen que no te complen, especialmente vidas ajenas y nuevas; dígase lo que se dixere, no tengas cuidado de ello; haz como si no lo oyese. Y si no te puedes apartar de donde se hablan estas cosas, no respondas ni hables cosas semejantes; oye, y no cures de hablar. Cuando algunos hablan de vidas ajenas y dizen algunos pecados que son dignos de castigo, y tú te llegas a oírlos, en especial si tú también hablases alguna palabra cerca de aquel negocio o pecado, a ti te será achacado y atribuido lo que se dize, a ti te lo pondrán a cuestras, y serás presso y aun castigado por ello. Y según dize el refrán "pagarán justos por pecadores". A ti te lo echarán todo; todos se escusarán y a ti solo echarán la culpa; todos los otros que oyeron y dixeron aquellas palabras o que les toca, quedarán en paz, y tú serás llevado a juicio. Por lo ya dicho, hijo mío muy amado, conviene que abrás muy bien los ojos y andes con mucho aviso para que no mueras por tu necedad y por tu poco saber; mira muy bien por ti.

Lo sexto, hijo mío, debes ser avisado, es que no esperes a que dos vezes te llame. A la primera responde luego, y levántate luego, y ve a quien te llama. Y si alguno te embiare alguna parte, ve corriendo, ve en un salto. Si te mandaren tomar alguna cosa, tómallo de presto, sin tardança. Sé muy diligente y muy ligero; no seas perezoso; has de ser como el aire ligero. Mira que en mandándote la cosa, luego la hagas; no esperes a que dos vezes te lo manden, porque esperar a dos vezes ser llamado o ser mandado es cosa de vellacos, es cosa de perezosos, y de personas viles y de ningún valor; y por tal serás tenido. Y serás tenido por mal mandado y por sobervio, y por el mesmo caso conviene que te quiebren en la cabeça o en las espaldas lo que havías de traer.

Lo séptimo de que te aviso, hijo, es que en tus atavíos seas templado y honesto; no seas curioso en tu vestir, ni demasiado ni fantástico; no busques mantas curiosas ni muy labradas, ni tampoco traigas atavíos rotos y viles, porque es señal de pobreza y baxeza y de personas a quien nuestro señor tiene desechados y son sin provecho, y miserables, que andan por las montañas y por las savanas buscando yervas para comer y leña para vender. No conviene que imites a estos tales, porque son burladores, y su manera de vivir es cosa de burla. Tráete honestamente y como hombre de bien. Ni traigas la manta arrastrando o muy colgada, de manera que vayas tropeçando en ella por vía de fantasía; tampoco anudarás la manta tan corta que quede muy alta; en esto tendrás el medio; ni tampoco traigas la manta anudada por el subaco. Y aunque estas cosas veas que otros las hazen, no los imites. Los soldados que se llaman cuachicque son tenidos en mucho en la guerra, porque pelean como desafinados y no tienen en nada la vida, sino que buscan la muerte por vía de valentía; y también los truhanes y chocarreros y los bailadores y los locos luego toman cualquier traxe nuevo que ven. Traen las mantas y andan tropeçando en ellas, y anúdanlas debaxo del subaco; traen el hombro desnudo, y andan de fantasía, haziendo desgaires en el andar, rastrando los pies y requebrándose en el andar; traen unas cotaras de fantasía, más anchas y largas que son menester, y con las correyas muy anchas y muy fantásticamente atadas. Mira, hijo, que tú seas avisado y templado y honesto en las

mantas y en los cactles, de manera que todo sea de buena manera y bien puesto. Lo octavo que quiero que notes, hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber. Seas avisado, hijo, que no comas demasiado y a la mañana ni a la noche. Sé templado en la comida y en la cena, y si trabajares, conviene que almuerces ante que comiences el trabajo. La honestidad que debes tener en el comer es ésta: cuando comieres, no comas muy aprisa; no comas con demasiada desemboltura, ni des grandes bocados en el pan, ni metas mucha vianda junta en la boca, porque no te añusgues, ni tragues lo que comes como perro; comerás con asosiego y con reposo, y beberás con templança cuando bevieres; no despedaces el pan ni arrebatas lo que está en el plato; sé asesegado en tu comer, porque no des ocasión de reír a los que están presentes. Si te añuzgares con el manjar y hizieres alguna cosa deshonesta para que burlen de ti los que comen contigo, adrede te darán cosas sabrosas por tener qué reír contigo, porque eres glotón y tragón. Al principio de la comida lavarte has las manos y la boca, y donde te juntares con otros a comer no te sientes luego, mas antes tomarás el agua y la xícara para que se laven los otros, y echarles has agua a manos a todos, y después de esto cogerás lo que se ha caído por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y también tú, después de comer, lavarás las manos y la boca, y limpiarás los dientes.

Hete he dicho, hijo, estas pocas palabras, aunque hay mucho que dezir cerca de la honestidad que se ha de tener en el bien vivir, de lo cual hablaron muchas cosas los antiguos y canos, assí hombres como mugeres, nuestros antepasados, pero no lo podrás tener todo en la memoria. Una cosa te quiero dezir, que te conviene mucho tener en la memoria, porque es mucho digna de notar, que es sacada de los tesoros y cofres de nuestros mayores. Dixeron: "El camino seguro por donde devemos caminar en este mundo es muy alto y muy estrecho, y desviando a cualquiera parte de este camino, no podemos sino caer en una profunda barranca y despeñarnos de una gran altura. Esto quiere dezir que es necessario que todas las cosas que hiziéremos y dixéremos sean regladas con la providencia. Lo mismo hemos de guardar en lo que oyéremos y en lo que pensáremos, etc." Esto quiero que notes mucho, que no comas de presto la comida que te dieren, sino mira primero lo que se te da a comer, porque hay muchos peligros en el mundo y hay muchos enemigos que aborrescen a la persona de secreto. Guárdate que no te den a comer o a beber alguna cosa ponzuñosa; mayormente te debes guardar en esto de los que te quieren mal y más de las mugeres, en especial de las que son malas mugeres; no comerás ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces dan hechizos en la comida y en la bebida; algunas de ellas dan hechizos en la comida o en la bebida para provocar a luxuria; y esta manera de hechizos no solamente empece al cuerpo y al ánima, pero también mata, porque se desaina el que lo bebe o lo come, frecuentado el acto carnal hasta la muerte. Dízese que los que toman de su voluntad la carne del maçacóatl, que es una culebra con cuernos, tómanlo muy templado y muy poco; y si lo toman destempladamente podrán tener aceso a cuatro y cinco y más mugeres, a cada una cuatro o cinco veces. Y los que esto hazen mueren, porque se vazían de toda la substancia de su cuerpo y se secan y se mueren deshechos y chupados. Y andando de esta manera, al fin mueren en breve tiempo, con gran fealdad y desemejança de su cuerpo y de sus miembros. Nota bien, hijo, que si alguno te diere algo de comer o de beber, de quien tienes sospecha, no lo comas ni lo bevas. Haz que primero coma y beva de ello quien te

lo da. Sé avisado; mira por ti en este mundo. Ya has oído lo que te he dicho; guarda en todas las cosas el medio.

CAPITULO 23

De la manera que hazían los casamientos estos naturales

Aquí se trata de la manera que se hazían los casamientos en estas partes. Los padres de algún mancebo, cuando ya le vían que era idóneo para casarse, juntavan a todos los parientes. Estando juntos, dezía el padre del mancebo: "Este pobre de nuestro hijo ya es tiempo que le busquemos su muger, porque no haga alguna travesura, porque por ventura no se rebuelva por ahí con alguna muger, que ya es hombre". Dicho esto, llamavan al moço delante de todos y dezía el padre: "Hijo mío, aquí estás en presencia de tus parientes. Havemos hablado sobre ti, porque tenemos cuidado de ti, pobrezito. Ya eres hombre. Parécenos que será bien buscarte muger con quien te cases. Pide licencia a tu maestro para apartarte de tus amigos, los mancebos con quien te has criado. Oyan esto los que tienen cargo de vosotros, que se llaman telpuchtatoque". Oído esto, el mancebo respondía: "Tengo en gran merced y beneficio esso que se me ha dicho. Havéis hecho conmigo misericordia en haver tenido cuidado de mí. Dado os havré pena y fatiga. Hágase lo que dezís, porque también lo quiere assí mi corazón. Ya es tiempo que yo comience a experimentar los trabajos y los peligros de este mundo. Pues ¿qué tengo de hazer?"

Hecho esto, luego aparejavan de comer, haziendo tamales y moliendo cacao y haziendo sus guisadas que se llaman molli. Y luego compravan una hacha con que cortan leña y maderos; luego embiavan a llamar a los maestros de los mancebos, que se llamavan telpuchtlatoque, y dábanles a comer, y davan las cañas de humo. Acabado de comer, sentávanse los viejos parientes del mancebo y los del barrio, y ponían delante de todos la hacha de que los mancebos usan estando en el poder de sus maestros; luego començavan a hablar. Uno de los parientes del mancebo dezía: "Aquí estáis presentes, señores y maestros de los mancebos. No rescibáis pena porque vuestro hermano N, nuestro hijo, se quiere apartar de vuestra compañía. Ya quiere tomar muger. Aquí está esta hacha; es señal de cómo se aparta ya de vuestra compañía, según es la costumbre de los mexicanos. Tomalda y dexad a nuestro hijo". Entonces respondía el maestro de los mancebos, llamado telpuchtlato, diziendo: "Aquí hemos oído todos nosotros, yo y los mancebos con quien se ha criado vuestro hijo algunos días, cómo havéis determinado de casarle, y de aquí adelante se aparta de ellos para siempre. Hágase como mandáis". Luego tomavan la hachuela y se ivan y dexavan al moço en casa de su padre.

Hecho esto, juntávanse los parientes del moço, viejos y viejas, y conferían entre sí cuál moça le vendría bien. Y haviendo determinado cuál moça le havían de demandar, aquellas matronas viejas que tenían por oficio de entevenir en los casamientos, haviéndolas rogado los parientes del moço que fuessen a hablar de su parte a la que tenían señalada y a sus parientes, luego otro día de mañana ivan a la casa de la moça y

hablaban a los parientes de la moça para que diessen su hija a aquel moço. Esto hazían con mucha retórica y con mucha parola.

Haviendo oído los parientes de la moça la mensajería de las viejas, respondían escusándose, como haziéndose de rogar, que la moça aún no era para casar ni era digna de tal mancebo. En esto passavan pláticas de mucha roncería. Acabada su plática los de la parte de la moça con las viejas, despedíanse diziendo que vendrían otro día, que mirassen despacio lo que les cumplía. Y ansí, el día siguiente ivan muy de mañana a la casa de la moça y hazían sus pláticas cerca del negocio, y también los despedían con roncerías de los padres de la moça; y como se ivan las viejas, dezían los parientes de la moça que vendrían otra vez. Al cuarto día bolvían las viejas a oír la respuesta y determinación de los padres de la moça, los cuales hablaban de esta manera: "Señoras nuestras, esta muzuela os da fatiga en que la buscáis con tanta importunación para muger de ese mancebo que havéis dicho. No sabemos cómo se engaña esse moço que la demanda, porque ella no es para nada y es una bobilla, pero, pues, que con tanta importunación habláis en este negocio, es necessario que, pues que la muchacha tiene tíos y tías, y parientes y parientas, será bien que todos junctos vean lo que les parece. Veamos lo que dirán, y también será bien que la muchacha entienda esto. Y ansí veníos mañana y llevaréis la determinación y conclusión de este negocio". El día siguiente, después de haverse ido las viejas, juntarse los parientes de la moça y háblanse sobre el negocio sossegada y pacíficamente. Y los padres de la moça, después de haver concluido el negocio entre todos, dizen: "Está bien, pues conclúyese que el moço será muy contento de oír lo que se ha determinado. Será contento de casarse con ella, aunque sufra pobreza y trabajo, que parece que está aficionado a esta muchacha, aunque no sabe aún hazer nada, ni es esperta en su oficio mugeril". Y luego, después de esto, los padres de la moça hablan a los padres del moço, diziéndoles: "Señores, dios os dé mucho descanso. El negocio está concluido. Conciértesse el día cuando se han de juntar". Después de apartados los unos de los otros, los parientes ancianos del moço preguntavan a los adivinos que señalassen un día bien afortunado para el negocio, y los adivinos les señalavan uno de los días prósperos para el negocio. Dezían que cuando reinava el carácter que se llama ácatl, o el otro que se llama oçomatli, o el otro que se llama cipactli, o el otro que se llama cuauhtli, o el otro que se llama calli, cualquier de éstos era bien acondicionado para este negocio.

Después de esto, luego començavan aparejar las cosas necessarias para el día de la boda, que se havía de hazer en algún signo de los arriba dichos. Aparejábanse las ollas para cocer el maíz y el cacao mullido, que llaman cacaoapinolli, las flores que eran menester, las cañas de humo que se llaman yetlalli, y los platos que se llaman molcáxítl, y los vasos que se llaman çoquitecómátl, y los chiquihuites. Començavan a moler el maíz y ponerlo en los apatzles o librillos; luego hazían tamales toda la noche y todo el día por espacio de dos o tres días. No durmían de noche, sino muy poco, trabajando en lo arriba dicho. El día antes de la boda combidavan primero la gente honrada y noble, y después a la otra gente, como eran los maestros de los mancebos y a los mancebos de quien tenían cargo, y luego a los parientes del nobio y de la nobia. El día de la boda, de mañana, entravan los combidados en la casa de los que se casavan. Primeramente entravan los maestros de los mancebos con su gente, y bevían solamente cacao y no vino; y todos los viejos y viejas

entraban a comer al mediodía. Entonce había gran número de gente que comían, y servían dando comida y flores y cañas de perfumes. Muchas de las mugeres llevaban mantas y las ofrecían; otras que eran más pobres ofrecían el maíz. Todo esto ofrecían delante del fuego, y los viejos y las viejas bevían uctli o pulcre, y bevían en unos vasos pequeños, templadamente. Algunos bevían tres, otros cuatro, otros cinco de aquellos vasos, y de allí no pasavan los viejos y viejas con tanto como éstos se emborrachavan; y este vino era adobado.

Y a la tarde de este día bañavan a la nobia y lavávanla los cabellos, y componíanla los braços y las piernas con pluma colorada, y poníanla en los rostros margaxita pegada. A las que eran más muchachas poníanlas unos polvos amarillos que se llaman tecoçáhuítl. Y después de compuesta de esta manera, poníanla cerca del hogar en un petate como estrado, y allí le ivan a saludar todos los viejos del parte del moço; dezían de esta manera: "Hija mía, que estás aquí, por vos son honrados los viejos y las viejas y vuestros parientes. Ya sois del número de las mugeres ancianas, y ya havéis dexado de ser moça y començáis a ser vieja. Agora dexad ya las mocedades y niñerías. No havéis de ser desde aquí adelante como niña o como muzuela. Conviene que habléis y saludéis a cada uno como conviene. Havéis de levantaros de noche y varrer la casa y poner fuego antes que amanezca; os havéis de levantar cada día. Mira, hija, que no avergüencéis, que no deshonoréis a los que somos vuestros padres y madres. Vuestros abuelos, que ya son defunctos, no os han de venir a dezir lo que os cumple, porque ya son defunctos; nosotros lo dezimos en su nombre. Mira, pobrezita, que te esfuerces. Ya te has de apartar de tu padre y madre. Mira que no se incline tu coraçón más a ellos; no has más de estar con tu padre ni con tu madre; ya los has de dexar del todo. Hija nuestra, desseamos que seas bienaventurada y próspera". Oído esto, la nobia respondía con lágrimas diziendo al que la había hablado: "Señor mío, persona de estima, havéisme hecho merced todos los que havéis venido. Ha hecho vuestro coraçón benignidad por mi causa; havéis rescebido pena y trabajo por honrarme. Las palabras que se me han dicho téngolas por cosa preciosa y de mucha estima; havéis hecho como verdaderos padres y madres en hablarme y avisarme. Agradezco mucho el bien que se me ha hecho".

Cuando ya era a la puesta del sol, venían los parientes del moço a llevar a su nuera, muchas viejas honradas y matronas. Y entrando en la casa donde estava la nobia, dezían luego: "Por ventura os seremos causa de temor con nuestro tropel; y es que venimos por nuestra hija, queremos que se vaya con nosotros". Y luego se levantavan todos los parientes de la moza, y una matrona, que para esto iva aparejada, aparejava una manta que se llama tliquémítl, tornándola por las esquinas y tendíala en el suelo, y sobre ella se ponía de rodillas la nobia. Luego la tomavan a cuestras, y luego encendían hachones de teas, que para esto estavan apeyados; y ésta era la señal que ya la llevavan a casa de su marido. Ivan todos ordenados en dos rencles, como cuando van en processión, acompañándola, pero los parientes de la moça ivan en torno de ella en tropel, y todos llevavan los ojos puestos en ella. Y los que estavan a la mira por las calles dezían a sus hijas: "¡Oh, bienaventurada moza! Mírala, mírala cual va. Bien parece que ha sido obediente a sus padres y ha tomado sus consejos. Tú nunca tomas los consejos y palabras que se te dizen; todas las entiendes al revés y no las pones por obra. Esta moza que agora se casa con esta honra bien parece que es bien criada y bien doctrinada, y tomó bien los

consejos y doctrinas de sus padres y madres. Honrando a sus padres, no los desobedeció, mas antes los ha honrado como parece agora".

Haviendo llegado la nobia a la casa del nobio, luego ponían a los dos junto al hogar; la muger a la mano izquierda del varón, y el varón a la mano derecha de la muger. Y la suegra de la nobia luego salía para dar dones a su nuera: vestíala un uipilli y poníala a los pies un cueitl, todo muy labrado. Y la suegra del nobio luego dava también dones a su yerno: cubríale una manta anudada sobre el hombro y poníale un maxtli junto a sus pies. Hecho esto, las casamenteras atavan la manta del nobio con el uipilli de la nobia, y la suegra de la nobia iba y lavava la boca a su nuera, y ponía tamales en un plato de madera junto a ella, y también un plato con mulli, que se llama tlatonilli. Luego dava a comer a la nobia cuatro bocados, los primeros que comían; después dava otros cuatro al nobio, y luego a ambos juntos los metían en una cámara, y las casamenteras los echaban en la cama y cerravan las puertas y dexávanlos ambos solos. Salíanse todos de la cámara, y las viejas casamenteras que se llaman titici -que eran como ministras del matrimonio- estábanlos guardando a la puerta, y allí bevían. No se ivan a sus casas; toda la noche estaban allí. Haviendo hecho esto cuatro días arreo, hazían una cerimonia, y era que la estera sobre que havían dormido, que se llama pétatl, la sacavan al medio del patio y allí la sacudían con cierta cerimonia, y después tornavan a poner la estera adonde havían de dormir.

En este tiempo comían y bevían dentro de casa los parientes de la nobia con los parientes del nobio, y allí se trataban todos como cuñados y afines, y como tales se hablaban. Después de esto ívanse todos a sus casas muy contentos. Y las viejas parientes del nobio hablaban a la nobia, diziendo de esta manera: "Hija mía, vuestras madres, que aquí estamos, y vuestros padres os quieren consolar. Esforçaos hija, no os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis a cuestras, y aunque es pesada, con la ayuda de nuestro señor la llevaréis. Rogalde que os ayude. Placerá a nuestro señor que viváis muchos días y subáis por la cuesta arriba de los trabajos; por ventura llegaréis a la cumbre de ellos sin ningún impedimento ni fatiga que os embíe nuestro señor. No sabemos lo que nuestro señor tendrá por bien de hazer; esperad en él. Veis aquí cinco mantas que os da vuestro marido para que con ellas tratéis en el mercado, y con ellas compréis el chilli y la sal, y las teas y la leña, con que havéis de guisar la comida; esto es la costumbre que dexaron los viejos y viejas. Trabajad, hija, y hazed vuestro oficio mugeril sola; ninguno os ha de ayudar. Ya nos vamos; sed bienaventurada y próspera como desseamos".

Después de esto, la suegra del rezién casado hablava de esta manera: "Aquí estáis, hijo mío, que sois nuestro tigre y nuestra águila, y nuestra pluma rica y nuestra piedra preciosa. Ya sois nuestro hijo muy tiernamente amado. Entended, hijo, que ya sois hombre y hombre casado, y hombre que tiene por su muger nuestra hija. No os parezca esto cosa de burla. Mirad que ya es otro mundo en donde agora estáis; ya estáis en vuestra libertad. Otra manera de vivir havéis tomado de la que havéis tenido hasta agora. Mirad que seáis hombre y que no tengáis coraçón de niño. No os conviene de aquí adelante andar en los vicios que andan los mancebos, como es los amancebamientos y burlerías de moços y chocarrerías, porque ya sois del estado de los casados, que es tlapaliui. Començad de trabajar en llevar cargas a cuestras por los caminos, como es chilli

y sal y salitre y peces, andando de pueblo en pueblo. Enseñaos a los trabajos y fatigas que havéis de sentir en el corazón y en el cuerpo, dormiendo a los rincones en las casas ajenas, en las portadas de las casas donde no conocéis. Hazeos a los trabajos de pasar los arroyos y de subir las cuestas y de pasar los páramos; hazeos a los trabajos de pasar grandes soles y grandes fríos, do havéis menester de templar el calor del sol con el aventadero de pluma que havéis de llevar en la mano; hazeos a los trabajos de comer pan seco con maíz tostado. No penséis, hijo, que de aquí adelante havéis de vivir en regalos y en delicadeces, porque havéis con vuestro sudor de ganar la comida. A nadie se le viene a casa lo que ha de comer y beber; a nadie se le caye delante lo que han menester. No se junta la hazienda sin trabajo; es menester trabajar con todas las fuerças para alcançar la misericordia de dios. No hay otra cosa que os dezir; queda en buena hora".

CAPITULO 24

En que se pone lo que hazían cuando la rezién casada se sentía preñada

Después que ya la rezién casada se siente preñada, házelo saber a sus padres, y luego aparejan comida y bebida, y flores olorosas, y cañas de humo. Y luego combidan y juntan a los padres y madres del casado y de la casada con los principales del pueblo, y todos juntos comen y beven. Después de haver comido y bebido, pónese en medio de todos un viejo de parte del casado, asentado en coclillas, y dize de esta manera: "Oíd todos los que estáis aquí presentes. Por el mandamiento de nuestro señor, que está en todo lugar, quiero deziros algunas palabras rústicas y groseras a vosotros, nuestros afines y señores, pues que aquí os ha juntado nuestro señor, el cual se llama Yoalli Ehécatl, quiere dezir 'tiniebla y aire' y que está en todo lugar, el cual os ha dado vida hasta estos días, que sois sombra y abrigo, y sois como un árbol que se llama púchotl, que haze gran sombra, y como el árbol que se llama auéuetl, que asimesmo a su sombra se abrigan los animales. De esta manera sois, señores, abrigadores y amparadores de todos los menores y gente baxa que moran en las montañas y en los páramos; abrigáis assimismo a los pobrezitos soldados y gente de guerra, porque os llaman y tienen por padres y por sus consoladores. Por ventura tenéis trabajos y algunos desasosiegos, y os damos pena y os embaraçamos para entender en muchos negocios en que os ocupa nuestro señor, y también os ocupan los oficios de la república de que estáis encargados. Por ventura os seremos penosos con nuestra palabras con que os queremos saludar y hablar cerca de vuestros oficios y gobierno. Oíd pues, señores, que estáis presentes y todos los demás que aquí estáis, viejos y viejas y canos y canas, sabed que nuestro señor ha hecho misericordia, porque la señora N, moça y rezién casada, quiere nuestro señor hazerla misericordia y poner dentro de ella una piedra preciosa y una pluma rica, porque ya está preñadilla la muzuela. Parece que nuestro señor ha puesto dentro de ella una criatura. Pues ¿qué será agora la voluntad de nuestro señor, si merecerá este mancebo gozar de la merced de nuestro señor, y vuestra hija N, si será merecedora por ventura de que venga a luz lo que ha concebido? Y los viejos de adonde ellos vienen, que ya son defunctos, que vivieron en este mundo algunos pocos días, los viejos y viejas que ya están en su recogimiento en la cueva y en el agua, en el infierno, donde están descansando y no se acuerdan de lo que acá pasa, porque fueron para nunca más bolver, ni tarde ni temprano nunca más los veremos, pluguiera a dios que esto

aconteciera en su presencia para que oyéades las palabras de vuestra salutación de su boca. Agora no hay viejos que autoricen, ni canas que resplandescan. ¿Quién os podrá saludar? ¿Quién pronunciará en vuestra presencia algunas palabras dignas de ser oídas? Pues agora lo que se dize en vuestra presencia, señores, es una manera de tartamodear y de barbarizar, sin orden y sin concierto, que se ofrece a vuestras orejas. No dudamos sino que nuestro señor quiere dar un hijo o hija a vuestros hijos pobrezitos. Sólo esto he dicho, y sólo esto havéis oído. Descansad y holgad en prosperidad y bienaventurança'. Cuando oran siempre son dos oradores los que hablan. El segundo viejo orador dize lo que sigue:

"Hijos míos y señores, no queremos daros fastidio ni causaros dolor de cabeça y de estómago; no queremos seros ocasión de alguna mala disposición. Ya havéis oído y entendido dos o tres palabras, y es que nuestro señor dios, que en todo lugar reside, quiere dar fructo de generación a la muzuela rezién casadilla. Hágase la voluntad de nuestro señor. dios. Esperemos lo que él quiere hazer. Reposad y holgad, hijos míos y señores míos'.

Aquí responde el que es saludado, o alguno en su nombre. Dize así: "Seáis muy dichosos y prósperos lo que aquí havéis venido, siendo embiados por nuestro señor, que está en todo lugar. Por ventura diré algunas cosas que no son de regocijo y de amistad, por ventura algunas cosas de lloro y lágrimas, aquí donde nos ha juntado nuestro señor, que está en todo lugar. Aquí havemos oído agora cosas muy delicadas y muy preciosas, dignas de ser tenidas en mucho, y que no somos dignos de oírlas ni verlas. Por cierto, más convenía que las oyeran los viejos y viejas, los canos y canas. Y éstos ¿cómo los podremos traer aquí, que ya son muertos, ya son idos a la cueva del agua? Nuestro señor los llevó para sí. Estos fueron nuestros antepasados, los cuales fueron sombra y abrigo. Fueron assí como unos grandes árboles que se llaman púchotl y auéuetl, debaxo de cuya sombra se ampararon los que entonce vivían, los cuales no ascondieron sus manos y sus pies debaxo de sus mantas, sino que extendieron sus alas y sus colas para amparar con diligencia a sus súbditos y basallos, parientes y amigos, los cuales fueron el señor N y la señora N. Pluguiera a dios que este negocio aconteciera en su presencia y viviendo ellos. Oxalá ellos huvieran oído y sabido esta obra tan maravillosa que nosotros oímos y entendemos agora, que nuestro señor quiere hazer en nuestra presencia, que nos quiere dar una piedra preciosa y una pluma rica. Esto es la criatura que nuestro señor ha comenzado a poner en el vientre de esta mozuela rezién casada. Y si ellos esto vieran y oyeran, no hay duda sino que lloraran de plazer, y hizieran muchas gracias por este gran beneficio. Pero nuestro señor, que está en toda parte, nos ha dexado de esta manera en esta pobreza, que ni hay viejos ni personas que puedan satisfacer en semejantes casos. ¿Quién podrá llorar, y quién podrá dolerse? ¿Quién podrá suficientemente admirarse de lo que passa? No hay otros sino los que agora tenemos cargo y governamos, que somos como muchachos de poco saber y de poco valor, que no hazemos cosa a derechas; todo lo desperdiciamos, todo lo dañamos. ¿Quién os podrá responder? ¿Quién podrá llorar en respuesta de lo que havéis dicho? Si fuera en presencia de vuestros padres que aquí havemos nombrado y nos havemos acoerdado de su antigüedad y saber, ellos por cierto hovieran suficientemente respondido a lo que havéis dicho y no con pocas lágrimas se maravillaran de lo que havéis orado. Pero por falta de ellos, nosotros, pobres y

menguados de saber, diremos algunas pocas palabras imperfectas y bárbaras, como balvuciendo y sin orden y sin modo, para responder a lo que havéis dicho. Lo que agora al presente se ofrece es que nuestro señor, que está en todo lugar, ha abierto el cofre y la caxa de sus misericordias, que sólo él las posee. Por ventura merecemos, o merecerán nuestros padres, que ya son pasados de este mundo, y nuestro señor los ha quitado de sobre la tierra y les ha puesto en el lugar del obscuridad, que ni tiene ventana ni por donde le entre luz, por ventura florecerá y brotará lo que ellos dexaron plantado, assí como maguey que dexaron plantado profundamente, que fue el desseo que tuvieron que se multiplicase su generación. No sabemos la joya o joel o sartal de flores con que ha adornado nuestro señor a esta mozueta, porque la merced que nos ha hecho nuestro señor está en ella abscondida como en un cofre. Por ventura no mereceremos ni seremos dignos de verla y gozarla; por ventura será como sueño que se pasa en vano. O si por ventura nuestro señor agora tendrá por bien de sacar a luz esta fiesta y esta maravilla, saldrá por ventura al mundo aquello con que está esta moça adornada, y el don que se le ha dado, cualquiera que él es, hembra o varón. Por ventura ¿será possible que le veamos, o se pasará como sueño? Y porque pienso que con mi prolixidad ofendo vuestras cabeças y vuestros estómagos, dando pena, paréceme lo más acertado que callemos y oremos a dios, y esperemos en su misericordia. Por ventura mereceremos que venga a luz esta criatura, o por ventura en su ternura la perderemos si por ventura no saliere a luz ni naciere en este mundo. Y ansí, no quiero dezir más, sino que ruego a nuestro señor, que está en todo lugar, que dé reposo a vuestros huessos y a vuestro cuerpo con todo contento".

Después de esto, el orador endereça sus palabras a la preñada, y si es muger noble, dízela de esta manera.

CAPITULO 25

Del lenguaje y afectos que usavan dando la norabuena a la preñada, hablando con ella. Es plática de alguno de los parientes de él. Avísanla en ella de que haga gracias a los dioses por el beneficio rescibido y que se guarde de todo lo que puede empecer a la criatura, lo cual relatan muy por menudo. Y acabándola de hablar, habla luego a sus padres de los moços. Y alguno de ellos responde a los oradores. También la preñada habla a su suegro y suegra

Nieta mía, muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como chalcquíuitl y zafiro, noble y generosa, ya es cierto agora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en toda parte y haze mercedes a quien quiere. Ya está claro que estáis preñada y que nuestro señor os quiere dar fructo de generación, y os quiere poner un joel, y daros una pluma rica. Por ventura lo han merecido vuestros suspiros y vuestras lágrimas, y el entendimiento de vuestras manos delante de nuestro señor, y las peticiones y oraciones que havéis ofrecido en presencia de nuestro señor, llamado tiniebla y aire, en las vigalias de la medianoche. Por ventura havéis velado; por ventura havéis trabajado en varrer y en ofrecer encienso en su presencia; por ventura por estas buenas obras ha hecho con vos misericordia nuestro señor; por ventura ésta fue la causa por que se determinó en los

cielos y en el infierno ante del principio del mundo que se os hiziese esta merced; por ventura es verdad que nuestro señor Quetzalcóatl, que es criador y hazedor, os ha hecho esta merced; por ventura halo determinado el que reside en el cielo, un hombre y una muger que se llama Ometecutli y Umecóatl; por ventura esto está y ha sido determinado. Mirad, hija mía, que no os ensubervezcáis por la merced que se os ha hecho; mirad que no digáis dentro de vos: "ya estoy preñada"; mirad que no atribuyáis esta merced a vuestros merecimientos porque si esto hizierdes, no se le podrá absconder a nuestro señor lo que dentro de vos pensardes, porque no se le absconde ninguna cosa, aunque esté dentro de las piedras y de los árboles. Y así se enojará contra vos y os embiará algún castigo, de manera que perdamos lo que dentro de vos está, matándolo nuestro señor o permitiendo que nazca sin razón y muera en su ternura. O por ventura os dará alguna enfermedad a vos nuestro señor, que está en todo lugar, para que muráis o abortéis, porque el cumplimiento del desseo que tenemos de hijo y de generación por sola la misericordia de dios se nos cumple. Y si nuestros pensamientos son contrarios a esta verdad, pensando que se haze por nuestros merecimientos, nosotros nos defraudamos de la merced que nos está hecha. Por ventura, hija, por tu sobervia, no merecerás que salga a luz lo que está principado y viene ya. Por ventura ya quiere brotar la generación de tus visabuelos y tartarabuelos, de tus padres que te echaron acá. Y nuestro señor dios quiere que engendre y produzca fructo el maguey que ellos plantaron hondamente, para que lo que naciere sea imagen de ellos, a los cuales el mismo nuestro señor los ascondió, los llevó para sí, y él quiere que los levanten la cabeça y en alguna manera los resusciten los que nacerán de su posteridad.

Lo que agora, hija mía muy tierna, es necessario que hagás es que te esfuerces que hagás toda tu posibilidad cerca de suspirar y llorar delante de nuestro señor. Trabajad también en varrer y en desembaraçar y en componer y en limpiar los altares y oratorios de vuestra casa, a honra de nuestro señor dios. Y procurad ansimismo de ofrecer encienso con el incensario que se llama tlenamactli. Velad de noche; mira que no dormáis demasiado, ni os deis a la dulçura del sueño. Mayormente procurad de suspirar de corazón y dezir: "¿Qué será de mí desde aquí a cuatro días?", porque somos flacos y muy quebradizos. Oíd otra cosa, hija mía, que os encomiendo mucho. Mirad que guardéis mucho la criatura de dios que está dentro de vos; mirad no os burléis con él; mirad que no seáis causa de alguna enfermedad por vuestra culpa, a la merced que nuestro señor os ha hecho, que es haveros dado criatura, que es como un joel con que os ha adornado; mira que os guardéis de tomar alguna cosa pesada en los braços, o de levantarla con fuerça, porque no empezáis a vuestra criatura; mira, hija, que no uséis el baño demasiadamente; mira que no la matéis con el calor demasiado del baño.

De otra cosa os aviso, y ésta quiero que la oya y la note nuestro hijo, vuestro marido N, que está aquí, y es esto: porque somos viejos, sabemos lo que conviene; mirad los dos que no os burléis el uno con el otro, porque no empezáis a la criatura; mirad que no uséis mucho el acto carnal, porque podrá ser que hagáis daño a la criatura, con la cual nuestro señor os ha adornado a vos, hija mía, y así saldrá cuando naciere manca o lisiada de los pies o de las manos o de los dedos. Si pluguiera a dios que merezcamos que nazca vuestra criatura que dios os ha dado, y veniere muy embuelta de la suziedad que causa el acto carnal, por ventura muriréis en el parto, porque aquella vescosidad es pegajosa y

impidirá la salida de vuestra criatura, porque hubo efusión de simiente sin haver para qué, y así se haze pegajosa como engrudo y podréis murir del parto.

Apartaos, hija, de mirar cosas que espantan o dan asco. Esto es consejo de los viejos y viejas que fueron ante de nos. ¡Oh, hija mía, chiquita, palomita! Estas pocas palabras he dicho para esforçaros y animaros, y son palabras de los viejos antiguos, vuestros antepasados, y de las viejas que aquí están presentes, con las cuales os enseñan todo lo que es necesario para que sepáis y veáis que os aman mucho, y que os tienen como una piedra preciosa y una pluma rica. Ninguna cosa os han abscondido, y en esto hazen como sabios y experimentados.

Seáis, hija, muy bienaventurada y próspera y viváis con mucha salud y contento, y viva con sanidad y con salud lo que tenéis dentro en vuestro vientre. Esperemos todos en nuestro señor, esperando lo que sucederá mañana o ese otro día, y lo que de vos determinará nuestro señor. Seáis muy bienaventurada, y ruego venga a luz lo que está en vuestro vientre.

Después de haver acabado el orador, buelve la plática a los padres y madres de los casados, diziendo:

Aquí estáis presentes, señores y señoras, cuyas son estas piedras preciosas y estas plumas ricas, que son estos rezién casados, los cuales fueron cortados de vuestras entrañas y de vuestros lomos y gargantas, que están aquí presentes, N y N, que nacieron de vuestros cuerpos como uñas y cabellos. Havemos rescibido de nuestro señor dios un tesoro y una riqueza, porque havemos sabido lo que está en el cofre y en el arca encerrado, que es la criatura que está en el vientre de la moça, lo cual no nos es lícito ver ni mirar. Por ventura no somos merecedores que nuestro señor nos publique a nosotros este negocio, porque aquellos que fueron dignos de él ya nuestro señor los quitó de sobre la tierra, que fueron los viejos sabios y antiguos que ya fallecieron. Y agora en su ausencia los que vivimos dezimos y hazemos boverías y niñerías, porque no nos es possible tornarlos acá, porque no están en lugar donde pueden bolver. No los esperamos en ningún tiempo; sabemos que no han de bolver más. No harán más el oficio de padres y madres entre nosotros, porque para siempre se fueron; ya los puso nuestro señor en sus caxas y en sus cofres; para siempre se fueron y nunca más bolverán. Y los que agora vivimos gozamos por ellos en su ausencia aquello que ellos havían de gozar y de oír. Agora, empero, al presente ¿qué querrá nuestro señor hazer, pues que de nuestra parte no hay ningún merecimiento? ¿Por ventura otorgársenos ha esta merced que agora estamos soñando? Hablamos una cosa muy uscura y muy dudosa, y no sabemos qué merced se le ha hecho a esta vuestra piedra preciosa, a esta vuestra pluma rica, que es nuestra nieta y vuestra hija. Plega a dios que en nuestro tiempo y en nuestra presencia gozemos de la luz y del alva del día que nuestro señor hará cuando pariere; plega a dios que veamos y conozcamos qué cosa es aquella que nos dará nuestro señor. Pero es mucho menester que vosotros, señores y señoras, que aquí estáis, hagáis vuestros oficio de padres y madres con mucha diligencia. Conviene que exhortéis mucho a vuestros hijos, aunque son ya adultos, pero él es muchacho y ella es muchacha; no saben aún de cuánta importancia sea este negocio, porque aún buelan y juegan como muchachos, según la costumbre del mundo. Es mucho menester que sean

exhortados y avisados. Por esso os ruego, señores y señoras, que hagáis vuestro dever en informarlos con toda diligencia, con palabras eficaces, para que lloren y se entristezcan y suspiren. ¿Por ventura verificarse ha en nos esta merced que dios nos quiere hazer? ¿Por ventura saldrá como sueño? ¿O nuestro señor se enojará y mudará la sentencia? No sabemos lo que querrá hazer. Perseverad en hablarlos para que hagan lo que conviene. Aquí responden al orador el padre y la madre de la moça:

Señores, gran merced nos havéis hecho. Havéis trabajado a vuestro corazón y a vuestro cuerpo; havéis fatigado vuestro estómago y vuestra cabeça. Plega a dios que este trabajo que por nosotros havéis tomado agora no os sea causa de enfermedad o de alguna mala disposición. Havéis hecho oficio de padres y madres en haver dicho lo que havéis dicho, ante que nuestro señor os saque de esta vida y ante que dexéis el oficio de doctrinar y informar a los que poco saben; y entretanto que tenéis el oficio de hazer sombra y amparar a la gente, como haze el árbol llamado púchotl y el árbol llamado auéuetl a cuya sombra se acojen no solamente los hombres pero también los animales; y entretanto que os dura la sucessión del regimiento que tomastes de vuestros antecessores y la lleváis a cuestras, como quien lleva una carga muy pesada o un gran lío de ropa, la cual os dexaron aquellos que nuestro señor llevó para sí, y nuestros señores y mayores que ya fallecieron y dexaron su carga sobre vuestras espaldas y sobre vuestros hombros, que es el regimiento muy pesado de la república, que se ha de llevar en braços, como la madre que lleva a su niño en braços y a cuestras.

Havemos aquí oído y visto cómo havéis abierto vuestra caxa y vuestro cofre, y havéis sacado las palabras que hemos oído como de padres y de madres, las cuales huvistes de los antiguos y viejos, nuestros señores antecessores y padres, y havéislo guardado y atesorado en vuestras entrañas y en vuestra garganta, donde está cogido y doblado y ordenado como vestiduras preciosas, y agora lo havéis sacado para avisar y doctrinar a vuestros hijos que tienen necessidad de essa doctrina y criança, los cuales están aquí presentes, muchachos de poco saber, los cuales aún no saben nada de lo que les cumple, sino que viven en este mundo pareciendo que son personas. No lo son, que como han venido nuevamente al mundo, piensan que en este mundo hay plazer sin peligros, y hay seguridad sin engaños, y que seguramente pueden dormir y que no tienen necessidad de ningunos trabajos, ni de buscar a dios para que los ayude ofreciendo encienso de noche y levantándose a varrer. No piensan nada de lo de adelante, ni dize su corazón "¿qué será de nosotros mañana o ese otro día?" ni "¿qué dispondrá de nosotros nuestro señor, que está en todo lugar, mañana o ese otro día?" Y así viven descuidados; no tienen cuidado alguno de si serán dignos de gozar el don de dios, que agora parece como sueño, que es el preñado de esta moça, y a este propósito les havéis hablado y dicho maravillosas doctrinas, tocando todas las cosas que les son necessarias de saber, sin dexar ninguna. Y no solamente ellos han oído tan gran doctrina, sino nosotros, los que somos viejos y ancianos, hemos rescebido de nuevo los consejos y doctrinas de nuestros padres y madres, y otra vez nos havéis doctrinado como a vuestros propios hijos. Tenémoslo por muy gran merced, y hemos recibido muy gran beneficio, y tendremos guardada esta doctrina tan maravillosa como quien tiene en la mano y en el puño apretados los consejos de sus padres y madres. Y havéis dicho vuestra plática, para la cual oír nos havemos aquí juntado, mediante nuestro señor, por amor de esta muchacha de poca edad, la cual

estimáis como piedra preciosa y como pluma rica, y como vuestra propias barbas y uñas, y como a rosa que ha brotado de nuestros antepasados que ya fallecieron, y nuestro señor los ha puesto y escondido y ausentado de este mundo. Porque nuestro señor os quiere hazer merced de daros una piedra preciosa, una pluma rica, que es una criatura que quiere perfeccionar y acabar en el vientre de esta muchacha, y ésta es la causa porque nuestro señor, por quien todos bivimos, os ha traído aquí, y esto ya lo tenéis muy bien entendido.

Señores, no tenemos más que dezir, porque aún agora este negocio está como cosa de sueño. ¿Por ventura merecerán estos nuestros muchachos, que aquí están, gozar lo que desseamos? ¿Por ventura lo sacará nuestro señor a luz a este mundo? Aún estamos ascuras y hablamos ascuras. Esperemos en nuestro señor qué es lo que tendrá por bien de hazer, pues él es el que rije y ordena todas las cosas que a nosotros convienen. Señores nuestros, desseamos vuestra prosperidad como a hijos; descansad agora; nuestro señor os dé todo contento.

Aquí habla la preñada, respondiendole a lo que los viejos oradores dixeron, y dize: Señores nuestros y padres muy amados, por mi causa havéis rescebido trabajo en el camino, porque hay caídas y tropieços con tener muchos negocios y ocupaciones que nuestro señor os ha encargado. Por mi causa los havéis dexado, por darme a mí contento, descanso y plazer con vuestras palabras y consejos y avisos muy preciosos y raros que aquí yo he oído como de padres y madres muy amados, los cuales tenéis atesorados en vuestras entrañas y en vuestra garganta, cosa muy preciosa y desseable. ¿Por ventura los olvidaré? ¿O ambos los olvidaremos, yo y mi marido, el cual aquí está, que es vuestro siervo y esclavo N, a los cuales ambos nuestro señor nos ha juntado y atado? ¿Por ventura con descuido lo olvidará? Y lo que, señores, havéis oído, la razón porque havéis venido, es verdad. Verdad havéis oído, que ya nuestro señor tiene por bien de nos querer dar una piedra preciosa y una pluma rica. ¿Por ventura tendrá por bien de sacar a luz lo que está començado? ¿O por ventura perderé este beneficio y no gozaré de mi criatura? No sé lo que nuestro señor tiene propósito de hazer en este negocio. Por cierto esto sé, que en mí no hay merecimiento para que venga a luz y nazca en el mundo. Duda tengo que nuestro señor le dé luz para que se conozca la merced que me ha hecho. Aquí está presente vuestro siervo y criado. Siempre andamos juntos como trabados de las manos. No sé si lo verá; no sé si conocerá; no sé si verá la cara de lo que su sangre se ha hecho, que es lo que tengo en el vientre; no sé si verá a su imagen, que es la criatura que esta en mí, o si por ventura nuestro señor, que está en todo lugar, se quiere reír de nosotros, deshaziéndole como agua o dándole alguna enfermedad en su ternura, o nacerá sin tiempo y nos dexará con el desseo de generación, porque ni nuestro lloro ni nuestra penitencia merece otra cosa. Esperemos en nuestro Señor. Por ventura no lo merecemos. Padres míos y señores míos muy amados, desséoo todo reposo y todo contento.

CAPITULO 26

En que se pone lo que los padres de los casados hazían cuando ya la preñada estava en el séptimo o octavo mes. Y es que los padres y parientes de los casados se juntavan en

casa de los padres de ella y comían y bebían, lo cual acabado, un viejo de la parte del marido hacía un parlamento para que se buscara una partera bien instruida en su oficio para que partease a la preñada

Cuando ya la preñada estaba en días de parir, juntábanse la segunda vez los parientes, viejos y viejas; aparejávase comida y bebida. Después que havían comido y bebido, llamaban a la partera que les parecía ser tal y para este efecto. Primero se hablava a los padres de los casados, y levantávase a orar o hablar un viejo, o de la parte del moço o de la moça, y dezía de esta manera: "Señores padres y madres de estos casados, aquí estáis presentes. Ya esta muchacha anda en días de parir y anda fatigada con su preñado, porque ya se llega el tiempo donde se manifestará lo que fuere la voluntad de dios. ¿Qué sabemos si morirá? Conviene, señores, que la ayudéis; conviene que reciba algunos baños, que entre en nuestra madre el horno del baño, que se llama Yoaltícitl, que es la diosa de los baños, sabidora de los secretos, en cuyas manos todos nosotros nos criarnos. Ya es tiempo, ya conviene que la pongáis en las manos y sobre las espaldas de alguna buena partera, diestra en su oficio, que se llama tícitl, y sea rogada y hablada como es costumbre. Los que sois padres y madres de la moça, oya vuestras palabras, con que como padres y madres la roguéis, para que tome este negocio a su cargo, pues que estáis presentes los padres y madres de estas piedras preciosas y plumas ricas, y no os ha apartado dios de ellos. Después de vuestra vida y en vuestra ausencia no tenéis obligación de mirar por ellos; y después de vuestra muerte, después que nuestro señor os haya llevado, ¿dónde os irán a buscar? Y pues que dios los haze merced en que sois bivos, hazed el dever".

Dicho esto, luego salía allí la partera, que para esto estaba buscada, y poníanse junto a ella los viejos y viejas. Y luego una de las viejas començava a hablar a la partera de esta manera.

CAPITULO 27

De cómo una matrona parienta del moço habla a la partera para que se encargue del parto de la preñada, y de cómo la partera responde aceptando el ruego, y de los avisos que da a la preñada para que su parto no sea difilcultoso, donde se ponen muchas cosas apetitosas de leer y de saber, y muy buen lenguaje mugeril y muy delicadas metáphoras

Señora, aquí estáis presentes. Haos traído nuestro señor, que está en todo lugar, persona honrada y digna de veneración. También aquí están presentes los viejos y viejas, vuestros mayores. Sabed, señora, que esta mozuela está preñada, muger casada con N, que aquí está, vuestro siervo. Sus padres y sus parientes os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor, que rije el mundo, quiere hazer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa y una pluma rica, que es la criatura que ya vive dentro del vientre de su madre, que está aquí presente, que es esta moja vuestra sierva que se llama N, la cual es casada con vuestro siervo y criado N, el cual la pone en vuestras manos, en vuestro regaço y sobre vuestras espaldas. Y también los viejos y viejas, parientes y padres y madres de ella os encomiendan esta su hija agora.

Señora, metelda en el baño como sabéis que conviene, que es la casa de nuestro señor, llamada xuchicaltzin, a donde arrecian y esfuerzan los cuerpos de los niños la madre y la abuela, que es la señora diosa llamada Yoaltícitl. Entre, pues, esta moça en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado el tiempo de tres o cuatro meses que ya ha concebido. ¿Qué os parece, señora, de esto? No queremos que por nuestro poco saber la pongamos en ocasión de enfermar. Por ventura aún no es tiempo de endereçarle la criatura ni llegar a ella.

Estas palabras havéis oído, señora nuestra muy amada. Deseo salud a vuestro corazón y a vuestro cuerpo con todo contento. No hay otra persona más hábil para hablaros con aquella cortesía y concierto de palabras que, señora, merecéis; y si la huviera, no la escondieran estos viejos y viejas, padres y madres de los casados, que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados, señores y progenitores de esta señora N y de su marido, vuestro siervo y criado N. Ellos ignoran lo que en su ausencia se haze, porque ya están en el recogimiento y encerramiento que nuestro señor los puso; ya son idos a reposar en la casa donde todos hemos de ir, que está sin luz y sin ventanas, que ya están dando descanso a su dios y padre de todos nosotros, que es el dios del infierno Mictlantecutli. Oxalá estuvieran ellos presentes a este negocio, porque ellos lloraran y se afligieran por lo que agora tenemos nosotros como sueño, que es la fiesta grande y la maravilla que nuestro señor les quiere dar. Y ellos, si fueran vivos, os hablaran y rogaran según vuestro merecimiento; pero por estar ellos absentes, nosotros, sus sucesores, hazemos niñerías y muchacharías en pronunciar palabras, barbarizando y tartamodeando aquí en vuestra presencia, sin orden y sin concierto, trabajando de presentaros nuestra necesidad. Así os rogamos, señora, que hagáis misericordia con esta muchacha y que hagáis con ella vuestro oficio y facultad, pues que nuestro señor os ha hecho maestra y médica, y por su mandado exercitáis este oficio. Señora, no tengo más que dezir de lo que havéis oído. Déos dios muchos días de vida para que sirváis y ayudéis en este oficio que os ha dado.

Aquí habla la partera que apareja a las mugeres preñadas para que paran con facilidad, y las partea al tiempo del parir. Dize:

Aquí estáis presentes, señores y señoras, y aquí os ha juntado nuestro señor que rije todo el mundo; aquí estáis viejos y viejas, padres y madres y parientes de estas piedras preciosas y de estas plumas ricas que han nacido y tenido principio de vuestras personas, como la espina del árbol, y como los cabellos de la cabeça, y como las uñas de los dedos y como los pelos de las cejas de la carne que está sobre el ojo. También estáis aquí presentes, señores, los que sois padres de la república y nuestros señores, que tenéis las vezes de dios sobre la república por ordenación del mismo dios. Y tenéis las personas y oficio de Xúmotl y de Cipactli, teniendo cargo y ciencia de declarar las venturas de los que nacen. He oído y entendido vuestras palabras y vuestro lloro y vuestra angustia, con que estáis fatigados y llorosos y angustiados por causa de vuestra piedra preciosa y de vuestra pluma rica, que es esta moça o muger, que es pedaço de vuestro cuerpo, que es vuestra primogénita, o por ventura la postrera que havéis engendrado, por cuya causa agora llamáis y dais voces a la madre de los dioses, que es la diosa de las medicinas y

médicos, y es madre de todos nosotros, la cual se llama Yoaltíctli, la cual tiene poder y autoridad sobre los temazcales, que se llama xuchicalli, en el cual lugar esta diosa ve las cosas secretas y adereça las cosas desconcertadas en los cuerpos de los hombres y fortifica las cosas tiernas y blandas, en cuyas manos y en cuyo regazo y en cuyas espaldas ponéis y echáis ésta vuestra piedra preciosa y ésta vuestra pluma rica. Y también lo que tiene en su vientre es la merced que dios le ha hecho, que es hembra o varón que dios le ha dado, el cual ordena todas las cosas y solo sabe qué es lo que está en su vientre. Esto sólo digo agora, que soy una vieja miserable y malaventurada. No sé qué os ha movido a escojermé a mí, que ni tengo discreción, ni saber, ni sé hazer nada agradable a nuestro señor, que soy boba y tonta. Y viven y hay y florescen muchas siervas de nuestro señor muy sabias y muy prudentes y muy experimentadas y muy enseñadas, a las cuales ha enseñado nuestro señor con su espíritu y con sus espiraciones, y las ha dado autoridad para exercitar este oficio. Y ellas tienen discípulas enseñadas que son como ellas y imágenes de ellas, y éstas saben este oficio, y ellas lo exercitan, de lo cual me havéis aquí hablado. No sé cómo habiendo copia de las que tengo dicho me havéis señalado a mí.

Pienso que esto ha sido por mandamiento de nuestro señor, que está en todo lugar, que es un abismo, el cual se llama tiniebla y viento. Por ventura es por mi mal para que aquí acabe mi vida; por ventura ya tengo enhadado a nuestro señor y tengo enhadados a los hombres, y por esto me quiere acabar. Y aunque se dize que soy médica, ¿por ventura por mi saber o por mi experiencia podré amedicinar y partear a esta piedra preciosa y esta pluma rica? ¿O podré saber cómo es la voluntad de dios? ¿O qué son nuestros merecimientos de darnos y de hazernos merced que salga a luz esta piedra preciosa y esta pluma rica, que está dentro de vuestra hija preciosa, como una piedra preciosa y como una pluma rica? Y aunque soy partera y médica, ¿podré yo, por mi ciencia o por mi industria, poner manos a este negocio? ¿Qué es lo secreto del cuerpo de esta mi hija muy amada, la cual está aquí presente, por cuya causa estáis penados y congoxados? ¿Por ventura dios no me ayudará, aunque yo haga lo que es de mí, aunque haga mi oficio? Por ventura lo haré con presumpción y lo haré al revés, poniéndole de lado, o de soslayo, o por ventura romperé la bolsa en que está. ¡Oh, desventurada de mí! ¿Por ventura será esto causa de mi muerte? Por lo cual, ¡oh, hijos míos, y señores y señoras preciosos, y nietos míos muy amados!, por ventura esto no sale de vosotros sino de nuestro señor dios, por vuestros lloros. Y pues así es agora, cumplamos la voluntad de nuestro señor dios, y hágase lo que, señores y señoras, mandáis. Pongamos el hombro a este negocio; comencemos a obrar en el servicio de esto que dios ha embiado, de esto que nuestro señor nos ha dado, de lo cual ha rescebido don y merced esta señora mocita y nuestra regaladita. ¿Pues qué hemos de dezir? No podemos dezir que ya tenemos la merced, sino que nuestro señor nos quiere hazer merced, porque hablamos de cosa muy uscura, como el infierno. ¿Qué podemos dezir determinadamente? Esperemos en aquel por quien vivimos; esperemos lo que sucederá adelante; esperemos en lo que está determinado en el cielo y en el infierno desde antes del principio del mundo. Veamos qué es lo que se determinó y qué se dixo de nosotros, qué suerte nos cupo, si por ventura será próspera como es la luz y la mañana cuando nuestro señor amanece; por ventura si veremos la cara de esta criatura preciosa como una piedra preciosa y como una pluma rica que nuestro señor nos quiere dar; o si por ventura tamañito como está perecerá; si quiçá en su ternura perecerá; o por ventura irá con él mi hija regalada y muy amada que lo tiene en su vientre. Yo creo que os doy pena, señores y señoras mías, y con mi prolixidad os causo

dolor de estómago y de cabeza. ¡Oh, señores míos y señoras y hijos míos! Comencemos a responder a lo que quiere nuestro señor que está en todo lugar. Calientese el baño, que es la casa florida de nuestro señor. Entre en él mi hija; entre en nuestra madre, la cual se llama Yoaltícitl.

Aquí responden la madre y parientas de la casada a la partera, y dicen:

Muy amada señora y madre nuestra espiritual, hazed, señora, vuestro oficio. Responded a la señora y diosa nuestra que se llama Quilaztli y començad a bañar a esta muchacha. Metelda en el baño, que es la floresta de nuestro señor, que le llamamos temazcalli, a donde está y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del temazcalli, llamada Yoaltícitl.

Oído esto, la partera luego ella misma comiença a encender fuego para calentar el baño, y luego metía en el baño a la moça preñada y la palpava con las manos el vientre para enderecar la criatura si por ventura estava mal puesta. Y bolvíala de una parte a otra. Y si por ventura la partera se hallava mal dispuesta o era muy vieja, otra por ella encendía el fuego. Después de sacada del baño, la palpava la barriga, y esto hazía muchas veces aun fuera del baño; y éste se llamava "palpar a secas". Y porque es costumbre que los que se bañan los hieran las espaldas con hojas de maíz cozidas en la misma agua del baño, esto mandava algunas veces la partera que no se hiziese cuando se bañava la preñada. También mandava algunas veces que no se calentase mucho el agua, porque dezía que había peligro de escalentarse o tostase la criatura si estava el agua muy caliente, y así se pegaría, de manera que no podría bien nacer. Por esta causa mandava que no golpeasen en las espaldas, ni el agua fuese muy caliente, porque no peligrase la criatura. También mandava la partera que no se calentase mucho la preñada al fuego, ni la barriga ni las espaldas, ni tampoco al sol, porque no se tostase la criatura. También mandava la partera a la preñada que no durmiese entre día, porque no fuese disforme en la cara el niño que había de nacer.

Otros mandamientos o consejos dava la partera a la preñada para que los guardase entretanto que durava la preñez. Mandávala que no comiesse aquel vetún negro, que se llama tzictli, porque la criatura por esta causa no incurriesse el peligro que se llama netentzoponiliztli, y que no se hiziese el paladar duro y las encías gruesas, porque no podría mamar y si muriría. También mandava que no tomase pena o enojo, ni rescibiesse algún espanto, porque no abortase o rescibiesse daño la criatura. También mandava a los de casa que lo que quisiese o se le antojasse a la preñada que luego se lo diessen, porque no rescibiese daño la criatura si no le diessen luego lo que se le ha antojado. También la partera mandava a la preñada que no mirasse lo colorado porque no naciesse de lado la criatura. Mandava la partera a la preñada que no ayunase porque no causasse hambre a la criatura. También la mandava que no comiesse tierra, ni tampoco tícatl, porque nacería la criatura enferma o con algún defecto corporal, porque lo que come y beve la madre, también aquello se incorpora en la criatura y de aquello toma la su substancia. También dezía la partera a la preñada que cuando era rezién preñada de un mes, o dos o tres, que tuviesse cuenta con su marido templadamente, porque si del todo se abstuviesse del acto carnal, la criatura saldría enferma y de pocas fuerças cuando naciesse. También mandava

la partera a la preñada que cuando ya llegava cerca del tiempo de parir, que se abstuviesse del acto carnal, porque si no lo hiziesse así, la criatura saldría suzia, cubierta de una viscosidad blanca, como si fuera bañada con atulli blanco, y en aquello parecía que nunca dexaron el acto carnal en todo el tiempo que estava preñada, y esto es cosa vergunçosa a la muger preñada. Y esta mesma viscosidad da mucha pena y dolor a la muger, cuando pare tiene mal parto, y aun queda lastimada por dos o tres días. Y cuando pariere dará muchas voces con el dolor, porque aquella viscosidad es pegajosa y no dexa salir la criatura libremente; y esto porque rescibió la simiente del varón cuando no convenía. Y para sacar la criatura es menester que la partera tenga mucha maña para no lastimar a la madre ni a la criatura. Y si la partera no tiene aquella destreza que conviene, muere la criatura ante de nacer, o de acabar de nacer, porque se apega o se buelva de lado; y algunas vezes también por esta causa muere la parida porque con aquella viscosidad se pega y se rebuelve en las pares y no puede salir. Por eso muere dentro de su madre, y también la madre muere. Y el no cesar de la cópula carnal cuando es menester es causa que la simiente del varón se buelva viscosidad pegajosa, de donde se causa el peligro dicho.

Digamos aquí una cosa digna de saber, que tiene dependencia de cuando el niño muere dentro de su madre: que la partera con una navaja de piedra, que se llama itztli, corta el cuerpo muerto dentro de la madre y a pedaços le saca. Con esto libran a la madre de la muerte.

También manda la partera a la preñada que no llore ni resciba tristeza, ni nadie le dé pena, porque no resciba detrimento la criatura que tiene en el vientre. Mandava la partera que a la preñada la diessen de comer suficientemente y buenos manjares calientes y bien guisados, mayormente cuando la preñada le viene su purgación o, como dizen, su regla. Y esto llaman que la criatura se lava los pies, porque no se halle la criatura en bacío o haya alguna vacuidad o falta de sangre o humor necessario, y así resciba algún daño. También mandava la partera a la preñada que no trabajasse mucho, ni que presumiesse de diligente y hazendosa entre que estava preñada, ni tampoco levantasse alguna cosa pesada, y que no corriesse, ni temiesse, ni se espantasse de nada, porque estas cosas causan aborto. Estas cosas dichas son los mandamientos o consejos que dava la partera a la preñada.

Aquí habla la partera:

¡Oh, hijos míos muy amados y señores nuestros! Aquí estáis presentes. No sois niños ni muchachos; sois personas sabias y prudentes, y todos somos entendidos los que aquí nos hablamos. Y veis cuántos y cuán grandes peligros de muerte hay en lo interior de las mugeres. Esta mozueta preñadilla aún no sabe, aún no tiene experiencia de estas cosas. Mirad que tengáis mucho cuidado de ella; mirad que no haya negligencia; mirad mucho por ella. Tened mucho cuidado de ella para que no caiga en algún peligro y para que no la acontezca alguna cosa por donde le venga algún mal a la criatura que tiene en su vientre. Aquí estoy yo, que me llamo médica; y para esto soy médica, para informar de las cosas que son peligrosas en este caso. Y si por ventura alguno de estos peligros nos aconteciere, ¿tengo yo algún remedio o alguna medicina por ventura para obviarlo?

¿Podré por ventura hazer algo para remediarlo? ¿Tengo por ventura poder absoluto para librar de la muerte? Solamente podemos ayudar a nuestro señor con avisos y medecinas y conformarlos con su voluntad. Lo que nosotros podemos hazer es como oxear las muscas con muscadero o aventadero al que tiene calor. ¿Por ventura podremos mandar: "hágase esto" o "hágase aquello"? ¿Podremos dezir "nazca bien esta criatura", y deziéndolo será luego hecho por ventura? ¿Por ventura podremos tomar por nuestro querer la misericordia de dios, que está en todo lugar? Esto, por cierto, no es imposible que las cosas se hagan según nuestro querer. Pues resta agora que todos nosotros roguemos a nuestro señor y esperemos en él para que se haga su voluntad, la cual ignoramos; y no tenemos merecimientos para que se haga lo que queremos. Ninguna otra cosa nos es más necessaria que llorar y derramar lágrimas. Señores míos, seáis muy bienaventurados, nietos míos muy amados. No tengo más que dezir.

CAPITULO 28

De las diligencias que hazía la partera llegada la hora del parto para que la preñada pariese sin pena, y de los remedios que la aplicava si tenía mal parto, donde hay cosas bien gustosas de leer

Llegado el tiempo del parto llamavan a la partera, y los hijos y hijas de los señores y nobles, y de los ricos y mercaderes, cuatro o cinco días ante que pariese la preñada estava con ellos la partera, aguardando y esperando a que llegase la hora del parto y a cuando començarían los dolores del parto. Y ellas mismas, según se dize, hazían la comida para la preñada. Y cuando ya la preñada sentía los dolores del parto, luego davan un baño. Y después del baño, dábanla a beber la raíz de una yerva molida que se llama cioapatli, que tiene virtud de impeler o rempujar hazia fuera a la criatura.

Y si los dolores eran rezios aún todavía, dábanla a beber tanto como medio dedo de la cola del animal que se llama tlacuatzin, molida. Con esto paría fácilmente, porque esta cola de este animal tiene gran virtud para espeler y hazer salir la criatura. Tiene esta carne y cola de este animal tan fuerte virtud de espeler, que una vez un perro a hurtas comió uno de estos animalejos, que se llama tlacuatzin, y luego echó el perro por el sienso todas las tripas y todos los hígados, que no le quedó nada en el cuerpo. De la misma manera, si alguno comiesse o bebiesse molido una cola entera de uno de estos animales, luego echaría por baxo todos los entestinos.

Y si después de haver bebido la preñada las dos cosas arriba dichas no paría, luego la partera y los que estavan con ella tomavan conjetura que había de morir la que estava de parto, y començava a llorar. Y la partera començava a dezir: "Hijos míos y hijas, ¿que es la voluntad de nuestro señor que nos ha de acontecer agora? Muy peligroso está este negocio. Roguemos a nuestro señor, que está en todo lugar, que ninguna cosa nos ayuda". Y luego la partera levantava en alto a la preñada, tomándola con ambas manos por la cabeça, meneávala y dávala en las espaldas o con las manos o con los pies, y deziála de esta manera: "Hija mía, esfuérçate. ¿Qué te haremos? No sabemos ya qué te hazer. Aquí están presentes tu madre y parientas. Mira que tú sola has de hazer este negocio. Haz

fuerça en el caño de la madre para que salga la criatura. Hija mía muy amada, mira que eres muger fuerte. Esfuérçate y haz como muger varonil; haz como hizo aquella diosa que parió primero, que se llama Cioacóatl y Quilaztli". Esta es Eva que es la muger que primero parió.

Y si passava un día y una noche que no paría la paciente, luego la metían en el baño, y en el baño la palpava la partera y le endereçava la criatura. Si por ventura se havia puesto de lado o atravesada, endereçávala para que saliesse derechamente. Y si esto no aprovechava, y si con todo esto no podía parir, luego ponían a la paciente en una cámara cerrada, con sola la partera que estava con ella. Y allí la partera orava y dezía muchas oraciones, llamando a la diosa que se llama Cioacóatl y Quilaztli (que dezimos ser Eva), y también llamava a la diosa que se llama Yoalticiltl, y también llamava a otras no sé qué diosas.

Y la partera que era hábil y bien diestra en su oficio, cuando vía que la criatura estava muerta dentro de su madre, por ver que no se meneava y que la paciente estava con gran pena, luego metía la mano por el lugar de la generación a la paciente y con una navaja de piedra cortava el cuerpo de la criatura y sacávalo a pedaços.

CAPITULO 29

De cómo a las mugeres que murían de parto las canonizavan por diosas y las adoravan como a tales, y que tomavan reliquias de su cuerpo. Y de las cerimonias que hazían antes que la enterrasen, donde hay cosas que los confesores hay harta necesidad que las sepan. A éstas que ansí murían de parto llamavan mocioaquetzque, y de éstas sale el llamar al occidente ciotlampa

Y si por ventura los padres de la paciente no permitían a la partera que despedaçasse la criatura, la partera la cerrava muy bien la cámara donde estava, y la dexava sola. Y si ésta muria del parto, llamávanla mocioaquetzqui, que quiere dezir "muger valiente". Y después de muerta lavávanla todo el cuerpo y xabonávanla los cabellos y la cabeça, y vestíanla de las vestiduras nuevas y buenas que tenía. Y para llevarla enterrar, su marido la llevava a cuestras a donde la havían de enterrar.

La muerta llevava los cabellos tendidos. Y luego se juntavan todas las parteras y viejas y acompañavan al cuerpo. Ivan todos con rodela y espada, y dando voces, como cuando vocean los soldados al tiempo del acometer a los enemigos. Y salíanlas al encuentro los mancebos que se llamavan telpupuchtin, y peleavan con ellas por tomarlas el cuerpo de la muger. Y no peleavan como de burla o como por vía de juego, sino peleavan de veras. Ivan a enterrar a esta defuncta a la hora de la puesta del sol, como a las avemarías. Enterrávanla en el patio del cu de unas diosas que se llamavan mugeres celestiales o cioapiltin, a quien era dedicado este cu. Y llegando al patio, metíanla debaxo de tierra; y su marido con otros sus amigos guardávanla quatro noches arreo para que nadie hurtase el cuerpo. Y los soldados bisoños velavan por hurtar aquel cuerpo, porque le estimavan como cosa sancta o divina. Y si estos soldados, cuando pelean contra las parteras,

vencían y les tomaban el cuerpo, luego le cortaban el dedo de medio de la mano izquierda, y esto en presencia de las mismas parteras. Y si de noche podían hurtar el cuerpo, cortaban el mismo dedo y los cabellos de la cabeza de la difuncta y guardávanlo como reliquias. La razón porque los soldados trabajaban de tomar el dedo y los cabellos de esta difuncta era porque yendo a la guerra los cabellos o el dedo metíanlo dentro de la rodela. Y dezían que con esto se hazían valientes y esforçados para que nadie osasse tomarse con ellos en la guerra, y para que de nadie tuviesse miedo, y para que atropellassen a muchos, y para que prendiessen a sus enemigos. Y dezían que para esto davan esfuerço los cabellos y el dedo de aquella difuncta que se llama mocioaquetzqui, y que también cegavan los ojos de los enemigos.

También procuravan unos hechizeros que se llamavan temamacpalitotique de hurtar el cuerpo de esta difuncta para cortarle el braço izquierdo con la mano, porque para hazer sus encantamientos dezían que tenía virtud el braço y mano para quitar el ánimo de los que estavan en la casa donde ivan a hurtar. De tal manera los desmayavan que ni podían menearse ni hablar, aunque vían lo que pasava.

Y aunque la muerte de estas mugeres que se llamavan mocioaquetzque dava tristeza y lloro a las parteras cuando murían, pero los padres y parientes de ella alegrávanse, porque dezían que no iba al infierno, sino que iba a la casa del sol, y que el sol, por ser valiente, la havía llevado para sí. Lo que dezían los antiguos cerca de los que ivan a la casa del sol es que todos los valientes hombres que murían en la guerra y todos los demás soldados que en ella murían, todos ivan a la casa del sol y todos habitavan en la parte oriental del sol. Y cuando salía el sol, luego de mañana se adereçavan con sus armas y le ivan a rescebir, y haziendo estruendo y dando voces, con gran solemnidad, ivan delante de él peleando con pelea de regocijo, y llevávanlo así hasta el puesto del mediodía, que se llaman nepantla Tonátiuh. Lo que cerca de esto dixeron los antiguos de las mugeres es que las mugeres que murían en la guerra y las mugeres que el primer parto murían, que se llaman mocioaquetzque, que también se cuentan con los que mueren en la guerra. Todas ellas van a la casa del sol y residen en la parte occidental del cielo. Y ansí aquella parte occidental los antiguos la llamaron cioatlampa, que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mugeres. Y cuando el sol sale a la mañana vanle haziendo fiesta los hombres hasta llegarlo al mediodía, y luego las mugeres se aparejavan con sus armas, y de allí començavan a guiarle, haziendo la fiesta y regocijo todas aparejadas de guerra. Dexávanle los hombres en la compañía de las mugeres, y de allí se esparcían por todo el cielo y los jardines de él a chupar flores hasta otro día. Las mugeres, partiendo del mediodía, ivan haziendo fiesta al sol; descendiendo hasta el occidente, llevávanle en unas andas hechas de quetzales o plumas ricas, que se llaman quetzalapanecáyutl. Ivan delante de él, dando voces de alegría y peleando, haziéndole fiesta. Dexávanle donde se pone el sol, y allí le salían a rescebir los del infierno, y llevávanle al infierno. Y dixeron los antiguos que cuando acomiença la noche començava amanecer en el infierno, y entonce despertavan y se levantavan de dormir los muertos que están en el infierno. Y tomando al sol los del infierno, las mugeres que le havían llevado hasta allí luego se esparcían y descendían acá a la tierra, y buscavan husos para hilar, y lançaderas para texer, y petaquillas y todas las otras alhajas que son para texer y labrar. Y esto hazía el diablo para engañar, porque muchas vezes aparecían a los de acá del mundo en forma de

aquellas mugeres que se llaman mocioaquetzque, y se representavan a los maridos de ellas y les demandavan naoas y huipiles y todas las alhajas mugeriles. Y ansí a las que mueren de parto las llaman mocioaquetzque después de muertas, y dizen que se bolvieron diosas. Y ansí, cuando una de éstas muere, luego la partera la adora como a diosa ante que la entierren. Y dize de esta manera: "¡Oh, muger fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente muger, hermosa y tierna palomita, señora mía, havéis os esfurçado y trabajado como valiente; havéis vencido; havéis hecho como vuestra madre, la señora Cioacóatl o Quilaztli; havéis peleado valientemente; havéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforçada, la cual os puso en la mano vuestra madre, la señora Cioacóatl Quilaztli. Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día; ya ha amanecido; ya han salido los árboles de la mañana; ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves. Levantaos, hija mía, y componeos. Id aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos. Íos, hija mía, para vuestro padre el sol, y llévenos sus hermanas, las mugeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozos con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan plazer, el cual es madre y padre nuestro. Hija mía muy tierna, señora mía, havéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo. Hija mía, havéis adquirido la gloria de vuestra victoria y de vuestra valentía; gran trabajo havéis tenido y gran penitencia havéis hecho. La buena muerte que muristes se tiene por bienaventurada y por muy bien empleada en haverse empleado en vos. ¿Por ventura muristes muerte infructuosa y sin gran merecimiento y honra? No, por cierto, que moristes muerte muy honrosa y muy provechosa. ¿Quién rescibe tan gran merced? ¿Quién rescibe tan dichosa victoria como vos? Porque havéis ganado con vuestra muerte la vida eterna gozosa y deleitosa con las diosas que se llaman cioapiltin, diosas celestiales. Pues idos agora, hija mía muy amada, poco a poco para ellas y sed una de ellas. Id, hija, para que os resciban y estéis siempre con ellas, para que regocijéis y con vuestra voces alegréis a nuestro padre y madre el sol, y acompañalde siempre a donde quiera que se fuere a recrear. ¡Oh, hija mía muy amada y mi señora! Ya nos has dexado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá los viejos y viejas. Arrojastes por ahí a vuestro padre y a vuestra madre y fuésteos. Esto, cierto, no fue de vuestra voluntad, sino que fuestes llamada y siguiendo la voz del que os llamó. ¿Qué será de nosotros en vuestra ausencia, hija mía? Perdernos hemos como huérfanos y desamparados; permaneceremos como viejos desventurados y pobres; la miseria se glorificará en nosotros. ¡Oh, señora mía, dexaisnos acá para que andemos de puerta en puerta y por essas calles con pobreza y miseria! ¡Oh, señora nuestra! Rogamos os que os acordéis de nosotros allá donde estuvierdes y tengáis cuidado de proveer a la pobreza en que estamos y padecemos en este mundo. El sol nos fatiga con su gran calor, y el aire con su frialdad, y el hielo con su tormento. Todas estas cosas afligen y angustian nuestros miserables cuerpos hechos de tierra. Enseñoréase de nosotros la hambre, que no podemos valernos con ella. Hija mía muy amada, ruégote que nos visites desde allá, pues que sois muger valerosa y señora, pues que ya estáis para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventurança, donde para siempre havéis de vivir. Ya estáis con nuestro señor; ya le veis con vuestros ojos, y le habláis con vuestra lengua. Rogalde por nosotros. Hablalde para que nos favorezca, y con esto quedamos descansados".

CAPITULO 30

De cómo la partera hablava al niño en naciendo, y las palabras que le dize de halago y de regalo y de ternura de amor, donde se ponen muy claras palabras que la ventura o buena fortuna con que cada uno nace ante del principio del mundo le está por los dioses asignada o concedida, y la partera gorgeando con la criatura preguntale qué suerte de ventura le ha cavido

Llegada la hora del parto, que se llama "hora de muerte", cuando ya quería parir la preñada, lavávanla toda y xabonávanla los cabellos de la cabeça. Luego aparejavan una cámara o sala donde havía de parir y de padecer aflicción y tormento. Si la preñada era muger principal o muger rica, estaban con ella dos o tres parteras para hazer lo que fuese menester y ella mandasse. Cuando ya los dolores apretavan mucho a la preñada, luego la metían en el baño, y cuando ya se iva llegando el tiempo que la criatura havía de salir, dábanle a verer una yerva, que se llama cioapatli, molida y cozida con agua. Y si la apretavan mucho los dolores, dábanle a beber un pedazuelo de la cola del tlácuatl, molida y desecha en agua, como arriba se dixo. Con esto nacía la criatura fácilmente, y entonce ya tenían aparejado todo lo que havía menester la criatura, como son pañales y otro paño para rescebirla cuando naciesse.

En naciendo la criatura, luego la partera dava unas voces, a manera de los que pelean en la guerra, y en esto significava la partera que la paciente havía vencido varonilmente y que havía captivado un niño. Y luego hablava la partera a la criatura. Si era varón, dezíale: "Seáis muy bien llegado, hijo mío muy amado". Y si era hembra, dezía: "Señora mía, muy amada, seáis muy bien llegada. Trabajo havéis tenido. Haos embiado acá vuestro padre humaníssimo, que está en todo lugar, criador y hazedor. Havéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajo y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y aires, donde no hay plazer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necessidades. Hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo. Quiçá no os merecemos tener. No sabemos si vivirás hasta que vengas a conocer a tus abuelos y tus abuelas, ni sabemos si ellos te gozarán algunos días. No sabemos la ventura o fortuna que te ha cavido. No sabemos qué son los dones o mercedes que os ha hecho vuestro padre y vuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos. No sabemos qué traéis ni qué tal es vuestra fortuna, si traéis alguna cosa con que nos gozemos. No sabemos si te lograrás. No sabemos si nuestro señor te prosperará y te engradescerá, el cual está en todo lugar. No sabemos si tenéis algunos merecimientos, o si por ventura havéis nacido como maçorca de maíz aneblado, que no es de ningún provecho, o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suziedades y a vicios. No sabemos si serás ladrona. ¿Qué es aquello con que fueste adornada? ¿Qué es aquello que rescebiste como cosa atada en paño antes de que el sol resplandesciesse? Seáis muy bien venida, hija mía. Gozámosnos con vuestra llegada, muy amada donzella, piedra preciosa, plumaxe rico, cosa muy estimada. Havéis llegado. Descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas que os estaban esperando. Havéis llegado a sus manos y a su poder. No suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y havéis llegado tan deseada. Con

todo esto tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y con sudores y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos. Hija mía, estas cosas, si dios os da vida, por experiencia las sabréis. Seáis muy bien venida; seáis muy bien llegada. Guárdeos y ampáreos y adórneos y provéaos en que está en todo lugar vuestro padre y madre, que es padre de todos. Aunque sois nuestra hija, no os merecemos por cierto. Por ventura tamañita como sois os llamará el que os hizo. Por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en un punto os veremos y os dixeremos de ver. Hija mía, muy amada, esperemos en nuestro señor".

Haviendo dicho estas cosas, la partera cortava luego el ombligo a la criatura, y luego tomava las pares en que venía embuelta la criatura y enterrávalas en un rincón de la casa. Y el ombligo de la criatura guardávanle y poníanlo a secar, y llevávanlo a enterrar al lugar donde peleava, si era varón.

CAPITULO 31

De lo que la partera dezía al niño cuando le cortava el ombligo, que eran todas las fatigas y trabajos que havía de padecer en este mundo, y al cabo morir en la guerra o sacrificado a los dioses. Y davan el ombligo a los que ivan a la guerra para que le enterrasen en el lugar donde se combatían los que peleavan, que en todas partes tenían lugar señalado para pelear. Y el ombligo de la niña enterrávanle cabe el hogar, en señal que la muger no ha de salir de casa y que todo su trabajar ha de ser cerca del hogar, haziendo de comer, etc.

Hijo mío muy amado y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dexaron nuestro señor Yoaltecutli y la señora Yoaltícitl, tu padre y madre. De medio de ti corto tu ombligo. Sábetete y endende que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman quéchol, eres ave que llaman çacuan, que eres ave y soldado del que está en todas partes. Pero esta casa donde has nacido no es sino un nido donde has nacido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo. Aquí brotas y aquí floresces; aquí te apartas de tu madre, como el pedaço de la piedra donde se corta. Esta es tu cuna y el lugar donde reclines tu cabeça. Solamente es tu posada esta casa. Tu propria tierra otra es; en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hazen las guerras, donde se traban las batallas. Para allí eres embiado. Tu oficio y facultad es la guerra; tu oficio es dar a vever al sol con sangre de tus enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama Tlaltecutili, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propria tierra y tu heredad y tu fuerte es la casa del sol en el cielo. Allí has de alabar y de regocijar a nuestro señor el sol, que se llama Totonámetl in Mánic. Por ventura merecerás y serás digno de morir en este lugar y reseibir en él muerte florida.

Y esto que te corto de tu cuerpo y de medio de tu barriga es cosa suya, es cosa devida a Tlaltecutili, que es la tierra y el sol. Y cuando se començare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en sus manos de aquellos que son valientes soldados,

para que la den a tu padre y a tu madre la tierra y el sol. Enterrarla han en el campo, en el medio, donde se dan las batallas. Y ésta es la señal que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra; ésta es la señal que tú hazes profesión de hazer este oficio de guerra. Y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas para que no se eche en olvido tu nombre ni tu persona. Esta es la ofrenda de espina y de maguey y de caña de humo y de ramos de acxóyatl, la cual se corta de tu cuerpo, cosa muy preciosa. Con esta ofrenda se confirma tu penitencia y tu voto. Y agora resta que esperemos el merecimiento y dignidad o provecho que nos vendrá de tu vida y de tus obras. Hijo mío, muy amado, vive y trabaja. Deseo que te guíe y te provea y te adorne aquel que está en todo lugar. Y si la criatura era hembra, hablávola la partera de esta manera cuando la cortava el ombligo:

Hija mía y señora mía, ya havéis venido a este mundo. Haos acá embiado nuestro señor, el cual está en todo lugar. Havéis venido al lugar de cansancios y al lugar de trabajos y al lugar de congoxas, donde haze frío y viento. Notad, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo corto y tomo tu ombligo, porque ansí lo mandó y ordenó tu madre y tu padre Yoaltecutli, que es el señor de la noche, y Yoaltícitl, que es la diosa de los baños. Havéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo; no havéis de andar fuera de casa; no havéis de tener costumbre de ir a ninguna parte. Havéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; havéis de ser las trévedes donde se pone la olla. En este lugar os entierra nuestro señor; aquí havéis de trabajar. Vuestro oficio ha de ser traer el agua y moler el maíz en el metate. Allí havéis de sudar cabe la ceniza y cabe el hogar. Dicho esto, la partera enterrava junto al hogar el ombligo que había cortado a la niña. Dezían que ésta era señal que la niña no saldría de casa. Solamente había de vivir en casa; no convenía que fuesse alguna parte. También esto significava que había de tener cuidado de hazer la bebida y la comida, y las vestiduras, como manta, etc., y que su oficio ha de ser hilar y texer.

CAPITULO 32

De cómo la partera, en acabando de hazer lo arriba dicho, luego lavava la criatura, y de la manera que se hazía aquel lavatorio, y de lo que la partera rezava entre que lavava a la criatura. Eran ciertas oraciones endereçadas a la diosa del agua que se llamava Chalchiuhitlicue

Acabando que la partera cortava el ombligo a la criatura, luego la lavava, y lavándola hablava con ella y dezía, si era varón: "Hijo mío, llegaos a vuestra madre la diosa del agua llamada Chalchiuitlicue o Chalchiuitlātōnac. Tenga ella por bien de os rescebir y de lavaros; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad que tomaste de tu padre y madre; tenga por bien de limpiar tu corazón y de hazerle bueno y limpio; tenga por bien de te dar buenas costumbres".

Y luego la partera hablava con la misma agua y dezía: "Piadosíssima señora nuestra que os llamáis Chalchiuitlicue, Chalchiuitlātōnac, aquí ha venido a este mundo este vuestro siervo, al cual ha embiado acá nuestra madre y nuestro padre que se llama Ometecutli y

Omecíatl, que vive sobre los nueve cielos, que es el lugar de la habitación de estos dos dioses. No sabemos qué fueron los dones que trae; no sabemos qué le fue dado ante del principio del mundo; no sabemos qué es su ventura, con qué viene rebuelta; no sabemos si es buena y si es mala, qué tal es su mala fortuna; no sabemos qué daño o qué vicio trae consigo esta criatura, tomado de su padre y madre. Ya está en vuestras manos. Lavalda y limpialda como sabéis que conviene, porque en vuestra manos se dexa. Purificalda de la suziedad que ha sacado de su padre y madre, y las manzillas y suziedades llévelas el agua, y deshágalas, y limpie toda la suziedad que en ella hay. Tened por bien, señora, que sea purificado y limpiado su corazón y vida, para que viva pacíficamente y aosegadamente en este mundo. Lleve el agua toda la suziedad que en ella está, porque esta criatura se dexa en vuestras manos, que sois Chalchiuhcíoatl y Chalchiuitlicue, Chalchiuhtlatónac, que sois madre y hermana de los dioses. En vuestras manos se dexa esta criatura, porque vos sola merecéis y sois digna del don que tenéis para limpiar desde antes del principio del mundo. Tened por bien, señora, de hazer lo que os rogamos, pues ha venido a vuestra presencia".

Síguense otras oraciones con que la partera orava a la diosa del agua llamada Chalchiuitlicue y Chalchiuhtlatónac. Dezía ansí: "Señora nuestra, Chalchiuitlicue y Chalchiuhtlatónac, venido ha a vuestra presencia esta criatura. Ruégoos que la recibáis". Dicho esto, la partera tomava el agua, echava sobre ella su resuello, y luego la dava a gustar a la criatura. Y también la tocava el pecho con ella, y el cerebro de la cabeça, a manera de cuando se pone el olio y crisma a los niños, y dezíala de esta manera: "Hijo mío muy amado", y si era muger dezía "hija mía muy amada", llegaos a vuestra madre y padre, la señora Chalchiuitlicue y Chalchiuhtlatónac. Tómeos ella, porque ella os ha de llevar a cuestras y en los braços en este mundo." Y luego metía en el agua a la criatura y dezía: "Entra, hijo mío -o hija mía-, en el agua que se llama matlálac y tuzpálac. Láveos ella; límpieos el que está en todo lugar, y tenga por bien de apartar de vos todo el mal que traéis con vos desde antes del principio del mundo. Vaya fuera, apártese de vos lo malo que os han apegado vuestra madre y vuestro padre". Y acabando de lavar a la criatura, la partera luego la embolvía, y cuando la embolvía, dezía lo que sigue: "¡Oh, piedra preciosa! ¡Oh, pluma rica! ¡Oh, esmeralda! ¡Oh, zafiro! Fuestes formada en el lugar donde están el gran dios y la gran diosa que es sobre los nueve cielos. Formóos y crióos vuestra madre y vuestro padre que se llama Ometecutli y Omecíatl, muger celestial o hombre celestial. Has llegado a este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor destemplado y frío destemplado, y vientos, donde es lugar de hambre y de sed, y de cansancio y de frío y de lloro. No podemos dezir con verdad que es otra cosa, sino lugar de lloros y de tristeza y de enojo. Ves aquí tu oficio, que es el lloro y las lágrimas, y la tristeza y el cansancio. Venido havéis, hijo mío muy amado -o hija mía muy amada-. Descansad, reposad en este suelo. Remédieos y provéaos nuestro señor, que está en todo lugar". Cuando la partera dezía estas cosas no hablava rezio, sino hablava como rezando baxo, y luego, hablando alto, llamava a la parida y dezíala:

CAPITULO 33

Del razonamiento que hacía la partera a la rezién parida, y de las gracias que los

parientes de la parida hazían a la partera por su buen trabajo, y de lo que la partera responde, donde hay muy esmerado lenguaje, en especial en la respuesta de la partera

Hija mía muy amada, muger valiente y esforçada. Havéislo hecho como águila y como tigre. Esforçadamente havéis usado en vuestra batalla de la rodela; valerosamente havéis imitado a nuestra madre Cioacóatl y Quilaztli, por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados. ¡Oh, hija mía, águila! Havéis hecho todo vuestro poder; havéis puesto todas vuestra fuerças para salir con esta empresa de madre. Esforçaos poco a poco. Esperemos lo que querrá nuestro señor, que está en todo lugar: si por ventura la muerte vuestra y la de vuestra criatura distarán la una de la otra, durando más el hijo que la madre, o por ventura vivirá vuestro hijo y vos iréis delante, o por ventura, así chiquitico como es, lo llamará el que lo hizo, por ventura te lo llevará para sí. Mira, hija, que no te ingrías porque tienes hijo. Teneos por digna de haverlo rescebido. Rogad siempre a nuestro señor con lloros que le dé vida.

En haviendo ya acabado su obra, la partera sentávase luego cabe las viejas, y luego una de las viejas parientas de la rezién nacida sentávase frontero de ella, y començava a saludarla, dándola gracias porque havía bien salido con su obra. Dezía de esta manera: Señora y hija muy amada, y persona muy preciosa, prósperamente havéis obrado. Havéis ayudado a la señora Cioacóatl y Quilaztli. Todos estamos muy contentos y gozosos porque ha venido a luz; ha salido al mundo la criatura de nuestro señor, que ya ha muchos días que estamos esperando que nuestro señor nos la diesse, y estábamos esperando qué fin habría este negocio y en qué manera obraría Cioacóatl Quilaztli. ¿Qué hizieramos si no hubiera sucedido prósperamente el parto de nuestra hija? ¿Qué hizieramos si muriera ella juntamente con lo que tenía en el vientre? ¿Qué pudiéramos dezir, o qué pudiéramos hazer, o a quién nos pudiéramos quejar? Y pues que nuestro señor dios nos ha hecho grandes mercedes en que el parto fue bueno, ya vemos con nuestros ojos la piedra preciosa y la pluma rica. Y ha llegado como de lexos, pobrezita y fatigada. No sabemos si vendrá a colmo; no sabemos si vivirá algunos días, o si no, porque esto nos está tan dudoso, como lo que soñamos durmiendo. Pues cualquiera cosa que nuestro señor haga de la criatura, vos havéis hecho bien vuestro oficio. Descansad y tomad plazer. Haga su voluntad nuestro señor. Esperemos lo que querrá hazer mañana o ese otro día. No sabemos lo que será de nosotros ni de la criatura que nació, mañana o ese otro día. Seáis muy dichosa, señora preciosa. No quiero más alargarme en palabras por no dar fastidio a vuestra cabeça ni a vuestro estómago. Y viváis muchos días y en mucho contento. Nuestro señor os dé todo asosiego y paz.

Responde la partera, y dize:

Señoras nuestras de gran valor. Aquí estáis sentadas por la voluntad de nuestro señor, que está en todo lugar. Bien he visto el trabajo que havéis tenido todos estos días pasados, que ni havéis dormido ni reposado, esperando con mucha angustia el suceso del parto, y lo que nuestra madre y señora Cioacóatl Quilaztli haría en este negocio. Ansimismo esperávades con angustia y trabajo cómo se esforçaría, cómo se habría varonilmente vuestra hija tiernamente amada. Esperávades con mucha angustia cómo saldría y cómo echaría fuera lo que tenía en el vientre, cosa muy pesada y cosa muy lastimosa, y aun

cosa mortal. Por cierto, este negocio es como una batalla en que peligramos las mugeres, porque este negocio es como tributo de muerte que nos echa nuestra madre Cioacóatl Quilaztli. Pero doy muchas gracias agora a nuestro señor porque ha tenido por bien que medianamente esta moça ha echado aparte al niño, muy amado hijo, y porque nuestra hija valerosamente se ha esforçado. Nuestro señor echó aparte este negocio prósperamente por su voluntad. Dichosa ha sido vuestra hija, moça tierna, y también su marido muçuelo. Aquí en vuestras presencias ha nacido la criatura de nuestro señor, que es como una piedra preciosa y una pluma rica, en cuya cara havéis ya puesto vuestros ojos. Es, por cierto, este niño como una planta o como una provena o mugrón que dexaron echada sus abuelos y abuelas; es como un pedaço de piedra preciosa que fue cortado de los antiguos, y ha muchos días que murieron. Hánosla dado nuestro señor a esta criatura, pero no tenemos certidumbre, sino como de un sueño que soñamos. Ya ven nuestros ojos lo que ha nacido: es como una piedra preciosa y es como una pluma rica que ya ha brotado en nuestra presencia. Lo que puedo agora afirmar es que nuestro señor Quetzalcóatl, que es criador, ha puesto una piedra preciosa suya y una pluma rica suya en este polvo y en esta casa pobre, hecha de cañas; puedo también dezir que ya ha adornado vuestra garganta y vuestro cuello y vuestra mano con un joel de piedras preciosas y de plumas ricas de rara preciosidad, y que raramente se halla ni aun a comprar. Puedo dezir que ha puesto en vuestras manos un manoxito de plumas ricas, que se llama quetzalli, de perfecta hechura y de perfecta color. Y en agradecimiento de este tan gran beneficio conviene que respondáis con lloros y con oraciones devotas a nuestro señor, que está en todo lugar. Suspirad y llorad hasta saber su voluntad, si por ventura vivirá esta piedra preciosa y esta pluma rica de que agora hablamos, como soñando, la cual no sabemos si crecerá y se criará, y si vivirá algunos días o años, o si será imagen y retrato, y honra y fama de los viejos y viejas que ya pasaron, de los cuales descende. No sabemos si por ventura resucitará la suerte y levantará la cabeça de sus abuelos y abuelas. Desseo, señores míos, que veáis y en vuestra presencia acontezca, y con vuestros ojos contempléis, en qué estado le pondrá nuestro señor. No sabemos si nuestro señor nos ha dado una maçorca de maíz aneblada de que no hay provecho ninguno; no sabemos si es una cosa inútil lo que nos ha dado; no sabemos si tamañito y ternezito como agua lo llevará nuestro señor para sí, y lo llamará y vendrá por él el que lo hizo. Señoras mías, bienaventuradas, orad con todas vuestra fuerças y suspirad, y presentaos a nuestro señor, que está en todo lugar. No plega a dios que os acontezca alguna presumpción o altivez interior en que penséis que por vuestros merecimientos os ha sido dado este niño. Si esto fuere assí, nuestro señor verá vuestros pensamientos y os privará de lo que os ha dado, y os desatará de la garganta la piedra preciosa que os havía dado. Seáis, señores míos y hijos míos, muy prósperos y muy bienaventurados. Solamente barvariçando y tartamodeando y con desorden he dicho esta respuesta de las palabras paternas y maternales con que me havéis hablado. Deséoo mucho descanso y mucho reposo, el cual tenga por bien de os dar nuestro señor, y de hazeros muy bienaventurados, como a señores míos de gran valor. Yo desseo.

CAPITULO 34

Que entre los señores principales y mercaderes usavan, los unos a los otros, dar la enhorabuena del primogénito, embiando dones, y quien de su parte hablase a la criatura,

saludándola, y a la madre y padre y abuelos. Embiavan a hazer esto a algún viejo honrado, sabio y bien hablado, el cual primeramente hablava al niño con lenguaje muy tierno y amoroso, lleno de mil dices. Esto hazían por dar contentamiento a los padres y abuelos del niño

Después que ya se sabe que la señora N parió, luego los amigos y parientes de los pueblos circunstantes van a visitar al niño y a la madre y a los parientes. Y primeramente en la visitación hablan al niño recién nacido, y para saludarle descúbrele la madre para que esté patente al que le habla. Si es hijo de señor o persona muy principal de genealogía de grandes señores, o si es generoso, dízele de esta manera si es varón el que habla y viejo principal: "¡Oh, nieto mío y señor nuestro, persona de gran valor y de gran precio y de gran estima! ¡Oh, piedra preciosa! ¡Oh, esmeralda! ¡Oh, zafiro! ¡Oh, plumaxe rico, cabello y uña de alta generación! Seáis muy bien venido; seáis muy bien llegado. Havéis sido formado en el lugar más alto donde habitan los dos supremos dioses, que es sobre los nueve cielos. Hannos hecho de vaciadizo, como una cuenta de oro; hannos agujerado como una piedra preciosa muy rica y muy labrada vuestra madre y vuestro padre, el gran señor y la gran señora, y juntamente con ellos nuestro hijo Quetzalcóatl. ¡Ay, dolor que havéis sido embiado a este mundo, lugar de cansancios, lugar de fatigas, lugar de dolores, lugar de descontentos, lugar donde está el sumo trabajo, y de suma aflicción, donde los dolores y aflicciones se enseñorean y se glorifican! ¡Ay, dolor que has venido a este mundo no para gozarte, ni para tener contento, sino para ser atormentado y afligido en los huesos y en la carne! Havéis de trabajar y havéis de afanar y havéis de cansaros. Para esto havéis sido embiado a este mundo. Bien sabemos que fuistes adornado y compuesto de dones ante de la creación, para ser estimado y amado. Muchos días ha, señor mío, que havéis sido desseado, y no solamente días, pero años. Todo este tiempo pasado lloravan y suspiravan por vos vuestros basallos y siervos y los de vuestro reino. Por ventura el pueblo o señorío o reino merecerá gozaros algún tiempo; por ventura verá y reverenciará algunos días o años vuestra cara, y os poseerá como prestado; por ventura havéis sido embiado para llevar a cuestras a la república, y para guardar y para concertar el reino de aquel que está en todo lugar; por ventura vos, señor, tomaréis la carga que dexaron nuestros señores los príncipes y senadores y señores que pasaron y que regieron y gobernaron y pacificaron este reino a nuestro señor. Vos havéis, señor, de poner el hombro y las espaldas para llevar sobre vos al pueblo y a la república; vos havéis de sufrir el trabajo; vos havéis de sentir el cansancio de esta carga -havéis de ser el que la ha de llevar a cuestras-; vos havéis de hazer sombra y amparo, y debaxo de vuestro gobierno y a vuestra sombra ha de estar toda la república o reino.

¡Oh, serenísimo señor nuestro, persona de gran valor! ¿Por ventura seremos dignos? ¿Por ventura mereceremos que os tengamos como prestado algún día? ¿Por ventura merecerá el pueblo, señorío o reino, gozar de vos? ¿O por ventura no? Por ventura no tiene merecimiento alguno, ni es digno de os gozar; por ventura tamañito como estáis os haréis pedaços como piedra preciosa o os quebraréis como plumaxe rico. ¡Oh, señor muy valeroso, piedra preciosa y pluma rica! Señor nuestro, por ventura tamañito como estáis vendrá por vos vuestro padre, el que os crió; por ventura será ésta su voluntad; por ventura quedará el reino en soledad; por ventura quedará en tinieblas; por ventura quedará yermo si esto ya dicho haze: nuestro señor. ¡Oh, señor nuestro muy precioso,

persona de gran valor! Seáis en hurabuena venido; seáis muy bien llegado. Reposad, descansad, pues habéis venido tan deseado".

Y luego el orador endereça su plática y oración a la señora rezién parida, y dize de esta manera: "¡Oh, señora nieta y hija mía, paloma y donzella muy tierna y muy amada! ¿Cómo estáis? ¿Qué sentís? Gran fatiga habéis padecido; gran trabajo habéis tenido; gran fatiga habéis pasado. Havéis ayudado, habéis os igualado, habéis imitado a vuestra madre la señora Cioacóatl Quilaztli. Muchas gracias hacemos a nuestro señor al presente, porque ha tenido por bien que veniesse y saliesse a luz esta preciosa piedra, este rico quetzal. Llegado ha la uña y el cabello de nuestros señores que ya fallecieron, que ya se fueron. Brotado ha y florecido ha su planta y su generación de los señores cónsules y reyes. Salido ha, manifestádose ha la espina de maguey y la caña de humo, la cual dexaron plantada profundamente nuestros señores y reyes passados, que fueron famosos y valerosos. De vos, señora, ha coxido una piedra preciosa; de vos ha tomado un plumaxe rico nuestro hijo Quetzalcóatl. Sea nuestro señor alabado porque con prosperidad apartó de vos el peligro y la batalla con que peleastes contra la muerte en el parto. Por ventura os sobrepujará en días el niño nacido; por ventura será la voluntad de nuestro señor que viva, o por ventura morirá él primero; por ventura, tierno como está, hará pedaços el señor del mundo a esta piedra preciosa, a este sartal de piedras preciosas; por ventura nos le vendrá a tomar, por ventura nos le vendrá a llevar el que le crio; por ventura passará de repente delante los ojos de su reino o señorío y nos dexará como burlados por nuestros pecados, que no le merecemos gozar. ¡Oh, hágase la voluntad de nuestro señor! Haga él lo que fuere servido. Pongamos en él toda nuestra esperança. Pienso, señora, que os doy fatiga y os doy causa de pesadumbre. No querría seros causa de alguna mala disposición o algún accidente, o dolor o trabajo, como aún estáis enferma. Deseo, señora, vuestra vida y prosperidad por muchos tiempos, porque sois señora de gran valor. Esto poquito de barbarismo y de tartamodear he pronunciado con desorden y desconcierto para saludaros y para daros el parabién. Seáis bienaventurada y próspera, señora nuestra muy amada".

Dicho esto, el orador luego endereçava su oración a los que tenían cargo del niño, a los viejos y viejas, y dezía de esta manera: "Señores y señoras, los que aquí estáis y tenéis por bien de tener cargo de nuestro nieto, que es nuestra piedra preciosa y nuestra pluma rica, que agoramente ha llegado y se ha manifestado, que es una piedra preciosa y un sartal de cuentas de oro y es cabello y uña de sus antepasados. Por algunos días tiene necesidad el niño de vuestra ayuda y de vuestro servicio. Trabajad con todas vuestras fuerças para servirle. Mirad que es gran negocio el que tenéis entre manos. ¿Quién pensáis que os ha puesto en este trabajo? Por cierto, ninguno otro, sino nuestro señor, que está en todo lugar. A vosotros se os da licencia para que le veáis y tengáis y gozáis de él, como de una gran fiesta y de una gran maravilla, que con lloros y suspiros desearon ver aquellos que passaron de este mundo, y los llevó nuestro señor para sí, que ni lo huvieron ni le gozaron, y es su cabello y es su uña de los dichos sus antecessores. Y agora nosotros vemos, y en nuestra presencia nuestro señor haze la fiesta y el milagro que ellos desearon y no le vieron. Vosotros gozáis de la piedra preciosa y de la pluma rica que desearon los antiguos. Tenéis gloria; es vuestra gloria; gozáis, y es vuestro regocijo el precioso sartal o collar de zafiros gruesos y redondos, y de chalchihuitles muy finos,

largos como cañutos, y otros de otra manera muy verdes y muy finos. Gozáis asimismo de un manoxito de plumas ricas, muy perfectamente compuesto y de perfecto color. Aquí estáis estimados como padres de este niño. Gozad, pues, y sea vuestra riqueza esta piedra preciosa, este manoxito de plumas ricas, que es como un pedaço de piedra preciosa cortado de sus antepasados nobilísimos; es su uña y su cabello. Teneos vosotros por padres de tal hijo; tened cuidado de noche de llorar y orar para que se críe; importunad a nuestro señor con vuestras lágrimas; llamad devotamente a nuestro señor dios, que está en todo lugar, el cual haze todo lo que quiere y se burla con nosotros. ¿Qué será si nuestro señor envía sobre nosotros eclipsi o truenos? ¿Qué será si nos le viene a tomar nuestro señor? ¿Qué será si nuestro señor, por quien vivimos, nos embía lloro y tristeza? Aunque somos indignos, esperemos lo que agora soñamos, que el nuestro nieto vivirá. Esperemos, pues, lo que sucederá mañana o ese otro día, y qué es lo que querrá hazer el que le crío, cuyo él es. Con brevedad, ante que pase mucho tiempo, sabremos qué es lo que nuestro señor querrá hazer de él. También aquí está presente nuestra hija y señora de mucho valor y muy amada, la cual pasó gran trabajo y gran batalla con la muerte, y ella salió con victoria de la muerte; aún está muy flaca. Mirad que tengáis mucho cuidado de ella. Yo os lo suplico para que arrezie con vuestro buen cuidado; mirad que no resciba algún detrimento su salud, pues que para esto estáis aquí puestos en su servicio. ¡Oh, señores nuestros y hijos míos, desseo que seáis dichosos y viváis mucho tiempo!".

Después de esto el orador endereça su oración al padre del niño, diziendo de esta manera:

"Señor nuestro y nieto mío, persona valerosa y preciosa. Por ventura os ofenderé, os daré molestia, y por ventura os seré embaraço para vuestras ocupaciones y exercicios, en unas pocas palabras con que os quiero saludar. Entendido tengo, señor, que sois el trono o espaldar de la silla, y sois la flauta de nuestro señor, que está en todo lugar, el cual se llama noche y viento. Vuestros trabajos, señor, de gran importancia y de gran peso, son los estrados de la judicatura y regimiento de la república, en los cuales trabajaron, en un trabajo intolerable, vuestros antecessores, cuya carga después que la dexaron vos la lleváis a cuestras, en vuestras manos la dexaron. Vos sois agora el que tenéis cargo de regir este pueblo, señorío o reino, en persona de nuestro señor. Al presente vos sois, señor, el que regís y gobernáis y residís en los estrados donde se honra a dios. Con unas palabras mal concertadas y mal pronunciadas os vengo a saludar, y por mejor dezir, vengo a resbalar y tropezar y caer en vuestra presencia, con desseo de dar contento y esforçar vuestro corazón y vuestra cara y vuestros pies y vuestras manos, porque ha tenido por bien, porque ha hecho misericordia nuestro piadoso dios, que está en todo lugar, y por quien vivimos, en embiar a este mundo una piedra preciosa y una pluma rica, que es vuestra imagen y vuestra sangre y vuestros cabellos y vuestras uñas y pedaço cortado de vos mismo. ¡Oh, señor nuestro, verdaderamente ha nacido vuestra imagen y vuestro retrato! Havéis brotado, havéis florecido. ¡Sea bendicto nuestro señor por ello! Nació y vino a vivir a este mundo. Descendió y fue embiado del lugar de los supremos dioses que residen sobre los nueve cielos para que lleve a cuestras el pueblo de nuestro señor, y sin falta que trae merecimientos para ello. Por ventura vivirá y se criará; por ventura tendrá larga vida y servirá a nuestro señor mucho tiempo, y será conocido de todo el pueblo, reino o señorío; por ventura merecerá la república gozarle, y se amparará debaxo de su sombra y debaxo de su abrigo. ¡Oh, señor nuestro humanísimo y hijo mío

muy amado, persona de gran valor! Por ventura si fuere más prolixo en mis palabras daré fastidio a vuestra cabeça y a vuestro estómago, y os seré impedimento y embaraço para vuestras ocupaciones de la república. Deseo que viváis muchos años en el oficio real que tenéis. Con estas pocas palabras he saludado y dado el parabién a vuestra real persona y a vuestro real oficio. ¡Oh, nieto mío y persona de gran valor!".

CAPITULO 35

De los afectos y lenguaje que usavan los embaxadores embiados de los señores de otros pueblos a saludar a la criatura y a sus padres, y de lo que respondían de parte de los saludados

¡Oh, señor nuestro y persona valerosa, y nieto mío muy amado! Tenéis vida y ser, y obráis. No querría embaraços en vuestra ocupaciones. He venido a vuestra presencia delante de quien estoy aquí en pie. Hame embiado, hame acá encaminado vuestro hermano el señor N, que rije tal pueblo, y díxome: "Anda ve, ve a N, mi hermano que vive y gobierna. Salúdale de mi parte, porque he oído que nuestro señor ha hecho misericordia con él en darle un hijo, su hechura. Dile que desde acá le saludo, porque ha nacido y ha llegado a este mundo su piedra preciosa y su pluma rica, que es planta y generación de nuestros señores, los reyes que pasaron y dexaron su generación como pedaços de sí mismos, que son sus cabellos y sus uñas; y es su sangre y su imagen. Ha brotado, ha florecido la fama y gloria que ha de resuscitar la memoria y la gloria de sus antepasados, abuelos y visabuelos. Les ha dado nuestro señor su imagen y su retrato. No sabemos lo que querrá nuestro señor; no sabemos lo que piensa ni lo que dize; no sabemos si le prosperará; no sabemos si tenemos méritos para gozar de esta piedra preciosa y de este sartal de zafiros; no sabemos si se criará; no sabemos si vivirá algún tiempo; no sabemos si servirá a nuestro señor algunos años; no sabemos si llegará a regir el pueblo; no sabemos si la república le merecerá; no sabemos si ante que llegue a edad le llamará para sí y le llevará para sí, pues que es su señor y padre. Lo que agora conviene es que esperemos la determinación de nuestro señor por quien vivimos, que está en todo lugar". Estas pocas palabras han oído, con que os saluda N, ¡oh, señores nuestros! Señor nuestro, persona valerosa y rey, desseo que viváis mucho tiempo y exercitéis vuestro oficio.

Haviendo dicho esto el mensajero, levantábase luego uno de los viejos que estavan presentes e respondía por el niño y por los padres del niño, y también por los viejos que estavan presentes y por las viejas. Dezía de esta manera:

Señor mío, seas muy bien venido. Havéis venido a hazer misericordia con el trabajo de vuestro corazón. Havéis venido a traer mensaje de salutación de padre y de madre, según era la costumbre de los antiguos viejos y viejas, el cual está atesorado y muy bien doblado en vuestras entrañas y en vuestra garganta, cosa, cierto, rara. Havéis dicho palabras de salutación al niño rezién nacido, el cual ha sido embiado por nuestro señor, el cual, aunque no habla, enderegáis vuestras palabras a nuestro señor y a él oráis, el cual está en todo lugar, y él es el padre y criador y el señor de este niño. Qué sea su voluntad,

no lo sabemos. No sabemos si le lograremos; no sabemos si tenemos merecimientos para ello; no sabemos si se criará; no sabemos si vivirá; no sabemos si algún tiempo le dará nuestro señor para que le sirva y para que sea imagen y retrato, y para que levante la fama y loor de nuestros señores sus progenitores, los señores y senadores sus antepasados; no sabemos si en él brotará y florecerá la fama y gloria de nuestros señores sus antecesores, ni sabemos que carezca de merecimientos y dignidad; no sabemos si chiquito como es le llevará nuestro señor, porque no solamente los viejos y las viejas mueren, mas antes todos los días de esta vida mueren aquellos a quien llama nuestra madre y padre, el dios del infierno, que se llama Mictlantecutli: unos que están en la cuna, otros que ya son mayustillos y andan burlando con las texuelas, otros que ya quieren andar, otros que ya saben bien andar. También van mugeres de media edad y hombres de perfecta edad, y de esta manera no tenemos certidumbre de la vida de este niño. Soñámosla y desseamos larga vida a esta piedra preciosa y a esta pluma rica. ¿Por ventura tenemos merecimientos para que nos sea dado este niño? ¿Por ventura vino de paso por delante de nosotros? Señor mío, havéis hecho humanidad y cortesía en haver dicho las palabras de madre y padre, preciosas y maravillosas, que hemos oído. Y también havéis saludado y consolado a los que están presentes, que son padres y madres, viejos y viejas de canas venerables, en cuya presencia ha nacido este niño, que es cabellos y uñas de nuestros señores antepasados, los cuales llevó para sí nuestro señor. Todos los que aquí estamos hemos oído vuestra oración maravillosa y rara, y preciosas palabras, cierto, de padre y madre. Havéis abierto en nuestra presencia el cofre de vuestro pecho; havéis sacado de él y derramado piedras preciosas y muy raras, las cuales nuestro señor puso en vuestro pecho y en vuestro corazón. Plega a dios que no las perdamos, siendo como son cosa de nuestro señor, porque somos olvidadizos y perdemos cosas muy preciosas. Y también el señor N, que aquí está presente, persona de gran valor, que rije y gobierna, y por algunos días le tiene nuestro señor puesto, entretanto que parece otro que lo haga mejor, ha oído y entendido vuestro razonamiento, adornado de piedras preciosas y muy maravillosas sentencias de madre y padre que havéis dicho y que dentro de vos los ha puesto nuestro señor, que está en todo lugar. Y por esso no me maravillo de lo que havéis dicho, porque él lo ha dicho, porque ya ha muchos días que pronunciáis las maravillas que os da nuestro señor en este oficio, y en este exercicio os havéis hecho viejos y canos venerables con estos dones suyos. El que está en todo lugar os ha hecho maravillosos y de sabiduría rara. Havéis hecho merced a nuestro señor muy tiernamente amado, N. ¿Quién será agora bastante para responder a la oración y salutación maternal y paternal que havéis pronunciado? No hay viejos; no tiene nuestro señor entre nosotros algunos antiguos; todos los ha nuestro señor yermado y acabado; na hay sino muchachos que agora viven. Estas pocas palabras que no tienen principio ni cabo concertado, muy desbaratadas, he dicho yo, que no deviera, respondiendo a la oración de madre y padre que havéis hecho. Descansad, señor mío, y reposad. Descansen vuestros pies y vuestras manos, porque havéis muy bien trabajado.

Aquí habla otra vez el orador que fue embiado a saludar y a dar el parabién con su oración, demandando perdón de las faltas de las palabras de antes que havia dicho, y dize de esta manera:

Con mis prolixidades y baxeças pienso que os seré penoso, que os fue causa de dolor de

cabeça y estómago, o os fue causa de algún accidente de mala disposición. Por tanto, no quiero más dezir. Desséoo todo descanso y todo contento, señores nuestros. Después de esto uno de los viejos que allí están presentes, o alguno de los más honrados y muy principales, responde y ora por el señor que fue saludado, y dize: Señor mío muy noble, haos embiado acá el señor N, persona muy valerosa, el cual rije y gobierna en tal pueblo, y truxistes sus palabras y su salutación, la cual hemos oído, y es maravillosa y preciosa y de mucha erudición. Truxistes guardado y apuñado en vuestro puño cosa muy rara y muy curiosamente compuesta, donde ninguna falta ni fealdad hay. Es como una piedra preciosa sin tacha ni sin raça. Es como un zafiro muy fino, con la cual havéis saludado y orado delante de estos señores y principales. Y la causa ha sido porque ha nacido una piedra preciosa y una pluma rica que nuestro señor ha embiado, y porque ha nacido un chalchíuitl y ha crecido una pluma rica de nuevo. Y también el señor N que aquí está presente, nuestro señor, desde acá vesa los pies y las manos del señor N, y se postra en su presencia, desseando que haga todo su dever en el oficio de su gobierno y reino, y en el negocio de regir la república que se ha de llevar a cuestras como carga muy pesada; dessea que con todas sus fuerças haga el dever. Con estas pocas palabras se ha respondido a la salutación que se ha hecho de parte de nuestros señores que acá os embiaron.

Habla otra vez el mensajero, y dize:

Ya he dicho y pronunciado aquí la salutación de nuestros señores que me embiaron acá. Por ventura olvidé algo; por ventura se me pasó algo de la memoria, o se me escabullió algo que no dixere. Agora ya he oído y entendido la respuesta con que nuestros señores que están presentes responden. Quiero llevar sus palabras a la presencia de mi señor.

Cuando pare alguna muger de la gente común saludan al niño y a la madre y a los viejos y viejas de la manera que se sigue, con que antes ponen al niño esento en el regazo de la madre para que le vea el orador, y luego él dize:

Seáis muy en hurabuena venido, nieto mío y hijo mío, -y si es hembra dize nieta mía y hija mía- havéis venido a este mundo de nuestro señor donde hay tormentos y lloros, lugar de descontentos y desasosiegos, donde hay calor y frío y viento, donde hay sed y hambre y donde el frío aflige. Seáis muy bien venido. Havéis os cansado y fatigado. Vuestro cuerpo y vuestros huessos rescebirán tormento y fatiga. Buscaréis con gran diligencia y fatiga lo que havéis de comer y de beber con estremada pobreza. Rescebirán cansancio y fatiga vuestros huessos y vuestro cuerpo. Levantarse os han los cueros de las piernas y de las manos. Llagaros han las espinas y las çarças. Nieto mío, todas estas cosas havéis de sufrir si algunos días de vida nuestro señor os diere en este mundo. Pluguiese a dios, nieto mío, tamaño como estás te llevase para sí; y si no pluguiese a dios esto, el cual está en todo lugar, y por quien todos vivimos, y conoce los coraçones y adorna con dones, si por ventura dios te diere vida, ¿qué ventura traes contigo? ¿Qué dones te fueron dados? El levanta, por cierto, del estiércol a quien quiere. ¿Por ventura serás algo? ¿Por ventura te levantará? ¿Por ventura serás algo en la guerra, que es lugar donde nuestro señor señala a los que han de ser algo? Allí escoge y ordena a los que han de ser piedras preciosas y plumas ricas. O por ventura tendrá por bien nuestro señor que seas algo en el

mundo, quiere dezir, o serás rico labrador o rico mercader. Esperemos en nuestro señor, que está en todo lugar. Por ventura, si vivieres un poco sobre la tierra, o tendrás alguna buena ventura o has de ser aborrecido de todos; has de ser perseguido de todos, o por ventura tu ventura es que seas dado a los deleites carnales o a los latrocinios y hurtos. Por ventura has de ser ajusticiado por tus pecados para que otros tomen castigo de ti, siendo sentenciado a muerte, para que te sea quebrada la cabeça entre dos piedras, o seas apedreado, o quemado, o ahogado, o ahorcado. Nieto mío, hijo mío, seáis bien venido. No sabemos qué es la voluntad de nuestro señor cerca de ti, ni sabemos qué ventura traes contigo. Esperemos a ver lo que hará nuestro señor. Descansa y reposa, hijo mío.

Síguese lo que dize el orador cuando saluda a la parida:

Señora y hija mía, havéis trabajado; havéis afanado; havéis seguido a vuestra madre Cioacóatl, la señora Quilaztli; havéis peleado varonilmente con la rodela y con la espada. Agora ya havéis echado aparte, con la ayuda de nuestro señor, la pelea mortal del parto. Aunque mañana o ese otro día, o desde aquí a cinco días o diez días, nos ha nuestro señor de matar, ante de mucho, a la verdad, hemos de ir adonde hemos de ir. ¿Cómo podemos escapar de la muerte? Al presente ha tenido nuestro señor por bien que has echado a las espaldas tu pesadumbre y tu trabajo. ¿Por ventura tendréis fines apartados tú y tu hijo? ¿Por ventura algún tiempo antes se acordará dios de ti y te llamará, y después de ti llamará a tu hijo? Agora, empero, no sabemos lo que determinará el que crio a ti y a tu hijo; no sabemos si mereceremos posseerle algún tiempo esta piedra preciosa. Por ventura gozaremos algún tiempo de la criatura que, nació; por ventura veremos los que somos viejos y viejas a esta piedra preciosa y a esta pluma rica; por ventura vivirá algunos días; por ventura será honra y loor de los viejos y viejas que passaron, sus antecessores, a los cuales nuestro señor quitó de sobre la tierra, cuyos cabellos y cuyas uñas él es; o por ventura soñamos, soñamos que tenemos algo y no tenemos nada; por ventura llevarle ha para sí el que le crio; por ventura quedará sin generación su linaje; por ventura murirá andando de puerta en puerta. Y sobre todo esto es menester que no te ensubervezcas dentro de ti. Mira que no pienses que por tus merecimientos te es dado este hijo, que es piedra preciosa y pluma rica; mira que no pienses que tú lo has merecido; mira que llores y suspires con tristeza, y llama devotamente a nuestro señor, que está en todo lugar. Desseo que seas dichosa, señora mía. Oye, pues, otras dos palabras para conclusión de mi plática: mira que no trabajes demasiado; ve arzeziándote y esforzándote poco a poco; no te burles contigo. Baste lo dicho que has oído y entendido, señora mía y hija mía.

Aquí el orador endereça su oración o salutación a los padres del niño y a los viejos. Dize de esta manera:

Señores y hijos míos, que aquí estáis presentes, y a los viejos y viejas de venerables canas que aquí estáis, en presencia de los cuales ha nacido este niño, que es como una piedra preciosa y una pluma rica a sus padres, y es a sus antepasados como una flor en hermosura, y como una espina de maguey en defensión de sus antepasados, los cuales nuestro señor los llevó para sí. Ya están en su recogimiento, en su reposo, adonde los

embrió nuestro señor en la cueva del agua en el infierno. De donde están es imposible que vengan a ver a los que acá están vivos, ni a los que agora nacen. No es possible que vengan a gozar de la merced que nos ha hecho nuestro señor. En su lugar estáis presentes para honrar y consolar como padres y madres, por hazer la voluntad de nuestro señor dios. Pues aún estáis en este mundo, y por esta causa rescebís cansancio y fatiga en vuestros huesos y en vuestra carne, no hay, por cierto, esperar a los viejos que ya murieron que vengan aquí, de los cuales descende esta piedra preciosa y esta pluma rica, por cuyo amor perdéis de hazer vuestras haciendas en vuestra casa, donde no estáis ociosos, por cierto. En esto havéis hecho misericordia, hijos míos, a los padres del niño; - si por ventura el orador es mancebo, dize "padres míos" -.

Síguese la salutación o oración con que es saludado el padre del niño:

Señor y mancebo honrado, ha tenido por bien nuestro señor, que está en todo lugar y por quien vivimos, que os ha nacido una piedra preciosa y una pluma rica, de la cual os ha hecho merced. Ya tenemos cierto su nacimiento y vida, pero aún soñamos y adivinamos si vivirá sobre la tierra. Ha nuestro señor atádoos en la muñeca una piedra rica y un sartal de chalchihuites. Aquí honramos y consolarnos vuestra cara y vuestra presencia. Nacistes y vivís. Ya havéis hecho vuestra imagen. Ha nacido. Quién sabe si durará sobre la tierra, o si será como cosa que va de pasada y que nuestro señor nos la da a ver como de pasada; quién sabe si se criará; quién sabe si nuestro señor tendrá por bien de sustentarle sobre la tierra algunos días; quién sabe si le perderás; quién sabe si te murirás tú y le dexarás en este mundo. Esto, por cierto, su criador lo sabe; él hará su voluntad. Y si esto así fuere, quedará desamparado y andará muerto de hambre por casas ajenas, o por ventura se perderá; rescebirá cansancio y fatiga, y señorearse ha de él la miseria y la orfanidad. Por ventura vivirá en suprema pobreza, y tendrá por sus riquezas coger yervas y vender leña, y vivirá en este mundo como hombre muy trabajado y fatigado y muy necesitado. Cierto está que nadie sabe qué es la voluntad de nuestro señor. Pongamos en él nuestra esperanza, llorando y suspirando, y orando con devoción. Hijo mío, mancebo muy amado, allegaos a dios para que él disponga prósperamente del sucesso de vuestro hijo. En este negocio de saludar a los niños que están en la cuna y a sus padres no tiene medida, porque dura diez y veinte días el saludarlos. Cuando los que son saludados son principales, y señores los que saludan, danlos presentes de mantas ricas; y si la criatura es hembra, dan naoas y huipiles hasta veinte o cuarenta. Y esto llaman ixquémitl, que quiere dezir "ropa para embolver al niño". Entre los que no son señores, sino gente honrada o rica, llevan una manta y un maxtli, o unas naoas y un uipilli si es hembra la que nació. Y los que son de baxa suerte usan hazer esta salutación presentando comida y bebida.

CAPITULO 37

Del bautismo de la criatura, y de todas las cerimonias que en él se hazían, y del poner el nombre a la criatura, y del combite de los niños, etc.

Al tiempo del bautizar la criatura, luego aparejavan las cosas necesarias para el bateo, que era que le hazían una rodelita y un arquito y sus saetas pequeñas, cuatro, una de las

cuales era del oriente, y otra del poniente, y otra del mediodía, y otra del norte. Y hazíanle también una rodelita de masa de bledos, y encima ponían un arco y saetas, y otras cosas hechas de la misma masa. Hazían también comida de mulli o potaje con frixoles y maíz tostado, y su mastelejo y su mantica. Y a los pobres no les hazían más del arco y las saetas, y su rodelilla, algunos tamales y maíz tostado. Y si era hembra la que se baptizava, aparejábanla todas las alhajas mugeriles, que eran adereços para texer y para hilar, como era huso y rueca y lançadera, y su petaquilla y vaso para hilar, etc., y también su huipilejo y sus naoas pequeñitas.

Y después de haver aparejado todo lo necessario para el bateo, luego se juntavan todos los parientes y parientas del niño, viejos y viejas; luego llamavan a la partera, que era la que baptizava a la criatura que havia parteado. Juntávanse todos muy de mañana ante que saliese el sol; y en saliendo el sol, ya estava algo altillo, la partera demandava un librilla nuevo lleno de agua, y luego tomava al niño entre ambas las manos, y luego tomavan los circunstantes todas las alhauelas que estavan aparejadas para el baptismo y poníanlas en el medio del patio de la casa. Y para baptizar el niño poníase la partera la cara hazia el occidente, y luego començava a hazer sus cerimonias, y començava a decir

: "¡Oh, águila! ¡Oh, tigre! ¡Oh, valiente hombre, nieto mío! Has llegado a este mundo. Hate embiado tu madre, tu padre, el gran señor y la gran señora. Fueste criado y engendrado en tu casa, que es el lugar de los dioses supremos, del gran señor y de la gran señora que están sobre los nueve cielos. Hízote merced nuestro hijo Quetzalcóatl, que está en todo lugar. Y agora júntate con tu madre la diosa del agua, que se llama Chalchiuitlicue y Chalchiuhtlatónac".

Dicho esto, luego le dava a gustar el agua, llegándole los dedos mujados a la boca, y dezía de esta manera: "Toma, rescibe. Ves aquí con qué has de bivar sobre la tierra para que crezcas y reberdezcas. Esta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias para que podamos vivir sobre la tierra. Rescíbela". Después de esto tocávale los pechos con los dedos mujados en el agua y dezíale: "Cata aquí el agua celestial. Cata aquí el agua muy pura que lava y limpia nuestro corazón, que quita toda suziedad. Rescíbela. Tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón". Después de esto echávale el agua sobre la cabeça, diciendo: "¡Oh, nieto mío, hijo mío! Rescibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reberdezca; es para lavar, para limpiar. Ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial azul y azul clara. Ruego que ella destruya y aparte de ti todo lo malo y contrario que te fue dado ante del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres somos dexados en su mano, porque es nuestra madre Chalchiuitlicue". Después de esto lavava la criatura con el agua por todo el cuerpo y dezía de esta manera: "A donde quiera que estás tú, que eres cosa impezible al niño, déxale y vete. Apártate de él, porque agora vive de nuevo, y nuevamente nace este niño. Agora otra vez se purifica y se limpia; otra vez le forma y le engendra nuestra madre Chalchiuitlicue".

Después de hechas las cosas arriba dichas, tomava la partera al niño con ambas manos y levantávalo hazia el cielo, y dezía: "Señor, veis aquí vuestra criatura que havéis embiado a este lugar de dolores y de aflicciones y de penitencia, que es este mundo. Dalde, señor,

vuestros dones y vuestras inspiraciones, pues vos sois el gran dios y también la gran diosa". Cuando esto decía, estaba mirando hacia el cielo, tornava un poco a poner el niño en el suelo y tornava la segunda vez a levantarlo hacia el cielo, y decía de esta manera: "Señora, que sois madre de los dioses y os llamáis Citlalatlónac, y también Citlalicue, a vos se enderecan mis palabras y mis voces, y os ruego imprimáis vuestra virtud, cualquiera que ella es. Dalda; inspiralda a esta criatura". Y luego le tornava a poner, luego la tercera vez tornávale a alçar hacia el cielo, y decía: "¡Oh, señores dioses y diosas celestiales, que estáis en los cielos! Aquí está esta criatura; tened por bien de infundirle y en inspiralle vuestra virtud y vuestro soplo para que viva sobre la tierra". Y luego le tornava a poner, y de ahí a un poquito la tornava a levantar hacia el cielo, la cuarta vez, y hablava con el sol, y decía: "Señor sol, y Tlaltecutili, que sois nuestra madre y nuestro padre, veis aquí esta criatura, que es como un ave de pluma rica, que se llama çacuan o quéchul. Vuestra es, y he determinado de os la ofrecer a vos, señor sol, que también os llamáis Totonámetl y Xipilli y Cuauhtli y Océlutl, y pintado como tigre de pardo y negro, que sois valiente en la guerra. Mirad que es vuestra esta criatura y es de vuestra hacienda y patrimonio, que para esto fue criada, para os servir, para os dar comida y bebida. Es de la familia de los soldados y peleadores que pelean en el campo de las batallas". Y luego tomava la rodela y el arco y el dardo que estaban allí aparejados; decía de esta manera:

"Aquí están los instrumentos de la milicia, que son la rodela, etc., con que sois servido, con que os gozáis y deleitáis. Dalde el don que soléis dar a vuestros soldados para que pueda ir a vuestra casa llena de deleites, donde descansan y se gozan los valientes soldados que mueren en la guerra, que están ya con vos alabándoos. ¿Será por ventura este pobrezito maceoal uno de ellos? ¡Oh, señor piadoso, hazed misericordia con él!". Y todo el tiempo que estas ceremonias se están haciendo, está ardiendo un hachón de teas grande y grueso. Acabadas todas estas ceremonias, ponen nombre al niño, de alguno de sus antepasados, para que levante la fortuna y suerte de aquel cuyo nombre le dan. Este nombre le pone la partera o sacerdotissa que le bautizó. Pongo por caso que le pone por nombre Yáutl: comienza luego a dar voces y habla como varón con el niño, y dízele de esta manera: "Yautlé, Yautlé -que quiere dezir 'hombre valiente'-, rescibe, toma tu rodela, toma el dardo que es poderoso para la batalla de todo el día". Y luego le ponían la mantillita atada sobre el hombro, y le ciñen un maxtli.

En este tiempo que estas cosas se hacen, júntanse los muçuelos de todo aquel barrio, y acabadas todas estas ceremonias, entran en la casa del bautizado y toman la comida que allí les tenían aparejada. Y a ésta llamavan "el ombligo del niño"; y salían huyendo con ella. Ivan comiendo la comida que havían arrebatado. Y luego comenzavan a voces a dezir el nombre del niño; y si era su nombre Yáutl, ivan diciendo: "¡Oh, Yáutl! ¡Oh, Yáutl! Vete hacia el campo de las batallas. Ponte en el medio donde se hazen las guerras. ¡Oh, Yáutl! ¡Oh, Yáutl! Tu oficio es regocijar al sol y a la tierra, y darlos de comer y beber. Ya eres de la suerte de los soldados, que son águilas y tigres, los cuales murieron en la guerra y agora están regocijando y cantando delante del sol". Ivan también diciendo: "¡Oh, soldados! ¡Oh, gente de guerra! Venid acá; vení a comer el ombligo de Yáutl". Estos muchachos representavan a los hombres de guerra, porque robavan y arrebatavan la comida que se llamava "el ombligo del niño".

Después que la partera o sacerdotissa había acabado todas las ceremonias del bautismo, metían al niño en casa, y iba delante de él el hachón de teas ardiendo. Assí se acabava el bautismo.

CAPITULO 38

Del bautismo de las niñas, en quanto loca algunas particulares ceremonias que se hazían cuando la primera vez la partera ponía a la criatura, que era en acabándola de bautizar, y de las palabras que entonce dezía

El bautismo de las hembras es conforme a lo que arriba se dixo de los varones. Buscan el signo en que nacen, y también en el medio del patio los bautizan en un librillo nuevo, a la hora que se dixo. Hay, empero, algunas cosas que difieren del bautismo de los varones, porque a las hembras aparejan las vestiduras de hembras y las alhajas que usan las mugeres, como es una petaquilla y su huso y su lançadera, etc. Todo se lo ponen junto en el medio del patio, cerca del apaztli nuevo en que la bautizan. Y levántala hazia el cielo, y luego toma el agua con los dedos y se le da a gustar, y después se la pone en los pechos, y después la echa sobre la cabeça, y háblala de esta manera: "Hija, rescibe a tu madre Chalchiuitlicue". Y cuando le da a gustá el agua, dízela: "Esta es tu madre y padre de todas nosotras, que se llama Chalchiuitlicue. Tómala; rescíbela en la boca. Esta es con que has de vivir sobre la tierra". Y cuando la pone el agua en los pechos, dize: "Ves aquí con qué has de crecer y reberdezer, la cual despertará y purificará y hará crecer tu corazón y tus hígados". Y cuando le echa la agua sobre la cabeça, dízela: "Cata aquí el frescor y la verdura del Chalchiuitlicue, que siempre está viva y despierta, que nunca doerme ni dormita. Desseo que esté contigo y te abrace y te tenga en su regaço, y te tenga entre sus braços, porque seas despierta y diligente sobre la tierra". Y cuando la lava el cuerpo y las manos y los pies, a cada uno dize su oración: a las manos lávaselas porque no hurte; y por el cuerpo y por las ingles lávala porque no sea carnal, y dize de esta manera: "¿A dónde estás, lo que eres dañoso a ésta mi hija? Aquí está nuestra madre Chalchiuitlicue. Apártate de ella. Quítete el agua y piérdate". Diciendo estas oraciones, no habla alto sino muy baxo, que casi no se entiende lo que dize.

En acabando de hazer todas sus ceremonias, embuelbe a la niña con sus mantillas; y luego la meten en casa y la echan en la cuna, que ya está aparejada. Y la partera o sacerdotissa habla a la cuna y dízela de esta manera: "Tú, que eres madre de todos, que te llamas Yoaltícitl, que tienes regazo para rescebir a todos, ya ha venido a este mundo esta niña que fue criada en lo alto, donde residen los dioses soberanos sobre los nueve cielos; ha venido porque la embió nuestra madre y nuestro padre, el gran señor y la gran señora, a este mundo para que padezca fatigas y trabajos, y en tus manos se encomienda y se pone, por que tú la has de criar, porque tienes regazo, y aunque es ansí que la ha embiado nuestra madre y nuestro padre, que se llama Yoaltecutli, y también se llama Yacahuitztlí, y también Yamanializtli". Haviendo dicho esto con baxa voz, luego a voces dize a la cuna: "¡Oh, tú, que eres madre, rescíbela! ¡Oh, vieja, mira que no empezcas a esta niña. Tenla en blandura". Dicho esto, pone luego a la niña en la cuna, y los padres de la niña

toman aquellas palabras de la partera para cuando la echan en la cuna, que dize: "¡Oh, madre suya, rescibe a esta niña que te entregamos".

Hecho esto, luego se regocijan, y comen y beven, y veven el uctli o vino de esta tierra. Y a esto llaman pillaoano, y también le llaman tlacoçulaquilo, que quiere dezir "posición" o "ponimiento de la criatura en la cuna".

CAPITULO 39

De cómo los padres y madres, deseando que sus hijos y hijas viviesen, prometían de los meter en la casa de religión, que en cada pueblo había dos, una más estrecha que otra, así para hombres como para mugeres, donde los metían en llegando a edad conveniente

Después que el niño se iba criando, los padres que tenían desseo que viviesse, para que su vida se conservasse, prometíanle al templo donde se servían los dioses. Y esto a la voluntad de los padres, o los prometían de meter en la casa que se llama calmécac o en la casa que se llama telpuchcali. Si le prometían a la casa que se llama calmécac, para que serviessen a los dioses y hiziessen penitencia y viviesen en limpieza y en humildad y en castidad, y para que del todo se guardasen de los vicios carnales. Y si era muger, era servidora del templo que se llamava cioatlamacazqui; había de ser subjecta a las que regían esta religión y había de vivir en castidad y guardarse de todo deleite carnal y vivir con las vírgines religiosas que se llamavan las hermanas, que vivían en el monesterio que llamavan calmécac, que vivían encerradas.

Y cuando el niño o niña era prometido de meterle en el monasterio, los padres hazían fiesta a los parientes: dábanlos a comer y beber. Y si el padre y la madre querían meter a su hijo o hija en el monasterio que llaman telpuchcalli, embiavan a llamar al que allí era mayor, que le llamavan telpuchtlato. Comían y bevían, y davan dones: mastles y mantas y flores, por vía de amistad. Y el principal de aquella religión, que se llama telpuchcalli, después de haver comido y bebido y rescebido dones, tomava en braços a la criatura, hembra o varón, en señal que ya era su súbdita todo el tiempo que estuviesse por casar, y en señal que ya era de aquella religión o manera de vivir, que se llama telpuchcalli. Y agujerávanle el beço de abaxo, y allí le ponían una piedra preciosa por barbote. Y la niña que ya estava prometida al telpuchpan, entregávanla a la muger que tenía cargo de las otras, la cual llamavan ichpuchtiáchcauh, que quiere dezir "la principal de las donzellas". Y cuando ya era grandecilla había deprender a cantar y a dançar para que allí serviese al dios que se llama Moyucoca y Tezcatlipuca y Yáutl. Y aunque era de esta religión la moçuela, estava con sus padres y madres. Y si era de la religión de calmécac, metíanla en aquel monasterio para que estuviesse allí hasta que se casare, sirviendo a Tezcatlipuca. Y cuando la metían, davan comida a aquellas religiosas más antiguas de aquella casa, las cuales se llamavan cuacuacuiltin, que quiere dezir que tenían los cabellos cortados de cierta manera. Estas tomavan la niña o moçuela y ellas hazían saber al ministro del templo, que se llamava Quetzalcóatl, porque éste nunca salía del templo ni entrava en casa ninguna, porque era muy venerable y muy grave, y estimado como dios; solamente entrava en la casa real. Y habiendo hecho saber a éste de la moçuela que entrava en

aquella religión, luego la llevaban al monasterio donde la habían prometido. Llevábanla por la mano o en brazos, y presentábanla al dios llamado Quetzalcóatl, al cual servían los de esta orden, y dezían de esta manera cuando se la ofrecían: "¡Oh, señor nuestro humanísimo, amparador de todos! Aquí están vuestras siervas, que os traen una vuestra sierva nueva, a la cual prometen y ofrecen para que os sirva su padre y madre, y bien la conocéis a la pobrecita, que vuestra es. Tened por bien de rescebirla para que algunos días barra y limpie y atavíe vuestra casa, que es casa de penitencia y de lloro, donde las hijas de los nobles meten la mano en vuestras riquezas orando y llamando con lágrimas y con gran devoción, y donde con oraciones demandan vuestras palabras y vuestra virtud. Tened por bien, señor, de hazerla merced y de rescebirla. Ponelda, señor, en la compañía y número de las mugeres vírgines que se llaman tlamacazque y tlamaceuhque, que hazen penitencia y sirven en el templo, y traen cortados los cabellos. ¡Oh, señor humanísimo y amparador de todos! Tened por bien de hazer con ella aquello que es vuestra sancta voluntad, haziéndole las mercedes que vos sabéis que conviene". Dicho esto, si la moçuela era grandecilla, sajávanla las costillas y el pecho en señal que era religiosa; y si era aún pequeña, echávanle un sartal al cuello, que se llama yacualli. Y la niña, hasta en tanto que llegava a la edad conveniente para entrar en el monasterio, traíase aquel sartal que era señal del voto que havia de cumplir. Todo este tiempo estava en la casa de sus padres; y desde llegava a la edad para entrar en el monasterio, metíanla en aquella religión de calmécac, casa de penitencia. Y también la moçuela, en siendo de edad, la ponían entre las religiosas de esta religión de calmécac.

CAPITULO 40

De cómo en llegando en tiempo de meter a su hijo o hija donde le habían prometido, se juntavan todos los parientes ancianos y avisavan al mochacho o muchacha del voto que sus padres habían hecho, y del lugar donde havia de entrar, y de la vida que havia de tener

El padre del moçuelo o de la muçuela, después de haverle llevado al calmécac delante de los maestros o maestras que le habían de criar, hablávanle de esta manera: "Hijo mío -o hija mía-, aquí estás presente donde te ha traído nuestro señor, que está en todo lugar, y aquí están tu padre y tu madre que te engendraron, y aunque es ansí que son tu padre y tu madre que te engendraron, más verdaderamente son tu padre y tu madre los que te han de criar y enseñarte las buenas costumbres y te han de abrir los ojos y los oídos para que veas y oyas. Ellos tienen autoridad para castigar y para herir y para reprender a sus hijos que enseñan. Oye, pues, agora, y sábetete que cuando eras tierno y muy niño te prometieron y te ofrecieron tu padre y tu madre para que morasses en esta casa del calmécac, para que aquí barras la casa y la limpies por amor de nuestro señor y hijo nuestro Quetzalcóatl, y por esta causa agora tu padre y tu madre, que aquí estamos, te venimos a poner aquí, donde has de estar y donde eres hijo propio. Oye, hijo mío muy amado. Ya has nacido y vives en este mundo, a donde te embió nuestro señor. No venistes como estás agora, ni sabías andar, ni hablar, ni hazer ninguna cosa antes de agora. Hate criado tu madre, y por ti padeció muchos trabajos. Guardávate cuando dormíes, y limpiávate las suciedades que echavas de tu cuerpo, y manteníate con su

leche. Y agora, que eres aún pequeñuelo, ya vas entendiendo y creciendo; agora ve a aquel lugar donde te ofrecieron tu padre y tu madre, que se llama calmécac, casa de lloro y de tristeza, donde los que allí se crían son labrados y agujerados como piedras preciosas, y brotan y florecen como rosas. De allí salen como piedras preciosas y plumas ricas, sirviendo a nuestro señor, y allí resciben sus misericordias. En aquel lugar se criaron los que rijen, señores y senadores y gente noble, que tienen cargo de los pueblos. De allí salen los que poseen agora los estrados y sillas de la república, donde los pone y ordena nuestro señor, que está en todo lugar; también los que están en los oficios militares, que tienen poder de matar y derramar sangre, allí se criaron. Por esto conviene, hijo mío muy amado, que vayas allí muy de voluntad y que no tengas afección a ninguna cosa de tu casa. Y no pienses, hijo, dentro de ti: 'Vive mi madre y mi padre; viven mis parientes; floresce y abunda en mi casa donde nací; hay riquezas y mantenimientos; tengo bien de comer y beber; es lugar donde nací; es lugar deleitoso y abundoso'. No te acuerdes de ninguna de estas cosas. Oye lo que has de hazer, que es varrer y coger las barredoras, y adereçar las cosas que están en casa; hasta de levantar de mañana, velarás de noche. Lo que te fuere mandado harás, y el oficio que te dieren tomarás. Y cuando fuere menester saltar o correr para hazer algo, hazerlo has. Andarás con ligereça; no serás perezoso; no serás pesado. Lo que te mandaren una vez, hazlo luego. Cuando te llamaren una sola vez, irás luego con ligereça y corriendo; no esperes que te llamen dos veces. Aunque no te llamen a ti, ve a donde llamen luego corriendo, y harás de presto lo que te mandaren hazer. Y lo que sabes que quieren que se haga, hazlo tú. Mira, hijo, que vas no a ser honrado, no a ser obedecido ni estimado. Has de ser humilde y menospreciado y abatido; y si tu cuerpo cobrare brío o soberbia, castígale y humíllale. Mira que no te acuerdes de cosa carnal. ¡Oh, desventurado de ti, si por ventura admitieres dentro de ti algunos pensamientos malos o suzios! Perderás tus merecimientos y las mercedes que dios te hiziera, si admitieras tales pensamientos. Por tanto, conviénete hazer toda tu diligencia para desechar de ti los apetitos sensuales y briosos. Nota lo que has de hazer, que es cortar cada día espinas de maguey para hazer penitencia, y ramos para enramar los altares. Y también havéis de hazer sacar sangre de vuestro cuerpo con la espina de maguey, y bañaros de noche, aunque haga mucho frío. Mira que no te hartes de comida; sé templado; ama y exercita la abstinencia y ayuno. Los que andan flacos y se les parecen los huessos no dessean su cuerpo y sus huessos las cosas de la carne, y si alguna vez viene este desseo, presto pasa como una calentura de enfermedad. No te cubras ni uses de mucha ropa; endurezcase tu cuerpo con el frío, porque a la verdad vas a hazer penitencia y vas a demandar mercedes a nuestro señor, y vas a procurar sus riquezas, y a meter la mano en sus cofres. Y cuando fuere tiempo de ayuno de precepto para enflaquecer el cuerpo, mira que no quiebres el ayuno. Haz todo lo que hazen los otros; no lo tengas por pesado; apechuga con el ayuno y con la penitencia. También, hijo, has de tener mucho cuidado de entender los libros de nuestro señor. Allégate a los sabios y hábiles, y de buen ingenio. ¡Oh, hijo, muy amado! Mira que ya entiendes, ya tienes discreción; no eres como gallina. Nota otro aviso con que complimos contigo los viejos y sabios que somos. Guárdale muy bien dentro de ti. Mira que no le olvides. Y si te reyeres de ello, serás mal aventurado. Muchas otras cosas te serán dichas y oirás allá adonde vas, porque es casa donde se deprenden muchas cosas. Y con esto que te digo juntarás lo que allá oyeres, que es la doctrina de los viejos, que es: si alguna cosa oyeres y te fuere dicha y no la entendieres derechamente, mira que no te rías de ella. ¡Oh, hijo mío muy amado! Tiempo

es que vayas a aquella casa donde estás prometido. Comienza a exercitar la escoba y el incensario que se llama tlenamactli."

Síguese la plática con que hablan a la moçuela cuando le llevan al calmécac. Los viejos, cuando hablan al moçuelo, no hazen pláticas prolixas, sino en buena manera; mas las viejas, cuando hablan a las moçuelas, hazen las pláticas prolixas, porque las que hablan havían estado en el monasterio, y así eran bachilleras. Dize de esta manera la vieja que habla a la mocuela que va a entrar en el monasterio: "Hija mía muy amada, chiquita, delicada, palomita, la más amada. Ya havéis oído y entendido las palabras de vuestros padres que aquí están. Cosas preciosas os han dicho, y raras como piedras preciosas muy resplandecientes, y como plumas ricas muy verdes y muy anchas y muy perfectas, que las tenían guardadas en su pecho y en su garganta. Lo que yo agora quiero hazer es ayudar a los que han hablado antes de mí, y tomar la mano por ellos, aunque son padres y madres, y como tales han hablado, y son discretos y sabios, y son como candela y lumbre, y como espejo. Oye, hija mía muy amada, cuando eras chiquita y ternecita, aquí están los que te engendraron, que son tu padre y tu madre, de los cuales eres sangre y carne, en tu ternura y en tu niñez te prometieron y te ofrecieron a nuestro señor, el cual está en todo lugar, para que seas una de las perfectas hermanas de nuestro señor, de las hermosas vírgines que son como piedras preciosas y como plumas ricas, para que entres y vivas donde están en su guarda y recogimiento con las religiosas vírgines de calmécac. Y agora que ya eres de edad de discreción, ruégote que de todo tu coraçón cumplas el voto que ellos hizieron. Mira que no le desbarates tú, ni le deshagas o destruyas, pues que ya eres adulta y no eres niña, sino que entiendes. Y mira que no vas a alguna casa de malas mugeres donde se vive mal, que no vas sino a la casa de dios, donde dios es llamado y adorado con lloros y con lágrimas, y es casa de devoción, y donde nuestro señor comunica sus riquezas y sus siervas hinchen las manos de sus dones, y donde se demanda y se busca con penitencia su amor y su amistad. En este lugar quien llora y quien es devoto, y quien suspira, y quien se humilla, y quien se llega a nuestro señor, haze gran bien para sí, porque nuestro señor le dará sus dones y le adornará y hallará merecimientos y dignidad, porque nuestro señor a ninguno menosprecia ni desecha. Y por el contrario, el que menosprecie y desdeña el servicio de nuestro señor, él mismo haze barranco y sima en que caya, y nuestro señor le herirá y le apedreará con podredumbre del cuerpo, con ceguedad de los ojos o con otra enfermedad, para que viva miserable sobre la tierra, y se enseñoree de él la miseria, la pobreza y la última aflicción, la última desventura. Por lo cual, hija mía muy amada, te aconsejo que de tu voluntad con toda paz vayas y te juntes con las vírgines muy amadas, hermanas de nuestro señor, que se llaman las hermanas de penitencia, que lloran con devoción y en aquel sancto lugar. Ves aquí lo que has de hazer; ves aquí el voto que has de guardar. Nunca te has de acordar ni ha de llegar a tu coraçón, ni jamás has de rebolver dentro de ti cosa ninguna carnal. Ha de ser tu voluntad y tu desseo y tu coraçón como una piedra preciosa y como un zafiro muy fino. Has de hazer fuerça a tu coraçón y a tu cuerpo para olvidar y echar lexos de ti toda delectación carnal. Has de tener cuidado ansimismo, continuamente, de varrer y limpiar la casa de nuestro señor, y también has de tener cuidado de la comida y bebida de nuestro señor, que está en todo lugar, y aunque es verdad que no tiene necesidad de comer y de beber como los hombres mortales, sino de solamente ofrenda, por lo cual debes apechugar con el trabaxo de muler y de hazer cacáoatl para ofrecer. Has de tener gran cuenta ansimismo con la obediencia. No esperes

que dos veces seas llamada. La buena doctrina y el aprovechamiento en la virtud y la reverencia, y el temor, y la humildad y paz es la verdadera nobleza y la verdadera generosidad. Mira, hija, que no seas disoluta o desvergonçada o desbaratada. Vivan las otras como quisieren; no sigas el mal exemplo, ni las malas costumbres de las otras. Y esto debes de notar mucho, que te humilles y te encorbes. Procura con todas tus fuerças de te llegar a nuestro señor; llámale, y dale voces con toda devoción. Hija mía muy amada, nota lo que te digo; no te demandarán cuenta de lo que las otras hazen; en este mundo de nuestras obras hemos de dar cuenta. Hagan los otros lo que quisieren; ten tú cuidado de ti misma. Mira que no te desvíes del camino derecho de nuestro señor; mira que no tropieces en alguna ofensa suya. Con lo dicho cumplen contigo tus madres y tus padres y tus hermanas mayores. Hija mía, vete en hurabuena a la casa de tu religión".

CAPITULO 41

De algunos de los adagios que esta gente mexicana usava

"Mensajero del cuervo". Este refrán se dize del que es embiado a alguna mensajería o con algún recaudo y no buelve con la respuesta. Tomó principio este refrán, según se dize, porque Quetzalcóatl, rey de Tulla, vio desde su casa dos mugeres que se estaban lavando en el baño o fuente donde él se bañava, y luego embió a uno de sus corcovados para que mirasse quién eran las que se bañavan, y aquél no bolvió con la respuesta. Embié otro paxe suyo con la misma mensajería y tampoco bolvió con la respuesta. Embió el tercero, y todos ellos estaban mirando a las mugeres que se lavavan y ninguno se acordava de bolver con la respuesta. Y de aquí se començó a dezir moxoxolotilani; quiere dezir "fue, no bolbió jamás".

"El que todo lo sabe". Dízesse este refrán por vía de mofar del que piensa que todo lo sabe y todo lo entiende y en todo habla, en todo se entremete. Y burlan de él. Dizen tomachizoa, como si dixessen "un nuestro bachiller", o lo que dize Petrus in cunctis. "Entremetido en todo". Dízesse este refrán del que entra donde no devía entrar a mirar, del que echa mano de lo que no es a su cargo y se entremete a hazer lo que los otros hazen sin ser a su cargo.

"Aún hay lugar de escapar de este peligro". Este refrán se dize del que estando vorracho mató alguno y después que buelve en sí, y ya está presso por el homicidio, dize: "Aún no estoy enredado del todo, aún puédome desenredar, porque estava vorracho cuando maté y no supe lo que me hize, y por esto pienso de escapar de esta red o de este lazo". "Es un Merlín". Este adagio se dize de aquel que responde con facilidad a cualquiera cosa que le preguntan, aunque sea dificultosa, y también que tiene medios abctos para cualquiera cosa de presto.

"Hay días mal afortunados". Este refrán se dize quando no hay posibilidad de hazerse alguna cosa, que otros días se haze con facilidad.

"Costumbre es en el mundo que unos suben y otros descenden". Este refrán se dize de

los que están en alto estado y cayen de él, y de los que están en baxo estado y suben a alto estado de repente. Y así dizen: "Floresce el mundo como el manzanillo que se llama texócutl, que tiene manganas maduras y otras que van madurando y otras que florescen". A este modo dizen del mundo.

"A nadie menosprecies por vil que parezca". Este refrán se dize porque muchas vezes los que parecen viles y de menos precio son hábiles o tienen algunas virtudes dignas de precio.

"La gota cava la piedra". Este refrán se dize de los que porfían o perseveran en salir con alguna cosa que parece que es muy dificultosa, así como el que no tiene habilidad para alguno de los oficios mecánicos, y queriéndole deprender porfía, y sale con él. Por esto dizen: "la perseverancia haze mucho". "Salta corno granizo de albarda, o es noli me tangere". Este refrán se dize de aquellos que tocándolos un poco con alguna palabra áspera, luego saltan en cólera y en riña y echan ponçoña por la boca. Y cuando oyen hablar mal de otro, luego ayudan.

"Lobo en piel de obeja, o doblado, que una cosa tiene de dentro y otra cosa muestra de fuera". Este refrán se dize de aquellos que en su manera de hablar y de mirar y de andar son como simples y llanos, y de dentro son maliciosos y engañadores y aborrescedores. Dizen uno y hazen otro.

"Tiene algún trasgo que le ayuda". Dízesse este refrán de aquellos que no parece que hazen nada y están ricos. También se dize de aquellos que trabajan poco en deprender, y en comparación de los que trabajan mucho en deprender o en ganar la vida saben más y tienen más.

"Rábula, o cara sinvergüença, o cara de palo". Este adagio se dize de aquellos que no tienen empacho de hablar ni parecer entre las personas sabias, y siendo ellos de poco saber y de baxo quilate.

"Porfiado o que no consiente ser contradicho, o boca de palo". Este adagio se dize de los que confían mucho de lo que dizen, y lo que los otros dizen nunca les parece bien y son porfiados.

"Glóriase o jáctase de las niñerías". Este refrán se dize de aquellas personas que según la edad, haviendo de haver dexado las niñerías, no las dexan sino siempre las llevan adelante, y antes se deleitan en ellas.

"Arranco mi misma sementera, o lo que yo sembré". Este refrán se dize de aquellos que tienen algún amigo, y por poca ofensa luego riñen y descumpadran con él, y si alguna cosa sabían de sus secretos, luego la echan en la plaça o les dan públicamente con ello en la cara.

"Come otra vez lo que había echado de la boca o del cuerpo". Este refrán se dize de aquel que dio algo a otro dado y después se lo toma a pedir.

"Tiene la viga en el ojo y no la ve, o no ve sus fealdades y suziedades". Este refrán se dize de aquel que tiene la cara suzia y no lo ve. Y más propriamente del que es necio y se tiene por sabio, y es pecador y se tiene por justo.

"No se palpa a sí mismo". Es lo mesmo de arriba.

"No haze ni entiende cosa a derechas". Este refrán se dize de unos bobos o tontos que ni entienden a derechas lo que los dizen, ni hazen a derechas lo que les mandan. "Árbol sin fructo, o trabajo sin provecho". Este refrán se dize de aquellos que trabajaron por alcançar alguna cosa, o por salir con alguna cosa, y después de mucho trabajo, ni la alcançaron ni salieron con ella.

"Arrebatador o arañador". Este refrán se dize de aquellos que cualquiera cosa que ven en las manos de los otros se la arrebatan, o toman lo que está guardado, aunque esté a buen recaudo.

"Mi gozo en el pozo; donde esperava agradezimiento me vino confusión". Este refrán se dize cuando alguno haze bien a otro, y el que rescibió el beneficio responde con desagradecimiento. Entonce se dize: "Mis cabellos cubrieron mi cara".

"Hablar por rodeo". Este refrán se dize cuando alguno, no queriendo dezir la verdad, habla por rodeos para que no se entienda lo que quiere encubrir, y satisfaga al que le pregunta sin dezir verdad.

"¿Con qué cara me miras?" Este refrán se dize de aquel que quiso dañar a otro y no pudo, y después de descubierto su atrevimiento, el que le entendió dízele: "¿Dónde está tu cara?", como si dixesse: "¿Con qué ojos me miras desvergonçado?" "Él me lo pagará". Este refrán se dize del que hizo alguna afrenta a otro y se huyó. El afrontado dize can noyácauh; quiere dezir "no se me escapará que no me la pague".

"Nuestra espinilla, o el remedio de nuestra aflicción". Este refrán se dize por vía de mofa de aquel que se alava falsamente de haver hecho algunas valentías, y es como dezir: "Blasona del arnés este fanfarrón".

"Todo lo sabe". Este refrán se dize por vía de mofa de aquel que se jacta de que sabe muchas cosas y ha estado en muchos lugares y ha visto muchos acayecimientos. Y así dízesse de éste centzon ueláic: "Mil cosas sabe y en mil cosas se ha visto".

"Por mi lança lo gané". Este refrán dize el que ganó o mereció alguna cosa muy bien ganada y muy bien merecida, y otro le contradize o se la quiere tomar. Dize en su defensión nómiuh, como si dixesse: "Es mi sudor y mi trabajo".

"No puede ser peor, o no pueden ser las alas más negras que el cuervo". Este adagio se dize de aquel que echó su caudal todo en alguna mercadería y se le perdió todo en la mar

o de otra manera. Para encarecer su pérdida dize icnopíllotl ommomeláuh: "El mal ha venido todo junto".

"Yva por lana y bolví trasquilado, y tropecé en la piedra". Este refrán se dize del que iva a negociar alguna merced con alguna persona de manera y cayó en su desgracia, y no recabó nada.

"Pensé de ganar algo y perdí lo que llevaba. Acontecióme como a la mariposa que de noche se llega a la candela por amor de la luz que la deleita: quémase en ella". Este refrán se dize de aquel que sin consideración acomete algún negocio arduo para salir con di, y no salió con él, sino antes cuando con pérdida de honra o de hazienda o de salud. "Sabén todos y ignóralo él, o cara de cenizado". Este refrán se dize de aquel que hizo algún mal y piensa que nadie lo sabe, y es verdad que lo saben muchos y todos los que con él conversan, y él piensa que está en secreto. Por esso dize "cara de ceniza".

"Derrama solaces, desbaratador de amigos o de amistad". Este refrán se dize de aquel que es malquisto por su mala condición. Y cuando entra donde están muchos en algún regocijo, en entrando él, todos se salen, unos por acá, otros por allá. Y por esso dizen de él: "Ya vino el derramasolaces".

"Trabajo sin fruto". Esto se dize de aquel que trabajó por ser letrado o por ser rico o por ser honrado, y después de haver trabajado no salió con nada o con poco. Dizen de él onem oncatca: "En balde trabajó". "He venido a estremada pobreça, o estoy en estremada pobreça". Dízesse este refrán del que ni tiene qué comer ni qué se vestir ni en qué dormir. Y por esso dizen de él ompa onquiça tlaltípac: "No tiene tras qué parar".

"Gran baladrón". Este refrán se dize del que se alarga mucho en dezir bien de sí o de sus cosas.

"Mal contentadizo". Este refrán se dize de aquel que no se contenta con lo que le dan o con lo que le cupo, sino que murmura porque no le dieron más. A éste se le responde: "Por cierto con mucho menos que esso se contenta el paxarito zinzón". Dízesse por vía de mofa.

"Largo en hablar". Dízesse este refrán a contrario senso del que apenas le pueden sacar una palabra cuando es menester, por ser corto en hablar y encerrado. Dízenle "largo en palabras", y quiere dezir "es corto en palabras demasiadamente".

"Boca de golondrino". Este refrán se dize del que es muy hablador o parlero. Dizen que tiene "boca de golondrino".

"El lobo o çorro no trae consigo el fuego para cozer o asar lo que ha de comer". Este refrán se dize de los que por no esperar a que se cueza o ase la vianda la comen medio cruda, por succorrer a su hambre. Y si alguno los reprende porque comen la carne medio cruda, para escusar su bestialidad dizen: ¿cuix ítleuh yetinemi cóyotl?: "Más cruda la comen los Coyotes".

"¿Por ventura yo sólo soy desmedrado y para poco?" Este refrán se dice cuando alguno quiere hazer algún cumbite profano y suntuoso, y más largo de lo que puede según su valer. Y si alguno le dice que escede los términos de la razón, para escusar su profanidad dice: ¿cuix nonem nipatzactzintli?: "¿Sólo soy yo menguado y escaso?" "Por él se me ensancha la cara, o por él se aumenta mi honra y mi fama". Este refrán dice el que ha criado a alguno en buenas costumbres, y después que sale de su casa es loado de la buena criança. El que le crio dice: ipan nonixpatlaoa: "La buena vida del discípulo es honra del maestro".

"No es a mi cargo esso, o no tengo yo culpa de esso; solamente soy como guarda de gallinas". Este refrán dice el que tiene cargo de regir algún pueblo o república, en la cual agunos riñen o se rebuelven, y si alguno le nota de negligente, para escusar su negligencia, dice: "Yo no soy más de guarda de gallinas, y si se pican ellas, las unas a las otras, no tengo yo cargo de departillas".

"Ya es hecho. Guárdeos dios de ya es hecho". Este refrán se dice cuando ha acontecido algún mal recado que no se puede remediar. Dizen los unos a los otros: "Guárdeos dios de hecho es".

"Siquiera lo bevan los ratones, o no vino a efecto lo que se pretendía, o lo que se prometió no se dio". Este adagio se dice cuando los que juegan, por ser impedidos de alguno, no concluyeron el juego, o cuando alguno prometió algo y no lo cumplió. Dizen: "Bebióselo el ratón".

"¿Soy como maçorca de maíz que me han de abrir la barriga para comer lo que está dentro? o ¿hánmelo de sacar del cuajo?" Dize este refrán el que ha rescebido algún secreto, y cuando le encarga que no lo diga a nadie el que se le dixo, respondiendo que estará seguro, dice: ¿cuix nixílotl nechititzayánaz?; quiere dezir que nadie se lo sacará ni por bien ni por mal.

"Humilde como una tortolica que ni tiene ni deve". Este refrán se dice del que tiene poco y está contento con ello, y está en paz con todos.

"Aún quiere dios que viva más". Este refrán dice el que escapó de algún peligro de muerte, y gozándose de haver escapado dice: oc nocetónal: "Aún tiene dios por bien que viva más".

"¡Oh, pez, oh, pecezico de oro, mira por ti quién se podrá guardar de tantos lazos y redes como hay en este mundo!" Este refrán se dice cuando alguno que es bueno cayó en algún pecado público por donde perdió la honra y el buen nombre que tenía. La otra gente, hablando de él, dizen: ¡Quen uel ximimati in titeucuitlamichin!: "Mire cada uno por sí, que hay muchos resbaladeros y caídas en este mundo". Es lo mismo que arriba se ya ha dicho, que apenas hay quien se pueda escapar de caer en algún pecado. "Con ninguna cosa sale de cuantas comiença". Este refrán se dice del que comiença a

deprender algún oficio o sciencia, y luego le dexa y pasa a otro, y con ninguno sale. Por esto dizen de él: ayamo cuatlatlatztza, como si dixesse "en nada asienta".

"No hay que confiar en parientes, o a muertos y a idos no hay amigos". Dízesse este refrán de los que están en necesidad, o los mismos lo dizen de sí mismos, porque no hay nadie que entonce los favorezca. Y ansí dizen: áyac matlacpa teca. Quiere dezir: "Todos me han desamparado".

El que vive de gallofería y es vagabundo dize: "no faltará qué comer". Este refrán dize el vagabundo y que no tiene oficio ninguno si le preguntan de dónde come y bebe. Dize: tépal nitzopiloti, como si dixesse: "Nunca falta, porque las auras hallan siempre qué coman".

"No escalienta el sol luego en saliendo". Este refrán se dize de los principiantes en cualquiera oficio o sciencia, que poco a poco van deprendiendo, y nadie depende el oficio o sciencia de repente, como el sol, que cuando sale no calienta, y como va subiendo poco a poco va calentando más y más.

"Aunque agora me desconocen y desfavorescen mis parientes, andando el tiempo bolverán por mí". Este refrán dize el que ha caído en manos de sus acreedores o de los que le maltratan, y no buelve nadie por él, y dize: ¿cammachpa tiuitze?: "Acordarse han mis parientes, que soy su pariente y favorecerme han".

"Cada uno tiene su proprio parecer, bueno o malo". Dize el que le hizieron alguna honra particular, entre otros que la merecía mejor. Y dizen de él los otros: "¿Cómo te hizo honra aquél, pues que eres el más ruin de nosotros?" Y él responde: Quen teito: "Parecióle assí, que yo la merecía mejor".

Los borrachos con el vino unos lloran, otros vozean, otros riñen, otros aporrean a los que topan, y ansí dizen que "cada borracho tiene su particular conejo". Este refrán se dize de las condiciones diversas de los hombres. Dizen: ye yuhqui ítoch: "Este tiene esa condición".

"Tiene buena cara; tiene buena parencia". Este refrán se dize de las personas que en su gesto y disposición parece que son para mucho y no son para nada en la verdad, o son para poco. De ésta se dize por vía de mofa ixtímal: "cara gloriosa". "Lastima el cuerpo el mirar con ceño". Este refrán se dize de los que no se dan nada del ceño de la cara, ni dexan de hazer lo que les parece, aunque alguno les mire con cara enojada, como es cuando algunos están comiendo y entra alguno de nuevo, y los que están comiendo le miran de mal rostro, dándole a entender que les pesa de su venida. Ni aun le combidan a comer, sino que querrían que se fuesse, y él, no obstante esto, siéntase a comer y come. Dize dentro de sí: ¿Cuix tecoco in ixcueli? Quiere dezir "Más vale vergüença en rostro que manzilla en coraçón".

"¿Dónde, hallará el hombre consolación?, o donde pensé de hallar consolación, hallé reprehensión". Este adagio se dize del que, desconsolado, fue a hablar a algún amigo suyo,

contándole su trabajo y él no le consoló, mas antes le reprendió y desconsoló. Dize éste: ¿Campa xompati?: "Fui por lana y vine trasquilado".

"Mi corazón se alegró, o mi corazón se puso blanco, o el corazón". Dízesse este refrán del que se alegró por haver hallado lo que mucho desseava. Dize: Noyollo iztaya: "Alegróseme el ojo".

"No es nudo ciego que no se pueda deshazer, floxamente está atado". Este refrán se dize de aquel que le acusan de alguna cosa o le arguyen de alguna cosa que con facilidad se puede responder o remediar. Y dize: patlachilpitica: "Esse negocio con facilidad se podrá remediar o con facilidad se puede responder a ese argumento".

"No es cosa cierta lo que dize; no lleva camino para ser verdad esto". Este refrán se dize de las nuevas echadizas o fingidas, que no llevan color de verdad. El que las oye responde diziendo: Ayatle uel iyaca: "No tiene esto apariencia de verdad".

"Lo moderado conviene más en todas las cosas". Este refrán se dize de cualquiera extremo, ora sea en vestir, o en comer, o en hablar. Dizen: tlacocualli monequi: "Lo razonable es bueno".

"Este es tiempo en que todos van a hazer sus sementeras o a coger sus maíces, etc., sin quedar nadie". Este refrán se dize de los tiempos cuando todos acuden a hazer sus haciendas según que el tiempo lo demanda. Dizen: tlaca itleoa: "Todos abarrisco van a hazer tal o tal cosa".

"Comencé ayer por ventura a ser lobo o zorro? ¿Cómo no lo vi o no lo supe? Si esso fuera verdad, supiéralo yo o huviéralo yo sabido". Este adagio se dize del que cuenta muchas cosas loables que ha hecho y muchas cosas notables que ha visto, jactándose de ello con falsedad. Y el que oye estas cosas y sabe que es jactancia, y no verdad, responde diziendo: ¿Quinin nicóyutl? Ma ica niquitta. Quiere dezir: "Supiera yo esso si fuera verdad, pues que no nací ayer, pues que soy antiguo y tengo harta habilidad para saber lo que los otros hazen o dónde han andado".

"Desseo irme a bañar a Chapultépec, o querría poder irme a bañar a Chapultépec". Este refrán dize el que ha tenido alguna gran enfermedad o algún cargo pesado con desseo de verse libre de aquel cargo o enfermedad. Dize: Ma Chapultépec ninaalti, que quiere dezir: "Bañarme ya en agua rosada cuando este cargo o enfermedad se me quitasse". Chapultépec es una fuente que está cerca de México, muy buena. Los que se bañan en ella piensan que les haze dios gran, merced. Así, este adagio es de los mexicanos. "Este o éstos no se hallan bien con los pobres, ni quieren ser tratados como pobres, sino como nobles y generosos". Dízesse este refrán de aquellos que quieren y dessean ser honrados en todo, assí en la comida como en lo demás. Y si por ventura entran en casa donde no son tratados conforme a su fantasía, enójanse y menosprecian a quien los hospedó o combidó. Y el que siente esto, que es el que cumbidó o hospeda, dize: Aicnopilpan nemitiliztli. Quiere dezir: "Éste no es para entre los pobres". "Justamente padeces, o huélgome que te ha venido esse mal". Esto dize el que ve a

alguno que tropezó o cayó o le vino algún daño, porque se huelga de aquel mal que le vino. Y de aquí dicen comunmente: teca onitlatélchiuh. Quiere dezir "Holguéme del mal ageno".

"A propósito de mi pereza ha venido". Este refrán dize el que con dificultad fue persuadido a que fuesse a llamar a alguno, o que hiziesse algo que él no quería hazer, y cuando ya iba a llamar al que le mandan, el otro vino, o cuando ya iba a hazer lo que le mandavan, y luego le mandaron que le dexasse. Dize: onotlatziuízéooac: "Hízosse conforme a lo que mi pereza desseava".

"Y ya estoy enhastiado de oírte eso". Este refrán dize el que le mandan hazer algo muchas vezes y él no lo quiere hazer. Y para dar a entender que por más que se lo digan no lo hará, dize: muchi oquícac in nácel: "Todas las liendres que tengo en la cabeça han ya oído eso, y están enhastias de oírlo". Dízesse este adagio de aquellos que cualquiera cosa libiana se le haze, grave de hazer.

"Estoy borrando, o algo alguna cosa que no parecerá bien". Este refrán dize el que humillándose de alguna cosa que está haziendo, dize: nitlatlilpatlaoa: "Hago poco y mal, como el pintor necio que haze mal su oficio".

"Cantarillo que muchas vezes va a la fuente, o dexa el asa o la frente. El caracorillo que muchas vezes atraviesa el camino, alguna vez queda allí pisado de los caminantes". Dízesse este refrán por los que hazen muchas vezes un pecado, que alguna vez le toman en él, y paga junto lo que hizo. Y dízesse entonce: Aye nel toxaxamacayan. Quiere dezir: "Llegó el tiempo de pagar por los males hechos".

"No hay lugar secreto, no hay cosa que no se sepa". Este refrán se dize del que confía que no se sabrá el mal que haze. Así dicen: ¿Campa xonnaoalli?: "No hay cosa que no se sepa". También quiere dezir: "Donde pensé ganar, perdí".

"Pensé de vengarme, y dende me vino mayor injuria". Este refrán se dize del que con apetito de vengarse hizo a su enemigo algún daño pequeño, y de allí le resultó algún gran daño. También se dize del que quiso remediar algún daño pequeño y empeoróse lo que quería remediar.

"Al buen entendedor pocas palabras, o bien entiendo que murmuráis de mí por sumas". Este adagio se toma de un lugar que se llama Coyonacazco. Solamente se usa en el Tlatilulco, o poco más, porque en él está este lugar que se llama Coyonacazco. "Ya se le abaxa la cólera". Este refrán se dize del que entendía en algún negocio con mucho brío y con mocha cólera, y hallando resistencia perdió el brío. Dizen de él: ye óyauh in itlatolhoaz: "Ya perdió el brío en hablar que antes tenía".

"No hay más posibilidad". Dize este refrán el que da poco o haze poco en favor de otro, y por dar a entender que si más pudiera más hiziera, dize: çan ye izquich motlacatili. Quiere dezir: "Rescebid la buena voluntad, que si más pudiera hazer, más hiziera". "Quien no sabe adornar su mantenimiento". Dízesse este refrán de los oficiales mecánicos

que ponen gran diligencia en adornar y hermohear las cosas de su oficio para que parezcan bien y se vendan presto y valgan más. Dízesse también de los lisongeros y de los que componen hermosamente sus palabras para alcançar lo que demandan o lo que pretenden, y así de éstos se dize: ¿Ac ai cuitlazcoltzin quitlatlamachica?. Quiere dezir: "Por ganar de comer no sabe afeitar lo que dize y lo que haze".

"Lo que es tornará a ser, y lo que fue otra vez será". Esta proposición es de Platón, y el diablo la enseñó acá, porque es errónea, es fálssísima, es contra la fe, la cual quiere dezir: "Las cosas que fueron tornarán a ser como fueron en los tiempos pasados, y las cosas que son agora serán otra vez". De manera que según este error los que agora viven tornarán a bivar, y corno está agora el mundo tornará a ser de la misma manera, lo cual es falsísimo y hereticísimo.

"Nunca te logres, o nunca vengas a colmo". Este refrán es de los maldicientes que dessean que el que está en prosperidad caya de ella, y el que va subiendo en dignidad o prosperidad no llegue a la cumbre. También quiere dezir: "Mira que no desfallezcas por tu negligencia de saber la verdad de este negocio". También quiere dezir: "Pues guardaos, que aunque agora estáis en prosperidad, por ventura la fortuna os dará una çancadilla y caeréis de ello en que estáis".

CAPITULO 42

*De algunos çaçaniles de los muchos que usa esta gente mexicana, que son como los
"¿Qué cosa y cosa?" de nuestra lengua*

¿Qué cosa y cosa una jícara azul sembrada de maíces tostados que se llaman momóchitl? Este es el cielo, que está sembrado de estrellas.

¿Qué cosa y cosa que va por un valle y lleva las tripas arrestrando? Esta es el aguja cuando cosen con ella, que lleva el hilo arrastrando.

¿Qué cosa y cosa un teponaztli hecho de una piedra preciosa y ceñido con carne biva? Es la orejera hecha de piedra preciosa, que está metida en la oreja.

¿Qué cosa y cosa un jarro o cántaro que sabe ir al infierno? Este es el cántaro con que van por agua a la fuente.

¿Qué cosa y cosa diez piedras que las tiene alguno a cuestras? Estas son las uñas que están sobre los dedos.

¿Qué cosa y cosa que se toma una montaña negra y se mata en un petate blanco? Este es el piojo, que se toma en la cabeça, que se mata en la uña.

¿Qué cosa y cosa una caña hueca que está cantando? Este es el sacavuche.
¿Qué cosa y cosa un negrilla que va escribiendo con vedriado? Son los caracolitos

negros, que cuando van andando dexan el camino por donde van vedriado con unas babitas que dexan.

¿Qué cosa y cosa que está señalando al cielo con el dedo? Es la espina del maguey.
¿Qué cosa y cosa que tiene naoas de sola una pierna y busca piojos? Es el peine, que en el medio tiene como una pierna de manta angosta, y de ambas partes las púas que sacan los piojos de la cabeça.

¿Qué cosa y cosa que en todo el mundo encima de nosotros se encorba? Son los penachos de maíz cuando se van secando y encorvando.

¿Qué cosa y cosa una vieja monstruosa debaxo de tierra anda comiendo o ruyendo? Es el topo.

¿Qué cosa y cosa una cosita pequeñita de plata que está atada con una hebra de ichtli de color castaño? Es la liendre, que está como atada al cabello.

¿Qué cosa y cosa espejo que está en una casa hecha de ramos de pino? Es el ojo, que tiene las cejas como ramada del árbol que llaman acxóatl.

¿Qué cosa y cosa un cerro como loma, y mana por de dentro? Son las narizes.

¿Qué cosa y cosa que muele con pedernales, y allí tiene un cuero blando echado y está cercado con carne? Es la boca, que tiene los dientes con que masca y la lengua tendida en medio. Está cerrada con carne: son los labios, etc.

¿Qué cosa y cosa que tiene la cara de carne blanda y el cogote duro, encaxado en la carne? Es el dedo de la mano, que tiene de una parte la carne blanda y de la contraria la uña encaxada.

¿Qué cosa y cosa cara de carne y cuello de hueso? Es el dedo.

¿Qué cosa y cosa va dando embiones con caras arrugadas? Es las rodillas.

¿Qué cosa y cosa una vieja que tiene los cabellos de heno y está cerca de la puerta de casa? Es la troxe del maíz.

¿Qué cosa y cosa es colorada o bermeja y delgadilla y muerde apressuradamente? Es la hormiga.

¿Qué cosa y cosa que dize: "Salta tú, y yo saltaré"? Es la mano o palo con que tañen el teponaztli.

¿Qué cosa y cosa voy acullá, ve tú a la otra parte, y allá nos juntaremos? Es el maxtli, que el un cabo va a una parte y el otro a la contraria, y tórnanse anudar juntamente.

¿Qué cosa y cosa piedra blanca y de ella nacen plumas verdes? Es la cebolla.

¿Qué cosa y cosa que tiene los cabellos canos hasta el cabo y cría plumas verdes? Es también la cebolla.

¿Qué cosa y cosa que entramos por tres partes y salimos a una parte? La camissa.

¿Qué cosa y cosa que le rascan las costillas y está gritando? Es el hueso que usan en los areitos por sonajas.

¿Qué cosa y cosa que tiene las costillas de fuera y está levantado en el camino? Es el cacaxtli.

¿Qué cosa y cosa que lo tomas de presto de la boca de su agujero y arrójaslo en el suelo? Eso son los mocos que se toman de las narices y se arrojan en el suelo.

¿Qué cosa y cosa que entra en la montaña y lleva la lengua sacada? Es la hacha.

¿Qué cosa y cosa está arrimado a la açotea, el vellaco cabeça de olla? Este es la escalera, que se arrima para subir al açotea.

¿Qué cosa y cosa camissa muy apretada? Es el tómatl, que tiene el cuero muy justo y apegado a sí.

¿Qué cosa y cosa ya sale, toma tu piedra? Es hazer cámara.

¿Qué cosa y cosa van guiando las plumas coloradas que se llama cueçalli y van tras ellas los cuervos? Es la chamosquina de las savanas.

¿Qué cosa y cosa tiene cotaras de piedras y está levantado a la puerta de casa? Son los postes colaterales de la puerta.

¿Qué cosa y cosa que un día se empreña? El huso con la maçorca.

¿Qué cosa y cosa está levantado a la puerta y está corvada la punta? La cola del perro.

¿Qué cosa y cosa que está lleno de rodela? Es el chilli, que está lleno de semillas, de hechura de rodelitas.

¿Qué cosa y cosa que va por un valle y va dando palmadas con las manos como la muger que haze pan? Es la mariposa, que va volando.

¿Qué cosa y cosa piedra negra, cabeça abaxo, está escuchando hazia el infierno? Es aquella savandija, que se llama pinácatl, que tiene el cuerpo negro y siempre está cabeça abaxo, como quien está escuchando hazia el infierno.

¿Qué cosa y cosa una piedra almagrada, va saltando? Es la pulga.

¿Qué cosa y cosa está sobre piedras y es redondo y está cantando? Es la olla cuando se cuecen maíz.

¿Qué cosa y cosa que está en el camino y está murdiendo? Es la piedra en que tropezamos en el camino.

¿Qué cosa y cosa está en el camino asentada de hechura de tintero? Lo que el perro echa.

¿Qué cosa y cosa que en lo alto es redondo y varrigudo, y está bulliéndose y dando voces? Es la sonaja que se llama ayacachyli.

CAPITULO 43

De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones

Ticteteçoa in chalchúitl. Esta letra quiere dezir: "Dañas el lustre y graciosidad de la piedra preciosa, párasle como teçontli áspero y ahoyado. Manoseas o desparpaxas o sobaxas la pluma rica". Esta metáfora se dize cuando alguno profana alguna cosa sancta, o maltrata o deshonra alguna persona honrada o de gran valor, como los que sin devida reverencia resciben el sanctíssimo sacramento, y también cuando alguno deshonra a alguna donzella.

¿Canin mach itzontlan, icuatla oniquiz in totecuyo?. Esta letra quiere dezir: "Por ventura atravesé por sobre la cabecera de él, estando dormiendo, menospreciándole en poco?" Esta metáfora dizen los que se quexan de nuestro señor dios de que los maltrata o aflige demasiadamente. Lo mismo dizen de alguna otra persona quexándose que le aflige injustamente o sin razón.

Motzontlan, mocuatla nitlapachoa. Esta letra quiere dezir: "Defiendo que nadie pase por sobre tu cabeça estando dormiendo". Esta metáfora quiere dezir: "Zelo y definiendo tu honra para que nadie la perjudique".

Ca nauh, ca nodácual. Esta letra quiere dezir: "Es mi comida y mi bebida." Y por metáfora: "Con esto gano de comer y de beber."

Náztauh, nomecaxícol. Esta letra quiere dezir: "Hanme puesto un penacho de esclavo, y hanme rodeado al cuerpo una sogá". Por metáfora quiere dezir: "En este oficio o cargo que me han dado hanme hecho esclavo y siervo de la república o de las personas a quien rijo o gobierno". Habla otro con el que se le ha dado algún cargo de república. Dízele: máztauh, momecaxícol omitztlalili maltépetl: "Hate hecho su esclavo la república". Onimitzpanti, onimitzteteuhti. Esta letra quiere dezir "Hete dado la vanderilla que has de llevar a la muerte y el papel que se llama tetéuitl que se da a los que han de matar por

justicia, ya que ella es señal que se despide ya de este mundo". Por metáfora se dize del que avisa a su amigo para que se guarde de algún vicio en que anda, de que muchas veces le ha avisado. Dízele: "Esta vez te aviso y nunca más te avisaré".

In muztla, in uiptla. Esta letra quiere dezir: "Mañana o ese otro día será tal o tal cosa". Y por metáfora quiere dezir: "En los tiempos que vendrán se hará o dirá tal o tal cosa". In ye cuauhtica, in ye mecatlica tanotiui. Dize esta letra: "Cuando estuvieres en la cárcel o estuvieres atado o presso no te podré remediar, o no tengas confianza en mí que te tengo de favorecer". Por metáfora dize el que muchas veces ha avisado a algún su amigo o hijo o pariente para que se aparte de algún vicio con que anda, como es de hurto o de adulterio, y después a la postre ya ve que no se quiere emendar, dízele: in ye cuauhtica, in ye mecatlica tonotiu, como si dixesse: "Agora te aviso que te emiendes, porque después que cayeres en las manos de la justicia no tengas confianza que yo te tengo de favorecer".

In ye tlecuilíxcuac, in ye tlamamátlac. Esta letra quiere dezir: "Cuando estuvieres junto a la hoguera o al pie de la horca te acordarás de lo que te avisé". Por metáfora quiere dezir: "Muchas veces te he avisado que te emiendes y no quieres. Al pie de la horca o junto a la hoguera os pesará de no haver querido rescebir mi consejo".

In ye techinantitlan, in ye tequiyáoac. Dize esta letra: "Por casas ajenas y por tierras estrañas y de puerta en puerta andando vendrás a escarmentar". Por metáfora quiere dezir: "Mira que no hagas ningún pecado o crimen por donde merezcas ser desterrado de tu pueblo, de tu tierra, y andar por tierras ajenas como estranero y peregrino fuera de tu natural".

Tzonpáhpul, cuitlanéxpul. Esta letra quiere dezir: "Vellaco, desgreado, suzio". Por metáfora se dize de aquel que ha hecho alguna afrenta o desobediencia a su padre o a sus mayores o a los que rigen en el pueblo, y reprendiéndole le dizen: tzonpáhpul, cuitlanéxpul: "Vellaco, desvergundado y suzio, que afrentas a los tuyos o a los de tu pueblo o a tus mayores". A los cuales también les dezían: ma amo itzónic icuáuic xicquetza in tlatoani, etc.

Tzonuaztli, tlapapuchtli, neuiuíxtoc in ixpan pétlatl, icpalli. Dize esta letra: "Es comparado al que anda cerca de una sima o lazo, o red o pozo, que fácilmente cayerá dentro". Por metáfora quiere dezir: "El que vive o conversa con los señores o reyes es comparado al que anda cerca de una sima o pozo o lazo o red, que fácilmente cayerá en algún gran delicto de donde no podrá salir".

Coloyótoc, tzitzicazçótoc. Dize esta letra: "Está lleno este lugar de alacranes y de ortigas o espinas o abrojos". Por metáfora dize: "Andas en pleito con el señor o delante del señor o juez; mira que nadas en peligro porque andas entre alacranes y ortigas y abrojos". Teuhyo, tlaçollo. Dize, esta letra: "Está lleno de polvo y de estiércol". Y por metáfora se dize de los que han ganado el señorío que tienen o la hacienda que poseen con engaños o con mentiras, y ansí les dizen: "Tu hacienda o tu señorío no es limpia, o no es limpiamente ganada, que está llena de polvo y de estiércol, de engaños y de hurtos, etc."

Mitzoallixtlapalitztica, mitzoalnacazitztica. Dize esta letra: "Tienen los ojos puestos en ti todos". Por metáfora quiere dezir que los baxos y populares tienen esperança de ser favorecidos y abrigados de sus mayores, y ansí dizen del mayor y del señor que los rige, sea obispo o arçobispo o visorrey: mitzoalixtlapalitztica, mitzoalnacazitztica: "Señor, todo el pueblo tienen puestos los ojos en vos como quien los ha de hazer mercedes y favorecer en todo".

Mixtitlan, ayauhtitlan. Quiere dezir esta letra: "De entre las nubes o de entre las nieblas o del cielo ha venido". Por metáfora se dize de alguna persona notable que vino a algún lugar o reino que no le esperavan, y haze gran provecho a la república. Y por tanto dize la gente: mixtitlan, ayauhtitlan oquiçaco, que quiere dezir: "Ha venido del cielo o de entre las nubes, no esperado ni conocido".

Puctli, ayáuitl, tényotl, mauízyotl. Quiere dezir esta letra: "Aún no se ha deshecho el humo o la niebla de él". Por metáfora quiere dezir: "Aún no se ha perdido la memoria de su fama y de su loa". Dízesse de alguna persona muy querida que murió no ha muchos días: Ayamo polihui in ipucyo, in iyayauhyo: "Aún está reciente su memoria por el gran amor que le tenían". Téuatl, tlachinolli. Quiere dezir esta letra: "El mar o la chamusquina vino sobre nosotros, o pasó sobre nosotros". Por metáfora se dize de la pestilencia o guerra que cuando se acaba dizen: otonpanquiz in téuatl in tlachinolli: "Pasó sobre nosotros la mar y el fuego".

Ocepélatl, cuappélatl. Esta letra quiere dezir "Asientos y estrados hay de tigres y águilas". Por metáfora quiere dezir. "Hay en este pueblo o en esta ciudad gente de guerra, soldados y hombres valientes, que la guardan, que murieran por su defensión". Cuitlapilli in atlapalli. Esta letra quiere dezir: "Alas de ave y cola de ave". Y por metáfora dize: "Hay gente popular y república". Cuitlapille, atlapale. Esta letra quiere dezir: "Ave que tiene alas y tiene cola". Y por metáfora se dize: "El señor o gobernador o rey que rige la república".

In atzopélic, in ahauíac. Quiere dezir esta letra: "Cosa desabrida, cosa desgraciada". Y por metáfora dízesse del que destierran del pueblo por desobediente y ingrato a los que rigen. Dízenle de esta manera: "Vete del pueblo", ca atzopélic, ca auíac ipan ticmati: "porque le tienes en poco y no le obedeces". También se dize del señor que no es acepto a la república: Amo titzopélic, amo tauíac ipan timacho: "Desabrido y desgraciado eres a tu república."

In uitzyo, in ahauayo. Esta letra quiere dezir: "Cosa espinosa o escabrosa que no osan llegar a ella por las espinas o cambrones que tiene". Y por metáfora quiere dezir: "Persona venerable y digna de ser tenida y acatada, como son los señores y cónsules que rigen la república" Dizen ellos in uitzyo, in aoayo. Temíanlos a los tales como a bestia fiera.

Tzopélic, auíyac. Esta letra quiere dezir: "Cosa dulce y sabrosa de comer". Y por metáfora se dize del pueblo o tierra que es deleitosa y abundosa. Dizen: "tal o tal lugar, tal o tal tierra tzopélic auíac".

Tetzon, teizti, teuitzyo, teaoayo, tetentzon, teixcuámul, tetzicueuhca, tetlapanca. Esta letra quiere dezir: "Cabellos, uñas, espina o cambrón, barbas, cejas, estilla de piedra preciosa". Por metáfora se dize del que es noble o generoso o de linaje de señores, hombre o muger, ca tetzon, ca teizti, teuitzyo, tetentzon, etc.

Téix, tenácaz. Esta letra quiere dezir: "Cara y oreja de alguno". Y por metáfora se dize de los embajadores que llevan las embajadas de unos señores a otros señores, y donde llevan la embajada házenles la misma honra que harían al mismo señor, y dizenle: Ca ix, ca inácaz.

Teixiptla, tepatillo. Esta letra quiere dezir: "Retrato y imagen de alguno". Y por metáfora quiere dezir el que sucedió a otro en el oficio, o el que en nombre de otro haze algo, o el embajador que va con embajada, o el hijo que sucedió en el oficio a su padre, y en las costumbres.

In itconi, in mamaloni, in tecuexanco, in temamaloazco yétiuh. Esta letra quiere dezir: "Carga que se ha de llevar a cuestras". Y por metáfora quiere dezir la república que se ha de regir, como quien los lleva a cuestras.

Texillan, telozcatlan óquiz. Esta letra quiere dezir: "Salió de las entrañas y de la garganta". Y por metáfora quiere dezir: "Persona generosa que viene de personas ilustres". Quiere dezir también la plática o oración que haze el orador, que le sale de las entrañas y de la garganta.

Ihiyo, itlátol. Esta letra quiere dezir: "Su resuello o espíritu o su palabra". Y dízesse por metáfora del razonamiento que haze el señor a sus principales, o el predicador a sus oyentes.

In tlaulli, in ócotl, in máchyotl, in octácatl, in coyáoac tézcatl mixpan nicmana. Esta letra quiere dezir "Lumbre y hacha encendida, y dechado y modelo y espejo ancho". Por metáfora quiere dezir razonamiento que los principales hablan a los maceoales, y el sermón que el predicador predica, y el buen exemplo de buena vida que alguno da. Toptli, petlacalli. Esta letra quiere dezir: "Cofre, arca". Y por metáfora quiere dezir persona que guarda bien el secreto que le está encomendado, o persona muy callada. Xicoti, pipiyolti. Esta letra quiere dezir: "Aveja o avexón que coge miel de las flores". Y por metáfora dízese del que es combidado muchas vezes para comer con los principales. Nextepeoalli, otlamaxalli nicnonantía, nicnotatía. Esta letra quiere dezir: "Es mi madre y mi padre el muladar y camino horcaxado". Por metáfora se dezía esto de las mugeres que se davan por ahí a quien quiera, o de los hombres viciosos con muchas mugeres. Dezían de los tales que eran muladar, camino horcaxado.

Anitlanammati, anitlatamati. Esta letra quiere dezir: "Ni haze caso de su madre ni de su padre, como si no los tuviesse". Y por metáfora se dize de los que no obedecen ni reverencian a los que rigen el pueblo o república.

Mixtlaça, motlantlaça. Esta letra quiere dezir: "Arrojar en el suelo la cara y los dientes".

Y por metáfora se dize de las personas venerables que dizen o hazen alguna cosa indigna de sus personas. Dezíanla: mixtlaça, motlantlaça. Quiere dezir: "Confúndese y avergüénçase a sí mismo".

Moteyotía, mitauhçayotía. Quiere dezir esta letra: "Gana honra y fama para sí mismo". Dízese de los que hazen valentías en la guerra y obras loables entre la gente que vive. Mixtilía, momauiztilía. Esta letra quiere dezir: "Estímase, hónrase". Dízese de aquellos que miran mucho por su honra, así en las palabras como en las obras, que ni dizen cosa de donde les venga deshonra o vergüença.

¿Cuix topyo?, ¿cuix petlacallo? Esta letra quiere dezir: "No es cosa que se pueda guardar en cofre o en arca". Por metáfora se dize de las moças que por no estar en casa encerradas cayen en manos de quien las deshonra. Y diziendo a sus padres: "Esto ha hecho vuestra hija", responde: ¿Cuix topyo?, ¿cuix petlacallo? Quiere dezir: "Ella se tiene la culpa, que yo no la puedo meter en arca o en cofre".

Uel chalchiúhtic, uel teuxiúhtic, uel acátic, uel ololiuhqui. Esta letra quiere dezir: "Finos chalchihuites, finos zafiros muy bien labrados, unos largos otros redondos". Por metáfora quiere dezir: "Hizo una plática o un sermón como finas piedras preciosas, muy primamente labradas".

Ontetepéoac, onchachayáoac. Esta letra quiere dezir: "Derramáronse, esparciéronse piedras preciosas". Por metáfora se dize del que predicó muy bien, o del que oró entre los senadores y señores. Dizen de él: ontetepéoac, onchachayáoac: "Piedras preciosas echó por aquella boca".

Otonmotlamachtí, otonmocuiltono, onpópouh, oníxtlahu ínic monantzin, ínic motatzin. Dize esta letra: "Haste gozado; haste enriquecido; ha pagado, ha hecho el dever tu madre y tu padre, el pueblo o regimiento o senado". Por metáfora se dize en la conclusión de alguna oración que había hecho algún orador al pueblo, deziendo: otonmotlamachtí, otonmocuiltono, etc. Quiere dezir: "Todos los que aquí estáis havéis oído cosas preciosas y cosas ricas para vuestra consolación, porque el pueblo o los senadores o regimiento, por ser vuestra madre y vuestro padre, ha hecho su dever para con vosotros: ha pagado lo que concierne a padre y madre".

Itzuitequi, acamelaoa. Quiere dezir esta letra: "Labra casquillos de saetas, de piedras de navajas; endereça cañas de saetas para tirar". Por metáfora se dize del que aborresce a alguno y busca maneras para le dañar o le matar.

Ontlatépeuh, ontlacháyauh in petlapan, in icpalpan. Dize esta letra: "Derramó y derrocó en los estrados". Por metáfora se dize del que hizo alguna injuria o desacato al señor o a los senadores en juicio por donde el señor y los senadores se enojaron de él. Y dizen:

ontlatépeuh ontlacháyauh in petlapan in icpalpan. Quiere dezir: "Este majadero enojó a los señores con sus palabras mal miradas".

Ontlaxamani, ontlapóztec. Esta letra quiere dezir: "Quebrantó o hizo pedaços, o rajó cosa preciosa" Y por metáfora se dize del médico que curava algún hijo o hija de persona notable y murió por no le curar bien. También se dize de la ama que criava a algún niño, hijo de alguna persona notable, y por su descuido se le murió. Entonce dizen: ontlaxamani.

Teço, teuipana. Dize esta letra: "Ensarta, ordena". Por metáfora se dize de los que están diestros en contar las genealogías o sucesiones de la gente principal, y en narrar sus obras y sus grandezas, como diciendo: "N es hijo de N, y nieto de N, etc. Su bisabuelo de N hizo tal cosa o tal hazaña". De éste se dize: uelteço, uelteuipana: "Muy bien sabe o muy bien cuenta los linajes de los principales".

Técuic, tetlátol. Esta letra quiere dezir: "Dize palabras y cantares agenos que alguno se los enseñó". Por metáfora quiere dezir: "Habla no de su boca, sino de cabeça agena. No lo que él pensó, sino lo que le enseñaron como a tordo."

Pipillo, coconeyo, iuincáyutl, xocomiccáyutl. Dize esta letra: "Muchacharías, niñerías, borracherías". Por metáfora dízelo de sí el que ha hecho una oración buena y de buena manera, y al cabo dize, humillándose: "He dicho muchacharías y niñerías y vorracherías, o desbarates sin orden y sin concierto". También dize esto mismo alguno que quiere mal a otro por afrontarle y por abatirle.

Tlachpanaliztli, tlacuicuiliztli nicchioa. Dize esta letra: "Varreré y amontonaré el estiércol" Por metáfora dizen esto los que se ofrecen a servir y obedecer en la casa de dios o en la casa de los señores. Para dezir: "Serviré y trabajaré en la casa de tal dios o en la casa de tal señor", dezían: tlachpanaliztli, tlacuicuiliztli nicchioaz.

Aumpa nicquixtía, aumpa nicnacaztía. Dize esta letra: "No enderecé bien lo que dixé, ni lo ordené bien". Esto dize de sí, humillándose, el que ha hecho alguna oración o plática delante de algunos. Y si lo dize de otro, dízelo por vía de reprehensión, notándole de necio. También se dize del que acusó a otro con falsedad en juicio.

Iztlactli, tencualactli. Esta letra quiere dezir: "Es escupidura o gargaxo". Y por metáfora quiere dezir "mentira" o "falsedad".

Ye ontimalthui, ye umpa onquiça in toneuiztli. Esta letra quiere dezir: "Glorifícate y enseñórese la pobreça; hasta allí puedo llegar". Y por metáfora quiere dezir: "Tengo estremada pobreça en todo".

Nétloc, nenáoac, netztitzquilo, nepacholo. Quiere dezir esta letra: "Están asidos los unos con los otros". Y por metáfora quiere dezir: "Están en paz y quiérense bien los unos a los otros, y trátanse bien".

Anezcalicáyotl, xolopicáyotl. Esta letra quiere dezir: "Necedad o tochería". Dízesse de lo que haze la gente baxa y de poco entendimiento.

Oc xonmotlamachtli, oc xonmocuiltono. Quiere dezir esta letra: "Desseo que gozes de prosperidad y riqueza" o "ruego a dios que te haga próspero y rico".

In uel patláoc, in uel xopaléoac quetzalli. Quiere dezir esta letra: "Plumaxe rico y de perfecta color". Y por metáfora quiere dezir oración o plática elegante y sentida, muy bien compuesta.

In popocátih, in chichinátih. Quiere dezir esta letra: "Va humeando y ardiendo". Por metáfora se dize de aquel que habla o haze alguna oración o plática de reprehensión con mucho orgullo y valiente voz, de manera que causa temor a los que lo oyen. Tauéuetl, in tipóchotl, motlan, moceouálhuiz, nwyacálhuiz in maceoalli. Esta letra quiere dezir: "Eres cedro y árbol de gran sombra que se llama púchotl". Por metáfora se dize de cualquiera señor o principal que es liberal y consoela y favorece a todos sus basallos. También se dize esto de las otras personas liberales y que favorecen a los pobres. Motenan, motzácuil. Esta letra quiere dezir "Tu muro y tu pared". Y por metáfora se dize del señor o principal que defiende y zela a sus basallos para que no sean maltratados de alguno, y se pone por ellos a cualquiera riesgo, y así de él se dize: Ca totenan, ca totzácuil: "Es nuestro muro, es nuestro amparo".

In ye imécac, in ye icuáuc in totecuyo, in ça ticamatlápul, in ça tixtlápul. Esta letra quiere dezir: "Cuando estuvieres en el cepo o atado con la sogá". Quiere dezir: "Esto he dicho que te ha hecho avisándote. Ponlo por obra luego y no esperes cuando ya estuvieres en el cepo o atado con la sogá". Y por metáfora quiere dezir: "Pues que agora estás bueno y rezio, y comes y beves, emienda tu vida y no esperes a cuando estuvieres enfermo y muy cercano a la muerte, cuando tuvieres la cara como tierra y la boca llena de tierra, cuando ya estuvieres puesto en el cepo y atado con la sogá de la muerte". In ticitinemi, in timeltzotzontinemi, in yuhqui míxítl, in yuhqui tlápatl otíquic. Esta letra quiere, dezir: "Andas azezando y dándote palmadas en el pecho como hombre que ha comido beleños". Por metáfora se dize de aquel que siendo traviesso y desbaratado en su vivir, siendo corregido, no se quiere emendar. Y a este tal dízenle: "¿Qué has bevido? ¿Qué has comido? Que ningún buen consejo rescibe tu coraçón".

In tamoyaoatinemi, in teca tocotinemi. Quiere dezir esta letra: "Andas ondeando en el agua o en las ondas del agua te traen de acá para allá. Y el viento te lleva de acá para allá". Por metáfora se dize esto de cualquiera persona desassosegada que anda de casa en casa, o de tiánquez en tiánquez, o de calle en calle, repreniéndole o por vía de reprehensión.

In otitochtiac, in otimaçatiac. Quiere dezir esta letra: "Haste hecho conejo, haste hecho ciervo". Por metáfora se dize de aquel o de aquella que se van de casa de su padre y andan de pueblo en pueblo, o de tiánquez en tiánquez; ni quieren obedecer a sus padres ni

estar en su casa. Y reprendiéndoles, dicen: otitochtíac, otimaçatíac: "Haste hecho como conejo y como ciervo, que a nadie obedeces".

Aço cueláchic, áçoc cemílhuitl in ipaltzinco in tolecuyo. Esta letra quiere dezir: "Por ventura un día o alguno poco de tiempo te dará de vida nuestro señor: goza de ella". También por metáfora se dize del señor que posee en paz su señorío y está rico y sano. Los que le visitan dízenle: "Sé agradecido a nuestro señor por el beneficio que te ha hecho y para que le puedas gozar muchos días, porque si fueres ingrato quitarte ha dios la vida y lo que te ha dado".

In alt íztic, in atl cécec topan quichioa in totecuyo. Quiere dezir esta letra: "Agua fría, agua helada embía nuestro señor". Por metáfora se dize, esto de la pestilencia o hambre o otras aflicciones que embía nuestro señor para nuestro castigo. Entonce dicen: in alt íztic, in alt cécec topan quichioa totecuyo: "Aflígenos nuestro señor como con agua fría y con agua helada".

Otimatoyauí, otimotepexiui. Quiere dezir esta letra: "Tú mismo te has arrojado en una barranca; tú mismo te has despeñado de un risco abaxo". Por metáfora se dize del que cayó por su culpa y de su voluntad en algún crimen o peligro de muerte, de donde nadie le puede librar. A este tal dicen: otimatoyahui, otimotepexihui: "Arrojástete en una barranca o en una sima".

In amoyaoalli, in tlamatzoalli. Esta letra quiere dezir: "La comida, la bebida". Dízesse por metáfora del que por alguna tristeza ni come ni bebe ni duerme ni se quiere alegrar. A este tal, consolándole sus amigos, dízenle: "No dexéis la comida ni la bebida. Alegraos: comed y beved y dormid, porque no cayáis en alguna enfermedad de que no os puedan remediar".

In yooalli, in ehécatl, i naoalli in totecuyo. Esta letra quiere dezir: "La noche o obscuridad, y el que se transfigura en diversas formas". Por metáfora quiere dezir: "El dios Tezcatlipuca, o por mejor dezir diablo, ¿por ventura hablaros ha como persona? Y Uitzilopuchtli, ¿hablaros ha como persona? No es posible, sino como aire, y toma figura de obscuridad".

Tlaalaoa, tlapetzcaui in ixpan pétlatl, icpalli, aquineuhyán, aquixoayan. Dize esta letra: "Resbalan y deslízanse muchos en presencia del trono y del estrado, y nadie se escapa". Por metáfora quiere dezir: "El que caye en la ira del señor o rey no se puede escapar de sus manos".

Iuían, iocuxca ximonemiti ma motólol, ma momálcoch, in tétloc in tenáoac. Esta letra quiere dezir: "Vive pacíficamente y muy humildemente. Inclínate y recógete entre los otros". Esta era exhortación de los piles y nobles con que los avisaban para que mostrassen toda humildad y subjección delante los principales señores y reyes. Por su tiranía miravan mucho en los que mostravan algún brío o presumpción en su presencia, y por esto les avisaban y dezían: "Si queréis vivir en paz entre los hombres, no mostréis

presumpción, porque la soberbia es muy mala, y el que la tiene no puede vivir en paz. El que se inclina y se recoge vive en paz".

Izitzin quitlancuatinemi, imatzin quimocozcatitinemi. Esta letra quiere decir: "Los que roen las uñas y los que traen las manos al cuello". Por metáfora se dice de los pobres hambrientos y muy necesitados. Decían de esta manera: "Haz misericordia con los huérfanos y con los pobres que andan muertos de hambre y ruyendo sus uñas. Traen las manos cruzadas delante los pechos por la grande inopia y andan demandando de puerta en puerta".

Atitlanonotzalli, atitlazcaltili, atitlaoapaoalli, ¿atimuzcalía, atitlachía? Esta letra quiere decir: "Eres mal criado y mal disciplinado y mal mirado" Esto se dice de los tochos y bobos y malcriados por vía de reprensión: "¿Es possible que tu padre y tu madre no te doctrinaron? ¿No te enseñaron cómo has de vivir?"

Uel ixé, uel nacace. Esta letra quiere decir: "De verdad tiene ojos, de verdad tiene orejas". Por metáfora quiere decir: "Es persona prudente y sabia, hábil y esperta". Iuiyan tecúyutl, iuían tlatocáyutl. Quiere decir esta letra: "Legítimo señorío, legítimo reino". Dízesse de aquellos señores que alcançaron sus señoríos por legítima elección, y son verdaderos señores que aman a sus súbditos, y más a los pobres. Dízesse también de los piles y senadores y valientes hombres, que su nombre le ganaron con hazañas y valentías, según que está ordenado por las leyes de la república.

Yollotli, eztli. Esta letra quiere decir: "Corazón, sangre". Por metáfora se decía del cacao, que solamente le usavan verer los señores y senadores, valientes hombres, y nobles y generosos, porque valía muy caro y había muy poco. Si alguno de los populares lo bebía, costávale la vida si sin licencia lo bebían, por esto se llamava: yollotli, yeztli: "Precio de sangre y de corazón".

Cuauhyotica, oceloyotica. Dize esta letra: "Con águilas y con tigres se ganó". Quiere decir por metáfora: "Ganóse con fuerça de águila y de tigre". Y dízesse de cualquiera dignidad de la república que se ganó con trabajos, y de la mercadería o trato o con trabajos de agricultura. De manera que el señor dirá. cuauhtica, ocelotica onicnexti i tlatocáyutl: "Con trabajos de la guerra vine a ser señor". Y el tecutli o tiácauh dize: cuauhtica, ocelotica, dize: "con trabajos de la guerra gané la dignidad que tengo"; el mercader rico y estimado también dirá: "con trabajos gane hazienda y la estima que tengo"; lo mesmo dirá el hombre rico, que es labrador: cuauhtica, ocelotica onicnexti: "con trabajos y servicios vine a ser lo que soy". También se dirá de alguna provincia o reino que se ganó por fuerça de armas.

In tetlaoan, in apaztli. Esta letra quiere decir: "Vino de la tierra con que se envorrachan". Era reprensión para todos los que bebían este vino siendo mancebos o moças, o muchachos o muchachas, porque no se usava beber hasta la vejez, y a los que antes lo bebían, dezíanlos: Xiccaoa in tetlaoan in apaztli. Quiere decir: "Dexa de beber el vino o uctli, ca aún no tienes edad para ello".

Ototlallilfloc in uel chamáoac in uel tetziliuhqui. Esta letra quiere dezir: "Hate sido puesta una sogá muy gruesa y muy rezia". Y por metáfora dezíanlo de aquellos a quien les davan algún oficio de la república para que se esforçassen a hazerlo con diligencia: ototlallilfloc in uel chamáoac in tetziliuhqui. Quiere dezir: "Hante dado esse cargo. Esfuérçate a hazerlo con diligencia y piensa que estás atado con una sogá gruesa y rezia".

Pollocotli, çacacualli. Quiere dezir esta letra: "Abrojos y espinas". Por metáfora se dize de los que son revultosos y perturban la paz de la república con mentiras y con murmuraciones. Y a los tales reprendíanlos, diziendo: ca mótech omóchiuh in çacualli pollocotli. Quiere dezir: "De ti salió esta turbación, porque eres un mentiroso y reboltoso".

Acan atl ic timáltiz, ic timochipáoaz. Quiere dezir esta letra: "Con ninguna agua te podrás lavar". Por metáfora se dezía de aquel que había hecho algún pecado grave con que se infamó de hurto o de adulterio, el cual era ya público. Dezíanle: ¿Cuix cana atl ic timaaltiz? Quiere dezir: "No te lavarás de esta infamia con ninguna agua". Toyomotlan, tonacaztítech mopipiloa in totecuyo. Esta letra quiere dezir: "Nuestro señor nos ha pellizado en la oreja o en el hombro". Por metáfora se dize cuando se hielan los mantenimientos, o por otra ocasión viene hambre. Dizen: Otonacaztítech mopillo in totecuyo, toyomotlan omopillo: "Nuestro señor ha hecho esto por castigarnos". In tlacaquimilli, in tlacacacaxtli, oitlantónac otoconmama. Quiere dezir esta letra: "Carga de personas o cacaxtli en que se llevan personas a cuestras". Dízesse por metáfora de aquellos que les han dado cargo de regir la república. Para encarecerlos su oficio, que es pesado, dizenles: oitlantónac, otoconmama in tlacaquimilli, in tlacacacaxtli: "Has tomado cargo de llevar a cuestras a la gente popular y a toda la república" Tetl oatócoc, cuáuitl oatócoc. Quiere dezir esta letra: "Llevó el agua las piedras y los maderos por su gran ímpetu". Por metáfora se dize esto cuando algún gran trabajo se recrece a la república, con el cual muchos son afligidos.

Intlil, intlápál in ueuetque. Quiere dezir esta letra: "Esto dexaron escripto o pintado o por memoria los antiguos". Esto se dize de las leyes y costumbres que dexaron los antiguos en la república. Y cuando no se haze assí como ellos lo dexaron, dizen: macamo polihuiz in íntlil in intlápál in ueuetque. Quiere dezir: "Y no conviene que se pierdan las costumbres que dexaron los antiguos".

Intlácouh, inçacápech in ueuetque. Quiere dezir esta letra: "Esta es la breña y çacatlal de los antiguos". Por metáfora quiere dezir: "Aquí, en este lugar, que era breñas y çacatlales se poblaron primeramente nuestros antepasados; aquí hizieron primeramente sus casas de mimbres y sus camas de çacate o heno".

Teiçolo, tecátzauh. Quiere dezir esta letra: "Cosa que ensuzia y amanzilla". Y por metáfora quiere dezir toda malacriança que se dize de palabra, o toda obra fea que se haze. Al que lo haze o dize, dízenle: ca tecátzauh, ca teiçolo in tiquiyoa in ticchioa.

Quiere dezir: "Esso que dizes o hazes es cosa fea y es cosa de mal exemplo, y con ella te ensuzias y te infamas a ti mismo".

Nopuchco nítzac nimitztláliz. Quiere dezir esta letra: "A mi siniestra y debaxo de mi subaco te pondré". Por metáfora quiere dezir: "Serás el más allegado a mí de todos. Serás otro yo". Esto dezía el señor a algún pilli o tecutli: "Seime fiel, que yo te haré mi segundo". También la otra gente dezía al que vían que era más allegado al señor y era como su intérprete -dava las respuestas de lo que él quería-, a éste dezían: "Tiénele debaxo de su braço izquierdo y en su sobaco nuestro señor o nuestro rey". Imámux, intlacuílol. Quiere dezir esta letra: "Su libro y sus escrituras". Y por metáfora quiere dezir: "Las costumbres y leyes de los antiguos".

Matzayani in iluícatl, tentlapani in tlalli. Quiere dezir esta letra: "Ábrese el cielo y rómpese la tierra". Por metáfora quiere dezir: "Házese una maravilla y un milagro nunca visto ni oído", etc., vi supra.

Xomolli, tlayooalli ticmotocía. Esta letra quiere dezir: "Estáste al rincón y al obscuridad". Por metáfora se dezía esto de aquel que había sido oficial o principal en la república y es hábil para cualquiera cosa, y por alguna desgracia o por su humildad se apartó de la conversación de los del palacio y de los senadores y del señor, y se está en su casa. A este tal sus amigos le dezían: ¿Tle ipampa in ça monoma xomotlalli tlayoalli ticmolocía? Quiere dezir: "¿Por qué te escondes y huyes de la conversación de los principales y no quieres parecer donde están ni quieres tomar algún oficio de la república? En esto te deshonoras a ti mismo y das a entender que no vales nada". Fue traducido en lengua española por el dicho padre Fray Bernardino de Sahagún, después de treinta años que se escribió en la lengua mexicana, este año de mil y quinientos y setenta y siete.

Fin del Libro Sexto